

UNIVERSIDAD DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

**La tipificación lombrosiana de delincuentes : trayectoria
humana y doctrinal de Cesare Lombroso**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Carlos María Landecho Velasco

DIRECTOR:

Juan del Rosal

Madrid, 2015

R. 309.660



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5322944988

Carlos María de Landecho S.J.

TE
278

LA TIPIFICACION LOMBROSIANA
DE
DELINCUENTES

Primera Parte

Trayectoria humana y doctrinal de Cesare Lombroso

No es tesis



BIBLIOTECA
DE DERECHO

P R O L O G O

P R O L O G O

Aunque el presente trabajo consta de Cuatro Partes, como expongo en la Introducción al mismo, la redacción definitiva de cada una de ellas tiene que ser necesariamente muy lenta, dada la envergadura del tema y la bibliografía necesaria para poder hacer la valoración de la doctrina criminológica lombrosiana, concretada en la tipificación de delincuentes propuesta por dicho autor, a la luz de la Criminología contemporánea.

Por ello he preferido ir sacando en años sucesivos los diversos tomos que constituirán la obra, a pesar de que los restantes se encuentran ya prácticamente terminados. Puesto que la presente Primera Parte presupone necesariamente las siguientes en el orden de investigación, ya que sólo después de conocer a fondo la doctrina criminológica lombrosiana se puede emprender el trabajo de fijación genética de la misma y señalar los periodos de su evolución interna.

Pero he creído que para la intelección clara de lo investigado era menester cambiar el orden expositivo y comenzar por la que hoy constituye ya la Primera Parte del presente trabajo y en la que expongo la trayectoria humana y doctrinal de nuestro autor.

Esta es por tanto la obra que hoy presento al público, en la espera de que en fecha próxima pueda ir editando las Partes restantes de la investigación que desde hace unos siete años vengo realizando y que espero pueda contribuir no sólo al mejor conocimiento de las doctrinas expuestas por el iniciador de la Criminología, sino a la vez a su recta valoración en el marco de lo que hoy nos enseña la Ciencia tan genialmente intuita hace un siglo por Cesare LOMBROSO.

I N D I C E D E M A T E R I A S

S I N O P S I S D E L A O B R A

PROLOGO	II
INDICE DE MATERIAS	V
ABREVIATURAS	XVII
BIBLIOGRAFIA	XXIV
INTRODUCCION	1

PARTE I. TRAYECTORIA HUMANA Y DOCTRINAL DE CESARE LOMBROSO

Cap. 1: Biografía de Lombroso	10
Cap. 2: Génesis del Uomo Delinquente	107
Notas al texto 258 a	439

PARTE II. TIPOS DE DELINCUENTES CONGENITOS

Cap. 3: El Delincuente nato	
Cap. 4: El loco moral	
Cap. 5: El delincuente epiléptico	
Cap. 6: Relaciones entre los tres tipos congénitos	

PARTE III. LOS RESTANTES TIPOS DELINCUENCIALES

Cap. 7: El delincuente pasional	
Cap. 8: El delincuente alienado	
Cap. 9: El delincuente ocasional	

PARTE IV. VALORACION FINAL

Cap. 10: La tipificación lombrosiana de delincuentes	
Cap. 11: Su valoración ante la Criminología contemporánea	

APENDICES

Apéndices varios

Apéndice bibliográfico: Obras criminológicas de Lombroso

I. Orden cronológico

II. Orden alfabético

* * * * *

P R I M E R A P A R T E

TRAYECTORIA HUMANA Y DOCTRINAL DE CESARE LOMBROSO

Capítulo Primero

B i o g r a f í a d e L o m b r o s o

I

Marco biográfico externo

A. EPOCA DE FORMACION (1835-1870)	
1. Nacimiento y niñez (1835-1843)	11
2. Los estudios (1843-1857)	14
3. Primeros contactos con la realidad (1857-1870)	17
B. LA ETAPA CREADORA (1871-1885)	
1. El Uomo Delinquente (1871-1878)	22
2. La Scuola Positiva (1879-1880)	26
3. Expansión internacional (1880-1885)	29
4. Madurez doctrinal (1885)	30
C. EN LUCHA POR LA ESCUELA POSITIVA (1886-1896)	
1. La lucha en Italia (1886-1889)	33
2. La lucha en el extranjero (1889-1891)	35
3. Estabilización de posiciones (1891-1896)	37
4. Formulación definitiva de la doctrina (1896-1897) . .	40
D. EL OCASO DE LA SENECTUD (1898-1909)	
1. Ultimas luchas (1898-1901)	44
a) El Socialismo	44
b) El espiritismo	47
2. Ultimos triunfos (1901-1906)	49
a) Triunfos varios	49
b) Homenaje a Lombroso	51
3. Ultimos años (1906-1909)	52

II

Semblanza interna

A. LOMBROSO COMO HOMBRE

1. Inteligencia	54
a) Sintética e intuitiva	55
b) Falta de crítica y análisis	56
c) Insaciable curiosidad	57
d) Resumen	58
2. Temperamento	58
a) Emotividad bondadosa e ingenua	59
b) Timidez e indecisión	59
c) Impulsividad y labilidad	60
d) Resumen	61
3. Comportamiento	62
a) Aspecto externo	62
b) Exposición oral	63
4. Tipo psicológico	64
5. Resumen	64

B. LOMBROSO COMO INVESTIGADOR

1. Elaboración de los materiales	66
a) Selección poco crítica	66
b) Intuición y racionalización	68
2. Maduración de las teorías	69
a) Modo de trabajo de Lombroso	69
b) Aplicación a su teoría criminogenética	70
3. Exposición escrita	71
a) Estilo oratorio	72
b) Desorden	72
c) Contradicciones	73
4. Temática	74
a) Obras mayores	74
b) Temas menores	75
c) Caracteres comunes	76
5. Resumen	76

C. COSMOVISION DE LOMBROSO

1. Concepción religiosa	79
a) Ambiente familiar	79
b) Postura de librepensador	80
c) Fase espiritista	80
2. Concepción política	81
a) El hebreo	81
b) El italiano	83
c) El político	84
3. Concepción filosófica	86
a) Punto de partida	86
b) Orientación paleo-antropológica	87
c) Orientación positivo-experimental	88
d) Influjo materialista	91
e) Influjo evolucionista	93
f) Sistematización doctrinal	94
g) Resumen	97
4. Valoración ética	98
a) Vida familiar	98
b) Vida social	99
c) Vida científica	101
d) Resumen	104
5. Resumen de la cosmovisión de Lombroso	104
D. PERFIL INTERNO DE LOMBROSO	105

Capítulo Segundo

G é n e s i s d e l U o m o D e l i n q u e n t e

I

Elaboración material de Uomo

A. LA PRIMERA EDICION DE UOMO

1. Materiales remotos	108
2. Materiales próximos	109
3. Artículos integrantes	110
4. El Uomo 1°	114

B. LA SEGUNDA EDICION DE UOMO

1. Reseña bibliográfica	116
2. Variaciones introducidas	116
3. Confrontamiento con Uomo 1°	117
a) Aspecto cuantitativo	118
b) Aspecto cualitativo	118
4. Resumen	119

C. LA TERCERA EDICION DE UOMO

1. Reseña bibliográfica	121
2. Variaciones introducidas	121
a) Postura doctrinal	122
b) Cristalización literaria	123
aa) La Parte Primera	123
bb) La Segunda Parte	124
cc) La Tercera Parte	124
dd) El Resumen	126
3. Confrontamiento con Uomo 2°	126
a) Aspecto cuantitativo	126
b) Aspecto cualitativo	128
4. Resumen	128

D. LA CUARTA EDICION DE UOMO

1. Reseña bibliográfica	131
2. Variaciones introducidas	131
a) Postura doctrinal	132
b) Cristalización literaria	133
aa) El Volumen I	133
bb) El Volumen II	133
3. Confrontamiento con Uomo 3°	134
a) Aspecto cuantitativo	134
aa) El Volumen I	134
bb) El Volumen II	135
b) Aspecto cualitativo	136
4. Resumen	137

E. LA QUINTA EDICION DE UOMO

1. Reseña bibliográfica	138
2. Variaciones introducidas	139
a) Postura doctrinal	140
b) Cristalización literaria	141
3. Confrontamiento con Uomo 4°	142
a) Aspecto cuantitativo	142
aa) Distribución de materias	142
bb) El Volumen I	143
cc) El Volumen II	144
dd) Resumen	145
b) Aspecto cualitativo	145
c) Resumen	145

4. Confrontamiento con Uomo 2°	145
a) El Volumen I	146
aa) Aspecto cuantitativo	146
bb) Plan general	146
cc) Materiales nuevos	147
dd) Inserción de lo nuevo	147
ee) Aspecto cualitativo	148
ff) Resumen	149
b) El Volumen II	149
aa) Aspecto cuantitativo	149
bb) Plan general	150
cc) Materiales nuevos	150
dd) Inserción de lo nuevo	151
ee) Aspecto cualitativo	151
ff) Resumen	151
c) El Volumen III	151
aa) Aspecto cuantitativo	151
bb) Plan de la obra	152
cc) Materiales nuevos	153
dd) Inserción de lo nuevo	154
ee) Aspecto cualitativo	155
ff) Resumen	156
d) Confrontamiento de los tres Volúmenes	156
aa) Aspecto cuantitativo	156
bb) Aspecto cualitativo	157
cc) La teoría criminogenética	158
5. Resumen	159

F. LOS VOLUMENES FANTASMAS DE UOMO

1. El Volumen II de Uomo 3°	161
a) El testimonio de Lombroso	161
b) El testimonio de Marro	162
c) Inexistencia del Volumen II de Uomo 3°	162
d) Explicación de los testimonios	163
aa) El de Lombroso	163
bb) El de Marro	163
e) Razón de la conducta de Lombroso	164
2. El Volumen III de Uomo 4°	164
a) El testimonio de Lombroso	165
b) Inexistencia del Volumen III de Uomo 4°	165
c) Explicación del hecho	165
3. El Volumen IV de Uomo 5°	166
a) El testimonio de Lombroso	166
b) Inexistencia del Volumen IV de Uomo 5°	167
c) Explicación del hecho	167
4. Resumen	167

G. LAS TRADUCCIONES DE UOMO

1. El Volumen I	169
a) La traducción alemana (1887)	170
b) La traducción francesa (1887)	170
c) La supuesta traducción inglesa	172
d) La traducción rusa	173
2. El Volumen II	174
a) La traducción alemana (1890)	174
b) La traducción francesa (1895)	175

3. El Volumen III: El Delito	175
a) La traducción francesa (1899)	176
b) La traducción rusa (1899)	177
c) La traducción española (1902)	177
d) La traducción alemana	177
e) La traducción inglesa (1911)	177
4. El Atlas	178
a) La edición francesa (1895)	178
b) La edición alemana (1896)	178
5. Ediciones reducidas de Uomo	178
a) La reducción española (1911?)	179
b) La reducción inglesa (1911)	179
c) La reducción italiana (1924)	180
d) La reducción griega (1925)	180
6. Orden cronológico de las traducciones	181
H. RESUMEN DE LA ELABORACION MATERIAL DEL UOMO DELINQUENTE .	182

* * * * *



II

Génesis de la doctrina criminológica lombrosiana

A. EVOLUCION DE LA DOCTRINA CRIMINOGENETICA

1. Punto de partida	185
a) Hipótesis morbosa	185
b) Hipótesis meteórica	187
c) Resumen	187
2. Teoría atávica	188
a) Preparación	188
b) La fosita occipital mediana	189
c) Consolidación de la hipótesis	191
3. Teoría morbosa	192
a) Preparación	193
b) Periodo de incubación	194
aa) Motivos intelectuales	195
bb) Motivos emocionales	195
c) Antonio SBRO...	196
d) Consolidación de la hipótesis	197
e) La estratificación de los caracteres hereditarios	198
f) Fusión de la teoría atávica y de la morbosa	199
4. La epilepsia como síntesis	200
a) Preparación	200
b) El conde K	201
c) El caso de Misdea	203
d) Consolidación de la hipótesis	205
e) La teoría criminogenética definitiva	207

5. Resumen de la evolución criminogenética	209
a) Etapas de la evolución	209
aa) Punto de partida: etiología morbosa	209
bb) Hipótesis atávica	210
cc) La locura moral con síntesis provisoria	210
dd) La epilepsia, factor etiológico y sintético	210
b) Esencia de la criminogénesis	211
aa) Adición de nuevos elementos	212
bb) Precisión de conceptos	213
cc) Resumen	213

B. CONSTRUCCION DE LA TIPIFICACION DELINCUENCIAL

1. Diferenciación de los tipos	215
a) Estadio de indistinción	215
b) El delincuente alienado	216
c) El delincuente pasional	217
d) El delincuente matoide	219
e) El delincuente alcohólico	221
f) El delincuente ocasional	221
aa) Antecedentes remotos	223
bb) Antecedentes próximos	224
cc) La postura de Ferri	228
g) El delincuente nato	232
h) El loco moral	233
i) El delincuente epiléptico	233
j) Grupos diversos de delincuentes	234
aa) El delincuente político	234
bb) La donna delinquente	236
k) Resumen	237

2. Integración sistemática de los tipos	238
a) La sistematización lombrosiana	239
aa) Agrupaciones parciales de tipos	239
bb) Tipificación conjunta y sistemática	240
cc) Fecha de la sistematización	243
b) Sistematizaciones de otros autores	244
aa) La tipificación de Virgilio	244
bb) La tipificación de Ferri	245
cc) La tipificación de Puglia	246
c) Resumen	247
3. Resumen del estudio de la tipificación lombrosiana . .	248
C. RESUMEN DE LA EVOLUCION DOCTRINAL DE LOMBROSO	250
D. CONCLUSIONES	
1. Perfil humano de Lombroso	254
2. Génesis del Uomo Delinquente	255
3. Síntesis final	257
NOTAS AL TEXTO	258 a 439

* * * * *

* * *

*

A B R E V I A T U R A S

A B R E V I A T U R A S

En las Revistas, cuyas siglas indico a continuación, añado al título el lugar y el año de aparición del primer volumen, así como los nombres sucesivos que ha ido teniendo la misma Revista.

Al citar las Revistas en la bibliografía y notas pongo en primer lugar el número del volumen, seguido del año del mismo entre paréntesis cuadrados y finalmente los números de las páginas que ocupa el artículo reseñado.

AllOestGerZtg	Allgemeine Oesterreichische Gerichts-Zeitung Wien.1849.
AllZtPsy	Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie und psychisch-gerichtliche Medizin Berlin.Leipzig.1884.
AmAnthr	American Anthropologist Menasha.Wiscosin.1888.
AnDerPen	Anuario de Derecho Penal y Ciencias Penales Madrid.1948.
AnnManPer	Annali del Manicomio Provinciale di Perugia Perugia.1907.
AnnUnMed	Annali Universali di Medicina Milano.1815.
ArchAnthrCrim	Archives d'Anthropologie criminelle, de Médecine legale et de Psychologie normale et pathologique Lyon.Paris.1888.
ArchAntr	Archivio per l'Antropologia e la Et-nografia Firenze.1871.
ArchItMalMent	Cf ArchItMalNerv
ArchItMalNerv	Archivio Italiano per le Malattie ner-vose e mentali. Milano.1864. Desde 1892 se funde con RivSperFren

- ArchKrim Archiv für Kriminalanthropologie und Kriminalistik
Leipzig.1906.
Desde el Vol.66: Archiv für Kriminologie. Heidelberg.
- ArchPsich Archivio di Psichiatria, Antropologia Criminale e Scienze Penali per servire allo studio dell'uomo alienato e delinquente.
Torino.1880.
Desde 1881: Archivio di Psichiatria, Scienze Penali ed Antropologia Criminale per servire allo studio dell'uomo alienato e delinquente.
Desde 1904: Archivio di Psichiatria, Neuropatologia, Antropologia Criminale e Medicina Legale.
Desde 1909: Archivio di Antropologia Criminale, Psichiatria, Medicina Legale e Scienze Affini.
Desde 1910: Archivio di Antropologia Criminale, Psichiatria e Medicina Legale.
Desde 1949: Minerva Medico-Legale
- BullSocGenPris Bulletin de la Société Générale des Prisons
Paris.1877.
Desde 1892: Revue Pénitenciaire.
- CACR Congrès d'Anthropologie Criminelle
- I CACR Actes du premier Congrès International d'Anthropologie Criminelle, Biologie et Sociologie (Rome.Novembre.1885).
Bocca.Torino.1886-87 (XV+551 pgs).
- II CACR Actes du deuxième Congrès International d'Anthropologie Criminelle, Biologie et Sociologie (Paris.Août.1889)
Storck.Lyon.1890 (XV+540 pgs).
- III CACR Actes du troisième Congrès [International] d'Anthropologie Criminelle tenu a Bruxelles.Août 1892.
Hayez.Bruxelles.1893 (XLVIII+525 pgs).

[CACR]

- IV CACR IV Congrès International d'Anthropologie Criminelle. Compte rendu des travaux de la quatrième session tenue à Genève 24-29 août 1896. Georg & C. Genève. 1897 (XXIX+396 pgs).
- V CACR [V] Congrès International d'Anthropologie Criminelle. Compte rendu des travaux de la cinquième Session (Amsterdam. 9-14 Sept. 1901) Busy. Amsterdam. 1901 (XXXVI+529 pgs).
- VI CACR Comptes rendues du VI Congrès International d'Anthropologie Criminelle (Turin 28-IV a 3-V 1906). Bocca. Torino. 1908 (LXXX+675 pgs).
- VII CACR VII Internationaler Kongreß für Kriminalanthropologie. (Köln. 9-13 Oktober 1911).. Winter. Heidelberg. 1912.
- CIC
- I CIC Atti del I Congresso Internazionale di Criminologia. Roma 3-8 ottobre 1938 Mantellate. Roma. 1939. Vol. I-VI
- II CIC Actes du II Congrès International de Criminologie (Paris. Sorbonne. 1950). Presses Univ. France. Paris. 1952. Vol. I-VI
- III CIC Third International Congress on Criminology. Summary of Proceedings (London. Bedford College. 12th-18th September) 1955. Brit. Organ. Committee. London. 1957.
- IV CIC 4^e Congrès International de Criminologie. (La Haye. 5-11 Septembre 1960). Prison de la Haye. s/a.
- CollAd Il Collettore dell'Adige 1851.
- DizCrim [FLORIAN-NICEFORO-PENDE]
Dizionario de Criminologia
Vallardi. Milano. 1943-Vol. I-II.

GazMedItLomb	Gazzetta Medica Milano.1842. Desde 1843: Gazzetta Medica di Milano Desde 1848: Gazzetta Medica Lombarda Desde 1850: GazMedIt Federativa Desde 1851: GzMedIt di Lombardia Desde 1889: GazMedIt Lombarda Desde 1930: Gazzetta Medica Italiana
GiornAcMedTor	Giornale dell'Accademia di Medicina di Torino. Torino.1838.
GiornIntScMed	Giornale Internazionale delle Scienze Mediche Napoli.1879.
GiornNapFilLett	Giornale Napoletano di Filosofia e Lettere Napoli.1873.
GiustPen	La Giustizia Penale Perugia.Roma.1895.
HWK	Handwörterbuch der Kriminologie Elster und Lingemann.Berlin 1933-6. Vol.I-III.
JournNerMenDis	Journal of Nervous and Mental Disease New York.1874.
JournSav	Journal des Savants Paris.1865.
JournSocSc	Journal of Social Science New York.1869. Desde 1910: Journal.National Institute of Social Science.
MedLif	Medical Life London.
MinMedLeg	Minerva Medico Legale Cf ArchPsich
MittIKW	Mitteilungen der Internationalen Kri- minalistischen Vereinigung Berlin.1889.

MonKriPsy	Monatschrift für Kriminalpsychologie und Strafrechtsreform Heidelberg, München.1905. Desde 1937: Monatschrift für Kriminal- biologie und Strafrechtsreform Desde 1953: Monatschrift für Krimino- logie und Strafrechtsreform.
NouvAnt	Nuova Antologia Firenze.Roma.1866.
NouvRev	Nouvelle Revue Paris.1879.
PiccAnt	La Piccola Antologia Roma.1894.
RCIstLomb	Rendiconti del R.Istituto Lombardo Milano.1868.
RevCiencPen	Revista de Ciencias Penales Santiago de Chile.1935.
RevDrPenCrim	Revue de Droit Pénal et de Crimino- logie. Bruxelles.1907.
RevEspCrimPsiqFor	Revista española de Criminología y Psiquiatría Forense Madrid.1929.
RevIntCrimPolTechn	Revue internationale de Criminologie et de Police Technique Ginebra.1947.
RevMond	Cf RevRev.
RevRev	Revue des Revues Paris.1890. Desde 1914: La Revue Desde 1918: La Revue Mondiale Desde 1928: Revues des Revues
RivCont	Rivista Contemporanea Torino.1853.
RivCult	Rivista di cultura 1914.
RivDirProcPen	Rivista di Diritto e Procedura Penale.
RivDiscCarc	Rivista di discipline carcerarie in relazione con l'Antropologia,col Di- ritto Penale, con la Stadistica,ecc. Roma.1871.

RivEur	Rivista Europea Firenze.1869.
RivFilScient	Rivista di Filosofia Scientifica 1881.
RivIt	Rivista Italiana
RivItSoc	Rivista Italiana di Sociologia Roma.1887.
RivPen	Rivista Penale Roma.1874.
RivSperFren	Rivista Sperimentale di Freniatria e di Medicina Legale Reggio Emilia.1875. Desde 1892 se funde con ArchItMaLNerv, pero sigue con el título RivSperFren.
RivVenScMed	Rivista Veneta di Scienze mediche Venezia.1884.
ScMedIt	Scientia Medica Italica Roma.1950.
ScuolPos	La Scuola Positiva Milano.1891.
ZtProOeffRe	Zeitschrift für das Privat und Oeffentliches Recht Wien.1874.
ZtStW	Zeitschrift für die gesamte Strafrechtswissenschaft Wien.Berlin.1881.

* . * * *

* * *

*

B I B L I O G R A F I A

B I B L I O G R A F I A

I

Obras de Lombroso

En el presente trabajo se citan las obras de LOMBROSO tan sólo por una o dos palabras subrayadas, que a continuación se indican por orden alfabético con reseña completa de la obra a que se refieren. Luego se señala en su caso la edición por medio de un número arábigo (1º, 2º, etc), el volumen por número romano y finalmente la página de nuevo con número arábigo.

- | | |
|------------------|--|
| Affetti | Affetti e passioni dei delinquenti
RCIstLomb 7[1874]416-30
RivDiscCarc 5[1875]357-88. |
| Album | Album di criminali tedeschi
ArchPsich 4[1883]127-30. |
| Alcool | A proposito dell'ultima discussione
sul sale e sull'alcool
ArchPsich 3[1882]30-42. |
| Alcoolismo acuto | Alcoolismo acuto e cronico
ArchPsich 2[1881]286-312. |
| Alcoolismo leggi | Delle leggi per prevenire l'alcoolismo
ArchPsich 2[1881]435-43. |
| Alienazioni | Delle alienazioni in rapporto alla
Medicina Legale
AnnUnMed 190[1864]190-200. |
| Alienato | L'uomo alienato
riordinato da Gina Lombroso
Bocca.Torino. 1913 (XVII+413 pgs). |
| Ambidestrisimo | Ambidestrisimo nei pazzi e nei criminali
ArchPsich 4[1883]229-30. |
| Analgesia | [con FATERI]
Sull'analgesia ed anestesia dei criminali e dei pazzi morali.
ArchPsich 4[1884]227-8. |

Anarchici 1°	Gli Anarchici 1 ed. Bocca.Torino.1894 (95 pgs).
Anarchici 2°	Gli Anarchici 2 ed. Bocca.Torino.1895 (146 pgs).
Animali, delitto	Il delitto negli animali ArchPsich 2[1881]444-52.
Animali genio	Il delitto e il genio negli animali PiccAnt 1894.
Animali nati	I delinquenti-nati fra gli animali ArchPsich 14[1893]448-51.
Anomali 1°	Pazzi ed anomali 1 ed. Lapi.Cità di Castello.1886. (XVI+186 pgs).
Anomali 2°	Pazzi ed anomali 2 ed. Lapi.Cità di Castello.1890. (XVI+366 pgs).
Anthropologie	L'Anthropologie criminelle et ses ré- centes progrès 1 ed. Alcan.Paris.1890 (186 pgs).
Anthropos	O eglimatias anthropos Tsacas.Atenas.1925 (80 pgs).
Antisemitismo	L'Antisemitismo e le scienze moderne Roux.Torino.1894 (150 pgs).
Antropometria criminali	Antropometria di 400 criminali veneti del Penitenziario di Padova RivDiscCarc 2[1872]328-35.
Antropometria delinquenti	Antropometria di 400 delinquenti ve- neti di Penitenziario di Padova RCIstLomb 5[1872]574-82.
Antropometria italiani	Antropometria di 832 delinquenti ita- liani RCIstLomb 7[1874]20-32
Aplicaciones	Aplicaciones judiciales y médicas de la Antropología Criminal España Moderna.Madrid.1893.



Associazioni	Associazioni al mal fare RCIstLomb 8[1875]710-2;739-53;867-76.
Azione	Azione degli astri e delle meteore sulla mente umana Richiedei.Milano.1867.
Bianco 1°	L'uomo bianco e l'uomo di colore 1 ed. Sacchetto.Padova.1871 (223 pgs).
Bianco 2°	L'uomo bianco e l'uomo di colore 2 ed. Bocca.Torino.1892 (395 pgs).
Cadavere 1°	[Sulla] Medicina Legale del Cadavere 1 ed. Baglioni.Torino.1877 (IV+199 pgs).
Cadavere 2°	[Sulla] Medicina Legale del Cadavere 2 ed. Chiantare e Mascarelli.Pinerdo 1890 (190 pgs).
Calabria	In Calabria Giannota.Catania.1898.(VIII+191 pgs).
Calabria mesi	Tre mesi in Calabria RivCont 35[1863]399-435 Utet.Torino.1863.
Cardano	Sulla pazzia di Cardano GazzMedItLomb 14[1855]341-5.
Catégories	En quelles catégories doit-on diviser les délinquants et par quels caractères essentiels, organiques et psychi- ques, peut-on les distinguer? Actes I CACR 5-7; 58-98.
Circolazione	MOLESCHOTT, Jacopo La circolazione della vita Traduzione di Cesare Lombroso Brigola.Milano. 1870.
Civiltà	Influenza della civiltà su la pazzia e delle pazzia su la civiltà GazzMedItLomb 15[1856]477-41 16[1857]33-5; 109-11.
Cranî abisini	Cranî abisini GiornAccMedTor 58[1895]894-9.

Cranî delinquenti	Esame di 66 cranî di delinquenti RCIsLomb 6[1873]833-44.
Cranî giustiziati	Su dodici cranî di giustiziati, deposti di recente nel Museo Civico di Milano RCIsLomb 8[1875]993-6.
Cranî piemontesi	[con MANUELLI] Studi su 106 cranî piemontesi GiornAccMedTor 42[1879]502-27.
Cranica	Capacità cranica di 121 criminali ArchPsich 4[1883]215-9.
Cranio	Cranio criminale medic col metodo Galtoniano ArchPsich 9[1888]416-7.
Craniometria	[con MANUELLI] Craniometria dei 39 delinquenti e 66 normali ArchPsich 2[1881]93-4.
Cretinesimo	Ricerche sul cretinesimo in Lombardia GazzMedItLomb 18[1857]253-60;333-6; 409-11.
Le Crime 1°	Le Crime, causes et rémedes 1 ed. Schleiermacher.Paris.1899. (VII+583).
Le Crime 2°	Le Crime, causes et rémedes 2 ed. Alcan.Paris.1907 (XXIV+583 pgs).
The Crime 1°	Crime, its causes and remedies 1 ed. Little, Brown.Heinemann. Lon- don 1911 (XLVI+471 pgs).
The Crime 2°	Crime, its causes and remedies 2 ed. Reimpr. ib. 1918.
Criminal	[con GINA] Criminal Man According to the Classi- fication of Cesare Lombroso Putnam.London.New York (322 pgs).
Criminales	Los Criminales Presa.Barcelona.1911 (126 pgs) Tor.Buenos Aires 1943 (126 pgs).

Criminaloidi	I Criminaloidi ArchPsich 10[1889]121-40
Degenerazione 1°	Genio e degenerazione 1 ed. Sandron Palermo. 1897.
Degenerazione 2°	Genio e degenerazione 2 ed. Sandron Palermo. 1907.
Delito	El delito. Sus causas Suárez.Madrid.1902 (VI+651 pgs).
Delitti	Delitti vecchi et delitti nuovi Bocca.Torino.1902 (XII+651 pgs).
Destrismo	Sul mancinismo e destrismo tattile nei sani, nei pazzi, nei ciechi e nei sordomuti ArchPsich 5[1884]187-97.
Diagnosi	Diagnosi psichiatrico-legali ArchItMalNerv 4[1867]26-55; 106-17. 5[1868]97-107.
Donna 1°	[con FERRERO] La donna delinquente, la prostituta e la donna normale 1 ed. Roux.Torino.1893 (XI+640 pgs).
Donna 2°	[con FERRERO] La donna delinquente, la prostituta e la donna normale 2 ed. Bocca.Torino 1903(XI+640 pgs).
Donna 3°	[con FERRERO y GINA] La donna delinquente, la prostituta e la donna normale 3 ed. Torino 1915 (508 pgs).
Donna 4°	[con FERRERO y GINA] La donna delinquente, la prostituta e la donna normale 4 ed. Bocca.Torino 1923 (508 pgs).
Donna 5°	[con FERRERO y GINA] La donna delinquente, la prostituta e la donna normale 5 ed. Bocca.Torino 1927(XXII+503 pgs).

Educazione	Educazione anticriminale ArchPsich 12[1891]364-5.
Ematomi	Ematomi intraperiostei-osteoporosi- mania epilettica in seguito ad uno stravaso apoplettico nel lobo media- no sinistro del cervello AnnUndMed 200[1867]485-95.
Epilepsie	De l'épilepsie et de la folie morale dans les prisons et dans les asiles d'alienés. I CACR, 231-77.
Errori	Errori giudiziari per colpa dei peri- ti alienisti ArchPsich 3[1882]19-30.
Eziologia	Eziologia del delitto RCIstLomb 8[1875]126-34; 184-93; 205-9; 246-60; 498-500; 500-11; 565-70.
Faella	[con FERRI] Su A. Faella e sugli osteomi e le cardiopatie negli alienati ArchPsich 3[1882]118-40.
Femminile	Palimsesti del carcere femminile ArchPsich 13[1892]250.
Filologia	Filologia CollAd 1[1851]402.
Fisionomia	Antropometria e fisionomia dei delin- quenti. RCIstLomb 7[1874]93-108.
Fisionomico	Sui caratteri fisionomico-criminali di 818 uomini viventi in libertà ArchPsich 4[1883]230-1.
Fossa criminale	Esistenza di una fossa occipitale me- diana nel cranio di un criminale ArchAntr 1[1871]63-5; 256 pgs.
Fossa delinquente	Esistenza di una fossa occipitale me- diana nel cranio di un delinquente RCIstLomb 4[1871]37-41.

- Fossetta Della fossetta cerebelare mediana in un criminale
RCIstLomb 5[1872]1058-65
ArchAntr 3[1872]14-22.
- Fotografie Fotografie di criminali russe
ArchPsich 14[1893]273-5.
- Frammenti Frammenti medico-psicologici
GazzMedItLomb 19[1860]111-5; 185-8; 261-4.
- Funzione 1° La funzione sociale del delitto
1 ed. Sandron.Palermo.1896 (31 pgs).
- Funzione 2° La funzione sociale del delitto
2 ed. Sandron.Palermo 1898 (31 pgs).
- Gasparone Gasparone
ArchPsich 3[1882]269-80.
- Genio 1° Genio e Follia (Es la misma que Pro-
lusione).
1 ed. GazzMedItLomb 23[1864]217-23; 229-33.
Chiusi.Milano. 1864.
- Genio 2° Genio e Follia
2 ed. Brigola.Milano 1872 (122 pgs).
- Genio 3° Genio e Follia
3 ed. Loescher. Torino. 1877.
- Genio 4° Genio e Follia
4 ed. Bocca.Torino 1882 (VIII+351 pgs).
- Genio 5° L'uomo di Genio
Bocca. Torino. 1888 (XIX+488 pgs).
- Genio 6° L'uomo di Genio
Bocca. Torino. 1894 (XXXII+744 pgs).
- Gerghi Sui gerghi dei delinquenti
RCIstLomb 7[1874]769-76
RivDiscCarc 5[1875]520-2 y 6[1876]60-5.
- Gerghi nuovi Gerghi nuovi
ArchPsich 8[1887]125-33

- Germi [con MARRO]
I germi della pazzia morale nei fanciulli
ArchPsich 4[1883]7-17; 158-67.
- Geroglifici criminali Geroglifici dei criminali in Germania, in Inghilterra ed in Italia
ArchPsich 7[1886]193-5.
- Geroglifici gerghi Nuovi geroglifici e gerghi
ArchPsich 8[1887]103 pgs.
- Geroglifici nuovi Nuovi geroglifici dei criminali
ArchPsich 7[1886]299-300.
- Gesti [con PITRE]
I gesti dei criminali
ArchPsich 9[1888]565-72.
- Grafologia Grafologia
Hoepli.Milano. 1895 (VI+245 pgs).
- Grafomani I mattoidi grafomani e Mangione
ArchPsich 1[1880]409-23.
- Homme L'homme criminel
1°: Alcan.Paris. 1887 (XXIV+683 pgs).
2°: Vol.I: Alcan.Paris.1895 (XLIV+567)
Vol.II:ib.1895 (586pgs)
Atlas: Bocca.Torino. 1895 (XLI+14m)
- Identità Identità dell'epilessia colla pazzia morale e delinquenza congenita
ArchPsich 6[1885]1-28.
- Imbecillità Imbecillità morale in donna ladra e prostituta
ArchPsich 2[1881]198-204.
- Incremento 1° Sull'incremento del delitto in Italia e sui mezzi per arrestarlo
1 ed. Bocca.Torino.1879 (IV+143 pgs).
- Incremento 2° Sull'incremento del delitto in Italia e sui mezzi per arrestarlo
2 ed. Bocca.Torino.1879 (VII+156 pgs).
- India Della pazzia nell'India antiqua
GazzMedItLomb 15[1856]365-7.

Influenza alienazione	Influenza delle condizioni meteorologiche sullo sviluppo, decorso ed esito dell'alienazione mentali con applicazioni alla terapia ArchItMalNerv 4[1867]272-301;329-83.
Influenza criminale	Influenza delle meteore sulle tendenze criminali ArchItMalNerv 5[1868]163-5 RivDiscCarc 1[1871]328-30
Intelligenza	Intelligenza e istruzione dei delinquenti RCIstLomb 7[1874]666-79 RivDiscCarc 5[1875]388-93;441-8.
Introduction	Introduction a: [don GINA] Criminal Man According to the Classification of Cesare Lombroso Putnam. London/New York 1911 (322 pgs).
Klinische	Klinische Beiträge zur Psychiatrie Wigand. Leipzig. 1869 (XII+202 pgs).
Larvata	Epilepsia larvata - pazzia morale ArchPsich 6[1885]29-43.
Legale 1°	Lezioni di Medicina Legale. Raccolte dal Virgilio Rossi 1 ed. Bocca. Torino 1886 (V+420 pgs).
Legale 2°	Lezioni di Medicina Legale Raccolte dal Virgilio Rossi. 2 ed. Bocca. Torino 1900 (XV+576 pgs).
Letteratura	Letteratura dei delinquenti RCIstLomb 8[1875]21-31 RivDiscCarc 6[1876]65-74.
Libidine 1°	Delitti di libidine ArchPsich 4[1883]168-78 1 ed. Bocca. Torino 1883 (48 pgs).
Libidine 2°	Delitti di libidine 2 ed. Bocca. Torino 1886 (659 pgs).
Lucchesia	Note di antropometria della Lucchesia e Garfagnana Botta. Roma. 1878.

- Mancinismo Il mancinismo sensorio ed il tatto nei delinquenti e nei pazzi
ArchPsych 4[1883]441-7.
- Manicomi Sulla istituzione dei Manicomi Criminali in Italia
RCIstLomb 5[1872]72-83 y 150-61
RivDiscCarc 2[1872]105-26.
- Manicomio Sulla fondazione di un Manicomio Criminale in Italia
RCIstLomb 5[1872]862-4
RivDiscCarc 2[1872]425-31.
- Medicina La Medicina Legale delle alienazioni mentali
Prosperini. Padova. 1865
Ristampa; ArchPsych 32[1911]1-54.
- Memorie Memorie del Laboratorio di Psichiatria e Medicina Legale delle Regia Università di Pavia
Fava e Garognani. Bologna. 1875.
- Mente La mente di Moleschott
ArchPsych 14[1893]581-5.
- Meteore Pensiero e meteore
Dumolard. Milano. 1878.
- Météores Influences des météores et du climat sur les revolutions
ArchAnthrCrim 6[1891]117-44.
- Meteorologia Documenti per la storia della meteorologia applicata alla medicina e psichiatria.
ArchItMalNerv 5[1868]46-54.
- Minorenni Sull'abolizione dei reformati dei minorenni
RivDiscCarc 6[1878]294-8.
- Misdea Arch [con BIANCHI]
Misdea
ArchPsych 5[1884]381-402.
- Misdea [con BIANCHI]
Misdea e la nuova Scuola Penale
Bocca. Torino. 1884 (118 pgs).

Misoneismo	Le crime politique et le Misonéisme NouvRev 62[1890]751-65 63[1890]103-17.
Moleschott	Discorso in onore di Moleschott En: In Memoria de Jacopo Moleschott Pgs 144-8. Mantellate.Roma. 1894.
Momento	Il momento attuale Moderna.Milano.1903 (281 pgs).
Morale	Pazzia morale e delinquente nato ArchPsych 3[1882]365-79.
Notes	Notes sur l'épilepsie criminelle ArchAnthrCrim. 2[1887]432-8.
Noviēishie	Noviēishie uspiēkhi nauki o prestupni kie (Traducción de <u>Anthropologie</u>) Martynof.S.Petersburgo.1892 (160 pgs).
Occasione	Delinquenti d'occasione ArchPsych 2[1881]310-23
Olivo	[con BIANCHI] Il caso di Alb. Olivo Editrice Nazionale.Milano 1905 (282 pgs)
Opinion	Opinion sur Eyraud et Gabrielle Bom- pard ArchAnthrCrim 6[1891]38-42.
Ouverture	Discours d'ouverture au VI CACR Actes VI CACR 6-9.
Palimsesti	Palimsesti del Carcere 1 ed. Bocca.Torino. 1888 (328 pgs).
Passanante	Considerazioni sul processo Passan- te GiornIntScMed 1[1879]377-99.
Passanante risposta	Su Passanante, risposta alle note del Prof. Tamburini GiornIntScMed 1[1879]990-9.

- Fazzi I pazzi criminali
ArchPsich 9[1888]156-74.
- Pelagra Trattato profilattico e clinico
della pelagra
Bocca.Torino. 1892 (XXI+993 pgs).
- Pena Della pena
RCIstLomb 8[1875]997-1005.
- Pene Primordii delle pene
ArchPsich 4[1883]44-62.
- Perizia La perizia psichiatrico-legale coi
metodi per eseguirla e la casuistica
penale classificata antropologicamente
Bocca.Torino. 1905 (XV+643 pgs).
- Piaghe Le piaghe d'Italia
Candeletti.Torino.1893 (16 pgs).
- Polemica [con FERRI - GAROFALO - FIORETTI]
Polemica in difesa della Scuola Cri-
minale Positiva
Zanichelli.Bologna.1886 (IV+292 pgs).
- Politici Rei politici per occasione e per
passione
ArchPsich 11[1890]34-55.
- Politico [con LASCHI]
Il delitto politico e le rivoluzioni
Bocca.Torino. 1890 (X+555 pgs).
- Politico pena La pena nel delitto politico
ArchPsich 11[1890]139-80.
- Politique [con LASCHI]
Le Crime Politique et les Révolutions
I (XIII+296 pgs)
II (428 pgs)
Alcan.Paris. 1892.
- Popolare Il delitto nella coscienza popolare
ArchPsich 3[1882]451-6.
- Prelezione Prelezione al Corso di Clinica di
Malattie Mentali (4-V-1863).
GazzMedItLomb 22[1863]185-7.

Presto 1°	Troppo presto 1 ed. Bocca. Torino 1888 (97 pgs).
Presto 2°	Troppo presto En: Appunti al Codice Penale, 11-70. 2 ed. Bocca. Torino. 1889.
Prestupleniē	Prestupleniē (Traducción de <u>Crime</u>) Martynof. S. Petersburg. 1900 (140 pgs).
Prolusione	Prolusione al corso di clinica Psichiatrica (1-I-1864) (Es la 1ª edición de <u>Genio</u>). GazzMedItLomb 23[1864]217-23; 229-33.
Recidivi	Morale dei delinquenti. Recidivi RivIt [1874]435-42.
Relazione	Sulla relazione tra l'età ed i punti, e gli accessi delle alienazioni mentali e dell'epilessia RCIstLomb 1[1868]202-12.
Religione	La religione dei delinquenti RCIsLomb 7[1874]679-83 RivDiscCarc 5[1875]516-20
Schola	Pro Schola mea ZtStW 3[1883]457-70 ArchPsich 5[1884]92-104.
Scoperte	Le più recenti scoperte ed applicazioni della Psichiatria ed Antropologia criminale Bocca. Torino. 1893 (VIII+432 pgs).
Sfigmografia alienati	[con COUGNET] Sfigmografia degli alienati e dei delinquenti ArchPsich 2[1881]472.
Sfigmografia delinquenti	Sfigmografia dei delinquenti ed alienati ArchPsich 2[1881]234-5.
Spiritici	Ricerche sui fenomeni ipnotici e spiritici UTET. Torino. 1909.

Studi	Studi clinici sulle malattie mentali GiornAccMedTor 20[1865]365-78;410-9.
Suicidi	Suicidi per passione e per pazzia ArchPsich 8[1887]349-66.
Tatuaggi	I tatuaggi nei criminali e nei pazzi secondo nuovissimi studi ArchPsich 14[1893]578-81. NuovRass 2[1893]295-7.
Tatuaggio criminali	Nuovi studi sul tatuaggio nei crimi- neli GiornAccMedTor 49[1886]126-41 ArchPsich 8[1887]1-11.
Tatuaggio delinquenti	Sul tatuaggio in Italia in ispecie fra i delinquenti ArchAntr 4[1874]389-406 RCIstLomb 7[1874]225-38 RivDiscCarc 9[1875]113-26.
Tatuaggio italiani	Sul tatuaggio degli italiani GazzMedItLomb 23[1864]35-7.
Temperatura	Influenza della temperatura sulle rivoluzioni ArchPsich 8[1887]200-6 RivStItal 4[1887]157-77.
Tipo	[con LASCHI] Del tipo criminale nei delinquenti politici ArchPsich 6[1885]148.
Trattamento	Le malattie mentali nelle prigioni e loro trattamento GazzMedItLomb 23[1864]43-4.
Uomo 1°	L'uomo delinquente studiato in rappor- to alla Antropologia, alla Medicina Legale ed alle discipline carcerarie 1 ed. Hoepli.Milano 1876 (256 pgs).
Uomo 2°	L'uomo delinquente in rapporto all'Antropologia, Giurisprudenza e alle discipline carcerarie 2 ed. Bocca.Torino.1878 (746 pgs).

- Uomo 3° L'uomo delinquente in rapporto all'Antropologia, Giurisprudenza ed alle discipline carcerarie.-Delinquente-nato e pazzo morale.
3 ed. Bocca.Torino. 1884 (XXV+610 pgs)
- Uomo 4° L'uomo delinquente in rapporto all'Antropologia, alla Giurisprudenza ed alle discipline carcerarie.
Vol.I: Delinquente-nato e pazzo morale
Bocca.Torino.1889 (LIX+660 pgs)
Vol.II: Delinquente epilettico, d'impeto, pazzo e criminaloide.
Bocca.Torino.1889 (581 pgs).
- Uomo 5° L'uomo delinquente in rapporto alla Antropologia, alla Giurisprudenza ed alla Psichiatria.
Vol. I: Bocca.Torino.1896 (XXIV+ 652 pgs)
Vol.II: Bocca.Torino.1896 (576 pgs).
Vol.III: Bocca.Torino.1897 (677 pgs).
Atlante:Bocca.Torino.1897 (XXVI+ClI tablas+57 pgs).
- Uomo Gina L'uomo delinquente (Reducción de GINA).
Bocca.Torino 1924 (XX+380 pgs).
- Ursachen Die Ursachen und Bekämpfung des Verbrechens.
(Traducción del Vol.III de Uomo 5°).
Bermühler.Berlin 1902 (IV+403 pgs).
- Ursprung Ueber den Ursprung, das Wesen und die Bestrebungen der neuen anthropologisch-kriminalistischen Schule in Italien
ZtStW 1[1881]108-29.
- Vasale La reazione vasale nei delinquenti e nei pazzi
ArchPsich 5[1884]1-16.
- Verbrecher Der Verbrecher in anthropologischer, ärztlicher und juristischer Beziehung
Vol.I: Verlagsanstalt.Hamburg.1887.
(XXXI+562 pgs).
Vol.II:Verlagsanstalt.Hamburg.1890
(IV+412 pgs).
Atlas.Verlagsanstalt.Hamburg.1896
(64 tablas).
Vol.III: Cf Ursachen.

Verzeni

Verzeni e Agnoletti
 RivDiscCarc 3[1873]193-213
 Verzeni solo: Uomo 2°, 562-71
 Agnoletti solo: Uomo 2°, 572-80.

Vino

Il vino ed il delitto
 ArchPsich 1[1880]192-202.

Virgilio

Gaspere Virgilio
 ArchPsich 31[1910]195-8
 Prolusione a VIRGILIO, Morbosa 2°,
 V-VIII.

Zhenshchina

[con FERRERO]
 Zhenshchina prestupnitka i prostitutka
 (Traducción de Donna).
 1 ed. Johanson. Kiev 1897 (477 pgs)
 2 ed. Johanson. Kiev. 1902 (493 pgs).

* * * * *

II

Autores diversos de Lombroso

En el orden alfabético de las obras de un mismo autor hago caso omiso del artículo inicial en cualquier idioma.

Para citar las obras que a continuación se reseñan en las notas, se utiliza el método siguiente: Se pone en primer lugar el apellido del autor en mayúsculas y a continuación la palabra del título de la obra, que se subraya en la presente bibliografía. A ella sigue en números arábigos ordinales (1º, 2º, etc) el de la edición, caso de que haya más de una, luego en números romanos el del Volumen, y finalmente en números de nuevo arábigos, las páginas a que la cita se refiere.

- AGOSTINI, Cesare La mente e l'opera di Ces. Lombroso
AnnManPer 3[1909]III-XXIV.
- ALLEN, Francis A Raffaele Garofalo
En: [MANNHEIM], Pioneers, 254-76.
- ALTAVILLA, Enrico Classificazioni dei delinquenti
En DizCrim, I, 161-6.

Il delinquente e la legge penale
2 ed. Morano. Napoli. 1954.
- ANTONINI, Giuseppe Un precursore di Lombroso nel secolo
XVII: Fuchs. Estratto de Emporium. 1896.

I precursori di C. Lombroso
Bocca. Torino. 1900.
- ASCHAFFENBURG, Gustav Kriminalanthropologie und Kriminalbio-
gie
HWK, I, 825A-840B.

Das Verbrechen und seine Bekämpfung
3 ed. Winter. Heidelberg. 1923.
- BACHET, M Les précurseurs de l'anthropologie
criminelle
RevIntCrimPolTech 10[1956]82-90.

- BAER, Abraham Adolf Il delinquente dal punto di vista antropologico e sociologico
RivDiscCarc.1885-88
- Der Verbrecher in anthropologischer Beziehung.
Leipzig. Thieme.1893.
- BELLONI, Giulio Andrea Cesare Lombroso e la Criminologia italiana
ArchPsich 50[1930]333-41.
- Lombroso e la Criminologia italiana
RivCult 16[1929]345-53.
- Lombroso e Moleschott
ArchPsich 50[1930]5-14.
- Religione e criminalità
En: DizCrim, II,857-60.
- BERNALDO DE QUIROS,Cons. Las nuevas teorías de la criminalidad
2 ed. Rev.Legislación. Madrid. 1908.
- BIANCHI, Leonardo L'Opera di Ces.Lombroso
NouvAnt 146[1910]403-16.
- Prefazione
En: Opera, V-XIV
- BIRNBAUM, Karl Kriminalpsychopathologie und psychobiologische Verbrecherkunde
2 ed. Springer. Berlin. 1931.
- BONVECCHIATO, Ernesto A proposito di un processo scandaloso
Ferrari. Venezia. 1884.
- Sulla terza edizione dell'uomo delinquente del Prof.Lombroso
Estratto di RivVenScMed 1[1884]
- BORGESSE, G.A. La filosofia di Cesare Lombroso
En: Vita, I,457-85.
- La vita e il libro
Bocca.Torino. 1910-13 Vol.I-III.
- BOURNET, A. Chronique italienne
ArchAnthrCrim 1[1886]69-76.

- BOUZAT-PINATEL Traité de Droit Pénal et de Criminologie.
Dalloz. Paris. 1963. Vol. I-III
- CARRARA, Mario Antropologia criminale
Vallardi. Milano. 1908.
- CASTEJON, Federico Cubí, precursor de Lombroso
RevEspCrimPsiquFor 1[1929]171-80.
- CECCAREL, Matteo Della vita e degli scritti di Paolo
Marzolo
Priulli. Treviso. 1870.
- COLAJANNI, Napoleone Ire e spropositi di Cesare Lombroso
Tropea. Catania. 1890.
- La sociologia criminale
Tropea. Catania. 1889. Vol. I-II.
- CORTINA, Carlo Alb. Ces. Lombroso e le nuove dottrine positiviste in rapporto al diritto penale
Petrini. Torino. 1888.
- DARDI, Felice Delinquenza e religione secondo Ces.
Lombroso e secondo S. Paolo
Speranza. Roma. 1904.
- DE BLASIO, Abele Cenni biografici di Ces. Lombroso
Pierro. Napoli. 1908.
- DELBRUECK, Die Seelenstörungen in den Strafanstalten und ihre Behandlung
AllZtPsy 20[1863]441-80.
- DizCrim Cf [FLORIAN-NICEFORO-PENDE] I.
Dizionario de Criminologia
- DI TULLIO, Benigno Cesare Lombroso
ScMedIt 4[1955]133-5.
- Cesare Lombroso e la politica criminale
moderna
ScuolPos 1[1959]495-508.
- Dizionario [Anónimo]
Dizionario Enciclopédico Italiano
Istituto della Enciclopedia Italiana.
Roma. 1955.

- DOCHOW, Adolf Zur Lehre von dem gewerbs- und gewohn-
 heitsmäßigen Verbrechen
 Mauke. Jena. 1871.
- DOMINO, Ignazio Lombroso
 Attualità. Palermo. 1911.
- DRÄHMS, The Criminal
 MacMillan. New York. 1900.
- ELLERO, Lorenzo Il coraggio scientifico di Cesare
 Lombroso
 En: Opera, 344-53
- ELLIS, Havelock The Criminal
 Walter Scott. London. 1890.
- Enciclopedia [Anónimo]
 Enciclopedia Italiana di Scienze,
 Lettere ed arti
 Treccani. Milano. 1929.
- Espasa [Anónimo]
 Enciclopedia Universal Ilustrada Euro
 peo-Americana
 Espasa-Calpe. Barcelona.
- FERRARI, Giulio Ces. Ces. Lombroso: l'uomo e l'opera sua
 Zamorani e Albertazzi. Bologna. 1906.
- FERRERO, Guglielmo In memoria di Cesare Lombroso
 Treves. Milano. 1910.
- FERRI, Enrico Cesare Lombroso
 NuovAnt 228[1909]147-57.
- Cesare Lombroso e la funzione sociale
 della scienza
 RivItSoc 13[1909]547-62.
- Dei sostitutivi penali
 ArchPsich 1[1880]67-93; 218-50.
- Diritto penale ed Antropologia crimi-
 nale (Studi critici sull'uomo delin-
 quente)
 ArchPsich 1[1880]444-83.

[FERRI, Enrico]

En quelles catégories doit-on diviser
les délinquents et per quels caractères
essentiels organiques et psychiques
peut-on les distinguer?
En: I CACR, 116-32.

L'heredità intellettuale di Cesare Lom-
broso
ArchPsich 32[1911]198-204.

I nuovi orizzonti del diritto e de la
procedura penale
1º: Zanichelli. Bologna. 1881
2º: Zanichelli. Bologna. 1884
3º: Cf Sociologia Criminale.

L'opera di Cesare Lombroso
ArchPsich 30[1909]547-60.

L'opera di Cesare Lombroso e la giustizia
penale
En: Opera, 238-44.

L'omicida
2 ed. Utet. Torino. 1925.

L'omicidio-suicidio
5 ed. Ute. Torino. 1925.

Polemica in difesa della Scuola Posi-
tiva
En:[LOMBROSO-FERRI-GAROFALO-FIORETTI]
Polemica, pgs 53-179 y 287-90.

Principi di diritto criminale
Utet. Torino. 1928

Recensión de GAROFALO, Criterio
ArchPsich 1[1880]306-11.

Socialismo e criminalità
Bocca. Torino. 1883.

Socialismo e scienza positiva
Casa Editrice Italiana. Roma. 1894.

Sociologia Criminale
3º: Bocca. Torino. 1892
4º: Bocca. Torino. 1900
5º: Utet. Torino. 1929. Vol.I-II
Para las ediciones 1º y 2º, Cf Orizzonti

[FERRI, Enrico]

Studi sulla criminalità ed altri saggi
Bocca. Torino. 1901.Studi sulla criminalità in Francia
dal 1826 al 1878, secondo i dati con-
tenuti nei "Comptes generaux de l'ad-
ministration de la Justice criminelle"
En: Studi, 17-59.La teorica dell'imputabilità e la nega-
zione del libero arbitrio
Barbèra. Firenze. 1878.L'uomo delinquente del Prof.C.Lombroso
Studi critici
RivEur 11[1879]383-92
Reeditado en Studi, 1-11.

FERRIO, Luigi

Antologia lombrosiana
SEP. Pavia. 1963.

FERRUS, Guillaume M.A.

Des prisonniers, de l'emprisonnement
et des prisons
Baillière. Paris. 1850.

FINK, Anthr

Causes of Crime: Biological Theories
in the United States
Univ.Pensilv.Press.Philadelphia.1938.

FLETCHER, Robert

The New School of Criminal Anthropology
AmAnthr 4[1891]201-36.

FLORIAN, Eugenio

Cento anni dalla nascita di Lombroso
ScuolPos 15[1935]437-8.

[FLORIAN-NICEFORO-PENDE]

Dizionario di Criminologia
Vallardi. Milano. 1943.Vol.I-II
Se cita como DizCrim.

FRANK, Reinhard

Le teorie di C.Lombroso in Germania
ArchPsych 30[1909]585-88.

FRASSETTO, Fabio

I nuovi indirizzi e le promesse della
odierna antropologia
Lapi.Città di Castello. 1905.

GAROFALO, Raffaele

Cesare Lombroso e l'antropologia cri-
minale
NuovAnt 228[1909]259-63.

[GAROFALO, Raffaele]

Criminologia

1°: Bocca. Torino. 1885.

2°: Bocca. Torino. 1891.

Trad. spagnola: Jorro. Madrid. 1912.

Della mitigazione delle pene nei reati di sangue

GiornNapFillett 5[1877]401-13.

Di un criterio positivo della penalità Vallardi. Napoli. 1880.

La superstizione socialista

Roux. Torino. 1895.

L'uomo delinquente

(Recensione a Uomo 2°)

RivDiscCarc 9[1879]49-58.

GEMELLI, Agostino

Cesare Lombroso: i funerali di un uomo e di una dottrina

3 ed. Editrice Fiorentina. Firenze. 1911.

La dottrine moderne della delinquenza

3 ed. Vita e Pensiero. Milano. 1920.

GENTILE, Giovanni

Cesare Lombroso e la Scuola italiana di antropologia criminale

En: Origini, II, 155-72.

Le origini della filosofia contemporanea in Italia

Principato. Messina. 1921. Vol. I-II.

GOMEZ, Eusebio

Enrique Ferri

Ediar. Buenos Aires. 1947.

GOUSTER, Montz

Moral Insanity

Abstract en JournNervMentDis 5[1878]181-2.

GRISPINI, Filippo

Garofalo, Raffaele

En: DizCrim, I, 398s.

Introduzione alle Sociologia Criminale

Utet. Torino. 1928.

HAECKEL, Ernst

Die Welträthsel

Strauß. Bonn. 1899.

- HEUYER, Georges Histoire des doctrines en Criminologie
RevIntCrimPolTechn 4[1950]17-82.
- HURWITZ, Stephan Criminologia
Ariel. Barcelona. 1956.
- Jewish [Anónimo]
The Jewish Enciclopedia
Funk & Wagnalls. New York. 1904.
- KAUFMANN, Hilde ¿Qué deja en pie la Criminologia del
Derecho Penal?
AnDerPen 16[1963]235-50.
- KIRCHENHEIM Einführung a:
LOMBROSO, Verbrecher.
- KOCH, J.L.A. Die Frage nach dem geborenen Verbrecher
Maier. Ravensburg. 1894.
- Kurzgefaßter Leitfaden der Psychiatrie
Maier. Ravensburg. 1888.
- Die Psychopathischen Minderwertigkeiten
Maier. Ravensburg. 1891.
- KRAEPELIN, Emil Lombroso's Uomo Delinquente
ZtStW 5[1885]669-82.
- KRETSCHMER, Ernst Körperbau und Charakter
23/24 ed. Springer. Berlin. 1961.
- KURELLA, Hans Cesare Lombroso als Mensch und Forscher
Bergmann. Wiesbaden. 1910.
- Cesare Lombroso und die Naturgeschichte
des Verbrechers
Verlagsanstalt. Hamburg. 1892.
- L'importanza dell'opera di Cesare
Lombroso nella sociologia
En: Opera, 307-18.
- Naturgeschichte des Verbrechers
Enke. Stuttgart. 1893.
- Die soziologische Forschung und Cesare
Lombroso
MonKriPsy 3[1906]398-408.

- [KURELLA, Hans] Zu Cesare Lombrosos Gedächtnis
MonKriPsy 7[1910]1-8.
- LACASSAGNE, Alexandre Cesare Lombroso
ArchAnthrCrim 24[1909]881-94.
- L'homme criminel comparé a l'homme
 primitif.
Assoc.bibliographique. Lyon. 1882.
- Gabriel Tarde
ArchAnthrCrim 24[1909]895-906.
- Larousse [Anónimo]
Larousse Médical Illustré
Larousse. Paris. 1952.
- LANDECHO, Carlos María El delincuente pasional según Lombroso
RevCiencPen 21[1962]282-323.
- Körperbau, Charakter und Kriminalität
 Röhrscheid. Bonn. 1964.
- Psicologia General
 ICAI. Madrid. 1965.
- LATTES, Leone Eredità, degenerazione ed atavismo
GiustPen 40[1934]1-18.
- Sui lavori clandestini dei carcerati
ArchPsich 7[1886]554-62.
- LAVELEYE, Emile de Lettres d'Italie
Européenne. Bruxelles. 1880.
- Nouvelles lettres d'Italie
 Mucquard. Bruxelles. 1884.
- LEGIARDI-LAURA, C Lombroso and Freud. The puzzle Lombroso
 left unsolved.
MedLif 39[1932]108-21.
- LERSCH, Philipp Estructura de la Personalidad
Scientia, Barcelona. 1962.
- Library of Congress [The Association of Research Libraries]
A Catalog of Books Represented by
Library of Congress Printed Cards
1 ed. Edwards. Ann Arbor. 1942ss
2 ed. Pageant. New York. 1958ss.

LINDESMITH-LEVIN

The Lombrosian Myth in Criminology
AmJournSoc 42 [1937]653-71.

LISZT, Frank von

Strafrechtliche Aufsätze und Vorträge
Guttentag. Berlin. 1905. Vol.I-II.

Der Zweckgedanke in Strafrecht
ZtStW 3[1883]1-47
Citado por: Aufsätze, I, 126-79.

LOMBROSO, Gina

Accuse nuove e accuse antiche contro
l'antropologia criminale
ArchPsich 34[1913]257-61.

Ces.Lombroso: la sua figura morale
NouvAnt 9[1915]463-69
(Del todo idéntico a Storia, 427-35).

Cesare Lombroso soldato
ArchPsich 35[1914]389-406
(Del todo idéntico a Storia, 67-89).

Cesare Lombroso. Storia della vita
e delle opere.
1° : Bocca. Torino. 1915
2° : Zanichelli. Bologna. 1921
(Ambas ediciones coinciden incluso en
la paginación y erratas).

César Lombroso. L'enfance d'un grand
disparu
RevMond 182[1927],II,47-54.

Come mio padre venne all'Antropologia
Criminale
ArchPsich 41[1921]417-37.

Comment mon père est arrivé à la con-
ception de "l'homme criminel"
RevDrPenCrim 1[1921]907-25.

Curriculum vitae di C.Lombroso
ArchPsich 30[1909]633-7

L'epoca d'oro dell'Antropologia
Criminale
ArchPsich 36[1915]151-65
(Del todo idéntico a Storia, 240-55).

[LOMBROSO, Gina]

Lombroso e la pena di morte
ArchPsich 46[1926]691-3.

Perchè l'Antropologia Criminale Italia
na trova tanta difficoltà alla sua
diffusione
ArchPsich 48[1928]1067-9.

[con LOMBROSO Cesare]
L'uomo delinquente
Riduzione da Gina LOMBROSO
Bocca. Torino. 1924.

Vida de Lombroso
Botas. México. 1940
Gatti. Buenos Aires. 1940.

Vita di Lombroso
Morreale. Milano. 1926.

La vita del papà
ArchPsich 30[1909]607-32.

Weshalb mein Vater Gelehrter wurde
MonkriPsy 8[1911]321-9.

LOMBROSO, Paola

Mio padre nella vita cotidiana
NouvAnt 123[1906]17-26.

LOMBROSO, Paola e Gina

Ces.Lombroso: appunti sulla vita:
le opere
Bocca. Torino. 1906.

MCDONALD, Arthur

Criminology
Funk & Wagnalls. New York. 1893.

MANNHEIM, Hermann

Lombroso and his place in modern
Criminology
En: [MANNHEIM], Crime, 69-84.

[MANNHEIM, Hermann]

Group Problems in Crime an Delinquency
Rout-ledge and Kegan. London. 1955.

Pioneers in Criminology
Stevens. London. 1960.

MANOUVRIER, L

Questions préalables dans l'étude com-
parative des criminels et des honnêtes
gents
ArchAnthrCrim 6[1892]557-74.

- MANZONI, Bruno
Grafologia
 En: DizCrim, I, 414-6
- MARRO, Antonio
 L'opera di Cesare Lombroso nell'an-
 tropologia criminale
 En: Opera, 175-219.
- MAUDSLEY, Henry
 Body and Mind
 2 ed. McMillan. London. 1873.
- El Crimen y la locura
 Sempere. Valencia.s.a.
- La responsabilità nelle malattie
 mentali
 Dumolard. Milano. 1875.
- MAURY, Alfred
 L'uomo delinquente in rapporto
 all'antropologia, giurisprudenza e
 alle discipline carcerarie, del pro-
 fessore Cesare Lombroso
 JournSav 15[1879]389-99.
- MEZGER, Edmund
Kriminalpolitik und ihre kriminolo-
 gischen Grundlagen
 3 ed. Enke. Stuttgart. 1944.
 (Traducción española: Criminología.
 Ed.Derecho Priv.Madrid.1942).
- MICHELS, Roberto
 Cesare Lombroso. Note sull'uomo poli-
 tico e sull'uomo privato
 ArchPsich 32[1911]353-67.
- MOREL, Benedict August
 Traité des dégénérescences physiques,
 intellectuelles et morales de l'espece
 humaine
 Baillyère. Paris. 1857.
- Traité des maladies mentales
 Masson. Paris. 1860.
- MORSELLI, Enrico
 Ces.Lombroso e l'antropologia generale
 En: Opera, 1-31
- Ces.Lombroso e la filosofia scientifi-
 ca
 En: Opera, 354-84.

[MORSELLI, Enrico]

Die philosophischen Grundlagen der
Lehre Lombrosos
MonKriPsy 8[1911]330-2.

Psicologia e spiritismo
Bocca. Torino. 1908. Vol.I-II.

NAECKE, Paul

Degeneration, Degenerationszeichen
und Atavismus
ArchKrim 1[1899]200-21.

Die kriminalanthropologischen Theorien
ArchKrim 6[1901]261-71.

Lombrosos Theorien vom Verbrecher
ArchKrim 33[1909]178-9.

Die neuern Erscheinungen auf kriminal-
anthropologischem Gebiete und ihre Be-
deutung
ZtStW 14[1894]337-53.

Sind wir dem anatomischen Sitze der
"Verbrecherneigung" wirklich näherge-
kommen, wie Lombroso glaubt?
ArchKrim 12[1903]218-28.

Das Ueberbleibsel der Lombrososchen
kriminalanthropologischen Theorien
ArchKrim 50[1912]326-39.

NORDAU, Max

Cesare Lombroso
ArchPsich 30[1909]547.

NOYES, William

The Criminal Type
JournSocSc 24[1888]31-42.

OCHS, Gerd

Die Lehre Lombrosos
Schimmel. Würzburg. 1957.

Opera

[Anónimo]
L'Opera di Cesare Lombroso nella Scien-
za e nelle sue applicazioni
1º: Bocca. Torino. 1906
2º: Bocca. Torino. 1908
(Añade tan sólo a Opera 1º una in-
troducción de LOMBROSO y un Apéndice
bibliográfico del mismo).



- PALMES, Fernando María Metapsíquica y Espiritismo
Razón y Fe. Madrid. 1932.
- PATINI, Ettore Come va studiata la personalità del
delinquente. Relazione al I CIC
En: I CIC, III, 553-69.
- PEREDA, Julián El hurto famélico o mísero
AnDerPen 17[1964]5-28.
- PIETROBONI, Ernesto La caratterologia criminale da Lombro
so a Gemelli
RivPen 72[1947]301-18.
- PINATEL, Jean Traité de Droit Pénal et Criminologie
Cf BOUZAT-PINATEL, Traité.

La doctrine lombrosienne devant la
criminologie contemporaine
RevScCrim [1960]318-25
- PINEL, Filippo Trattato medico-filosofico sopra
l'alienazione mentale
Orcesi.Lodi. 1830.
- PORTIGLIATTI-BARBOS, Mario Tradizioni ed attualità dell'antropo-
logia criminale
MinMedLeg 86[1966]209-14
- POSADA, Adolfo Prólogo a:
TARDE, Criminalidad, 1-23.
- PRICHARD, James C A Treatise on Insanity
Haswell, Barrington and Haswell. Phi-
ladelphia. 1835.
- PUGLIA, Ferdinando L'evoluzione storica e scientifica del
diritto e della procedura penale
Messina. Messina. 1882.

Passioni ed emozioni. Loro influenza
sulla responsabilità dei delinquenti
ArchPsich 3[1882]394-412.

La psico-fisiologia e l'avvenire della
scienza criminale
ArchPsich 2[1881]50-72.

- Recordando
- [Anónimo]
Recordando a César Lombroso
 RevInstInvDocCrim 4[1960]99-103.
- REISING, Hans
 Das deutsche Gewohnheitsverbrecher-
gesetz von 1933 und die kriminal-
 politischen Forderungen von Lombroso,
 Ferri und v.Liszt
 Diss.München. 1939.
- SANTORO, Arturo
Ferri, Enrico
 En: DizCrim, I, 360-7.
- Scuola Positiva
 En: DizCrim, II, 893-900.
- SCHNEIDER, Kurt
 Las personalidades psicopáticas
 Morata. Madrid. 1961.
- SELLIN, Thorsten
Enrico Ferri
 En: [MANNHEIM], Pioneers, 277-300.
- The Lombrosian Myth in Criminology
 AmJournSoc 42[1937]897-9.
- SERGI, Giuseppe
 Ces.Lombroso come scienziato
 NouvAnt 228[1909]158-65.
- Cesare Lombroso e la sua opera scienti-
fica
 ArchPsich 30[1909]560-8.
- Commemorazione del socio Ces.Lombroso
 alla r.accademia medica di Roma
 Centenari. Roma. 1910.
- La stratificazione del carattere e la
 delinquenza
 RivFilScient 2[1882-3]537-49.
- SIGHELE, Scipio
Cesare Lombroso
 ArchPsich 30[1909]568-79.
- Cesare Lombroso
 NouvAnt 228[1909]264-71
- Ces.Lombroso: Conferenza detta a Fi-
 renze nel trigesimo della morte
 Treves. Milano. 1910.

- SIMSON, Gerhard
 Cesare Lombroso. Das Verbrechen als Schicksal
 En: SIMSON, Kämpfer, 114-66.
Einer gegen alle
 (2 ed. de Kämpfer)
 Beck. München. 1960.
 Fünf Kämpfer für Gerechtigkeit
 Beck. München. 1951.
- SOMMER, Robert
Lombroso
 ZtStW 31[1911]125-41.
- SPIRITO, Ugo
 Cesare Lombroso
 En: Storia, II, 33-46.
Storia del diritto penale italiano
 Alberti. Roma. 1925. Vol. I-II.
- TAMBURINI, Augusto
 Sulle "Considerazioni al processo Passanante"
 GiornIntScMed 1[1879]861-75.
- TAMBURINI-SEPPILLI
Parricidio, fratricidio e tentato matricidio all'età di 16 anni
 RivSperFren 8[1882]21-75; 135-52.
 Sbro... imbecille omicida
 ArchPsich 4[1883]391-402.
- TARDE, Gabriel
 A propos du Congrès de Genève
 ArchAnthrCrim 12[1897]338-46.
Atavismo moral
 ArchAnthrCrim 4[1899]237-65.
 La criminalidad comparada
 2 ed. España Moderna. Madrid s.a.
 Discussion dans la Séance du 18 Novembre 1896 de la Société Générale des Prisons
 BullSocGenPris 20[1896]1237-46.
Positivisme et pénalité
 ArchAnthrCrim 2[1887]32-51.

TARNOWSKY, Pauline

Étude anthropométrique sur les prostituées et les voleuses
Lecrosnier. Paris. 1889.

Les femmes homicides
Alcan. Paris. 1908.

VERVAECK, Louis

La théorie lombrosienne et l'évolution
de l'anthropologie criminelle
ArchAnthrCrim 25[1910]561-83.

VIRGILIO, Giuseppe

Saggio di ricerche sulla natura morbosa
del delitto e delle sue analogie
colle malattie mentali.
1°: RivDiscCarc 4[1874]381-402;485-506
2°: Bocca. Torino. 1910.

Passanante e la natura morbosa del de-
litto
1°: Loescher. Roma. 1888.
2°: Bocca. Torino. 1910.

WAHLBERG, Wilhelm Emil

Das Gelegenheitsverbrechen
Wien. Manz'sche Verlag. 1878.
En: Schriften, III, 55-70.

Gesammelte kleinere Schriften und Bruch-
stücke
Hölder. Wien. 1875-82. Vol. I-III.

Das Gewohnheitsmäßige Verbrechen mit
besonderer Rücksicht auf den Gewohn-
heitsdiebstahl.
AllOestGerZtg 10[1859]161-3
En: Schriften, I, 136-41.

Das Maß und der mittlere Mensch im
Strafrecht
ZtPrOeffRe 5[1878]465-539.

Das Prinzip der Individualisierung in
der Strafrechtspflege
Gerold. Wien. 1869.

Quel serait le meilleur moyen de com-
battre la récidive?. Begutachtung der
Reformfrage des Internationalen Pöni-
tentiär-Congresses zu Stockholm.
En: Schriften, I, 213-21.

WINKLER, Paul

Jets over criminelles antropologie
Der Erven. Haarlem. 1895.

WOLFGANG, Marwin E

Cesare Lombroso
En: [MANNHEIM], Pioneers, 168-227.

ZERBOGLIO, Adolfo

Cesare Lombroso
1°: Formiggini. Genova. 1912.
2°: Formiggini. Roma. 1925.

Cesare Lombroso e la giustizia penale
RivDirProcPen [1910]3-10.

Lombroso, Cesare
En: DizCrim, I, 513-6.

L'uomo delinquente: note critiche di
un positivista aggiornato.
Alpes. Milano. 1924.

* * * * *

* * *

*

I N T R O D U C C I O N

I N T R O D U C C I O N

El presente trabajo pretende hacer la valoración crítica de los tipos delincuenciales propuestos por LOMBROSO, tipos que han tenido profunda resonancia en la Criminología. Porque aunque es cierto que ya antes de L¹⁾ existen esbozos de tipificaciones criminológicas,²⁾ no lo es menos que al conjuro de la obra de nuestro autor y de la encarnizada polémica que en torno suyo se suscitó,³⁾ vemos nacer no sólo multitud de tipificaciones delincuenciales,⁴⁾ sino la Ciencia misma que a partir de GAROFALO había de llamarse Criminología.⁵⁾

No pretendo por tanto exponer toda la doctrina criminológica de L, sino que voy a limitarme a la tipificación delincuencial propuesta por dicho autor. Con ello dejo fuera del presente estudio todo lo referente a la etiología del delito,⁶⁾ a las medidas profilácticas y terapéuticas del mismo,⁷⁾ a la síntesis y aplicaciones penales de las teorías criminológicas⁸⁾ y a tantos otros puntos interesantes de la doctrina preconizada por el maestro de Turín.⁹⁾ El volumen que ya ha adquirido mi estudio me obliga a prescindir de todo ello; sólo de modo indirecto tocaré dichos puntos, cuando lo crea necesario para exponer debidamente el tema desarrollado.

* * * * *

Las fuentes de mi trabajo he querido buscarlas ante todo en el mismo L. Esto era especialmente necesario, porque como atinadamente anota ASCHAFFENBURG, L ha sido combatido siempre con más ardor que objetividad;¹⁰⁾ puesto que tanto amigos como enemigos, enredados en larga y estéril polémica, han olvidado no raras veces investigar el pensamiento exacto del autor de que trataban, para exponer sus interpretaciones sobre el mismo, fundadas frecuentemente en apreciaciones subjetivas y por ello erróneas.¹¹⁾

Para encontrar la verdadera doctrina de L he creído por tan to imprescindible ir a sus obras criminológicas, por lo que inten té desde el primer momento localizarlas. Y aquí surgió la primera dificultad seria, ya que éstas se hallan esparcidas en mil revis tas no siempre fáciles de encontrar y en obras no raras veces ago tadas. Es más, pronto pude comprobar que no existía una bibliogra fía aceptable de las obras criminológicas escritas por el mismo L,¹²⁾ la que era del todo punto necesaria, si se quería emprender el estudio serio de su pensamiento y de la evolución del mismo. Por ello puse manos a la obra y en varios años de paciente investiga ción he podido localizar unos seiscientos cincuenta títulos de obras criminológicas escritas por el mismo L y tener en las manos la mayoría de las mismas, al menos para valorar hasta qué punto añadian algo a las obras fundamentales de L; con ello vengo a cua druplicar las bibliografías existentes hasta la actualidad.¹³⁾

Pero fácilmente se comprende que no todas las obras indicadas son de igual interés, ya que algunas no pasan de artículos de di vulgación en periódicos o revistas, mientras que otras son funda mentales para conocer el pensamiento criminológico lombrosiano y la evolución del mismo. Por ello y para dar unidad al presente tra bajo, he decidido centrar mi estudio alrededor de la obra funda mental de L, a la que consagró éste los mejores esfuerzos de su vida y en la que expone su pensamiento en plena madurez: el Uomo Delinquente. Esto no impide que con gran frecuencia eche mano de muchas otras obras de nuestro autor, cuando lo creo conveniente pa ra completar la materia o confirmar la interpretación de algún pa saje oscuro.

Pero desde el punto de vista de técnica bibliográfica se ha-
cía necesario separar las obras que aduzco en el trabajo directa-
mente y las que he manejado tan sólo a efectos de construir la bi
bliografía de las obras criminológicas escritas por L. Por ello he
seguido el método usual de incluir en la bibliografía que encabe-
za este estudio tan sólo las obras que cito en el mismo, sean de
L o de otros autores; y dejar para un Apéndice,¹⁴⁾ en el que tam-
bién incluyo las normas seguidas para la selección y ordenación de
la bibliografía, la reseña de todas las obras criminológicas de
nuestro autor, sean o no aducidas en el presente estudio.

Respecto al método seguido en mi investigación, quiero indicar lo siguiente. Dado que el pensamiento de L ha sido notablemente desfigurado en la polémica ardiente que se suscitó alrededor de la Escuela Positiva,¹⁵⁾ he creído necesario establecer en primer lugar de modo taxativo y apoyado tan sólo en textos del mismo L, su genuino sentir acerca de cada uno de los puntos que analizo; sólo en las notas suelo aludir de pasada a las interpretaciones no raras veces erróneas, que se han venido dando sobre los mismos.

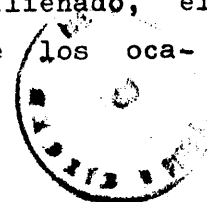
Pero como pretendo una valoración crítica de la aportación lombrosiana, he estudiado a continuación lo que hoy en día se piensa sobre cada uno de dichos puntos; investigación que he realizado a base de las mejores monografías contemporáneas sobre cada una de dichas materias.

Por tanto^{en} el estudio de cada tipo delincuencial distingo netamente dos partes: la primera dedicada a exponer los datos aducidos por el mismo L; y la segunda que intenta el confrontamiento de dichos datos con lo que se piensa en la Criminología actual. De estas dos exposiciones separadas surge luego la valoración por sí misma, lo que suelo hacer brevemente al final del estudio de cada uno de los tipos delincuenciales y de modo conjunto al final del trabajo presente.

* * * * *

Mi estudio va a constar de cuatro partes, de las que la primera se ocupa de los datos preliminares, la segunda y tercera estudian los tipos delincuenciales propuestos por L, y la cuarta presenta la valoración final.

Por tanto las dos partes centrales son la segunda y tercera, dedicadas a la valoración crítica de los tipos delincuenciales. Agrupo en la segunda el tipo del delincuente nato propiamente dicho, y los otros dos (loco moral y delincuente epiléptico) que L asimila al mismo; mientras que reservo para la tercera el estudio de los tipos restantes: el delincuente pasional, el alienado, el ocasional y el habitual, al que L hace subespecie de los ocasionales.



Pero a estas dos partes centrales he antepuesto una primera parte preliminar, en la que a modo de introducción estudio primero la personalidad de L tanto en su historia externa como en su evolución interna; y enseguida analizo la génesis del Uomo Delinquente, tanto en su elaboración material como en la doctrinal.

La primera parte ha sido en realidad la última en escribirse, ya que en un principio no proyectaba componerla. Pero a medida que fui avanzando en el conocimiento del complejo pensamiento lombrosiano, así como de las erróneas interpretaciones que del mismo se han venido dando, comprendí que en gran parte estas se debían a falta de conocimiento de los diversos estadios por lo que pasó el pensamiento de nuestro autor; por ello me decidí a redactar brevemente unas notas en las que se expusiera el devenir de su teoría criminológica. Puesto a la obra advertí pronto que tal empresa era irrealizable, si no se comenzaba por dar el marco externo de la vida de nuestro autor y especialmente el de la evolución de su personalidad como hombre y como investigador; por lo que me decidí a comenzar por el estudio de la personalidad de L, en el desarrollo externo e interno de la misma.

La labor ha resultado más larga de lo que en un principio pude sospechar, y lo que proyecté como una breve introducción, ha venido a convertirse en la primera parte de mi obra; parte que hoy en día considero como quizás la más interesante, no sólo porque sin ella es casi imposible comprender la crítica a que someto la teoría lombrosiana en las partes siguientes, sino sobre todo porque en ella he dado lo que considero como más nuevo y original de mi visión de Cesare LOMBROSO.

Por ello, aunque por circunstancias ocasionales no pueda publicar de momento más que dicha Primera Parte, creo que forma ésta de por sí un todo homogéneo y que supone un positivo avance en la investigación de las teorías criminológicas lombrosianas y con ello de los orígenes de la Criminología, tan fuertemente influidos por el pensamiento de nuestro autor.

* * * * *

Todo lo anterior pone de manifiesto que el presente estudio me ha supuesto varios años dedicados a la investigación de L. Ante todo dediqué un primer año en Roma, donde gracias a la beca que me fue concedida por la "Fundación Juan March" y bajo la dirección del Profesor Benigno di TULLIO, sin duda el mejor conocedor de L en la actualidad, asenté las primeras bases de mi investigación al ponerme en contacto con los textos originales de L; fue entonces cuando confeccioné fundamentalmente la bibliografía de las obras criminológicas de L, aunque la haya ido completando en los años sucesivos, y cuando recogí los materiales necesarios para el estudio del pensamiento lombrosiano, que constituye la primera parte de la exposición en cada uno de los tipos delincuenciales que analizo.

Más tarde trabajé otro año en Bonn, con ayuda de una beca del "Deutscher Akademischer Austauschdienst" y bajo la dirección del Prof. Dr. Hilde KAUFMANN, Directora del Instituto de Criminología; en este tiempo comencé el confrontamiento de los datos aducidos por L con lo que se piensa hoy en la Criminología sobre dichos temas.

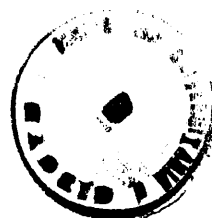
Este trabajo lo continué en Madrid durante otro año completo, ayudado esta vez por una beca de la "Comisaría de Protección Escolar" y bajo la supervisión del que en todo momento ha sido el verdadero Director y alentador de mi trabajo científico, el Prof. D. Juan del Rosal.

Aparte de lo anterior he dedicado durante varios años las vacaciones de verano a la elaboración de los materiales recogidos y a la redacción de la Primera Parte del presente estudio; en ellos y aparte de estancias más o menos prolongadas en Bonn, Florencia, New York, París, Roma y Turín, con el objeto de recoger nuevos datos o evacuar citas en las Bibliotecas correspondientes, he trabajado fundamentalmente en la Facultad de Filosofía de Alcalá de Henares, que me ha brindado durante todo este tiempo cariñosa y fraternal hospitalidad y colaboración.

Antes de terminar querría agradecer muy sinceramente desde aquí a las personas físicas y morales indicadas, así como a otras muchas cuya lista sería casi interminable, el apoyo de todo género que me han concedido en mi trabajo, sin el que hubiera sido im practicable llevar a buen término la presente investigación.

Madrid, 8 de diciembre de 1966

El Autor



PRIMERA PARTE

TRAYECTORIA HUMANA Y DOCTRINAL

DE

CESARE LOMBROSO

P R I M E R A P A R T E

TRAYECTORIA HUMANA Y DOCTRINAL DE CESARE LOMBROSO

Como acabo de indicar en la Introducción, esta Primera Parte se ha escrito después de las que seguirán por la razón siguiente:

El análisis de cada uno de los tipos delincuenciales propuestos por L supone el conocimiento de los diversos estadios por los que atravesó su teoría criminológica. Era menester por tanto anteponer un estudio en el que se expusiera el devenir histórico de su pensamiento, especialmente en dos puntos: el primero su teoría criminogenética, que es la clave de arco unificadora de la tipificación delincencial, y en segundo lugar estos mismos tipos delincuenciales.

Pero también se echa fácilmente de ver que para poder acometer la empresa indicada, es menester poseer un marco histórico más amplio: la vida externa y la evolución de la personalidad de L como investigador. Sólo así adquiere la debida perspectiva el estudio genético de su teoría delincencial.

Por tanto esta Primera Parte constará de dos Capítulos: en el Primero expondré la biografía de L en su doble dimensión, externa e interna; el Segundo estará dedicado a la génesis de su teoría criminológica (concretada en la principal de sus obras el Uomo Delinquente, por las razones indicadas en la Introducción), y también comprenderá dos secciones: la dedicada al estudio de la elaboración material de dicha obra, y la consagrada a fijar los estadios por los que pasaron la teoría criminogenética de L y los tipos delincuenciales propuestos por el mismo.

C a p í t u l o P r i m e r o

B i o g r a f í a d e L o m b r o s o

Capítulo Primero

B i o g r a f í a d e L o m b r o s o

Voy a exponer en primer lugar el marco externo de la vida de L, para lo que me basaré sobre todo en la biografía publicada por su hija GINA.¹⁶⁾ Luego intentaré trazar en breves rasgos su semblanza interna, para la que especialmente me fijaré en los juicios que mereció a sus contemporáneos.¹⁷⁾

I

Marco biográfico externo

Dividiré la vida de L en cuatro grandes períodos, que pueden servirnos para enmarcar su incansable actividad: la época de su formación, la etapa creadora, la lucha por su Escuela, y el ocaso de su senectud.

A. EPOCA DE FORMACION (1835-1870)

Vamos a distinguir los primeros años, de la etapa de estudios y de los contactos primeros con la realidad.

1. Nacimiento y niñez (1835-1843)

"Cesare LOMBROSO nació en Verona a las 11 de la noche del 6 de noviembre de 1835,¹⁸⁾ de Aarón LOMBROSO y Séfora LEVI, ambos hebreos de purísima y nobilísima estirpe", nos dice su hija GINA.¹⁹⁾ Y la Jewish Enciclopedy añade que precedían ambos de la tribu de Levi.²⁰⁾

La familia era originaria de España, de donde emigró a Túnez en el siglo XVI, cuando la expulsión de los judíos sefarditas; pero pronto vuelven a Europa y se reparten entre Francia, Alemania, Rusia e Italia e incluso más tarde, algunos emigran a América.²¹⁾

Afirma KURELLA que ya en España se llamaban LUMBROSO, adjetivo que aunque no es frecuente en nuestra lengua, como cree dicho autor,²²⁾ está ciertamente admitido en el Diccionario. Pero aquí como en otros puntos, parece más de fiar la información de GINA, según la cual en Túnez toman el apellido de SOLOMBO (soleado, iluminado) que luego transforman en el de LOMBROSO.²³⁾

Cesare es el tercero²⁴⁾ de los seis hijos²⁵⁾ del matrimonio de Aarón y Séfora; se le llama también EZECHIA MARCO.²⁶⁾ Nace aún durante la dominación austriaca, contra la que pronto le veremos combatir.²⁷⁾

La familia de su padre estaba compuesta de rabinos, médicos y hebraístas; en 1639 había publicado uno de sus miembros (Judas Jacobo LOMBROSO) una edición de la Biblia Hebraica que se hizo muy famosa; mientras que en la familia de su madre habían abundado los comerciantes.²⁸⁾ Aunque al nacer Cesare la situación era muy desahogada en la casa paterna, pero después comienzan las dificultades económicas que le han de acompañar largos años.²⁹⁾

El padre de L era pequeño, de ojos azules, pelo rubio, de aspecto y movimientos un poco torpes y no muy inteligente. Su carácter fue tímido, sincero, dulce y delicado de sentimientos, escrupuloso, honrado y profundamente religioso. En su modo de actuar era encogido en extremo y falto de sentido para los negocios y la vida práctica, desordenado y temeroso de todo y de todos. Resume GINA la impresión que le hacía, diciendo que era un LOMBROSO típico.³⁰⁾ Procedía de una familia aristocrática, en la que se mantenía todo el rigor de la etiqueta y de las formas, en el sentido más tradicional de la palabra.³¹⁾

La figura de la madre es muchos aspectos el polo opuesto a la del padre. Era muy inteligente, racionalista, ardiente y apasionada en la defensa de la libertad e ideales revolucionarios, aunque tímida en ocasiones.³²⁾ Parece que su religiosidad era escasa y que así educó a su hijo.³³⁾ Procedía de la burguesía enriquecida en el comercio y por lo mismo despreciaba la aristocracia, la etiqueta y las formas de la familia de su marido.³⁴⁾ Nos la describe GINA como la perla de su familia, en la que el idealismo, la inteligencia y la pasión de la raza hebrea brillaban intactas.³⁵⁾

El contacto con el primo suyo, que vino a ser su hermano mayor e inspirador,³⁶⁾ puso en plena ebullición los ideales revolucionarios y las reivindicaciones de su raza, entonces perseguida en el Piamonte; por ello se decidió a emigrar a Venecia para hallar la libertad que ansiaba y se hizo buscar allí un marido por sus padres, al que no conoció hasta el momento de la boda.³⁷⁾

Cierto que fue la madre quien más influyó en L, lo que subraya acertadamente GINA;³⁸⁾ pero hay ciertos rasgos y fuertemente marcados en el carácter de nuestro héroe, que proceden de su padre: especialmente la emotividad bondadosa e ingenua,³⁹⁾ la timidez y falta de sentido para la vida práctica,⁴⁰⁾ el enorme desorden en su trabajo y métodos,⁴¹⁾ y el aspecto un tanto estrafalario de su persona.⁴²⁾

Por el contrario proceden de la madre la inteligencia intuitiva,⁴³⁾ y sobre todo el ardor e impulsividad del hijo,⁴⁴⁾ que le llevan a su característica combatividad de bersaglieri del espíritu, por ideales en ocasiones un tanto descabellados.⁴⁵⁾ Ambos padres de L mueren en 1880 con ocho días de diferencia.⁴⁶⁾

El hijo fue educado por la madre en el culto a la libertad absoluta y sin serle impuesta fe ninguna.⁴⁷⁾ Antes de los diez años se manifiesta como incrédulo precoz⁴⁸⁾ y pronto abandona toda práctica religiosa.⁴⁹⁾ Más tarde profesa un materialismo monista radical y compacto, inspirado por MOLESCHOTT al que traduce y del que llega a ser buen amigo y discípulo.⁵⁰⁾ Exceptuado su afán espiritista de los últimos años, en los que es víctima de los engaños de EUSAPIA PALADINO,⁵¹⁾ mantiene L durante toda su vida una postura abiertamente antirreligiosa y materialista.⁵²⁾ Es más, no puede afirmarse que su creencia en los espíritus le sacase de ella, porque los consideraba como una materia con caracteres especiales.⁵³⁾

Pero aunque L abandona su religión hebrea, no por eso deserta de su raza,⁵⁴⁾ por el contrario la defiende y busca teorías con que explicar científicamente el fenómeno complejo del antisemitismo, tema al que dedica un libro.⁵⁵⁾ En sus últimos años conoce el movimiento sionista, al que no se adhiere activamente por no creerlo conducente, pero al que comprende.⁵⁶⁾

Los años de niñez transcurren en gran parte en Chieri, donde vivían sus abuelos maternos y en donde L se encuentra muy a gusto. Pero cuando en 1843 tiene que volver a Verona, tarda en encajar en la casa de sus padres y por ello atraviesa una época de lloriqueos y de irritabilidad, en la que da en romper todo lo que cae en sus manos y en la que únicamente parece sosegarse cuando le dejan solo, tumbado en el suelo boca abajo y medio acurrucado, con un libro entre las manos.⁵⁷⁾

2. Los estudios (1843-1857)

Las primeras letras las cursa L en Verona. Pasa por tres diversos Centros sin encajar en ninguno⁵⁸⁾ y luego abandona la enseñanza en escuela, para estudiar con un maestro particular, pues su timidez le hace muy difícil adaptarse al régimen común. Especialmente siente grandes dificultades en el estudio de las matemáticas, ante las que según las declaraciones de su hermana CHIARINA, caía en la desesperación.⁵⁹⁾

Hombre de muy pocos amigos por su timidez, íntima extraordinariamente con uno, que luego le ha de defraudar profundamente por lo siguiente: un buen día comprueba L que su amigo le ha sustraído un libro de poco valor; pero la impresión que recibe, al pensar que el amigo ha faltado así a la lealtad que le debía, perdura durante mucho tiempo y la califica a los 18 años como el dolor más grande de toda su vida. No sin razón apunta GINA que tal shock emocional puede estar en la base de la teoría lombrosiana sobre la monstruosidad y morbosidad del delito; sólo así podía explicarse L. esa dolorosa traición por parte del hijo de una familia muy rica y derrochadora, y que por tanto ningún provecho material podría esperar del hurto del librito.⁶⁰⁾ La hipótesis puede parecer aventurada, pero lo es menos a quien considere el modo fuertemente intuitivo y emocional de proceder de L, que avanza en el desarrollo de su teoría gracias a sacudidas semejantes, como iremos viendo.⁶¹⁾

Poco después tiene lugar otro acontecimiento que ha de ser de vital importancia en la orientación intelectual de L: el conocimiento, que enseguida se torna en profunda amistad, de un céle-

bre médico y filólogo italiano, Paolo MARZOLO. La ocasión fue la siguiente: L publicó en un periódico (Il Collettore dell'Adige) un largo artículo-recensión sobre la obra de MARZOLO;⁶²⁾ éste lo juzgó tan maduro, que quiso conocer a su autor, y cuando esperaba encontrar a un periodista avezado, vió ante sí a casi un niño de apenas 16 años.⁶³⁾

Las investigaciones de MARZOLO se habían centrado en el desarrollo y transformaciones del lenguaje; pero su método de estudio positivo y su entusiasmo por la observación del caso concreto, habían de ejercer profundo influjo sobre el ánimo del adolescente, que encontraba en MARZOLO su preceptor científico. No menos notable es la coincidencia entre el modo intuitivo y poético de ser y de investigar en el campo de las ciencias de MARZOLO y de L, como atinadamente subraya GINA.⁶⁴⁾ En esto radica uno de los mayores méritos de L, que sabe adelantarse con su intuición a lo que dirían los meros datos que maneja; pero también uno de sus más serios peligros el de creer encontrar en la realidad, lo que desearía que ésta le diese.⁶⁵⁾

Otro influjo decisivo ejerció MARZOLO sobre L: el orientarle hacia la Medicina, lo que en realidad iba contra todas las aficiones manifestadas hasta entonces por el joven estudiante. En efecto, por aquel tiempo su interés se dirigía hacia las letras, y de modo especial hacia el aprendizaje de lenguas exóticas y antiguas.⁶⁶⁾ Igualmente publicó en estos años y en el mismo Collettore dell'Adige dos ensayos sobre la Roma Antigua,⁶⁷⁾ que indican notable madurez de espíritu y profundo conocimiento de la época clásica.

Es más, en casa no se inclinaban tampoco por la Medicina: la madre de L, que tan profundo influjo ejerció sobre él, quería hacerle abogado para que siguiese luego la carrera diplomática o política.⁶⁸⁾ Es sin embargo MARZOLO el que decididamente le empuja hacia la Medicina, para la que según confiesa GINA, no manifestaba L especial propensión;⁶⁹⁾ y con la que tarda años en entusiasmarse.⁷⁰⁾ La razón de la orientación que MARZOLO le dió, la encuentra GINA en el miedo de éste hacia el influjo que las escuelas filosóficas pudieran ejercer en L,⁷¹⁾ pues no compartía el maestro el materialismo de su discípulo.

L se decide finalmente por la Medicina y por ello en el Curso Escolar 1852-53 se matricula en la Universidad de Pavía, donde estudia dos años;⁷²⁾ pero al no encontrar en ella el ambiente ni la altura que esperaba, pasa a Padua el curso 1854-55 para estudiar el Tercer Curso.⁷³⁾ Aquí se halla aún más descontento y además un desengaño amoroso⁷⁴⁾ le hace desear alejarse de la ciudad, por lo que decide cursar el 4º de Medicina (1855-56) en Viena.⁷⁵⁾ Recordemos que el Estado Lombardo-Véneto pertenecía al Imperio Austriaco, y que por tanto L no hace sino ir a la capital del Imperio, al que muy contra su voluntad pertenece.⁷⁶⁾

Hasta entonces seguía L sin sentir entusiasmo ninguno por la Medicina, que consideraba más bien como un medio de ganarse la vida, que como una vocación, según nos repite GINA y queda manifiesto en su correspondencia de entonces;⁷⁷⁾ por ello lo que publica durante este periodo conserva aún una dirección humanístico-literaria.⁷⁸⁾

Pero Viena fue para el joven estudiante una revelación: se encontraba entonces ésta en el cenit de su esplendor cultural y de su poderio.⁷⁹⁾ Su Universidad no sólo reunía a los mejores Profesores de Europa, sino que había entrado plenamente por los derroteros científico modernos.⁸⁰⁾ Concretamente en la Medicina se había orientado decididamente hacia lo experimental, y con ello ponía los primeros jalones de la moderna clínica médica y psiquiátrica.⁸¹⁾

En este ambiente es donde siente L surgir su vocación médica, que toma con el ardor que le caracteriza, medio poético, medio revolucionario.⁸²⁾ Especialmente se deja ganar por la nueva dirección experimental y positiva, que es la que ha de dominar durante su vida en todos los campos de su trabajo científico.⁸³⁾

Inmediatamente se acusa la nueva dirección en dos trabajos de transición, firmado el primero aún poco antes de abandonar Viena⁸⁴⁾ y el segundo a poco de volver a Pavía.⁸⁵⁾ Toca en ellos un tema que ha de serle caro durante toda la vida: las relaciones entre la locura y el genio;⁸⁶⁾ pero el método va siendo ya más netamente científico.⁸⁷⁾

Pero enseguida se consagra a redactar su tesis doctoral, para la que escoge el tema del cretinismo y en la que trabaja durante el 5º Curso de Medicina (1856-7) y el curso siguiente. En ella se lanza a velas desplegadas a aplicar el nuevo método positivo de investigación⁸⁸⁾ y para recoger los datos necesarios, recorre las zonas aquejadas por el mal en Lombardía, sin retroceder ante ninguna fatiga.⁸⁹⁾

Con ello consigue recibir el 13 de marzo de 1858 su Título de Doctor por la Universidad de Pavía.⁹⁰⁾ Pero como el doctorado del Estado Lombardo no era reconocido por el Piamonte y L pensaba alistarse enseguida como médico militar en el Ejército piamontés,⁹¹⁾ revalida su título el 19 de julio de 1859 en la Universidad de Génova.⁹²⁾

3. Primeros contactos con la realidad (1857-1870)

Al terminar L sus estudios, la coyuntura histórica italiana le mete en un camino, que responde muy poco⁹³⁾ a su carácter tímido y a sus afanes de investigador: la vida militar. El Piamonte acababa de declarar la guerra a Austria, en su lucha por la unidad de Italia, y pide voluntarios de todas las regiones.⁹⁴⁾ No en vano lleva L en sus venas la sangre de su madre, que se expatrió por razones políticas, ni la de sus abuelos, y por ello decide enrolarse. El 27 de mayo de 1857 recibe su primer nombramiento (Médico militar adjunto por el tiempo de la campaña⁹⁵⁾), al que luego suceden varios otros, con lo que su vida en el Ejército piamontés se prolonga hasta el 22 de noviembre de 1865. Al retirarse a la vida civil, le acompañan dos Medallas al Mérito Militar por las dos campañas, y una Mención de Honor por su estudio sobre las heridas de las armas de fuego.⁹⁶⁾

Durante este largo período de vida militar (1857-1865), no queda paralizada la actividad científica de L. En primer lugar aprovecha el observatorio que le ofrece su puesto de médico militar, para recoger materiales, que luego utilizará en sus obras; así por ejemplo gran cantidad de datos sobre el tatuaje de los soldados y otros aspectos antropométricos de los mismos, que más tarde le servirán de punto de referencia en el estudio de los criminales.⁹⁷⁾

Además también ahora publica sus Frammenti medico psicologici en que aborda el estudio del enfermo mental.⁹⁸⁾ Pero especialmente se consagra ya por ahora de modo directo a la especulación y a la enseñanza, aprovechando los ratos que le dejan libres sus quehaceres como médico militar. Así en 1860 propone dar una serie de conferencias en las que se preludian muchos de los puntos que ha de desarrollar más tarde: relaciones entre el delito, el genio y alienación;⁹⁹⁾ el estudio de las diferencias de las razas humanas. Este último tema se preludiaba ya en 1854 donde comienza a escribir sobre el mismo,¹⁰⁰⁾ pero había de llegar a su madurez en 1865 y ser publicado en 1871.¹⁰¹⁾

En 1862 le invita la Universidad de Pavia a dar un Curso libre sobre Psiquiatría, materia que aún no figuraba en el cuadro de enseñanzas de dicha Universidad. Por los azares de la vida militar,¹⁰²⁾ no puede L tener la Lección Inaugural hasta el 4 de mayo de 1863;¹⁰³⁾ en ella se ven ya surgir muchos temas caros a L: la necesidad de aplicar el método experimental-positivo, al estudio de la Medicina y de la delincuencia, y lo fronterizo del criminal con el alienado.¹⁰⁴⁾ Su afán se centra en reducir a medida y peso, a signos externos observables, las diferencias entre sanos y enfermos, entre delincuentes y normales, como único procedimiento científico de encontrar solución a dichos estados patológicos y de señalar las diferencias entre el loco y el delincuente.

Poco después, el 1 de noviembre de 1863 tiene la Lección Inaugural al Curso de clínica psiquiátrica¹⁰⁶⁾ en la Universidad de Pavia, pues por fin la Psiquiatría entra en el cuadro de enseñanza de la Universidad. En ella desarrolla las ideas, que condensa en el opúsculo Genio e Follia,¹⁰⁷⁾ núcleo de su obra futura Uomo di Genio.¹⁰⁸⁾

En 1864 se encarga de la Rivista Psichiatrica para los Annali Universali di Medicina; en ella publica interesantes reseñas sobre varios autores que estudian por entonces las relaciones entre la alienación y el delito. Tales por ejemplo BONACOSSA, LEGRAND DE SAULE, THOMSON, WINSLOW, etc.¹⁰⁹⁾ También se pone en contacto con MOREL, cuya teoría de la degeneración reseña allí mismo.¹¹⁰⁾

En estas y en otras monografías semejantes, que como fruto de sus clases va publicando por estos años,¹¹¹⁾ expone la idea fundamental de su futura actuación psiquiátrica y criminológica: el intento de aplicar el método experimental positivo y buscar los factores diferenciales entre el sano, el loco y el delincuente. Bajo la fórmula dicha (método experimental positivo), entiende L la reducción a número y medida de la realidad, único procedimiento que por aquel entonces merecía el nombre de científico.¹¹²⁾

Los años siguientes (1866-1870) excepto un corto paréntesis de vida militar¹¹³⁾ suponen un afianzamiento para L en su docencia universitaria y una mejora en su precaria situación económica.¹¹⁴⁾

En ellos inicia también una de las controversias, que más sin sabores habían de producirle, y que no podemos seguir aquí en detalle, porque sale por completo del terreno criminológico: la lucha por descubrir la causa de la pelagra.¹¹⁵⁾ Esta enfermedad causaba grandes estragos en la región lombarda. L cree encontrar su causa en el uso de maíz en malas condiciones. Años de vida y ríos de tinta y energía derrochó L en la polémica, que por lo demás resultó para él del todo infructuosa.¹¹⁶⁾

En lo criminológico sigue L buscando aspectos diferenciales entre el loco y el delincuente.¹¹⁷⁾ Es más a creer una afirmación ocasional de TARDE, reproducida por GINA, L hablaba ya por estos años de signos anatómicos diferenciales en el delincuente.¹¹⁸⁾ Pero tal testimonio parece fundado en un error manifiesto respecto a la fecha e incluso a la postura del interlocutor de L.¹¹⁹⁾

Hacia 1866¹²⁰⁾ trabó amistad L con Jacobo MOLESCHOTT (1822-1893). Debido a su craso materialismo,¹²¹⁾ encuentra MOLESCHOTT dificultades en Heidelberg, en cuya Universidad enseñaba, por lo que en 1854 deja la cátedra.¹²²⁾ Después de varias idas y venidas,¹²³⁾ termina por aceptar el cargo de Profesor de Fisiología en la Universidad de Turín (1861), de donde más tarde pasa a Roma (1878).¹²⁴⁾

Durante los primeros años de su estancia en Turín, le conoce L, que desde el principio se entusiasma con su doctrina¹²⁵⁾ y em-

prender la traducción de una de sus obras fundamentales (Kreislauf des Lebens.Mainz.1852), que publica en 1869 en italiano.¹²⁶⁾

Prueba de la amistad que les unió de por vida y de la admiración que L le profesaba, es el cálido panegírico que le tributó a su muerte.¹²⁷⁾

Otro lazo sentimental estrecha L en estos años, que le ha de ser apoyo fundamental durante toda su vida, tanto en el aspecto humano, como en el científico: el 10 de abril de 1870 contrae matrimonio con Nina DEBENEDETTI,¹²⁸⁾ hija de unos comerciantes también hebreos de Alessandria¹²⁹⁾ y doce años más joven que él.¹³⁰⁾ En muchos aspectos fue el complemento de L, pues además de intelligente y enérgica, sabía desenvolverse en la vida práctica "como un hombre" (nos dice GINA misma); lo que no le impedía ser tierna, afectuosa y sumisa a su marido como una niña. Desde entonces pasa a ser su mejor colaboradora en la ingrata tarea de corregir pruebas y manuscritos y de poner un poco de orden en la exuberante producción y vida de su marido.¹³¹⁾ Sobre su aspecto físico nos dice GINA, que era delgada como un junco, con enormes trenzas negras y ojos dulces y celestes;¹³²⁾ y L la escribe a un amigo a poco de entablar relaciones, que es "sensible, sensitiva, y ávida del bien y del afecto, tiene dos ojos que responden a su alma... y por lo demás, nada de extraordinario."¹³³⁾ En la biografía de L se esfuma casi del todo, ya que tan sólo sabemos que padeció una grave enfermedad cuando nació el penúltimo de sus hijos¹³⁴⁾ y finalmente la vemos aparecer entre los que asistieron a la muerte de L.¹³⁵⁾ Pero la ayuda que presta a su marido es considerable.

El modo cómo se desarrollaron las relaciones, es indicativo del carácter de nuestro autor: a pesar de sus 34 años no se había casado aún, porque cuando le presentaban sus padres una posible novia, "huía espantado", nos dice GINA.¹³⁶⁾ Por el contrario en el caso de NINA, apenas la ve, la pide por esposa;¹³⁷⁾ con tal rapidez que los padres de L se oponen, pues quieren ellos tomar también parte en la selección de su futura nuera.¹³⁸⁾ Al cabo de un mes cede la resistencia del padre, que fue el más tenaz en oponerse;¹³⁹⁾ pero en el mismo momento comienzan las dudas de L, que teme hacer infeliz a su futura mujer por mil razones.¹⁴⁰⁾ Las dudas

siguen durante los seis meses que dura el noviazgo, y llegan a tal punto, que una semana antes de la fecha fijada para la boda, intenta L retrasarla e incluso romper el compromiso; pero interviene su madre, que le hace dar el paso.¹⁴¹⁾ Todo ello es un claro índice del carácter tímido e indeciso de L.

Del matrimonio nacen cinco hijos: PAOLA MARZOLA, llamada así en memoria del cordial amigo de L¹⁴²⁾; GINA, que lleva este nombre por la Marquesa Gina del MAINO, gran protectora de su padre;¹⁴³⁾ ARONNE ARNALDO, el primero de los varones;¹⁴⁴⁾ el "piccolo" LEO, como suele llamarle GINA;¹⁴⁵⁾ y finalmente el misterioso UGO.¹⁴⁶⁾

Los hijos son educados en absoluto desconocimiento de toda idea de Dios, como nos dice la misma GINA.¹⁴⁷⁾ De los varones, sólo parece que llega a la madurez UGO. Las hijas casan con dos colaboradores de L: PAOLA, con Mario CARRARA, que por su familia conoce a fondo el funcionamiento de la Justicia y que trabaja seriamente en la Antropología Criminal;¹⁴⁸⁾ y GINA, con Guglielmo FERRERO, que si bien se había de distinguir en el campo de la sociología e historia, compuso en difícil colaboración con L La Donna Delinquente.¹⁴⁹⁾

B. LA ETAPA CREADORA (1871-1885)

Voy a dividir el presente período de la vida de L en cuatro épocas diversas, caracterizadas por el centro de atención de su actividad creadora en cada una de ellas: el Uomo Delinquente, la Scuola Positiva, la expansión internacional y la madurez doctrinal.

Como he de exponer más adelante la evolución del pensamiento criminológico de L,¹⁵⁰⁾ me limito ahora a trazar el marco externo en el que el mismo se desarrolla; sin embargo haré breves referencias a los hitos fundamentales de dicha evolución, para situarlos cronológicamente.

1. El Uomo Delinquente (1871-1878)

En diciembre de 1870¹⁵¹⁾ tiene lugar un acontecimiento trascendental en la vida de L, del que nos ocuparemos extensamente más adelante:¹⁵²⁾ la inspección del cráneo de VILLELLA le hace descubrir una fosita occipital mediana en el mismo; es el chispazo intuitivo, que hace surgir la teoría del origen atávico de la criminalidad en la mente de L. Una serie de comunicaciones y de estudios sobre la materia consumen gran parte de su tiempo en los meses y aún años siguientes;¹⁵³⁾ mientras tanto la hipótesis atávica se va redondeando y tomando cuerpo en la mente del investigador.

Pero la situación externa en Pavia era precaria: después de diez años, sigue siendo L mero Profesor Extraordinario de la Universidad, cargo que ni por la falta de estabilidad ni por el mismo sueldo podía llenar las más modestas aspiraciones de un investigador y de un padre de familia, ya cercano a los cuarenta. Por ello, cuando en julio de 1871 el Consejo Provincial de Pesaro le ofrece el puesto de Director del Manicomio de dicha ciudad en óptimas condiciones, L se encuentra ante una difícil alternativa: de un lado toda clase de facilidades económicas y aún científicas para la investigación; del otro tener que dejar la Universidad, que siempre le fascinó. Por ello decide aceptar el cargo temporalmente tan sólo.¹⁵⁴⁾

El 1 de diciembre de 1871 toma posesión de su nuevo puesto. En él encuentra lo que había de ser la excepción de su vida científica: todos le brindan facilidades de todas clases para su trabajo. El Manicomio está en sus manos, la cárcel le abre sus puertas y le ofrece amplias posibilidades de investigación, sus ayudantes se multiplican y con ello el trabajo se le hace fácil y fructífero. Aún en el medio social; todo son parabienes y amplia entrada.¹⁵⁵⁾

L supo aprovechar la ocasión y rápidamente puso manos a la obra: ayudado por sus asistentes estudia con el método experimental un grupo de 400 reclusos;¹⁵⁶⁾ los datos que obtiene, han de ser el núcleo de los primeros capítulos del Uomo Delinquente.¹⁵⁷⁾

Con ello la identificación entre el delincuente y el loco, se va afianzando en la mente de L. Pero esto da lugar a un nuevo problema: ¿Cómo defenderse del delincuente? ¿Es justo internarle en la cárcel, si es un anormal? La respuesta es la idea de crear Manicomios Criminales en Italia,¹⁵⁸⁾ lo que como en tantas ocasiones de la vida de L, suscita una gran polvareda.¹⁵⁹⁾

Pero la dirección del Manicomio lleva a L a trabajar con los locos en general y el trato con ellos hace revivir en nuestro autor otra de sus ideas caras: el contacto entre el genio y el alienado. Es ahora cuando elabora L la tercera edición de Genio e Follia, a la que nos referimos antes.¹⁶⁰⁾

Tampoco cesa L en su polémica alrededor de la pelagra, que siempre revistió tonos acres y que fue la que más sinsabores le ocasionó, especialmente pocos años después.¹⁶¹⁾

A pesar de los escarceos ideológicos indicados, constituye el año escaso que vivió en Pesaro un oasis de tranquilidad y de bienestar en la vida de L; pero éste no se decide a sacrificar su carrera universitaria, ni se resigna a perder el contacto con los discípulos y por ello decide tornar a Pavia en el otoño de 1872.¹⁶²⁾

El ambiente que encuentra a su vuelta dista mucho de ser favorable; si no lo era antes de su partida, menos ahora, porque la polémica alrededor de la pelagra había contribuido a enrarecerlo fuertemente.¹⁶³⁾

Pronto palpa las consecuencias, que culminan en dos acontecimientos, a los que GINA no duda en calificar como la gran tragedia de la vida de L,¹⁶⁴⁾ por lo demás tan pródiga en desdenes y fracasos externos: el fallo de la Comisión Investigadora sobre la pelagra, y el concurso a la Cátedra de Turín.

El 15 de abril de 1875 da su dictamen la Comisión nombrada por el Instituto Lombardo para examinar los experimentos hechos por L sobre la acción tóxica del maíz fermentado y su influjo en la pelagra. El Informe, al que GINA acusa de terriblemente parcial y amañado por los enemigos de su padre, no puede ser más desfavorable para el mismo ni más dañoso para su reputación.¹⁶⁵⁾ Aunque más tarde provoca la reacción de los amigos y con ello la rehabilitación de L,¹⁶⁶⁾ de momento le sume en un mar de tristezas. El ambiente en Pavía se le torna aún más hostil y el aire se le hace irrespirable.¹⁶⁷⁾

Por si fuera poco, en agosto de 1875 se abre el concurso para la Cátedra de Medicina Legal de la Universidad de Turín, al que L concurre como a una tabla de salvación. Se presenta al mismo con 15 años de docencia universitaria y una serie de libros sobre Medicina Legal e Higiene,¹⁶⁸⁾ así como los artículos sobre el delincuente, de que enseguida haremos mención. A pesar de que obtiene por sus méritos 10 puntos más que su adversario, el Tribunal decide que L no reúne méritos suficientes para Profesor Ordinario, por lo que el Ministerio le concede tan sólo el puesto de Extraordinario.¹⁶⁹⁾ Ni siquiera le prometen darle una Clínica ni un Laboratorio en los que pueda seguir investigando. En vista de ello, decide L continuar en Pavía, a pesar de que se le crean dificultades por todos lados.¹⁷⁰⁾

Para terminar de nublar el horizonte, el nacimiento del cuarto de sus hijos, LEO, pone en trance de muerte la salud de NINA, que lucha durante cuatro meses entre la vida y la muerte.¹⁷¹⁾

Quince días después del nacimiento del niño, cuando todo parece conjurarse para aplastar a L, sale a luz la primera edición del Uomo Delinquente,¹⁷²⁾ lo que había de ayudar a cambiar las tornas en muchos aspectos.¹⁷³⁾

El éxito es muy grande, y de todas partes llueven sobre L cartas de felicitación y de ofrecimientos diversos.¹⁷⁴⁾ Esto coge de sorpresa al mismo L, que no esperaba del Uomo más resonancia que de la "Medicina Legal, de las alienaciones mentales", publicada años antes y que pasó del todo inadvertida al gran público.¹⁷⁵⁾ Pero el Uomo Delinquente remueve amplios sectores de la opinión y entra decididamente no sólo en el mundo científico, sino también en el literario, jurídico, y sobre todo en el popular.¹⁷⁶⁾ Por arte de encantamiento L se ha convertido en una de las figuras más conocidas de su tiempo. Dos años después sale la segunda edición del Uomo, que aunque no es casi más que reimpresión de la primera,¹⁷⁷⁾ contribuye poderosamente a extender la fama de L, que ya trasciende las fronteras de Italia.¹⁷⁸⁾

Con ello se cambian las tornas, y en julio de 1876 se vuelve a abrir el concurso para la Cátedra de Medicina Legal de Turín, al que L se presenta de nuevo y en el que esta vez triunfa sin obstáculos.¹⁷⁹⁾ El 10 de noviembre de 1876 comienza L sus clases en la nueva Universidad, en la que había de permanecer hasta su muerte, y cuyo nombre había de quedar unido al del propio L.

Pero todavía le quedaban rudas batallas que luchar, aún en el mismo Turín. De momento no fue la menor dificultad el encontrar se con que el Laboratorio no estaba terminado, por lo que tuvo que amontonar en su pequeña vivienda los cajones de su incipiente Museo Criminal, llegados desde Pavía.¹⁸⁰⁾

Además el ambiente le seguía siendo fuertemente contrario en Turín, ya que L llegaba a la Universidad como impuesto por el Ministerio. Por ello se le niega el permiso para tener un Curso Libre de Psiquiatría, se le cierran las puertas del Manicomio y de las cárceles, y hasta se le crea un ambiente de hostilidad entre los estudiantes.¹⁸¹⁾ Privado de enfermos, de delincuentes y de Laboratorio, se dedica L a revisar su obrita Genio e Follia, que había trabajado en Pesaro, y que lanza ahora al público.¹⁸²⁾

Al final de 1877 puede L disponer por fin de un amplio Laboratorio para sus investigaciones.¹⁸³⁾ Entonces se resuelve a buscar por medio de sus ayudantes, delincuentes en libertad, que por una pequeña suma de dinero quieran dejarse examinar antropométricamente.

camente.¹⁸⁴⁾ Los enfermos son más fáciles de atraer: basta anunciar que en dicho Laboratorio hay consultorio gratuito, para que afluyan.¹⁸⁵⁾ Con eso tiene L el material humano que necesita para proseguir sus investigaciones, y puede (1878) por lo mismo reanudar su Curso libre de Psiquiatría, que le había sido negado con la excusa de que no tenía enfermos que presentar a los alumnos.¹⁸⁶⁾

2. La Scuola Positiva (1879-1880)

La fama, que da a L su obra fundamental, reúne alrededor del mismo una serie de discípulos, que han de ser sus mejores auxiliares en el futuro y los propagadores de sus ideas.

En primer lugar acude un grupo cada vez más numeroso de estudiantes al Curso libre de Antropología Criminal. Desde que se puede dar ésta en el Laboratorio, su fisonomía ha cambiado por completo: se presenta a los estudiantes tres o cuatro delincuentes, reclutados entre los que andan en libertad, con la promesa de una pequeña recompensa en metálico; enseguida se les somete a toda clase de medidas y comprobaciones; y finalmente se discute en mesa redonda cada uno de los casos. Las sesiones se prolongan a veces varias horas y el número de los asistentes crece de modo tan notable, que hay que ir con gran antelación para encontrar sitio en el aula.¹⁸⁷⁾ Pero tal popularidad trae la inevitable contrapartida de los celos y envidias de otros profesores, que continúan creando dificultades a L.¹⁸⁸⁾

Más importante es aún la aparición de varios discípulos de categoría, que vienen a unirse a L y que constituyen el primer núcleo de su naciente Escuela. Entre otros muchos, hay que destacar especialmente a FERRI y GAROFALO, sus más infatigables e incondicionales auxiliares, que aparecen en 1879.¹⁸⁹⁾

FERRI¹⁹⁰⁾ aporta su entusiasmo joven, sus brillantes cualidades y un conocimiento de la vida mucho mayor que el de L, que siempre padeció de ingenuidad y de falta de sentido práctico; por ello nos dice GINA que vino a ser el amigo, el hijo e incluso en cierto sentido el padre de L.¹⁹¹⁾ Por otra parte tenía claras dotes de leader: lúcido, ordenado en su exposición, siempre sereno y lleno de humor, de presencia gallarda y con evidentes cualidades ora

torias, es el que sacó adelante la Escuela en los Congresos y actuaciones públicas; con todo ello prestó una ayuda incalculable a la nueva Escuela, cuyo triunfo propagandístico se le debe en gran parte.¹⁹²⁾ Como contrapartida adolecía de notable radicalismo en toda toma de posición, lo que le llevó en la vida científica a acentuar las diferencias con la Escuela Clásica y hacer así a la nueva Escuela del todo incompatible con sus fórmulas;¹⁹³⁾ y en la vida política a ir declinando hacia la extrema izquierda, hasta ingresar solemnemente en el Partido Socialista y arrastrar a él a L, con lo que compromete gravemente la pervivencia de la Escuela.¹⁹⁴⁾

GAROFALO¹⁹⁵⁾ viene a complementar a FERRI en varios sentidos. Ante todo trae a la Escuela el conocimiento del derecho práctico por su profesión de Magistrado; conocimiento que faltó siempre a L, y por entonces también a FERRI, que era aún un mero filósofo del derecho.¹⁹⁶⁾ Por ello le debe la Escuela Positiva el haber plasmado en fórmulas jurídicas las nuevas ideas, con lo que las hacía accesibles a los prácticos y teóricos del Derecho.¹⁹⁷⁾ Además por su educación y temperamento, es más inclinado a una postura de centro, de síntesis entre los postulados de la Escuela Clásica y las nuevas aportaciones de la Escuela Positiva;¹⁹⁸⁾ lo que sin duda es beneficioso a la nueva Escuela, pero le lleva a una interna tensión con FERRI y su ala extremista, que va en continuo aumento.¹⁹⁹⁾ Termina ésta con la solemne ruptura con la Escuela, cuando FERRI ingresa en el Partido Socialista y muchos miembros de la misma e incluso el mismo L le siguen;²⁰⁰⁾ gesto con el que se pone enfrente de sus antiguos compañeros, pero con el que en realidad salva a la Escuela de perecer en una aventura política.²⁰¹⁾

A pesar de sus diferencias y quizás precisamente gracias a ellas, estos tres hombres se complementan y por lo mismo dan vida a la nueva Escuela con su trabajo en equipo: L es el fundador y antropólogo, FERRI el propagador y sociólogo, y GAROFALO el estabilizador y jurista.

Otros muchos discípulos se van sumando a L en estos años²⁰²⁾ y en los siguientes, cuyos nombres no podemos reseñar. Pero vamos a citar siquiera de pasada a los dos yernos de L, de que ya hemos hablado; Mario CARRARA²⁰³⁾ y Guglielmo FERRERO;²⁰⁴⁾ así como a

BIANCHI,²⁰⁵⁾ que ayuda a L a identificar el loco moral con el delincuente nato;²⁰⁶⁾ a MORSELLI²⁰⁷⁾ que influye decisivamente en L en todo momento y al que debe éste su nombramiento de Profesor de Psiquiatría, por el que había suspirado largos años;²⁰⁸⁾ finalmente recordemos a MARRO²⁰⁹⁾ y PUGLIA²¹⁰⁾ que colaboraron con L frecuentemente, pero de modo especial le ayudan a la distinción del tipo de delincuente ocasional, lo que supone un paso decisivo en la fijación de la tipificación lombrosiana.²¹¹⁾

Todo lo anterior ha transformado a L de modo insensible en la cabeza de una Escuela, que no parece que soña nunca en fundar; lo que no significa, que luego tomase con menos entusiasmo, no exento de cierto mesianismo, su misión. Desde entonces se siente jefe de la Escuela Positiva en toda la extensión de la palabra: por ella lucha sin tregua y siente sus avatares como cosa propia, como carne de su carne.

Pero a la nueva Escuela le faltaba un órgano de expresión, mediante el cual pudiese difundir sus ideas. Por ello y tras tomar consejo de unos cien psiquiatras, médicos forenses y juristas, lanza el 1 de enero de 1880 el primer número del que llama: "Archivio di Psichiatria, antropologia criminale e scienze penali, per servire allo studio dell'uomo alienato e delinquente".²¹²⁾ El título había de ser retocado en varias ocasiones,²¹³⁾ pero la Revista había de reunir todo el vigor de la nueva Escuela Positiva.

El Archivio tenía a L por director, y a FERRI y GAROFALO por codirectores. Estaba dividido al principio en dos grandes secciones: la psiquiátrico-criminológica, a cargo de L; y la jurídica que dirigía GAROFALO; pues FERRI no se atrevió por entonces a tomar la dirección de una sección, ya que su nombre era aún relativamente desconocido.²¹⁴⁾

Para que el Archivio navegase a velas desplegadas, necesitaba él, e incluso la Escuela misma, un Editor de categoría. Este surgió en la persona de Giuseppe BOCCA, que como L nos dice, puso su casa al servicio de la nueva Escuela.²¹⁵⁾ El Archivio pasa a publicarse allí, y a la vez comienzan a salir de la misma Editorial una doble serie de obras criminológicas: la una de mayor entidad y extensión, la otra más breve. Más tarde se le une una tercera serie, en la que comienzan a aparecer las traducciones.²¹⁶⁾

En dos años (1876-1878) ha pasado L de ser un desconocido a celebridad; y otros dos (1879-1880) le han bastado para organizar alrededor de sí una Escuela provista de una Revista y de un grupo de discípulos entusiastas, que han de combatir denodadamente por las nuevas ideas.

3. Expansión internacional (1880-1885)

Ya desde la publicación de Uomo, 1º y especialmente desde la de Uomo, 2º, la fama de L se difunde por toda Europa, como FERRI le escribe desde París, donde se encuentra con una beca de ampliación de estudios.²¹⁷⁾ Aún muchos de los que años más tarde habían de convertirse en los más acérrimos enemigos de L, se sienten deslumbrados de momento por las nuevas doctrinas y cantan los loores de la Escuela Positiva. Tales son entre otros en Francia, BROUARDEL, D'ESPINAS, DENIKER, LACASSAGNE,²¹⁸⁾ LETOURNEAU; en Bélgica, DALLA MAGNE, HEGER y PRINZ; en Holanda, van HAMEL; en Rusia, DRILL y otros muchos; y finalmente en Alemania, BENEDIKT, DOCHOW, HOLT-ZENDORF, KIRCHENHEIM, von LISZT y SOMMER.²¹⁹⁾ El mismo BISMARCK envía una felicitación a L con motivo de la publicación de Uomo, 2º,²²⁰⁾ Es más, se le invita a escribir un artículo sobre la Escuela Positiva y sus orígenes en el primer número de la Zeitschrift für die gesamte Strafrechtswissenschaft,²²¹⁾ nombre que nos está indicando el cambio de orientación que ha dado en unos años la dogmática penal, que ya quiere englobar en su concepto el total de las disciplinas penales, enriquecidas con elementos venidos de otras ciencias.

El éxito obtenido en Italia había llevado a la joven Escuela a planear un Congreso Nacional de Antropología Criminal. Pensaron celebrarlo en Turín, simultáneamente con la Exposición Nacional, que tuvo lugar en dicha ciudad durante el 1884. Pero la epidemia de cólera, que azotó por entonces Italia, les llevó a retrasar el Congreso; y el eco que la Escuela iba encontrando en el exterior, les animó a convertirlo en Internacional y convocarlo en Roma para el otoño de 1885.²²²⁾

Para ello se unió al triunvirato habitual un diplomático, el barón Edmond MAYOR, que como Secretario del Congreso fue el alma

de su organización. Ante todo consiguió para sede del mismo el Palacio de Bellas Artes, donde además se pudo instalar cómodamente la Exposición de Antropología Criminal proveniente en gran parte del Museo de L²²³⁾

El Congreso se abrió el 16 de noviembre de 1885 y resultó un triunfo para la nueva Escuela.²²⁴⁾ Concurrieron al mismo más del centenar de investigadores del mundo entero,²²⁵⁾ que cultivaban ciencias afines a la que por entonces comenzó a llamarse Criminología.²²⁶⁾

Los trabajos se dividieron en dos Secciones: la biológica, dirigida por L y cuyo tema central fue la relación de la epilepsia con la locura moral y la delincuencia congénita;²²⁷⁾ y la jurídica, al frente de la que estuvieron FERRI y GAROFALO, que examinó las posibilidades de aplicación de las nuevas doctrinas al Código Penal.²²⁸⁾

Durante el Congreso apenas se oyeron sino alabanzas de la nueva Escuela; y terminado el mismo cundió una ola de entusiasmo por el mundo entero. Por ello los Congresos de materias afines discuten sobre la nueva Escuela;²²⁹⁾ los libros y monografías sobre la misma, aunque no todos favorables a ella, se multiplican;²³⁰⁾ los nuevos Códigos Penales buscan su orientación en estas ideas;²³²⁾ y finalmente algo después fundan PRINZ, van HAMEL y von LISZT la Asociación Internacional de Derecho Penal.²³³⁾ Es cierto que todo este movimiento había de llevar en plazo breve a un serio enfrentamiento con las teorías de L, pero de momento hace crecer su popularidad hasta el máximo.²³⁴⁾

4. Madurez doctrinal (1885)

Precisamente por estos años llega el sistema criminológico lombrosiano a su plena madurez, por haber alcanzado el estadio último en su evolución doctrinal.

En efecto, el descubrimiento del caso de MISDEA da a L el último elemento que necesitaba para construir su teoría criminogénica, que se convierte en la clave de arco de su sistema.²³⁵⁾ Alrededor de ella se van aglutinando luego los diversos tipos delincuenciales que había ido distinguiendo ya y los que distinguirá en

el futuro, hasta formar una tipificación perfectamente trabada, cuyo centro es ocupado por el delincuente nato.²³⁶⁾ Y a su luz adquiere su debida proporción el influjo que los factores exógenos del delito juegan en la etiología del mismo.²³⁷⁾

Por tanto en el aspecto doctrinal podemos decir que L ha terminado su labor hacia los cincuenta años de edad (1885), puesto que su sistema está perfectamente delineado en su mente.²³⁸⁾

Pero esto no quiere decir que lo haya expuesto ya por escrito en toda su amplitud; por el contrario han de pasar varios años hasta que de modo paulatino vaya L publicando los diversos tomos en que plasma su pensamiento criminológico. Así el que ha de ser Vol. I. de la obra queda prácticamente en su estado definitivo al publicarse Uomo 3° (1884), pero en él se traza tan sólo la figura del delincuente nato.²³⁹⁾ El Vol. II, en que se exponen de modo extenso los restantes tipos delincuenciales, no verá la luz pública hasta la aparición de Uomo 4° (1889).²⁴⁰⁾ Finalmente tan sólo en el Vol. III, que no se edita hasta Uomo 5° (1897), es cuando se expone la teoría criminogenética y los factores exógenos del delito,²⁴¹⁾ y con ello la teoría adquiere sus debidas dimensiones al ir a encajar cada pieza en el conjunto del trabado sistema criminológico lombrosiano.²⁴²⁾

Este retraso de doce años entre el momento de la formulación mental definitiva del sistema lombrosiano y su exposición escrita completa, ha de tener fatales consecuencias para la nueva Escuela y dar lugar a una de esas polémicas científicas enconadas y casi inútiles en que tan pródigo se mostró el siglo XIX. Porque sin duda que el desconocimiento, y lo que es aún peor, el conocimiento parcial y partidista que se tenía de la doctrina lombrosiana, contribuyó a encender una ardiente y casi tan estéril cuan encarnizada batalla.²⁴³⁾

Pero no hay que creer que con la publicación temprana del pensamiento lombrosiano completo hubiera faltado del todo la polémica; aunque así lo parezca defender GINA, que atribuye el ardor de los adversarios en la lucha al error en que se encontraban sobre las doctrinas de su padre, debido a la mala traducción y a lo incompleto de la exposición de las mismas, especialmente en el área

lingüística francesa.²⁴⁴⁾ La prueba de que no se debía la polémica sólo ni principalmente a esto, no puede ser más contundente: en primer lugar muchos de los adversarios de L conocían y refutaban sus verdaderas doctrinas;²⁴⁵⁾ y en segundo lugar, incluso después de la publicación del Uomo 5° siguieron combatiendo tenaz y ardorosamente las doctrinas lombrosianas.²⁴⁶⁾

Las rudas batallas que se riñen tan frecuentemente en el campo científico del siglo XIX²⁴⁷⁾ se deben a mi juicio a otra causa más honda. Para explicarnos el fenómeno tenemos que revivir el ambiente de revoluciones y guerras del siglo pasado, que invade el sereno terreno de la ciencia y lo colorea de tomas de posición política, social y religiosa; por lo que sus cultivadores se llegan a sentir como en un campo de batalla.

Sólo así comprendemos el estilo encendido y grandilocuente de L, que se siente bersaglieri de una revolución científica y pugna por ella con la misma convicción y ardor con el que GARIBALDI ataca los Estados Pontificios; y sólo así entenderemos también la batalla que emprenden contra él muchos de los que defienden viejas doctrinas, que creen indisolublemente ligadas a dogmas cristianos o cosmovisiones políticas y sociales, igual que los defensores de los Estados Pontificios pensaban que la supremacía temporal estaba necesariamente ligada con el poder espiritual y la independencia del Papado.

Fue menester que el tiempo serenase los ánimos de unos y otros, para que se llegase a comprender que ni la Fe necesita atrincheramientos terrenos, ni la Ciencia puede cultivarse en un campo de batalla.

C. EN LUCHA POR LA ESCUELA POSITIVA (1886-1896)

Por estos años publica L un artículo bajo el significativo título: Pro schola mea;²⁴⁸⁾ es el lema que nos resume la época que vamos a reseñar. En ella no avanza nuestro autor desde el punto de vista doctrinal, puesto que el cuerpo de doctrina criminológico ha quedado ya del todo maduro en su mente; pero tiene que dedicar sus energías a defenderlo contra los ataques que se suceden y por lo mismo llega a su formulación definitiva en la quinta edición del Uomo Delinquente, a la que L llamó la Editio Princeps de su obra.

En este período, podemos señalar cuatro etapas diversas; la lucha en Italia, la polémica en el extranjero, la época de estabilización de posiciones y la formulación definitiva de la doctrina lombrosiana. Los años que indicamos entre paréntesis junto a los títulos, son meramente indicativos, pues las etapas se entrecruzan cronológicamente.

1. La lucha en Italia (1886-1889)

Ya desde años atrás habían comenzado a surgir pequeñas escaramuzas con adversarios que iban exponiendo en artículos de mayor o menor fondo científico sus opiniones adversas a la Escuela Positiva; FERRI las calificó de chaparrón estival.²⁴⁹⁾

Pero la intensidad y frecuencia de los ataques fue siempre en aumento hasta convertirse en ofensiva abierta, contra la que se decide a defenderse la nueva Escuela. Para ello escriben un libro en colaboración GAROFALO, FERRI y LOMBROSO, a los que se añade el abogado napolitano Giulio FIORETTI;²⁵⁰⁾ en este alegato defensivo, que aparece en 1886 bajo el nombre de Polemica in difesa della Scuola Criminale Positiva²⁵¹⁾ se contesta a las dificultades y argumentos que se venían esgrimiendo contra la nueva doctrina. En realidad el libro no ha perdido en actualidad, porque muchas de las objeciones se han seguido repitiendo durante años,²⁵²⁾ dado el desconocimiento que reina aún de la auténtica doctrina lombrosiana.

Después de ello creyó L en su inveterado optimismo, que el asunto había terminado y que su Escuela era admitida por todos como indiscutible, al menos por todos los que se habían venido llamando sus amigos. Pero los acontecimientos inmediatos le hacen ver, que muchos han cambiado de bando.

Por los años que estamos reseñando se confeccionaba el primer Código Penal de la nueva nación italiana. El asunto estaba en manos del Ministro de Justicia, ZANARDELLI, que en muchas ocasiones había dado señales de benevolencia hacia L. Por ello cifraba és te grandes esperanzas en el Proyecto, donde creía que iba a ver recogidas sus orientaciones.²⁵³⁾

Su desilusión fue grande, cuando se conoce el Proyecto: según L en él no se tiene en cuenta absolutamente ninguna de las ideas de la nueva Escuela, ni siquiera las que ya habían sido admitidas por los Códigos Penales de otros países.²⁵⁴⁾

Luchador incansable, publica L inmediatamente una contestación crítica al Proyecto (Troppo presto)²⁵⁵⁾ y moviliza todas sus fuerzas para dar la batalla en la calle, en las revistas y en los mismos escaños del Parlamento. Pero sus esfuerzos sirven tan sólo para hacer mayor la magnitud de su derrota, pues el Código Penal es aprobado íntegramente (1889) y sin oposición prácticamente ninguna.²⁵⁶⁾ Esto supone una notable pérdida de prestigio de la Escuela Positiva ante la opinión italiana.²⁵⁷⁾

Aquel mismo año se publicó la primera refutación extensa del sistema lombrosiano por uno de los que L había creído discípulo suyo: Napoleone COLAIANNI²⁵⁸⁾ edita en 1889 su Sociologia Criminale²⁵⁹⁾ en dos tomos, a lo largo de la cual va analizando con todo detalle y criticando lo expuesto por la Escuela Positiva. Es cierto que más tarde había de acusar FERRI²⁶⁰⁾ a COLAIANNI de poco rigor científico, pero no lo es menos que el libro produjo un fuerte impacto en los medios culturales. Con ello se agravaba la derrota sufrida, que ya no se limitaba al terreno práctico, sino que trascendía al teórico.

Este ataque fue particularmente doloroso a L por venir del que había sido su partidario,²⁶¹⁾ y por ello le contestó con vehe

mencia no diversa de la que usaba en sus ardientes polémicas con los restantes adversarios.²⁶²⁾ Pero COLAJANNI descendió también al terreno personal y contestó con su Ire e spropositi di Cesare Lombroso,²⁶³⁾ lo que llevó hasta el colmo el dolor del mismo.²⁶⁴⁾

2. La lucha en el extranjero (1889-1891)

En 1889 publica L la edición italiana del Uomo 4º en dos volúmenes.²⁶⁵⁾ Habían precedido la traducción alemana,²⁶⁶⁾ la francesa,²⁶⁷⁾ y según GINA, la inglesa.²⁶⁸⁾ Estas son anteriores en tiempo a la italiana, pero recogen ya los materiales que habían de publicarse en ella, aunque de modo un tanto disperso.²⁶⁹⁾

En esta nueva edición se incluyen ya la teoría criminogenética lombrosiana en su aspecto endógeno y la tipificación de delincuentes casi en toda su amplitud;²⁷⁰⁾ incluso había aparecido ya la curiosa obra Palimsesti del Carcere²⁷¹⁾ y estaba para salir, y ya redactado por parte de L, el Delitto Politico.²⁷²⁾ Sólo quedaba por tanto la exposición de las causas exógenas del delito y de las que hemos llamado aplicaciones penales, que no habían de publicarse por extenso hasta la aparición del Vol.III de Uomo 5º (1897)²⁷³⁾

Por tanto lo que se ofrecía a la crítica mundial no era aún la doctrina total de L, pues faltaba al menos una tercera parte de la misma por exponer. Además las traducciones fueron deficientes por la precipitación,²⁷⁴⁾ en ellas no se exponía la criminogénesis de modo ordenado, sino asistemáticamente;²⁷⁵⁾ y finalmente en la edición francesa apareció un Prólogo de LETOURNEAU, en el que se defendía la blandura en el trato de los delincuentes, y que fue tomado como parte integrante de la doctrina lombrosiana.²⁷⁶⁾

GINA pretende atribuir a las causas indicadas la terrible ofensiva que se levantó en Europa y especialmente en Francia contra la teoría lombrosiana.²⁷⁷⁾ Sin quitar importancia a estos factores, hay que reconocer que aún antes de la publicación de Uomo 4º flotaba ya el ambiente de tormenta y que muchos de los que L creía sus mejores amigos, no estuvieron nunca del todo a su lado.²⁷⁸⁾ Por otra parte hay autores que evidentemente conocen y refutan la verdadera teoría lombrosiana, al menos en el estadio de evolución en que se encontraba cuando hicieron la crítica.²⁷⁹⁾

Todo lo anterior debió haber puesto en guardia a los miembros de la Escuela; pero el resonante triunfo de Roma y las preocupaciones de la polémica italiana les hacen cerrar los ojos a los vientos que corren en el extranjero.²⁸⁰⁾ Y con la ingenua confianza que caracteriza tantas actuaciones de L, va éste a París en agosto de 1889, esperando que el Segundo Congreso de Antropología Criminal iba a ser un nuevo triunfo de su doctrina.

Por eso su admiración no tiene límites cuando en la primera sesión de trabajo (12 de agosto de 1889)²⁸¹⁾ toma la palabra MANOUVRIER y en un discurso de más de dos horas ataca los puntos fundamentales de la teoría lombrosiana; y más, cuando termina su actuación diciendo en medio de la aprobación de los concurrentes que: "en el sistema de Lombroso hay cosas verdaderas, pero el sistema en su conjunto es falso".²⁸²⁾

Como si fuera poco, otros muchos se suman a los adversarios²⁸³⁾ y se riñe una batalla durísima por ambos lados que culmina en el duelo MANOUVRIER-LOMBROSO.²⁸⁴⁾ De todos modos, cree L que termina éste con la victoria de su parte, por lo que en la reseña que hace en el Archivo escribe que este Congreso ha sido la confirmación de la nueva Escuela.²⁸⁵⁾ Pero los franceses opinan, que de hablar de un Sacramento (siguiendo el símil empleado por L), habría que hacerlo de la Extremaunción, porque (con slogan que han de hacer correr por todo el mundo) la Escuela Positiva ha muerto en el Congreso de París.²⁸⁶⁾

De hecho saben los franceses manejar la propaganda mucho mejor que los italianos y el Segundo Congreso supone a nivel internacional lo que el Código ZANARDELLI significó para el italiano: la derrota de la Escuela Positiva ante la opinión mundial.²⁸⁷⁾

Y también aquí, como había sucedido en Italia, a la derrota en el campo práctico, siguieron en cascada las refutaciones teóricas.

En primer lugar, en la Sesión de Clausura del Segundo Congreso se había decidido a propuesta de GAROFALO nombrar una Comisión mixta, que estudiase 100 delincuentes y 100 ciudadanos honrados, de cuyos antecedentes constase que no habían cometido delitos, para

referir al próximo Congreso sobre la existencia del tipo criminal. La Comisión estaba integrada por BERTILLON, BENEDIKT, LACASSAGNE, LOMBROSO, MAGNAN, MANOUVRIER y SEMAL.²⁸⁸⁾ Pero tal Comisión no llegó a reunirse nunca; por el contrario MANOUVRIER publicó un artículo, en el que señalaba la imposibilidad de establecer dicha comparación.²⁸⁹⁾

Y como el alancear un caído es siempre tarea fácil, se suceden ahora las refutaciones de la teoría lombrosiana, o de lo que algunos creen que defendía L, en varios países y más especialmente en Francia.²⁹⁰⁾

Estos años son muy duros para L, que por su temperamento impresionable se hunde en un acceso de pesimismo. Por otra parte la crisis económica que atraviesa Italia, le lanza a escribir artículos para periódicos de los temas más diversos y como medio de ganarse la vida. Alaba GINA la facilidad y rapidez de trabajo de su padre, que a veces dictaba dos artículos simultáneamente o los componía mientras comía o se afeitaba;²⁹¹⁾ pero tanto la falta de profundidad de los mismos como el tono frívolo y la variedad casi infinita de los temas,²⁹²⁾ contribuyen a crearle fama de charlatán, precisamente en el momento en que su reputación científica está más en crisis ante los ojos del mundo.

Aquí hay que insertar al menos inicialmente la profunda crisis política, que amenazó de muerte a la Escuela Positiva; pero por haber culminado en el período siguiente, trataremos de ella más adelante.²⁹³⁾

3. Estabilización de posiciones (1891-1896)

Hemos recorrido los años más agitados de la vida de L, en los que la Escuela Positiva sufre violentos embates doctrinales. Vamos ahora a reseñar un período en el que no se puede hablar de triunfo de la Escuela, ya que la lucha entre ella y sus adversarios ha de seguir aún después de la muerte de L, sino tan sólo de una estabilización de las posiciones. En este período consiguen ambos bandos contendientes fijar netamente sus posturas; a ello contribuye la formulación definitiva de la doctrina de L, que culmina con la publicación del Uomo 5°, y que estudiaremos a conti-

nuación.²⁹⁴⁾ Por lo mismo se definen también en esta época los partidarios del uno y otro bando, que en los períodos anteriores a veces habían fluctuado.

Ya desde 1890 había publicado o reeditado L algunas obras que indican la fijación de su pensamiento en otros campos;²⁹⁵⁾ y en el mismo año consigue por fin editar también Il Delitto Politico,²⁹⁶⁾ en difícil colaboración con LASCHI.²⁹⁷⁾

Pero en 1891 consigue uno de sus sueños dorados, que es el primer indicio de que la atmósfera tensa de los años anteriores comienza a perder en virulencia, al menos dentro de Italia: MORSE LLI abandona la cátedra de Psiquiatría de la Universidad de Turín, y consigue el Claustro que elija a L por sucesor suyo. El 14 de setiembre de 1891 le llega el ansiado nombramiento de Encargado de dicha disciplina y el 9 de enero de 1896 el de Ordinario, puesto por el que había combatido desde 1876 con tanto ardor;²⁹⁸⁾ o por mejor decir, desde el principio de su carrera universitaria.²⁹⁹⁾

A poco había de celebrarse el Tercer Congreso de Antropología Criminal en Bruselas (1892), que iba a mostrar la distensión de la lucha a nivel internacional; pero L se deja llevar de nuevo de su temperamento, esta vez hundido en el pesimismo, y se niega a creer que le espera allí la reconciliación. En vano viene hasta Turín SEMAL, futuro Presidente del Congreso y decidido partidario de L, a intentar convencerlo; no sólo se niega a ir, sino que consigue que los principales miembros de su Escuela en número de 46, firmen una carta que encabeza el propio L y que se publica en mayo de 1892 en la Scuola Positiva.³⁰⁰⁾ En ella declaran que no asistirán al Congreso, ya que no podrá presentarse a éste el estudio que debía haber elaborado la Comisión nombrada en el anterior y que como dijimos, no llegó siquiera a reunirse.³⁰¹⁾ Era un pretexto evidente para escapar a la tormenta que falsamente presagiaban.

Pero cuando el 7 de agosto de 1892 se abre el Congreso,³⁰²⁾ se observa que a pesar de la ausencia de los italianos,³⁰³⁾ hay un grupo de partidarios de las nuevas doctrinas, dispuestos a dar la batalla.³⁰⁴⁾

Las discusiones por ambas partes son acaloradas, y aunque SE MAL es optimista en exceso al afirmar que en dicho Congreso triunfa la nueva Escuela,³⁰⁵⁾ el balance es ciertamente muy diverso al que arrojó el Congreso de París: ambos bandos cuentan con figuras de reconocido prestigio en sus filas,³⁰⁶⁾ que han estudiado a fondo la materia. Por ello la polémica se anuncia larga y difícil, pero va tomando ya un colorido más científico y menos apasionado en la forma. Es prematuro por lo tanto hablar de síntesis, como lo hace FERREIRA DEUSDADO en relación a este Congreso;³⁰⁷⁾ sino más bien de neta delimitación de campos.

Por lo mismo, después del Congreso de Bruselas comienzan a publicarse refutaciones del lombrosianismo, en las que la serenidad y el conocimiento de la materia son ya cosa normal. Destaquemos entre ellas la de BAER, que publica en 1893 un estudio³⁰⁸⁾ en el que página por página va examinando la teoría de L y contestando a sus argumentos.³⁰⁹⁾ Con mayor pasión, pero con solidez, publica NAECKE una serie de artículos en el mismo sentido.³¹⁰⁾ TARDE sigue en el camino que emprendió ya años atrás,³¹¹⁾ en el que le acompañan sus colegas franceses.³¹²⁾ Y finalmente, aún en este período, aparece el sereno estudio de BERNALDO DE QUIROS sobre las Nuevas Teorías de la Criminalidad.³¹³⁾

También los partidarios de L comienzan a mostrarse mucho más cautos en sus afirmaciones. Descuellan los trabajos de DRAHMS³¹⁴⁾ Havelock ELLIS,³¹⁵⁾ la TARNOWSKY,³¹⁶⁾ McDONALD³¹⁷⁾ y WINKLER.³¹⁸⁾ En Alemania publica uno de los más entusiastas partidarios de L, el Dr. KURELLA, en 1893 su Naturgeschichte des Verbrechers,³¹⁹⁾ que es el intento más serio de asimilar la teoría lombrosiana al gusto alemán, intento que por lo demás resultó fallido, dada la oposición a L en dicho país.³²⁰⁾ Y hasta en Francia las mismas Re vistas de divulgación vuelven a una mayor ecuanimidad.³²¹⁾

Otros estudios de partidarios y adversarios habían de venir más tarde, pero en su mayor parte pertenecen ya a épocas posteriores a la muerte de L. Por tanto los examinaremos cuando nos enfrentemos con la doctrina lombrosiana en el cuerpo de este trabajo.

La nota más clara de estabilización de los frentes e incluso el comienzo de una postura ecléctica como base de la Criminología, nos lo da el Cuarto Congreso de Antropología Criminal, que se inaugura en Ginebra el 24 de agosto de 1896.³²²⁾

Desde antes de comenzar, se pronosticaba que el Congreso había de distinguirse por la lucha entre franceses e italianos, por lo que todos acuden dispuestos a dar la batalla.³²³⁾

La antevíspera de la clausura la disputa se centra en el tema de la libertad, que era caballo de batalla entre ambos partidos.³²⁵⁾ Con su radicalismo, más exacerbado que nunca, defiende FE RRI que la teoría lombrosiana está basada sobre el determinismo;³²⁶⁾ lo que cae como ducha fría no sólo sobre los adversarios, sino sobre muchos de los partidarios de L, que eran creyentes y admitían la libertad como base inalienable de la personalidad humana.³²⁷⁾

Pero otros partidarios de L se dieron cuenta de lo mal enfocado que iba el asunto, y pidieron que la discusión sobre la libertad se dejase para otro Congreso;³²⁸⁾ es más, llegaron a declarar, que el tema de la libertad es cuestión ajena a la Criminología, y que debe dejarse por tanto fuera de ella.³²⁹⁾ Con ello dan un gran paso, no tanto hacia la postura primigenia de L, como pretende demostrar GINA,³³⁰⁾ sino hacia un sano eclecticismo que deja a la Filosofía la solución de sus problemas y procura edificar una Criminología válida para los partidarios de ambas sentencias, como se suele hacer en la actualidad.³³¹⁾

El Congreso en conjunto representa notable paso hacia la superación de los radicalismos y a la vez una clara estabilización de las posiciones de ambos contendientes; que por el mismo hecho de conocerse mejor, comienzan a no achacar el uno al otro lo que nunca defendieron, sino a intentar comprender la postura ajena.

4. Formulación definitiva de la doctrina (1896-1897)

Uno de los factores que más contribuye a la estabilización de posturas es sin duda la publicación de Uomo 5° en donde L expone por vez primera su teoría criminológica en toda su amplitud.

Habían precedido otras dos obras, que exploran campos afines. En primer lugar La Donna Delinquente, tema sobre el que venía trabajando ya desde antiguo.³³²⁾ Había publicado ya L un breve estudio en 1891 en colaboración con OTTOLENGHI;³³³⁾ pero fue FERRERO quien en dura colaboración³³⁴⁾ realizó la obra (1893) que tal vez alcanzó más popularidad entre las de L.³³⁵⁾ En realidad se trata de una aplicación de las doctrinas criminológicas lombrosianas a la mujer. La parte que más trabajo llevó es la primera, en la que se estudia a la mujer normal,³³⁶⁾ o por mejor decir, se expone lo que L pensaba sobre ella, muy lejos ciertamente de toda corriente feminista.³³⁷⁾

Al año siguiente (1894) publica L un interesante estudio sobre Gli Anarchici,³³⁸⁾ que puede considerarse como una segunda parte de Il Delitto Politico. El tema se había puesto de actualidad por las revueltas en varios países y de modo especial por el magnicidio de un fanático italiano, CASERIO, contra el Presidente de la República Francesa, CARNOT.³³⁹⁾ El suceso levantó olas de sorpresa y de indignación, porque CARNOT estaba lejos de ser un tirano; el mismo CASERIO declaró que le había matado, no porque lo considerase como especialmente opresor, sino simplemente porque era un gobernante.³⁴⁰⁾

Temió L que su libro levantase una tempestad, como había sucedido en otras varias ocasiones; pero con sorpresa observó que fue bien recibido incluso por los mismos anarquistas.³⁴¹⁾ En poco tiempo salió una segunda edición,³⁴²⁾ y el libro fue traducido a las lenguas principales.³⁴³⁾ Todo ello era un nuevo signo de que la tormenta antilombrosiana decrecía en intensidad.

Sin embargo un asunto de índole más bien privada vino a amargar a nuestro autor. En 1895 L publica una monografía sobre Grafología,³⁴⁴⁾ tema que había procurado estudiar desde hacía tiempo en los alienados y en los delincuentes. En él incluyó como propias unas páginas, que en realidad eran traducción de un libro sobre el mismo tema de un dentista francés. El error se debió según nos dice GINA, a que se traspapelaron y las tomó L por fruto de su ingenio.³⁴⁵⁾

La explicación es del todo plausible para cualquiera que esté familiarizado con el método desordenado de componer sus obras, que tenía L. Ya iremos viendo que en una nueva edición o en una obra nueva acumula todos los materiales que han ido pasando por sus manos, sin discriminación ni crítica ninguna: desde una estadística o un estudio concienzudo, hasta la última noticia de un periódico cualquiera o el comentario de un amigo en el café.³⁴⁶⁾

Pero el autor francés se sintió lesionado en sus derechos y protestó enérgicamente, sin que L tomase en consideración sus cartas y recriminaciones, ni siquiera sus demandas judiciales, hasta que se encontró con la sentencia condenatoria de un Tribunal francés.³⁴⁷⁾ Fue entonces cuando en estallido típico de su carácter, se convulsionó fuertemente y cargó todo el asunto sobre las espaldas de GINA.³⁴⁸⁾ Nos narra ésta que pasó uno de los años más amargos de su vida hasta conseguir en la segunda instancia echar tierra sobre el enmarañado asunto; todo terminó con el pago de una indemnización al autor lesionado.³⁴⁹⁾ Cuando volvió a Turín, alegre por su victoria, se encontró que L había olvidado tan totalmente el asunto, que prefirió no mencionarlo en su presencia: una vez más vemos aquí retratado el temperamento fogoso y extraordinariamente voluble de nuestro héroe.³⁵⁰⁾

Al año siguiente (1896) comienza a aparecer la quinta y definitiva edición del Uomo Delinquente en tres volúmenes y un atlas. De un total de 245 pgs que componían el texto de Uomo 1º,³⁵¹⁾ se ha pasado a 1.835 pgs³⁵²⁾ y más del centenar de Tablas en el Atlas anejo.

Con la nueva edición de Uomo, que es la definitiva en vida de L³⁵³⁾ expone éste por vez primera al público todo su pensamiento criminológico; porque aunque lo tuviera perfectamente engranado en su mente desde hacía once años, no era conocido aún en los círculos científicos más que de modo fragmentario.³⁵⁴⁾

Sobre todo alcanza popularidad el Vol.III que es traducido a varias lenguas inmediatamente.³⁵⁵⁾ En él se expone por vez primera con toda amplitud³⁵⁶⁾ el pensamiento de L sobre los factores exógenos del delito, la profilaxis y terapéutica del mismo y las aplicaciones penales de la nueva doctrina.

En el aspecto criminológico, la obra de L está por tanto terminada en 1897, ya que ha llegado a la plena maduración de su doctrina,³⁵⁷⁾ la ha expuesto exhaustivamente por escrito,³⁵⁸⁾ ha visto definirse los campos en el Congreso de Ginebra y encontrado comprensión por ambos lados para su pensamiento.³⁵⁹⁾

Pero aún le quedan a L doce años de vida, que vamos a reseñar, y en los que volverá a enredarse en polémicas y aventuras, que han de proporcionarle nuevos sinsabores, en su mayoría ajenos al campo de la Criminología.

D. EL OCASO DE LA SENECTUD (1898-1909)

Voy a dividir este período en tres épocas distintas: últimas luchas, últimos triunfos y últimos años. Como ya indiqué en épocas anteriores, las fechas que señalo en los títulos entre paréntesis son mera aproximación, pues la vida corre sin encasillamientos. Especialmente las luchas que voy a reseñar comenzaron ya en época anterior (más o menos hacia 1893), pero por ser del todo ajenas en sí (aunque no siempre en sus consecuencias) a la Criminología, y por presentar su apogeo en el período presente, he reservado su estudio para este momento.

1. Últimas luchas (1898-1901)

Por su temperamento idealista y fogoso se ve enredado L en sus últimos años en dos asuntos, que no sólo contribuyen a disminuir su prestigio y a quitarle amigos, sino que sobre todo uno de ellos, pone en grave contingencia la continuidad de la Escuela Positiva. Me refiero al Socialismo y al Espiritismo.

a) El Socialismo

Italia atravesaba desde 1889 una grave crisis económica, que pronto mostró repercusiones sociales, sobre todo después de la derrota de Abisinia que culminó en el desastre de Adua (1896).

Todo lo anterior era terreno abonado para la propaganda marxista, que comienza a hacerse sentir fuertemente desde 1890, en que se agrupan los descontentos alrededor de la Internacional Socialista.³⁶⁰⁾

Como GINA nos dice, gran parte de los discípulos de L entran en el Partido Socialista y se convierten en sus dirigentes principales; lo que ella explica por el hecho de que la Antropología Criminal había agrupado un buen número de idealistas, que también en política se manifiestan en dicho sentido.³⁶¹⁾

Pero el Socialismo no se contenta con llevarse a muchos de los partidarios de L, sino que consigue alistar en sus filas a uno de sus dirigentes principales. A pesar de la oposición tenaz de L,

que teme por su Escuela, FERRI abandona el Partido Radical, en el que había militado activamente largo tiempo y hace la entrada solemne en el Socialista, durante el Congreso del Partido en Reggio Emilia, (septiembre de 1893).³⁶²⁾ Es más, al año siguiente pronuncia FERRI un discurso el 1º de mayo, que luego convierte en un libro: Socialismo e scienza positiva.³⁶³⁾ En él se declara desde el Prólogo³⁶⁴⁾ decididamente en contra de la tesis que había defendido once años antes en Socialismo e criminalità,³⁶⁵⁾ donde intentó demostrar la falsedad de la tesis socialista de que la criminalidad es producto de la economía burguesa.³⁶⁶⁾ Ahora se lanza a probar que el marxismo es una consecuencia de la Sociología de COMTE³⁶⁷⁾ y del evolucionismo de DARWIN y SPENCER.³⁶⁸⁾

Esto supone la ruptura no menos solemne de varios miembros de la Escuela, que no quieren verse envueltos en sus implicaciones políticas. Entre ellos descuella GAROFALO, que presenta la dimisión de Co-Director del Archivio, del que era fundador,³⁶⁹⁾ rompe con la Escuela, y escribe un libro (La Superstizione Socialista), que es un alegato contra sus antiguos amigos.³⁷⁰⁾ El hecho no es más que el desenlace de la dura lucha que se entabló desde el primer momento en la Scuola Positiva entre el radicalismo de FERRI y la postura ecléctica de GAROFALO.³⁷¹⁾

Las consecuencias no se hicieron esperar: se priva a FERRI de su Cátedra de Pisa, los clientes se alejan en masa de su bufete,³⁷²⁾ y éste tiene que buscar años más tarde asilo en el extranjero, adonde le acompañan otros varios miembros de la Escuela.³⁷³⁾

L se ve privado por tanto de un golpe de sus dos mejores colaboradores y precisamente cuando más necesitaba de su ayuda: porque el ambiente se torna hostil contra la Escuela, que es mirada como sospechosa por los que están en el poder y por los profesores de la Universidad.³⁷⁴⁾

No se crea por lo anterior que L mismo fuese opuesto al Socialismo. Aunque nunca profesó sus doctrinas más extremas, especialmente las de sabor comunista,³⁷⁵⁾ es lo cierto que ya desde temprano participa en sus reuniones,³⁷⁶⁾ da conferencias,³⁷⁷⁾ escribe artículos y concede interviews,³⁷⁸⁾ claramente favorables al Socialismo.

Es más, L comenzó a tomar parte en la vida pública hacia 1889 cuando la crisis económica llegaba a su máximo. Se lanza resueltamente a la batalla contra la guerra de Abisinia, contra el Gobierno,³⁷⁹⁾ y especialmente contra CRISPI, al que dedica duros artículos.³⁸⁰⁾ Luego se limita de nuevo a las conferencias y artículos indicados, que poco a poco le van arrastrando a la vida pública. Finalmente en 1893 se adhiere L juntamente con FERRI durante el Congreso de Reggio Emilia al Partido Socialista,³⁸¹⁾ y algo después es elegido Consejero Comunal de Turín como representante del mismo Partido.³⁸²⁾

Desde entonces se lanza a una intensa campaña política con artículos en los periódicos más avanzados, especialmente en el órgano del Partido, Avanti, cuya dirección ha tomado FERRI, vuelto ya del destierro.³⁸³⁾

El fin de su actuación política es de nuevo significativo para conocer el carácter de L. Poco a poco se va encontrando solo entre sus nuevos correligionarios, porque el idealismo político de L y su inexperiencia para la vida³⁸⁴⁾ le enfrentan con los restantes miembros del Partido, que buscan ventajas reales aún a precio de compromisos.

Poco después se presenta un asunto municipal, que ha de ponerle de modo aún más claro enfrente de todos sus correligionarios. Al Consejo Comunal llega un proyecto para aumentar considerablemente los suministros de agua y electricidad de Turín. Desde el primer momento se pone L en contra; con su habitual ardor combativo estudia la cuestión en libros de hidroeléctrica, estadística, etc. y termina por presentar un estudio lleno de cifras y datos, recogidos con exceso de apresuramiento, como todos los suyos.³⁸⁵⁾

No contento con esto, se lanza a la batalla y exige del Partido que se ponga en contra. Sus compañeros se niegan³⁸⁶⁾ y al fin le conceden tan sólo consultar al pueblo de Turín por medio de un Referendum. Procura L preparar el ambiente con varios artículos, pero el Referendum es unánime a favor del Proyecto, que por lo mismo fue aprobado casi unánimemente por el Consejo Comunal. Al día siguiente presenta L la dimisión de su puesto, con lo que termina su carrera pública.³⁸⁷⁾

Poco después publica L en Avanti un duro artículo (Neo francescani e neo socialisti) en el que compara con Fray Elías a los que él tiene por corruptores del Partido.³⁸⁸⁾ Pero sus simpatías por el Socialismo siguen hasta su muerte;³⁸⁹⁾ y los obreros de Turín concurren a su Homenaje, regalando a L una estatua de Calígula.³⁹⁰⁾

De la aventura política, que tan seriamente amenazó la pervivencia de la Escuela, y que tantas simpatías le restó dentro y fuera de Italia, sacó ésta una partida positiva tan sólo. Los miembros de la misma, expulsados de Italia, propagaron las nuevas doctrinas por el continente europeo.³⁹¹⁾

b) El Espiritismo

El 2 de marzo de 1892 presencia L en Nápoles una de las sesiones de EUSAPIA PALADINO y luego asiste a varias otras. Queda tan convencido de la verdad del asunto, que llega a declarar públicamente, que siente haber combatido con tanta tenacidad la posibilidad de dichos fenómenos, cuya verdad ha podido comprobar ahora.³⁹²⁾

Lo anterior le lleva a escribir sobre el tema,³⁹³⁾ e incluso a abrir en 1896 una nueva sección en el Archivio dedicada a los fenómenos espiritistas.³⁹⁴⁾

En realidad no todos piensan lo mismo;³⁹⁵⁾ y el nombre de L comienza a correr por Italia unido al de EUSAPIA en toda clase de libelos, cuplés y artículos.³⁹⁶⁾ El descrédito es tal, que todos los amigos y familiares de L procuran hacerle desistir de su empeño, pero la terca obstinación de este perpetuo guerrillero no es fácil de vencer, como subraya GINA; por el contrario, la oposición le lanza a la empresa con nueva fuerza.³⁹⁷⁾

El engaño llega al colmo cuando EUSAPIA hace creer a L durante una sesión en 1901, que ha visto a su propia madre; y aunque éste confiesa que no le ha hablado con el dialecto veneciano como solía, queda convencido de la verdad de la "aparición".³⁹⁸⁾ No es tan crédulo MORSELLI, que también se encuentra presente y al que también EUSAPIA había "presentado" anteriormente a su madre;³⁹⁹⁾ pues en su libro sobre el tema describe las trampas de la misma.⁴⁰⁰⁾ Es más, FERRI trata de disuadir también a L y le hace ver los trucos de EUSAPIA, pero L no se deja convencer.⁴⁰¹⁾

Por ello se lanza L a consumir las fuerzas de sus últimos años en la empresa de luchar por el espiritismo con la misma fogosidad y con el mismo idealismo con que combatió las anteriores batallas y con el que se embarcó en la aventura socialista. El resultado es también el mismo, agravado por la circunstancia de que sus mejores amigos le dejan solo,⁴⁰²⁾ y por la innegable disminución de facultades que le acarrea la vejez.⁴⁰³⁾

Como fruto de estos últimos años de trabajo publica sus Ricerche sui fenomeni ipnotici e spiritici,⁴⁰⁴⁾ cuyo Prólogo firma pocas horas antes de morir. En él nos dice entre otras cosas que sus mejores amigos han tratado en vano de disuadirle de estos estudios, que comprometen según ellos su reputación y que le hacen caer en el más profundo ridículo. Pero L les contesta infatigable:

"Ebbene: tutto questo non mi ha fatto esitare un solo istante dal continuare nel cammino iniziato. Mi vi sentii anzi più deliberatamente sospinto; perché mi parve fatale il coronare una vita vissuta nella ricerca di nuovi ideali, combattendo per l'idea più combattuta e forse più derisa del secolo; e mi parve un dovere il trovarmi fino all'ultimo degli ormai contati miei giorni, appunto là ove più irrisorgono gli ostacoli e più accaniti gli avversari".

Lo anterior es sintomático y nos revela el modo de ser de L más que mil estudios: es un nuevo quijotismo el que se apodera de nuestro autor ante cualquier empresa nueva y despreciada por todos.⁴⁰⁶⁾ Con el ímpetu y coraje de su temperamento ardiente se embarca siempre en tales aventuras sin reparar no sólo en si le va a acompañar el éxito, sino ni siquiera (al menos en la mayoría de las ocasiones) si son dignas del esfuerzo que las dedica. Parece que lo fundamental es el entusiasmo, la lucha, el deshacer prejuicios y abrir brecha; lo de menos por qué se combate y a dónde se dirigen sus esfuerzos. Repitamos que se siente bersagliere de una independencia espiritual, en la que la nota dominante no es una meta, un valor positivo; sino el romper ligaduras, el desfacer entuertos, el combatir contra lo que él mismo bautizó con el curioso nombre de misoneismo.⁴⁰⁷⁾

2. Ultimos triunfos (1901-1906)

Las luchas que acabamos de reseñar interesan sin duda profundamente a L como hombre, y en algún caso ejercen su influjo sobre la marcha de la Escuela Positiva; pero no se puede decir que en su contenido sean criminológicas.

Por el contrario vamos a abordar ahora la narración de una serie de sucesos, que atañen directamente al criminólogo; porque aunque los loores que se entonan a L se dirigen a todo el hombre, es evidente que ni su labor sobre la pelagra, ni la psiquiátrica, ni mucho menos la política o la espiritística le hubieran hecho pasar a la historia; es más, en ellas fracasó más o menos rotundamente.⁴⁰⁸⁾

Voy a reunir la serie de sucesos de estos años en dos grupos: me ocupare primero de una serie de acontecimientos agradables para nuestro autor, para terminar con la narración del Homenaje que se le tributó alrededor del VI Congreso de Antropología Criminal.

a) T r i u n f o s v a r i o s

El primero remonta a época anterior, ya que se desarrolla durante el verano de 1897. Había recibido L una invitación para participar en el Congreso General de Medicina, que había de celebrarse por entonces en Moscou. Pero L era fuertemente indeciso y por lo mismo resuelve quedarse, cuando ya tenía el viaje preparado; para decidirse luego repentinamente a partir, sin compañía de nadie de su familia, sin avisarles y sin preparativos ningunos.⁴⁰⁹⁾ El viaje nos lo describe GINA como una Odisea en la que su padre pierde varias veces el equipaje, el tren, el billete, el dinero, la cartera; lo que no podía menos de suceder en quien estaba acostumbrado a no ir nunca solo, a no llevar dinero consigo, a no ocuparse de nada de la vida práctica;⁴¹⁰⁾ a quien en fin, a pesar de sus casi sesenta y cinco años, seguía siendo el niño de siempre.⁴¹¹⁾

El viaje sin embargo resultó un triunfo, tanto en Budapest, como sobre todo en Moscou, donde fue huésped del Kremlin y visitó a los personajes principales, entre ellos el Gran Duque y a TOLSTOI.⁴¹²⁾

Poco antes, se había comenzado el traslado y ordenamiento del Museo Criminal de L a su nueva y amplia sede; lo que es obra fundamentalmente de Mario CARRARA. Con ello queda instalado debidamente en los locales que ocupó durante largos años.⁴¹³⁾

Pero el acontecimiento fundamental del período presente es el V Congreso Internacional de Antropología Criminal, que se inaugura en Amsterdam el 9 de septiembre de 1901.⁴¹⁴⁾ La nota más característica del mismo es la serenidad y calma de las discusiones, que han adquirido por fin el tono científico y reposado propio de tales temas.⁴¹⁵⁾ Con el cambio de siglo va desapareciendo ya lentamente la atmósfera combativa, a que aludí más arriba, y que tan perniciosos efectos tuvo para el desarrollo de la Criminología; la que durante muchos años fue campo de batalla de escuelas en vez de centro de trabajo científico.⁴¹⁶⁾

Al Congreso concurrió mayor número de personas que a los anteriores y también mayor número de lombrosianos más o menos entusiastas.⁴¹⁷⁾ En conjunto resultó muy agradable para L que se vio festejado por todos; pues los de todas las direcciones van reconociendo que a él se debe la puesta en marcha del movimiento criminológico mundial, al que desde el uno o el otro campo todos ellos pertenecían.⁴¹⁸⁾

En el aspecto doctrinal no son de esperar grandes acontecimientos en estos años, ya que como dejamos indicado, la obra de L se ha cerrado en años anteriores.⁴¹⁹⁾ Sin embargo hay un caso sonado por este tiempo, que le lleva de nuevo a tomar la pluma: Alberto OLIVO. Era éste un uxoricida que asesinó a su mujer en circunstancias repelentes. Mientras los peritos sostenían su perfecta normalidad psíquica, defendía L que se trataba de un epiléptico, que había cometido el delito en un acceso de su enfermedad. El jurado se inclinó a la teoría de L y absolvió al reo. Entonces L lo examina y mide antropométricamente y publica luego una monografía, en la que se inclina por un mayor influjo de la epilepsia en los criminaloides, que la defendida anteriormente.⁴²⁰⁾

Con tal motivo publica L también unas normas sobre el modo de hacer un peritaje,⁴²¹⁾ ya que el de los peritos oficiales de OLIVO presentaba grandes defectos, según L. El libro tiene éxito; pe

ro nunca fue amado de L que odiaba todo lo que fuese exposición ordenada y escolar, según nos indica repetidas veces GINA.⁴²²⁾

b) H o m e n a j e a L o m b r o s o

Nuestro autor se acerca a ojos vistas a la muerte. Desde años atrás le había asaltado un pseudo Basedow,⁴²³⁾ que le tortura ahora hasta no dejarle a veces momento de reposo. Desde 1900 se le complica con un principio de ateromasia de la aorta; las fatigas, las emociones, el calor o el frío le provocan accesos de dolor que se manifiestan en forma de falsa angina de pecho.⁴²⁴⁾

Sus amigos deciden por lo mismo tributarle un homenaje postrero, a pesar de la resistencia que mostraba L ante tales ceremonias, que llamaba honras fúnebres.⁴²⁵⁾

Ante todo deciden editar un Libro-Homenaje, para lo que se constituye una Comisión, que después de no pocas fatigas, ocasionadas en gran parte por el desorden en que se encuentran los papeles de L,⁴²⁶⁾ consigue editar un grueso volumen.⁴²⁷⁾ En él colaboran los mejores amigos de nuestro autor, que rivalizan en mostrar aspectos de sus enseñanzas. El libro es un éxito, y alcanza pronto la segunda edición.⁴²⁸⁾

Todo esto es preludio del Homenaje que se le tributa el 6 de abril de 1906 y al que concurren todos sus amigos y discípulos.⁴²⁹⁾ Por entonces también⁴³⁰⁾ se crea la Cátedra de Antropología Criminal en la Universidad de Turín, de la que L es hecho al punto primer titular.⁴³¹⁾ A la vez el Gobierno Francés le hace Comendador de la Legión de Honor,⁴³²⁾ y al año siguiente la Universidad de Aberdeen le concede el grado de Doctor Iuris, honoris causa.⁴³³⁾

Pocos días después del Homenaje⁴³⁴⁾ comienza el VI Congreso de Antropología Criminal, en el que sigue reinando el ambiente de serenidad científica propio de tales reuniones, y que ya se había impuesto en el de Amsterdam.⁴³⁵⁾ L sigue siendo en él la figura central, festejada por amigos y adversarios, que han abandonado la polémica personal.

3. Ultimos años (1906-1909)

Pero sería falso deducir de lo anterior que los años últimos de la vida de L transcurren en la serena tranquilidad del triunfo. Como si se tratase de una reacción al Homenaje, comienzan a surgir ataques por todas partes. Ante todo se manifiesta una fuerte hostilidad contra L en el campo de la pelagra, que así como fue la primera en darle fuertes disgustos,⁴³⁶⁾ le siguió creando hasta el último momento dificultades de todas clases.⁴³⁷⁾ Sigue el desfavor, que en los últimos tres años se extiende por doquier, en relación a sus teorías sobre el genio y su parentesco con la degeneración.⁴³⁸⁾ Y precisamente por entonces empieza a experimentar L más intensamente que nunca los sinsabores que le había de proporcionar su actuación política pasada y sus actuales devaneos con el espiritismo, de los que hablamos más arriba.⁴³⁹⁾

Todo lo anterior le sume en un profundo pesimismo, agravado por los accesos de su enfermedad.⁴⁴⁰⁾ La consecuencia es que llega a persuadirse de que incluso el favor que goza por entonces su labor criminológica y del que acaba de tener muestras patentes en su Homenaje, pasará también rápidamente y con ello no quedará rastro de su obra.⁴⁴¹⁾

Como compensación y tal vez como procedimiento para olvidar, se consagra en estos años a su última obra, los Ricerche sui fenomeni ipnotici e spiritici⁴⁴²⁾ de que hablamos más arriba. Pero con ello agrava más su situación, ya que en tal empeño había de encontrar adversos a sus más allegados amigos y familiares, con lo que se encuentra más solo que nunca en su labor.⁴⁴³⁾

El verano de 1908 siente aún energías para emprender un viaje a Inglaterra, que aún no conocía y en donde ha ido penetrando con algún retraso su doctrina.⁴⁴⁴⁾ También allí recibe homenajes y parabienes, que endulzan su vida ya consumida por la enfermedad.⁴⁴⁵⁾

El último año lo pasa sumido en melancolía, que no le deja gozar de nada ni de nadie.⁴⁴⁶⁾ El 18 de octubre de 1909, por la tarde se congrega la familia en su derredor, ante el fin que se aproxima a ojos vistas. Ese mismo día ha firmado L el Prólogo a su libro sobre el espiritismo, y ante la sonrisa maliciosa de GINA, le

dice: "Es un secreto que penetraré dentro de poco".⁴⁴⁷⁾

Se duerme poco después, para despertar a la media noche y pe
dir un poco de caldo, que sin embargo ya no puede tomar. Queda de
nuevo dormido, con un respirar tranquilo, que se va extinguiendo
poco a poco. Y al amanecer del 19 de octubre de 1909 muere sin con
vulsiones ni señales externas de violencia, "como un río que se
pierde en el mar."⁴⁴⁸⁾

* * * * *

II

Semblanza interna

Hasta aquí nos hemos ocupado con los diversos sucesos, que tejieron la vida externa de L. Intentaremos ahora profundizar en su modo de ser, para formarnos una idea más completa de su rica personalidad. Con tal objeto, le analizaremos a dos niveles diversos: como hombre y como investigador; terminaré con el intento de fijar el mundo de valores, la cosmovisión que dominó en la mente de L.

Sin duda que es GINA quien en las varias notas biográficas sobre su padre, nos suministra mayor número de datos; pero también utilizaré los que PAOLA nos ha hecho llegar, más sobrios pero menos idealizados; y finalmente los que nos han legado los contemporáneos de L.⁴⁴⁹⁾

A. LOMBROSO COMO HOMBRE

Suele dividirse el estudio del carácter de una persona en dos esferas psíquicas fundamentales: la cognoscitiva, a la que por brevedad vamos a llamar inteligencia, pero que comprende además todos los modos de conocimiento sensorial externo e interno; y la esfera afectivo-conativa, a la que se suele llamar temperamento.⁴⁵⁰⁾ Estos dos centros de vida psíquica condicionan el comportamiento externo de un hombre,⁴⁵¹⁾ que es el que en definitiva se presenta ante nuestros ojos. Por ello vamos a centrar nuestro estudio en los tres aspectos indicados: inteligencia, temperamento y comportamiento de L.

1. Inteligencia

Al intentar analizar las facultades cognoscitivas de L voy a fijarme en varias notas más salientes de las mismas. No pretendo por tanto un estudio sistemático, sino tan sólo querría esbozar los rasgos fundamentales de su perfil.

a) S i n t é t i c a e i n t u i t i v a

La cualidad más saliente del entendimiento de L es su carácter fuertemente sintético: lo que en su obra llamó la atención no fueron tanto los hechos que aducía, más o menos al alcance de todos, sino la trabazón sistemática que les daba. Y cuando un nuevo dato venía a sumarse a sus observaciones, sabía englobarlo inmediatamente en su síntesis mental y hacer de él un sillar nuevo, o dar un giro a su teoría, para que todo cuadrara armónicamente.⁴⁵²⁾

Tales síntesis revolucionarias no eran fruto de paciente estudio analítico, para el que carecía de cualidades,⁴⁵³⁾ sino de fuertes intuiciones a modo de relámpagos, provocadas por un hecho concreto, del que veía surgir de pronto como un haz de luz, que le abría regiones inexploradas.⁴⁵⁴⁾ Cuando descubre la fosita occipital mediana en el cráneo de VILLELLA, nos dice L que "a la vista de estas extrañas anomalías, como si apareciese una larga llanura bajo un horizonte inflamado, el problema de la naturaleza y origen del criminal me apareció resuelto"⁴⁵⁵⁾

No se crea sin embargo que intuiciones semejantes⁴⁵⁶⁾ brotasen en la mente de L sin conexión con su labor mental antecedente: por el contrario eran la coronación de un largo trabajo de búsqueda infructuosa y de labor inconsciente: la respuesta surgía de pronto en forma de fogonazo intuitivo.⁴⁵⁷⁾ Es más, en su modo de trabajo normal entraba de lleno tal procedimiento. Como escribe GINA: "Cuando no conseguía expresar o exteriorizar una idea, salía y se ponía a caminar rápidamente; pero no salía solo nunca, quería que el que le acompañaba, hablase o recitase versos casi sin interrupción, hasta que la idea salía del cerebro".⁴⁵⁸⁾

Con ello se está indicando que dichas intuiciones no eran el fruto deductivo de una premisa o de datos anteriormente elaborados; veremos que L no raras veces concluye contra los datos que aduce él mismo, o al menos tal y como los aduce. Por eso subraya ZERBOGLIO, que se trata de una potente imaginación, cuyos chispazos constituyen el sustrato psicológico de los descubrimientos científicos. VOLTA, NEWTON, GALILEO eran hombres de colosal imaginación, nos dice.⁴⁵⁹⁾

Entender este aspecto es de capital importancia para entender a L y a su obra; no se le puede refutar a base de negar los datos y las pruebas sobre las que asienta su teoría; porque tales datos pueden ser falsos (y lo son con gran frecuencia), pero en la teoría hay intuiciones profundas, que van muy por encima de los datos, precisamente porque no se fundan en ellos, sino en el que hoy suele llamarse el poso penumbrático de la ciencia. Por lo demás tal proceder no es exclusivo de L, pues muchos sabios y descubridores famosos han expuesto teorías, que en realidad no han llegado a probar.⁴⁶⁰⁾ Por eso insiste GINA que su padre no fue un científico en el sentido del ordenado y paciente ratón de biblioteca, sino que era un poeta de la ciencia,⁴⁶¹⁾ como lo había sido también su gran amigo Paolo MARZOLO.⁴⁶²⁾

b) F a l t a d e c r i t i c a y a n á l i s i s

El modo anterior de proceder ha dado ciertamente por fruto grandes adelantos a las ciencias humanas, pero no puede negarse que lleva anejo el peligro de falsear la realidad. Y sin duda que también en este defecto incurrió L más de una vez. Porque su imaginación exuberante, digna de un poeta romántico, como nos insiste BORGESE,⁴⁶³⁾ unida a una ardiente afectividad, que analizaremos en seguida, le lleva en más de una ocasión a fingir las cosas a su gusto y a hacer decir a los datos lo que a él le agradaría que dijese. Esto le dió grandes sorpresas tanto en el campo de la investigación científica, como en el de la vida real.

Porque en la investigación científica carecía de la crítica necesaria para la selección de los materiales, como advierten sus mejores amigos:⁴⁶⁴⁾ junto a datos valiosos alinea anécdotas carentes de todo valor científico, dichos de café, u observaciones ocasionales.⁴⁶⁵⁾ Además simplifica no raras veces la realidad, para que pueda encajar en su hipótesis de trabajo, que así pasa a ser síntesis cerrada y compacta; pero que deja fuera datos y esquinas ineludibles, que tarde o temprano vuelven por sus derechos y amenazan con cuartear el castillo cerrado de la hipótesis lombrosiana.⁴⁶⁶⁾

Algo semejante le sucedía en la vida práctica, donde su corazón bondadoso y su notable ingenuidad le hacían un pésimo conocedor de los hombres y de las cosas. Tomaba todo como a él le gustaría que fuese y para ello deformaba catatímicamente la realidad en no pocas ocasiones. Esto le llevó a fracasos ruidosos, como los que dejamos reseñados en su biografía, por creer amigos y entusiastas de sus doctrinas a los que no lo eran,⁴⁶⁷⁾ por esperar triunfos donde se le preparaban rotundos fracasos,⁴⁶⁸⁾ o por cerrar ojos y oídos a un proceso, creyendo que así no seguiría adelante.⁴⁶⁹⁾

En el fondo de lo anterior se oculta un defecto que es la contrapartida obligada del genial poder sintético de L: le faltaba casi completamente la capacidad de análisis en todos los órdenes. Acabamos de verlo en el práctico e incluso en el de la observación científica; pero no es menos claro en el sector de las ideas. Por ello nos sale al paso en su biografía el aborrecimiento que L siente por las matemáticas desde niño,⁴⁷⁰⁾ y que perdura toda la vida;⁴⁷¹⁾ y le oímos continuamente en sus obras inflamadas peroratas contra la metafísica y la filosofía en general,⁴⁷²⁾ que sin duda nacen de lo incomprensibles que eran para L tales sutilezas. Por eso nos repiten sus mejores amigos que L no era un filósofo,⁴⁷³⁾ y por lo mismo se aferra a sistemas simplistas en extremo;⁴⁷⁴⁾ o no ve las palmarias contradicciones filosóficas en que incurre, por ejemplo a propósito del espiritismo.⁴⁷⁵⁾

c) I n s a c i a b l e c u r i o s i d a d

Otro de los caracteres intelectuales más destacados de L es su curiosidad insaciable que le lleva a interesarse por los temas más diversos. Cuando más adelante analicemos sus cualidades de investigador,⁴⁷⁶⁾ quedaremos estupefactos al ver la casi infinita gama y variedad de materias que tocó como escritor inagotable de libros y artículos. Pero su curiosidad y abertura intelectual no se limitaba al campo científico, sino a todos los demás aspectos de la vida, lo que le lleva por ejemplo a aprender a montar en bicicleta a los sesenta años o a probar todos los instrumentos eléctricos de que oye hablar.⁴⁷⁷⁾

Especialmente se siente cautivado por lo nuevo y misterioso, por lo que la gente rechaza y anatematiza; por el contrario no se llega a interesar por lo cotidiano ni por lo conocido, y por ello odia escribir libros de texto⁴⁷⁸⁾ o tener clases convencionales.⁴⁷⁹⁾ Pero ante las ideas nuevas y poco exploradas siente el vértigo quijotesco que tantas veces le llevó a embarcarse en empresas geniales, lindante más de una con lo descabellado.⁴⁸⁰⁾

d) R e s u m e n

Estos caracteres del perfil intelectual de L, que por lo demás ensamblan perfectamente (intuiciones y síntesis geniales, pero un tanto descabelladas, en las que la imaginación va por delante de las pruebas e incluso las falsea), nos permiten formarnos una idea de conjunto de su modo de ser científico, que analizaremos más tarde:⁴⁸¹⁾ hombre de intuiciones, que se adelantan a su época; pero*que por no ser capaz de avalar con pruebas y datos tangibles, levantan enjambres de contradictores. Pero éstos a su vez suelen limitarse a la tarea fácil de refutar las pruebas, en que creen que fundamenta L sus teorías; y dejan a la posteridad la labor de reivindicar las intuiciones geniales del mismo.

2. Temperamento

Si quisieramos resumirlo en pocas palabras, diríamos que el temperamento de L se caracteriza por una intensa afectividad fuertemente impulsiva, mezclada con notable timidez e indecisión; todo lo cual le lleva a inesperados estallidos. En el fondo predomina una tónica de bondad e ingenuidad candorosas, muy expansivas y un tanto arrolladoras, que en circunstancias normales se mantienen a raya por carecer de obstáculos; sin embargo L es tímido e indeciso ante las dificultades y problemas que surgen y entonces su afectividad comienza a entrar en ebullición, hasta que un estallido impulsivo rompe el nudo. Estas alternativas del temperamento de L fueron tónica constante del mismo y por ello las vemos subrayadas por GINA.⁴⁸²⁾ Y PAOLA resume la impresión que les hacía el carácter de su padre, diciendo que fue un niño grande hasta su muerte.⁴⁸³⁾ Vamos a examinar por separado las fases del temperamento de L.

a) E m o t i v i d a d b o n d a d o s a e i n g e n u a

Es la que predomina en duración y la que constituye el fondo del carácter de L. En ella se nos muestra infantil en sus gustos y diversiones,⁴⁸⁴⁾ suele sentirse necesitado de estar rodeado de admiradores⁴⁸⁵⁾ y especialmente admiradoras,⁴⁸⁶⁾ que le festejen y alaben y entre los que pueda expansionar su bulliciosa afectividad. Es más, en ocasiones no duda en extender ingenuamente el círculo de lo excesivamente familiar a los extraños, que más bien se admiran de verle tan... en su salsa.⁴⁸⁷⁾ Gusta de paseos en compañía de sus hijas, goza con las menores travesuras o los disfraces más sencillos, y está ansioso por no perder entretenimiento ninguno.⁴⁸⁸⁾

Con la nota anterior linda otra, que en parte queda expuesta al tratar del perfil intelectual de L: su enorme facilidad para dejarse llevar de caprichos, como nos subraya PAOLA;⁴⁸⁹⁾ nota que ya se entrevió desde la niñez, en que fue el mimado de su madre y de los abuelos.⁴⁹⁰⁾ Sin duda que en parte se debe a esta tendencia al capricho la excesiva variedad de temas que toca en su producción y el vértigo por estudiar los que presentan brillo de novedad y misterio.⁴⁹¹⁾

En su afectividad es por tanto L bondadoso e ingenuo y por lo mismo no sabe guardar en su pecho un rencor,⁴⁹²⁾ incluso con los que se han portado mal con él y le han hecho sufrir.⁴⁹³⁾ Lo que en modo ninguno significa que no sienta tales ofensas, pues por el contrario se muestra fuertemente impresionable,⁴⁹⁴⁾ y tales shocks suelen sumirle en crisis intensas de pesimismo.⁴⁹⁵⁾

b) T i m i d e z e i n d e c i s i ó n

De niño fue L extraordinariamente tímido y retraído; hasta tal punto que el traslado de casa de los abuelos (donde vivió una temporada feliz) a la de sus padres va acompañado de una larga crisis de lloriqueos y de irritabilidad.⁴⁹⁶⁾ Por la misma causa, apenas tuvo amigos durante la niñez,⁴⁹⁷⁾ e incluso sus padre tienen que optar por la educación en casa, ya que en el ambiente comunitario de un colegio no se adapta.⁴⁹⁸⁾

Pero según fue madurando se entabló una dura lucha interna para superar la timidez, que nos refleja el diario de L transmitido por GINA en parte tan sólo. Nos dice por ejemplo L: "Frecuentemente enrojeczo cuando me veo en sospecha de error que no he cometido, del mismo modo que tengo terror de acercarme a la boca de un fusil cargado".⁴⁹⁹⁾ Y ante los exámenes era tal su miedo, que años más tarde le seguía atormentando la pesadilla de estar en Pavía en vísperas de sus exámenes de Medicina.⁵⁰⁰⁾ Finalmente respecto a la mujer nos dice: "Así hay personas, que querrían hablar con las mujeres y no comienzan a hablar hasta que se han marchado...y yo soy uno de esos".⁵⁰¹⁾ Vimos más arriba la dificultad que experimentó para encontrar novia: marcha a Viena por un fracaso amoroso,⁵⁰²⁾ y muchos años después, cuando le presentaban una posible pretendiente, "huía espantado" nos dice GINA.⁵⁰³⁾ E incluso en las relaciones con la que había de ser su esposa, la timidez se muestra en muchos momentos.⁵⁰⁴⁾

No se crea que con los años cesó la timidez de L, sino que sus hijas nos dicen que se mantuvo por toda la vida: le costaba enorme trabajo dar una orden a un criado, o ir a visitar a un amigo, incluso a los más íntimos.⁵⁰⁵⁾

Juntamente con la timidez manifiesta L una enorme indecisión en muchos momentos de su vida. Lo más característico quizás son las relaciones con su futura esposa;⁵⁰⁶⁾ pero hay otros muchos en que se va repitiendo la escena: la fundación del Archivo,⁵⁰⁷⁾ el viaje a Moscou,⁵⁰⁸⁾ etc. Como suele suceder a tales caracteres, la indecisión termina de golpe y con una solución un tanto precipitada, de la que a veces se vuelven luego atrás, o a la que se agarran con la obstinación del que teme verse enfrentado con las angustias de tener que tomar una decisión de nuevo. Ambos extremos los hemos ido viendo en L.⁵⁰⁹⁾

c) I m p u l s i v i d a d y l a b i l i d a d

La afectividad de L no encuentra en algunas ocasiones su cauce normal de desahogo: a veces son las decisiones costosas las que lo impiden y a veces son obstáculos imprevistos. En tales casos se va acumulando, represando, hasta que terminan por manifestarse en un violento estallido, inesperado para los que no conocen tales temperamentos.

Los desahogos afectivos pueden producirse de muy diversos modos: a veces es un estallido violento de cólera, que le congestiona e incluso hace temer por su vida,⁵¹⁰⁾ pero en ocasiones se muestran en formas más suaves y duraderas como el coraje combativo.⁵¹¹⁾ Es más, la obstinación con que mantiene sus decisiones, sobre todo cuando se le lleva la contraria, y contra la que nada valen ruegos, argumentos ni presiones,⁵¹²⁾ es en el fondo manifestación de la misma afectividad, que agarrota el normal funcionamiento de la razón.

Cuanto más violentos son los estallidos, más pronto pasan: al cabo de horas o incluso de minutos, parece que L ha olvidado totalmente la causa de su enojo;⁵¹³⁾ hasta tal punto, que en adelante vuelve a tener por amigo al que le provocó.⁵¹⁴⁾ En ocasiones dejan sin embargo un fondo de negro pesimismo, que suele suceder a una fase de esperanzas ilusoriamente mantenidas,⁵¹⁵⁾ que se dernuban de pronto y entenebrecen también afectivamente, más de lo justo.⁵¹⁶⁾

Pero en el caso de que la afectividad se manifieste por terquedad obstinada, sus efectos pueden durar días, meses y aún años. Es la razón por la que L lucha denodadamente batallas, que en ocasiones tuvo que dar por perdidas desde el principio y que por tanto no debería haber reñido. Pero su intensa afectividad le fija entonces en la decisión tomada y todo su sentido del honor, del deber de defender la causa, de las injurias que le han inferido los adversarios mantienen vivo por años el fuego sagrado.⁵¹⁷⁾

d) R e s u m e n

En conclusión, nos muestra L una afectividad algo inmadura e infantil, tanto en su primera fase de candorosa ingenuidad, como en la timidez e indecisión de la segunda y en los estallidos o en la obstinación de la tercera.⁵¹⁸⁾ Un estudio sugestivo sería el comprobar hasta qué punto son responsables de tal inmadurez los mimos de los abuelos,⁵¹⁹⁾ el temperamento impulsivo de la madre y la falta de carácter del padre de L.⁵²⁰⁾ Por desgracia tal tarea excede los límites de este trabajo.⁵²¹⁾

3. Comportamiento

El comportamiento del ser humano está condicionado por su modo de ser: es el resultado de éste ante los estímulos del medio. Por lo mismo vamos a observar en L cómo se reflejan sus cualidades internas en la vida social. Nos fijaremos para ello por separado en su aspecto externo y en su exposición oral.⁵²²⁾

a) A s p e c t o e x t e r n o

Nos lo describe GINA con las siguientes palabras: "Grácil, rubio, los ojos oscuros ardientes, las mejillas encendidas, los labios túmidos, el ánimo expansivo, alegre, dúctil, excitable, so ciable, de una actividad exuberante".⁵²³⁾

Y un discípulo de L, CORTINA, nos indica que era "un hombre-cillo que choca y que al que le ve por primera vez, no puede menos de producirle un efecto extraño, inesperado, diverso de la idea que se tenía sobre él. Yo por ejemplo -con todo el respeto y la estima perfectísima que tengo por su enseñanza y por la inmensidad de sus estudios- cuando le vi subir a la cátedra, con un manojo de papeles bajo el brazo, con aquellos andares tan típicos suyos, con aquel tonillo vivaz y estereotipado que le dominaba todo, no pude contener la sonrisa que despuntaba en mí".⁵²⁴⁾

Por estos y otros testimonios se deduce que la primera impresión que hacía L era la de un hombre todo actividad bulliciosa; dominado por un cierto hormiguillo, que no le dejaba estar quieto ni permitía reposo a nadie a su alrededor. Por eso se explica su modo de componer artículos,⁵²⁵⁾ de recibir las visitas,⁵²⁶⁾ de divertirse y descansar;⁵²⁷⁾ y sin duda que a la misma causa hay que atribuir en parte la fecundidad de su producción, no sólo crimino lógica,⁵²⁸⁾ sino en los más diversos campos imaginables.⁵²⁹⁾

Esto le lleva a ser precipitado en sus acciones y en su andar, y un tanto ridículo en su modo de presentarse en público, como nos lo acaba de presentar CORTINA y como se refleja también en su oratoria que estudiaremos enseguida. Completa este cuadro lo que tantas veces nos repiten las hijas: L era extraordinariamente desordenado en sus cosas y muy olvidadizo; lo que vale de su vida privada y de su modo científico de trabajar.⁵³⁰⁾

A lo anterior hay que unir un cierto colorido extravagante, que se derivaba no sólo de su presencia, sino de los temas que tocaba y de sus ocurrencias. Ante todo, por su inexperiencia de la vida, que le llevaba a olvidarse en todas partes las cosas, aún las más necesarias.⁵³¹⁾ Pero no menos porque como nos dice un anónimo autor, en semblanza breve pero atinada de L, sus consultas gratuitas con enjambres de desheredados, las clases con delincuentes alquilados, y sobre todo sus paseos dominicales con un gallo pelagroso en un canasto, a fin de enseñar a los campesinos el efecto pernicioso del maíz fermentado, no podían por menos de granjearle rápidamente fama de sabio estrambótico.⁵³²⁾

No era menos sugestivo para los jóvenes, pero tampoco menos indicador del ambiente con que se rodeó a la personalidad de L, el halo de personaje peligroso y avanzado de ideas, con que le coronaron sus contrarios.⁵³³⁾ Todo lo anterior hacía que en los ambientes universitarios de fin de siglo, suscitase L una tempestad de opiniones encontradas, y que en general el mundo académico en el sentido más formal de la palabra, se pusiera en contra del bersagliere de las nuevas ideas, metido a Profesor de Universidad.⁵³⁴⁾

b) Exposición oral

Su oratoria distaba también mucho de ser académica. Claramente nos dice GINA, que su padre no era orador, sino que hablaba por ráfagas, dejándose fácilmente derivar del asunto, encendiéndose y apagándose sucesivamente y sobre todo amontonando excesiva materia en una sola conferencia; por ello nos explica el fracaso que tuvo L en sus conferencias sobre las razas humanas de 1865.⁵³⁵⁾ Y lo mismo indica ZERBOGLIO que fue discípulo en las aulas y gran admirador y colaborador de L más tarde: no era L un orador, sino que tropezaba con frecuencia y mezclaba expresiones dialectales en sus discursos.⁵³⁶⁾

Pero en las clases conseguía algo fundamental para un profesor, el entusiasmar a sus discípulos. Porque a pesar de su oratoria heterodoxa -sigue ZERBOGLIO- poseía una elocuencia grandemente sugestiva y sus intuiciones estaban llenas de fascinación.⁵³⁷⁾ Y CORTINA, también discípulo suyo dice: "Habla como escribe casi; basta presenciar una de sus clases para hacerse una idea de él y de sus teorías".⁵³⁸⁾

Y en efecto, tanto su estilo escrito como el hablado nos recuerdan más el de un orador popular, el de un encendido tribuno de la plebe, que el de un profesor o investigador que expone una teoría científica.⁵³⁹⁾ Con ello entusiasmó a una generación y consiguió poner en marcha una nueva disciplina, que posiblemente no hubiera nacido de la exposición serena de un frío erudito. Es el primer chispazo que desencadena un incendio y para tal función revolucionaria estaba bien dotado L. Pero no queramos pedirle cualidades arquitectónicas para construir un edificio: su mayor valor y su limitación más grande es la de ser un perfecto intuitivo, un poeta de la ciencia como repiten sus amigos.⁵⁴⁰⁾

4. Tipo psicológico

Si quisiéramos encuadrarle en una tipificación psicológica, podríamos llamarle ciclotímico con KRETSCHMER, viscerotónico con SHELDON o colérico (emotivo, activo, primario) con HEYMANS. En la terminología de JUNG habría que decir que la función primaria de L es la intuición y la secundaria el sentimiento. Dichos encuadramientos psicológicos responden a algunos de los rasgos del carácter de L: voluble, desordenado, hiperactivo, impulsivo, y a su mismo talante intelectual, intuitivo y sintético; sin duda que estos rasgos se deben a la madre de L, todo fuego y entusiasmo, según la caracteriza GINA.⁵⁴¹⁾

Pero junto a ellos se dan otros, tales como la timidez e indecisión, la falta de sentido práctico para la vida e incluso cierto retraimiento, que más bien encajan en el tipo esquizotímico de KRETSCHMER, o en el cerebrotónico de SHELDON; tales rasgos proceden del padre, a lo que se desprende del retrato que del mismo nos hace GINA y eran típicos de la familia Lombroso.⁵⁴²⁾

Estamos por tanto ante un tipo mixto de ambos, aunque sin duda que con fuerte predominio del ciclotímico-viscerotónico.

5. Resumen

La silueta psicológica de L se nos presenta con caracteres perfectamente definidos: hombre de fuertes intuiciones intelectuales e incluso imaginativas, que saltan a veces por encima de los

hechos, a los que no es capaz de analizar con detalle por seguir sus intuiciones. Es su afectividad ardiente la que le empuja a ello y a una acción febril, empeñado en conquistar siempre nuevas metas veladas con el halo de lo misterioso. Tal tesitura le obliga a vivir siempre fuera de la realidad cotidiana, a resultar estrambótico para el hombre de la calle; y cuando surgen oposiciones inesperadas, a estallar violentamente por falta de maduración afectiva.

Pero el fondo de bondad y de candor inofensivo sobre el que se alza la anterior silueta, lleva a que los que conocen un poco a L, sean indulgentes con sus defectos y exabruptos, que carecen de malicia y nacen tan sólo de un exceso de ingenuidad y de una visión candorosa del mundo, lógica en el eterno niño grande que fue L.



B. LOMBROSO COMO INVESTIGADOR

Vista la personalidad sugestiva de nuestro héroe, vamos a ocuparnos ahora de su modo específico de investigar, que es lo que nos interesa más directamente. Voy a exponer por separado algunos datos sobre el modo cómo hacía L la elaboración de los materiales, la maduración de sus teorías, la exposición escrita de las mismas y finalmente daré una idea de la vasta temática que abarca su producción.

1. Elaboración de los materiales

Todo investigador comienza por acopiar materiales, que inmediatamente somete a una primera observación; sobre esto va montando hipótesis que le llevarán más tarde a formular sus teorías. Veamos pues cómo seleccionaba y hacía L la primera observación de sus materiales.

a) Selección poco crítica

L fue siempre un coleccionador infatigable: como GINA nos dice, jamás tiraba papel ninguno de los que caían en sus manos; por lo que en el expurgo que hace ésta para preparar el Homenaje de su padre, se encuentra en indescribable desorden toda clase de papeles y documentos: desde su diario y materiales de sus trabajos, hasta facturas y trozos de tareas escolares o apuntes de clase de su más temprana niñez.⁵⁴³⁾ Todo se encuentra revuelto y mezclado, por lo que se hace imposible localizar nada, si no es después de horas de trabajo de selección.⁵⁴⁴⁾

Este modo de ser y de coleccionar por acumulación informe de cuanto llega al alcance de sus manos, es el que L traslada al terreno científico. Por eso apunta con razón CORTINA, que L se repite hasta la saciedad y que acumula los materiales más heterogéneos: de cada tres párrafos, dos están dedicados a citar hechos, constataados en su mayor parte por el mismo L y normalmente de visu.⁵⁴⁵⁾ Y prosigue: "El más pequeño hecho, la más imperceptible anomalía que suceda, incluso durante la clase misma y a sus mismos oyentes, la recoge con gran satisfacción, casi con entusiasmo; y unida a

los antecedentes del mismo género le sirve para sacar a veces punto por punto una nueva deducción".⁵⁴⁶⁾

Lo anterior nos está ya indicando, que a L le faltaba el sentido crítico necesario para hacer la selección de los materiales, que acumulaba en su afán de coleccionista. Ya hemos hecho referencias a este aspecto al tratar de su modo de ser intelectual, incapaz de análisis;⁵⁴⁷⁾ pero es necesario subrayarlo ahora, porque constituye una de las claves para entender su producción científica y para llegar a una recta valoración de la misma. A este respecto nos dice un tan gran admirador de L como era KURELLA: "Tenía la apasionada inclinación y la paciencia del coleccionista, típica en un gran investigador de la naturaleza, tal y como ha encontrado su personificación en DARWIN; también sabía exponer las cosas coleccionadas de modo vívido y chispeante, pero tenía menos desarrollado el don de seleccionar sus colecciones y agruparlas según puntos de vista naturales y no meramente externos. Por esto le sucede con mucha frecuencia, que capta analogías intuitivas, que él convierte en identidades con su exuberante fantasía".⁵⁴⁸⁾

Con frecuencia tendremos que volver sobre este punto, que constituyó siempre la exasperación de los amigos de L y el fácil flanco de ataque para sus enemigos: en la obra lombrosiana tropezamos con una mezcla indescrptible de datos científicos de primera categoría, arropados por comentarios de café, anécdotas sin importancia, noticias de un periódico o de un viajero ilustre, e incluso observaciones intrascendentes del mismo L, que no pasan de la altura científica de las consejas de vieja.

Por eso admira más leer las continuas profesiones que hace L, de que es el primero en aplicar el método positivo al estudio del alienado y el delincuente,⁵⁴⁹⁾ y con todo rigor; que él se deja sólo llevar del peso y la medida para fijar los datos diferenciales entre el delincuente y el que no lo es;⁵⁵⁰⁾ etc. Ciertamente en él precede esta labor de acumulación de datos, que viene a ser como el excitante necesario de su actividad mental. Pero lo característico de su genio es el chispazo intuitivo que sigue y que no raras veces discurre a contrapelo de lo anterior.⁵⁵¹⁾ Porque incluso cuando funda sus afirmaciones en datos estadísticos, carece

en su selección de la más rudimentaria metodología científica, como sus mismos amigos le reprochan.⁵⁵²⁾

b) I n t u i c i ó n y r a c i o n a l i z a c i ó n

Así se comprende la justa exasperación de los amigos de L ante su crasa falta de rigor crítico; pero esto no justifica los cantos de victoria de sus enemigos. Porque como ya hemos ido indicando y veremos probado en el transcurso de este trabajo, L no funda sus afirmaciones en los datos que acopia y en los que dice fundarlas; es más, en ocasiones tales datos prueban lo contrario, al menos tal y como los aduce L.⁵⁵³⁾

El trabajo de L es netamente intuitivo, y tales intuiciones son anteriores al acopio de datos con que luego pretende justificarlas, como enseguida vamos a ver. Estaríamos ante un proceso semejante a lo que se llama racionalización en Psicología Profunda.⁵⁵⁴⁾ Con los datos pretende L justificar racionalmente lo que ya es evidente para él; por eso los busca con la convicción de que coincidirán con su teoría, que no tienen más remedio que coincidir. Naturalmente que el expediente es sumamente peligroso y desde el punto de vista meramente científico tales demostraciones carecen de valor. Es más, hay que confesar que L en ocasiones modifica y ajusta los datos lo necesario, para que encajen en su teoría.

Lo anterior no significa, que L intente conscientemente torcer los hechos o acomodar los datos para que encajen con su teoría; nada más contrario a su modo de ser sincero y a su temperamento de investigador, dispuesto en la capa consciente de su ser a sacrificar todo a los hechos, a la objetividad del método positivo.⁵⁵⁵⁾ Pero hay mecanismos que trabajan en él de modo inconsciente y son los que hemos comparado por ello a la racionalización; éstos son los que explican la antinomia innegable entre las afirmaciones de L sobre su método de trabajo, a que aludimos hace poco, y la realidad del mismo, patente en todas las páginas de sus obras.

Es decir que el valor científico de L depende de sus intuiciones geniales; y por lo mismo, que lo perenne en él no es lo positivo, sino precisamente lo apriorístico en un cierto sentido; aunque es cierto que tales inducciones surgen como chispazos al

contacto de hechos concretos, pero no son consecuencia lógica de los mismos, como vamos a ver enseguida. Por lo mismo sus adversarios no tocan siquiera la médula de la cuestión, cuando afirman que el sistema lombrosiano ha muerto, porque la crítica de los datos en que se funda demuestra la falta de consistencia de los mismos.⁵⁵⁶⁾

2. Maduración de las teorías

Voy a exponer en primer lugar el método que tenía L para trabajar; enseguida lo haré ver con un ejemplo: la manera con que L maduró su teoría criminogenética.

a) M o d o d e t r a b a j o d e L.

Conviene distinguir en él varios estadios, que casi siempre suelen sucederse. Ante todo surge en su mente un problema que le intriga, a veces provocado por un hecho, por una observación casual o más especialmente por una resonancia afectiva.⁵⁵⁷⁾ Este planteamiento puede ser muy anterior a la época en que L se enfrenta con el problema,⁵⁵⁸⁾ pues necesita un tiempo de latencia.

Después de un cierto tiempo comienza el período de incubación intensa. En él manifiesta L externamente inquietud y necesita actividad, que no suele estar en conexión con el problema que debate en su interior. Es más, el modo más eficaz de favorecer la maduración de la solución que busca, es la de dirigir la atención hacia otra cosa. Esto nos lo expresa gráficamente GINA al decirnos que su padre para trabajar en una dirección, tenía necesidad de estar atendiendo en otra.⁵⁵⁹⁾ Y que cuando parecía más absorto en un problema, tenía el ojo y el oído siempre atentos a todo lo que pasaba a su alrededor y hacía continuos comentarios sobre los detalles más nimios y menos en conexión con el problema que le ocupaba. Incluso en casos de dificultad especial para dar cuerpo a una idea, salía a pasear con alguien, que tenía que darle conversación continuamente o recitarle versos o mantenerle en agitación y actividad. Y entonces de pronto, surgía la fórmula que buscaba.⁵⁶⁰⁾

Tales inspiraciones suelen venir además ligadas a un hecho,⁵⁶¹⁾ como surgiendo de él:⁵⁶²⁾ en lo concreto se ve plasmada la idea abstracta que da la clave para interpretar el problema. Por eso

se presentan en forma de intuiciones repentinas y en el momento más inesperado; pero son la respuesta del inconsciente a un problema que se venía agitando largo tiempo, tal vez desde años.

b) A p l i c a c i ó n a s u t e o r í a c r i m i n o -
g e n é t i c a

Más adelante examinaremos la evolución de la teoría de L y encontraremos numerosos casos que comprueben el aserto presente.⁵⁶³⁾ Pero aunque sea adelantar acontecimientos, vamos a trazar ahora brevemente el proceso psicológico por el que L llega a formular su teoría criminogenética, a modo de ejemplo que nos haga comprender mejor lo dicho sobre su manera de trabajar.

Desde la niñez se suscita emocionalmente en L el problema del origen morboso del delito: un amigo le traiciona sin que haya motivo racional para ello.⁵⁶⁴⁾ el tema ha surgido y entra en período de latencia. Otros muchos datos se van acumulando, que examinamos más adelante,⁵⁶⁵⁾ y que van afirmando en L la convicción del parentesco entre delincuentes y alienados.

Sus estudios sobre las razas humanas le han hecho enfrentarse entre tanto con otro problema, que sólo en parte parece coincidir con el anterior: el atavismo. Un buen día en fecha y lugar que podemos determinar perfectamente⁵⁶⁶⁾ tiene L la idea de que pueden existir puntos de contacto entre el atavismo y la criminalidad: el nuevo problema está planteado y entra rápidamente en período de incubación. Intenta L solucionarlo por el estudio directo y por ello revuelve libros y tratados sobre los delincuentes y sobre los salvajes, pero no consigue llegar a una solución.

Al cabo de un año surge ésta sin embargo en forma de intuición ligada a un hecho concreto: el cráneo de VILLELLA muestra una fosita occipital mediana que sólo aparece en animales inferiores.⁵⁶⁷⁾ La solución queda formulada. El atavismo es lo que distingue al loco del delincuente.⁵⁶⁸⁾ Poco después emprende L la afanosa recogida de datos, que nos ha de presentar en el Uomo, 1º como prueba de su tesis; pero que en realidad no la han hecho nacer.⁵⁶⁹⁾

Simultáneamente sigue L trabajando con la hipótesis del origen morbosos del delito, que de momento parece contradicha por la teoría atávica. Y es de pronto una nueva intuición ligada a otro hecho,⁵⁷⁰⁾ la que le lleva a la convicción de que el delincuente es un loco moral: hombre que no valora las conductas como los demás, exactamente lo que le sucedía a su amigo de infancia.⁵⁷¹⁾ Con ello queda formulada la hipótesis morbosa.

De este modo ha llegado L a dos soluciones paralelas y sin claro encaje mutuo.⁵⁷²⁾ Pero de pronto el peritaje sobre un conde belga, que realiza por entonces, le hace entrar en nuevo período de incubación: entre la epilepsia y el delito parecen existir puntos de contacto.⁵⁷³⁾ Y una nueva intuición, el delito de MISDEA, le da de pronto la solución al problema y con ello la formulación definitiva de su teoría criminogenética: la epilepsia es la clave de arco, que une la hipótesis atávica y la morbosa.⁵⁷⁴⁾

Poco a poco va aprendiendo L el modo de trabajar de su entendimiento y también en este aspecto va convenciendo de que tiene que respetar a su naturaleza.⁵⁷⁵⁾ Por ello llega a fomentar el trabajo inconsciente con los medios que nos expone GINA y de que hablamos más arriba.⁵⁷⁶⁾

Sería sin embargo una falsa conclusión la de suponer que tales "iluminaciones" son meras fantasías sin valor científico, como parece que quieren hacer algunos adversarios de L. El estudio de la psicología profunda y en general de los fundamentos arracionales (aunque no por eso menos intelectuales, cuando se trata de intuiciones) de nuestra certeza ha avanzado mucho en lo que va de siglo para que hoy se pueda mantener en serio postura tan ingenua.

3. Exposición escrita

Voy a limitarme a estudiar extensamente tan sólo el modo de exponer por escrito de L, por dos razones. Ante todo, porque el presente trabajo se encara con sus obras escritas; pero además, porque según los testimonios contemporáneos, el modo de hablar de L era del todo semejante al que nos conversan los escritos.⁵⁷⁷⁾ Todo esto me ha decidido a dar tan sólo algunas indicaciones sobre las cualidades oratorias de L al tratar de su persona.⁵⁷⁸⁾

a) E s t i l o o r a t o r i o

Es claro a cualquiera que lea unas páginas de L, que nos encontramos ante un estilo conversacional: ante un lenguaje hablado y no escrito. Así nos lo confirma por lo demás GINA, al decirnos que su padre dictaba los artículos.⁵⁷⁹⁾ Tal cosa se manifiesta en el modo de construir la frase, en los giros, en las repeticiones incesantes, en las transiciones y especialmente en las innumerables digresiones e ilaciones, propias de una conversación, pero me nos adaptadas para un libro científico. Por ello es laborioso seguirle el hilo del pensamiento, especialmente en algunas ocasiones.⁵⁸⁰⁾

He llamado conversacional al estilo de L pero más exactamente hay que llamarlo oratorio. Porque aunque no se puede considerar como estilo literario ni menos se acerca a la oratoria de salón, rezuma sin embargo vida y calor humanos, que arrebatan. Es cierto que en ocasiones degenera en un estilo grandibcuente y sentimental, ingrato a los oídos modernos; pero no debemos olvidar que estamos a fines del siglo XIX, en el que un romanticismo decadente inficcionaba a oradores y tribunos. Y recordemos que L vibró siempre ante su misión garibaldina en el campo de la ciencia, con la solemne convicción de un profeta.⁵⁸¹⁾ Por otra parte, se nos refleja en los escritos el estilo oratorio de L, que analizamos más arriba; tal y como lo describe GINA: a ráfagas, perdiendo y recuperando el hilo, apagándose y encendiéndose sucesivamente y sobre todo amontonando excesiva materia en indescrptible desorden.⁵⁸²⁾

b) D e s o r d e n

L es coleccionador infatigable de datos y anécdotas, sin suficiente coraje para dejar ninguna en el tintero. Por ello incluye todo el material que encuentra cerca de su área de acción, como dejamos indicado.⁵⁸³⁾ Es más lo incluye con el mismo desorden con que yace sobre su escritorio o en el montón hacinado de papeles de que nos hablaba GINA.⁵⁸⁴⁾ Y como ella misma nos dice en otro lugar: "Lombroso en el escribir no seguía un plan determinado, sino que se dejaba llevar de los datos que estaba recogiendo; esto hacía muy difícil el trabajar con él. Era menester hacer y deshacer continuamente a tenor de los nuevos hechos leídos, vistos, acaeci

dos, observados por el uno o el otro de sus colaboradores".⁵⁸⁵⁾

Si en efecto tal proceder hacía fatigoso en grado sumo el trabajo de colaborar con L,⁵⁸⁶⁾ lo hace aún mayor y en ocasiones casi imposible para el intérprete que carece del magisterio vivo de su voz. El desorden en que se nos ofrecen los materiales es tal, que más de una vez exige un trabajo de reconstrucción de horas y aún de días para llegar a seguir el hilo del pensamiento lombrosiano.⁵⁸⁷⁾ Al plan lógico primitivo (cuando éste existió claramente en la mente de L) se han ido superponiendo ejemplos, datos, observaciones, digresiones, complementos, en número tal que a veces sólo es posible llegar a seguir el hilo del razonamiento a base de consultar las ediciones anteriores de la obra, en donde aún no existían los rellenos que enturbian el panorama.⁵⁸⁸⁾

Hay que añadir a esta gran dificultad la no menor de que L trabajaba con exceso de velocidad en la preparación y corrección de las nuevas ediciones. Por ello no es raro que al añadir nuevos datos o probandos observados a un cuadro estadístico, no se modifiquen las cifras de la edición anterior; con lo que la cifra dada en ocasiones no llega a la mitad de la que realmente se maneja.⁵⁸⁹⁾

Lo que aún resulta más desorientador es que como L no revisó nunca a fondo ni compuso de nuevo el Uomo al compás que evolucionaba su teoría criminogenética,⁵⁹⁰⁾ muchos párrafos de las últimas ediciones nos están dando aún la versión de posturas ya superadas.⁵⁹¹⁾

c) C o n t r a d i c c i o n e s

Todo lo anterior lleva a que se encuentran innumerables contradicciones en las obras de L; que si bien no pasan de ser defectos de composición para el que conoce a fondo la teoría lombrosiana y los diversos estadios de su evolución, son enigmas indescifrables para los no iniciados.

Por eso no se pueden llamar totalmente inmotivadas muchas de las críticas que se hacen a la doctrina lombrosiana, ni es de admirar que aún circulen versiones inexactas de la misma.⁵⁹²⁾ Así también se explica el éxito de las ediciones del Uomo resumidas

por GINA;⁵⁹³⁾ aunque éstas presentan otra gran dificultad: la de que el amor filial llevó a su autora a retocar y difuminar perfiles totalmente genuinos en las teorías de su padre, que eran inadmisibles al publicarse las reducciones.⁵⁹⁴⁾

Pero el que a brazo partido con la maraña, se interna en la espesura de las obras de L, termina por percibir el aliento de su genio y la cálida irradiación de su verbo; lejano a más no poder de las convenciones académicas, pero con el mismo atractivo que congregaba masas de estudiantes alrededor de aquel hombrecillo es trafalario y genial, como nos lo pintan sus contemporáneos.⁵⁹⁵⁾

4. Temática

Para terminar de completar el cuadro de L como investigador, es menester hacerse una idea siquiera aproximada de los campos a que se extendió su actividad verdaderamente portentosa, a la que ya aludimos al tratar del perfil intelectual de nuestro autor.⁵⁹⁶⁾

a) O b r a s m a y o r e s

Nos es conocido su trabajo de investigador en el campo de la delincuencia, donde los títulos de sus obras pasan de los seiscientos cincuenta,⁵⁹⁷⁾ pero no debemos olvidar que éste es sólo uno de sus campos de actividad. La pelagra le supuso largas investigaciones, muchos escritos y obras y una polémica interminable.⁵⁹⁸⁾ Además hay una serie abundante de temas a los que consagró gran atención y energías sin tasa: tales la política,⁵⁹⁹⁾ el espiritismo,⁶⁰⁰⁾ los avances de la Psiquiatría,⁶⁰¹⁾ la Medicina legal,⁶⁰²⁾ los estudios sobre el genio y sus relaciones con la alienación,⁶⁰³⁾ los dedicados al alienado,⁶⁰⁴⁾ y las relaciones de ambos tipos con la degeneración.⁶⁰⁵⁾ Y no olvidemos que L dedicó atención y publicó artículos sobre Historia de Roma,⁶⁰⁶⁾ y sobre filología;⁶⁰⁷⁾ que más tarde trabajó en el problema del Antisemitismo,⁶⁰⁸⁾ y que editó un libro sobre Grafología.⁶⁰⁹⁾ Finalmente escribió reseñas en la Rivista Psichiatrica durante algunos años,⁶¹⁰⁾ y durante treinta, en su Archivio, cuyo peso llevó de por vida.⁶¹¹⁾

b) Temas menores

Por si fuera poco, nos dice GINA que hubo dos temas que cautivaron su atención durante los últimos años de su vida y a los que consagró mucho tiempo: el genio de los atenienses,⁶¹²⁾ y los orígenes de la arquitectura gótica.⁶¹³⁾

Parece suponer que tal amplitud de temas y la fecundidad en los mismos fueran bastantes para consumir las energías de un hombre. Pero durante los últimos veinte años de su vida⁶¹⁴⁾ consagró L muchos ratos a redactar artículos sobre los asuntos más diversos, que fueron apareciendo en los más variados periódicos del mundo. Sin querer hacer una enumeración exhaustiva, voy a dar a continuación algunos de los temas tocados; teniendo en cuenta que no citaré ninguno de los que más o menos directamente estén en relación con los asuntos señalados más arriba, y que podríamos calificar de estudios mayores de L. Los que podríamos llamar opera minima se extienden a las materias siguientes:⁶¹⁵⁾

Por qué Venecia fue grande;⁶¹⁶⁾ Los orígenes de Venecia;⁶¹⁷⁾ Una epidemia de besos en América;⁶¹⁸⁾ Los dolores de la inteligencia;⁶¹⁹⁾ El origen del aplauso;⁶²⁰⁾ Un falso fakir;⁶²¹⁾ El peli-gro amarillo;⁶²²⁾ Por qué vencen los Boers;⁶²³⁾ Los dolores de las mujeres;⁶²⁴⁾ El peligro negro en Francia;⁶²⁵⁾ Las máquinas psicológicas;⁶²⁶⁾ Nuevas fuentes estéticas;⁶²⁷⁾ Antiitalianismo de los italianos;⁶²⁸⁾ La psicología de los millonarios;⁶²⁹⁾ El charlatanismo médico;⁶³⁰⁾ La psicología de Sully;⁶³¹⁾ La influencia de Alemania;⁶³²⁾ Casas encantadas;⁶³³⁾ Lo que podemos aprender de los animales;⁶³⁴⁾ Las nuevas glorias de Italia;⁶³⁵⁾ La epidemia psíquica de Nápoles;⁶³⁶⁾ Las estalactitas y el arte indiano y moro;⁶³⁷⁾ La mortalidad y la moralidad en Italia;⁶³⁸⁾ La demografía de Italia en los últimos años;⁶³⁹⁾ El nacimiento del Zar y la amnistía en Rusia;⁶⁴⁰⁾ Criptomnesia;⁶⁴¹⁾ El vestido del hombre prehistórico.⁶⁴²⁾

La lista anterior está lejos de agotar los temas y por supuesto no incluye más que aquellos, que llegaron a conocimiento de GINA; lo que a calcular por lo que sucede en el campo de la producción criminológica, no llegará probablemente ni a la tercera parte de la producción real de L.⁶⁴³⁾



c) Caracteres comunes

Naturalmente que una tal abertura a toda clase de temas, tiene que llevar aneja una notable superficialidad en el estudio de los mismos; tal conclusión queda además avalada por la lectura de la obra de L. Es evidente que lo que caracteriza a tales artículos es una idea brillante, un chispazo intuitivo, que luego se cubre con ropaje más o menos acomodado, con datos más o menos exactos y comprobados.

Este proceder es natural en los artículos periodísticos y nada habría que reprochar a L, si lo hubiera empleado sólo para ellos. Pero es evidente que el resto de su producción acusa también el mismo defecto. Por lo que, dicho de otra manera, lo que vale en su obra son las intuiciones, como venimos repitiendo desde el primer momento.

Para terminar, conviene indicar otra nota común a toda la producción anterior; nota que si no sirve para unificarla desde el punto de vista material, nos hace comprender la razón profunda de que L se interesara por ella. En la mayoría de los casos, estamos en los temas indicados ante materias nuevas, misteriosas, algo heterodoxas y por lo mismo marcadas con el sello de la reprobación por parte de la masa, cautiva del misoneismo que anatematiza L.⁶⁴⁴⁾ Es precisamente este carácter de oposición y de rebeldía el que subyuga a nuestro autor y el que tan acertadamente destaca SIMSON en su monografía sobre L: éste se siente pionero del progreso⁶⁴⁵⁾ y comido por el espíritu de rebeldía;⁶⁴⁶⁾ por ello lucha contra todo y contra todos;⁶⁴⁷⁾ más feliz cuanto más solo. Tal tesitura mantenida hasta el último instante es la que nos refleja el prólogo de su última obra, Spiritici, firmado pocas horas antes de morir.⁶⁴⁸⁾

5. Resumen

Era de esperar que la silueta científica de L reprodujese exactamente su perfil humano, ya que como tantas veces se ha repetido, el estilo es el hombre.

Por ello no es de admirar que en ambas vertientes, humana y científica, de la acusada personalidad de L, se manifiesten los mismos rasgos intuitivos y sintéticos de su inteligencia, la falta de crítica en la selección de los materiales; y en la esfera volitiva domine el cuadro una impulsividad ardorosa, que derrocha entusiasmo oratorio y que hace deslizarse a nuestro autor en grandes y palmarias contradicciones.

Es decir, que como dejamos indicado, el valor más auténtico de L, aún en el campo científico, reside en su genial capacidad de intuición, que salta por encima de los datos y de los hechos, para descubrir la verdad oculta, que a veces incluso no acierta a formular más que imperfectamente.

Podría parecer por tanto que el ingente acopio de materiales que L realiza es del todo inútil; lo que dista mucho de la verdad: dichos materiales desempeñan una doble función, sin lo que L no hubiera sabido crear.

En primer término son la materia, que ha de revolver su cerebro, para que salte de pronto la chispa, para que en el caso concreto intuya nuestro autor la idea abstracta.⁶⁴⁹⁾

En segundo lugar permiten a L justificarse ante sí mismo por el mecanismo de la racionalización: así puede creer honradamente nuestro autor, que se trata de una teoría fundada en los datos positivos, que él mismo es un investigador positivo, que su revolución ha consistido en aplicar el método positivo al estudio del fenómeno delincuencial.⁶⁵⁰⁾

Tal conclusión es evidentemente inexacta, porque repitamos una vez más, que L no es el investigador positivo que él mismo pretendió ser, no es el "médico de la balanza" como se jactaba de haber sido apodado;⁶⁵¹⁾ sino el poeta de la ciencia, como le llamaron sus amigos,⁶⁵²⁾ que intuye a pesar e incluso contra los datos que aduce; y el bersagliere de la Criminología, que consigue hacer triunfar en contra de todo y de todos, como indicaba SIMSON.⁶⁵³⁾

Incluso podríamos decir que L triunfa contra sí mismo, porque como frecuentemente sucede a los grandes hombres, desconoce sus verdaderas cualidades y debe sus triunfos a los que consideraba

sus flacos; triunfos que por ello consigue a pesar del empleo de los que L cree sus mejores argumentos, pero que en realidad son los que están a punto de hacerle fracasar y los que mayor flanco de ataque permiten a sus enemigos.

C. COSMOVISION DE LOMBROSO

Para terminar la semblanza interna de L, voy a intentar trazar el mundo de valores que vivió, recogiendo algunos de los datos que han ido quedando insinuados a lo largo de las páginas anteriores; y procurando completarlos con otros, que nos legaron sus contemporáneos,⁶⁵⁴⁾ o que el mismo L ha dejado esparcidos en sus obras.

1. Concepción religiosa

Aunque L era hebreo de raza y como enseguida veremos, se sintió ligado estrechamente a los de su estirpe, abandonó muy tempranamente la religión hebrea y rechazó constantemente durante su vida toda creencia religiosa; sólo al final de la misma, su postura en defensa del espiritismo le hace cambiar en parte dicha tesitura.

a) Ambiente familiar

La familia paterna era muy religiosa, según afirma GINA: en ella se contaban una serie de rabinos e investigadores de la Biblia,⁶⁵⁵⁾ El padre era profundamente religioso⁶⁵⁶⁾ y aunque parece que el abuelo paterno fue ateo, influyó poco en su hijo (y por tanto menos en su nieto) pues murió al poco de que naciese el padre de L.⁶⁵⁷⁾

Distinta era la familia materna, que había vivido plenamente el ambiente ilustrado, y colaborado con los franceses durante la invasión napoleónica en Italia.⁶⁵⁸⁾ Nos dice GINA que la madre de L había sido educada "en una mezcla de rígida moral hebrea, de ideas de Rousseau y de los enciclopedistas";⁶⁵⁹⁾ por lo que vibraba ardientemente con el liberalismo de la época y con las reivindicaciones italianas y de su raza.⁶⁶⁰⁾ No parece por el contrario que tuviera profundas convicciones religiosas, lo que le hace entrar en fuerte contraste con la familia de su marido.⁶⁶¹⁾

b) Postura de libre pensador

Aunque L pasa una época temprana⁶⁶²⁾ de ensueños sentimentales con colorido religioso,⁶⁶³⁾ que él mismo tacha más tarde de "manías",⁶⁶⁴⁾ muy pronto adopta una postura contraria a la religión hebrea;⁶⁶⁵⁾ lo que le lleva a los doce años a enfrentarse con su abuelo materno, por no querer guardar el sábado⁶⁶⁶⁾ y a buscar dificultades contra la Biblia, que oponer a su padre.⁶⁶⁷⁾

El notable influjo de MARZOLO sobre L no se extiende a la esfera religiosa. Es cierto que según GINA, es el miedo de éste a los influjos que las escuelas filosóficas pueden ejercer sobre el joven L lo que le hace aconsejarle que se dedique a la Medicina.⁶⁶⁸⁾ Pero a pesar de ello L toma una postura claramente atea,⁶⁶⁹⁾ en la que le confirma MOLESCHOTT, cuyo ingenuo monismo materialista profesa decididamente desde los treinta años, en que traduce la obra de dicho autor.⁶⁷⁰⁾

Por todo esto educa a sus hijos en la más completa ignorancia sobre Dios y la Religión; lo que no impide a éstos buscar a un Ser Supremo en los momentos de crisis.⁶⁷¹⁾

Por lo mismo son frecuentes en la pluma de L los alegatos antirreligiosos al gusto de la época;⁶⁷²⁾ en los que también al unísono de sus coetáneos, muestra no raras veces notable desconocimiento de las doctrinas que cree combatir.⁶⁷³⁾

c) Fase espiritista

Es cierto que como dejamos reseñado, L dedicó durante sus últimos años notable atención a los fenómenos espiritistas, que defendió con su acostumbrado ardor,⁶⁷⁴⁾ por lo que llegó a confesar se arrepentido de haber negado tales fenómenos.⁶⁷⁵⁾ ¿Influyó esto en su postura religiosa?

Ante todo hay que advertir, que L supone en su obra fundamental sobre el espiritismo, que los "espíritus" son una materia más fluida que la ordinaria y que sólo es visible en ciertas circunstancias; pero materia al fin.⁶⁷⁶⁾ Es decir, que no ha superado su materialismo, el mismo que heredó de MOLESCHOTT, y que aceptó de modo un tanto ingenuo y macizo; propio de un hombre ajeno al mundo de la Filosofía.⁶⁷⁷⁾

Por otra parte es cierto que en sus últimos años admitía L la pervivencia de los espíritus, ya que siempre dió como indiscutible la "aparición" de su propia madre y los otros trucos de EUSA⁶⁷⁸⁾PIA PALADINO. De aquí parece deducirse que L admitía un mundo de ultratumba, una existencia ultraterrena.⁶⁷⁹⁾

¿Hasta qué punto llegó en su creencia en los espíritus? En su obra fundamental sobre el Espiritismo nos dice que se trata de una hipótesis, en la que no se ha llegado a la completa certeza: es semejante a los islotes perdidos en el oceano, que hacen afirmar al geógrafo que se trata de restos de un antiguo continente, mientras que el vulgo ríe de dicha hipótesis en apariencia tan audaz.⁶⁸⁰⁾

Lo mismo parece indicarnos una de las últimas frases que L pronuncia en esta vida: pocas horas antes de su muerte retoca el prólogo a su libro sobre el espiritismo, y al advertir la sonrisa escéptica de GINA, le dice: "Es un secreto que penetraré dentro de poco".⁶⁸¹⁾

Esto es, que los islotes que emergen en el oceano inmenso, por seguir con la comparación del mismo L, le hacen afirmar la hipótesis de la existencia de un continente oculto y misterioso, cuyos contornos exactos desea él mismo contemplar.

Intentar penetrar más en su tesitura ante la vida ultraterrena ni nos es posible ni nos compete. Dejemos al Señor de todos, los misterios y repliegues de una conciencia, en la que como toda conciencia, sólo El tiene derecho a entrar y a la que sólo El es capaz de enjuiciar rectamente.

2. Concepción política

En tres sentidos se manifiesta L en la vida pública: como hebreo, como italiano y como hombre de partido. Vamos a examinarlos por separado.

a) El hebreo

Por algún retazo del diario íntimo de L, parece que éste no se sentía excesivamente solidario con sus hermanos de raza en los primeros años.⁶⁸²⁾ Es posible que a tal actitud le llevasen las dificultades sufridas por su madre⁶⁸³⁾ y por él mismo en los años de colegio.⁶⁸⁴⁾

Pronto comienza a interesarse por su raza, aunque tal vez por lo indicado, sus trabajos van en la dirección de demostrar que no tiene diferencias notables con las razas restantes y que se asimila perfectamente a las mismas; es más, que las pretendidas diferencias se deben a la clase social en que está encuadrada.⁶⁸⁵⁾ Tal idea le lleva a tomar medidas antropométricas de los hebreos, ya desde los tiempos de Verona y de Turín, a lo que afirma GINA.⁶⁸⁶⁾ Y muchos años más tarde publica una monografía sobre el antisemitismo,⁶⁸⁷⁾ que el mismo año es traducida al alemán⁶⁸⁸⁾ y poco después al francés,⁶⁸⁹⁾ y al español.⁶⁹⁰⁾ La obra sin embargo no tiene gran repercusión,⁶⁹¹⁾ sin duda que al menos en parte, por la peregrina combinación de teorías que intenta en ella.⁶⁹²⁾

A pesar de lo fácil que era L para entusiasmarse con las nuevas ideas y empresas arriesgadas, no se siente partidario del Sionismo, al que conoce por entonces en Turín. Es más, cuando un par de años más tarde y con ocasión de su viaje a Moscú le visita una diputación de Sionistas para instarle a que se enrole en el movimiento, no le consiguen persuadir de lo ventajoso del plan. Aunque admite que puede servir de aliento y de ideal a los hebreos dispersos por el mundo, no lo cree practicable.⁶⁹³⁾

La razón de su postura la encuentra GINA en la situación ventajosa que gozaban los hebreos por entonces en Italia: "El, que conocía sólo los hebreos italianos, pertenecientes todos a las clases altas, no concebía esta idea de una Sión hipotética, en la que los hebreos tendrían que adaptarse a vivir solos".⁶⁹⁴⁾

Luego L se siente hebreo en todo momento de su vida y orgulloso de serlo; pero sin los ardores que invaden a GINA y que intenta ésta hacer creer que compartió su padre.⁶⁹⁵⁾ Tanto en la teoría por medio de su monografía sobre el Antisemitismo, como en la práctica con su postura ante el Sionismo y con su actitud política como italiano, que enseguida analizaremos, defiende una tesis antisegregacionista: concibe un hebraismo plenamente incorporado a los problemas y a la cultura de la nación en que vive.

b) El italiano

La anterior postura lleva a L a vibrar ardientemente con todos los problemas italianos, que siente en su carne y por los que derrocha fuerzas y energía. Ello era además una tradición en la familia de su madre,⁶⁹⁶⁾ encarnada especialmente en el hermano de ésta, David LEVI,⁶⁹⁷⁾ que tan fuerte influjo ejerció en la formación de madre e hijo.⁶⁹⁸⁾

Tal actitud le hace enrolarse apenas terminados sus estudios en el Ejército del Piamonte, para luchar contra Austria por la unidad e independencia italianas.⁶⁹⁹⁾ En el puesto de médico militar permanece ocho años,⁷⁰⁰⁾ a pesar de que su temperamento y su vocación universitaria se adaptan muy poco a la vida castrense.⁷⁰¹⁾

Aunque su intensa vida científica posterior no le permite durante muchos años tomar parte activa en los acontecimientos políticos de la época, sigue con gran entusiasmo y admiración todo el proceso de la unificación italiana y dedica en sus obras encendidos párrafos líricos a los héroes del Risorgimento.⁷⁰²⁾ Es más, precisamente la contemplación de sus rostros en los cuadros de la Exposición de Turín de 1884 es la que lleva a modificar su teoría y completar su tipificación de delincuentes.⁷⁰³⁾

Pero su misma vida científica está radicalmente orientada a solucionar los problemas de su nación.⁷⁰⁴⁾ Por ello al volver a Italia comienza inmediatamente la investigación sobre el cretinismo,⁷⁰⁵⁾ y años más tarde consagra energías sin cuento a combatir la pelagra,⁷⁰⁶⁾ empeño en el que sigue toda su vida a pesar de los sinsabores que le acarrea.⁷⁰⁷⁾ Por la misma razón pretende encontrar las diferencias entre el hombre sano y el alienado, lo que le lleva a su teoría criminogenética,⁷⁰⁸⁾ de indudable sentido pragmático.⁷⁰⁹⁾

Es decir, que L concibe su vida científica como el campo en que le ha tocado luchar por su nación, con la que sigue ligado afectivamente en todo momento y por la que vibra en cualquier oportunidad.⁷¹⁰⁾

Cierto que se mantiene durante la mayor parte de su vida alejado de la política activa; pero ello se debe al ingente trabajo que pesa sobre sus hombros y a su falta evidente de cualidades para la empresa. Sólo en sus últimos años se compromete en la política, primero con violentos escritos contra el Gobierno con ocasión de la fuerte crisis económica provocada por la guerra de Abisinia,⁷¹¹⁾ luego con conferencias en cenáculos políticos reducidos,⁷¹²⁾ y finalmente de modo activo, como miembro del Partido Socialista y como Consejero de Turín.⁷¹³⁾ Pero tal aventura ocasional e hija de las circunstancias, tenía que terminar con un rotundo fracaso, pues L no había nacido para la vida práctica y menos para las intrigas de la política activa.⁷¹⁴⁾

Estos ardores de senectud unidos a los entusiasmos patrióticos juveniles enmarcan una vida científica consagrada a Italia. Son ellos los que nos ponen de manifiesto mejor que cualquier disquisición teórica, que L supo y quiso sentirse en todo momento profundamente italiano y por lo mismo entregado a la solución de los problemas nacionales. Dicho de otro modo, que la fidelidad a su raza jamás le impidió ser fiel a su nación; es más, que incluso derrochó mayores energías para defender los intereses italianos que los hebreos. Esto no fue sin embargo algo casual o una incongruencia de L, sino el modo consecuente de vivir su teoría sobre el hebraísmo, que expusimos más arriba.⁷¹⁵⁾

c) El político

Se forma L en una época de profunda efervescencia política, por lo que desde niño se ve envuelto en los entusiasmos revolucionarios de su madre y de su tío, como dejamos indicado.⁷¹⁶⁾

Tales entusiasmos se dirigen ante todo a conseguir la libertad y la unidad italiana; por ello se estremece de dolor al pensar que ha de recibir los emblemas de doctor, del tirano de su patria, como escribe a su amigo RIGHI;⁷¹⁷⁾ y apenas conseguido el título, marcha al Piamonte para luchar por la independencia de su nación.⁷¹⁸⁾

Una vez conseguida la unidad italiana, se sigue un periodo en que L se consagra de lleno a su actividad científica.⁷¹⁹⁾ Sin embargo Italia no ha conseguido su prosperidad, sino que se encuentra con fuertes dificultades, agravadas por gobiernos poco ac

tados y por un parlamentarismo que degenera en charlatanería al gusto de la época.⁷²⁰⁾

Entonces L va perdiendo paulatinamente su fe en el sistema liberal y apoyado por FERRI, que en todo momento ejerció fuerte influjo sobre L,⁷²¹⁾ va radicalizando su postura. A ello le empuja también la fuerte crisis económica italiana consiguiente a la guerra de Abisinia;⁷²²⁾ y la aparición en Italia de la Internacional Socialista,⁷²³⁾ cuyo entusiasmo por las clases más necesitadas y la mística que sabe crear en torno a su programa, arrebatan a L, que como confiese años más tarde, cuando asistía a sus reuniones, "le parecía haber vuelto al tiempo de los primeros cristianos y oír en las Catacumbas la palabra de los primeros creyentes".⁷²⁴⁾

Meses después pronuncia L su vibrante conferencia sobre Le Piaghe d'Italia,⁷²⁵⁾ que luego imprime con el mismo título.⁷²⁶⁾ En ella estigmatiza ya el parlamentarismo, al que junto con el militarismo, el individualismo, el conservadurismo y la injusticia en la justicia, hace responsables de la situación a que se ha llegado. Del parlamentarismo afirma resueltamente, que es inadecuado en todo país, y aún lo es más en Italia, donde degenera en charlatanería y mala fe.⁷²⁷⁾

El tránsito al socialismo está ya hecho ideológicamente y en la realidad se verifica poco después.⁷²⁸⁾ Pero repitamos, que lo que a L le lleva a sus filas no es tanto su programa, que sólo comparte muy parcialmente como enseguida veremos, sino el idealismo místico que esparce, el entusiasmo que enciende en la juventud, y la compasión hacia la clase obrera desamparada, a la que los socialistas prometen toda clase de venturas.⁷²⁹⁾

Desde el primer momento discrepa de las doctrinas más extremas del socialismo, tales como la lucha de clases;⁷³⁰⁾ y condena con fuertes diatribas al comunismo⁷³¹⁾ y al anarquismo.⁷³²⁾ Por lo tanto mantiene una postura personal, mucho más afectiva que intelectual, quizás semejante al que suele llamarse socialismo de cátedra. Y por la misma razón se enfrenta con los socialistas cuando los ve aceptar compromisos políticos y los acusa que como nuevos Fray Elías, corrompen la pureza del ideal socialista que L se había forjado.⁷³³⁾

Es decir, que en el aspecto político no se diferencia L apenas de muchos de sus contemporáneos. Más que una ideología definida nos muestra una postura vital: el romanticismo liberal y revolucionario, que se condensa en la ruptura con el Antiguo Régimen, pero que aún no ofrece un programa político definido. Por ello van sucediéndose diversas formas políticas y sociales, que tras polarizarse en los extremos liberal y comunista, van convergiendo en el siglo presente hacia formas eclécticas de convivencia, distantes por igual de ambos radicalismos.

3. Concepción filosófica

Nada más ajeno en los primeros tiempos de L que el intentar una visión filosófica del mundo: precisamente fue el deseo de mir las disquisiciones filosóficas y enfrentarse con los hechos escuetos lo que le lanzó al terreno de la ciencia, como enseguida diremos.

Pero la dinámica interna de su doctrina criminológica le fue haciendo penetrar gradualmente en el terreno de la Filosofía hasta tal punto, que muchos llegaron a identificar su Escuela Positiva con una escuela filosófica y por ello la combatieron; no tanto porque ésta intentase hacer Filosofía de modo directo, sino porque su doctrina suponía todo un sistema filosófico.

Vamos por ello a analizar históricamente la formación gradual del pensamiento lombrosiano; pero nos limitaremos al aspecto filosófico de su doctrina, pues dejamos para más adelante el estudio de la génesis de la teoría criminológica de L.⁷³⁴⁾

a) P u n t o d e p a r t i d a

El influjo ideológico más fuerte durante la niñez de L fue ejercido por su madre, o por mejor decir, por el primo de la misma, David LEVI. Este pesó doblemente en nuestro autor, porque fue el mentor de Séfora durante la infancia de la misma,⁷³⁵⁾ y más tarde de L, cuando éste empezaba a abrirse precozmente a la vida cultural.⁷³⁶⁾

La cosmovisión de David LEVI fue la que entonces privaba en los ambientes revolucionarios italianos: postura librepensadora y romántica, con más de rebelión negativa contra el Antiguo Régimen y la ideología del mismo, que de contenido doctrinal positivo. Así nos lo describe GINA, que le califica de poeta y conspirador,⁷³⁷⁾ y de amante apasionado de la libertad.⁷³⁸⁾

Por ello parece exacta la descripción que GINA también, nos hace del primer estadio ideológico de su padre: "Por haber nacido de una madre que ponía la libertad por encima de todo ideal, que no le había impuesto regla ni fe ningunas, carecía de todo obstáculo, que evocaciones involuntarias reprimidas hubieran podido poner a su pensamiento, a su postura: aquella falta de todo fetichismo, de todo prejuicio, aquella confianza absoluta en los propios ojos, en las propias ideas, que mantendrá hasta sus últimos días".⁷³⁹⁾

Lo que GINA parece no reparar, es que tal carencia de barreras, de reglas y de credo es ya una postura ante la vida e incluso ante el más allá. Es más, que precisamente esa confianza absoluta en los propios ojos y en las propias ideas supone también el germen de una actitud científica y filosófica: de ahí se pasa fácilmente por un lado a negar todo conocimiento que supere al experimental, y por otro lado a convertir en tesis inamovibles lo que en realidad no pasan de ser hipótesis de trabajo. De ambos defectos adoleció L, como tendremos ocasión de ir viendo a lo largo de este estudio.

b) O r i e n t a c i ó n p a l e o - a n t r o p o l ó g i c a

Paolo MARZOLO ejerce un poderoso influjo en L adolescente al inclinar su ánimo hacia la observación de la naturaleza: lo que hasta entonces constituía tan sólo un placer ávidamente buscado por el niño,⁷⁴⁰⁾ adquiere ahora un sentido científico, se convierte en un campo de investigación.⁷⁴¹⁾ Esto hace arraigar profundamente en su ánimo el amor a la ciencia y concebir ésta como la observación de los fenómenos concretos de la naturaleza.⁷⁴²⁾

Pero además enciende MARZOLO en su joven discípulo el interés por la antropología y por las culturas primitivas, especialmente a través de la filología, lo que de nuevo se inserta en el centro mismo de las aficiones de L, que ya por entonces había com
puesto algunos ensayos sobre la Roma clásica⁷⁴³⁾ y también por es
ta época se daba a estudiar lenguas antiguas con gran entusiasmo.⁷⁴⁴⁾ De este influjo nace en L el interés por las razas humanas, espe
cialmente por las salvajes, que ha de mantener durante años,⁷⁴⁵⁾ y
que ha de cristalizar en su obra L'Uomo bianco e l'uomo di colore,⁷⁴⁶⁾
obra terminada precisamente como homenaje póstumo a MARZOLO,⁷⁴⁷⁾ y
al componer la cual surge la idea de relacionar el salvaje con el
delincuente.⁷⁴⁸⁾

Pero MARZOLO no comparte la postura extrema de David LEVI o de la madre de L, por lo que ejerce un influjo moderador en las ideas de su discípulo, al que aparta por eso del estudio de la Fi
losofía.⁷⁴⁹⁾ Tal vez a este influjo debe L su postura de prescindir de todo problema proveniente del campo filosófico, que es la que ha de caracterizarle hasta su encuentro con FERRI.⁷⁵⁰⁾

Finalmente es MARZOLO quien decide a L a estudiar Medicina, dirección que al principio acepta este como mero modus vivendi,⁷⁵¹⁾ pero a la que luego consagra todos sus entusiasmos, como vamos a ver. Por todo lo anterior ejerce MARZOLO un influjo decisivo en la orientación científica de L, ya que despierta en él intereses que han de formar el centro de su labor investigadora.

c) O r i e n t a c i ó n p o s i t i v o - e x p e r i m e n t a l

Hasta su llegada a Viena no siente L entusiasmo ninguno por la Medicina,⁷⁵²⁾ a la que veía alejada de sus aficiones de niño y de sus primeros escauceos científicos, todos ellos enmarcados en lo experimental y en contacto vivo con la naturaleza.⁷⁵³⁾

Es de comprender por tanto, que al encontrarse allí con la nueva orientación clínica de la Medicina, se dejara fácilmente con
quistar y de pronto viera brotar en sí la vocación de médico y de investigador.⁷⁵⁴⁾ Desde entonces no tiene más que un empeño, al que se entrega con todo el ardor que le caracteriza: aplicar en su pa
tria el método clínico, la experimentación y observación directas al estudio de la Medicina y en concreto de la Psiquiatría.⁷⁵⁵⁾

Por ello, aún en Viena, comienza a aplicar el nuevo método positivo de investigación al tema que ya había tocado antes de partir de Pavía, y el que ha de constituir su punto de arranque en la carrera científica: las relaciones entre el genio y la locura. Empieza con un artículo⁷⁵⁶⁾ en el que trata de demostrar que la locura no es patrimonio de la cultura occidental y que por tanto no existe especial relación entre ella y el racionalismo de nuestro círculo cultural.⁷⁵⁷⁾ Y a poco de su vuelta a Pavía publica un segundo artículo⁷⁵⁸⁾ en el que apoyándose en el anterior⁷⁵⁹⁾ y ampliando notablemente el campo de investigación con la inclusión de los pueblos antiguos,⁷⁶⁰⁾ medievales,⁷⁶¹⁾ salvajes⁷⁶²⁾ y los civilizados,⁷⁶³⁾ llega a la conclusión de que la locura no sólo no es fomentada por el avance de la cultura, sino que incluso disminuye con ella.⁷⁶⁴⁾

El máximo interés de ambos artículos está en que en ellos L hace la transición entre su método antiguo de trabajo, que plasmó en Cardano⁷⁶⁵⁾ y que acusa aún fuertemente el influjo de MARZO LO;⁷⁶⁶⁾ y el nuevo método positivo importado de Viena, que se manifiesta ya tímidamente en el empeño de fundar con datos las afirmaciones, pero que aún da mucho lugar al argumento de tipo humanístico literario.⁷⁶⁷⁾

Por el contrario el trabajo a que se entrega L a continuación merece ya con todo rigor el calificativo de científico-positivo. El estudio del cretinismo en Lombardía está basado en investigaciones de primera mano hechas por el mismo L,⁷⁶⁸⁾ que se recogen luego en estadísticas rigurosas,⁷⁶⁹⁾ en cuya interpretación se sigue ya el molde positivo.⁷⁷⁰⁾ Es más, la exposición que añade sobre las formas del cretinismo, su patología, naturaleza y terapia es también digna de todo encomio.⁷⁷¹⁾ Metodológicamente el trabajo supone una de las mejores contribuciones científicas de L y en él resplandece en toda su pureza el método positivo de investigación.⁷⁷²⁾

Este intento de aplicar el método experimental, el peso y la medida, la observación inmediata, ha de ser nota central del perfil científico de L, aunque hay que reconocer que su temperamento desordenado y su imaginación le hicieron mezclar muy contra su vo

luntad, otros elementos ajenos al rigor científico en sus obras.⁷⁷³⁾ Pero esto sucede sin que L mismo se percate, porque su empeño decidido es el de investigar positivamente todos los problemas que interesan su vasto campo de atención: el alienado,⁷⁷⁴⁾ el pelagroso,⁷⁷⁵⁾ el salvaje,⁷⁷⁶⁾ el delincuente⁷⁷⁷⁾ y el genio.⁷⁷⁸⁾ Finalmente hasta las mismas exhibiciones espiritísticas de Eusapia PALADINO han de ser sometidas por L a control, a observación, a peso y medida.⁷⁷⁹⁾

Por lo mismo rechaza L decididamente toda especulación teórica, para la que no ha nacido⁷⁸⁰⁾ y a la que acusa de ser la causante del atraso en que se encuentra la Psiquiatría.⁷⁸¹⁾ Lo que se impone es dejarse de toda disquisición metafísica y consagrarse a la observación concreta, al estudio clínico y positivo.⁷⁸²⁾

Es decir, que hasta este momento, L carece de postura filosófica definida y de todo interés por poseerla. Es más, en sus lecciones de este tiempo profesa un dualismo moderado,⁷⁸³⁾ e incluso parece admitir la libertad.⁷⁸⁴⁾ Más exacto tal vez es afirmar con GINA,⁷⁸⁵⁾ que L cree tales cuestiones ajenas a su cometido y que por tanto debe prescindirse de ellas, no tomar postura ninguna, porque no pertenecen al campo de la ciencia positiva.⁷⁸⁶⁾

Tesitura que de haber observado durante los años siguientes, le hubiera librado a él y su Escuela de las más duras batallas que tuvo que reñir;⁷⁸⁷⁾ pero no olvidemos que L vivió en un siglo de posturas totales, que pretendían englobar en un todo la ciencia, la religión, la filosofía, la literatura y la política; y combatir por ese abigarrado conjunto con todo el ardor de un romanticismo encendido. Con el mismo que se combatía en los campos de batalla.

Por tanto la etapa de Viena añade un nuevo y definitivo rasgo a la orientación científica y filosófica de L: el aprendizaje del método positivo-experimental de investigación. Este ha de ser el que L lleve con tenacidad increíble a todos los campos de su fecundo trabajo científico.⁷⁸⁸⁾ Por el contrario el influjo filosófico ejercido en L por el positivismo y demás sistemas en boga, es aún muy pequeño; porque nuestro autor sigue abominando de toda Filosofía.⁷⁸⁹⁾ Lo que en el sistema lombrosiano pueda haber de fi

lososfía positiva⁷⁹⁰⁾ o es asimilación indirecta del ambiente cultural en que vive, o viene a través de MOLESCHOTT y de FERRI.⁷⁹¹⁾

Antes de abandonar la época de los estudios de L en Viena, conviene hacer referencia de pasada a un punto interesante: el posible contacto de L con FREUD o con su Escuela. La razón de tal pesquisa es que como más adelante tendremos ocasión de ver, algunos puntos de la teoría criminogenética lombrosiana ofrecen sugestivas zonas de contacto con las teorías psicoanalíticas;⁷⁹²⁾ y hay párrafos en los escritos de L sobre la maldad congénita del niño,⁷⁹³⁾ que parecerían escritos por la mano de FREUD.

Pero aunque la hipótesis es altamente sugestiva, hay que desecharla totalmente, ya que L abandona Viena poco después del nacimiento de FREUD.⁷⁹⁴⁾ Es más, tampoco parece admisible que L conociese las obras de dicho autor, ya que FREUD publica su primera monografía de importancia (Studien uber Hysterie) en 1895 y los libros fundamentales del mismo autor sobre Psicoanálisis no han de aparecer hasta el principio del siglo actual;⁷⁹⁵⁾ mientras que L ha redondeado totalmente su teoría criminogenética ya desde 1885⁷⁹⁶⁾ y la fija definitivamente por escrito en Uomo 5°, esto es en 1896-97.⁷⁹⁷⁾

Quedarían por investigar los posibles influjos del ambiente cultural vienés, ejercido sobre todo a través de los Profesores de la Universidad en tiempos de L y por los discípulos de los mismos, que serían por tanto los maestros de Sigmund FREUD. Aquí es donde posiblemente se encuentra el origen de las coincidencias indicadas; pero un estudio semejante rebasa los límites de mi cometido,⁷⁹⁸⁾ puesto que se convertiría en la investigación de los antecesores de L, tema que he evitado tocar directamente en este trabajo.⁷⁹⁹⁾

d) I n f l u j o m a t e r i a l i s t a

De nuevo una amistad entrañable es la que lleva a L a cambiar su panorama ideológico y la que ejerce en él un influjo que ha de durar de por vida. Durante los primeros años de su actividad como Profesor Extraordinario en Pavía, conoce a Jacobo MOLESCHOTT, íntima con él y se lanza a traducir la obra fundamental de éste.⁸⁰⁰⁾

Era MOLESCHOTT (1822-1893) un fisiólogo holandés, que bajo el influjo de la filosofía alemana y concretamente de la izquierda hegeliana, desembocó en un monismo materialista radical: "El hombre es lo que come" afirmaba resuelto; y por tanto las llamadas facultades espirituales serían meras formas más o menos refinadas de la materia.⁸⁰¹⁾

Vimos las dificultades con que MOLESCHOTT tropezó a causa de sus ideas, dificultades que le llevan a aceptar el puesto de Profesor de Fisiología en la Universidad de Turín (1861), a donde por entonces llega también L.⁸⁰²⁾ La traducción de La Circulación de la Vida, que emprende L, le hace sumergirse en la mentalidad de MOLESCHOTT y conversar con él largamente.⁸⁰³⁾

El resultado es que L acepta el sistema filosófico de su amigo y de él depende fundamentalmente durante toda su vida. Como otro gran amigo de L había de escribir más tarde, nuestro autor profesa un monismo ingenuo y total, aceptado en bloque de MOLESCHOTT.⁸⁰⁴⁾ Para L, que jamás fue un filósofo ni se interesó por los problemas del ser,⁸⁰⁵⁾ supuso un descanso considerable el que otro médico le tradujese en conceptos fisiológicos y por tanto el alcance de su mentalidad médica, las abstracciones filosóficas que tan cordialmente odió siempre;⁸⁰⁶⁾ por otro lado el fulgurante simplismo del monismo materialista tenía que resultar cautivador y tonificante para un temperamento intuitivo y simplificador como el de L.⁸⁰⁷⁾

Por ello incluso cuando años más tarde le lleva EUSAPIA PALADINO a creer en el espiritismo,⁸⁰⁸⁾ afirma que el espíritu es una materia fluida, visible y palpable sólo en ciertas circunstancias.⁸⁰⁹⁾ Es decir, que no renuncia a su monismo materialista, sino que con su típico estilo sintetizador,⁸¹⁰⁾ trata de englobar los nuevos hechos en su anterior hipótesis, aunque sea menester contorsionarlos un tanto.

Consecuencia lógica de su materialismo a ultranza, es la atención que L consagra en lo sucesivo a las medidas antropométricas y en general a lo somático, en el estudio del delincuente, del alienado, del salvaje, o del hombre de genio.⁸¹¹⁾ Porque aunque es erróneo afirmar que este sea el tema fundamental de la teoría crimino-

lógica lombrosiana,⁸¹²⁾ es claro sin embargo, que especialmente por los años que reseñamos,⁸¹³⁾ L toma muy en cuenta los datos antropométricos del delincuente.⁸¹⁴⁾ Como bien anota SIMSON, tal postura es del todo comprensible en quien como L por entonces, piensa que cuerpo y alma son una misma cosa.⁸¹⁵⁾

e) I n f l u j o e v o l u c i o n i s t a

Varios puntos de la doctrina lombrosiana ofrecen claro paralelismo con las teorías evolucionistas, tanto en la formulación de DARWIN,⁸¹⁶⁾ como en la de SPENCER;⁸¹⁷⁾ es más la ley biogenética fundamental de HAECKEL⁸¹⁸⁾ constituye el último eslabón de la síntesis criminogenética lombrosiana.⁸¹⁹⁾

Es claro el influjo del evolucionismo en la teoría atavística del delito: la doctrina del salto atrás es el centro de la primera explicación criminogenética lombrosiana; y le hace buscar analogías del delincuente hasta con los animales inferiores, ya desde el primer momento de su formulación.⁸²⁰⁾

También hay que admitir el influjo de las doctrinas evolucionistas en la concepción lombrosiana del sentido moral instintivo, que ofrece huellas de la teoría darwiniana,⁸²¹⁾ y más especialmente de la formulación de SPENCER.⁸²²⁾

Finalmente es patente que la ley biogenética fundamental de HAECKEL está a la base de la fusión que hace L entre la explicación atavística y la morbosa de la delincuencia; con ayuda de ella formula nuestro autor su teoría criminogenética de modo definitivo en aventurada síntesis.⁸²³⁾

Todas estas doctrinas influyen en L a través del ambiente cultural de la época, en el que flotan sin duda; especialmente debieron llegarle durante los primeros años de su estancia en Pavia y de modo concreto a través de la recensión de los libros psiquiátricos y criminológicos (la Rivista Psichiatrica) que hizo para los Annali Universali di Medicina.⁸²⁴⁾

No parece admisible sin embargo un influjo directo de los evolucionistas en L, lo que éste niega categóricamente,⁸²⁵⁾ especialmente en su primera época. Y ciertamente hay que rechazar la suges

tiva hipótesis de OCHS, de que L se lanzase a investigar las diferencias antropométricas del delincuente apoyado en la teoría evolucionista como hipótesis previa;⁸²⁶⁾ pues es cosa demostrada que L parte en sus primeros intentos de una hipótesis de trabajo opuesta al evolucionismo: el origen morboso del delito, como él mismo subraya.⁸²⁷⁾ Incluso cuando comienza a comparar el delincuente con el salvaje y el hombre primitivo, aún no presupone la teoría evolucionista, sino la morbosa; y por ello confronta simultáneamente a ambos con el alienado.⁸²⁸⁾ Es la vista de la fosita occipital mediana de VARELLA la que hace surgir a modo de relámpago la explicación atavística en la mente de L.⁸²⁹⁾

Cierto que KURELLA subraya decididamente el influjo del evolucionismo en L; pero o hay que entenderlo de los puntos indicados, que son centrales en la doctrina lombrosiana, o suponer que KURELLA retocó los hechos, en su afán de ensalzar a L y presentarlo al gusto germano, lo que hizo no raras veces.⁸³⁰⁾ Más exacta y ecuánime es como de costumbre la visión del íntimo amigo de L, MORSELLI,⁸³¹⁾ que además coincide con la realidad de la doctrina lombrosiana, sin intentar suavizar con eufemismos sus aristas.

Por tanto y siguiendo lo que el mismo L nos dice, hay que admitir un influjo inicial del evolucionismo en su sistema, que deriva del ambiente de la época y fue asimilado por ósmosis cultural por L, como sucede con tantos otros influjos de que no nos percibimos. Pero él no pone manos a la obra llevado por la teoría evolucionista, como L mismo escribe; aunque no niega que la conociese, ni que se alegrase sinceramente cuando vio que sus conclusiones coincidían con ella; es más, también afirma que más tarde utilizó parcialmente sus resultados para comprobar y completar los propios.⁸³²⁾ Es lo que por otro lado nos lleva a afirmar un análisis sincero de sus doctrinas.⁸³³⁾

f) S i s t e m a t i z a c i o n d o c t r i n a l

Entre las críticas hechas a la primera edición de Uomo hay una que L comprende que es plenamente justificada y que por ello pretende enmendar: la falta de una sistematización filosófica y jurídica de los datos y las teorías que expone. Por ello invita a

POLETTI a escribir una monografía sobre la materia, que inserta como apéndice a la segunda edición de Uomo, ya que como L mismo nos dice, él no ha nacido para tales cuestiones.⁸³⁴⁾

Pero en la recensión que FERRI hace para la Rivista Europea de esta segunda edición, hace notar que con ello no se ha enmendado sino aumentado la dificultad. Porque como POLETTI piensa por su cuenta y procede al margen de los datos aportados por L, sólo sirve para patentizar aún más la falta de una sistematización doctrinal, que deduzca las consecuencias de las teorías asentadas y confirmadas con los datos recogidos por L.⁸³⁵⁾

Sin duda que la voz de FERRI no fue la única que se alzó en tal sentido, pero como L aborrecía perderse en disquisiciones metafísicas y sutilezas jurídicas, ve con alivio surgir a su lado discípulos como el mismo FERRI y GAROFALO entre otros,⁸³⁶⁾ que son los que habían de ayudarle en la sistematización filosófica y jurídica de sus doctrinas y constituir así la Escuela Positiva.⁸³⁷⁾

El influjo de FERRI es predominantemente filosófico, campo al que se orientaba por entonces preferentemente.⁸³⁸⁾ De modo particular se concreta en la polémica sobre el determinismo, tema que había constituido la materia de su tesis doctoral y con la que se había enfrentado a sus maestros de la Escuela Clásica.⁸³⁹⁾ Pero su postura es más bien negativa (negación del libero arbitrio), pues la sustitución del criterio de la responsabilidad por la temibilidad es obra de GAROFALO, como enseguida veremos.⁸⁴⁰⁾

Con su enorme influjo sobre L⁸⁴¹⁾ consigue FERRI irle haciendo distanciarse paulatinamente de la Escuela Clásica, pues cree que no cabe ninguna fórmula de compromiso.⁸⁴²⁾ Así logra el enfrentamiento radical de ambas Escuelas del que surge ruda y encarnizada polémica.⁸⁴³⁾

Es más, FERRI consigue llevar poco a poco a L por los derroteros filosóficos que éste había abominado tan cordialmente;⁸⁴⁴⁾ con ello mete a L en un terreno para el que no estaba preparado⁸⁴⁵⁾ y obliga a entrar en la polémica a diversos autores, incluso no criminólogos, que sólo intentan defender posiciones filosóficas atacadas por L o implicadas entre los confusos presupuestos filosófico-doctrinales de su teoría.⁸⁴⁶⁾

La confusión llega al colmo cuando en el Congreso de Ginebra (1896) el empeño de FERRI por hacer de la negación del libre albedrío la base filosófica del sistema lombrosiano, provoca una grave crisis aún dentro de la Escuela Positiva, que sólo la habilidad de van HAMEL y de algunos otros lombrosianos consigue conjurar a duras penas.⁸⁴⁷⁾ El resultado es que L mismo se decanta finalmente, para volver a su postura primitiva, al declarar que tales cuestiones filosóficas deben quedar fuera del campo doctrinal de su Escuela.⁸⁴⁸⁾ Con ello hace posible la conciliación entre los criminólogos procedentes de las más diversas ideologías y contribuye eficazmente al avance de la Criminología, a la par que es precursor de la postura contemporánea.⁸⁴⁹⁾ Es más, el mismo FERRI había de terminar por llegar a una tesitura semejante muchos años después;⁸⁵⁰⁾ pero de momento compromete seriamente con su actitud a la Escuela Positiva.⁸⁵¹⁾

Por el contrario la postura de GAROFALO es mucho más conciliadora y doctrinalmente más fructífera para la nueva Escuela.⁸⁵²⁾ Como afirma GRISPIGNI, es GAROFALO quien ya desde 1877 enuncia con toda precisión los principios que "constituyen el núcleo fundamental y original del pensamiento de la Escuela Positiva" cuando ni FERRI ni el mismo LOMBROSO pensaban aún en ellos.⁸⁵³⁾

Es en efecto a GAROFALO a quien se debe el criterio de la temibilidad o peligrosidad como base de la responsabilidad del delincuente; la prevención especial como fin de la pena, que debe prevalecer incluso sobre la prevención general; la teoría de la defensa social como base del derecho a castigar; el criterio de la reincidencia como diferencial del delincuente incorregible; la necesidad de castigar la tentativa de delito; y sobre todo los métodos prácticos para graduar la pena según la nueva Escuela.⁸⁵⁴⁾

Es decir, que mientras FERRI intenta fundamentar las doctrinas criminológicas lombrosianas en premisas filosóficas y por lo mismo condicionar su validez al hacerlas dependientes de un sistema determinado y sólo admisibles para los partidarios del mismo; es GAROFALO quien siguiendo más de cerca el primitivo pensamiento lombrosiano sabe liberarlas de presupuestos y polémicas ajenas al campo criminológico y encarnarlas en fórmulas jurídicas válidas pa

ra todos los penalistas. Con ello da a la Criminología una amplia base, en la que quepan las aportaciones de todos los investigadores del fenómeno delincuencial, ~~san~~ cuales fueran los presupuestos filosóficos de que partan.

Luego es GAROFALO el verdadero sistematizador del pensamiento lombrosiano, al que consigue liberar de los radicalismos juveniles de FERRI. Por el contrario cabe a éste último la parte principal en la propagación de las nuevas doctrinas en todo momento; pero su misión se hace más fecunda cuando supera sus extremismos filosóficos y entronca sus profundos conocimientos de Sociología con los de Derecho Criminal.⁸⁵⁵⁾

g) R e s u m e n

Por lo dicho anteriormente queda perfectamente perfilada la silueta científica de L: es éste un entusiasta del método experimental, método que trata de llevar a todos los campos de la investigación en que se ocupa.

De acuerdo con esta orientación predominantemente científica y positiva, deja de lado toda especulación filosófica, para la que ni siente inclinación ni está preparado; sólo por el ambiente de la época y a instancia de sus amigos, especialmente de FERRI, se implica durante el período central de su producción criminológica con un materialismo monista y con el determinismo, que profesa con el ardor que pone en todas sus teorías, pero en los que no llega a profundizar científicamente.

Por lo mismo al llegar a edades más maduras va abandonando ambos sistemas al menos hasta un cierto grado (Congreso de Ginebra respecto al determinismo y especulaciones espiritistas respecto al materialismo), para volver a su postura primitiva: aplicación del puro método científico experimental, ajeno a presupuestos de otros campos de la ciencia tales como la filosofía, al estudio del delincuente.

Y aquí es donde se encuentra su aportación más lograda y por lo mismo la que ha de immortalizar su nombre, pasados los años turbulentos de la polémica y las pasiones suscitadas por la misma. Por esto es por lo que L puede considerarse con toda justicia como el fundador y primer orientador de la Criminología.

4. Valoración ética

Para completar el panorama del mundo interno que vivió L, voy a describir brevemente los valores éticos que más resaltan en la persona de nuestro autor y que por tanto fueron para él más fundamentales.

La empresa no es fácil, porque dependemos para ello casi exclusivamente de los datos que nos suministra GINA y los que añaden algunos de los panegiristas de nuestro autor en las semblanzas que trazaron con ocasión de la muerte del mismo. Por ello se comprende que sean en general muy benévolos y que por lo mismo carezcan de las necesarias tonalidades oscuras, con las que en realidad quedaría más recortado y más humano también el perfil de nuestro héroe.

a) V i d a f a m i l i a r

Subrayan frecuentemente las hijas de L, que su padre gozaba intensamente de la vida de familia; es más, que fuera de ella se encontraba a disgusto, porque no había nacido para las etiquetas y formalismos de la vida social,⁸⁵⁶⁾ rasgo en que convergían la timidez retraída del padre, con la falta de formalismos de la madre de L.⁸⁵⁷⁾

Sus gustos eran muy sencillos y caseros, su vestir también modesto y sin complicaciones,⁸⁵⁸⁾ y su porte y presentación incluso descuidados.⁸⁵⁹⁾ Por ello su aspecto externo respondía bastante de cerca al sabio distraído de la leyenda;⁸⁶⁰⁾ a lo que contribuía no poco su excesivo afán de novedades y su interés un tanto desmedido por todo lo peregrino.⁸⁶¹⁾

En su vida familiar era tierno y afectuoso hasta el extremo, por lo que fue siempre muy querido de los suyos.⁸⁶²⁾ Gozaba de pequeñas travesuras y sorpresas con la ingenuidad y frescura de un niño, lo que en realidad fue hasta su muerte.⁸⁶³⁾ Es más, incluso no raras veces introducía a extraños y desconocidos en lo más casero de su vida familiar de modo brusco, con lo que en ocasiones provocaba profunda extrañeza en los mismos.⁸⁶⁴⁾

Con sus subordinados e inferiores era grandemente respetuoso y afable; prefería siempre ser él mismo quien se hiciese las pe-

queñas cosas de la vida cotidiana (traer un vaso de agua, recoger un papel, etc.) que molestar a los otros.⁸⁶⁵⁾ Esto mismo le llevaba a socorrer a todos los necesitados por lo que era asediado por pobres y menesterosos.⁸⁶⁶⁾

Por lo demás, su vida privada parece haber sido de absoluta integridad en todo momento y en todos los aspectos;⁸⁶⁷⁾ y la paz doméstica sólo parece que fue turbada por las repentinas explosiones de L, que sin embargo pasaban con la misma rapidez con que había sucedido el violento estallido y sin dejar el menor rastro, como bien sabían los suyos.⁸⁶⁸⁾

b) V i d a s o c i a l

Si L era un intenso amante de la naturaleza, aún era mayor el interés y el amor que consagraba al centro de la misma: al hombre.⁸⁶⁹⁾

Su corazón afectivo necesitaba perentoriamente amistades, en que desbordarse y por las que ser comprendido;⁸⁷⁰⁾ pero como a la vez la timidez fue siempre un componente intenso de su carácter, sus amistades no fueron frecuentes en sus primeros años,⁸⁷¹⁾ y aunque se multiplicaron en los sucesivos, siempre supusieron romper una barrera, incluso para el trato con sus mejores amigos.⁸⁷²⁾

Por la intensidad con que L se entregaba a la amistad se comprende que los amigos tuvieran un enorme influjo sobre el alma de niño de nuestro autor, hambriento siempre de amparo y de atención afectiva.⁸⁷³⁾ Así sucedió en efecto; y por lo mismo dejaron profunda huella en su vida e influyeron decisivamente en su actividad científica amigos tales como David LEVI, Paolo MARZOLO, Jacobo MOLESCHOTT, Enrico FERRI y otros varios.⁸⁷⁴⁾

En sus relaciones con los demás estimaba y practicaba especialmente la veracidad; hasta el punto de despedir a uno de sus mejores subalternos por haberle cogido en una mentira.⁸⁷⁵⁾ Por lo mismo cuando en su trabajo científico encontraba un hecho que contradecía sus hipótesis, dejaba éstas de momento radicalmente;⁸⁷⁶⁾ aunque es cierto también que su temperamento sintético no tardaba en encontrar modo de englobar la antigua con el nuevo dato en una nueva hipótesis aún más audaz.⁸⁷⁷⁾

Este sentido intenso de la veracidad unido a su temperamento le llevaba a decir ~~sin~~ rebozos ni eufemismos a cada uno de los que le rodeaban lo que sentía de él; pasando a merced de la afectividad dominante, de la crítica despiadada a la alabanza hiperbólica.⁸⁷⁸⁾ Pero como sus amigos conocían el modo de ser de L, no le tomaban a mal tales exabruptos, que no conseguían por tanto enturbiar su sincera amistad.⁸⁷⁹⁾ Otra cosa sucedió sin embargo en muchas ocasiones con sus opositores e incluso con algunos de sus mejores amigos.⁸⁸⁰⁾

Por su parte L jamás conservaba un rencor a nadie⁸⁸¹⁾ ni en realidad pretendía herirles con sus andanadas, hijas tan sólo de su ardiente temperamento. Por ello solía ser muy medido en las actuaciones públicas y Congresos,⁸⁸²⁾ tono que sin embargo no siempre se ⁸⁸³⁾be mantener en sus escritos.

Con todo lo anterior encaja perfectamente la fidelidad y lealtad que L guardó siempre a sus amigos, a cuyo auxilio acudió en todas las ocasiones en que lo necesitaron, aún a riesgo de comprometerse seriamente al defenderlos.⁸⁸⁴⁾ Por lo mismo sufría también intensamente ante las traiciones de los que un día creyera sus partidarios,⁸⁸⁵⁾ cuando veía que atacaban sus doctrinas, que para él eran parte de sí mismo.⁸⁸⁶⁾

Tal sentimiento de la fidelidad se compagina de nuevo totalmente con el sentido exacerbado de la justicia y especialmente con las fuertes reacciones de L ante todo lo que creía poder suponer una injusticia de cualquier género;⁸⁸⁷⁾ reacciones que se debían mucho más a cargas emocionales hiperestésicas, que a un sentido deontotónico e intelectual de la Justicia como deber ser.⁸⁸⁸⁾ Por ello le lanzaron a la acción a lo largo de toda su vida en los más diversos campos, como enseguida veremos; pues este sentirse campeón y paladín de los oprimidos injustamente, es la postura psicológica fundamental de L y la que por tanto constituyó su motivación central.⁸⁸⁹⁾

Esto hace que con razón se haya podido caracterizar a L como el gran rebelde;⁸⁹⁰⁾ pues su rebeldía no consiste en la oposición a un hecho o dato determinado, sino una estructura dinámica de su

personalidad, una postura ante la vida.⁸⁹¹⁾ En el fondo se trataba de la misma tesitura de sus dos grandes educadores de la niñez, su tío David y su madre Séfora;⁸⁹²⁾ por ello constituye la estructura dinámica más profunda de la personalidad de nuestro héroe. Pero al nacer en un ambiente de insurrección ideológica y nacional, es a la vez el valor más intenso y emocionalmente vivenciado por nuestro autor; por lo que la tesitura rebelde pasa a señorear también su capa consciente y a formar así en cierto modo el centro integrador de su personalidad.⁸⁹³⁾

c) V i d a c i e n t í f i c a

La actitud rebelde, que acabamos de subrayar, llevada al campo de la ciencia se convirtió en un idealismo a ultranza, por el que L pretendía remediar los problemas más acuciantes que le iban saliendo al paso.⁸⁹⁴⁾

Cuando en Viena despunta y surge vigorosa la vocación médica en L, está impregnada desde el primer momento de este idealismo: al ver la posibilidad de curar una serie de enfermedades, que hasta entonces no encontraban remedio en Italia, se siente llamado a solucionar la situación de su país, es más, del mundo entero.⁸⁹⁵⁾ Pero el suyo no es mero entusiasmo contemporizador, sino rebelde ante las estructuras existentes.⁸⁹⁶⁾

Inmediatamente se aplica al campo que le parece más abandonado: la enfermedad mental y en concreto el cretinismo, que hace grandes estragos en la región lombardo-véneta.⁸⁹⁷⁾ Y con celo de apóstol, se da a recorrer las zonas infectadas por el morbo y visitar hasta los más miserables hogares de los pacientes.⁸⁹⁸⁾

Como una de las causas que provocan a su juicio el cretinismo es la falta de higiene, pronto ve un campo más vasto de actividad y emprende la ambiciosa empresa de trazar un mapa médico de Italia. Para ello lanza un manifiesto a todos los médicos italianos, en el que se entrelazan el entusiasmo patriótico por la recién conseguida unidad, con el científico por mejorar las condiciones higiénicas de su nueva Patria unificada.⁸⁹⁹⁾

Años mas tarde (1868) se decide a atacar otro problema, que ha ido encontrando enlazado con el de la enfermedad mental y que

constituye una de las más terribles plagas de las regiones del norte de Italia: la pelagra.⁹⁰⁰⁾ A su remedio aplica no sólo su acostumbrado ardor profético, sino incluso su exceso de combatividad, que como en otras ocasiones más bien perjudica a su misión, al enturbiar las relaciones de L con los organismos que podrían haber dado acogida a sus proyectos.⁹⁰¹⁾

También el contacto con los enfermos mentales introduce a L en el campo más fecundo de su actividad: el estudio del delincuente. Desde los comienzos de su enseñanza como psiquiatra, ha ido tropezando con casos en que no es capaz ni el mismo especialista de dictaminar con certeza si se encuentra ante un alienado o un delincuente.⁹⁰²⁾ Lo mismo le repiten autorizadas voces italianas y extranjeras, que muestran la frecuencia con que se hallan locos entre los presos.⁹⁰³⁾ Por tanto la distinción entre el loco y el delincuente se presenta como un problema fundamental humano en el que no sólo puede andar comprometida la libertad o la vida de un hombre, sino el honor y la tranquilidad de una familia.⁹⁰⁴⁾ Todo esto es estímulo suficiente para despertar en L su afán por encontrar una nota diferencial tajante y clara, que haga imposibles semejantes injusticias en el futuro y por ello se entrega a la empresa con su ardor acostumbrado.⁹⁰⁵⁾ El hecho de que sus teorías criminológicas le enfrenten pronto con un buen sector de la sociedad que le rodea, no sólo no le arredra sino que constituye un vivo estímulo a su temperamento de luchador, que reivindica una vez más una causa perdida: la del delincuente, al que se ha tratado como culpable, cuando en realidad es o un enfermo o un ser atávico o ambas cosas a la vez.⁹⁰⁶⁾ Y al mismo tiempo defiende a la sociedad de modo eficaz contra el mismo delincuente, que no por carecer de responsabilidad moral es menos peligroso.⁹⁰⁷⁾

Este mismo afán reivindicador es el que le lleva ya al final de su vida a embarcarse en la aventura espiritista, que tantos sin sabores había de causarle; y eso en contra de las voces de sus mejores amigos que tratan de disuadirle.⁹⁰⁸⁾ Pero como L escribe en el Prólogo de su última gran obra, firmado muy poco antes de su muerte: "Pues bien: todo esto no me ha hecho dudar ni un solo instante continuar en el camino comenzado. Incluso me sentí más deli

beradamente impulsado a ello, porque me parece fatal coronar mi vida, consagrada a la búsqueda de nuevos ideales, combatiendo por la idea más combatida y quizás más ridiculizada de nuestro siglo, y me parece un deber encontrarme hasta el último de mis ahora contados días, precisamente allí donde surgen los obstáculos más difíciles y son más encarnizados los adversarios".⁹⁰⁹⁾

No otro fue el afán que le llevó a enrolarse como soldado en su juventud, y a consagrar sus fuerzas senescentes a la lucha política, como dejamos indicado.⁹¹⁰⁾

Pero este idealismo rebelde y hasta un tanto desmesurado no es el único motivo que lanza a L a su actividad científica en pro de los necesitados. O por mejor decir, hay una fuerza oculta, que es la que pone en marcha el idealismo a ultranza y que nos hace penetrar en uno de los aspectos más bellos del alma de L y sin duda en el más alto de sus valores éticos: su profundo amor al prójimo, el deseo irreprimible de hacerle bien, de hacer el bien por el bien, de olvidarse de sí mismo para darse a los demás.

Esta noble tendencia es la que le hizo revolverse inquieto y desasosegado en sus años de juventud universitaria, porque el merecer vivir divertido de sus compañeros no podía llenar su alma grande.⁹¹¹⁾ Por ello son continuas durante estos años de estudiante las anotaciones en su diario, en las que su alma en carne viva se muestra profundamente insatisfecha y descontenta de sí misma.⁹¹²⁾ A la vez se ve ya germinar el afán de "hacer el bien por el placer de hacerlo", como escribe en una carta de por entonces.⁹¹³⁾

Por ello cuando Viena le muestra el modo práctico de hacer el bien y le hace entrever horizontes dilatados para ello en la carrera que había abrazado sin entusiasmo especial, se produce en el alma de L la transformación honda a que tantas veces hemos apuntado y que había de imprimir nuevo sesgo a su vida.⁹¹⁴⁾ Su alma noble y generosa se abre al inmenso placer de ayudar al prójimo, al que ama y cuyas penas y dolores comparte en todos los momentos de su vida profesional.⁹¹⁵⁾

Es más, este amor práctico al prójimo concretado en su fórmula de hacer el bien por el bien, por el placer de hacerlo, llega a

ser su religión, como él mismo escribe a su novia pocos años después, pretendiendo asociarla a su empresa total.⁹¹⁶⁾ Y con ello llega a hacer centro de su vida lo que un Hermano suyo de raza hizo centro de su Religión: la caridad para con el prójimo. Hasta qué punto esta tesitura tan esencialmente cristiana le acercó a ese Dios, que entrevió en los últimos años de su vida a lo que insinúa GINA,⁹¹⁷⁾ es materia que de nuevo tenemos que dejar al Único que puede penetrar en el santuario de la conciencia humana.

d) R e s u m e n

El recorrido anterior nos muestra que L vivió un mundo ético de valores completo y elevado: con su candor y arrebatos de niño consagró su vida a hacer el bien al prójimo más necesitado. Aunque en la forma revistió dicha consagración no raras veces aspectos un tanto melodramáticos y exaltados, propios del Romanticismo triunfante en su tiempo; en el fondo brilla una noble tesitura de olvido de sí mismo y entrega a los demás, que conjugada con su sincero deseo de investigar la Verdad, precisamente para bien del prójimo, hacen de nuestro autor una figura digna de todo respeto.

5. Resumen de la cosmovisión de Lombroso

Hemos pasado rápida revista al mundo de valores en que se movió nuestro autor, procurando encuadrarlos todos en un marco genético, para mejor comprender su sentido al ver su procedencia. Con ello nos hemos preparado a la vez para el examen a que queremos someter su obra y doctrina criminológicas, donde también seguiremos una dirección genética.

En conjunto el cuadro de valores que acabamos de exponer no difiere grandemente del que dominaba en la Italia decimonónica: romántica, liberal, luchadora y dominada en su pensamiento por un positivismo de signo materialista, un tanto simplista y macizo en sus concepciones.

Esto nos indica que L no se diferenció en sus ideas y valores del resto de sus contemporáneos, sino que vibró al unísono con ellos, de modo ciertamente más intenso por su temperamento impulsivo y ardiente.

D. PERFIL INTERNO DE LOMBROSO

Voy a resumir en breves líneas todo lo dicho en esta Segunda Sección sobre la semblanza interna de L; con lo que a la vez haré el resumen de todo el Capítulo Primero, ya que la biografía externa expuesta en la Primera Sección, es tan sólo el fondo del que surge la semblanza interna.

Vimos que L como hombre está dominado por una ardorosa afectividad impulsiva y lábil; lo que le lleva a rápidos entusiasmos, un tanto ingenuos, especialmente cuando la empresa se ciñe con el halo de lo nuevo, misterioso e incluso descabellado. Por lo anterior se comprende que su estilo intelectual fuese fuertemente intuitivo, con la contrapartida de la falta de análisis y crítica necesarios. Y por lo mismo que L sea un activista incansable, carente en ocasiones de la necesaria profundidad en su trabajo.

La vertiente científica de nuestro autor refleja su perfil humano: L es un investigador intuitivo hasta lo genial, pero carente de la capacidad de analizar y hacer la crítica de los materiales que elabora, que incluso retoca inconscientemente para que digan lo que "deberían decir"; por ello no es L el investigador positivo, que él soña, sino el poeta de la Ciencia. Por lo mismo se enzarza en frecuentes polémicas, no raras veces enturbiadas por su exceso de acometividad; pues su hondo sentido mesiánico no le permite dejar de acudir a defender al débil y menesteroso de la Ciencia, sin reparar en nada.

Todo lo anterior lleva a L a aceptar la cosmovisión de su época en bloque, sobre todo cuando le es servida por algún gran amigo, que a la vez que le abre a la misma por la afectividad, le ahorra el trabajo del análisis científico o filosófico, para el que L no había nacido. Y acepta sobre todo la postura de luchador romántico por ideales un tanto imposibles, estilo que traslada a la Ciencia, en la que combate con el mismo ardor y con medios semejantes a los que manejaban los poetas contemporáneos e incluso sus admirados héroes del Risorgimento italiano.

Por ello el mérito fundamental de L no es tanto el descubrimiento de ideas nuevas, lo que sin embargo realizó en no pequeña escala, y menos el basar las mismas científicamente con datos obtenidos por la experimentación, la medida y la técnica positiva.

Su labor principal consiste en haber sabido poner en marcha con sus intuiciones geniales y especialmente con su entusiasmo y entrega total a la empresa, un movimiento científico nuevo, la Criminología.

Es decir, que como sucede a tantos grandes hombres, no supo conocer L en qué estaba lo nuevo y duradero de su aportación. Mientras él se creyó un investigador positivo, que basado en el método experimental fundamentaba científicamente una nueva Ciencia, fue en realidad un intuitivo e incluso un apriorístico, que adelantándose a los datos que manejaba y a la época en que vivía, abrió nuevos cauces a la investigación. Es decir, que más que el científico positivo, fue el profeta de la Criminología.

* * * * *

Capítulo Segundo

Génesis del Uomo Delinquente



Capítulo Segundo

G é n e s i s d e l U o m o D e l i n q u e n t e

Dos aspectos diversos pueden considerarse en la génesis de una obra científica cualquiera: el meramente material o externo, que estudia el modo con que se va desarrollando la obra en sucesivas ediciones; y el formal o ideológico, que se encara con el pensamiento del autor y va distinguiendo en éste sucesivos estadios de evolución.

Concretamente en el caso de L estudiaremos primeramente la elaboración material del Uomo Delinquente: los artículos que han de constituir su primera edición, el desarrollo de la obra en las ediciones sucesivas, y las traducciones a lenguas extranjeras.

Enseguida nos enfrentaremos con la auténtica génesis de la teoría criminológica de L, que es sin duda para nosotros el aspecto más interesante. En ella distinguiremos otros ^{dos} apartados: en el primero analizaremos la evolución de su teoría criminogenética, y en el segundo el desarrollo de su tipificación delincencial.

Con ello habremos conseguido una visión clara de la génesis del Uomo Delinquente; lo que unido a los datos expuestos en el Capítulo anterior sobre la biografía externa e interna de L, nos permitirá entrar con plena preparación en la ardua tarea de valorar ante la Criminología moderna la tipificación lombrosiana de delincuentes, meta de este trabajo, que abordaremos en las restantes partes del mismo.



I

Elaboración material de Uomo

Voy a exponer en apartados sucesivos el trabajo de elaboración de las varias ediciones del Uomo Delinquente, en cuanto nos es posible fijarlo a partir de los artículos que L fue publicando por estos años y de los datos que nos han suministrado sus contemporáneos.

Luego hablaré de las traducciones a varias lenguas de Uomo, también en el mero aspecto material de su elaboración.

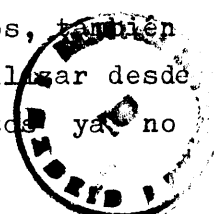
A. LA PRIMERA EDICION DE UOMO

Voy a dividir en diversos epígrafes la exposición de los materiales remotos que se integran en Uomo 1º, el de los próximos, y luego la serie de artículos que son ya el texto mismo de la primera edición de Uomo, aunque fueron publicados con anterioridad a la aparición de éste. Terminaré con la reseña bibliográfica y presentación de dicho Uomo 1º.

1. Materiales remotos

En cierto modo podrían considerarse tales todos los que sirven a L de ensayo para aplicar el método positivo-experimental al estudio de una materia concreta. Por ello podríamos hasta cierto punto incluir aquí los estudios de nuestro autor sobre el cretinismo y otros semejantes.⁹¹⁸⁾ Pero sin duda que aquí sólo se puede hablar de materiales en el sentido muy amplio de mostrarnos ya el método que había de emplear L de por vida.

De modo más directo se pueden considerar primeros estratos de la labor criminológica de L los trabajos sobre alienados, también basados en el método experimental, que comienza L a realizar desde que se lo permiten sus quehaceres militares.⁹¹⁹⁾ En éstos ya no



sólo el método, sino también el fondo mismo del trabajo nos acercan a la Criminología, puesto que L trata con ellos de encontrar un criterio diferencial entre el alienado y el delincuente.

Tal intento apunta ya de modo claro en su Prelezione al curso de clínica de las enfermedades mentales, con la que empieza su labor docente en la Universidad de Pavía,⁹²⁰⁾ y está plenamente incorporado a sus primeras obras de estos años, tales como la Medicina Legale,⁹²¹⁾ las Diagnosi psichiatrico-legali⁹²²⁾ y los mismos Klinische Beiträge.⁹²³⁾ Por ello los enumera FERRI entre los precedentes del Uomo 1º.⁹²⁴⁾ y GINA llega a escribir que éste no es sino el complemento de la Medicina Legale y la continuación de las Diagnosi, ya que todos ellos tratan de poner en las manos de jueces y peritos un criterio diferencial válido, con el que distinguir el delincuente del normal y del loco.⁹²⁵⁾

Otros materiales remotos le fueron suministrados a L por los trabajos sobre el tatuaje de los soldados, que realizó durante su permanencia en el Ejército.⁹²⁶⁾ Todos ellos vendrán a integrarse de uno u otro modo en el Capítulo III de Uomo 1º, dedicado al tatuaje de los delincuentes.

Del mismo modo sirven de base al Capítulo X los trabajos de L sobre la correlación entre los fenómenos meteorológicos, la alienación y la delincuencia, que nuestro autor publicó en 1868 y que fueron premiados por el Instituto Lombardo.⁹²⁷⁾

Finalmente no olvidemos entre los materiales remotos enumerar el estudio sobre las razas humanas, compuesto en honor de MARZOLO,⁹²⁸⁾ trabajando en el cual tiene L la idea de comparar el delincuente con el hombre primitivo y así llega al chispazo intuitivo, que le lleva a formular su teoría sobre el origen atávico del delito.⁹²⁹⁾

2. Materiales próximos

Hay que citar entre ellos en primer lugar los varios artículos y comunicaciones, con que L da noticia al mundo científico de la fosita occipital mediana encontrada en el cráneo de VILLELLA y de la interpretación que él da a la misma.⁹³⁰⁾ Porque aunque estos

artículos no se incluyan literalmente en punto ninguno concreto de Uomo,⁹³¹⁾ gravitan sobre todo el libro y son la clave de arco de la interpretación criminogenética que en él se intenta.

En segundo lugar y de modo más directo son materiales próximos de la primera edición de Uomo todos los estudios que L realiza sobre delincuentes y alienados durante su permanencia en Pesaro.⁹³²⁾ En ellos podemos distinguir a su vez dos grupos:

Una parte de la actividad de L se concentra en el estudio experimental y concretamente antropométrico, de locos y criminales, en el que es ayudado por primera vez en su vida de un grupo nutrido de asistentes.⁹³³⁾ El fruto de dichos estudios es resumido por L en sus dos artículos sobre la Antropometria de 400 delinquenti veneti,⁹³⁴⁾ que casi sin modificaciones pasan al Capítulo II de Uomo 1º. Por ello puede afirmarse con GINA, que dichos estudios constituyen el primer núcleo de la Antropología Criminal,⁹³⁵⁾ ya que son el primer estudio antropométrico-positivo de delincuentes hecho por nuestro autor y su Escuela; pero es exagerada la afirmación de KURELLA de que constituyen el núcleo de Uomo,⁹³⁶⁾ puesto que se trata de ocho páginas y se fija tan sólo en uno de los aspectos del delincuente, que L había de estudiar en toda su amplitud y problemática en dicha obra.⁹³⁷⁾

La otra parte de la actividad de L en Pesaro se refleja en los artículos y propuestas sobre la creación de manicomios criminales,⁹³⁸⁾ consecuencia lógica de la tendencia que tomaba su investigación al aproximar al loco y al delincuente. Este en muchos casos no podía ser recluido en la prisión ni puesto simplemente en libertad, por lo que L propugna una solución por otra parte ya antigua.⁹³⁹⁾ Estos artículos a que nos referimos, pasan también luego a integrar parte (pgs 230-45) del Capítulo XIV de Uomo 1º.

3. Artículos integrantes

Durante los años 1874-75⁹⁴⁰⁾ publica L una serie de artículos en los Rendiconti del Istituto Lombardo, que constituyen al pie de la letra el texto mismo del Uomo 1º.⁹⁴¹⁾ Como por otra parte y con contadísimas excepciones, todo el texto de dicha obra

queda publicado en los RCIstLomb, tales artículos no pueden llamarse fuente, sino el texto mismo del Uomo 1º. Por ello y como indicamos más arriba,⁹⁴²⁾ la sensación que causa la primera edición de Uomo se debe a que al ser editada, puede llegar a un círculo mucho más amplio de lectores y a la vez puede ser juzgada en su conjunto. Pero en realidad no se puede hablar de obra nueva, pues insistimos que la casi totalidad del texto de Uomo 1º aparece por estos años en forma de artículos.

También fue publicando L en otras Revistas y por los mismos años diversos trozos de dichos artículos o incluso los artículos indicados en su texto completo. Aunque voy a reseñarlos por ello igualmente a continuación, comenzaré sin embargo por citar los RCIstLomb, que son los que publican todo el texto de Uomo 1º.

Estos artículos a que vengo refiriendome son probablemente el fruto de las clases que L venía dando desde 1873 en la Universidad de Pavía y a las que había titulado; "Corso libero d'Antropologia sull'Uomo Delinquente studiato col metodo sperimentale"⁹⁴³⁾. Esta suposición podría explicar además la forma oratoria de exponer, que se nota en Uomo 1º y en general en todas las obras de L,⁹⁴⁴⁾ que son en gran parte fruto de sus clases o conferencias.

Pero además se recogen en dichos artículos también los trabajos realizados por L y sus alumnos en el Laboratorio de Medicina Legal de la Universidad de Pavía,⁹⁴⁵⁾ en la que L era Profesor de dicha disciplina desde 1874.⁹⁴⁶⁾ Son trabajos realizados por sus discípulos, que como el mismo L nos dice, fueron llevados por él "a las cárceles para estudiar pacientemente y armados de instrumentos antropológicos esa triste monstruosidad que son los delincuentes".⁹⁴⁷⁾

Voy a reseñar a continuación los artículos indicados y para ello seguiré el orden de Capítulos del Uomo 1º. Hay que observar sin embargo, que aunque en líneas generales corresponde éste con el de su aparición cronológica en los RCIstLomb, no siempre sucede así. Citaré tan sólo las siglas del artículo; el lector puede comprobar su nombre (que no siempre coincide con el del capítulo de Uomo), en el Apéndice bibliográfico.⁹⁴⁸⁾

INDICE COMPARADO DE UOMO 1° Y SUS FUENTES

Prefazione	1
Cap.I: Esame di 66 cranî di delinquenti	3
RCIstLomb 6[1873]833-44	
Cap.II: Antropometria e fisionomia di 832 delinquenti italiani. 15	
RCIstLomb 7[1874]28-32; 93-108 ⁹⁴⁹⁾	
Cap.III: Del tatuaggio nei delinquenti	43
RCIstLomb 7[1874]225-38 ⁹⁵⁰⁾	
ArchAntr 4[1874]389-406	
RivDiscCarc 5[1875]113-26 ⁹⁵¹⁾	
Cap.IV: La sensibilità, gli affetti e le passioni dei delinquenti. 57	
RCIstLomb 7[1874]416-30	
RivDiscCarc 5[1875]375-88	
Cap.V: Morale dei delinquenti. Recidivi	75
RivIt, 435-42 ⁹⁵²⁾	
Cap.VI: La religione dei delinquenti	84
RCIstLomb 7[1874]679-83	
RivDiscCarc 5[1875]516-20	
Cap.VII: Intelligenza ed istruzione dei delinquenti	88
RCIstLomb 7[1874]666-79	
RivDiscCarc 5[1875]388-93; 441-8 ⁹⁵³⁾	

Cap.VIII: Gerghi	101
RCIstLomb	7[1874]769-76
RivDiscCarc	5[1875]520-2 + 6[1876]60-5
Cap.IX: Letteratura dei delinquenti	109
RCIstLomb	8[1875]21-31
RivDiscCarc	6[1876]65-74
Cap.X: Eziologia del delitto	120
RCIstLomb	8[1875]126-34; 184-93; 205-9; 249-60; 498-500
RivDiscCarc	6[1876]75-9; 137-47 ⁹⁵⁴⁾
RivSperFren	1[1875]79-89 ⁹⁵⁵⁾
Cap.XI: Pazzia e delitto	156
RCIstLomb	8[1875]500-11; 565-70 ⁹⁵⁶⁾
Cap.XII: Associazioni al mal fare	173
RCIstLomb	8[1875]710-2; 739-53; 867-76
Cap.XIII: Riassunto e conclusione	199
No parece fuera publicado como artículo	
Cap.XIV: Applicazioni. Terapia del delitto	208
Pgs 208-19: RCIstLomb	8[1875]997-1005 ⁹⁵⁷⁾
Pgs 219-30: No parece fueran publicadas como artículo.	
Pgs 230-45: RCIstLomb	5[1872]72-83; 150-61
RivDiscCarc	2[1872]105-26; 425-31
Append.I: Su dodici cranî di giustiziati	245
RCIstLomb	8[1875]993-6
Append.II: Sulla camorra nel 1875	249

4. El Uomo 1°

La reseña anterior nos indica elocuentemente, que a fines de 1875 L sólo tenía que redactar la Prefazione y alguna sección intermedia, a la vez que dar ligerísimos retoques al texto, para entregar a la imprenta su Uomo Delinquente.⁹⁵⁸⁾

Así lo hace y el 1 de enero de 1876 estampa en Pavía la fecha en la última página de texto de su nueva obra.⁹⁵⁹⁾ Poco después, el 15 de abril del mismo año⁹⁶⁰⁾ sale el libro de la Editorial Hoepli de Milano, en circunstancias por cierto bien amargas para L, contra el que todo parecía conjurarse.⁹⁶¹⁾

El libro consta de 256 pgs⁹⁶²⁾ y lleva el título; "L'uomo delinquente studiato in rapporto alla Antropologia, alla Medicina Legale ed alle discipline carcerarie".⁹⁶³⁾ Sus dimensiones son de 22x15x1,5 cm.

El éxito fue sorprendente y del todo inesperado para el mismo L, que no creía que fuera a tener mayor eco que el obtenido por la Medicina o por cualquiera otra de sus obras anteriores.⁹⁶⁴⁾ Tanta fue sin embargo la resonancia del libro, que cambió la balanza y la inclinó a favor de nuestro autor en muchos aspectos.⁹⁶⁵⁾

En esta primera edición se exponen de modo armónico todos los datos relativos al delincuente, que L cree de interés para estudiarlo de modo positivo. Por ello y como escribe MORSELLI, "se comienza con la descripción morfológica, (craniología, antropometría, caracteres tegumentales, anatomía cerebral) luego se pasa a la fisiológica de la vida vegetativa; de aquí a la vida de relación, sigue la parte psicológica, a la que ciertamente no falta espacio debido, ya que examinan la inteligencia, el sentimiento, los instintos, los hábitos, las relaciones y reacciones intrapsíquicas, el lenguaje, la mímica, el gesto, etc. Viene por último la mesología, en cuanto que se estudian las condiciones especiales de la vida y las influencias del ambiente sobre el organismo y sobre la mente humana".⁹⁶⁶⁾

El hecho de que las ediciones tercera y cuarta^{no} hubieran de desarrollar más que parte del esquema de trabajo de L, ha lle-

vado con frecuencia a pensar que éste sólo se ocupaba de ciertos aspectos del delincuente,⁹⁶⁷⁾ o incluso a tratar de establecer pretendidas evoluciones en su doctrina.⁹⁶⁸⁾ La enumeración que acabamos de hacer, unida al índice comparativo de las ediciones de Uomo, que insertaremos más abajo,⁹⁶⁹⁾ contribuirán sin duda a relegar al olvido tales afirmaciones, repetidas por desgracia durante años.

B. LA SEGUNDA EDICION DE UOMO

A los pocos meses de haber aparecido Uomo 1° se agotaba la edición,⁹⁷⁰⁾ éxito que como ya indicamos, dejaba admirado por lo inesperado incluso al mismo L.⁹⁷¹⁾

Por ello en el año siguiente retocó éste un tanto la edición anterior y le añadió algunos nuevos capítulos. Con ello podía firmar en Turín el 1 de enero de 1878, esto es a los dos años justos de la primera edición, la última página del texto del Uomo 2°.⁹⁷²⁾

1. Reseña bibliográfica

El libro tiene un total de 746 pgs⁹⁷³⁾ y unas dimensiones de 22x15x4 cm. Fue impreso ya en la Editorial BOCCA, que había des^{er} desde ahora la que se encargase de todas las obras importantes de L y de su nueva Escuela Positiva.⁹⁷⁴⁾ Esta nueva edición lleva por título: "L'uomo delinquente in rapporto all'Antropologia, Giurisp^udenza e alle discipline carcerarie".⁹⁷⁵⁾

2. Variaciones introducidas

Entre los numerosos y elogiosos comentarios que se habían he^{cho} a la primera edición de Uomo,⁹⁷⁶⁾ no faltaron críticas en general moderadas y que fueron bien acogidas por L.

Una de ellas subraya que en Uomo 1° se habla del "delincuente", como si todos fueran iguales en sus caracteres y peligrosidad.⁹⁷⁷⁾ L reconoce la justeza del reproche y para evitarlo distingue ya un tipo diverso de delincuente: el pasional, al que dedica el breve Capítulo VII (13 pgs).⁹⁷⁸⁾ Además y sin duda con el mismo fin, subraya en el resto del tratado, que él estudia especialmente al delincuente habitual; lo que le lleva a desarrollar notablemente el tema de la reincidencia, que pasa de unas breves líneas en Uomo 1° a unas 12 pgs en la presente edición.⁹⁷⁹⁾

La otra objeción que L acepta y pretende corregir, es que su libro es poco útil al jurista, ya que no le da elementos prácticos para distinguir a los delincuentes de los que no lo son, especialmente de los anormales. Para evitar el escollo indicado da L mayor extensión a los temas que más pueden interesar al jurista y omite resultados de investigaciones que le serían poco gratas.⁹⁸⁰⁾ Por ello también incluye el nuevo Capítulo V sobre el suicidio en los delincuentes (11 pgs),⁹⁸¹⁾ el brevísimo Capítulo XII sobre la escritura de los mismos (5 pgs),⁹⁸²⁾ y se extiende más en las aplicaciones penales, que ahora llama ya sólomente "Terapia del delito", donde incluye varios métodos modernos de tratamiento del delincuente (alrededor de unas 15 pgs).⁹⁸³⁾

3. Confrontamiento con Uomo 1°

Todo lo anterior se refiere al texto mismo de Uomo 2°, que por tanto aumenta relativamente poco respecto a la primera edición. Pero en el libro se incluyen numerosos Apéndices, que vienen a suponer unas trescientas páginas,⁹⁸⁴⁾ lo que hace aumentar considerablemente la mole del volumen y puede llevar a la falsa conclusión de que la segunda edición de Uomo es radicalmente diversa o está muy fuertemente aumentada respecto a la primera.

A la misma conclusión pueden llevar unas palabras de L en la Prefazione de esta segunda edición, donde afirma que "por las muchas adiciones y enmiendas introducidas, querría resultar ésta más que una segunda edición, una obra nueva".⁹⁸⁵⁾ Aún más claramente parece afirmarlo GINA, al decir que la segunda edición además de ser más del doble en el tamaño, es rica en nuevas materias;⁹⁸⁶⁾ afirmación de la que tal vez depende KRAEPELIN cuando nos dice también que Uomo 2° crece a más del doble respecto a su primera edición.⁹⁸⁷⁾

Pero la realidad es que el texto mismo de Uomo 2° apenas ha crecido respecto al de la edición anterior, como taxativamente escribe MARRO⁹⁸⁸⁾ y demostraremos enseguida. La razón de hablar L de una nueva obra, es por la nueva dirección que ha pretendido darle: más práctica para el jurista, como él mismo nos dice.⁹⁸⁹⁾ Y esta es también la autorizada opinión de FERRI.⁹⁹⁰⁾

a) A s p e c t o c u a n t i t a t i v o

En efecto, el texto de Uomo 2° es ahora de 465 pgs, contra un total de 245 pgs de texto que tenía Uomo 1°.⁹⁹¹⁾ Esto podría llevar a la conclusión precipitada de que por tanto se ha incrementado en casi el doble como afirman los autores citados; pero un análisis más lento demuestra otra cosa.

En primer lugar el tipo de letra usado en Uomo 1° es bastante más pequeño que el de la segunda edición; pero además en la primera se incluyó más texto por página, con una presentación que L califica de mal lograda.⁹⁹²⁾ Por lo tanto es menester hacer una reducción de las páginas de Uomo 1° al tipo de letra de Uomo 2° si queremos comparar ambas ediciones.⁹⁹³⁾

Hecha la reducción, las 245 pgs de texto del Uomo 1° (a las que podríamos llamar fuente de la segunda edición) pasarían a ser unas 370 en el módulo de Uomo 2°; lo que quiere decir que la segunda edición presenta un aumento real de volumen de unas 95 ⁹⁹⁴⁾ pgs. Es decir que las fuentes suponen el 80 % de la nueva edición, y por tanto el aumento es insignificante.

Este aumento real de volumen viene a repartirse casi por partes iguales entre los capítulos o secciones añadidos por completo (unas cincuenta y cinco pgs) y las pequeñas adiciones hechas aquí y allá a lo largo de la obra (algo más de cuarenta pgs). Quitadas por lo tanto estas pequeñas inserciones (a las que llamaremos crecimiento vegetal), que apenas modifican el hilo del razonamiento, quedan las secciones o capítulos nuevos, que al menos por su volumen (alrededor del 11 % de la obra) no puede decirse que constituyan modificación sustancial del Uomo 2°.

b) A s p e c t o c u a l i t a t i v o

Pero tampoco se puede hablar de una modificación sustancial de la obra en su aspecto cualitativo. El esquema general de la misma,⁹⁹⁵⁾ la teoría criminogenética expuesta (atavística),⁹⁹⁶⁾ la fundamental indiferenciación de tipos delincuenciales,⁹⁹⁷⁾ la importancia relativa dada a los factores endógenos y exógenos⁹⁹⁸⁾ y dentro de aquellos a los psicológicos,⁹⁹⁹⁾ nos hacen afirmar que la obra sigue siendo la misma en su primera y en su segunda edición, también desde el punto de vista cualitativo.

Cierto que L intentó engarzar su obra, preferentemente médica y experimental, con la ciencia jurídica: hacer que sus teorías antropológicas encontrasen aplicación en el Derecho Penal; éstos precisamente el sentido nuevo que quiso comunicar a Uomo 2° y el que le llevó a afirmar en su Prefazione que más que una segunda edición, se podía hablar de una obra nueva.¹⁰⁰⁰⁾

Pero para lograr su intento no modifica L el texto de Uomo, sino que se limita a incluir una serie de Apéndices, casi tan extensos como la obra misma (unas 300 pgs de Apéndices para 465 pgs de texto).¹⁰⁰¹⁾ En ellos pretende en primer lugar mostrar en casos concretos de peritajes cómo podían aplicarse las nuevas teorías a la práctica forense;¹⁰⁰²⁾ y en segundo lugar, invita a POLETTI a exponer los principios penales aplicables a sus teorías, a fin de establecer el puente de unión entre ellas y la ciencia jurídica.¹⁰⁰³⁾

Sin embargo y como acertadamente anotó FERRI poco después,¹⁰⁰⁴⁾ tal Apéndice no sólo no logró solucionar el problema, sino que lo hizo más patente. Porque como POLETTI escribe al margen de las teorías de L, deja en claro la falta de fundamentación filosófica y jurídica de las mismas. Algo semejante podría decirse de los peritajes insertos en los Apéndices anteriores al de POLETTI, que más que calmar, levantaron fuerte oposición entre muchos juristas y cultivadores de las ciencias criminológicas.

4. Resumen

Luego el Uomo 2° es en realidad mera reedición del Uomo 1°, del que fundamentalmente no difiere en nada: ambos forman un todo, como subraya acertadamente MARRO.¹⁰⁰⁵⁾

Tuvo sin embargo gran importancia por haber conseguido una difusión mucho mayor que Uomo 1°, que se había agotado rápidamente; especialmente hizo salir las ideas de L del marco geográfico de Italia.¹⁰⁰⁶⁾ Y aún más, las hizo trascender al gran público a través del arte, la literatura, la prensa, etc.¹⁰⁰⁷⁾

Es por tanto Uomo 2° quien convierte a L en una personalidad de talla internacional,¹⁰⁰⁸⁾ y quien le hace asimismo jefe de una

nueva Escuela, que probablemente él jamás había soñado en fundar.¹⁰⁰⁹⁾

Los años que siguen hasta la tercera edición de Uomo son calificados por GINA como la época de oro de la vida de L;¹⁰¹⁰⁾ en ellos consigue L triunfos tan rotundos como la fundación de la nueva Escuela, la aparición del Archivio di Psichiatria y se prepara al ambiente que había de culminar en el Primer Congreso Internacional de Antropología Criminal, que aunque se celebra después de la publicación de Uomo 3°, pertenece aún a este período de la vida de L.¹⁰¹¹⁾

Habrà que esperar a los últimos años de la vida de nuestro autor para volver a verle vivir triunfos semejantes. Porque en ru do contraste, la nueva edición de Uomo va a producir un cambio profundo de panorama.

C. LA TERCERA EDICION DE UOMO

Seis años después de la aparición de Uomo 2° y un año antes del punto culminante en la evolución de la doctrina criminológica lombrosiana¹⁰¹²⁾ firma L el 10 de abril de 1884 el Prólogo a su nueva edición del Uomo Delinquente.¹⁰¹³⁾

Por lo mismo se comprende que el libro se encuentre en equilibrio inestable, ya que mientras en cierto sentido es la cima del primer estadio doctrinal lombrosiano,¹⁰¹⁴⁾ por otro lado preludia gran parte de la nueva problemática, que no encuentra sin embargo aún en él su expresión definitiva.¹⁰¹⁵⁾

A esto se une el hecho de que por varias circunstancias que reseñaremos,¹⁰¹⁶⁾ no se llega a publicar por ahora más que el Vol. I de la obra; lo que contribuye a que muchos conozcan tan sólo un aspecto de la doctrina lombrosiana, el contenido en Uomo 3° y olviden por tanto las dos terceras partes de su concepción criminológica, que sólo habían de encontrar expresión adecuada años más tarde.¹⁰¹⁷⁾

Por ello esta tercera edición de Uomo viene a preludiar la nueva etapa en la vida de L, a la que GINA no duda en calificar de Roca Tarpeya.¹⁰¹⁸⁾

1. Reseña bibliográfica

La obra tiene un total de XXXV+610 pgs y un tamaño de 23x15,5 x4,5 cm. El título completo es el mismo que el de Uomo 2°: "L'uomo delinquente in rapporto all'Antropologia, Giurisprudenza ed alle discipline carcerarie";¹⁰¹⁹⁾ pero como L esperaba publicar el segundo volumen,¹⁰²⁰⁾ añade como subtítulo: "Delinquente-nato e pazzo morale".

2. Variaciones introducidas

Durante los años que reseñamos ha ido completando L su teoría criminológica con una serie de aportaciones ajenas,¹⁰²¹⁾ y con

su propio trabajo, fecundado éste por la crítica ajena, en general aún favorable a su obra.¹⁰²²⁾

Todo ello se ha ido recogiendo en las páginas del incipiente Archivio di Psichiatria; por lo que la nueva edición de Uomo viene a ser tan sólo, como sucedió a la aparición de Uomo 1º, la recopilación sistemática de lo que L había ido publicando con anterioridad. Sin embargo en el caso de Uomo 3º los artículos constituyen tan sólo anticipos, pero no exponen aún el texto literal de la obra futura.

Veamos en primer lugar la postura doctrinal en que se encuentra L por este tiempo y enseguida expondremos su cristalización literaria en las nuevas páginas de Uomo 3º.

a) P o s t u r a d o c t r i n a l

La teoría criminogenética no ha cambiado aún radicalmente; pero en ella se acusa una fuerte tensión entre dos explicaciones de la génesis del delito, que no se han sintetizado todavía en una teoría conjunta, y que por ello se presentan en cierto modo como antagónicas.

Por una parte se sigue manteniendo la hipótesis atávica, que se refuerza considerablemente en esta edición con la inclusión de la Parte I, dedicada a la Embriología del delito;¹⁰²³⁾ pero por otro lado llega L por ahora a la convicción de que el loco moral, del que tanto se había escrito en la literatura europea, se identifica con el delincuente nato.¹⁰²⁴⁾ Por ello frente a la hipótesis atávica se alza ahora la del origen morboso del delito, sin que L llegue aún a conjuntar ambas en un sistema coherente.¹⁰²⁵⁾

La distinción de tipos, comenzada ya en la edición anterior de Uomo con cierta timidez,¹⁰²⁶⁾ se afianza ahora con la inclusión del matoide, del ocasional, del alienado, y del alcohólico;¹⁰²⁷⁾ tipos todos que se contraponen al que ya desde ahora llama L delincuente-nato.¹⁰²⁸⁾ Pero tal distinción queda sólo en el papel, porque al no publicarse el Vol.II de Uomo, no se expone extensamente ninguno de ellos.¹⁰²⁹⁾ Es más por un curioso episodio,¹⁰³⁰⁾ se omite en Uomo 3º el capítulo dedicado al delincuente pasional, aunque en realidad con ello se le diferencia más netamente y pasa

a ser un tipo delincuencial con todo el rango en la clasificación de L.¹⁰³¹⁾

Además sucede con los tipos lo mismo que con la criminogénesis: aún no forman un conjunto sistemático, sino que se dan de modo inconexo y su distinción es más bien fruto del azar.¹⁰³²⁾ En el caso de los tipos no resalta sin embargo tan fuertemente el contraste como en el de la criminogénesis, porque como indicamos, no llegó L a exponerlos lentamente en esta edición;¹⁰³³⁾ los artículos que les dedica en el ArchPsich son por su misma naturaleza fragmentarios y por ello no exigen su engarce sistemático dentro de una visión total.¹⁰³⁴⁾

b) C r i s t a l i z a c i ó n l i t e r a r i a

Veamos ahora cómo se reflejan estas modificaciones doctrinales en el texto de Uomo 3º, así como los artículos que constituyen su precedente.

aa) La Parte Primera

Está dedicada a la Embriología del delito,¹⁰³⁵⁾ y constituye la máxima novedad de la presente edición. Trata de confirmar la hipótesis atávica y para ello busca posibles raíces del delito en los organismos inferiores al hombre, en los salvajes y en los niños.

La doctrina contenida en el Cap.1 (El delito en los organismos inferiores) se encuentra ya sustancialmente en el artículo publicado por L en 1881 con el título: Il delitto negli animali.¹⁰³⁶⁾

El Cap.2 (El delito y la prostitución en los salvajes) es el más nuevo en la presente edición de Uomo; al menos no le he podido encontrar otro precedente literario inmediato en la producción de L, que las breves alusiones al tema en las ediciones anteriores.¹⁰³⁷⁾

Por el contrario el Cap.3 (Comienzos de las penas) depende estrechamente del artículo publicado por L en 1883 con el mismo título, (Primordii delle pene). del que es mera reproducción.¹⁰³⁸⁾

Finalmente el Cap.4 (La locura moral y el delito en los niños) tiene su precedente literal en otro artículo publicado tam-

bién en 1883 bajo el título de: I germi della pazzia morale e dei delitti nei fanciulli.¹⁰³⁹⁾

bb) La Segunda Parte

Se titula: "Anatomía patológica y antropometría del delito"¹⁰⁴⁰⁾ y en ella se desarrollan los Capítulos 1 y 2 de las ediciones anteriores, con varias adiciones.

Ante todo se incorporan al texto del primitivo Cap.1 de las anteriores ediciones, una serie de estudios sobre cráneos de delincuentes realizados en estos años por L mismo o por sus colaboradores.¹⁰⁴¹⁾

El Cap.2 es del todo nuevo en esta edición y se ocupa de las anomalías del cerebro y vísceras de los delincuentes. Con ello se completa el estudio anatómico del delincuente nato y se inicia el fisiológico, como el mismo L señala.¹⁰⁴²⁾ Su precedente literario no hay que buscarlo en L sino en los trabajos de sus colaboradores, que se nos resumen y se adicionan con mil anécdotas y datos acopiados según el modo peculiar de nuestro autor.¹⁰⁴³⁾

Aunque el Cap.3 sigue en líneas generales el esquema de las ediciones anteriores, su volumen aumenta considerablemente con nuevas aportaciones y estudios sobre la antropometría y fisionomía de los delincuentes.¹⁰⁴⁴⁾ Adquiere especial relieve los párrafos dedicados a estudiar el tipo criminal,¹⁰⁴⁵⁾ especialmente por medio de la fotografía; y la monografía sobre la mujer como delincuente, que ya preludia la futura obra de L.¹⁰⁴⁶⁾ Dos artículos aparecidos en el ArchPsich en 1883 son claro precedente de las adiciones hechas al estudio de la fisionomía del delincuente: el que la estudia por medio de la fotografía de delincuentes alemanes,¹⁰⁴⁷⁾ y el que presenta como contraprueba una investigación sobre la fisionomía de hombres que viven en libertad.¹⁰⁴⁸⁾ También se van insertando en diversos puntos de Uomo 3º los párrafos que integran el curioso artículo sobre Il delitto nella coscienza popolare.¹⁰⁴⁹⁾

cc) La Parte Tercera

La titula L: "Biología y Psicología del delincuente-nato" y mantiene fundamentalmente el esquema de las ediciones anteriores, del que se aparta para suprimir los capítulos que habían de encon

trar su puesto en los Volúmenes sucesivos de la obra. Tal es el caso del delincuente pasional y del alienado, que se tratarán en el Vol.II de Uomo 4°; ¹⁰⁵⁰⁾ y del largo estudio sobre la etiología y la terapia del delito, así como la mayor parte del Resumen que cierra el Uomo 2° y que han de pasar a constituir el Vol.III de Uomo 5°. ¹⁰⁵¹⁾

Por el contrario se añade un nuevo capítulo (el XIII) en el que L desarrolla su teoría sobre la identidad entre el delincuente nato y el loco moral. ¹⁰⁵²⁾ La fuente de esta novedad, que es la más significativa de esta Parte III e incluso de todo el Uomo 3°, está en los artículos sobre el tema que L había publicado desde 1881 hasta el presente, que preludian incluso literalmente el nuevo Capítulo XIII. ¹⁰⁵³⁾

También ofrece interés el estudio sobre la sensibilidad de los delincuentes, que se divide en dos capítulos en la presente edición: el uno dedicado a la insensibilidad general y el otro a la afectiva. Este último presenta pocas diferencias con su paralelo de ediciones anteriores y su crecimiento se limita a las inserciones de anécdotas o nuevos datos suministrados por recientes estudios, pero son pocas en cantidad. ¹⁰⁵⁴⁾ Por el contrario el capítulo dedicado a la sensibilidad general del delincuente es casi completamente nuevo y fruto de los estudios realizados por L en los últimos años y publicados en gran parte en el ArchPsich. ¹⁰⁵⁵⁾ Hay que destacar especialmente el análisis de la analgesia y anestesia en los delincuentes y locos morales, ¹⁰⁵⁶⁾ los estudios con el esfigmógrafo, ¹⁰⁵⁷⁾ y la curiosa teoría de L sobre el zurdismo del delincuente nato, que profundizó por estos años. ¹⁰⁵⁸⁾ Incluso algún artículo ¹⁰⁵⁹⁾ nos da ya el texto literal de parte del capítulo presente. ¹⁰⁶⁰⁾

Aparte de las modificaciones indicadas, hay un crecimiento vegetal de la obra, enriquecida por L con nuevos datos y aportaciones, procedentes de las investigaciones hechas en los años anteriores. Sin embargo y como indicamos al principio, todas las modificaciones introducidas en esta Tercera Parte no tocan el esquema de Uomo, que permanece sustancialmente el mismo de la primera edición.

dd) El Resumen

Como era de suponer, también se modifica y aumenta ligeramente el resumen con que se cierra el Uomo 3º, ya que en él no sólo se ha de dar cabida a las nuevas aportaciones, sino que se ha de insertar la nueva orientación criminogenética lombrosiana, que se concreta en la fusión entre el delincuente nato y el loco moral. Y es precisamente aquí donde más claramente se pone de manifiesto la falta de fusión entre ambas explicaciones (atávica y morbosa) del delito, que pugnan por la primacía sin conseguir engranarse aún.¹⁰⁶¹⁾

3. Confrontamiento con Uomo 2º

a) Aspecto cuantitativo

La tercera edición de Uomo puede hacer el efecto contrario al que producía una primera comparación de las dos ediciones anteriores entre sí. Así como allí se podía pensar que Uomo 2º había crecido considerablemente en su aspecto cuantitativo respecto a la primera edición, mientras que un estudio detallado demuestra que no ha sucedido tal cosa;¹⁰⁶²⁾ la comparación de Uomo 3º con la segunda edición podría dar a pensar que el aumento cuantitativo ha sido insignificante, mientras que la realidad es muy otra.

En efecto, es cierto que el número total de páginas de Uomo 2º era mayor (746 pgs) que en Uomo 3º (sólo 610 más 35 preliminares); pero hay que tener en cuenta que en la segunda edición se incluían numerosos Apéndices, lo que hacía que el texto real fuera sólo de 465 pgs.¹⁰⁶³⁾ Esto nos indicaría ya que Uomo 3º ha aumentado de tamaño, puesto que tiene un texto real de 596 pgs; pero el aumento es aún mucho mayor: más del doble que Uomo 1º, como vamos a ver.

Ante todo hay que recordar que como acabamos de ver, no todo el material integrante de Uomo 2º pasa a la tercera edición; porque como L proyectaba ya publicar tres volúmenes, reserva parte de los materiales para los mismos.

Para el Vol. II se reserva muy poco: sólo el Cap. VII (Delincuente pasional) y parte del Cap. XV (Diferencias entre alienados y

delincuentes;¹⁰⁶⁴⁾ en total se omiten por tanto unas veinte páginas.

Mucho más fuerte es la contribución al futuro Vol.III, compuesta por el Cap.XIV (Etiología del delito), parte del Cap.XVI (Asociación para delinquir),¹⁰⁶⁵⁾ parte del Cap.XVII (Resumen)¹⁰⁶⁶⁾ y el Cap.XVIII (Terapia del delito); en total se omiten aquí unas 180 pgs.

Es decir, que al sumar ambas omisiones (las reservadas para el Vol.II y para el Vol.III) nos encontramos con que los materiales de Uomo 2° que pasan a la tercera edición han quedado reducidos casi a la mitad (265 pgs) del texto real de la segunda edición.

Pero aún hay que hacer otra reducción, debida al tipo de letra, que es algo mayor en Uomo 2° que en la tercera edición; por lo que las 265 pgs indicadas quedan reducidas a 242 pgs al módulo de Uomo 3°.¹⁰⁶⁷⁾

Como el texto real de esta tercera edición es de 596 pgs, quiere decir que los materiales que utiliza de Uomo 2° (a los que podemos llamar la fuente de Uomo 3°) suponen el 40 % de la nueva edición.¹⁰⁶⁸⁾

El aumento es de 354 pgs y se distribuye desigualmente en dos grandes grupos: lo propiamente nuevo, que supone nada menos que 275 pgs; y las adiciones acá y allá, que podemos llamar crecimiento vegetal y que ocupan sólo unas 90 pgs. Por lo tanto lo nuevo supone las tres cuartas partes del aumento de Uomo 3°¹⁰⁶⁹⁾ y casi la mitad del aumento total.¹⁰⁷⁰⁾

Lo propiamente nuevo está integrado por la Primera Parte del Uomo 3°, que sola supone ya 146 pgs y que es totalmente nueva; por el Cap.2 (Anomalías del cerebro y vísceras) y grandes inserciones en los Caps.1 y 3 de la Parte II, que viene a suponer unas 50 pgs; y en la Parte III por el Cap.2 (sobre la sensibilidad) y el Cap.13 (sobre la identidad del loco moral y el delincuente nato), que vienen a suponer entre ambos otras 80 pgs.¹⁰⁷¹⁾

Por lo tanto y resumiendo el aspecto cuantitativo conviene observar, que estamos ante un fuerte crecimiento del Uomo Delin-

quente, en el que los materiales incorporados suponen el 60 % del total y lo completamente nuevo casi la mitad de la nueva edición, como acabamos de ver. Con ello queda prácticamente elaborado de modo definitivo el futuro Vol.I del Uomo, que en las ediciones posteriores ha de experimentar aumentos insignificantes.¹⁰⁷²⁾

b) A s p e c t o c u a l i t a t i v o

El considerable aumento cuantitativo de Uomo 3º respecto a la anterior edición podría llevar a una conclusión falsa: la de que cualitativamente la obra también se ha modificado profundamente. A ello podría inducir también lo dicho más arriba¹⁰⁷³⁾ sobre las variaciones en la postura doctrinal reflejadas en Uomo 3º. Pero la realidad va a mostrarnos que tampoco en su aspecto cuantitativo ha variado sustancialmente esta nueva edición.

En efecto, el aumento cuantitativo indicado se produce en el sentido de desarrollar armónicamente la teoría criminogenética de L. Este es el sentido de la Embriología del delito, y de los nuevos estudios sobre varios aspectos del delincuente nato (anomalías del cerebro y vísceras, tipo criminal, la mujer como delincuente y el largo capítulo sobre la sensibilidad general).

Por ello la única modificación cualitativa auténtica es la de la fusión del delincuente nato con el loco moral, lo que en efecto supone un elemento nuevo y hasta cierto punto extraño en la teoría defendida por L. Pero tal novedad no entra aún en el cuerpo de la obra, ni desde el punto de vista cuantitativo, ya que sólo se le dedican cuarenta pgs,¹⁰⁷⁴⁾ ni mucho menos desde el cualitativo, ya que como dejamos dicho, la nueva teoría se yuxtapone e incluso contrapone abiertamente con la antigua, sin encontrar aún L el modo de engarzar ambas en una visión sintética.¹⁰⁷⁵⁾

4. Resumen

Por tanto el Uomo 3º no supone en realidad un cambio en la obra, sino mero crecimiento orgánico de la misma, que va diferenciando y desarrollando armónicamente lo ya contenido en germen en la primera edición.

Incluso la diferenciación en tipos de los delincuentes, que se anuncia, pero aún no se realiza en esta edición, es todavía mera contraposición entre el que L considera el verdadero y casi úni

co delincuente (el nato) y los restantes delincuentes, que son aún elementos sin englobar en una teoría de conjunto.¹⁰⁷⁶⁾

Por ello más que ante un viraje de su teoría, estamos también aquí ante el desarrollo dinámico de lo que se encerraba en Uomo 1°. Porque aún entonces no pretendía L hablar de todos los delincuentes sino sólo del tipo central, del único al que él consideraba verdadero delincuente; sólo su falta de precisión en un campo aún sin trillar,¹⁰⁷⁷⁾ unido a su poca habilidad para las cuestiones teóricas, es la que le lleva a no distinguir terminológicamente desde el principio este tipo central, de todos los restantes.¹⁰⁷⁸⁾

Con ello adquiere el Vol.I de Uomo prácticamente su forma definitiva, porque en las ediciones posteriores ha de recibir muy pocos cambios; y aún éstos han de reducirse al crecimiento vegetal por adición de nuevos datos, que incluso no son muchos.

La modificación principal que recibirá el Vol.I en la última edición es meramente formal: el estudio del loco moral pasará al Vol.II para unirse así con los demás tipos delincuenciales. Pero este cambio de colocación en nada modificará el contenido.

Incluso el mismo viraje que ha de dar L en su teoría criminológica, se refleja muy poco en el Vol.I; tan sólo en la inclusión de pequeñas adiciones, donde hace resaltar el paralelo entre el delincuente nato y el epiléptico. El peso de su teoría criminológica lo vuelca en el Vol.II, donde describe los tipos delincuenciales, y en el Vol.III al hacer el resumen de su obra.

Por ello y como indicabamos, podemos decir que en Uomo 3° adquieren el Vol.I y con él la exposición de lo que L pensaba del delincuente nato, su forma definitiva

Pero así como Uomo 2° sirvió de cauce a la expansión primera de las teorías lombrosianas y es quien le hizo en un momento famoso en el extranjero;¹⁰⁷⁹⁾ ha de ser Uomo 3°, sin duda mucho más acabado y orgánico que la edición anterior,¹⁰⁸⁰⁾ quien se encargue de suscitar directamente y a través de las traducciones que enseguida comienzan a hacerse,¹⁰⁸¹⁾ una vivísima oposición dentro y fuera de Italia, que ha de poner en grave crisis la nueva Escuela e incluso la Antropología Criminal misma.¹⁰⁸²⁾

Es más, precisamente por el retraso de L en publicar el Vol.II y el Vol.III de su obra, se ha de forjar la leyenda, que perdurará por años, de que L sólo se ocupa del delincuente en sus factores hereditarios; ya que se viene a considerar Uomo 3° como la expresión acabada del pensamiento lombrosiano y a lo más se especula sobre la evolución posterior del mismo, basándose en el Vol.III de su obra.¹⁰⁸³⁾

D. LA CUARTA EDICION DE UOMO

El 1 de enero de 1889 firma L el Prólogo¹⁰⁸⁴⁾ a la nueva edición de Uomo, que por primera vez aparece en dos volúmenes. Le habían precedido la traducción francesa,¹⁰⁸⁵⁾ la alemana,¹⁰⁸⁶⁾ y la rusa,¹⁰⁸⁷⁾ en las que se habían introducido ya algunas modificaciones respecto a Uomo 3º, particularmente la inclusión de la epilepsia como factor criminogenético. Por ello escribe L, que podría considerarse esta cuarta edición como la octava.¹⁰⁸⁸⁾

1. Reseña bibliográfica

La obra lleva por título general: "L'uomo delinquente in rapporto all'Antropologia, alla Giurisprudenza ed alle discipline carcerarie". Se publica en 1889¹⁰⁸⁹⁾ por BOCCA en Turín y consta de dos volúmenes. El primero lleva por subtítulo: "Delinquente-nato e pazzo morale" y consta de LIX+660 pgs; su tamaño es de 23x15,5x4 cm. El volumen segundo tiene como subtítulo: "Delinquente epilettico, d'impeto, pazzo e criminaloide",¹⁰⁹⁰⁾ con un total de 581 pgs y un tamaño de 23,5x15x3 cm.

2. Variaciones introducidas

Aunque escribe GINA que la cuarta edición sale "completamente rifatta",¹⁰⁹¹⁾ hay que entender tal afirmación con ciertas puntualizaciones.

Ya dejamos indicado, que el Vol.I queda en su hechura prácticamente definitiva con la edición de Uomo 3º; por lo que aquí apenas se puede hablar de modificación ninguna.

Por el contrario el Vol.II es de nueva planta, hasta el punto de no contener más que unas veinte páginas¹⁰⁹²⁾ de Uomo 2º y por supuesto ninguna de Uomo 3º.¹⁰⁹³⁾ Es más, dicho Vol.II adquiere desde su nacimiento la forma definitiva, ya que apenas ha de sufrir modificaciones en Uomo 5º.¹⁰⁹⁴⁾

Por lo tanto la gran novedad de Uomo 4° no consiste en ser una edición rehecha, sino en presentar por vez primera la tipificación de delincuentes propugnada por L y la nueva teoría criminogenética, que sirve como elemento de engranaje entre los tipos diversos.

a) P o s t u r a d o c t r i n a l

En efecto, como dejamos indicado, faltaba al Uomo 3° unidad doctrinal, debido al hecho de que L había aceptado la hipótesis morbosa del origen del delito, sin abandonar la atávica, ni llegar siquiera a ver el modo de conjugar ambas teorías.¹⁰⁹⁵⁾

Muy pocos meses después de dar a la imprenta el Uomo 3°, es encargado L juntamente con MORSELLI del peritaje de un conde belga, en cuya conducta quiere ver L un equivalente epiléptico;¹⁰⁹⁶⁾ lo que atrae su atención hacia la epilepsia como factor criminógeno. Poco después se encarga también de hacer un informe sobre un soldado, MISDEA, que presenta claras señales de epilepsia y cuya conducta es para L una revelación: allí surge el chispazo intuitivo que le ha de llevar a su nueva concepción criminogenética unificada.¹⁰⁹⁷⁾ la hipótesis morbosa se engrana ahora con la atávica a través de la ley biogenética fundamental de HAECKEL.¹⁰⁹⁸⁾

Pero aún queda otro problema sin coordinar: el de las tipificaciones delincuenciales. Como también dejamos dicho,¹⁰⁹⁹⁾ aunque ya L había llegado antes de la edición de Uomo 3° a diferenciar los tipos de delincuentes que prácticamente ha de exponer ahora, faltaba aún a los mismos la síntesis necesaria para formar un conjunto armonioso. Más que de una tipificación, se trataba de un expediente negativo, para excluir los elementos extraños al verdadero delincuente, al que L intentaba estudiar desde un principio: al nato.¹¹⁰⁰⁾

Ahora por el contrario comienza una labor positiva de ordenación; y ha de ser precisamente la hipótesis de la epilepsia como factor criminogenético fundamental, la que le brinde el principio unificador. El delincuente típico, el central, sigue siendo el nato; que además se identifica con el loco moral y con el delincuente epiléptico.¹¹⁰¹⁾ Todos los demás tipos delincuenciales son ver

daderos delincuentes, que han sido más o menos dañados en sus centros morales según los casos; por ello son más o menos delincuentes a tenor del grado en que participan de la epilepsia larvada y por lo mismo de la delincuencia nata. Así se explica también que presenten el tipo criminal¹¹⁰²⁾ más o menos claro, según los casos; y lo mismo se diga de los restantes caracteres delincuenciales.¹¹⁰³⁾

b) C r i s t a l i z a c i ó n l i t e r a r i a

Veamos por separado como se realiza ésta en los dos volúmenes que integran la segunda edición del Uomo Delinquente.

aa) El Volumen I

Apenas sufre modificaciones en esta cuarta edición;¹¹⁰⁴⁾ por ello tampoco encontramos grandes fuentes literarias en la producción de L de estos años, que se incorporen al mismo. Tan sólo hay que mencionar un artículo sobre cráneos de delincuentes,¹¹⁰⁵⁾ otro sobre el tatuaje,¹¹⁰⁶⁾ y una serie de ellos sobre jeroglíficos,¹¹⁰⁷⁾ la jerga¹¹⁰⁸⁾ y los gestos,¹¹⁰⁹⁾ que van siendo incorporados a sus lugares respectivos.

Comienzan ya a aparecer por estos años algunos artículos que enuncian el tema de los Palimsesti del carcere,¹¹¹⁰⁾ tan caro a L y tan a fondo investigado por el mismo; todos ellos han de ser más bien la fuente del libro, que muy poco después ha de publicarse.¹¹¹¹⁾

Las restantes aportaciones nuevas al Vol. I de Uomo 4º se deben, como el mismo L señaló en la Prefazione,¹¹¹²⁾ a una serie de autores, que incitados por la labor de L se han lanzado a investigar sobre el delincuente en relación con las nuevas doctrinas criminológicas.¹¹¹³⁾

bb) El Volumen II

Pero la mayor novedad de esta edición es el Vol. II, que es completamente nuevo.¹¹¹⁴⁾ Ofrece también el interés de que en contra de lo que sucedió con Uomo 1º y con las restantes ediciones, cuando sale de la imprenta, apenas es conocido por el público.¹¹¹⁵⁾ Esto es, que aunque es cierto que L había expuesto las ideas que se contienen en él en una serie de trabajos que enseguida reseñaremos, son éstos tan sólo breves exposiciones de su pensamiento,

pero en modo alguno nos dan el texto del presente Vol.II de Uomo 4º. Veamos por tanto ahora estos primeros ensayos literarios, que son por lo mismo meras fuentes remotas del Vol.II que analizamos.

El valor criminogenético de la epilepsia aparece en el artículo¹¹¹⁶⁾ y especialmente en la obra que L publica ya en 1884 sobre MISDEA.¹¹¹⁷⁾ Pero luego da lugar a una serie de artículos y comunicaciones, que se van sucediendo en los tres años siguientes y que muestran las paredes maestras del pensamientos lombrosiano en este punto.¹¹¹⁸⁾

Menos definida queda la tipificación de delincuentes. Es cierto que ya en años anteriores a la publicación de Uomo 3º había publicado L algunos artículos, en que de modo fragmentario va señalando los tipos fundamentales de delincuentes, que luego ha de admitir: así el matoide,¹¹¹⁹⁾ el ocasional,¹¹²⁰⁾ el alcohólico;¹¹²¹⁾ y posteriormente añade rasgos al delincuente pasional,¹¹²²⁾ al aliado,¹¹²³⁾ al criminaloide.¹¹²⁴⁾ Asimismo van apareciendo ya una serie de artículos sobre el delincuente político,¹¹²⁵⁾ que finalmente se reunirán en otra de las obras de L pocos años después.¹¹²⁶⁾

Con ello han quedado indicados casi todos los tipos que L ha de admitir luego en su tipificación, pero están faltos de armonía, de sistematización que los engrane. Como dejamos dicho, es la epilepsia la que ha de prestar a L el marco para tal labor de síntesis; que ya se manifiesta por escrito en la ponencia sobre el tema presentada al Primer Congreso de Antropología Criminal.¹¹²⁷⁾ Pero se trata de un escrito breve, que tan sólo enuncia las ideas caras a L y además en un grado aún imperfecto de desarrollo.¹¹²⁸⁾

3. Confrontamiento con Uomo 3º

Fundamentalmente es el Vol.I el que podemos confrontar con la tercera edición de Uomo, ya que el segundo es prácticamente del todo nuevo.

a) A s p e c t o c u a n t i t a t i v o

aa) El Volumen I

El tipo de letra usado en la tercera y cuarta edición de Uomo viene a ser casi el mismo:¹¹²⁹⁾ ligeramente más pequeño en Uomo 3º,

pero con diferencia prácticamente despreciable.¹¹³⁰⁾ Por ello podemos comparar sin más el número de páginas de texto real en ambas ediciones.

El texto de Uomo 3° era de 596 páginas, como vimos;¹¹³¹⁾ el de Uomo 4° es de 646, suprimidos como de costumbre los índices. Por lo tanto el aumento real del texto ha sido de unas 50 pgs tan sólo. Ello nos indica que estamos ante la misma obra, ligeramente incrementada con aportaciones y datos nuevos, pero con un aumento mínimo que no llega a la décima parte del total.¹¹³²⁾

En realidad tan sólo encontramos dos capítulos nuevos, que por otra parte son muy breves: el Cap.II de la Parte III dedicado a estudiar el metabolismo de los delincuentes y que ocupa unas siete páginas;¹¹³³⁾ y el Cap.XIII de la misma Parte III, que desglosa del anterior (consagrado a la literatura) el arte y la industria de los delincuentes y que ocupa unas trece páginas.¹¹³⁴⁾

Por lo tanto, el aumento (50 pgs) se reparte entre lo totalmente nuevo (unas 20 pgs) y las pequeñas inserciones y adiciones que constituyen el crecimiento vegetal (unas 30 pgs). Lo que significa que lo totalmente nuevo en este Vol.I del Uomo 4° viene a suponer un 3 % del mismo, que es el índice más bajo de crecimiento con que tropezamos en toda la evolución del Uomo Delincente.¹¹³⁵⁾ Luego este Vol.I es casi reimpresión de Uomo 3°; lo que unido a un fenómeno semejante en el paso de este Volumen a la quinta edición.¹¹³⁶⁾ confirma nuestro aserto de que el Vol.I queda en su ~~fac~~ tura definitiva ya desde Uomo 3°.¹¹³⁷⁾

bb) El Volumen II

Por el contrario el Vol.II experimenta tal aumento, que es ahora cuando se escribe por primera vez y simultáneamente de modo definitivo; pues como hemos de ver, el crecimiento que experimenta en la quinta edición, es insignificante.¹¹³⁸⁾

Lo que este Vol.II aprovecha de Uomo 2° (recordemos que en la tercera edición no llega a publicarse el Vol.II),¹¹³⁹⁾ es prácticamente despreciable: el Cap.7 sobre el delincuente pasional, que ocupaba 13 pgs en Uomo 2°,¹¹⁴⁰⁾ más otras siete páginas diseminadas en el Tratado sobre el delincuente alienado;¹¹⁴¹⁾ esto es, que

las fuentes de este Vol.II en Uomo 2° apenas pasan de 20 pgs.

Pero como la letra de la cuarta edición es más fina que la de Uomo 2°, aún hay que reducir algo dicho número: en el módulo de la cuarta edición son unas 18 pgs las que ésta aprovecha de la edición segunda.¹¹⁴²⁾ A ellas hay que oponer 452 pgs de texto real del presente Vol.II; lo que supone que el aumento es de unas 432 pgs respecto a su fuente, esto es que lo que se aprovecha de Uomo 2° no llega al 4 % del texto del Vol.II en la cuarta edición.¹¹⁴³⁾

Dicho aumento es en su mayoría del todo nuevo: unas 400 pgs. Sólo unas 34 pgs son las que corresponden al que venimos llamando aumento vegetal. Por ello lo totalmente nuevo significa el 88 % del presente Vol.II;¹¹⁴⁴⁾ lo que indica mejor que ningún otro argumento, que cuantitativamente se trata de una obra del todo nueva.¹¹⁴⁵⁾

b) A s p e c t o c u a l i t a t i v o

Por ello es aquí donde se plantea con mayor fuerza el problema de un posible cambio en la obra fundamental de L; ya que como acabamos de indicar y probaremos, en el futuro apenas han de existir cambios reales.

Ciertamente que se produce el cambio radical, que ya desde Uomo 3° venía insinuándose:¹¹⁴⁶⁾ la teoría criminogenética meramente atavística en sus principios, ha encontrado primero un complemento en la morbosa¹¹⁴⁷⁾ y ahora se unen ambas explicaciones en en granada síntesis por medio de la epilepsia.¹¹⁴⁸⁾ Sin duda que en este punto ha existido una clara evolución en el pensamiento lombrosiano, que llega ahora a su postura definitiva.

En el campo de las tipificaciones de delincuentes existe también una variación notable, pero presenta perfiles diversos: más que un cambio de postura, se trata de un complemento doctrinal. El delincuente que para L era al principio el único centro de atención, al que luego llamaría delincuente nato, sigue siendo el centro de su teoría criminológica; pero adquiere alrededor de sí complementos con los nuevos tipos delincuenciales, que no son oposición sino plenitud de lo expuesto.¹¹⁴⁹⁾

4. Resumen

Hemos visto por tanto que el pensamiento criminológico lombrosiano se encuentra completo en su evolución por estas fechas; es más, como insinuamos ya,¹¹⁵⁰⁾ podemos decir que alrededor de 1885 había llegado L en su mente al término de su evolución ideológica y por lo mismo a la formulación definitiva de sus teorías criminológicas.

Pero aún no las había expuesto por escrito de modo completo. Es en Uomo 3º donde queda prácticamente perfecta la exposición escrita del tipo del delincuente nato, como hemos visto.¹¹⁵¹⁾ Igualmente el Vol. II de Uomo 4º nos expone de modo definitivo la tipificación lombrosiana de delincuentes y en germen su teoría criminogenética.¹¹⁵²⁾

Habrá que esperar sin embargo hasta la última edición de Uomo, para ver aparecer los otros aspectos de su doctrina; que aunque plenamente expuestos en las dos primeras ediciones de Uomo, quedan en la sombra durante un periodo de veinte años¹¹⁵³⁾ y precisamente aquellos en que se produce toda la polémica alrededor de la nueva Escuela.¹¹⁵⁴⁾

Con ello graban en la mente de muchos una imagen falsa del lombrosianismo, que es la que ha de pasar desgraciadamente a la historia, al menos en muchos aspectos.

E. LA QUINTA EDICION DE UOMO

El período que sigue en la vida de L es el de la formulación por escrito de sus teorías criminológicas; en él supera su capacidad de trabajo habitual, ya que en ocho años edita por vez primera y en su forma definitiva nada menos que sus seis obras criminológicas fundamentales y en dos años más hace la edición definitiva del Uomo Delinquente.¹¹⁵⁵⁾

En efecto, ante todo comienza por editar varias obras, que habían ido apareciendo en forma de artículos, o que constituían trozos o capítulos de Uomo. Tales son: Palimsesti, publicado en 1888; Politico, en 1890; Donna, en 1893; Scoperte, en 1893; Anarchici, en 1894; y Grafologia, en 1895. Aunque es cierto que dos de dichas obras están escritas en colaboración¹¹⁵⁶⁾ y que gran parte de los materiales se habían recogido en años anteriores, no es por ello menos de admirar el hecho de su publicación, pues entre todas suponen un total de 2381 pgs.

Pero su empeño principal lo lleva sin duda la preparación de la que L llamaba Editio Princeps de su obra fundamental: el Uomo Delinquente; ella es la que se lleva sus mejores ratos durante los años que estudiamos.¹¹⁵⁷⁾ Y así consigue que en los años 1896 y 1897 aparezcan los tres volúmenes de texto más un cuarto tomo dedicado a las láminas, que enseguida vamos a reseñar. Con ello que daba cerrada la labor propiamente criminológica de L, que en adelante apenas ha de publicar nada nuevo sobre estos temas.¹¹⁵⁸⁾

1. Reseña bibliográfica

En la portada exterior llevan todos los volúmenes como título general el siguiente: "L'uomo delinquente in rapporto all'Antropologia, alla Giurisprudenza ed alla Psichiatria" y como año de edición la de 1897. Pero en la portada inferior los dos primeros volúmenes cambian las dos últimas palabras por las que llevaba la obra en ediciones anteriores: "ed alle discipline carcerarie" y

llevan como año de edición 1896; en ninguna parte (última página, prólogo, etc) se pone una fecha de firma contra lo que había sucedido en ediciones anteriores.¹¹⁵⁹⁾ El cambio de año en la portada exterior e interior es sin duda el expediente que usaba BOCCA también en otras ocasiones¹¹⁶⁰⁾ para rejuvenecer la obra, por lo que hay que dar como año de edición de los dos primeros volúmenes el de 1896 y de los dos últimos el de 1897.¹¹⁶¹⁾

Ninguno de los tres volúmenes de texto lleva esta vez un subtítulo;¹¹⁶²⁾ sólo en el último se añade la palabra "Atlante", que indica su contenido (Atlas).

El Vol.I tiene XXXV+652 pgs y unas dimensiones de 23x15,5x4,5 cm; el Vol.II, 576 pgs y 23x15,5x3,5 cm; el Vol.III, 677 pgs y 23x15,5x4 cm. El Atlante tiene XXVI pgs+CII tablas+57 pgs y unas dimensiones de 24,5x16x2,5 cm.

2. Variaciones introducidas

La novedad fundamental de Uomo 5° es el Vol.III; los dos primeros por el contrario no ofrecen prácticamente más que un ligero aumento, debido al crecimiento vegetal y el mismo Atlante recoge en gran parte las láminas y fotografías que ya se habían publicado diseminadas en ediciones anteriores.

Nos dice GINA, que su padre trabajó intensamente y con su método acostumbrado en la recogida de cifras y datos, con los que construir el Vol.III; ya que quería con ello acabar con la acusación principal que se le venía haciendo durante estos años, de haber descuidado los factores sociales del delito.¹¹⁶³⁾ Pero el problema fundamental que se nos plantea es el de saber si tal elaboración supuso un nuevo cambio en su doctrina criminológica; lo que en realidad ni se afirma ni se niega por GINA.

A nuestro juicio no existe nada nuevo en esta última edición del Uomo Delinquente en el sentido de viraje doctrinal; sólo se da, incluso en el Vol.III, un considerable aumento en los datos aportados del todo semejante al que se había dado anteriormente en los demás Volúmenes. Pero la concepción criminológica y la importancia relativa dada a los indicados factores sociales del delito

se mantiene en mi opinión constante desde la primera edición de Uomo y más exactamente desde los artículos en que en 1875 expuso ya L su pensamiento en este punto.¹¹⁶⁴⁾

a) Postura doctrinal

Como acabo de indicar y demostré más arriba,¹¹⁶⁵⁾ L había llegado ya hacia 1885 a su plena madurez doctrinal y al final de su evolución en las doctrinas criminológicas. Prueba de ello es que en todos estos años, en los que se concentra en escribir y publica sus obras más maduras, apenas expone una idea nueva.

En efecto, el examen de sus otras grandes obras criminológicas, que escribe ahora, nos demuestra lo dicho: en ellas continúa su estudio del delincuente a través de la escritura (Grafología) o de sus manifestaciones más o menos artísticas (Palimsesti); describe más lentamente ciertos tipos delincuenciales, que cree deben separarse del Tratado General sobre el delincuente (Donna; o Politico y Anarchici, que vienen a complementarse en cierto modo);¹¹⁶⁶⁾ o finalmente sigue en su labor de taracea, acumulando nuevos datos a los ya recogidos, para reforzar sus afirmaciones, pero sin variar éstas.

Tampoco los artículos que escribe por estos años¹¹⁶⁷⁾ nos revelan cambio absolutamente ninguno en sus ideas: son como en los años anteriores, mero comentario a nuevos datos o aportaciones propias y ajenas, que luego van siendo incorporados al lugar respectivo de Uomo, como enseguida veremos.

Lo anterior nos indica ya suficientemente que L, que era incapaz de guardar un descubrimiento para sí mismo, no había descubierto nuevas orientaciones por estos años; pero la prueba más contundente^{es} el mismo texto de Uomo 5º. Los dos primeros Volúmenes, como veremos seguidamente, apenas ofrecen aumento notable; el tercero mantiene estrictamente el esquema usado en Uomo 1º y 2º, que amplía y enriquece con nuevos datos, pero sin cambiar para nada su orientación ideológica, por lo que se trata del desarrollo orgánico de Uomo 1º.¹¹⁶⁸⁾

Luego hay que concluir taxativamente, que L en nada cambia en su pensamiento criminológico durante los años presentes. O que

al menos en nada manifestó tal cambio de orientación.¹¹⁶⁹⁾

b) Cristalización literaria

En el Vol.I van a integrarse varios artículos publicados por estos años por L sobre el delito en los animales,¹¹⁷⁰⁾ sobre nuevos cráneos estudiados,¹¹⁷¹⁾ sobre fotografías de criminales rusas,¹¹⁷²⁾ y algunos nuevos datos sobre el tatuaje en los delincuentes y los locos.¹¹⁷³⁾

El Vol.II se ve enriquecido con una serie de datos sobre el delincuente político, cuyo estudio pasa a constituir un nuevo capítulo dentro de la Parte VI, dedicada al delincuente pasional.¹¹⁷⁴⁾ Dichos datos proceden mediatamente de varios artículos sobre el tema que L había ido publicando en años anteriores,¹¹⁷⁵⁾ pero de modo inmediato de Politico, que había aparecido en 1890.

Pero la mayor atención se la lleva el Vol.III, que es la novedad de la edición presente. En él se integran en primer lugar la monografía publicada en 1879 Sull'incremento del delitto in Italia, que sigue fundamentalmente el mismo esquema del Vol.III (P.I: Causas del delito; P.II. Medios de evitarlo)¹¹⁷⁶⁾ o los dos grandes capítulos del Uomo 1º (Eziologia, Terapia) que son el núcleo central de este Vol.III.¹¹⁷⁷⁾ Pero en segundo lugar se incorporan una serie de artículos publicados por L en años anteriores sobre materias que se tratan ahora en el Vol.III; tales son los que se ocupan del influjo del clima y meteoros en la delincuencia en general¹¹⁷⁸⁾ y más concretamente en las revoluciones;¹¹⁷⁹⁾ y los que estudian el alcoholismo¹¹⁸⁰⁾ y los medios legales de prevenirlo.¹¹⁸¹⁾

De los años que reseñamos son, además de algunos artículos sobre los temas ya indicados, otros pocos en número sobre el delincuente político,¹¹⁸²⁾ sobre las aplicaciones de la Antropología Criminal,¹¹⁸³⁾ y sobre la educación anticriminal.¹¹⁸⁴⁾ Finalmente hay que reseñar una extensa obra (Scoperte) que publica L por ahora,¹¹⁸⁵⁾ en la que utilizando el mismo esquema de Uomo va exponiendo los últimos hallazgos realizados por él y sus colaboradores en el campo de la Antropología Criminal, los que luego incorpora a Uomo 5º; así como la corta monografía de L sobre La funzione sociale del delitto,¹¹⁸⁶⁾ que ha de constituir el texto literal de las páginas con que se cierra Uomo 5º, y en las que se si

gue de cerca la idea tan cara a FERRI de la simbiosis criminal.¹¹⁸⁷⁾

Si comparamos la pasada lista con las que otras veces hemos aducido,¹¹⁸⁸⁾ especialmente si tenemos en cuenta que buena parte de los artículos citados se habían escrito ya con anterioridad a los años **que reseñamos**,¹¹⁸⁹⁾ se comprenderá fácilmente nuestra afirmación anterior, de que L no tenía por este tiempo ninguna idea nueva que exponer en el campo de la doctrina criminológica. Su empeño fundamental por estos años no era el de innovar, sino el de transmitir íntegra su teoría y plasmarla de modo inequívoco, a fin de inmunizarse e inmunizarla contra las críticas que alanceaban doctrinas y posturas que él jamás defendió.

3. Confrontamiento con Uomo 4º

Como en la cuarta edición de Uomo sólo se publican los dos primeros Volúmenes de la obra, voy a comparar ahora tan sólo a éstos dos con Uomo 5º y dejar el Vol.III para el epígrafe siguiente.

a) A s p e c t o c u a n t i t a t i v o

aa) Distribución de materias

Ante todo hay que anotar un cambio formal en el reparto de la materia entre ambos Volúmenes: el estudio del loco moral y su paralelo con el delincuente nato pasa del Vol.I al II.¹¹⁹⁰⁾ La razón parece haber sido la de reunir en dicho Vol.II todos los tipos de delincuentes diversos del nato.¹¹⁹¹⁾

Pero esto lleva consigo otro cambio menos afortunado: el Resumen con que se cerraba el Vol.I, se traslada también al Vol.II y se sigue colocando a continuación del estudio del loco moral. Esto que ya era reprochable en Uomo 4º,¹¹⁹²⁾ resulta menos comprensible aún en su colocación actual, donde ni cierra volumen, ni recapitula los tres tipos de delincuentes congénitos, sino que se adelantan los datos sobre el delincuente epiléptico, de que aún no se ha tratado.¹¹⁹³⁾

La razón de tal incongruencia es el desorden con que L trabajaba y corregía las nuevas ediciones, de lo que tendremos abun-

dantes pruebas a lo largo de esta investigación.¹¹⁹⁴⁾ En el caso presente se debe a que en Uomo 3° se refería dicho Resumen tan sólo al paralelo entre el delincuente nato y el loco moral;¹¹⁹⁵⁾ y cuando se amplía la teoría en las ediciones siguientes con la inclusión del delincuente epiléptico, no se toma L el trabajo de cambiar el lugar del Resumen, sino que lo deja estar en el sitio en que tan inadecuadamente se encuentra ahora.¹¹⁹⁶⁾

Este cambio formal tiene por consecuencia también que el texto a comparar entre la cuarta y quinta edición de Uomo varíe en unas sesenta páginas, que son las que ocupaban los dos dichos Capítulos en Uomo 4°.¹¹⁹⁷⁾ Por tanto a los efectos de la comparación, el texto del Vol.I de Uomo 4° es de 586 pgs y el del Vol.II de 512 pgs.¹¹⁹⁸⁾

bb) El Volumen I

El texto a comparar del Vol.I de Uomo 4° es por tanto de 586 pgs, que aún hay que reducir algo por varias causas. En la cuarta edición de Uomo incluía L unos párrafos sobre la mujer como delincuente, que son omitidos en la nueva edición: la causa es que entretanto había publicado L su libro sobre La Donna delinquente,¹¹⁹⁹⁾ en que trataba el tema con gran extensión. Esto lleva a reducir aún el texto a comparar en 16 pgs, que son las que ocupaban los datos sobre la mujer en Uomo 4°,¹²⁰⁰⁾ con lo que el texto se nos queda en 570 pgs.

Pero como el tipo de letra usado por Uomo 5° es algo más fino que el de la cuarta edición, al hacer la transformación correspondiente,¹²⁰¹⁾ nos encontramos con que el Vol.I de Uomo 4° vendría a ocupar tan sólo 515 pgs en el módulo usado por la quinta edición.

Como el texto real del Vol.I de Uomo 5° es de 641 pgs, la nueva edición ha aumentado en unas 126 pgs respecto a la anterior; esto es en una quinta parte.¹²⁰²⁾

El fenómeno resulta aún más interesante al tener en cuenta que Uomo 5° apenas añade nada totalmente nuevo en su Vol.I respecto a la edición anterior. Todo se reduce a unas 16 pgs en el estudio de las anomalías cránicas;¹²⁰³⁾ otras 14 pgs en que se inserta

el estudio hecho por L en colaboración con OTTOLENGHI sobre la canicie, calvicie, la barba y arrugas de los delincuentes,¹²⁰⁴⁾ y que ya se había publicado como apéndice en Uomo 4°;¹²⁰⁵⁾ y finalmente otras 16 pgs para acumular testimonios sobre la existencia del tipo criminal.¹²⁰⁶⁾

Es decir que las secciones nuevas del Vol.I de Uomo 5° suponen unas 46 pgs; mientras que las 80 restantes se deben al crecimiento vegetal de la obra. Por tanto lo estrictamente nuevo en el texto del Vol.I no pasa del 7 % del total.¹²⁰⁷⁾

cc) El Volumen II

En el Vol.II de la cuarta edición el texto a comparar sube en 60 pgs procedentes del Vol.I,¹²⁰⁸⁾ con lo que se convierte en 512 pgs de texto real. Pero como el tipo de letra empleado por Uomo 5° es más pequeño, al hacer la conversión correspondiente, el texto a comparar queda reducido a 463 pgs, según el módulo de la quinta edición de Uomo.¹²⁰⁹⁾

Como el texto real del Vol.II en Uomo 5° es de 568 pgs, el aumento ha sido de unas 105 pgs; es decir ligeramente menor que el del Vol.I en valor absoluto y sensiblemente el mismo en el relativo.¹²¹⁰⁾

También aquí las secciones propiamente nuevas son muy escasas: se reducen a la inclusión de un Capítulo sobre el delincuente político, fruto del libro que acababa de publicar L¹²¹¹⁾ y que supone 11 pgs,¹²¹²⁾ y otras 9 sobre la indiferencia y calma del delincuente ante la víctima del delito.¹²¹³⁾ Luego en total hay que considerar unas 20 pgs como nuevas y el resto (85 pgs) se debe al crecimiento vegetal.

Esto quiere decir que lo estrictamente nuevo no supone más que un 3 % del texto del Vol.II;¹²¹⁴⁾ índice de crecimiento realmente insignificante, el más bajo en la evolución del Uomo y que sólo encontramos otra vez: precisamente en el paso del Vol.I de la cuarta a la quinta edición.¹²¹⁵⁾

dd) Resumen

Luego en el aspecto cuantitativo ni el Vol.I ni el Vol.II han sufrido apenas modificaciones en Uomo 5°, ya que los índices de aumento total (menos del 20 %) y especialmente el de lo estrictamente nuevo (7% en el Vol.I y 3 % en el Vol.II) no dejan lugar a dudas de que en ambos casos apenas queda lugar para modificación de ningún género.

b) Aspecto cualitativo

Lo anterior es fuerte indicio de que tampoco el aspecto cualitativo ha podido cambiar gran cosa, ya que las secciones nuevas son un porcentaje mínimo respecto al material que procede de la edición anterior: nos muestra todo ello que estamos ante una mera reedición de la obra.

Pero además dichas secciones no traen ningún elemento revolucionario ni teoría ninguna diversa; se limitan a completar ciertos aspectos de la obra dentro del plan general de la misma y bajo la misma concepción criminológica.

c) Resumen

Por lo tanto y como dejamos indicado, el Vol.I de Uomo alcanzó prácticamente su estadio definitivo con la tercera edición;¹²¹⁶⁾ y el Vol.II con la cuarta, que acabamos de reseñar.¹²¹⁷⁾ Veamos lo que sucede con el Vol.III.

4. Confrontamiento con Uomo 2°

Por lo que acabamos de ver, es el Vol.III la verdadera novedad de Uomo 5° y es a él a quien debemos consagrar la máxima atención. Pero por no tener su paralelo en las ediciones tercera y cuarta, tenemos que remontarnos hasta Uomo 2° para establecer la comparación que venimos intentando y ver su construcción.

La comparación ofrece extraordinario interés, porque nos va a permitir dilucidar una cuestión batallona: hasta qué punto cambió su teoría criminológica, especialmente el valor que da a los factores sociológicos del delito, en los veinte años que transcurren desde la primera edición de Uomo hasta la última, a la que él llamaba su Editio Princeps.¹²¹⁸⁾

Por lo mismo haré la comparación no sólo de este Vol.III, si no de todos ellos directamente con la segunda edición: así comprobaremos el ritmo de crecimiento de todos ellos.

Podría establecerse la comparación con la primera edición de Uomo; pero como no existe gran diferencia entre las dos primeras,¹²¹⁹⁾ y como por otra parte la mayoría de las fuentes del Vol.II se encuentran en Uomo 2.¹²²⁰⁾ partiré de la segunda edición, que viene a formar un todo con la primera, de la que es meramente una reedición ligeramente perfilada.

a) E l V o l u m e n I

Aunque ya ha quedado establecida la comparación entre el presente Vol.I y la segunda edición de Uomo, el hacerlo a través de las ediciones sucesivas tiene como consecuencia no apreciar tan exactamente el contraste entre ambas.

Por ello voy a resumir ahora los datos de la comparación indicada, que nos prepararán para confrontar luego los tres Volúmenes del texto¹²²¹⁾ de la presente quinta edición.

aa) Aspecto cuantitativo

Hay que anotar que los materiales que pasan al Vol.I ocupaban en la segunda edición 248 pgs;¹²²²⁾ que reducidas al tipo de letra de la quinta edición, pasan a ser 215 pgs tan sólo.¹²²³⁾

A ellas hay que oponer 641 pgs, que son el texto real del Vol.I; lo que supone un aumento de 426 pgs respecto a la segunda edición. Por tanto los materiales que de ella pasan al Vol.I suponen la tercera parte del texto real del mismo.¹²²⁴⁾

El aumento cuantitativo es sin duda grande, pero significa muy poco aún; porque con un mismo aumento cuantitativo puede ser que una obra siga siendo sustancialmente la misma o cambie radicalmente de orientación y sentido.

bb) Plan general

Por ello vamos a comparar el plan general de ambos textos. En realidad se mantiene sustancialmente el mismo, a pesar del crecimiento y de ciertas apariencias de cambio.

En efecto, el orden de los capítulos sigue siendo idéntico.¹²²⁵⁾
Incluso el hecho de que a partir del Uomo 3° se les divida en dos Partes (Anatomía, Psicología) nada altera su contenido ni el plan de la obra.¹²²⁶⁾

Más discutible podría ser la adición de la Parte I (Embriología del delito) que se antepone a las indicadas también a partir de la tercera edición de Uomo. Pero como dejamos indicado al hacer su estudio,¹²²⁷⁾ se trata tan sólo de una explicitación de la teoría atávica del delito; por lo que no supone cambio ninguno en la orientación de la obra ni en su plan general.

cc) Materiales nuevos

Veamos ahora ^{si} el porcentaje de lo totalmente nuevo hace que la obra se convierta en otra diversa de la que se anunciaba en Uomo 2°.

Según hemos ido viendo, lo propiamente nuevo supone unas 300 pgs, por lo que para el crecimiento vegetal quedan las 126 pgs restantes, hasta el total de 426 pgs de aumento.¹²²⁸⁾ Lo que dicho de otro modo significa que algo más de las dos terceras partes del aumento¹²²⁹⁾ y algo menos de la mitad del Vol.I hay que considerarlos como totalmente nuevos.¹²³⁰⁾

dd) Inserción de lo nuevo

Pero el modo de insertarse lo nuevo en el plan general de la obra hace que no podamos hablar de un cambio sustancial, sino de mero crecimiento vital de lo ya contenido en Uomo 2°, como hemos ido viendo al analizar las nuevas inserciones en las ediciones respectivas.¹²³¹⁾

En efecto, los Capítulos nuevos que se adicionan suelen ser mero desdoblamiento de los antiguos o un desarrollo orgánico de los mismos, que explicita lo ya contenido en germen en las ediciones anteriores o lo enriquece con nuevos datos.

Así por ejemplo el antiguo Cap.4 sobre la sensibilidad de los delincuentes¹²³²⁾ se desdobra en los que tratan de la sensibilidad general y de la afectiva,¹²³³⁾ que son para los aspectos de una misma realidad psicológica.¹²³⁴⁾

Por poner un ejemplo de desarrollo orgánico citemos el estudio sobre las fotografías de delincuentes,¹²³⁵⁾ que viene a proseguir con ayuda de nuevo instrumental científico la investigación sobre la realidad del tipo criminal, ya claramente contenida desde el principio de Uomo.¹²³⁶⁾

ee) Aspecto cualitativo

El cambio cualitativo parece que queda ya fundamentalmente excluido con lo dicho; pero podría pensarse que la modificación en la teoría criminogenética y la diferenciación de los tipos delincuenciales han tenido que dar como resultado una profunda alteración del sentido en que se afirman los datos y a que se enderezan ambas ediciones. Esto es, que a pesar de mantenerse el mismo plan expositivo, se le da una orientación del todo diversa.

A ello hay que oponer, que aunque L no hable explícitamente del delincuente nato hasta Uomo 3º, es este tipo delincuencial el que tiene desde el primer momento ante los ojos.¹²³⁷⁾ Lo que significa que aunque cambie el nombre, en nada se ha modificado el fin que se persigue en el Vol.I. Esto es, que tanto el plan general como todo su desarrollo armónico se dirigen a la misma meta desde la primera hasta la última edición de dicho Volumen.

Tampoco hay que pensar que el desarrollo de una tipificación delincuencial completa, hecho por L en el Vol.II de su obra, cambie el puesto o el significado del delincuente nato. Ciertamente al principio no pretendía L hablar más que de él y por lo mismo ignora los restantes tipos; es más, por lo mismo las primeras diferenciaciones de tipos delincuenciales que hace, tienen el mero sentido negativo que dejamos anotado.¹²³⁸⁾ Pero incluso cuando más adelante asume la tarea de describir positivamente toda la gama de tipos delincuenciales, sigue siendo el delincuente nato el tipo central, lo que podríamos llamar la Parte General del Uomo Delincuente.¹²³⁹⁾

Tal postura se afianza con la evolución de su teoría criminogenética. Porque si durante un tiempo los tipos delincuenciales coexistieron meramente yuxtapuestos, de pronto y gracias a la identificación sucesiva del delincuente nato con el loco moral y con

el delincuente epiléptico consigue darnos no sólo una teoría criminogenética compacta, sino restituir al delincuente nato su puesto central, en que hasta ahora le había mantenido de modo casi instintivo. Porque como veremos al exponer el engranaje de los tipos por medio de la teoría criminogenética lombrosiana,¹²⁴⁰⁾ concibe nuestro autor al delincuente nato como al tipo por excelencia: el que posee lo delincuencial esencialmente; los tipos restantes en tanto vienen a ser delincuentes, en cuanto se aproximen, en cuanto en cierto modo participen de las cualidades, del núcleo delincuencial que se presenta sólo en el nato en toda su intensidad y rigor.¹²⁴¹⁾

ff) Resumen

Hay que decir por tanto que el Vol. I es mero desarrollo orgánico y vital de lo contenido en germen en el Uomo 2°; ya que incluso las modificaciones cualitativas del pensamiento criminológico lombrosiano no tocan la orientación fundamental de dicho Volumen, al que las sucesivas ediciones no hacen sino incrementar cuantitativamente dentro del mismo plan general.

b) El Volumen II

La diferencia entre comparar el Vol. II de la quinta edición con el de la cuarta o con Uomo 2° es mucho menor que la que acabamos de ver respecto al Vol. I; porque por un lado se suprime una edición intermedia (la tercera) y por otra los materiales que agrega este Vol. II en su paso de la cuarta a la quinta edición son tan pocos, que como ya hemos dicho, queda prácticamente fijado en Uomo 4°.

¹²⁴²⁾

Conviene sin embargo comparar directamente también este Volumen con Uomo 2°, a fin de poder hacer luego con mayor exactitud el confrontamiento entre los tres Volúmenes del texto.

¹²⁴³⁾

aa) Aspecto cuantitativo

Recordemos que los materiales que pasan de Uomo 2° al presente Vol. II le vienen por dos caminos: por un lado se le incorporan los que habían pasado ya al Vol. II de Uomo 4° y que son unas 20 pgs;¹²⁴⁴⁾ y por otro, se unen a ellos lo que en dicha edición estaban aún en el Vol. I y que suponen otras 27 pgs.

¹²⁴⁵⁾

Luego las fuentes de este Vol.II vienen a ser unas 47 pgs; pero éstas sufren una reducción al convertirlas en el tipo de letra de la quinta edición, con lo que vienen a ser unas 40 pgs.¹²⁴⁶⁾

A ellas hay que oponer las 568 pgs del texto real del Vol.II en Uomo 5°: lo que supone un aumento de 528 pgs. Es decir, que los materiales que toma el presente Vol.II de la segunda edición vienen a suponer el 7 % de la misma.¹²⁴⁷⁾

El aumento cuantitativo es sin duda muy fuerte, sólomente superado por el que arrojaba el Vol.II de Uomo 4°, ya que a él le faltaban la mitad de las fuentes.¹²⁴⁸⁾

Un tal aumento cuantitativo hace sospechar vehementemente, que estamos ante una obra del todo nueva respecto a Uomo 2°.

bb) Plan general

Tal sospecha es confirmada por el plan general de la obra, que es del todo diverso incluso en el caso de los planes parciales de los materiales que se incorporan al mismo.

Efectivamente, el esquema general del Vol.II se basa en la tipificación de delincuentes, que para nada se exponía en Uomo 2°; por ello nos encontramos ante una concepción del todo nueva, la única realmente nueva dentro de la evolución de Uomo.

Es más, ni siquiera cuando se incluyen materiales de la segunda edición, se sigue el esquema expositivo de las secciones de donde proceden. La única excepción la constituye el Tratado sobre el delincuente pasional en su primer capítulo,¹²⁴⁹⁾ que reproduce con bastante fidelidad el antiguo Cap.7 de Uomo 2°.¹²⁵⁰⁾ Pero incluso en dicho Tratado (la Parte VI de Uomo 5°) se incluye a continuación un capítulo sobre el suicidio en los delincuentes,¹²⁵¹⁾ que a pesar de guardar estrecha analogía de significado con el Cap.5 de la segunda edición,¹²⁵²⁾ en nada se le parece ni en cuanto al esquema expositivo ni en cuanto a los materiales que maneja.¹²⁵³⁾

cc) Materiales nuevos

De lo anterior se desprende que el porcentaje de lo nuevo habrá de ser elevado en el presente Vol.II respecto a Uomo 2°.

Y en efecto, así sucede. De las 528 pgs en que aumenta, sólo unas 60 pgs pueden considerarse como crecimiento vegetal, mientras que lo propiamente nuevo supone por tanto unas 468 pgs.¹²⁵⁴⁾

Lo que dicho de otro modo significa que sólo la décima parte del aumento se debe al crecimiento vegetal,¹²⁵⁵⁾ y que lo nuevo su pone alrededor de las cuatro quintas partes del texto del presente Vol.II.¹²⁵⁶⁾

dd) Inserción de lo nuevo

Por tanto no podemos hablar del modo de insertarse lo nuevo, puesto que en el presente caso se trata de una obra nueva, en la que se insertan acá y allá algunos elementos dispersos de Uomo 2°.

ee) Aspecto cualitativo

Todo lo anterior indica por tanto que se ha producido un pro fundo cambio en el aspecto cualitativo. Este consiste en que L ha ampliado el campo de atención: mientras que en sus primeras ediciones consideraba un sólo tipo delincuencial, se ha lanzado a estu diar a todos los delincuentes y a encuadrarlos en una tipificación sistemática, para lo que su teoría criminogenética le ofrece el marco adecuado.¹²⁵⁷⁾

ff) Resumen

Luego el Vol.II es una aportación nueva, la única nueva en realidad que vamos a encontrar en toda la evolución de Uomo.

c) E l V o l u m e n III

Es el único que en realidad no conocemos aún, por lo que es menester estudiarlo más lentamente; luego haré su comparación con los otros dos Volúmenes del texto de Uomo 5°.

aa) Aspecto cuantitativo

Hay que comenzar por anotar, que los materiales que pasan de Uomo 2° a la quinta edición son unas 187 pgs,¹²⁵⁸⁾ que reducidas al módulo de Uomo 5° se convierten en 162 pgs.¹²⁵⁹⁾

A ellas hay que oponer 626 pgs, que son el texto real del Vol.III de esta edición quinta; lo que supone un aumento de 464 pgs respecto a la segunda edición, o sea de las tres cuartas partes.¹²⁶⁰⁾

El aumento cuantitativo es sin duda grande, pero como veremos enseguida,¹²⁶¹⁾ no es muy diverso al que se da en los otros dos Volúmenes. Lo anterior dice sin embargo muy poco, ya que con un mismo crecimiento cuantitativo, puede suceder que una obra siga siendo la misma o haya cambiado radicalmente.

bb) Plan de la obra

Por ello vamos a comparar el plan del Vol.III con el de los Capítulos de Uomo 2° que constituyen su precedente y el aumento de cada una de sus Partes:¹²⁶²⁾

M A T E R I A	U O M O 2°		U O M O 5°		A U M E N T O	
	Cap	Pgs	Parte	Pgs	Pgs	%
Etiología ¹²⁶³⁾	XIV XVI	84	I	311	227	73
Terapia	XVIII	65	II	191	126	66
Resumen	XVII	13	III	124	111	89
TOTALES		162		626	464	74

El cuadro anterior nos demuestra que el plan general de la obra sigue siendo el mismo; porque la mutación fundamental ha sido la de anteponerse en la quinta edición la Terapia al Resumen con que se cierra el Vol.III. Pero incluso esta mutación sigue siendo más aparente que real; porque en el Resumen (que ahora se llama "Síntesis y aplicaciones penales") se incluyen ahora parte de los materiales que antes estaban colocados en el Cap.XVIII como aplicaciones terapéuticas.¹²⁶⁴⁾

También el crecimiento relativo de cada una de las Partes es sustancialmente análogo al de la obra en su conjunto; la diferencia más destacada se observa en la Parte III, que es la más nueva.

Se debe esto principalmente a dos causas, como enseguida analizaremos más despacio: a la inclusión de la criminogénesis, más elaborada que en los principios; y especialmente a la extensión que se concede ahora a las aplicaciones penales.¹²⁶⁵⁾

cc) Materiales nuevos

Demos un paso adelante y veamos si el porcentaje de los materiales nuevos que se van insertando en el plan general del Vol.III le hace cambiar sustancialmente de contenido y para ello analicemos por separado las tres Partes.

En la Parte I se incluyen seis capítulos nuevos entre los 18 de que consta. Son éstos el Cap.2 (Orografía), Cap.5 (Densidad de población), Cap.8 (Instrucción), Cap.9 (Situación económica), Cap.10 (Religión), Cap.18 (Delito político). En total vienen a ser unas 105 pgs nuevas, mientras que el crecimiento vegetal de los capítulos restantes es de 122 pgs. Esto significa que lo nuevo supone algo menos de la mitad del aumento,¹²⁶⁶⁾ y una tercera parte del texto total de esta Parte I.¹²⁶⁷⁾

La Parte II tiene nuevos el Cap.2 (Delitos sexuales y de estafa), Cap.4 (Situación económica), Cap.5 (Religión), Cap.7 (Delitos políticos) y Cap.9 (Absurdos y contradicciones jurídicas). El total de lo nuevo viene a ser unas 81 pgs, lo que deja para el crecimiento vegetal otras 45 pgs. Esto quiere decir que lo nuevo supone unas dos terceras partes del aumento¹²⁶⁸⁾ y casi la mitad del texto total de la Parte II.¹²⁶⁹⁾

Finalmente la Parte III ofrece el mayor aumento cuantitativo y también en ella es donde lo nuevo aumenta más notablemente. Sólo los dos primeros Capítulos encontramos^{que} proceden del Uomo 2º, por lo que su aumento puede considerarse como meramente vegetal.¹²⁷⁰⁾ Pero los cuatro Capítulos restantes son prácticamente nuevos tanto en su plan como en los materiales que manejan. Por ello podemos dar como totalmente nuevas unas 80 pgs, mientras que las otras 31 pgs restantes se deben al crecimiento vegetal. Lo que dicho de otro modo equivale a decir, que casi las tres cuartas partes del aumento¹²⁷¹⁾ y casi las dos terceras partes del total del texto¹²⁷²⁾ son nuevas en esta Parte III y última del Vol.III.

En conjunto, el Vol.III presenta por tanto unas 266 pgs totalmente nuevas y otras 198 pgs de crecimiento vegetal, modo en que se reparten las 464 pgs de aumento sobre la segunda edición, que indicamos más arriba.¹²⁷³⁾ Es decir, que lo nuevo supone en él algo más de la mitad del aumento,¹²⁷⁴⁾ pero menos de la mitad del texto del dicho Vol.III.¹²⁷⁵⁾

Los porcentajes indicados de lo nuevo en relación al aumento y al texto, tanto de cada una de las Partes como de todo el Vol.III, no son por lo dicho sustancialmente diversos a los que hemos ido viendo anteriormente, en el momento de hacerse definitivamente tan to el Vol.I¹²⁷⁶⁾ como el Vol.II,¹²⁷⁷⁾ así como tampoco difieren de los que acusa la comparación directa del Vol.I de Uomo 5º con la segunda edición;¹²⁷⁸⁾ incluso son algo menores que los del Vol.I y por supuesto fuertemente menores que los del Vol.II.

Es decir que sólo por su dimensión cuantitativa no son capaces de convertir al Vol.III en obra más diversa del Uomo 2º que los restantes Volúmenes.

dd) Inserción de lo nuevo

Pero veamos si el modo de insertarse lo nuevo en el plan general de la obra convierte a ésta en algo diverso de su precedente en la segunda edición.

Una ojeada al Índice comparado¹²⁷⁹⁾ nos persuadirá que tal cosa no sucede ni en la Parte I ni en la II: los Capítulos nuevos son del todo homogéneos con los que ya existían y con gran frecuencia estaban ya apuntados en el mismo texto de Uomo 2º; aunque por tratarse de insinuaciones o alusiones rápidas, he creído más oportuno considerarlos como nuevos.¹²⁸⁰⁾

Más duda podría suscitarse respecto a la Parte III, en la que por otro lado los índices de crecimiento de lo nuevo son notablemente más elevados que en las dos Partes anteriores.¹²⁸¹⁾ Incluso el mismo título que recibe ahora ("Síntesis y aplicaciones penales")¹²⁸²⁾ es más amplio que el del antiguo Cap.XVII ("Atavismo del delito y la pena. Resumen general").¹²⁸³⁾

En efecto, el título antiguo corresponde tan sólo al contenido de los dos primeros Capítulos del Vol.III, que son por ello los que pueden considerarse como mero crecimiento vegetal de la obra.¹²⁸⁴⁾

Pero en los cuatro Capítulos restantes apenas hay nada que recuerde la segunda edición de Uomo, por lo que podría pensarse que tal vez modifican fuertemente el Vol.III o al menos la Parte III del mismo.

Recordemos sin embargo que la idea que vienen a encarnar (son las aplicaciones penales de la doctrina expuesta en todo el Uomo 5º) es la que en teoría pretendió realizar L en su segunda edición,¹²⁸⁵⁾ que luego en la práctica no lo consiguiese, debido sobre todo a que no estaba preparado para tal cometido.¹²⁸⁶⁾ Por esto es aquí donde L recibe el máximo influjo de sus discípulos y especialmente de GAROFALO, que es quien encontró y expuso los métodos de individualización y aplicación de la pena propugnados por la nueva Escuela.¹²⁸⁷⁾

Con ello queda claro que tal orientación no es ajena a la mentalidad de L ni al intento de Uomo 2º; por el contrario se trata de la plasmación jurídica de sus teorías, por lo que estamos ante un desarrollo dinámico de las mismas. Pero no puede negarse que es aquí donde el Vol.III acusa variaciones más notables, que son por otra parte las que mayor influjo habían de ejercer en el Derecho Penal del futuro.¹²⁸⁸⁾

Estamos por lo tanto ante un desarrollo de la doctrina lombrosiana, ante su aplicación en el campo de la ejecución de la pena, que supone ciertamente algo nuevo respecto a Uomo 2º, pero que se encontraba preludiado en el mismo y que por ello no cambia, sino complementa dicha edición.

ee) Aspecto cualitativo

Todo lo anterior indica, que tampoco en el aspecto cualitativo puede hablarse de novedad respecto al Vol.III: ni la exposición de los factores exógenos del delito (a los que L llama etiología del mismo), ni el estudio de los medios para combatirlos (a los que llama profilaxis y terapia del delito) varía sustancialmente

en su concepción de lo que se nos exponía en la segunda edición de Uomo.

Lo nuevo está en el desarrollo que experimentan las aplicaciones penales, en el campo de la individualización y aplicación de la pena; pero como vimos, tampoco aquí puede hablarse de cambio doctrinal, sino de mera explicación dinámica de una teoría ya expuesta plenamente en Uomo 2°.

ff) Resumen

Por lo tanto el Vol.III no supone un cambio respecto a la segunda edición, sino que como en el caso del Vol.I, con el que ofrece fuerte paralelo,¹²⁸⁹⁾ se trata del desarrollo orgánico y armónico de la indicada segunda edición, y hablando más propiamente, de la primera edición del Uomo Delincente.¹²⁹⁰⁾

d) C o n f r o n t a m i e n t o d e l o s t r e s V o l ú m e n e s

Aunque los datos anteriores hablan por sí solos, creo que su recopilación ayuda para ver lo que hay de nuevo y de antiguo en la quinta y definitiva edición de Uomo

aa) Aspecto cuantitativo

Queda resumido en el siguiente cuadro, que recoge los valores absolutos y relativos del aumento total y de lo propiamente nuevo en Uomo 5° respecto a sus fuentes en la segunda edición:¹²⁹¹⁾

VOL	TEXTO REAL		AUMENTO		NUEVO	
	Uomo 2°	Uomo 5°	Pgs	%	Pgs	%
I	215	641	426	66	300	46
II	40	568	528	92	468	82
III	162	626	464	74	266	42

El cuadro anterior nos indica terminantemente que en el aspecto cuantitativo el Vol.II se presenta como una obra del todo nueva: sus índices de crecimiento son tan elevados, que no dejan lugar para la hipótesis de mero desarrollo orgánico de lo contenido en la segunda edición de Uomo.

Por el contrario los Vols. I y III presentan ante todo unos índices de crecimiento bastante homogéneos: algo mayor el aumento del Vol.III, pero a su vez menor el índice de lo estrictamente nuevo. Por ello parece justo considerarlos de modo unitario.

El valor de los índices de ambos es ciertamente también elevado: pero no excluye de por sí la posibilidad de que se trate de una misma obra, desarrollada vitalmente; ni tampoco la hipótesis contraria, de que estemos ante una obra prácticamente nueva.

Han sido otros análisis, especialmente el estudio comparado del plan general y el modo de insertarse los materiales nuevos, los que nos han llevado a la convicción de que desde el punto de vista cuantitativo parece que nos hallamos ante un proceso de crecimiento armónico.¹²⁹²⁾

La única diferencia entre ambos Volúmenes radica en el hecho de que al Vol.I lo hemos visto crecer paulatinamente a través de las ediciones tercera, cuarta y quinta; mientras que el Vol.III se nos presenta de pronto desarrollado, como adolescente al que llevamos largo tiempo sin ver.

Pero eso no significa que no haya ido creciendo paulatinamente en la mente e incluso en algunas de las obras criminológicas de L diversas de Uomo.¹²⁹³⁾ Lo que sucede es que por no haber llegado a publicarse dicho Vol.III ni en la tercera ni en la cuarta edición, ha permanecido oculto ante nuestros ojos el desarrollo vital del mismo, que por ello nos sorprende cuando de pronto aparece ya adulto ante nuestra vista.

bb) Aspecto cualitativo

Confirma por su parte las conclusiones que hemos deducido del cuantitativo.

El Vol.I sufrió ciertamente una modificación fundamental en su edición definitiva (Uomo 3°): al crear L una tipificación completa de delincuentes, reserva al nato la mayoría de los datos que hasta entonces venía atribuyendo al delincuente de modo general, pero que en realidad y en su mente se referían tan sólo al que ahora llama delincuente nato.¹²⁹⁴⁾

Pero es el Vol.II el que también cualitativamente ofrece la mayor novedad. Porque como en las dos primeras ediciones pretende L hablar tan sólo del delincuente nato, se limita al principio a describir a éste; a lo más añade algún capítulo o rasgo sobre otros tipos, con lo que más bien pretende excluirlos de su estudio y mostrar las diferencias respecto al nato.¹²⁹⁵⁾ Por ello cuando años más tarde y bajo el influjo de FERRI distingue los nuevos tipos, crea realmente una tipificación en la que no había soñado al principio y por lo mismo modifica el alcance de su obra: el Uomo Delinquente ya no es tan sólo un tipo, sino todo delincuente posible, ya que cualquiera de ellos encontrará su encuadramiento dentro de la obra de L.¹²⁹⁶⁾

Por el contrario el Vol.III no ofrece más novedad cualitativa que su paralelo el Vol.I: ni en la exposición de los factores exógenos del delito, ni en los medios propuestos para combatirlo se dan diferencias notables con la concepción paralela del Uomo 2°. Incluso en el campo de la individualización y aplicación de la pena, en el que bajo el influjo de GAROFALO desarrolla L sus ideas, tampoco se puede hablar de cambio de orientación, sino de aplicaciones concretas más matizadas.¹²⁹⁷⁾

cc) La teoría criminogenética

He dejado de lado intencionadamente el análisis de la teoría criminogenética y su evolución en las ediciones indicadas por dos razones: la primera porque más que desarrollarse en un punto concreto,¹²⁹⁸⁾ está embebida en toda la obra y le comunica su sentido íntimo; la segunda porque esta parte de la doctrina lombrosiana es la más peculiar suya y en la que por lo mismo menor influjo recibió de los restantes miembros de su Escuela.¹²⁹⁹⁾

Ante todo es la criminogénesis la que traba la obra de L y la convierte en un todo cerrado y armónico desde el punto de vista de la síntesis.¹³⁰⁰⁾ Para L existe un tipo central: el nato, que por lo mismo se identifica con el loco moral y con^{el} delincuente epiléptico. Se trata por tanto en los tres tipos, de tres caras de una misma realidad, que forman una estrecha unidad gracias precisamente a la síntesis criminogenética.

Con ello el Vol.I adquiere un sentido del todo nuevo, que hace volver a ocupar al delincuente nato el puesto central, en el que de modo más bien instintivo le colocó L desde un principio. Porque el delincuente nato no es ya un tipo más dentro de una clasificación, sino el tipo de delincuente por excelencia, del que los demás participan en el mismo grado en que son delincuentes. Por ello tiene el Vol.I el sentido de Parte General del Uomo Delinquente.¹³⁰¹⁾

En el Vol.II se encarga por lo mismo la teoría criminogenética de dar unidad a los tipos dispersos de delincuentes, al hacerlos dependientes del nato en el modo indicado. Esto tiene también por consecuencia, que aunque L haya experimentado influjos ajenos en la diferenciación de cierto número de tipos delincuenciales, su tipificación adquiera un sentido y unas dimensiones diversas a las de los que pudieron influir en la misma.¹³⁰²⁾

Finalmente el Vol.III se concentra en el estudio de los factores y medios de lucha contra el delito, que de nuevo adquieren homogeneidad cuando nos es conocido el germen que produce el fenómeno delincuencial, y que se nos expone en la teoría criminogenética lombrosiana. Por ello es dicha teoría la que sirve de núcleo al Resumen de toda la obra y de base a las aplicaciones penales.¹³⁰³⁾

5. Resumen

Por tanto hemos de afirmar taxativamente que la obra de L se mantiene fundamentalmente la misma desde la primera a la quinta edición; tal conclusión está abonada por el examen cuantitativo y cualitativo del crecimiento de la obra, tanto a través de las edi

ciones sucesivas como por la comparación directa entre la segunda y la quinta edición.

Porque el examen cuantitativo nos indicaba la fuerte posibilidad de que se tratase de un crecimiento orgánico en los Vols. I y III; pero parecía excluirlo respecto al Vol. II, donde ciertamente nos encontrábamos ante una obra nueva, al menos al considerarlo aisladamente.

Pero el examen cualitativo ha ayudado a perfilar el cuadro al mostrar en primer lugar que el Vol. I y el III conservan plenamente en la quinta edición de Uomo el puesto que se les atribuyó ya desde Uomo 1º. Y en segundo lugar nos ha permitido fijar más exactamente el sentido de lo nuevo en el Vol. II: se trata de una ampliación del objeto de estudio perseguido por L: ya no se ocupa tan sólo del tipo central, sino de todos los delincuentes.

Ha sido sin embargo el análisis de la teoría criminogenética el que nos ha hecho penetrar plenamente en el alcance de la ampliación de objetivo que se realiza por el Vol. II: no se trata ahora de describir otros tipos, diversos totalmente del nato; sino tipos que participan en mayor o menor grado de sus cualidades. Por ello no se ha cambiado realmente el objeto a estudiar, que proponía L en la primera edición, sino que se le ha perfilado y distinguido debidamente. Y en tal sentido es ya plenamente comprensible la edición del Vol. II, que viene a significar un complemento, pero en modo ninguno algo diverso a la obra primitiva

F. LOS VOLUMENES FANTASMAS DE UOMO

He reseñado hasta ahora las diversas ediciones del Uomo Delinquente que han llegado hasta nosotros; pero es el caso que existen otros tres Volúmenes de Uomo (el Vol.II de la tercera edición, el Vol.III de la cuarta y el Vol.IV de la quinta edición), que aunque no llegaron a publicarse, han tenido una cierta vida.

1. El Volumen II de Uomo 3º

Su existencia está claramente testificada por L y por MARRO. Veamos los testimonios indicados y procuremos encontrar la razón de los mismos, así como la causa de por qué no llegó a publicarse dicho Volumen.

a) El testimonio de L O M B R O S O

En tres ocasiones manifiesta L en Uomo 3º su voluntad de publicar un segundo Volumen ya en dicha tercera edición.

Primeramente se echa de ver en la misma portada de la obra, pues al título general de la misma ("L'uomo delinquente...")¹³⁰⁴⁾ añade un subtítulo: "Delinquente-nato e pazzo morale"; lo que parece indicar, que pensaba publicar ya otro Volumen, en el que trata se los tipos delincuenciales restantes.

Pero tal indicio queda fuertemente reforzado al ver que en el Resumen con que se cierra el Uomo 3º, al tratar del atavismo del delito nos remite L en nota al Volumen II,¹³⁰⁵⁾ que por tanto es claro a todas luces que pensaba editar a continuación.

No menos perentorio es el texto con que termina L precisamente el Uomo 3º: "Restano le altre forme di delinquenza, i rei pazzi d'occasione, alcoolisti, per passione, forme che essendo più legate dei rei-nati alle cause, trattero insieme con queste nel 2º volume".¹³⁰⁶⁾

Es decir que al cerrar el Uomo 3º, L pensaba publicar un segundo volumen, en el que tratase los tipos delincuenciales indica

dos así como las causas del delito. Tal proceder no es por otra parte de extrañar, puesto que con ello no hacía L sino continuar su plan primitivo; lo extraño más bien es que dejase truncada su obra y no publicase más que la mitad de la misma.

b) El testimonio de MARRO

Un tan gran amigo y conocedor de L y de su obra como MARRO es el que da a entender sin lugar a dudas, que se publicó un segundo Volumen en la tercera edición de Uomo. En el libro-homenaje a L escribe lo siguiente: "Lo spazio di tempo intercesso fra la pubblicazione della prima e della seconda parte dell'Uomo Delinquente in questa terza edizione, porto nuovi studi e con questi nuove modificazioni nel concetto dell'uomo delinquente".¹³⁰⁷⁾

El texto parece del todo inequívoco e incluso puntualiza que entre la publicación del primero y del segundo Volumen pasó un lapso de tiempo prolongado.

c) Inexistencia del Vol. II de Uomo 3°

A pesar de dichos testimonios creo poder afirmar con toda seguridad, que tal Vol. II no llegó a publicarse en la tercera edición del Uomo Delinquente.

Mi afirmación se funda en un argumento negativo: el del silencio; argumento sin duda no muy consistente de ordinario, pero que en el presente caso se reviste de fuerza especial.

En efecto, como veremos en el Apéndice bibliográfico, he realizado una paciente búsqueda de más de cinco años de duración, de todas las obras criminológicas de L.¹³⁰⁸⁾ Dicho trabajo de investigación lo he realizado a base de las bibliografías de las obras de L, de las bibliografías nacionales (especialmente de la italiana), de los ficheros de las mejores bibliotecas del mundo e incluso de la biblioteca particular del mismo L, que se conserva en Turín y la que he visitado personalmente.¹³⁰⁹⁾

Por tanto creo que el hecho de no haber encontrado ni el menor rastro de dicho Vol. II del Uomo 3° en ninguna de dichas fuentes, es argumento suficiente para afirmar que tal obra no llegó jamás a publicarse.

Añadamos que si exceptuamos los testimonios indicados, y de los que enseguida daré explicación cabal, no se encuentra cita ninguna, directa ni indirecta, del Volumen dicho en ninguno de los amigos ni adversarios de L; ni siquiera en la misma GINA, que con tanto empeño estudió todo lo concerniente a su padre.

d) E x p l i c a c i ó n d e l o s t e s t i m o n i o s

aa) El de LOMBROSO

Ante todo es de advertir que L se limita a prometer la publicación del Vol.II; por ello lo único que podemos deducir de sus palabras es que al cerrar Uomo 3º tenía el firme propósito de continuar con el Volumen indicado.

Pero aparte de que tales promesas de obras que luego nunca llegan a publicarse no son raras en muchos autores, veremos enseguida que no es éste el único caso en que L modificó sus propósitos.¹³¹⁰⁾

Tal conducta por otra parte es explicable en un hombre como nuestro autor, sobre el que ^{se}amontonaban las ocupaciones; aparte de que a mi juicio tiene en el caso presente un motivo de más tomo y del todo comprensible, como enseguida veremos.

bb) El de MARRO

Más peso parece tener el testimonio de MARRO, que escribe veinte años después de la edición de Uomo 3º,¹³¹¹⁾ y que además cita frecuentemente en su contribución al libro-homenaje precisamente dicho Volumen II.

Pero en las mismas citas indicadas encontramos la clave del enigma: MARRO se refiere a la edición de 1889; que por tanto no es Uomo 3º, sino Uomo 4º en el que ciertamente se publica el Vol.II, como dejamos ampliamente reseñado y estudiado.¹³¹²⁾

Es decir, que al no haberse publicado dicho Vol.II en Uomo 3º, considera MARRO que hay que tener por tal al Vol.II de Uomo 4º; y así se explica también el largo lapso de tiempo que medió entre ambos Volúmenes, al que aludía MARRO en el texto arriba citado.¹³¹³⁾

Lenguaje sin duda poco admisible, pues el hecho de editarse simultáneamente ambos Volúmenes, con el mismo tipo de letra, idén

ticas características tipográficas y el continuo citar en el Vol.II de esta cuarta edición al Vol.I de la misma y nunca a Uomo 3º, hablan elocuentemente a favor de nuestro punto de vista.

Lo que por otra parte queda taxativamente confirmado por L de dos modos diversos: ante todo, al no incluir en el presente Vol.II el estudio de las causas del delito, que había prometido tratar en el Vol.II de Uomo 3º, como vimos más arriba;¹³¹⁴⁾ y de modo definitivo al escribir en el Prólogo de Uomo 4º: "Presentando i due primi volumi di questa, che chiamo quarta edizione..."¹³¹⁵⁾

e) R a z ó n d e l a c o n d u c t a d e L O M B R O S O

Pero aún queda en pie la segunda pregunta que nos formulamos al principio de este Apartado: ¿Por qué dejó de cumplir L su promesa?

Ya indiqué también que podría haber sido meramente la falta de tiempo la que le impidiese publicar por el momento dicho Vol.II de Uomo 3º.

Pero a mi juicio existe una razón más profunda: a poco de publicarse la tercera edición comienza L a evolucionar rápidamente en su teoría criminogenética, que se encamina a su estadio definitivo con los estudios sobre la epilepsia.¹³¹⁶⁾

Parece pues comprensible que al comenzar L a entrever nuevos horizontes, no sólo en la criminogénesis, sino como consecuencia también en el engranaje de su tipificación delincuencial,¹³¹⁷⁾ de tuviese los trabajos de elaboración del Vol.II hasta que sus ideas llegasen a cristalizar plenamente.

Esta es a mi juicio la causa profunda por la que L deja incumplida su promesa y de que no aparezca por tanto el Vol.II hasta la cuarta edición del Uomo Delinquente.

2. El Volumen III de Uomo 4º

El panorama en el caso presente es mucho más despejado que el que acabamos de examinar. Todo el problema se centra en un texto de L que examinaremos a continuación.

a) El testimonio de L O M B R O S O

Al cerrar el Vol.II de Uomo 4° retoca L el texto que adujimos más arriba¹³¹⁸⁾ y que ahora queda redactado del modo siguiente: "Restano le altre forme di delinquenza: i rei pazzi, quelli d'occasione, gli alcoolisti, i rei per passione, che essendo piu legate alle cause, trattero insieme con questé nel II e nel III Volume".¹³¹⁹⁾

Es decir, que L piensa en 1889 publicar tres Volúmenes en vez de dos como proyectaba en 1884. La envergadura que había ido tomando en estos cinco años la tipificación delincidencial¹³²⁰⁾ hace ver a L la necesidad de dedicar a ella un Volumen y dejar para el tercero el estudio de las causas del delito.

b) Inexistencia del Vol. III de Uomo 4°

Este es el único testimonio que poseemos; pues por lo demás no se encuentra ni en L ni en ningún otro autor la afirmación de que tal Volumen llegase a publicarse.

El argumento del silencio aducido más arriba al tratar del Vol.II de Uomo 3°¹³²¹⁾ conserva aquí todo su vigor. Por ello creo poder afirmar taxativamente que tal Volumen no llegó jamás a publicarse.

c) Explicación del hecho

Creería que esta vez la falta de tiempo es al menos una razón poderosa para que L deje de cumplir su propósito de publicar el Vol.III de Uomo 4°.

En efecto, estamos en los años de más febril actividad de L, en los que edita seis obras criminológicas de gran envergadura¹³²²⁾ y otras dos no criminológicas de no menor tomo;¹³²³⁾ amén de reeditar otras seis¹³²⁴⁾ y de editar otras dos de menor monta.¹³²⁵⁾

Por si lo anterior fuera poco, hay que recordar que durante estos años también es cuando L se lanza a la vida política activa,¹³²⁶⁾ y que en los mismos comienza sus investigaciones sobre el espiritismo.¹³²⁷⁾

Finalmente no hay que olvidar que también por ahora y debido a la crisis económica en que se encuentra, se dedica L a escribir

gran cantidad de artículos sobre todos los temas imaginables, a fin de salir adelante.¹³²⁸⁾

Pero aparte de la falta de tiempo que le aqueja y que bastaría por sí sola para justificar el incumplimiento de su promesa de publicar el Vol.III de Uomo 4º, creería que hay una causa aún más profunda que le detiene. Precisamente en el mismo año en que aparece la cuarta edición de Uomo se celebra el Congreso de París, en el que tan rudo golpe se asesta a L y a sus partidarios.¹³²⁹⁾ Como GINA nos dice, tal revés sume a L en una profunda crisis de las que tan pródigo era su temperamento, agrada por las dificultades económicas;¹³³⁰⁾ crisis que le lleva a no querer asistir al Congreso de Bruselas y a impedir que asistiesen sus partidarios.¹³³¹⁾

Tal estado de ánimo no era sin duda el más apropiado para emprender la elaboración del Vol.III de Uomo; razón que a mi juicio es la que más decisivamente influye en L y por la que retrasa la obra, hasta que los nuevos éxitos¹³³²⁾ templan su espíritu y le devuelven el gusto por la tarea.

3. El Vol.IV de Uomo 5º

Tampoco el presente caso ofrece gran dificultad en su resolución, pero conviene estudiarlo brevemente para situar así en su verdadera perspectiva otra de las obras de L

a) El testimonio de L O M B R O S O

Incidentalmente escribe L en su primer Volumen de la quinta edición de Uomo una frase, que claramente nos indica que por entonces pensó publicar un cuarto Volumen. En efecto, al tratar del suicidio en los delincuentes, escribe: "E cosi recentemente si comportò la Trossarello, come si vedrà nella mia Perizia (V.Vol. IV)".¹³³³⁾

Es claro que tal cita no puede referirse al Volumen de láminas (el Atlante), que en efecto se publica como cuarto Volumen de Uomo 5º, ya que no se inserta en él peritaje ninguno.

Lo que hay que suponer es que L meditaba por entonces y venía meditando desde antiguo¹³³⁴⁾ publicar un cuarto Volumen con los

peritajes que habían constituido los numerosos Apéndices de Uomo¹³³⁵⁾ y los que posteriormente había ido añadiendo.

b) I n e x i s t e n c i a d e l V o l. IV d e U o m o 5°

Pero de nuevo el argumento del silencio es aquí contundente.¹³³⁶⁾ Tanto más cuanto que la quinta edición de Uomo fue notablemente más numerosa que las anteriores y por tanto es muy fácil de encontrar.

Por tanto podemos afirmar con toda seguridad, que L no cumplió su propósito de publicar un nuevo Volumen en Uomo 5°, donde habría recogido sus peritajes sobre delincuentes.

c) E x p l i c a c i ó n d e l h e c h o

Más que falta de tiempo, el mal que aqueja en estos años a L es la ancianidad, que deteriora fuertemente su personalidad, gastada por tantas y tan incesantes luchas.¹³³⁷⁾

No parece sin embargo que esto le hubiera impedido totalmente su propósito, puesto que en gran parte el trabajo estaba ya hecho: bastaría que GINA o alguno de sus colaboradores se hubiese encargado de recopilar los peritajes y darlos a la imprenta.

Por ello opino que es el mismo L quien no se decide a ello. Y creería que tal vez influye decisivamente el proyecto que concibe por entonces de publicar un libro sobre el peritaje médico-legal, proyecto que no se realiza hasta unos diez años más tarde.

En el abultado libro a que nos referimos ("La perizia psichiatrico-legale coi metodi per seguirila e la casuistica penale classificata antropologicamente")¹³³⁸⁾ nos da L no sólo una compilación de sus peritajes, sino el modo que debería seguirse en todo peritaje de acuerdo con las doctrinas de la Escuela Positiva.

4. Resumen

En conclusión, vemos que el título dado a este Apartado tiene su justificación en los hechos: ninguno de los tres Volúmenes indicados y prometidos más o menos reiteradamente por L, llegó a editarse en la ocasión que se nos indicaba.

Aunque en cada caso hemos encontrado razones suficientes para explicar el fenómeno, no obstante es claro que un autor que repite semejantes promesas y las deja incumplidas, no es modelo de organización en su trabajo. Lo que en efecto encaja perfectamente con el perfil humano¹³³⁹⁾ y científico¹³⁴⁰⁾ de L.

G. LAS TRADUCCIONES DE UOMO

Para terminar el estudio que venimos realizando, sobre la elaboración material del Uomo Delinquente, voy a reseñar las diversas traducciones del mismo, que han llegado a mi noticia.

Seguiré para ello el orden de los Volúmenes de Uomo, que como dejamos indicado, van apareciendo en varias épocas sucesivas: El Vol.I en 1884 con Uomo 3º,¹³⁴¹⁾ El Vol.II en 1889 al aparecer el Uomo 4º,¹³⁴²⁾ y el Vol.III en 1897 con la quinta edición de Uomo.¹³⁴³⁾

A modo de resumen añadiré al final de este Apartado el orden cronológico riguroso en que se van editando las diversas traducciones de Uomo, en cuanto me es conocido.

1. El Volumen I

Las primeras traducciones del Uomo Delinquente vienen once años más tarde de la aparición de Uomo 1º (1876) e incluso nueve después de Uomo 2º (1878), que ya hace extenderse por Europa la fama de L.¹³⁴⁴⁾

Tal retraso obedece a razones meramente económicas: los editores no quieren arriesgarse hasta que cuenten con un éxito seguro de la obra, éxito que no pueden prometerse antes de que el Congreso de Antropología Criminal de Roma (1885) demuestre que la Nueva Escuela ha encontrado eco en todo el mundo científico.¹³⁴⁵⁾

L se aprovechó algo del involuntario retraso para presentar su doctrina criminológica de modo más pleno; por lo que las traducciones que vamos a analizar no son mera reproducción del Uomo 3º, sino que adelantan algún elemento de la edición siguiente.¹³⁴⁶⁾

El expediente era tanto más necesario, cuanto que Uomo 3º se publicaba precisamente en un momento de equilibrio inestable en la doctrina criminológica lombrosiana;¹³⁴⁷⁾ equilibrio que por añadidura se rompe el mismo año de su publicación con los peritajes que L emprende sobre delincuentes epilépticos.¹³⁴⁸⁾ Por ello no duda GINA de calificar el tal retraso de providencial.¹³⁴⁹⁾

Pero como ella misma anota, no supo su padre utilizar plenamente dicha ventaja, ni esperar con las traducciones a que madurase el nuevo concepto de epilepsia que estaba elaborando y que había de constituir la clave de arco de su teoría criminogenética,¹³⁵⁰⁾

Con ello, las traducciones que vamos a examinar presentan una teoría incompleta e incluso un equilibrio aún más inestable que Uomo 3º, ya que la síntesis entre la explicación atávica y la morbosa por medio de la epilepsia larvada, aún no está a punto en la mente de L.¹³⁵¹⁾

a) La traducción alemana (1887)

Aparece el mismo año que la francesa, sin que pueda precisarse hoy cuál tiene la prioridad.¹³⁵²⁾ Lleva el título de: "Der Verbrecher in anthropologischer, ärztlicher und juristischer Beziehung" (Verlagsanstalt. Hamburgo.-XXXI+562 pgs) y se debe al Dr. FRAENKEL.¹³⁵³⁾

De ella se hace una segunda edición en 1894 (Verlagsanstalt. Hamburgo.-XXXII+546 pgs),¹³⁵⁴⁾ que en realidad es mera reimpresión de la que acabamos de reseñar.¹³⁵⁵⁾

Parece que L quedó contento de la traducción alemana, a lo que nos dice GINA, que en tal sentido la contrapone a la francesa.¹³⁵⁶⁾ Y el mismo hecho de que años adelante se limitase la Editorial a una mera reimpresión, viene a confirmar dicho punto de vista.

En un plan de conjunto y en sus detalles apenas se aparta esta traducción del Uomo 3º, si no es en las ligeras adiciones que hace para insinuar el influjo de la epilepsia en la criminalidad. Pero como dejamos dicho, tales añadiduras complican el panorama más que aclararlo.

b) La traducción francesa (1887)

Se edita simultáneamente con la alemana y lleva el nombre de: "L'homme criminel. Criminel-né.- Fou moral.- Epileptique" (Alcan. Paris.- XXIV+683 pgs). La traducción es de REGNIER y BOURNET;¹³⁵⁷⁾ pero tan mala a decir de GINA, que poco faltó para que el editor la rechazase en el último momento.¹³⁵⁸⁾

En el título se nos afirma que el libro es traducción de la cuarta edición italiana,¹³⁵⁹⁾ pero tal afirmación no podemos entenderla literalmente, ya que Uomo 4° no aparece hasta 1889 y en su Prólogo menciona L expresamente la traducción francesa.¹³⁶⁰⁾ El sentido que tiene tal frase es el de que en esta traducción se han ido adicionando algunos de los elementos que aparecerán en el Vol. I de Uomo 4°.¹³⁶¹⁾ Pero además recordemos que dicho Vol. I de la cuarta edición apenas difiere de Uomo 3°.¹³⁶²⁾

A pesar de que en el título de esta traducción se habla explícitamente del epiléptico, las adiciones sobre el asunto son también muy reducidas y además no han llegado aún a la síntesis con el resto de la teoría criminogenética, que presentan Uomo 4° y 5°.¹³⁶³⁾

A esto se añade, que en el Prólogo a la traducción escrito por LETOURNEAU, para nada se habla de la epilepsia, mientras que se resume con toda claridad la hipótesis atávica; lo que sin duda contribuye a que el lector no se percate de la modificación que ha sufrido la teoría criminogenética lombrosiana, como indica GINA.¹³⁶⁴⁾

Es más, LETOURNEAU aboga en dicho Prólogo por la blandura en el trato del delincuente, en lo que sigue la corriente ilustracionista de reacción contra el Antiguo Régimen;¹³⁶⁵⁾ pero con ello se opone radicalmente al sistema de rigor preconizado por L y su Escuela, que exigían la pena de muerte o la de reclusión perpetua para los incorregibles.¹³⁶⁶⁾ Sin embargo y por un caprichoso azar, tales ideas fueron atribuidas por muchos a L y su Escuela.¹³⁶⁷⁾

Antes de terminar con esta primera traducción francesa, indiquemos una curiosidad bibliográfica de la misma: de nuevo aparece aquí un Volumen fantasma, como los que otras veces persiguieron a L.¹³⁶⁸⁾

Esta vez se trata del Vol. II de Homme, que según GINA se publica en 1888, esto es, casi simultáneamente con el Vol. I. En efecto, en la bibliografía de las obras de L publicada en el ArchPsich con ocasión de la muerte de nuestro autor y confeccionado por GI-

NA, se reseña en dicho año: "L'homme criminel. II Vol. 2^a ediz. Pag 580, con atlante di ^{XXXIX} tavole. Paris, Alcan edit".¹³⁶⁹⁾

Es claro sin embargo que el Vol.II no se editó hasta 1895, como enseña veremos.¹³⁷⁰⁾ En efecto, ni siquiera la Bibliothèque National de Paris lo incluye en sus Catálogos ni lo posee en sus fondos.¹³⁷¹⁾ Por otra parte FERRI afirma taxativamente, que la traducción del Vol.II no se publicó hasta 1895.¹³⁷²⁾

Es curioso por lo demás observar, que la misma GINA se corrige en la bibliografía que añade a la Storia y que fundamentalmente es la misma de ArchPsich con algunos retoques. En ella ya no habla del Volumen II, sino sólo de 2^a edición;¹³⁷³⁾ la que claramente refiere al Vol.I, que acaba de reseñar pocas líneas antes, en 1887.¹³⁷⁴⁾

Tal segunda edición aparece también atestiguada por la Library of Congress de Washington, que en su Catálogo de Autores da la referencia del Vol.I de Homme dos veces; a la segunda de las cuales llama segunda edición francesa, aunque la data en 1887.¹³⁷⁵⁾ Pero esto no le impide llamar de nuevo segunda edición a la de 1895.

Todo lo anterior induce a pensar que estamos ante una merare impresión o nueva tirada del mismo Vol.I; y que incluso el cambio de año indicado por GINA puede deberse al mismo recurso tipográfico usado frecuentemente por BOCCA: modificar el año en la portada, para rejuvenecer la edición.¹³⁷⁶⁾

Por lo tanto podemos concluir con seguridad, que por ahora no se publica en francés más que la traducción del Vol.I del Uomo Delinquente, lo mismo que se había hecho en alemán.¹³⁷⁷⁾

c) La supuesta traducción inglesa

También es GINA quien nos habla de esta traducción, que en realidad no llegó nunca a existir. En efecto, escribe taxativamente, que después del éxito del Congreso de Roma arregla Havelock ELLIS la traducción de Uomo para Inglaterra con la editorial WALTER SCOTT; con lo que dicha obra fue publicada casi simultáneamente en Francia, Alemania e Inglaterra.¹³⁷⁸⁾

Pero en la nota al texto indicado, cita GINA una obra del todo diversa: "The Criminal Man" de Havelock ELLIS;¹³⁷⁹⁾ publicada en efecto en WALTER SCOTT. Londres. 1890¹³⁸⁰⁾ Ciertamente que en ella trata dicho autor de popularizar las ideas de L, como escribe en el mismo Prólogo,¹³⁸¹⁾ pero en modo alguno es traducción del Uomo Delinquente.

Como expresamente afirma WOLFGANG,¹³⁸²⁾ y como he podido comprobar en mi investigación bibliográfica,¹³⁸³⁾ no sólo no se tradujo por ahora al inglés el Uomo Delinquente, sino que tampoco más adelante se ha hecho una traducción completa del mismo. Tan sólo mucho más tarde se traduce un Resumen de Uomo hecho por GINA y prologado por el mismo L.¹³⁸⁴⁾

d) L a t r a d u c c i ó n r u s a

En el Prólogo a la cuarta edición del Uomo Delinquente escribe L lo siguiente: "Presentando i due primi volumi di questa, che chiamo quarta edizione, ma che venendo dopo ed essendosi giovata delle successive edizioni tedesche, russe e francesi, è veramente l'ottava..."¹³⁸⁵⁾

De las palabras anteriores parece desprenderse de modo taxativo la existencia de una traducción rusa del Uomo Delinquente, que debió aparecer simultáneamente con la alemana y francesa, esto es, en 1887;¹³⁸⁶⁾ y en cualquier caso, antes de 1889 en que se publica Uomo 4º.¹³⁸⁷⁾

Sin embargo en mis investigaciones bibliográficas no he conseguido localizar dicha traducción, a pesar de haber manejado varios Catálogos y Bibliografías rusos de aquella época.¹³⁸⁸⁾

Según mis datos, la primera obra de L que se traduce al ruso es en 1892 y se trata de: "L'Anthropologie criminelle et ses récents progrès";¹³⁸⁹⁾ años más tarde se hace la traducción de La Donna Delinquente.¹³⁹⁰⁾

En realidad no creo que se llegase a traducir nunca al ruso todo el Uomo Delinquente; al menos no he podido localizar la traducción. Sólo años más tarde (1900) se traduce el Vol.III, como sucede con tantas otras lenguas,¹³⁹¹⁾ bajo el título de Prestuple-

nié.¹³⁹²⁾

El error en que a mi juicio incurre L puede deberse a que la traducción rusa estuviese en proyecto, como nos consta sucedió con varias otras; y lo mismo que ocurrió con ellas, no llegase a publicarse por falta de editor.¹³⁹³⁾ Sólo después de que su asistencia al Congreso de Moscou y los honores de que fue rodeado en el mismo hicieron su nombre famoso en Rusia,¹³⁹⁴⁾ lo que sucede precisamente en 1897,¹³⁹⁵⁾ es cuando posiblemente se lanza un Editor a publicar la tan controvertida obra, de modo semejante a lo que había sucedido respecto a las traducciones alemana y francesa con el Congreso de Roma.¹³⁹⁶⁾

2. El Volumen II

Pocos años después de haberse publicado las traducciones alemana y francesa del Vol.I, aparece en dichas lenguas la versión del Vol.II, que por lo tanto maneja el Uomo 4º. Vamos a analizarlas por separado.

a) La traducción alemana (1890)

Sus características bibliográficas son en todo semejantes a la traducción del Vol.I. También lleva el título de "Der Verbrecher in anthropologischer, ärztlicher und juristischer Beziehung" (Verlagsanstalt. Hamburg.- IV+412 pgs). Su traductor es también el Dr. FRAENKEL.¹³⁹⁷⁾

Nos dice FRAENKEL que traduce la quinta edición del Uomo Delinquente; pero tal cosa no es posible,¹³⁹⁸⁾ ya que Uomo 5º no aparece hasta 1896.¹³⁹⁹⁾

Por tanto, a no ser que FRAENKEL enumere alguna de las traducciones extranjeras de Uomo, hay que suponer que de modo semejante a lo que vimos que sucedió con las traducciones del Vol.I,¹⁴⁰⁰⁾ utiliza el traductor las notas que L tenía preparadas para Uomo 5º y que en tal sentido se afirma que la traducción presente reproduce la quinta edición italiana.¹⁴⁰¹⁾

Es más, la comparación del índice de esta traducción con el Vol.II de Uomo 4º, demuestra a las claras que salvo en rarísimas

adiciones, el texto que FRAENKEL tiene delante de sus ojos es el de la cuarta edición de Uomo Delinquente.

b) La traducción francesa (1895)

Cinco años más tarde aparece la traducción francesa de los dos Volúmenes de Uomo 4º; que por lo tanto constituye una segunda edición del Vol.I de Homme y la primera del Vol.II.¹⁴⁰²⁾

El título es ligeramente más largo, a fin de incluir en el mismo todos los tipos delincuenciales: "L'homme criminel. Criminel né.-Fou moral.- Epileptique.- Criminel fou.- Criminel d'occasion.- Criminel par passion. (Alcan. Paris.- Vol.I:XLIV+567 pgs; Vol.II: 583 pgs).¹⁴⁰³⁾

No se mencionan los traductores, lo que hace suponer que la versión fue retocada, ya que el texto de la primera edición había dejado tan descontentos al Editor y al mismo L.¹⁴⁰⁴⁾

También aquí se indica que Homme es traducción de la quinta edición italiana,¹⁴⁰⁵⁾ como vimos que sucedía en Verbrecher.¹⁴⁰⁶⁾ Pero de nuevo hay que entender tal afirmación con fuertes restricciones, ya que Uomo 5º sale al año siguiente.

Por tanto lo que probablemente sucede es que se incluyen en la traducción ciertas notas y materiales, de los que L preparaba para la quinta edición del Uomo Delinquente. Por otra parte, una simple comparación entre el Índice de la traducción que analizamos y el Vol.II de Uomo 4º confirman nuestra aserción.¹⁴⁰⁷⁾

3. El Volumen III: El Delito

Por razones no del todo claras prefirió L dar a la traducción del Vol.III del Uomo Delinquente un nombre diverso: en todos los idiomas se adopta el nombre de El Delito (Le Crime, The Crime, Prestupleniê, Verbrechen); título al que se añade: "sus Causas y Remedios".¹⁴⁰⁸⁾

Tal vez moviera a L al cambio indicado el deseo de subrayar la importancia que concedía a los factores exógenos en su teoría criminogenética; ya que como varias veces se lamenta el mismo L, a pesar de que desde Uomo 1º venía estudiándolos también extensamen

te, muchas veces se le había reprochado por los que no habían leído sus obras, dejar de lado dichos factores, para ocuparse tan sólo del aspecto antropológico del delincuente.¹⁴⁰⁹⁾

Es también curioso observar, que precisamente este Vol.III es el más traducido a diversas lenguas y el que por tanto debiera haber hecho conocer especialmente este aspecto de la teoría criminológica lombrosiana. Sin embargo aún hoy sigue siendo un axioma para gran número de científicos, que L tan sólo se ocupó de los factores hereditarios y muy especialmente de los somáticos en su explicación del delito.

Finalmente anotemos, que más de un autor, fundado sin duda en la diversidad de títulos entre las traducciones de los Vols.I y II y del Vol.III del Uomo Delinquente, ha creído que se trataba de obras distintas e incluso escritas en épocas diversas.¹⁴¹⁰⁾

Tal suposición que podría parecer abonada incluso por el mismo Prólogo de L, que se antepone a varias de las traducciones,¹⁴¹¹⁾ carece de todo fundamento como se prueba por la comparación del Índice de las mismas con el Vol.III de Uomo 5° e incluso por las erratas del mismo.¹⁴¹²⁾

Es más, ni siquiera se puede afirmar, que L haya cambiado en este aspecto de su teoría criminológica desde la primera hasta la quinta edición del Uomo Delinquente. Porque ni la extensión relativa que concede en las mismas a los factores exógenos y endógenos, ni tampoco la que otorga dentro de los últimos al aspecto psicológico, ofrece variación notable entre dichas ediciones, como de jamos demostrado más arriba.¹⁴¹³⁾

a) La traducción francesa (1899)

Es la primera en aparecer, bajo el título de: "Le Crime, causes et remèdes" (1 ed.Schleiermacher. Paris.-VII+583 pgs). Tampoco aquí se menciona al traductor, quizás por las razones indicadas más arriba.¹⁴¹⁴⁾ De esta obra se hace una segunda edición en 1907, que es mera reimpresión, pues tan sólo se aumenta ligeramente el Prólogo.

b) La traducción rusa (1900)

Según los datos bibliográficos que he podido recoger se trata de una versión de Le Crime y no directamente de la edición italiana de Uomo 5°. Su título es: "Prestupleniê" (Martynof.S.Petersburgo.-140 pgs). El traductor es el Dr. GORDON.¹⁴¹⁵⁾

A pesar de que se afirma taxativamente en Prestupleniê que es traducción de la edición francesa, la diferencia notable de páginas entre ambas obras hace sospechar que se pueda tratar más bien de un resumen. Sin embargo no he podido comprobar dicho extremo, por no haber podido tener la traducción rusa entre mis manos.¹⁴¹⁶⁾

c) La traducción española (1902)

Es la tercera en publicarse y la traducción se debe a BERNALDO DE QUIROS. Su título es "El Delito. Sus Causas y Remedios"(Suárez.Madrid.VI+653 pgs).¹⁴¹⁷⁾

Aunque no se indica en parte ninguna, es claro que se traduce directamente la quinta edición italiana del Uomo Delincente, puesto que todas las notas al texto remiten a Uomo 5°.¹⁴¹⁸⁾

d) La traducción alemana (1902)

Aparece el mismo año que la española bajo el título "Die Ursachen und Bekämpfung des Verbrechens" (Bermühler. Berlín.-IV+403 pgs).¹⁴¹⁹⁾

Según se nos dice en el Prólogo, la traducción fue hecha por el Dr. JENSCH y el Dr. KURELLA, ayudados por abundantes correcciones y añadiduras por parte del autor, a tenor de la quinta edición italiana.¹⁴²⁰⁾

e) La traducción inglesa (1911)

Dos años después de la muerte de L aparece la primera edición inglesa del Vol.III del Uomo Delincente, que como dejamos indicado, es a la vez el único tomo de dicha obra que se traduce en su texto íntegro.¹⁴²¹⁾

Lleva por título: "Crime, its Causes and Remedies". La edición se hace simultáneamente en Little, Brown (Boston) y en Heinemann (Londres), expediente utilizado frecuentemente por Editores

ingleses y americanos. Tiene un total de XLVI+471 pgs. El traductor es HORTON y nos indica que se basa en las traducciones alemana y francesa de dicha obra.¹⁴²²⁾

En 1918 se hace una reimpresión de la misma, como se ve incluso por el Copyright; no obstante se le llama segunda edición.

4. El Atlas

En cuanto me es conocido, no se publica un Atlas por separado, semejante al Atlante italiano de Uomo 5° más que en Francia y Alemania. Sin embargo no son dichos Atlas traducción del italiano, sino obras independientes que le preceden.

a) La edición francesa (1895)

Se publica simultáneamente con la segunda edición de Homme¹⁴²³⁾ y en realidad es tan sólo un volumen en el que se reúnen las láminas contenidas en la cuarta edición del Uomo Delinquente.

Por lo demás el Atlas presenta todas las características de la dicha segunda edición de Homme.

b) La edición alemana (1896)

Sigue sin duda el ejemplo francés y es mera edición por separado de las láminas contenidas en Uomo 4° (64 láminas). Pero aparece seis años más tarde que Verbrecher, aunque en la misma Editorial y con idénticas características.¹⁴²⁴⁾ El traductor es el Dr. KURELLA.

Es claro por tanto que el Atlas presente no es reproducción del Atlante italiano, puesto que este contiene 102 láminas y además aparecerá un año más tarde.¹⁴²⁵⁾

5. Ediciones reducidas de Uomo

Posteriormente a la muerte de L aparecen cuatro reducciones del Uomo Delinquente con características semejantes. De dos de ellas (la inglesa y la italiana) nos consta que son obra de GINA; las otras dos no llevan indicación directa ninguna, que nos pueda poner en la pista para averiguar el autor de la reducción indicada.

a) La reducción española (1911?)

Probablemente por estos años¹⁴²⁶⁾ se publica en España la primera reducción del Uomo Delinquente. Lleva el título de "Los Criminales" (Presa. Barcelona. 126 pgs) y no se indica nominalmente el traductor.

La presente obra ciertamente no es traducción de la reducción de GINA en lengua inglesa, de que enseguida hablaremos: basta para cerciorarse, consultar los Indices de ambas obras.¹⁴²⁷⁾

Por las citas de las notas, la reducción española se cierra hacia 1891; es más, parece deducirse que ya en 1888-89 lo más tarde, estaba escrita la obra.¹⁴²⁸⁾

Pero aunque la teoría criminogenética¹⁴²⁹⁾ y la tipificación delincuencial¹⁴³⁰⁾ presentan ya fundamentalmente el mismo estadio doctrinal de Uomo 4º; ni la formulación teórica ni el engranaje de los tipos presentan la madurez de dicha cuarta edición. Por ello podría pensarse que la obra se compuso algunos años antes, aunque se le fueran adicionando luego diversos elementos.

Extraña por lo mismo que no se editase hasta 1911; pero cabe pensar que de modo semejante a lo que sucedió con las traducciones alemana y francesa, no se encontrase editor, hasta que L fue conocido en España, lo que sucedió más tarde que en dichos países.¹⁴³¹⁾

Unos treinta años más tarde se ha hecho en Argentina una reedición de la reducción española de "Los Criminales" (Tor. Buenos Aires. 1943.-126 pgs).¹⁴³²⁾ En este caso extraña aún más que en la edición española, que no se aprovechase la ocasión para poner la obra al día.

b) La reducción inglesa (1911)

Aparece con el título: "Criminal Man According to the Classification of Cesare Lombroso" (Putnam. Londres/Nueva York.-322 pgs). Se dice en ella que es un resumen del Uomo Delinquente, hecho por GINA; y se antepone un Prólogo de mano del propio L, en el que se nos explica el origen de sus teorías criminológicas.¹⁴³³⁾

Como dejamos indicado, es la única obra en lengua inglesa donde se exponen en toda su amplitud las teorías lombrosianas, ya que

no se tradujo nunca al inglés el texto íntegro de Uomo Delinquente.¹⁴³⁴⁾

c) La reducción italiana (1924)

Unos quince años después de la muerte de L emprende GINA la ingente tarea de hacer una reducción literal del Uomo Delinquente en su última edición;¹⁴³⁵⁾ con ello sigue en su noble empeño de mantener viva la memoria de su padre¹⁴³⁶⁾ y de defenderle en lo posible de los ataques de que seguía siendo objeto.

El libro lleva por título: "L'uomo delinquente in rapporto all'Antropologia, alla giurisprudenza ed alle discipline carcerarie. Riduzione de GINA LOMBROSO" (Bocca.Torino.--XX+380 pgs).¹⁴³⁷⁾

Como GINA nos dice en el Prólogo, su empeño fue el de mantenerse lo más estrictamente dentro del pensamiento de su padre: para ello procuró conservar en lo posible incluso las frases del mismo L al hacer el resumen; exceptuada la Primera Parte, para la que utilizó el resumen hecho por L mismo en su última edición de la Medicina Legale.¹⁴³⁸⁾

ZERBOGLIO escribe que el libro constituye un útil Vademecum para el que ha examinado y controlado lentamente las teorías lombrosianas, pero que pone aún más en evidencia los defectos de la construcción.¹⁴³⁹⁾ Esto es cierto incluso teniendo en cuenta que GINA lima en algunas ocasiones las asperezas y contradicciones a que llevó a su padre el modo apresurado de componer sus obras.¹⁴⁴⁰⁾

d) La reducción griega (1925)

Al año siguiente se publica una nueva reducción del Uomo Delinquente, esta vez en lengua griega. Lleva por título: "O eglimantias anthropos" (Tsacas.Atenas.- 80 pgs)¹⁴⁴¹⁾

Por no haber podido manejar personalmente la obra que reseño, me es difícil precisar la relación en que se encuentra respecto a las reducciones anteriores. La exigua longitud del texto hace pensar sin embargo que se trata de una breve exposición del sistema lombrosiano.¹⁴⁴²⁾

6. Orden cronológico de las traducciones

Como al principio del presente apartado indiqué, voy a transcribir a continuación el orden cronológico de las diversas traducciones del Uomo Delinquente.

Seguiré para ello en los casos dudosos el orden que creo más verosímil, por las razones que dejo indicadas en sus lugares respectivos. A ellos me remito también para los restantes datos bibliográficos y de cualquier otro género.

- 1887 Verbrecher, I¹⁴⁴³⁾
 Homme, I¹⁴⁴⁴⁾
 Traducción rusa (?)¹⁴⁴⁵⁾
- 1890 Verbrecher, II¹⁴⁴⁶⁾
- 1894 Verbrecher, I (reimpresión)¹⁴⁴⁷⁾
- 1895 Homme, I-II, Atlas¹⁴⁴⁸⁾
- 1896 Verbrecher, Atlas¹⁴⁴⁹⁾
- 1899 Le Crime¹⁴⁵⁰⁾
- 1900 Prestuplenie¹⁴⁵¹⁾
- 1902 Delito¹⁴⁵²⁾
 Ursachen¹⁴⁵³⁾
- 1907 Le Crime (reimpresión)¹⁴⁵⁴⁾
- 1911 The Crime¹⁴⁵⁵⁾
 Criminales (reducción)¹⁴⁵⁶⁾
 Criminal (reducción de GINA)¹⁴⁵⁷⁾
- 1918 The Crime (reimpresión)¹⁴⁵⁸⁾
- 1924 Uomo (reducción de GINA)¹⁴⁵⁹⁾
- 1925 Eglimatias¹⁴⁶⁰⁾
- 1943 Criminales (reimpresión)¹⁴⁶¹⁾

H. RESUMEN DE LA ELABORACION MATERIAL DEL UOMO DELINQUENTE

Hemos recorrido en minucioso análisis las diversas ediciones y traducciones del Uomo Delinquente, para estudiar hasta qué punto se condensan en Uomo 5° el total de la doctrina criminológica lombrosiana. Es hora por tanto de resumir brevemente el fruto de nuestro trabajo.

Ante todo hay que afirmar que la doctrina criminológica anterior al Uomo 1°, queda totalmente recogida en dicha edición; especialmente a través de los artículos en que se nos da el tenor literal del futuro texto de la misma.¹⁴⁶¹⁾

En la primera edición del Uomo Delinquente estudia L un solo tipo indiferenciado de criminal para el que defiende la hipótesis criminogenética atávica.¹⁴⁶²⁾

Esta es también la postura que se nos mantiene en Uomo 2°, puesto que no se dan apenas diferencias entre esta edición y la anterior, de la que viene a ser la segunda casi una reimpresión.¹⁴⁶³⁾

La tercera edición de la obra que analizamos nos presenta el Vol.I en su factura prácticamente definitiva, ya que no ha de sufrir apenas modificaciones en las ediciones posteriores. En ella se expone a fondo el tipo del delincuente nato, diferenciado ya de los restantes; y en el aspecto criminogenético defiende L una hipótesis morbosa, inestable en su contextura y que abandona rápidamente.¹⁴⁶⁴⁾

El Vol.II, en que se recoge la tipificación delincuencia lombrosiana, aparece por vez primera y en realidad ya de modo definitivo, en la cuarta edición del Uomo Delinquente. Nos expone también L en esta edición su nueva teoría criminogenética, que gira alrededor de la epilepsia. Ella le sirve para sintetizar las dos hipótesis criminogenéticas anteriores y para ordenar jerárquicamente los tipos delincuenciales alrededor del delincuente nato, identificado con el epiléptico.¹⁴⁶⁵⁾

Finalmente la quinta edición del Uomo Delinquente presenta, además de los Vols. I y II, que son mera reproducción de los correspondientes de Uomo 3° y 4°, un Vol. III del todo nuevo respecto a las dos ediciones anteriores. Pero tal Volumen se limita a desarrollar los capítulos correspondientes del Uomo 1°, con índices de crecimiento del todo paralelos a los de los dos Volúmenes anteriores; por ello no se puede hablar en esta parte de la doctrina criminológica lombrosiana de mayor novedad, que la que existe en el crecimiento de los Vols. I y II. Es decir, que también en el caso del Vol. III estamos ante el mero desarrollo armónico y orgánico de la doctrina expuesta por L en la primera edición del Uomo Delinquente.¹⁴⁶⁶⁾

Las diversas traducciones a lenguas extranjeras tampoco permiten hablar de variaciones sustanciales respecto a la edición italiana. Especialmente hay que rechazar la pretendida variación entre la doctrina expuesta en Uomo 1° y la que se defiende en la traducción del Vol. III de Uomo 5°, publicado por separado y bajo el título de: El Delito.¹⁴⁶⁷⁾

Por lo tanto el análisis del Vol. III de Uomo 5° y de la traducción del mismo (El Delito), prueban irrefragablemente que contra lo que han venido afirmando tantos autores, L no varió absolutamente nada en el valor que atribuía a los factores exógenos respecto a la etiología del delito.¹⁴⁶⁸⁾

Queda también demostrado en las páginas anteriores, que L nunca llegó a publicar el Vol. II de Uomo 3°, ni el Vol. III de Uomo 4°, ni el Vol. IV de Uomo 5°.¹⁴⁶⁹⁾

Como tampoco se encuentra novedad criminológica importante en las obras de L publicadas posteriormente a Uomo 5°, podemos asegurar con certeza que toda su doctrina delincencial se contiene sustancialmente en dicha quinta edición, a la que L gustó en llamar la Editio Princeps del Uomo Delinquente.¹⁴⁷⁰⁾

Con ello queda plenamente justificado concentrar mi estudio en las siguientes Partes del presente trabajo en Uomo 5°, como he propuesto en la Introducción a este trabajo.¹⁴⁷¹⁾

En efecto, la elaboración material del Uomo Delinquente ha servido para demostrarnos que en la quinta edición de dicha obra se condensan todos los escritos criminológicos de L; por lo que al estudiar fundamentalmente dicha edición, recogeremos toda la doctrina delincidencial de nuestro autor.

Pasemos ahora a analizar la trayectoria doctrinal de L, para ver si nos confirma en el punto de vista indicado. A la vez podremos además, entender en toda su plenitud el sentido de los conceptos y de las teorías que maneja nuestro autor, al estudiarlas en sus fuentes y verlas desarrollarse ante nuestros ojos.

* * * * *

II

Génesis de la doctrina criminológica lombrosiana

Visto el modo que tuvo L en la elaboración material del Uomo Delinquente, vamos a estudiar ahora la génesis ideológica de su sistema criminológico, que es la que más directamente interesa a nuestro trabajo. A ella nos ha preparado seriamente el profundizar en el modo con que se fue componiendo el Uomo, porque así podremos pisar siempre terreno firme y evitar perdernos en elucubraciones sobre posibles evoluciones doctrinales, que sin embargo nunca se dieron en nuestro autor.¹⁴⁷²⁾

Dos son los aspectos doctrinales cuya génesis nos interesa dilucidar: la teoría criminogenética y la tipificación delincencial. Vamos a ocuparnos de ellos por separado.

A. EVOLUCION DE LA DOCTRINA CRIMINOGENETICA

Como dejamos indicado al exponer la elaboración material de las primeras ediciones de Uomo,¹⁴⁷³⁾ L atraviesa tres etapas sucesivas en su teoría criminogenética: la atávica, la morbosa y la sintética.¹⁴⁷⁴⁾ Vamos a estudiarlas por separado, pero antepondremos la consideración del punto de partida y de los factores que pudieron influir así en la posterior evolución de L.

1. Punto de partida

En los años que preceden al descubrimiento de la fosita occipital mediana de VILLELLA, fluctúa L entre dos concepciones diversas para explicar el fenómeno delincencial: la morbosa y la metéorica.

a) H i p ó t e s i s m o r b o s a

Es muy verosímil la suposición de GINA, que la pequeña tragedia emocional que supuso para su padre el hurto del libro de poesías de LUCRECIO estuviera a la base de su convicción sobre el ori

gen morboso del delito: "puesto que sólo a un impulso morboso podía atribuirse semejante traición estúpida en un chico como R..., único varón de una familia riquísima, de miembros incluso derroadores, por lo que el jovencito tenía dinero a montones".¹⁴⁷⁵⁾

Cierto que tal vivencia pertenece a la niñez de nuestro autor,¹⁴⁷⁶⁾ pero le quedó profundamente grabada en el alma y le rebrota incluso años más tarde;¹⁴⁷⁷⁾ lo que indica su arraigo, especialmente en un temperamento tan fuertemente primario como el de L.¹⁴⁷⁸⁾ Por ello no es aventurado suponer que influyó poderosamente en su concepción primera de la criminogénesis, sobre todo si recordamos el modo de ser fuertemente emocional^e intuitivo de nuestro autor.¹⁴⁷⁹⁾

A tal sustrato emocional le da un complemento racional la lectura de las obras que L va recensando en su Rivista Psichiatrica, ya durante sus primeros trabajos en Pavía;¹⁴⁸⁰⁾ en las que encuentra la neta afirmación de que en las prisiones no es raro hallar enfermos mentales, que deberían haber sido internados en manicomios. Así por ejemplo se lo enseñan las obras de WINSLOW, que demuestra el gran número de alienados e idiotas que se encuentran en las prisiones inglesas, y el influjo de la herencia y la alienación en la delincuencia;¹⁴⁸¹⁾ o el libro de THOMSON sobre los alienados en las prisiones escocesas,¹⁴⁸²⁾ así como varios otros autores.¹⁴⁸³⁾ Especialmente le impresiona la lectura de la obra de su compatriota BONACOSSA, médico alienista del manicomio de Turín, del que L escribe en la recensión: "Nuestro BONACOSSA fue quizás de los primeros, y en tiempos en que hacerlo suponía audacia, en abrir la batalla y demostrar con ejemplos prácticos cómo con frecuencia individuos condenados por los Tribunales no merecen más que ser internados en los manicomios".¹⁴⁸⁴⁾

Ante tal estado de cosas se empeña L en la empresa de encontrar signos diferenciales entre el loco y el delincuente, a los que por lo tanto considera estrechamente emparentados.¹⁴⁸⁵⁾ Este es el sentido de sus primeras prelecciones,¹⁴⁸⁶⁾ de sus obras médico-legales,¹⁴⁸⁷⁾ de sus peritajes,¹⁴⁸⁸⁾ etc.

Es claro que dado el método positivo-experimental, importado de Viena,¹⁴⁸⁹⁾ intentaría L encontrar diferencias positivas y tan gibles; y que los presupuestos materialistas asimilados al contac to con MOLESCHOTT también por aquellos años,¹⁴⁹⁰⁾ habían de lanzar le a buscar no sólo en el alma, sino especialmente en el cuerpo del delincuente tales signos diferenciales.¹⁴⁹¹⁾

b) H i p ó t e s i s m e t e ó r i c a

En 1866 comienza a trabajar L en un nuevo campo de investiga ción, para concurrir a un concurso abierto por el Istituto Lombar- do: sobre la acción de los astros y meteoros en la mente humana.¹⁴⁹²⁾

Para ello recoge como de costumbre todos los datos que puede sobre el estado diario de sus enfermos mentales y los pone en re- lación con el barómetro, las fases lunares, las constelaciones, etc; para lo que se asesora de SCHIAPARELLI, famoso astrónomo con temporáneo.¹⁴⁹³⁾

Pero pronto amplía su estudio al influjo de lo meteórico en el genio, el delito, el suicidio y las revoluciones, para lo que maneja todas las biografías y autobiografías que caen en sus manos.¹⁴⁹⁴⁾

El trabajo obtiene el Premio del Instituto Lombardo¹⁴⁹⁵⁾ y es publicado como artículo en 1867¹⁴⁹⁶⁾ y en 1868 como libro y con di verso título.¹⁴⁹⁷⁾

A este trabajo siguen una serie de monografías sobre el mis mo tema,¹⁴⁹⁸⁾ que terminan por concretarse en el libro Pensiero e meteore, publicado unos diez años más tarde.¹⁴⁹⁹⁾

c) R e s u m e n

Lo anterior nos indica que hasta el momento en que L cambia de dirección en su teoría criminogenética gracias al descubrimiento de la fosita occipital mediana en el cráneo de VILLELLA, su pen samiento no termina de concretarse.

Por una parte ve en la delincuencia un fenómeno morbos, en parte semejante y en parte diverso de la alienación; por otra in tenta encontrar correlaciones con otros factores, tales como los meteóricos.

Ambos aspectos no se excluyen sin embargo, como lo indica el mismo hecho de que también (e incluso primordialmente) L quiere poner en relación dichos factores con la enfermedad mental. Lo que significa y de modo palmario, es que ya desde estos años da un gran valor a lo exógeno en la criminogénesis.

Pero tales investigaciones no terminan de producir la luz deseada, por lo que como el mismo L nos dice, se encuentra por estos años desanimado y a punto de abandonar su búsqueda del criterio diferencial entre el alienado y el delincuente.¹⁵⁰⁰⁾

2. Teoría atávica

Veamos ahora los pasos por los que L llega a la formulación de su primera teoría criminogenética, que es la que ha de dominar en las dos primeras ediciones de Uomo.

a) P r e p a r a c i ó n

Hacia fines del periodo anterior se debatía L en una crisis: sus intentos por descubrir un criterio diferencial entre el loco y el delincuente no le llevaban a nada positivo, por lo que estaba a punto de abandonar la partida.

Por estos mismos años trabajaba L en la primera edición de un libro, al que había consagrado el mayor interés, porque por un lado resumía orientaciones científicas que le habían sido caras desde la infancia,¹⁵⁰¹⁾ y por otro se escribía en honor de MARZOLO, el hombre a que L tal vez admiró y quiso más sinceramente en el campo científico.¹⁵⁰²⁾

Dicho libro se llamó: L'uomo bianco e l'uomo di colore, y como el subtítulo indica, era un ensayo sobre el origen y la variedad de las razas humanas.¹⁵⁰³⁾ En él se intentaban fijar los caracteres físicos propios de las diversas razas y ponerlos en relación con los morales, intelectuales y con sus costumbres;¹⁵⁰⁴⁾ es decir, que se intentaba una vez más la aplicación del método positivo, ahora al estudio de las razas, de modo paralelo al que L había empleado ya con el alienado y pretendía hacer con el delincuente.¹⁵⁰⁵⁾

De pronto concibe L el ambicioso proyecto de lanzarse a establecer la comparación entre el hombre prehistórico, el salvaje, el alienado, el normal y el delincuente.¹⁵⁰⁶⁾ El chispazo intuitivo le viene repentinamente, volviendo en el tren de visitar a NINA, entonces aún su novia,¹⁵⁰⁷⁾ y responde del todo al estilo intelectual de L, intuitivo y amante de las vastas síntesis.¹⁵⁰⁸⁾

Tal proyecto no implica aún la hipótesis atávica:¹⁵⁰⁹⁾ por el momento lo único que intenta L es ver las semejanzas o diferencias entre todos los tipos indicados, sin formular aún hipótesis ninguna sobre el origen de dichas diferencias y menos sobre la criminogénesis.¹⁵¹⁰⁾

Se trata tan sólo de un empeño del todo similar al que le había llevado a la investigación por el método positivo de cuantos objetos científicos habían despertado su interés: el cretino, el pelagroso, el alienado, las diversas razas, el delincuente;¹⁵¹¹⁾ incluso en el examen del tatuaje de los soldados había procedido también L de modo semejante.¹⁵¹²⁾ La comparación conjunta, que intenta ahora L, de los datos reunidos en las investigaciones anteriores parciales, no supone más que un paso en la misma dirección.

b) L a f o s i t a o c c i p i t a l m e d i a n a

Por ello durante todo el año 1870 compara L los datos que ya poseía y acumula otros muchos; para lo que según él mismo nos dice, se dedica durante meses a investigar sobre cadáveres y sobre vivientes, en las prisiones y asilos de Pavía.¹⁵¹³⁾

En sus visitas a las prisiones había reparado L tiempo ¹⁵¹⁴⁾ atrás en un cierto VILLELLA,¹⁵¹⁵⁾ campesino de Motta S. Lucia de Catanzaro, que contaba 69 años de edad y multirreincidente en el hurto, hasta el punto de robar incluso a sus compañeros de prisión.¹⁵¹⁶⁾

En lo físico nos describe L a VILLELLA como "hombre de tez oscura, barba escasa y gris, las cejas pobladas y los cabellos negro-grisáceos, la nariz aguileña, alto de estatura (1,70 m); en gracia no sé bien si de achaques reumáticos, o de otra causa, estaba todo encorvado, caminaba torcido y tenía tortícolis, no sé bien si hacia la derecha o hacia la izquierda".¹⁵¹⁷⁾

En lo moral la pintura es aún más sombría: "Hipócrita, astuto, taciturno, ostentador de prácticas religiosas, negaba haber cometido ninguna acción reprobable, pero de hecho era tan apasionado por el hurto, que robaba incluso a sus compañeros de prisión; no se hizo notar por agilidad muscular extraordinaria,¹⁵¹⁸⁾ ni por tendencias eróticas ni mucho menos por ferocidad".¹⁵¹⁹⁾

A poco moría de tisis, escorbuto y tifus, según indica también el mismo L;¹⁵²⁰⁾ y aunque éste no pudo hacerle la autopsia,¹⁵²¹⁾ contra lo que muchos autores han venido afirmando,¹⁵²²⁾ pudo examinar más tarde el cráneo del malhechor.¹⁵²³⁾

Como el mismo L refiere más tarde, rememorando uno de los momentos más trascendentales para su vida científica y para la Criminología, era una triste mañana de diciembre de 1870 cuando tiene lugar el suceso indicado.¹⁵²⁴⁾ En el cráneo de VILLELLA encuentra L "una larga serie de anomalías atávicas, sobre todo una enorme fosita occipital mediana y una hipertrofia del vermis,¹⁵²⁵⁾ análoga a la que se encuentra en los vertebrados inferiores".¹⁵²⁶⁾

Enseguida prosigue L con un párrafo que se ha hecho clásico en la historia de la Criminología: "A la vista de estas extrañas anomalías, así como cuando aparece una ancha llanura bajo un horizonte inflamado, el problema de la naturaleza y del origen del criminal me pareció resuelto: los caracteres de los hombres primitivos y de los animales inferiores debían reproducirse en nuestros tiempos".¹⁵²⁷⁾

Como el párrafo no carece de entonación poética y por lo mismo encaja perfectamente en el ambiente en que fue pronunciado,¹⁵²⁸⁾ no debemos dejarnos seducir por su esplendor y llegar a falsas conclusiones.¹⁵²⁹⁾ Tal sería por ejemplo suponer que L abandona de golpe y desde este momento la hipótesis morbosa en la criminogénesis.¹⁵³⁰⁾

Los textos contemporáneos, en los que L da cuenta solemnemente del descubrimiento de la fosita occipital mediana, no dejan lugar a duda sobre este punto. En efecto, un mes más tarde aproximadamente¹⁵³¹⁾ da cuenta L en una sesión del Instituto Lombardo de su hallazgo. El texto de la comunicación fue publicado por los

Rendiconti de dicho Instituto,¹⁵³²⁾ y algo más tarde y con ligeras variantes por el Archivio per l'Antropologia e la Etnografia de Florencia.¹⁵³³⁾

En los Rendiconti observa que junto con la exposición extensa del sentido atávico de la fosita occipital mediana, L sigue repitiendo que el delincuente es un ser patológico. Así lo afirmaya en las palabras con que introduce su exposición: "L'anomalia che ora vado esporre può dirsi unica nella storia naturale e patologica dell'uomo".¹⁵³⁴⁾ Pero aún más claramente resalta la idea en el párrafo con que concluye su comunicación: "Ben è importante, però, il notare che questa anomalia cranica, come altre che spero di esporvi, siansi scoperte in quella varietà infelice d'uomo, che è a mio credere, più patologica dell'alienato, nell'uomo criminale".¹⁵³⁵⁾

El texto cambia ligeramente en el Archivio, donde se dice: "Ben è importante, però, per la filosofia naturale che questa anomalia piucchè pitecoide, siasi notata in quella specie d'uomo come è il criminale, che più s'allontana dal tipo nostro di quello dei Negri e dei Gialli".¹⁵³⁶⁾ Es decir, que en este texto, que sólo difiere en ligerísimas variantes del publicado por los Rendiconti y del que sólo le separa muy corto espacio de tiempo,¹⁵³⁷⁾ se han suprimido ya las alusiones al origen patológico del delito. Por el contrario, se ha subrayado con mayor fuerza la idea de que el delincuente es especie diversa y que dista del hombre normal más que unas razas humanas de las otras. Es decir que ya ahora formula L la teoría atávica en todo su vigor, mientras que en el mismo momento del descubrimiento de la fosita occipital en VILLELLA coexisten ambas hipótesis. Con ello el momento descrito con tanto cariño por L pierde en poesía y las cosas en simplismo, pero nos acercamos más a la realidad de los hechos.

c) Consolidación de la hipótesis

Por aquel mismo tiempo algunos otros datos recogidos por L o por diversos investigadores van robusteciendo en L la idea del origen atávico de la delincuencia.

Ante todo le llama la atención el descubrimiento hecho por MAINARDI de lesiones orgánicas y de una circonvolución cerebral su

pranumeraria en un cierto GRASSI.¹⁵³⁸⁾ Ello, unido a lo observado sobre VILLELLA, hace que L conteste a las críticas de VERGA afirmando la existencia de un tipo especial de hombre en el delincuente, puesto que es justo concluir "que un hombre construido de modo diversos que los otros en el órgano del pensamiento, debe ser diversamente responsable de sus acciones que los otros".¹⁵³⁹⁾

Pero es sobre todo el peritaje sobre otro delincuente, VERZENI, el que confirma de modo definitivo a L en su hipótesis.¹⁵⁴⁰⁾ Se trata de un campesino de veinte años, que es acusado de haber estrangulado sucesivamente a varias mujeres y de haberlas despedazado luego en el espacio de varios años. Después de la condena, le confiesa VERZENI a L que realmente lo había hecho así, porque experimentaba un placer inefable en estrangularlas, después de lo cual les chupaba la sangre y les mordía las carnes; es más, que acostumbraba a llevarse trozos de carne a una cabaña en la que sin prisas y en los días sucesivos se recreaba en morderlos y desgarrarlos.¹⁵⁴¹⁾

Tal conducta, en la que hoy día se vería más bien una tendencia sadista y por tanto conexas muy probablemente con una aberración sexual,¹⁵⁴²⁾ le persuade a L de su teoría atávica: se trata de una reproducción de los instintos que muestran los carnívoros.

Todo lo anterior lleva a L a dar la primacía por el momento a la hipótesis atávica; lo que no quiere decir que abandone totalmente la morbosa. Prueba de ello son los estudios sobre alienados y delincuentes a que sigue entregado durante su estancia en Pesaro,¹⁵⁴³⁾ y la importancia que da en Uomo 1° a las analogías y diferencias entre locos y criminales.¹⁵⁴⁴⁾

Pero más bien se trata de restos de la postura anterior, que permanecen de un modo un tanto ilógico; porque en Uomo 1° y 2° es la hipótesis atávica la que triunfa decididamente.¹⁵⁴⁵⁾

3. Teoría morbosa

Aunque también la explicación epiléptica de la criminogénesis es eminentemente morbosa, me fijo ahora tan sólo en el estadio intermedio del pensamiento lombrosiano, que se refleja literaria-

mente en el Uomo 3° y en el que considera al delincuente nato como un loco moral. Si hablo de teoría morbosa, es para distinguirla de la atávica, que acabamos de estudiar, y de la sintética, que enseguida analizaremos.

a) P r e p a r a c i ó n

Ya hemos indicado, que L partió de una hipótesis morbosa en su enfoque del delincuente; a ello le llevaron el shock emocional de su infancia y las recensiones de los primeros años de trabajo científico en Pavía.¹⁵⁴⁶⁾

Pero en el periodo dicho no pretendía L asentar una teoría criminogenética, sino que la hipótesis morbosa era más bien un pre supuesto de su trabajo científico: al tratar de encontrar un criterio diferencial entre el delincuente y el alienado, partía del supuesto de que el criminal es un ser patológico, una especie menor del loco, un intermedio entre el alienado y el normal.¹⁵⁴⁷⁾

Las recensiones para los Annali Universali di Medicina le hacen ponerse en contacto con dos teorías que entonces corrían por Europa y de las que toma elementos para su futura hipótesis criminogenética: la degeneración y la locura moral.

Como más adelante veremos detenidamente,¹⁵⁴⁸⁾ la discusión sobre la locura moral arranca de PINEL, quien a principios del si glo XIX había descrito la que él llamó manie sans délire.¹⁵⁴⁹⁾ En 1835 es PRICHARD quien ya le da el nombre de Moral Insanity, con el que había de ser conocida en adelante.¹⁵⁵⁰⁾ Y poco después comienza el concepto a ser popularizado por MAUDSLEY, que es quien le hace penetrar más decididamente en los medios científicos.¹⁵⁵¹⁾

Todas las teorías anteriores tuvieron que ser conocidas por L durante sus años de estudiante y en el decenio de primera actividad científica de Pavía, puesto que está en contacto con el mun do científico a través de su Rivista Psichiatrica;¹⁵⁵²⁾ además ta les nombres e ideas flotaban en el ambiente médico de la época.

Es más, consta positivamente que L recensiona a MOREL,¹⁵⁵³⁾ que es quien pocos años antes (1857) había añadido un concepto esencial al síndrome de la locura moral, a la que él llamaba manie

instinctive: al encuadrarla entre las degeneraciones superiores, la convierte en una forma de locura hereditaria.¹⁵⁵⁴⁾

Tal teoría fue importada a Italia por Gaspere VIRGILIO, quien en 1874 publica un artículo Sulla natura morbosa del delitto.¹⁵⁵⁵⁾ La monografía tuvo que ser conocida por L,^{que} está en estrecha relación con su autor¹⁵⁵⁶⁾ y que publica en el mismo año y en todos los inmediatos, varios artículos precisamente en la misma Rivista di Discipline Carcerarie donde aparece la aportación de VIRGILIO.¹⁵⁵⁷⁾ Parece sin embargo, que L no le presta excesiva atención por el momento,¹⁵⁵⁸⁾ embarcado como estaba en la composición del Uomo 1º y entregado a la teoría atávica en la criminogénesis,¹⁵⁵⁹⁾ aunque ciertamente influyó en él años más tarde de modo positivo.¹⁵⁶⁰⁾

Tampoco consta por lo mismo el impacto que le produjo la primera descripción clínica de la locura moral, presentada por GOUSTER en 1878;¹⁵⁶¹⁾ lo que es cierto sin embargo es que precisamente por dicha fecha comienza la evolución que ha de llevar a L a completar su teoría criminogénética.¹⁵⁶²⁾

b) P e r i o d o d e i n c u b a c i ó n

Todo el ambiente cultural que L respira se aúna por lo tanto hacia el final de los años setentas del siglo pasado, en la idea de que al menos una parte de las conductas delincuenciales tiene una etiología diversa de la señalada por L en sus dos primeras ediciones del Uomo Delinquente: la hipótesis morbosa, concretada en el nuevo síndrome de la locura moral, va ganando terreno en el mundo científico a ojos vistas.¹⁵⁶³⁾

Tal orientación se opone de momento radicalmente a la sustentada por L y hace entrar a nuestro autor en uno de esos periodos de incubación oscura, que preceden en él a los chispazos intuitivos, en los que se fragua sin embargo la nueva teoría que ha de ser alumbrada repentinamente en la zona consciente, pero no por eso sin una menos intensa preparación inconsciente.¹⁵⁶⁴⁾

En efecto, a la identificación entre el loco y el delincuente se oponía una serie de razones y de afectividades, que el mismo L nos va enumerando.¹⁵⁶⁵⁾

aa) Motivos intelectuales

En el aspecto racional se resistía L a la identificación por la falta de precisión de los conceptos de locura y de delincuencia con que se trabajaba por entonces.¹⁵⁶⁶⁾

Por ello la diferenciación de varios tipos de delincuentes, que precisamente va realizando L por estos años,¹⁵⁶⁷⁾ y especialmente la del ocasional y el pasional, va suavizando los contrastes: con ello ha quedado separado el tipo central de delincuente, al que desde ahora se ha de llamar nato, y que ciertamente ofrece mayores analogías con el alienado.¹⁵⁶⁸⁾

Pero aún faltaba precisar el tipo de loco que era comparable con el delincuente nato, ya que evidentemente no todo alienado presentaba semejanzas con el mismo. Por eso L venía señalando desde Uomo 1° una notable serie de diferencias, junto con no menos notables semejanzas.¹⁵⁶⁹⁾

Cierto que como reconoce el mismo L, los trabajos beneméritos de MENDEL, BONVECCHIATO, SERGI, VERGA y especialmente de VIRGILIO, venían allanando el camino;¹⁵⁷⁰⁾ pero L no veía aún claro en parte por falta de un concepto preciso de locura moral y en parte por las razones emocionales a que enseguida aludiremos.¹⁵⁷¹⁾

El concepto elaborado, que necesitaba L para la comparación del loco y del delincuente, se lo ha de dar un artículo que se publica por estos años y en el que se expone el caso de un joven parrricida y loco moral, internado en el manicomio de Reggio Emilia.¹⁵⁷²⁾ Y de nuevo ha de ser un caso concreto el que se encargue de hacer cristalizar y surgir a la conciencia, la teoría que se venía fraguando durante varios años en el interior de L.¹⁵⁷³⁾

bb) Motivos emocionales

Pero el problema tenía un aspecto emocional que trabajaba también en nuestro autor y que se oponía a la identificación entre el loco y el delincuente: el peligro social anejo a tal fusión. En efecto, si se declaraba inimputable al delincuente, habría que llegar según los moldes jurídicos vigentes a la sazón,¹⁵⁷⁴⁾ a dejarlo en libertad, con el evidente riesgo de que cometiese nuevas acciones antijurídicas. Dificultad de bulto, que mil veces fue obje

jetada por los enemigos de la nueva Escuela y respondida no menos frecuentemente por sus partidarios.¹⁵⁷⁵⁾

De hecho el asunto había sido ya abordado anteriormente por L y solventado con la propuesta de la creación de manicomios criminales, en los que se recluyese a dichos delincuentes, sin peligro para la seguridad social y a la vez sin cometer con ellos la injusticia de castigar al inimputable.¹⁵⁷⁶⁾

Pero es precisamente por estos años cuando GAROFALO ataca el problema de raíz y propone su nuevo criterio de medición de la pena o de la peligrosidad: la temibilidad;¹⁵⁷⁷⁾ criterio que se ha de convertir en la clave de arco para la aplicación jurídica de las nuevas doctrinas penales.¹⁵⁷⁸⁾

Es decir que lentamente se había ido allanando el camino hacia la nueva hipótesis criminogenética, al ir desapareciendo las dificultades racionales y emocionales que se oponían a la identificación entre el loco y el delincuente. O por mejor decir, a la identificación de un grupo de delincuente con un síndrome concreto de alienación

c) A n t o n i o S B R O . . .

Estando así las cosas se publica en 1882 un artículo, en el que TAMBURINI y SEPPILLI narran un caso interesante de delincuencia unida a locura moral.¹⁵⁷⁹⁾

Se trataba de un joven de apenas veinte años, Antonio SBRO...¹⁵⁸⁰⁾ recluido en el manicomio de Reggio Emilia desde hacía algún tiempo. Sin razón aparentemente ninguna, había envenenado a su padre y luego asesinado también a su hermano sin levantar sospechas; y cuando se preparaba a envenenar a su madre, fue descubierto por ésta, que le recluyó en el manicomio de Reggio Emilia, donde fue estudiado y tratado por los doctores TAMBURINI y SEPPILLI.¹⁵⁸¹⁾

El estudio de ambos autores termina con la conclusión de que Antonio SBRO... es un loco moral;¹⁵⁸²⁾ y que la enfermedad del mismo se debe a una detención en el desarrollo.¹⁵⁸³⁾

L queda sorprendido por la extrema semejanza de rasgos que presenta el joven parricida no sólo con el loco moral, sino con el

delincuente nato. Y ahora que el camino ha quedado expedito por las razones que acabamos de exponer, encuentra de pronto y de modo intuitivo la solución del problema que le venía torturando: la identificación no se da entre todo alienado y todo delincuente, si no entre dos grupos peculiares de los mismos: el loco moral y el delincuente nato.

El chispazo intuitivo es tan fulminante, que L publica inmediatamente un artículo (Morale), en el que se declara abiertamente por la identificación del loco moral y del delincuente nato;¹⁵⁸⁴⁾ mientras que aún muy pocos meses antes y en el mismo año 1882 había tocado el tema de la locura moral en dos artículos diversos (Faella y Gasparone) y separado taxativamente aún los tipos de lo co moral y de delincuente nato.¹⁵⁸⁵⁾

d) C o n s o l i d a c i ó n d e l a h i p ó t e s i s

Para comprobar su intuición, se lanza L con su actividad acos tumbrada a estudiar cuantos casos de locos morales puede encontrar y a compararlos con los rasgos del delincuente nato. Para ello sa be poner también en movimiento a una serie de colaboradores, que le suministran datos abundantes sobre el tema, procedentes de los manicomios públicos y privados de Italia.

Y en efecto, como en los restantes procesos de racionalización por los que atraviesa nuestro autor, los caracteres anatómicos, antropométricos, biológicos y psicológicos del loco moral se ajustan tan exactamente con los que había ido señalando respecto al delincuente nato, que L termina por afirmar con total seguridad lo que pronto pasa a ser piedra angular de su teoría criminogenética: el loco moral y el delincuente nato se identifican.¹⁵⁸⁶⁾

Pero aún le falta por fijar el punto de contacto entre ambos tipos y por lo mismo la diferencia fundamental que les separa del resto de sus semejantes. Siguiendo la exposición admitida de la locura moral, la pone L en la falta de sentido moral, de los sentimientos y juicios de valor normales en los demás hombres;¹⁵⁸⁷⁾ pero enseguida da un giro peculiar a la teoría, al unir la insensibilidad moral con la física y fisiológica, que L venía señalando

en el delincuente nato. Con ello convierte nuestro autor la anestesia y analgesia bio-psíquico-moral en el carácter diferencial del reo nato y del loco moral.¹⁵⁸⁸⁾

e) La e s t r a t i f i c a c i ó n d e l o s c a r a c t e r e s h e r e d i t a r i o s

Lo anterior lleva a que dos explicaciones de la criminalidad se disputen la primacía en la mente de L: la atávica, que venía exponiendo desde la intuición consiguiente al estudio del cráneo de VILLELLA; y la morbosa, que se le acaba de imponer también con el estudio de Antonio SBRO... Esto no deja sosegar aún a nuestro autor.

Estando así las cosas y a finales de 1883 aparece un artículo de SERGI, sobre la estratificación del carácter, que atrae poderosamente la atención de L y le da el eslabón de enlace en la trabada cadena que forja.¹⁵⁸⁹⁾

Defiende SERGI en dicho artículo, que los diversos actos que realizamos van engendrando hábitos en nosotros, que a su vez van anclando en la personalidad y que terminan por ser hereditarios. Por este modo de irse añadiendo los caracteres hereditarios a la personalidad, podemos distinguir en el hombre varios estratos, más o menos profundos según la época de la historia de la humanidad en que se adquirieron. Los hay por tanto provenientes de la época tribal, de la raza, de la familia, y finalmente del individuo en cuestión.¹⁵⁹⁰⁾

Pero puede suceder, que un estrato anterior reaparezca de pronto en un individuo concreto: estaremos en un caso de atavismo; y desde el punto de vista criminológico, de delincuencia. Tal reaparición puede ser momentánea (ocasión transitoria) o permanente: en este último caso nos hallaremos ante un individuo atávico y en nuestro campo, ante un criminal nato.¹⁵⁹¹⁾

¿Cuál es la causa de que reaparezca este estrato anterior? se pregunta SERGI. A lo que responde que según la antropología, se debe a una regresión atávica. "Pero yo creo, que podría deberse también a algún elemento anormal, patológico, que influya sobre el impulso activo de las determinaciones voluntarias".¹⁵⁹²⁾

El artículo produce hondo impacto en L, que muchos años más tarde no duda en calificar aún de genial la intuición de SERGI, al unir lo morboso con lo atávico.¹⁵⁹³⁾ Por este camino va a llegar pronto a la síntesis primera en su teoría criminogenética, entre la locura moral y la delincuencia congénita, entre el atavismo y lo patológico haciendo a éste responsable de aquél

f) F u s i ó n d e l a t e o r í a a t á v i c a y d e
l a m o r b o s a

Con los elementos anteriores y la teoría de la degeneración de MOREL va a intentar L su primera síntesis criminogenética, un poco inestable sin embargo.

Recordemos ante todo, que L no gusta de la palabra degeneración, introducida por MOREL, a la que acusa de ser excesivamente amplia y por lo mismo inepta para dar una solución adecuada al problema delincuencial. Por ello prefiere abandonar dicho término y usar en su lugar otro no menos en boga aunque más preciso en su contenido etiológico: detención en el desarrollo fetal.¹⁵⁹⁴⁾

Amparado en la teoría evolucionista y especialmente en la Ley biogenética fundamental de HAECKEL, une el atavismo a la explicación morbosa mediante una ingeniosa hipótesis: la detención en el desarrollo ocasiona el que algunos órganos queden imperfectamente nutridos y por tanto ofrezcan puntos de menor resistencia a la acción de los agentes externos. De ahí se siguen fenómenos hiperhémicos, inflamatorios, atrofas sucesivas, etc. en el lado orgánico; y su correlato de ideas fijas, tendencias criminales, etc. en la parte psicológica del individuo. Por ello se explica también la enorme variedad de formas de la delincuencia, dependiente de la parte del organismo o centro psíquico dañado por la detención en el desarrollo.¹⁵⁹⁵⁾

La explicación consigue sin duda una cierta unidad entre las dos teorías que pugnan por obtener la primacía en la mente de L; pero no puede negarse que aún deja sin aclarar una serie de puntos.

Especialmente queda en la penumbra la causa que produce la detención en el desarrollo del delincuente; ni siquiera se dice si

es siempre la misma e incluso parece insinuarse que pueden darse diversas causas, que son las que darían lugar a los diversos tipos de delincuentes.¹⁵⁹⁶⁾

Es decir, que ni la teoría criminogenética forma un conjunto compacto, como sería del gusto de L; ni los tipos delincuenciales se engarzan entre sí, sino que parecen más bien disgregarse en zonas diversas, cada uno dependiente de un proceso etiológico diferente. Especialmente falta el puesto central para el delincuente mato, lo que para L venía siendo un axioma desde el principio de su trabajo criminológico. La solución es por tanto insatisfactoria y da la sensación de estar en equilibrio inestable para una mente tan fuertemente sintetizadora y simplista como la de L.¹⁵⁹⁷⁾

Pero la nueva edición del Uomo Delinquente urgía y por ello nuestro autor se decide a lanzarla apoyado en esta teoría criminogenética, que sin embargo ha de abandonar al menos parcialmente aún antes que llegue a las manos del público la tercera edición del Uomo.

4. La epilepsia como síntesis

Precisamente en el mismo año en que aparecía el Uomo 3º, había de encontrarse L ante acontecimientos, que le harían modificar de nuevo su teoría criminogenética y a ésta conseguir la síntesis, que acabamos de echar de menos.

a) P r e p a r a c i ó n

Durante la primera época de Pavía, a la que hemos llamado de incubación de las teorías científicas de L, se pone éste en comunicación con el pensamiento psiquiátrico y criminológico a través de la ya varias veces citada Rivista Psichiatrica.¹⁵⁹⁸⁾

También por este tiempo comienza a encontrarse L con casos de epilépticos criminales, que estudia y cuyas diferencias con los restantes epilépticos trata de poner de manifiesto; así lo hace en sus obras primeras e incluso en las primeras ediciones de Uomo.

Es interesante sin embargo ver a L estudiar el caso de un hombre que padece ataques epilépticos y como consecuencia de ellos

golpea a otros e incluso intenta suicidarse;¹⁵⁹⁹⁾ sin que nuestro autor ponga en relación la epilepsia con la criminalidad, a pesar de las semejanzas que el caso ofrece con el del conde K, que enseguida estudiaremos.

Por el contrario en su Medicina Legale escribía L ya en 1865, que la epilepsia es la forma que más tiende a la demencia y que siempre se complica con tendencias criminales, manifiestas o latentes;¹⁶⁰⁰⁾ palabras que a pesar de estar más distantes en el tiempo, se acercan más a la concepción criminogenética que L va a iniciar ahora.

Lo que nos indica de nuevo que el descubrimiento de la fosa occipital en el cráneo de VILLELLA y la hipótesis atávica consiguientes suponen en realidad una ruptura momentánea con el mundo de ideas que embargaba a L y más en concreto con la hipótesis morbosa en la criminogénesis; pero pasado este estadio vuelve nuestro autor a resucitar el curso de pensamiento anterior y a explorar las relaciones de la delincuencia con la alienación mental.

Es más, ya desde Uomo 1º venía L incluyendo ciertos ejemplos y modos de delincuencia impulsiva,¹⁶⁰¹⁾ que más tarde han de pasar al estudio del loco moral¹⁶⁰²⁾ y que finalmente la han de servir como ejemplos del paralelo entre el delincuente nato, el loco moral y el epiléptico.¹⁶⁰³⁾

b) El conde K

A principios de 1884, esto es precisamente en el mismo tiempo en que aparece el Uomo 3º,¹⁶⁰⁴⁾ se encargan L y MORSELLI del peritaje de un conde belga, que ha de ser designado en los artículos y libros de L tan sólo con la denominación de "el conde belga",¹⁶⁰⁵⁾ o de "El conde K",¹⁶⁰⁶⁾ probablemente por la inicial de su apellido.

Había nacido en 1853 de madre posiblemente epiléptica; y por ser hijo único, es consentido en todos sus caprichos.¹⁶⁰⁷⁾ Desde entonces presenta un carácter irritable en ocasiones, que salta en ellas a la menor contradicción;¹⁶⁰⁸⁾ y hasta los 8 años había tenido sueños espantosos, que le atormentaban.¹⁶⁰⁹⁾

Desde un año antes de la época del peritaje se nota un fuerte cambio de carácter, que le lleva a pelearse continuamente con su mujer,¹⁶¹⁰⁾ a la que incluso golpea en varias ocasiones; así mismo goza en atormentar a los animales y a cuantos le rodean.¹⁶¹¹⁾ Y poco antes de ser sometido al peritaje había sufrido dos accesos congestivos a la cabeza con pocos días de intervalo, que desaparecieron súbitamente, pero le dejaron muy flojo.¹⁶¹²⁾

El examen psiquiátrico reveló un proceso perceptivo e ideativo normal.¹⁶¹³⁾ En la esfera de los sentimientos se daban sin embargo claras anomalías, puesto que gozaba en atormentar a otros y carecía de sentido moral; así por ejemplo quería golpear a otro, para que reparase lo que el mismo conde K merecía por su conducta malvada, etc.¹⁶¹⁴⁾

La conclusión de L en contra del parecer de MORSELLI,¹⁶¹⁵⁾ es que se trataba de un caso de epilepsia larvada. A ello le llevan la enuresis nocturna del paciente, los caprichos, enfados violentos y súbitos, la crueldad, etc.¹⁶¹⁶⁾ Igualmente ^{le} parece claro que el conde K es un loco moral.¹⁶¹⁷⁾

Lo más interesante del peritaje es el párrafo en que L condensa su punto de vista respecto al parentesco de la epilepsia y la locura moral, pues nos da su pensamiento precisamente en los meses en que se publica Uomo 3°; pensamiento que ya va virando hacia el nuevo estadio criminogenético:

"Estos epilépticos [larvados] son incluso mucho más peligrosos que los locos morales, con los que en sí tienen extrema analogía; si no es que, como opinamos desde hace algún tiempo, epilepsia y locura moral están conexas intimamente desde el punto de vista de la patogénesis, pudiéndose considerar ambas como anomalías constitucionales del desarrollo de la personalidad; de lo que es también argumento irrefutable el fácil asociarse o sucederse de la una y la otra y el hecho, admitido por todos los neuropatólogos, del carácter extravagante y morbo-so de casi todos los epilépticos e histéricos.¹⁶¹⁸⁾

Luego L supone ya a principios de 1884 que la epilepsia y la locura moral están íntimamente unidas y sospecha que hay en dicha

unión una raíz común constitucional; es más, que se trata en ambos síndromes de una detención en el desarrollo de la personalidad.

Por lo tanto ya hace L a la detención del desarrollo responsable de la locura moral, de la regresión atávica (esto por sus estudios anteriores) y de la epilepsia larvada. Tiene ya los tres elementos que ha de conjugar en su nueva hipótesis criminogenética, pero aún no los ha jerarquizado plenamente: aún se le escapa la síntesis final.

Porque L vacila aún ante la nueva idea que le va dominando; en parte por la oposición tenaz de MORSELLI, que no termina de ver en el conde K a un epiléptico larvado;¹⁶¹⁹⁾ y en parte porque dicho paciente no presentaba caracteres ningunos que le asemejasen al delincuente nato.¹⁶²⁰⁾

Por tanto había llegado L por este tiempo a dos identificaciones diversas: la del delincuente nato con el loco moral a través de VERZENI, de Antonio SBRO..., etc, identificación que para él era ya del todo cierta;¹⁶²¹⁾ y a la vehemente sospecha de que también el loco moral se identificaba con el epiléptico larvado, sospecha que le invadía desde el peritaje del conde K, como acabamos de ver.

Pero en su alma se debatían ambas hipótesis sin conseguir obtener ninguna de ellas la primacía, ni encajar tampoco en un todo armónico. Estamos ante uno de esos típicos periodos en la vida de L, en que su inconsciente trabaja intensamente en busca de la solución ansiada, que de pronto ha de surgir ligada a una intuición concreta.¹⁶²²⁾

c) El caso de MISDEA

Muy poco después y en el mismo año (1884) en que aparece el Uomo 3° y en el que se publica en el ArchPsich el peritaje del conde K, que acabamos de estudiar,¹⁶²³⁾ tiene lugar un acontecimiento, que había de influir decisivamente en la teoría criminogenética de L y llevarla a su último estadio de evolución.¹⁶²⁴⁾

Según el mismo L nos narra,¹⁶²⁵⁾ el 13 de abril de 1884, el pri

mer día de Pascua por la tarde, los soldados del 19° Regimiento de guarnición en Nápoles estaban en el cuartel, cuando uno de ellos, MISDEA, natural de Girifalco y de 22 años de edad, vuelve a la compañía después de haber bebido un tanto.¹⁶²⁶⁾ Excitado por algunas pequeñas burlas, toma de pronto el fusil y abre fuego sobre sus compañeros; en total dispara 52 tiros con el resultado de producir la muerte a 7 y herir a 13 compañeros más y sólo termina la terrible escena cuando entre ocho consiguen inmovilizarlo.¹⁶²⁷⁾

La presencia de L es reclamada por el abogado defensor de MISDEA, BARZILAI y el perito del mismo, Prof. BIANCHI. Marcha L a Nápoles y estudia el caso con todo lujo de detalles y toda clase de observaciones positivas sobre MISDEA, según su método habitual.¹⁶²⁸⁾

El resultado del informe es un libro que aparece aún el mismo año que el Uomo 3° y que lleva por título: "Misdea e la nuova scuola penale";¹⁶²⁹⁾ pero sus frutos en orden a la teoría criminológica de L son aún más duraderos, como ya insinúa el mismo título del libro.¹⁶³⁰⁾

En efecto, a medida que L iba estudiando a MISDEA, había ido comprobando que los caracteres anatómicos, antropométricos, biológicos y psicológicos del soldado epiléptico engranaban perfectamente con los del delincuente nato y el loco moral: fisonomía, asimetrías, anomalías de los dientes, vanidad, pereza, amor a las orgías, costumbres, reproducían los ^{de}ambos tipos indicados, intensificadas hasta el grado máximo.¹⁶³¹⁾

De nuevo y como le había sucedido cuando comenzó a estudiar el paralelo entre delincuentes y salvajes, los datos se engranaban de tal suerte que le parecían los eslabones de una misma cadena. Y de nuevo siente L saltar la potente chispa intuitiva que caracteriza a su perfil científico,¹⁶³²⁾ y que esta vez le lanza a identificar al delincuente nato y al loco moral con el epiléptico, basado en las analogías indicadas.¹⁶³³⁾

Por ello afirma ya taxativamente que la epilepsia se sobrepone a la locura moral y exagera sus líneas, lo que bastaría ya para hacer sospechar que la una es manifestación de la otra.¹⁶³⁴⁾

Pero además nos cita L varios argumentos y autores en apoyo de su teoría.¹⁶³⁵⁾

En el aspecto etiológico expone ya L el engranaje entre la epilepsia y la locura moral, de modo semejante al que lo ha de hacer más tarde, aunque de momento con algunas restricciones aún: la degeneración es la que explica que se multipliquen en un mismo sujeto diversas enfermedades, entre las que se cuentan la locura moral, la epilepsia, etc.¹⁶³⁶⁾ Ello se debe a que por ser la ontogénesis una recapitulación de la filogénesis, se pierde primero lo que filogenéticamente se adquirió más tarde; y así el primero en desaparecer es el sentido moral.¹⁶³⁷⁾

La pérdida del sentido moral es producida según L por una enfermedad cualquiera que ataque el cerebro del niño o del feto; entre las que sin duda la principal es la epilepsia.¹⁶³⁸⁾

Por tanto ya ha intuido L en el caso concreto de MISDEA la solución al problema que le torturaba desde el peritaje del conde K: la epilepsia no sólo está íntimamente unida con la locura moral en su patogénesis, sino que en la mayoría de los casos es la causa de la locura moral y por lo mismo del delincuente nato.

d) Consolidación de la hipótesis

Es probable que las atenuaciones que indicamos sean más bien el fruto de la prudencia que el estado real del pensamiento crimino genético de L. Esto es, que es muy posible que en la mente de nuestro autor la identificación entre las tres formas parciales de la delincuencia congénita e incluso su estructuración sistemática estén hechas ya de modo definitivo; puesto que como más de una vez le sucedió, es el chispazo intuitivo el que decide sus orientaciones.¹⁶³⁹⁾

Pero no es menos cierto que aún no expone L por escrito la nueva hipótesis criminogenética en toda su amplitud hasta que no la elabora mediante el que hemos calificado anteriormente de proceso de racionalización y que vamos a exponer ahora.¹⁶⁴⁰⁾

En el caso presente revuelve L las monografías que se habían ido publicando en estos años o en los anteriores sobre el tema,¹⁶⁴¹⁾

multiplica por sí mismo las observaciones,¹⁶⁴²⁾ y consigue interesar a sus amigos y colaboradores para que también investiguen en el mismo sentido.¹⁶⁴³⁾

Los resultados de tales observaciones y estudios, engranados ya alrededor de la nueva teoría criminogenética, van apareciendo durante estos años en numerosos escritos de L y de sus colaboradores.¹⁶⁴⁴⁾

Por lo que respecta a L los principales son el estudio sobre MISDEA a que acabamos de referirnos y que ahora es traducido a varias lenguas;¹⁶⁴⁵⁾ un artículo (Identità) que aparece en el primer fascículo del año 1885 del ArchPsich;¹⁶⁴⁶⁾ y el Rapport sobre el mismo tema (Epilepsie) que presenta en noviembre de 1885 al Primer Congreso de Antropología Criminal, reunido en Roma.¹⁶⁴⁷⁾

Ya en Identità se pronuncia L decididamente por la identificación entre el delincuente nato, el loco moral y el delincuente epiléptico y afirma que la epilepsia no sólo no excluye el atavismo sino que lo confirma.¹⁶⁴⁸⁾ Es más, que la epilepsia es la enfermedad mental que ataca más fuertemente los centros de la vida psíquica, especialmente el del sentido moral, que es el primero en desaparecer por haber sido el último en comparecer en la evolución filogenética.¹⁶⁴⁹⁾ Esto es, que ya desde esta fecha (enero de 1885) se pronuncia L decididamente por la que ha de adoptar como su explicación criminogenética definitiva; aunque aún queden ciertas atenuaciones en el sentido de admitir que la epilepsia no es la única, sino la principal causa de la delincuencia congénita.¹⁶⁵⁰⁾

El Rapport al I CACR (Epilepsie) es una reproducción del artículo que acabamos de analizar (Identità), al que se limita a adicionar algunos nuevos datos;¹⁶⁵¹⁾ pero especialmente los párrafos que se refieren a la teoría criminogenética, se reproducen en Epilepsie al pie de la letra.¹⁶⁵²⁾

Es decir, que ya por ahora (1885) está madura la teoría criminogenética lombrosiana, como hemos indicado más arriba.¹⁶⁵³⁾ Porque en adelante se va a limitar L a perfilarla en algunos aspectos, a darle alguna mayor amplitud,¹⁶⁵⁴⁾ a añadir nuevos datos a

la misma aportados por las investigaciones propias o ajenas;¹⁶⁵⁵⁾ pero en realidad no va a variar fundamentalmente en su concepción criminogenética en los veinticinco años que aún le quedan de vida.

Es más, la teoría va a ser aceptada en bloque por un importante sector de los discípulos de L. Pues aunque ya en el mismo Congreso se suscitan críticas y oposiciones a la nueva teoría, provenientes incluso de los más allegados a L,¹⁶⁵⁶⁾ sin embargo el nuevo giro doctrinal es aceptado por los miembros de la Escuela Positiva, que colaboran en adelante con sus trabajos en gran escala a la consolidación y difusión de la recién estrenada teoría criminogenética,¹⁶⁵⁷⁾ y que como dejamos dicho, constituye el último estadio de evolución por parte de L en la materia.

Durante los años siguientes se van perfilando nuevos aspectos, de los que como de costumbre va quedando constancia en las páginas del Archivio di Psichiatria.¹⁶⁵⁸⁾

De todos estos materiales salen el Tratado sobre el delincuente epiléptico,¹⁶⁵⁹⁾ que es el segundo en extensión¹⁶⁶⁰⁾ y tal vez el más fundamental en cuanto a su contenido doctrinal de los que han de integrar el Vol.II del Uomo 4º.¹⁶⁶¹⁾

e) L a t e o r í a c r i m i n o g e n é t i c a d e f i n i t i v a

Aunque en las páginas anteriores queda ya apuntado el modo con que L hace su síntesis criminogenética, creo conveniente exponerla ahora en su conjunto y de modo más sistemático.

Como varias veces hemos indicado,¹⁶⁶²⁾ es la epilepsia el nexo de unión y el punto central del sistema criminológico lombrosiano. Alrededor de ella se engarzan los tipos delincuenciales y en ella adquiere el delincuente nato su puesto central y clave de los mismos, como enseguida veremos.¹⁶⁶³⁾

En el aspecto criminogenético, la fusión se realiza al dar L un paso adelante en la explicación del proceso por el que se llega a formar el delincuente.

Vimos más arriba que ya en Uomo 3° intentaba L la fusión del elemento morbosos con el atávico a través de la detención en el desarrollo y la ley biogenética fundamental de HAECKEL. Decía nuestro autor, que al producirse la detención en el desarrollo, algunos centros psíquicos quedan imperfectamente nutridos o desarrollados y con ello ofrecen puntos de menor resistencia a la acción externa. De ahí se siguen por un lado los estigmas corporales y por otro las tendencias delincuenciales.¹⁶⁶⁴⁾

Pues bien, ahora la epilepsia redondea la explicación. Como es sabido consiste la epilepsia en la irritación de ciertos centros corticales, que al descargar producen el ataque epiléptico motorico que es el más conocido.¹⁶⁶⁵⁾

Supone L que sin embargo la epilepsia puede atacar otros centros corticales diversos de los motores, y entonces producirá diversos trastornos que viene a englobar bajo el nombre de epilepsia larvada.¹⁶⁶⁶⁾

Una de sus formas y la más peligrosa desde el punto de vista criminológico es la que ataca los centros reguladores de la vida moral,¹⁶⁶⁷⁾ que L supone localizados en el cerebro, según lo que entonces defendían algunos autores. Con ello queda el delincuente privado del sentido moral, convertido en un loco moral y por lo mismo en un delincuente nato.¹⁶⁶⁸⁾ Luego la epilepsia es en ciertos casos (cuando ataca los centros indicados), la causa de la locura moral.¹⁶⁶⁹⁾

Pero ¿cómo se une lo anterior con el atavismo? Ya queda indicada la explicación al exponer más arriba el estadio anterior de evolución en su teoría criminogenética lombrosiana: la detención en el desarrollo convierte al delincuente en un ser atávico puesto que la ontogénesis reproduce la filogénesis; lo que une el origen morbosos al atavismo en la criminogénesis.¹⁶⁷⁰⁾

Ahora redondea L su hipótesis con nuevos matices:¹⁶⁷¹⁾ Es sabido, nos dice, que si una lesión del cerebro quita la capacidad de reconocer los colores, el primero que se pierde es el último en diferenciarse, el violeta. Por lo mismo cuando la epilepsia

ataca los centros cerebrales del sentido moral, lo primero que se pierde es la valoración moral actual; por lo que el delincuente retrocede hasta la cosmovisión del salvaje.¹⁶⁷²⁾

Dejemos por ahora de lado la crítica de lo expuesto, que abordaremos tan sólo en la Segunda Parte del presente trabajo;¹⁶⁷³⁾ de momento nos limitamos a constatar los estadios de evolución de la teoría criminogenética.

Y al llegar al estadio final en que nos encontramos, hemos de reconocer que la doctrina lombrosiana sobre el origen del delito presenta una síntesis compacta perfectamente trabada; incluso demasiado cerrada para responder a la realidad. Porque en efecto, una concepción tan redonda más bien da a sospechar que proceda de un estilo científico sintetizador en extremo, con el peligro inherente de ajustar de modo inconsciente la realidad a los deseos del investigador; lo que realmente sucede en el caso de L, como dejamos apuntado al estudiar su perfil científico.¹⁶⁷⁴⁾

5. Resumen de la evolución criminogenética

Veamos por separado las etapas de esta evolución y la esencia de la doctrina criminogenética lombrosiana.

a) E t a p a s d e l a e v o l u c i ó n

L se acerca al delincuente desde la Psiquiatría y con un intento fundamentalmente pragmático: encontrar un criterio diferencial científico, que permita asentar el peritaje médico-legal sobre una base firme.¹⁶⁷⁵⁾

aa) Punto de partida: etiología morbosa

Su primera hipótesis de trabajo busca por tanto la etiología del delito en lo morboso, y más concretamente en lo que hoy llamaríamos el terreno de los marginales: un intermedio entre la alienación y el vicio, como escribe el mismo L.¹⁶⁷⁶⁾

A encontrar dicho criterio diferencial aplica L el método positivo aprendido en Viena y que ha venido utilizando desde entonces en todas sus investigaciones: el peso, la medida, la cuantificación de todo lo que se relacione con el delincuente, lo endógeno

y lo exógeno.¹⁶⁷⁷⁾ En tal empeño persevera L desde 1863 hasta fines de 1870.¹⁶⁷⁸⁾

bb) Hipótesis atávica

Cuando ya casi desespera de encontrar un criterio diferencial entre el delincuente, el normal y el alienado, el descubrimiento casual de la fosita occipital mediana en el cráneo de VILLELLA le hace de pronto cambiar radicalmente su hipótesis de trabajo: el delincuente es un ser atávico, una especie diversa del ser humano, que reproduce en su fisiología, en su psicología y en su moral, épocas superadas de la evolución del género humano; por lo mismo el delincuente entra en conflicto con la Ley y con las restantes valoraciones de sus coetáneos.¹⁶⁷⁹⁾ En tal postura persevera L alrededor de un decenio (1871-81)¹⁶⁸⁰⁾ y es la que refleja en las dos primeras ediciones del Uomo Delinquente.¹⁶⁸¹⁾

cc) La locura moral como síntesis provisoria

Pero la hipótesis morbosa, abandonada de momento radicalmente, va volviendo a tener vigencia en el ánimo de L, que no sabe romper del todo con su concepción anterior. Por ello el caso de Antonio SBRO... viene a coronar un largo proceso de incubación inconsciente: lo patológico, concretado ahora en el síndrome de la locura moral, está en la base de la delincuencia congénita, se identifica con la misma.¹⁶⁸²⁾ Y etiológicamente ambas formas degenerativas son la consecuencia de una detención en el desarrollo.¹⁶⁸³⁾

La hipótesis morboso-atavica, laboriosamente lograda, se encuentra en equilibrio inestable, pues deja muchos cabos por atar.¹⁶⁸⁴⁾ Pero de momento (1883-4) sirve a L para asentar en ella su tercera edición del Uomo Delinquente, aunque de modo tan precario, que antes de que el libro llegue a manos de los lectores, ya ha comenzado la nueva evolución ideológica de L.¹⁶⁸⁵⁾

dd) La epilepsia, factor etiológico y sintético

Es ahora la epilepsia, y más concretamente la epilepsia larvada, la que invade el campo de atención de nuestro autor y le lleva a la formulación de su hipótesis criminogenética definitiva.

El peritaje del conde K hace ver a L la identidad entre la

epilepsia y la locura moral;¹⁶⁸⁶⁾ el de MISDEA redondea la síntesis, al permitir identificar también al delincuente nato con los dos síndromes anteriores;¹⁶⁸⁷⁾ y finalmente los estudios que realizan L mismo y sus colaboradores, permiten a éste generalizar sus anteriores chispazos intuitivos y poner en relación de causa-efecto los tres elementos del problema delincucional: la epilepsia es la que daña los centros del sentido moral, y con ello produce la locura moral, a la vez que ocasiona la regresión atávica del delincuente.¹⁶⁸⁸⁾

La síntesis es redonda y simultáneamente permite a L trabar estrechamente los diversos tipos delincuenciales, que había ido diferenciando en los años inmediatamente anteriores: el delincuente nato es el tipo central, el delincuente por esencia, precisamente porque es el más dañado por la epilepsia larvada y por tanto un perfecto loco moral; los restantes tipos delincuenciales en tanto son delincuentes, en cuanto ~~están~~ ^{son} dañados por dicha epilepsia larvada; esto es, en cuanto son más semejantes al delincuente nato.¹⁶⁸⁹⁾ De nuevo nos encontramos ante una síntesis impecable, tan del gusto de nuestro autor.¹⁶⁹⁰⁾

Estamos ya en 1885, época en que como dejo indicado, L ha llegado a su estadio definitivo doctrinal;¹⁶⁹¹⁾ que ha de exponer por escrito sólo de modo parcial en Uomo 4º, por no haberse publicado el Vol.III de dicha edición,¹⁶⁹²⁾ y de modo exhaustivo en la quinta edición del Uomo Delinquente,¹⁶⁹³⁾ a la que no sin razón L llamaba Editio Princeps de su obra.¹⁶⁹⁴⁾

b) E s e n c i a d e l a c r i m i n o g é n e s i s

Luego en la evolución anterior se observa una constante: la explicación morbosa es la que mantiene la primacía de modo casi ininterrumpido en las diversas teorías criminogenéticas expuestas por L.

Esta línea fundamental es la que L mantiene en realidad de por vida, aunque le vaya adicionando nuevos elementos y puntualizando otros, al precisar los conceptos inadecuados con que comenzó sus primeros trabajos.

aa) Adición de nuevos elementos

En efecto, si exceptuamos de momento el decenio 1871-81, en el que L se entrega a la hipótesis atávica, es claro que en el resto de su vida científica el elemento morboso es al menos el fundamental en su explicación criminogenética.

Al principio de modo vago busca el delincuente entre los que hoy llamaríamos los marginales.¹⁶⁹⁵⁾ Más tarde lo identifica resueltamente con el loco moral, al que hoy llamaríamos psicópata desalmado.¹⁶⁹⁶⁾ Finalmente explica L incluso la locura moral y la regresión atávica por la lesión de los centros cerebrales que rigen la vida moral del individuo; fenómeno evidentemente morboso al que por su semejanza con el que lesiona los centros motóricos en la epilepsia normal, califica L de epilepsia larvada.¹⁶⁹⁷⁾

Es decir, que en todos estos periodos de su vida, continua L pensando que la raíz de la criminalidad está en lo patológico, aun que vaya progresando y afinando su pensamiento con la adición de elementos nuevos.

Incluso durante el decenio en que L se encuentra dominado por la sugestiva hipótesis atávica (1871-81), es claro que al menos parcialmente no ha abandonado la explicación morbosa. Por ello estudiaba el tema de los manicomios criminales en Pesaro;¹⁶⁹⁸⁾ y entra en periodo de incubación ideológica al final del decenio que reseñamos.¹⁶⁹⁹⁾ Y si posteriormente persiste el elemento atávico en su teoría, deja ciertamente de ocupar el puesto central para convertirse en una consecuencia del factor morboso.¹⁷⁰⁰⁾

Es más, me atrevería a insinuar como hipótesis, que si L no abandona en sus últimos estadios la explicación atávica, sino que la amalgama con la morbosa, se debe más a un rasgo de su perfil humano, que a una convicción científica. Como atinadamente anota GINA, su padre era un coleccionista incansable, incapaz de tirar ni romper nada de lo que caía en sus manos: por eso conservaba las facturas, los borradores, los recortes de periódico, etc, de los tiempos de su juventud y niñez.¹⁷⁰¹⁾ Y esto, llevado al terreno científico, le lleva a ir amalgamando en sus teorías todos los elementos anteriores, con los posteriores, sin ser capaz de eliminar

los residuos, sin diferenciación ni crítica.¹⁷⁰²⁾

bb) Precisión de conceptos

Pero a la vez que ha ido L adicionando elementos a su teoría criminogenética fundamentalmente morbosa, ha ido precisando con el correr de los años el sentido de sus primeras afirmaciones. A ello le fueron ayudando sus amigos y colaboradores, dada la incapacidad para definir y precisar que aquejaba a L.¹⁷⁰³⁾

En primer lugar, del lado del delincuente precisa L la extensión de sus afirmaciones, al reducir su estudio al delincuente nato. Con ello deja de momento fuera de su campo de investigación a todos los tipos restantes de delincuentes; aunque en etapas sucesivas y debido a su temperamento amalgamador a que acabamos de aludir, los incluye de nuevo como reducciones del delincuente central, como escorzos del tipo delincuencial por excelencia.¹⁷⁰⁴⁾

Pero en segundo lugar la precisión de conceptos le viene dada por el avance de la Psiquiatría y por el nuevo síndrome de la locura moral. Con ello ya tiene L el concepto concreto que necesita para establecer la comparación con el delincuente nato; comparación que pronto convierte en identidad, por el mismo carácter sintetizador y simplista de nuestro autor, a que tantas veces hemos venido apuntando.¹⁷⁰⁵⁾

cc) Resumen

En consecuencia de todo lo anterior hemos de afirmar, que L explica casi constantemente (si exceptuamos el decenio de la hipótesis atávica) la criminogénesis por el elemento morboso. Más concretamente busca la solución del problema desde el principio hasta el final de su vida, en la zona intermedia entre el normal y el alienado; que en los primeros años no sabe cómo llamar y que más adelante califica de locura moral, apoyado en el síndrome que entonces popularizan los psiquiatras y que hoy viene a identificarse con el del psicópata desalmado.¹⁷⁰⁶⁾

Es más, también desde el primer momento hasta el final de su vida, intenta L encontrar la raíz orgánica de la perturbación comportamental que supone la delincuencia, llevado por el estricto paralelismo psicosomático a que le empuja su materialismo ingenuo.

Por eso pesa, mide, cuantifica todo lo que se relaciona con el de lincuente: lo endógeno y lo exógeno.¹⁷⁰⁷⁾

Y aquí también progresa L en la línea comenzada, al poner la raíz orgánica de la delincuencia en la perturbación de los centros cerebrales que rigen la conducta del ser humano; perturbación que supone congénita y que por su semejanza con la lesión que produce los trastornos motóricos en la epilepsia convulsiva, amalgama en el síndrome de la epilepsia larvada.¹⁷⁰⁸⁾

Dejemos para la Segunda Parte de este trabajo la valoración de la doctrina criminogenética indicada, que reducida a sus genuinos límites ya se ve que no está tan lejos de los derroteros actuales de la Criminología, al menos en algunos de sus autores.

Limitémonos ahora a constatar, que la imagen del lombrosianismo que suele correr entre muchos tampoco es exacta en lo que se refiere a la doctrina criminogenética. Porque suele subrayarse precisamente el elemento atávico, que para L sólo tuvo importancia central a lo sumo durante diez años; y se deja en la sombra lo referente a la locura moral, clave de arco en la intelección del de lincuente nato.

Incluso la interpretación del factor epiléptico en la criminogénesis lombrosiana dista mucho del sentido que le dio el mismo L. No es raro que los autores quieran agotar en la epilepsia convulsiva el valor criminogenético de la epilepsia. En realidad lo que L pretendía defender, era que la delincuencia congénita provenía de la lesión de los centros cerebrales que regulan la vida moral del individuo; fenómeno patológico al que identificó más en el nombre que el contenido, con la que los autores llamaban epilepsia larvada.

Y tampoco esta interpretación del factor epiléptico, si prescindimos del nombre, discrepa tanto de lo que muchos criminólogos actuales piensan sobre el influjo criminogenético de las lesiones en el hipotálamo.

Pero de nuevo, reservemos para la Segunda Parte de este trabajo la valoración de lo aportado por L.

B. CONSTRUCCION DE LA TIPIFICACION DELINCUENCIAL

El sector del Uomo Delinquente en que es más fácil de constatar la evolución del pensamiento lombrosiano es la que nos toca ahora examinar. En efecto, desde la absoluta indiferenciación de tipos, que se acusa en Uomo 1º, hasta la matizada gama que nos presenta ya el Vol.II de Uomo 4º, se ha producido un evidente cambio; manifiesto incluso en la génesis del dicho Vol.II, que como dejamos demostrado, es el único que puede llamarse con verdad totalmente nuevo.¹⁷⁰⁹⁾

En la tipificación lombrosiana hay dos aspectos, que nos interesa estudiar por separado: la diferenciación de los tipos y su integración en un sistema cerrado.

1. Diferenciación de los tipos

Vamos a examinar ahora por tanto cómo desde el estadio primitivo de indistinción que caracteriza al Uomo 1º, se van desgajando paulatinamente los tipos delinCUENCIALES diversos.

Dejaremos de lado por el momento el modo con que esos mismos tipos se van agrupando en pequeñas unidades entre sí y especialmente su ensambladura definitiva en una síntesis de conjunto.

a) E s t a d i o d e i n d i s t i n c i ó n

L titula a su obra L'Uomo Delinquente; y en su primera edición nos habla del delincuente, sin distinguir en él clases ni tipos ningunos.

Sin embargo nos indica MARRO, que ya en el estudio hecho por L en colaboración con PELLIZZARI y BERETTA sobre 400 delincuentes vénetos,¹⁷¹⁰⁾ observó que se daban diversos tipos según el delito cometido.¹⁷¹¹⁾ Pero hace la impresión que L más bien se fijaba en los tipos de delito, que en los de delincuente.¹⁷¹²⁾

Sea lo que fuere de estos primeros escarceos, lo cierto es que Uomo 1º nos presenta tan sólo un tipo unitario de delincuente.

Con **ello** surge la cuestión de si L intentaba englobar en él a todos los criminales, esto es si creía que no existía más que un solo tipo; o si sólo se interesaba ya por el tipo central, y por tanto al menos de modo confuso daba de lado a los otros tipos posibles, por no considerarlos delincuentes en el pleno sentido de la palabra. La respuesta no es fácil, pero vamos a intentar esclarecer el asunto a base de los datos que nos suministra el mismo L.

Ante todo parece innegable que L no intentó separar explícitamente ni dejar fuera de su trabajo a delincuente alguno. Así lo indican el título mismo de la obra y los datos aducidos tomados indistintamente de todos los delincuentes que se presentaban al alcance de sus instrumentos de medida y de observación.¹⁷¹³⁾

Sin embargo no es menos cierto que desde el primer momento su atención se dirigía preferentemente al tipo central, al multirreincidente e incorregible; por tanto de modo implícito lo iba separando ya de los restantes delincuentes. Esto lo afirma L taxativamente en el Prólogo a Uomo 2º¹⁷¹⁴⁾ y en el de Uomo 3º,¹⁷¹⁵⁾ refiriéndose en ambos a las ediciones anteriores.

Por ello recibe L con alivio la crítica de FERRI¹⁷¹⁶⁾ y de algunos otros de sus adictos,¹⁷¹⁷⁾ que le hacen caer en la cuenta de la necesidad de distinguir este tipo central (multirreincidente, orgánico, etc) de los restantes tipos delincuenciales. En realidad con ello no hacen cambiar a L de pensamiento, sino que tan sólo le ayudan a precisar sus ideas, lo que siempre fue para él ta rea trabajosa.¹⁷¹⁸⁾

Es decir, que por todo lo anterior puede afirmarse que L ya desde la primera edición de Uomo dirigía su atención preferente al tipo central de delincuente, del que por tanto separaba ya a todos los restantes de modo implícito; no porque quisiera crear una tipificación con ellos, sino porque en cierto modo no los consideraba como delincuentes en el pleno sentido de la palabra.¹⁷¹⁹⁾

b) El delincuente alienado

Un tipo sin embargo comienza a perfilarse incluso en Uomo 1º con contornos suficientemente definidos; por lo que podemos consi

derarlo diferenciado, al menos en cierto grado, del tipo central: el delincuente alienado.¹⁷²⁰⁾

Recordemos que desde el principio de sus investigaciones criminológicas lo que pretende L es precisamente separar al delincuente del alienado;¹⁷²¹⁾ pero que encuentra tal dificultad en la empresa, que está a punto de abandonar.¹⁷²²⁾

La razón de la dificultad está en que entre los dos tipos (alienado y delincuente) existen una serie de casos intermedios de delincuentes alienados, que van pasando del uno al otro extremo ca si sin solución de continuidad, como el mismo L confiesa en el Prólogo a Uomo 2°.¹⁷²³⁾

Precisamente por ello propone la creación de los manicomios criminales;¹⁷²⁴⁾ que habrían de evitar que dichos individuos se en contrasen en prisión, o que quedasen en libertad con el consiguien te peligro social, soluciones ambas a todas luces injustas.¹⁷²⁵⁾

Es decir, que para L existe por tanto un tipo diverso del de lincuente normal, que es el delincuente alienado y al que pre tende separar del resto de los delincuentes y también de los otros alienados ya desde Uomo 1°.

Cierto que aún no le considera como tipo delincuencial de mo do expreso, sino más bien como un residuo a eliminar, ya que L aún no ha comenzado el estudio de los tipos; pero en cuanto se decide a hacerlo extensamente en Uomo 3°, clasificará enseguida al delin cuente alienado como tipo diverso y muy fuertemente peligroso.¹⁷²⁶⁾

c) El delincuente pasional

El primer tipo que L diferencia de modo expreso y al que de dica un Capítulo especial ya en Uomo 2°, es el que llama delincuen te de ímpetu o por pasión.¹⁷²⁷⁾

Sin embargo según GINA, distingue L por vez primera el delin cuente pasional en Uomo 3°; es más, ni aún en dicha edición lle gan a salir a la luz pública las páginas que le dedicaba, por un curioso episodio, que sirve para confirmar a L en la existencia de dicho tipo delincuencial y que es provocado por un sujeto que ci tan ella y su padre con el pseudónimo de QUADI.¹⁷²⁸⁾

Por los detalles esparcidos en el Vol. II de Uomo y por el relato de la misma GINA sabemos los datos siguientes: se trata de un exdiplomático, hombre honrado a carta cabal, que se había enamorado de una mujer perdida, a la que creía sin embargo una santa. Un buen día tiene pruebas de su corrupción, que al principio se niega a querer creer; pero ante la confesión cínica de la misma y su conducta insultante, pierde la cabeza y la mata en un arrebatado de celos. Inmediatamente se arrepiente, intenta suicidarse por dos veces y confiesa su culpa. Terminada la condena, se casa y tiene varios hijos, pero a pesar de que su matrimonio marcha perfectamente y de haber transcurrido veinte años desde el hecho delictivo, sigue aún locamente enamorado de la que mató.¹⁷²⁹⁾

Un día está con L, al que ayuda en la corrección de pruebas de Uomo 3º, y llegan al pasaje en que se narraba su historia ya en la edición anterior.¹⁷³⁰⁾ Entonces QUADI palidece de repente, se arroja a los pies de L y jura que se suicidará al instante, si L no le promete destruir aquellas páginas.¹⁷³¹⁾ Así lo hace nuestro autor, pero a pesar de ello y por causa no bien definida, QUADI termina por suicidarse unos años más tarde;¹⁷³²⁾ razón sin duda por la cual, vuelven a aparecer las páginas desde Uomo 4º.¹⁷³³⁾

GINA escribe que esta fue la causa de que L añadiese desde 1884 (año en que aparece Uomo 3º) el tipo del delincuente pasional a los que ya iba distinguiendo,¹⁷³⁴⁾ pero la dificultad en admitir tal afirmación consiste en que como ya hemos dicho, desde la edición anterior existía ya un capítulo dedicado al delincuente pasional, en el que se narraba precisamente el caso de QUADI.¹⁷³⁵⁾

Por una parte parece difícil suponer que GINA se equivocase radicalmente en un suceso que nos narra con tanto lujo de detalles, y que ocurrió casi en su presencia,¹⁷³⁶⁾ y cuando ella tenía ya doce años.¹⁷³⁷⁾ Pero como tampoco cabe desconocer la existencia del Capítulo VII de Uomo 2º, dedicando al delinquente per passione,¹⁷³⁸⁾ hay que intentar una solución que coordine los datos que poseemos.

Tal vez la clave del enigma sea la siguiente, lo que además nos indicaría de paso el puesto que L da por estos años primeros (esto es, cuando edita el Uomo 2º) a los tipos delincuenciales que va distinguiendo.

Al introducir el indicado Cap.VII sobre el delincuente pasional nos dice L: "Di un gruppo di delitti io non posso occuparmi a lungo, perchè esce dal quadro del mio libro: dei cossi detti delitti per passione".¹⁷³⁹⁾

Tal párrafo nos indica en primer lugar, que L considera que en dicho capítulo se trata más bien de un grupo de delitos, que de un tipo delincencial; y en segundo lugar, que a tal grupo lo deja fuera de su estudio, porque se sale del tema de su libro.

Por lo tanto cabe muy bien pensar que la actitud de QUADI fue se para L una revelación en el sentido de que le hiciera ver que en lo pasional no existe tan sólo un tipo de delitos, sino un ser diverso de los otros, un tipo delincencial; y que por ello no sólo lo procede pasionalmente en un mal momento, sino que dicho modo de ser está profundamente arraigado en su personalidad y sigue haciendo reaccionar a ésta durante toda la vida en un mismo sentido (enamoramiento, suicidio de QUADI aún veinte años después).¹⁷⁴⁰⁾

Tal hipótesis haría inteligible lo que nos dice GINA sobre la distinción del tipo de delincuente pasional y a la vez nos daría el sentido en que L trata a dicho tipo en Uomo 2º: aún no intentaba más que tocar de pasada un tema que se salía del cuadro de su libro, como él mismo nos dice.¹⁷⁴¹⁾

Por lo mismo confirmaría fuertemente la postura que adoptamos más arriba al afirmar, que aunque L habla en las dos primeras ediciones de Uomo del delincuente en general, en realidad no intenta tratar más que el tipo central del mismo;¹⁷⁴²⁾ por ello va dejando de lado los que no son delincuentes propiamente hablando, lo que sucede con el pasional y con el delincuente alienado.¹⁷⁴³⁾

Es decir, que en resumidas cuentas, las dos primeras ediciones del Uomo Delinquente no se ocupan en realidad más que del tipo central de criminal, aunque se van distinguiendo ya de modo negativo algunos tipos diversos, que son como la ganga que hay que separar, para llegar a obtener el tipo puro de delincuente.

d) E l d e l i n c u e n t e m a t o i d e

De nuevo un suceso llamativo atrae la atención de L y le sir

ve de excitante para avanzar en el desarrollo de sus ideas.¹⁷⁴⁴⁾
El 17 de noviembre de 1878 Giovanni PASSANANTE intenta matar al Rey Humberto I en Nápoles, mientras pasaba éste en carroza abierta entre la multitud que le aplaudía.¹⁷⁴⁵⁾

El regicida era un cocinero honesto, que había derivado hacia ideas extremistas, y que se pasaba las noches escribiendo libros políticos absurdos. Según él mismo contó luego, pensó poner término a sus días y decidió hacerlo matando a la vez al soberano, contra el que según él mismo decía no guardaba odio alguno.¹⁷⁴⁶⁾

El suceso levantó enorme polvareda y tanto el pueblo como los magistrados pensaron encontrarse ante un representante genuino del delincuente que acababa de describir L con tanto lujo de detalles en las dos primeras ediciones de su obra, entonces en pleno favor.¹⁷⁴⁷⁾ Por ello se condena a muerte a PASSANANTE, pena que luego le es conmutada por la de trabajos forzados perpetuos.¹⁷⁴⁸⁾

Por el contrario L publica un trabajo sobre el tema,¹⁷⁴⁹⁾ para el que se basa sobre todo en los escritos de PASSANANTE y en el que sostiene que se trata de un loco. Es más, defiende que se trata de un género peculiar de locos, al que bautiza con el nombre italiano de mattoide,¹⁷⁵⁰⁾ que se caracterizan por la abundancia de sus escritos en los que vierte ideas estrambóticas, lejanas de la grandiosidad del genio, pero no menos de las del hombre normal.¹⁷⁵¹⁾

Este tipo característico de la tipificación lombrosiana y exclusivo de la misma,¹⁷⁵²⁾ atrae siempre poderosamente la atención de nuestro autor, que le estudia en varios otros de sus escritos, tales como Davide Lazzaretti,¹⁷⁵³⁾ I mattoidi grafomani e Mangione,¹⁷⁵⁴⁾ Due Tribuni,¹⁷⁵⁵⁾ Pazzi ed anomalie,¹⁷⁵⁶⁾ Tre Tribuni.¹⁷⁵⁷⁾

En la tipificación lombrosiana de delincuentes ha de encontrar finalmente un puesto el mattoide, como una de las clases en que L divide al delincuente alienado, y constituir uno de los tipos más peculiares de la misma.¹⁷⁵⁸⁾

e) El delincuente alcohólico

Desde 1880 organiza L, juntamente con otros profesores de la Universidad de Turín, unos Ciclos de conferencias sobre unos temas monográficos, para abrir a escritores y autores jóvenes una palestra donde demostrar su ingenio.¹⁷⁵⁹⁾

El primer ciclo tomó por materia: El Vino; y en él actuaron entre otros, Giuseppe GIACOSA, Corrado CORRADINO y Edmondo DEAMICIS, según nos transmite GINA.¹⁷⁶⁰⁾

L tuvo también una conferencia sobre el tema: Il vino nel delitto, nella pazzia e nel genio; ¹⁷⁶¹⁾ y la publicó a poco en su ArchPsich.¹⁷⁶²⁾

Es más, el tema le sigue interesando, y por ello vemos aparecer al año siguiente en el mismo ArchPsich otros dos artículos sobre el asunto, ¹⁷⁶³⁾ a los que sigue finalmente en 1882 un cuarto artículo.¹⁷⁶⁴⁾

Aunque no se puede hablar estrictamente de distinción de un tipo delincuencial, los artículos indicados son la fuente próxima e incluso literal en algunas ocasiones, del estudio que L ha de hacer sobre el delincuente alcohólico a partir de la cuarta edición del Uomo Delinquente, ¹⁷⁶⁵⁾ y que ha de constituir como un subtipo dentro del tratado sobre el delincuente alienado.¹⁷⁶⁶⁾

Pero también aquí tenemos que afirmar como vimos antes, ¹⁷⁶⁷⁾ que L no trata aún de crear una tipificación delincuencial, sino que más bien va estudiando aspectos monográficos, de los que se van destacando paulatinamente tipos concretos. Sólo cuando L se decide, precisamente por esta fecha también, ¹⁷⁶⁸⁾ a romper su concepción monolítica del delincuente, es cuando los elementos dispersos que ha ido estudiando en diversos lugares, irán a constituir una tipificación delincuencial orgánica.

f) El delincuente ocasional

Fue éste uno de los tipos cuya distinción costó más trabajo a L, como él mismo nos confiesa paladinamente; lo que atribuye a la dificultad en concretar sus contornos, imprecisos y cambiantes a pesar de lo evidente que era el tipo en sí.¹⁷⁶⁹⁾

Sin duda que la razón indicada influyó notablemente en las dudas con que luchó L hasta que se decidió a admitir el tipo; sobre todo si se tiene en cuenta, que L incluye en el mismo una serie de subtipos de poca cohesión interna.¹⁷⁷⁰⁾

Pero creería que otra razón de índole diverso influyó no menos en la dificultad dicha: con este tipo rompe L totalmente con la concepción monolítica del delincuente, que había mantenido en las dos primeras ediciones de Uomo.

Vimos en efecto, que aunque L hable en ellas del delincuente en general, de modo implícito se está refiriendo a uno sólo de los tipos, al que a sus ojos constituye el delincuente por antonomasia: al que ha de llamar el delincuente nato.¹⁷⁷¹⁾ Por ello, los restantes tipos delincuenciales son como la ganga que hay que eliminar para obtener el metal puro: así ha ido L separando el alienado, el pasional, el matoide y el alcohólico, como hemos ido dejando indicado.¹⁷⁷²⁾ Luego a pesar de la diferenciación de los tipos dichos, en líneas generales todo seguía la misma orientación que L había tomado en Uomo 1º.

Por el contrario, lo que ahora se propone a L es un cambio de rumbo total, como FERRI señala taxativamente en un artículo publicado en el primer fascículo del recién estrenado ArchPsich. La Antropología Criminal, escribe, se ha venido ocupando tan sólo de un grupo de delincuentes, los habituales e incorregibles, que vienen a representar sólo un 40% de la criminalidad;¹⁷⁷³⁾ es menester por tanto ampliar el objeto de dicha disciplina y extenderlo al estudio de todos los criminales.¹⁷⁷⁴⁾

L acepta la crítica, en la que habían acompañado e incluso precedido a FERRI otros varios autores;¹⁷⁷⁵⁾ pero comprende que con ello se rompe su sistema, su modo de enfocar el problema delincencial, especialmente por el modo con que FERRI concibe al delincuente ocasional, que hace imposible incluirlo en una síntesis con los restantes tipos de delincuentes.¹⁷⁷⁶⁾ Ha de pasar algún tiempo hasta que L cree su nuevo tipo de ocasional, de modo que quepa juntamente con los otros tipos delincuenciales, dentro de una síntesis redonda.¹⁷⁷⁷⁾

Pero no adelantemos acontecimientos; comprendamos tan sólo que este nuevo paso se le hace a L mucho más duro que los anteriores, porque no se trata ya de separar algo que enturbiaba la pureza de su concepción criminológica, sino de modificarla, al menos de momento, radicalmente.¹⁷⁷⁸⁾

Dada la importancia que revistió por tanto la distinción del tipo de delincuente ocasional para L, vamos a tratar por separado los antecedentes remotos de su concepción, los próximos, la postura de FERRI y la del mismo L.

aa) Antecedentes remotos

La distinción entre el delincuente ocasional y el que no lo es (tipo éste último que ha recibido muy diversos nombres en los distintos autores) puede decirse tan antigua como los estudios mismos sobre delincuentes.

Su historia nos la ha trazado PUGLIA en un artículo que publica por estos años,¹⁷⁷⁹⁾ y de modo más extenso FERRI años más tarde en su Sociologia Criminale;¹⁷⁸⁰⁾ pero el mejor estudio histórico sobre el tema es la monografía de DOCHOW, aparecida precisamente pocos años antes del periodo que reseñamos.¹⁷⁸¹⁾

Dejamos de lado los autores que en modo alguno parece que pudieran influir ni directa ni indirectamente en L, voy a tocar tan sólo aquéllos que de modo muy posible fueron conocidos por nuestro autor, o al menos por FERRI, que es el que de modo inmediato decide a L a distinguir el tipo del delincuente ocasional.

Ante todo nos detendremos en FERRUS, al que muy probablemente tuvo que manejar FERRI durante sus estudios en París.¹⁷⁸²⁾ En 1853 publicaba dicho autor un estudio sobre los presos y las prisiones francesas, en el que expone una tipificación de delincuentes, en orden a su clasificación en las prisiones y régimen de las mismas.¹⁷⁸³⁾

Distingue FERRUS ante todo el grupo de los presos perversos, enérgicos e inteligentes, que delinquen conscientemente sea por su organismo sea por sistema. En segundo lugar separa el grupo de los presos viciosos, cortos, embrutecidos o pasivos, que son empu

jados al mal no tanto por ausencia completa de discernimiento, cuanto por indiferencia hacia el pudor o el bien, por cobardía, por pereza y por falta de resistencia a las incitaciones del mal. Finalmente añade el grupo de los presos ineptos o incapaces, de inteligencia obtusa.¹⁷⁸⁴⁾

A los tres grupos anteriores contrapone FERRUS los delincuentes que son víctimas de un infortunio accidental;¹⁷⁸⁵⁾ tipo que es por tanto del todo diverso a los anteriores y en el que encuadran los que, hoy llamamos delincuentes ocasionales.¹⁷⁸⁶⁾

Si en lo anterior hay tan sólo una alusión al tipo que estudiamos, existe sin embargo un precedente mucho más claro en los años inmediatamente anteriores a la época que reseñamos y que además fue ciertamente conocido y manejado al menos por FERRI. Nos referimos a los estudios de WAHLBERG sobre el delincuente ocasional, que culminan en su Ponencia al Congreso Penitenciario de Estocolmo (1878), ampliamente citada y manejada por FERRI.¹⁷⁸⁷⁾

En efecto, ya en 1859 había comenzado WAHLBERG a ocuparse del delito habitual,¹⁷⁸⁸⁾ tema por el que pronto incide en el estudio del delincuente habitual,¹⁷⁸⁹⁾ tipo central sin duda en todos los estudios delincuenciales, ya que constituye uno de los más difíciles problemas criminológicos.

Pero continuando con el tema, estudia WAHLBERG en 1878 ya el tipo del delito ocasional en una cuidada monografía;¹⁷⁹⁰⁾ e inmediatamente hace de la distinción entre los dos tipos indicados (ocasional-habitual) la clave de arco para la medición de la pena y el tratamiento individualizado del delincuente.¹⁷⁹¹⁾

En el mismo año (1878) presenta WAHLBERG al Congreso Penitenciario de Estocolmo, una interesante Ponencia sobre el modo de combatir la reincidencia en el delito.¹⁷⁹²⁾ Tal Ponencia fue tan estimada por FERRI, que llega a escribir que WAHLBERG es el criminólogo clásico, que más partido sabe sacar de la misma.¹⁷⁹³⁾

bb) Antecedentes próximos

Veamos ahora algunos autores, que ciertamente fueron conocidos por L, y que hablaron claramente del tipo de delincuente ocasional.

Un poco antes (1874) que la Ponencia de WAHLBERG aludida, ha bía publicado VIRGILIO su monografía sobre la naturaleza morbosa del delito,¹⁷⁹⁴⁾ que como dejamos dicho, fue ciertamente manejada por L;¹⁷⁹⁵⁾ aunque tal vez no prestó a la misma en la fecha de su aparición, el mismo interés que había de concederle por los años que reseñamos.¹⁷⁹⁶⁾

En dicha monografía estudia VIRGILIO la tipificación de FERRUS, que acabamos de exponer, que simplifica y reduce a dos tipos fundamentales: el delincuente que es víctima de su constitución orgánica (entre los que incluye a los delincuentes físicos o moralmente enfermos),¹⁷⁹⁷⁾ y el que es víctima de la vida social (circunstancias difíciles, miseria o una ocasión repentina).¹⁷⁹⁸⁾

El tipo del delincuente víctima de la vida social preludia, incluso con mayor fidelidad aún que el de FERRI, al delincuente ocasional de L; ya que en contra de lo que habría de suponer FERRI y lo que constituyó uno de los mayores obstáculos para la admisión del tipo por parte de L,¹⁷⁹⁹⁾ el tipo de VIRGILIO no es producto tan sólo de los factores mesológicos, sino que como señala taxativamente VIRGILIO, presenta simultáneamente algún defecto en su organismo, ya que otros hombres en iguales circunstancias no llegan al delito.¹⁸⁰⁰⁾

Otro autor apuntó por estos años a la necesidad de distinguir el tipo del delincuente ocasional en la obra de L y en crítica que ciertamente tuvo que conocer y sopesar lentamente nuestro autor. Se trataba de Alfred de MAURY, conocido fisiólogo y psicólogo francés,¹⁸⁰¹⁾ con el que unía a L antigua y estrecha amistad,¹⁸⁰²⁾ y por el que había sido eficazmente ayudado en múltiples ocasiones, especialmente en los momentos más angustiosos de la vida de nuestro autor.¹⁸⁰³⁾

En julio de 1879 hace MAURY una recensión a la segunda edición del Uomo Delinquente, que publicaba en el Journal des Savants de París.¹⁸⁰⁴⁾ En ella comenta que se dan dos grupos diversos de delincuentes: los incorregibles, con los que se pierde el tiempo al tratar de moralizarlos, porque se ríen de los que lo intentan; y el grupo numeroso de los que son llevados al delito por circuns-

tancias diversas, que no tienen maldad congénita y que por tanto son del todo recuperables.¹⁸⁰⁵⁾

Como el texto indicado tuvo que ejercer notable influjo en L, vamos a reproducir textualmente las líneas que MAURY dedica al grupo de los ocasionales, que son las que nos interesan más directamente:

"Mais, à côté des natures perverses ou irrémédiablement dépravées, il y a une foule d'êtres que l'exemple a démoralisés, que la misère ou la passion a poussés, qui sont simplement faciles à entraîner au mal, sans avoir une méchanceté congéniale. C'est en vue de ceux-là surtout que sont établis les moyens prophylactiques et correctifs. Confondre de tels criminels avec ceux qu'une sorte de fatalité voue à la vie de malfaiteurs serait une erreur grave et fort préjudiciable à la société."¹⁸⁰⁶⁾

El texto dibuja claramente la silueta del delincuente ocasional y lo contrapone al tipo del congénito, al que una especie de fatalidad arrastra a la vida delictiva. Es más, dicho texto se aduce precisamente como crítica al libro de L, que confunde ambos tipos del todo diversos en uno.

Dada la estrecha amistad que unía desde hacía veinte años a L y a MAURY,¹⁸⁰⁷⁾ y los servicios que éste último le había prestado a L precisamente por estos años en el asunto de la pelagra,¹⁸⁰⁸⁾ es seguro que nuestro autor releyó y sopesó hasta el último inciso de dicha crítica. Es más, el mismo L ha de citar a MAURY entre los autores que le hicieron cambiar su concepción criminológica en este punto.¹⁸⁰⁹⁾

Unos meses más tarde que MAURY,¹⁸¹⁰⁾ es la voz de FERRI la que se alza, también en París y también al hacer la recensión de la segunda edición del Uomo Delinquente, para indicar a L que las conclusiones a que llega en dicha obra no se refieren a todos los delincuentes, sino solo a un grupo de los mismos: a los incorregibles y habituales. Por el contrario L habla en Uomo 2º del delincuente, como si no existiese más que un solo tipo y a lo más separa del mismo a los alienados y a los pasionales; con ello da L ancho flanco a la crítica y a los malentendidos.¹⁸¹¹⁾

FERRI había llegado a tal punto de vista a través de sus estudios sobre la criminalidad en Francia,¹⁸¹²⁾ trabajo que estaba realizando en París precisamente cuando escribió la recensión apun tada al Uomo 2°.¹⁸¹³⁾

Tales estudios le permitieron ponerse en contacto con los mé todos estadísticos, de los que en parte estaba naciendo precisa mente por estos años la sociología criminal francesa.¹⁸¹⁴⁾

Por lo mismo observa FERRI rápida y certeramente, que L utiliza un concepto indiferenciado de criminal, al que compara FERRI con el hombre medio de QUETELET, y que por lo tanto no puede darse en la realidad.¹⁸¹⁵⁾

Pero además es empujado FERRI a la crítica indicada por los trabajos de WAHLBERG, que conoce también por ahora;¹⁸¹⁶⁾ y muy po siblemente por los que se van publicando o se habían ido editando sobre el tema.¹⁸¹⁷⁾ Especialmente no sería muy de extrañar que FE RRI conociese la crítica de MAURY al Uomo 2°, que al menos temporalmente precede en varios meses a la suya.¹⁸¹⁸⁾

Por todo lo anterior parece exagerada la afirmación de que su crítica a la obra de L es la que da carta de ciudadanía en la sociología criminal a las tipificaciones de delincuentes.¹⁸¹⁹⁾

Lo que no puede dudarse, es que dicha crítica, unida a los ar tículos de FERRI, de que enseguida hablaremos,¹⁸²⁰⁾ produce profundo impacto en el ánimo de L;¹⁸²¹⁾ y unida a la de MAURY y los otros autores que el mismo L señala,¹⁸²²⁾ le hacen reconsiderar su postura y admitir finalmente el delincuente ocasional como di verso del delincuente nato.

Finalmente PUGLIA señala también por estos años el tipo del delincuente ocasional que nos ocupa, en una conferencia que pronunció en agosto de 1880, según él mismo nos dice;¹⁸²³⁾ y que uni da a un trabajo posterior del mismo PUGLIA (Avvenire),¹⁸²⁴⁾ influ ye también en el ánimo de L.¹⁸²⁵⁾

Pero dicho trabajo de PUGLIA e incluso la conferencia indica da, de la que no he podido sin embargo encontrar el texto escrito,¹⁸²⁶⁾ son posteriores a los dos artículos de FERRI,¹⁸²⁷⁾ en que

éste delimita claramente el tipo del delincuente ocasional y que fueron los que terminan de decidir a L en el mismo sentido.

cc) La postura de FERRI

En el recién inaugurado Archivio di Psichiatria publica FERRI dos artículos, donde expone su pensamiento sobre el tipo del delincuente ocasional y que vamos a analizar con alguna detención.

En el primero de ellos (Sostitutivi) distingue FERRI dos grupos diversos de delincuentes: el habitual e incorregible, que nace tal por mala constitución orgánica, persevera en el delito de por vida y da el mayor número al grupo de los delincuentes multi-reincidentes; y el ocasional, que sucumbe a circunstancias externas muy especiales y por lo mismo difíciles de repetirse, por lo que apenas reincide en el crimen.¹⁸²⁸⁾ Es decir, que en este primer artículo separa FERRI tan sólo dos tipos de delincuentes, que distingue por la reincidencia y por su etiología; tipos que coinciden en grandes líneas con los señalados por MAURY.¹⁸²⁹⁾

Pero ya en el segundo artículo (Diritto) observa FERRI, que en el primero de los grupos indicados hay en realidad dos tipos diversos.

De una parte existe el delincuente que "por mala conformación somática y psíquica nace, vive y muere delincuente"¹⁸³⁰⁾ y al que no puede llamarse habitual, pues ya es delincuente desde el primer delito y por tanto no debe el serlo a la fuerza del hábito: "Sería más exacto llamarlo delincuente incorregible o delincuente nato".¹⁸³¹⁾

Por el contrario cree más exacto llamar delincuente habitual "al que incluso careciendo de los caracteres antropológicos del delincuente nato, sin embargo después que comete el primer reato por una ocasión desgraciada, persevera en el delito y adquiere el hábito crónico del mismo".¹⁸³²⁾

Finalmente distingue FERRI en este artículo como en el anterior, el tipo del delincuente ocasional, que contrapone a los dos anteriores, y que "carece de hecho de aquellos caracteres orgánicos y psíquicos que forman la figura del uomo delinquente".¹⁸³³⁾

Por lo tanto niega FERRI en su primera época que los delincuentes ocasionales tengan los caracteres orgánicos y psíquicos del nato en grado alguno.¹⁸³⁴⁾ Tal postura había de ser dulcificada años más tarde, precisamente por las críticas que a ella hace L,¹⁸³⁵⁾ hasta el punto de que FERRI confiesa que "también en el delincuente de ocasión, una parte de las causas que determinan el delito, pertenece al orden antropológico, ya que sin peculiares disposiciones individuales, los impulsos externos no bastarían".¹⁸³⁶⁾ Y termina diciendo que por tanto "entre el delincuente nato y el delincuente de ocasión la diferencia no es más que de grado y de modalidad, como lo es por lo demás entre todas las categorías de delincuentes".¹⁸³⁷⁾

Pero en sus primeros tiempos mantenía FERRI claramente lo contrario, como acabamos de dejar consignado; yes precisamente es ta primera postura la que produce quebraderos de cabeza a L. Pues to que si existieran verdaderos delincuentes sin caracteres antropológicos ni psíquicos (lo que sucedería no sólo en los ocasionales sino incluso en los habituales que según L se forman a partir del ocasional tan sólo por la repetición de actos delictivos),¹⁸³⁸⁾ su teoría criminogenética estaría seriamente amenazada; es más, di chos delincuentes formarían algo diverso y ajeno al delincuente nato y por lo mismo éste sería tan sólo un tipo más.

Esta es la duda que tortura a nuestro autor de momento, y la que probablemente pesa más, en la dificultad que experimenta al querer distinguir el tipo del ocasional.

dd) El delincuente ocasional en L

En 1881 se decide por fin nuestro autor a publicar un artículo en el ArchPsich, en el que estudia a fondo el tipo del delincuente ocasional.¹⁸³⁹⁾ Con ello rompe L la concepción monolítica del delincuente, que venía defendiendo desde Uomo 1º, y se lanza a proponer una tipificación delincuencial completa.¹⁸⁴⁰⁾

Ante todo reconoce L en dicho artículo, que varios autores le habían reprochado la falta de distinción de tipos que se observaba en las dos ediciones anteriores del Uomo Delinquente. Entre ellos cita a MAURY, BELTRANI-SCALIA,¹⁸⁴¹⁾ FERRI y PUGLIA;¹⁸⁴²⁾

gradación con la que probablemente L sigue el orden histórico en que habían influido dichos autores en su concepción criminológica.¹⁸⁴³⁾

Pero reconoce L paladinamente, que el mayor impulso se lo habían dado los artículos de FERRI publicados el año anterior en el ArchPsich y que hemos analizado más arriba;¹⁸⁴⁴⁾ porque con su riqueza de datos estadísticos demuestra FERRI hasta la saciedad la necesidad de la distinción entre el delincuente habitual y el ocasional.¹⁸⁴⁵⁾

Dicha distinción queda además de manifiesto, si se analizan las causas del delito: edad, sexo, necesidad económica, clima e influjo meteorológicos, aplicación deficiente de la pena, medio externo, imitación, el vino, etc.¹⁸⁴⁶⁾

Por lo mismo afirma L resueltamente que se da el tipo del delincuente ocasional, netamente diferenciado de los otros tipos de lincuenciales; especialmente hay que distinguirlo del nato,¹⁸⁴⁷⁾ que puede quedar latente y por lo mismo hacer el efecto de un ocasional.¹⁸⁴⁸⁾

Desde este momento L admite ya el delincuente ocasional en todas sus obras criminológicas. Es más, en su entrevista con LAVE LEYE (1882), de la que hablamos más arriba,¹⁸⁴⁹⁾ afirma L que hay dos tipos de delincuentes completamente diversos: "le criminel d'occasion et tous nous pouvons le devenir, et le criminel d'instinct, qui est une variété de bête féroce".¹⁸⁵⁰⁾

En el mismo año 1882 publica L otro nuevo artículo (Morale), en el que ya distingue perfectamente por un lado el tipo del delincuente nato; y por otro lado el ocasional, así como el habitual, que surge del último por la repetición de actos delictivos.¹⁸⁵¹⁾

Es decir, que ya en el año indicado distingue L prácticamente todos los subtipos de ocasionales, que ha de incluir más tarde dentro del tipo general del delincuente ocasional: el ocasional propiamente dicho, el habitual y el nato latente.¹⁸⁵²⁾

Le queda tan sólo por diferenciar el tipo del criminaloide y contraponerlo al del pseudo-criminal, lo que hará en un nuevo artículo, que sin embargo no va a aparecer hasta 1889, es decir

a la vez que la cuarta edición del Uomo Delinquente.¹⁸⁵³⁾

Distingue ahora L dos tipos diversos dentro del primitivo tipo del ocasional: el pseudo-criminal, que comete delitos puramente legales (esto es, meras infracciones de la ley, no reprobadas por la conciencia ni el ambiente social); y el criminaloide, que es el auténtico delincuente ocasional, y que viene a ser un nato en miniatura, puesto que tiene también una ligera tendencia hacia el delito.¹⁸⁵⁴⁾

Con ello suaviza L notablemente la distancia que separaba a su ocasional del diseñado por FERRI; pues admite dentro del mismo a un grupo de hombres que no tienen tendencia ninguna innata a delinquir. Pero por ello no los considera más que como delincuentes formales, como pseudo-delincuentes.

Sin embargo puede decirse que el criminaloide está ya incluido en germen en el tipo de delincuente ocasional tal y como nos lo describe L desde 1881 en los artículos indicados.¹⁸⁵⁵⁾

Ya dejamos indicado sin embargo que el tipo del ocasional tal como nos lo describe L, difiere en un punto clave del que por estos años defendía FERRI.¹⁸⁵⁶⁾ La concepción de L está mucho más cercana a la de VIRGILIO, cuya monografía sobre la naturaleza morbosa del delito,¹⁸⁵⁷⁾ maneja L con asiduidad por esta época.¹⁸⁵⁸⁾

Por ello hemos de afirmar que aunque el último impulso en la distinción del tipo que analizamos, lo recibe L de FERRI;¹⁸⁵⁹⁾ en el contenido del tipo depende nuestro autor más directamente de VIRGILIO, de MAURY¹⁸⁶⁰⁾ e incluso de PUGLIA.¹⁸⁶¹⁾

Este tipo de delincuente ocasional es el que ha de exponer L en todos sus escritos posteriores,¹⁸⁶²⁾ con la excepción de una obra que en cierto sentido constituye un intermedio entre la tercera y cuarta edición del Uomo Delinquente:¹⁸⁶³⁾ me refiero a las Lezioni di Medicina Legale, recopiladas por Virgilio ROSSI de las lecciones dadas por L en su Cátedra; y que se publican por estos años.¹⁸⁶⁴⁾ En ella nos habla L de los tipos de delincuente nato, loco moral, delincuente epiléptico y alienado;¹⁸⁶⁵⁾ pero falta toda alusión a los tipos restantes y en concreto al delincuente ocasional.

La omisión indicada puede deberse a razones de mera conveniencia didáctica; o tal vez al hecho de que L no hubiera estudiado aún los datos antropométricos, psicológicos y sociológicos del delincuente ocasional, por lo que no querría lanzarse a exponer el tipo extensamente.¹⁸⁶⁶⁾

Pero es cierto que la distinción del ocasional y su contraposición con el delincuente nato ha sido ya admitida definitivamente por L. Es más en esta misma época ^{que} reseñamos, la defiende públicamente en el Primer Congreso de Antropología Criminal reunido en Roma.¹⁸⁶⁷⁾

El estudio detallado del tipo del ocasional y de los subtipos en que lo divide L, ha de aparecer por vez primera en la cuarta edición del Uomo Delinquente.¹⁸⁶⁸⁾

g) E l d e l i n c u e n t e n a t o

Mucho se ha escrito sobre el origen remoto del concepto de delincuente nato. La monografía más interesante a este respecto es sin duda la publicada por Federico CASTEJON, en la que demuestra que Mariano CUBI exponía unos treinta años antes que L la doctrina del criminal nato.¹⁸⁶⁹⁾

Sin embargo parece evidente que L no conoció las obras de CUBI y que en su teoría criminológica es perfectamente independiente del mismo.¹⁸⁷⁰⁾

En cuanto al nombre de delincuente nato, parece también cosa demostrada que es FERRI el primero en usarlo en el artículo que dedica en 1880 a la distinción de este tipo y del delincuente ocasional.¹⁸⁷¹⁾

A lo que he podido averiguar, la primera vez que L maneja el nombre de delincuente nato, es al año siguiente (1881), en la expresión "nato latente", que utiliza en su artículo sobre el delincuente ocasional.¹⁸⁷²⁾ A partir de dicha fecha lo usa ya en innumerables ocasiones,¹⁸⁷³⁾ alternándolo con la forma adjetivada "congénito", que utiliza sobre todo en la expresión: "delincuencia congénita".¹⁸⁷⁴⁾

Este es por tanto el origen del nombre delincuente nato; por que como queda suficientemente probado, el concepto del mismo es el que domina a L desde la primera edición del Uomo Delinquente,¹⁸⁷⁵⁾ o por mejor decir desde que comienza L en sus intentos de diferenciar al delincuente y al alienado.¹⁸⁷⁶⁾

Porque podemos afirmar resueltamente, que en este punto central de su doctrina, L no evoluciona con el correr de los años.¹⁸⁷⁷⁾ Lo que sucede tan sólo es que va precisando sus conceptos, tarea grandemente trabajosa para nuestro autor, como ha quedado indicado repetidas veces.¹⁸⁷⁸⁾

h) E l l o c o m o r a l

Hemos visto más arriba que fue el estudio del caso de Antonio SBRO... el que proporcionó a L el chispazo intuitivo necesario para apreciar la importancia criminogenética del loco moral.¹⁸⁷⁹⁾

Con ello identificaba L en 1882 el recién estrenado concepto de delincuente nato con el no menos nuevo en su nomenclatura, de loco moral.¹⁸⁸⁰⁾

Los estudios del mismo L y de sus colaboradores, que dejamos reseñados más arriba,¹⁸⁸¹⁾ sirven a nuestro autor para fijar las características del nuevo tipo, que queda así perfectamente delimitado.¹⁸⁸²⁾

La tercera edición del Uomo Delinquente ha de incluir por ello el estudio del loco moral en su factura prácticamente definitiva.¹⁸⁸³⁾

i) E l d e l i n c u e n t e e p i l é p t i c o

También queda ampliamente expuesto más arriba, el modo cómo L llegó a valorar la importancia de la epilepsia larvada en la crimogénesis: fueron los casos del conde K¹⁸⁸⁴⁾ y de MISDEA¹⁸⁸⁵⁾ los que sirvieron de excitante a su actividad cerebral.¹⁸⁸⁶⁾

La fijación del tipo del delincuente epiléptico es realizada por L y sus colaboradores en los años siguientes y con esquema del todo semejante al utilizado en otras ocasiones.¹⁸⁸⁷⁾

Como este último paso del proceso evolutivo en la teoría criminogenética lombrosiana se produjo simultáneamente con la apari-

ción de Uomo 3º,¹⁸⁸⁸⁾ el tipo del delincuente epiléptico no ha de ser expuesto por escrito en toda su plenitud hasta la cuarta edición del Uomo Delinquente,¹⁸⁸⁹⁾ en la que por lo demás presenta ya su factura definitiva.¹⁸⁹⁰⁾

Con ello queda terminado nuestro estudio sobre los tipos de delincuentes propiamente dichos; tipos todos que están ya claramente diferenciados hacia 1885 en la mente de L,¹⁸⁹¹⁾ aunque no se expongan por escrito hasta Uomo 4º.¹⁸⁹²⁾

j) Grupos diversos de delincuentes

Hasta ahora hemos ido estudiando la génesis de los tipos delincuenciales que se integran en el Uomo Delinquente y que consti-¹⁸⁹³⁾tuyen más tarde una tipificación de conjunto.

Quedan sin embargo por analizar otros dos grupos diversos, que no suponen cortes verticales en la criminalidad como los anteriores, sino la analizan en sección horizontal; ya que en cada uno de ellos se van a dar de nuevo todos los tipos delincuenciales estudiados anteriormente.

Me refiero a los estudios que realiza L en colaboración, sobre el delincuente político y sobre la mujer como delincuente; monografías que son posteriores en su aparición escrita e incluso en su gestación, a la época (1885) que hemos señalado como término de la maduración de las doctrinas criminogenéticas lombrosianas.¹⁸⁹⁴⁾

Lo anterior nos está indicando, que en realidad no nos encontramos en el caso presente ante dos tipos delincuenciales propiamente dichos, sino ante una aplicación de la doctrina criminológica lombrosiana a dos casos concretos, que por razones diversas habían excitado peculiarmente el interés de nuestro autor.

aa) El delincuente político

Nos cuenta GINA que cuando visitaba su padre la Exposición Nacional de Turín (1884), se detuvo a contemplar con especial cariño la Sala de la Risurrezione Nazionale. En ella estaban expuestas las efigies de los grandes héroes de la unidad italiana (GARIBALDI, CAVOUR, MAZZINI), junto con las figuras de menor relieve de la misma.¹⁸⁹⁵⁾

Acompañaba a L en la visita Rodolfo LASCHI, hijo de una de las grandes protectoras de L;¹⁸⁹⁶⁾ éste hizo observar a nuestro autor, que muchos de los héroes del Risorgimento presentaban en sus facciones el tipo criminal, al menos parcialmente.¹⁸⁹⁷⁾

La observación pareció exacta a L, a pesar de la honda repugnancia interna que sentía en agrupar a sus admirados héroes entre los criminales.¹⁸⁹⁸⁾

De pronto cae en la cuenta de que entre los delincuentes políticos hay tipos diversos: no todos presentan el tipo criminal ni en el mismo grado. Luego su repugnancia era justificada y era preciso distinguir tipos diferentes dentro de los delincuentes políticos.

Este nuevo fogonazo intuitivo lanza otra vez más a L a la actividad investigadora; y sobre la marcha propone a LASCHI escribir un libro en colaboración sobre el tema.¹⁸⁹⁹⁾

En el libro proyectado debería investigar LASCHI de cerca los rasgos de los nihilistas, anárquicos y revolucionarios, y para ello emprender una serie de viajes por Europa, ya que se lo permitía su holgada posición económica; mientras que L se reservaba el estudio del tema en los documentos.¹⁹⁰⁰⁾

La colaboración de LASCHI se fue retrasando por varias causas,¹⁹⁰¹⁾ y nunca llegó a ser lo que L hubiera deseado.¹⁹⁰²⁾ Pero nuestro autor se lanzó enseguida a uno de esos periodos de actividad febril racionalizadora, que seguían en él a los chispazos intuitivos.¹⁹⁰³⁾

El fruto de estos trabajos es una serie de artículos, que van apareciendo en diversas Revistas sobre el tema,¹⁹⁰⁴⁾ y que se fijan especialmente en el punto que más le había preocupado: el tipo criminal en el delincuente político.¹⁹⁰⁵⁾

Tales esfuerzos cristalizan finalmente en un libro que publica años más tarde (1890) sobre Il delitto politico,¹⁹⁰⁶⁾ en el que hace un estudio extenso sobre el mismo; y en otro que viene a constituir su segunda parte y que aparece cuatro años más tarde: Gli Anarchici.¹⁹⁰⁷⁾

Pero en dichos estudios no nos habla L de un tipo unitario de delincuente político, sino que va distinguiendo sucesivamente dentro del mismo al delincuente político nato y loco moral,¹⁹⁰⁸⁾ e incluso dedica un epígrafe a la que llama epilepsia política;¹⁹⁰⁹⁾ al delincuente alienado¹⁹¹⁰⁾ y al matoide;¹⁹¹¹⁾ y finalmente al ocasional¹⁹¹²⁾ y al pasional.¹⁹¹³⁾ Es decir, que nos hace desfilar dentro de los delincuentes políticos a toda la gama de tipos delincuenciales que había ido distinguiendo en los años anteriores.

Es más, aunque se decide más tarde a incluir en Uomo 5° un Capítulo dedicado al delincuente político, dentro del Tratado destinado a estudiar el delincuente pasional,¹⁹¹⁴⁾ nos indica desde las primeras líneas del dicho Cap,III, que no va a estudiar aquí más que el grupo de delincuentes políticos pasionales.¹⁹¹⁵⁾

Esto es, que en la mente de L, el delincuente político no es un tipo delincuencial como los que hemos venido estudiando hasta ahora; sino una sección horizontal dentro de la delincuencia.

Por ello, si se decidió a dedicar un Capítulo dentro del estudio del delincuente pasional a los pasionales políticos, se debe tan sólo a la mayor abundancia de los mismos y a sus características.¹⁹¹⁶⁾ Pero no puede afirmarse que L considerase al delincuente político como un subtipo propiamente dicho del pasional.¹⁹¹⁷⁾

bb) La donna delinquente

Por estos años (hacia 1890) se decide L a escribir una nueva obra, en la que estudie a fondo el problema de la delincuencia femenina.¹⁹¹⁸⁾

Para ello utiliza la colaboración del que había de ser su yerno, Guglielmo FERRERO a pesar de que éste no contaba por entonces más que unos dieciocho años de edad,¹⁹¹⁹⁾ y de que carecía completamente de conocimientos antropológicos.¹⁹²⁰⁾

La colaboración con L no fue cosa fácil y FERRERO tardó un año entero en componer el capítulo de la obra dedicado a la crueldad y la piedad de la mujer normal.¹⁹²¹⁾

Pero luego la cosa fue fluyendo más rápidamente; y una vez terminada la Primera Parte, dedicada a la mujer normal, el resto

no ofreció grandes dificultades, como anota GINA.¹⁹²²⁾

La cosa es del todo verosímil, ya que si analizamos el contenido de las restantes partes de Donna, que son las dedicadas a la mujer delincuente, nos damos cuenta de que tanto en el plan general, como en la materia se sigue el orden y las orientaciones del Uomo Delinquente.¹⁹²³⁾

También la tipificación delincuencial que se expone en Donna es la misma que la de Uomo: ante nuestros ojos van desfilando los tipos de la mujer delincuente nata,¹⁹²⁴⁾ con sus paralelos de la loca moral¹⁹²⁵⁾ y la delincuente epiléptica;¹⁹²⁶⁾ el de la delincuente alienada,¹⁹²⁷⁾ la pasional¹⁹²⁸⁾ y la ocasional.¹⁹²⁹⁾

Lo anterior nos indica por tanto, que más que ante un nuevo tipo delincuencial, nos encontramos también ahora ante una obra diversa; ante un corte horizontal de la delincuencia. Por ello se van aplicando las teorías criminogenéticas lombrosianas a un caso concreto de psicología diferencial: al estudio de la mujer como delincuente.

Pero los tipos delincuenciales son del todo semejantes a los del hombre; si se exceptúa la cuestión de la prostitución y la singular teoría que desarrolla L respecto a la misma, en cuyo estudio no podemos detenernos.

Por tanto, aunque el estudio sobre la Donna Delinquente es posterior al periodo en que hemos fijado la madurez de la doctrina criminológica lombrosiana,¹⁹³⁰⁾ podemos seguir manteniendo que después de dicha fecha apenas se innova nada en las teorías criminológicas de L, ya que en la Donna Delinquente no progresa L doctrinalmente, sino que se limita a una aplicación concreta de sus teorías anteriores.

k) R e s u m e n

Hemos recorrido el proceso histórico por el que L llega a diferenciar hasta unos diez tipos diversos desde el estadio de primitiva indistinción, en que acometió el estudio del delincuente.

De los tipos indicados es claro que nueve de ellos son del todo originales de L. Tales el delincuente alienado,¹⁹³¹⁾ el pasio

nal,¹⁹³²⁾ el matoide,¹⁹³³⁾ el alcohólico,¹⁹³⁴⁾ el nato,¹⁹³⁵⁾ el loco moral,¹⁹³⁶⁾ el epiléptico,¹⁹³⁷⁾ y finalmente los dos grupos especiales de delincuentes (político y la mujer) diferenciados por L.¹⁹³⁸⁾

Resta tan sólo el tipo del delincuente ocasional, y los subtipos que de él dependen (el pseudo criminal, criminaloide, el habitual y el nato latente), en cuya distinción y elaboración recibe ciertamente L un influjo mayor o menor de otros autores.¹⁹³⁹⁾

Aún prescindiendo de la cuestión, de hasta qué punto es peculiar de L el tipo del delincuente ocasional, y especialmente hasta qué punto depende en el contenido del mismo de FERRI,¹⁹⁴⁰⁾ hay que afirmar que al menos la inmensa mayoría de los tipos delincuenciales delineados por L, son propios y exclusivos de nuestro autor.

Por lo tanto y al menos desde el estadio de investigación en que nos encontramos, esto es desde la consideración de los tipos delincuenciales aislados, hay que concluir que la paternidad de los mismos pertenece casi totalmente a L.

Luego al menos desde el estadio en que nos encontramos, hay que mantener, que la afirmación de FERRI de que L le sigue en su tipificación delincuencial, es de todo punto hiperbólica.¹⁹⁴¹⁾

2. Integración sistemática de los tipos

Como dejamos indicado más arriba,¹⁹⁴²⁾ son dos los aspectos de la tipificación delincuencial lombrosiana, que nos interesa estudiar por separado: la diferenciación de los tipos y la integración de los mismos en un sistema cerrado. Hemos visto hasta ahora la primera vertiente de la cuestión; vamos por ello a examinar la segunda.

Es claro que ambos aspectos son diversos; pero el más característico de una tipificación es el segundo. Porque precisamente el modo de engranarse los tipos entre sí y en un todo armónico es lo que los convierte en un sistema propio y peculiar; aún cuando cada uno de ellos individualmente considerado, fuese el mismo que

el de alguna otra de las tipificaciones propuestas.

De modo semejante a lo que sucede en la construcción de un edificio: aunque los materiales empleados sean exactamente los mismos que los de otra edificación, e incluso hayan sido prefabricados; el edificio puede resultar del todo diverso a los restantes, si difiere esencialmente de ellos en sus planos.

Estudiaremos por tanto, en primer lugar el engranaje sistemático en que funda L su tipificación; para compararlo luego con otras tipificaciones semejantes que hayan podido influir en la de nuestro autor. Sólo así estaremos en disposición de comprobar hasta qué punto depende L en su tipificación delincuencial de las de otros autores.

a) La sistematización lombrosiana

No logró L de un sólo golpe el engranaje de todos sus tipos dentro de un sistema cerrado. Es más, como acabamos de ver, los diversos tipos fueron surgiendo de modo disperso, y especialmente a los principios, con el fin de depurar el tipo central de delincuente de la ganga que impedía analizarlo con toda nitidez.¹⁹⁴³⁾

Por lo tanto podríamos decir que la primera sistematización lombrosiana es negativa: la exclusión de todos los delincuentes que no puedan integrarse dentro del nato. Incluso la distinción del delincuente ocasional tiene en sus principios este mismo sentido.¹⁹⁴⁴⁾

aa) Agrupaciones parciales de los tipos

El parentesco que ofrecían entre sí algunos de los tipos delinCUenciales propugnados por L, hizo que éste los fuera agrupando en pequeñas unidades parciales.

Tal sucede por ejemplo con el delincuente matoide respecto al alienado; pues a pesar de que el primero no supone una mera reducción del segundo,¹⁹⁴⁵⁾ no puede negarse el íntimo parentesco que los enlaza.¹⁹⁴⁶⁾

Por lo mismo es explicable que L incluyese el tipo del delincuente alcohólico que había ido perfilando,¹⁹⁴⁷⁾ dentro del tratado que consagra al delincuente alienado.¹⁹⁴⁸⁾

También es comprensible la agrupación conjunta del tipo del delincuente ocasional y del habitual; puesto que para L el segundo procede del primero por la mera repetición de actos.¹⁹⁴⁹⁾ Podría discutirse tan sólo, si no hubiera sido más acertado incluir a pesar de ello al delincuente habitual en un tratado especial; ya que como L nos ha de indicar, a la larga llega el delincuente habitual a reproducir perfectamente el tipo del delincuente nato.¹⁹⁵⁰⁾

Menos justificación tiene aún el hecho de considerar el tipo del delincuente nato latente como subtipo del delincuente ocasional.¹⁹⁵¹⁾ En realidad se trata en ambos casos de dos tipos diametralmente opuestos, puesto que el ocasional es un hombre que podría mantenerse dentro de la Ley y que sólo delinque por las circunstancias;¹⁹⁵²⁾ mientras que el nato latente presenta una carga hereditaria tan fuertemente delincuencial como cualquier otro delincuente congénito y si no llega al delito o no es descubierto, lo debe más a las circunstancias que a ningún otro factor.¹⁹⁵³⁾

Precisamente quizás fue el papel que juegan las circunstancias externas, el factor mesológico, en ambos tipos, lo que llevó a L a incluirlos dentro de un mismo epígrafe. Ambos deben al ambiente que les rodea su situación delincuencial: el uno el llegar a ser delincuente, el otro el no llegar a serlo.

No podemos precisar en qué época va realizando L la síntesis parciales que acabamos de exponer. Lo único que nos consta es que se encuentran plenamente terminadas en 1889, puesto que la cuarta edición del Uomo Delinquente nos las presenta ya en su hechura definitiva.¹⁹⁵⁴⁾

bb) Tipificación conjunta y sistemática

La unidad sistemática plenamente lograda de la tipificación delincuencial lombrosiana, se consigue alrededor de la teoría criminogenética de nuestro autor. Es la epilepsia larvada y su acción criminógena la que ha de brindar el elemento unificador y a la vez jerarquizador de los tipos delincuenciales.¹⁹⁵⁵⁾

En efecto, ante todo recordemos que L distingue tres tipos de delincuentes congénitos: el delincuente nato, el loco moral y el delincuente epiléptico.¹⁹⁵⁶⁾

Aunque estos tres tipos son paralelos y aunque en ocasiones llega a decir L que se identifican, hablando con mayor propiedad distingue nuestro autor una cierta jerarquía entre ellos; por lo que empleando una comparación, nos dice que son semejantes al agua y al hielo; que aunque tengan la misma composición química, difieren sin embargo en su manifestación externa.¹⁹⁵⁷⁾

La gradación se establece así, según L: "El epiléptico es en el fondo y generalmente una exageración del loco moral, como éste lo es del delincuente nato, y como éste lo es de muchísimos reos de ocasión y criminaloides".¹⁹⁵⁸⁾

La misma frase que acabamos de transcribir nos está indicando, que la gradación no se da tan sólo entre los tipos congénitos, sino que se extiende también a los restantes tipos delincuenciales propuestos por L. Y en efecto, en el esquema con que aclara L en el Uomo Delinquente las palabras anteriores, incluye a continuación del delincuente de ocasión y como último grado delincencial, al delincuente pasional, que era para nuestro autor el tipo más cercano al hombre normal.¹⁹⁵⁹⁾

Pero tal jerarquización de tipos delincuenciales no es para L pura gradación casual, sino la consecuencia lógica de su teoría criminogenética. Y aquí está el punto más peculiar de su tipificación delincencial y en lo que difiere de todas las restantes.¹⁹⁶⁰⁾

Recordemos en efecto, que según L la epilepsia no sólo ataca los centros motóricos del cerebro; sino que puede lesionar los restantes centros de la vida psíquica superior.¹⁹⁶¹⁾

Según sea el centro psíquico dañado, presentará el individuo en cuestión un trastorno diverso. Y cuando la epilepsia ataca al centro en el que según L se localizaba el sentido moral, estaremos ante la delincuencia.¹⁹⁶²⁾

Pero aun cuando los centros perjudicados sean los de la vida moral, la lesión puede ser más o menos profunda y por lo tanto la delincuencia más o menos grave; es más, puede suceder que se perjudiquen tan sólo ciertos aspectos de la valoración moral, con lo que queda explicada también la existencia de direcciones delictivas, diversas.¹⁹⁶³⁾

Lo anterior significa que la explicación criminogenética permite a L no sólo aclarar el origen de la delincuencia, sino la diversa gravedad de la misma; y jerarquizar así en razón de su mayor o menor importancia a todos los tipos delincuenciales en escala descendente. El delincuente tendrá más o menos arraigada la tendencia al delito, en el grado en que la epilepsia larvada haya lesionado el centro en que se localiza su sentido moral.¹⁹⁶⁴⁾

Es decir que entre todas las formas de aparición de la delincuencia no existe más que una diferencia meramente cuantitativa. Por lo mismo el delincuente nato, y más exactamente la forma más extrema del mismo, que es para L el delincuente epiléptico,¹⁹⁶⁵⁾ viene a constituir el centro del sistema lombrosiano. El es el delincuente por excelencia; los restantes tipos delincuenciales en tanto lo son, en cuanto participan de sus cualidades.

Con ello queda justificado a los ojos de nuestro autor, por qué el estudio del delincuente nato constituyó desde el primer momento su centro de atención. Y por lo mismo puede así L mantener la línea de conducta anterior y seguir haciendo del delincuente nato el centro de su sistema.¹⁹⁶⁶⁾

Esto mismo nos indica que el Vol.I del Uomo Delinquente viene a constituir la que podríamos llamar Parte General de la Criminología lombrosiana. Y por lo mismo comprendemos también la afirmación hecha en otras ocasiones, de que L no ha variado fundamentalmente su enfoque del problema criminológico al exponer la tipificación delincidencial que analizamos. Se ha limitado a engranar en un todo armónico las demás piezas de su sistema criminológico.¹⁹⁶⁷⁾

Finalmente ahora es cuando nos percatamos en toda su extensión, la dificultad que suponía para L la concepción del delincuente ocasional propugnada por FERRI:¹⁹⁶⁸⁾ si el ocasional no tuviera ninguna tendencia congénita hacia el delito, si constitucionalmente fuese como todos los restantes hombres, no cabría la concepción sintética de los delincuentes defendida por L, se derrumbaría de plano no sólo su sistema, sino la idea directriz que le había guiado desde el principio en su investigación del fenómeno delincidencial.¹⁹⁶⁹⁾

Dicho de otro modo significa lo anterior, que la distancia que separa el concepto de delincuente ocasional propugnado por FERRI, del que defiende L, no es de poca monta: incide no sólo en la esencia del tipo mismo, sino sobre todo en la nota que permite engranarlo dentro de la síntesis delincuencial propugnada por L.

cc) Fecha de la sistematización

Aún cuando no podemos precisar de modo positivo la fecha exacta, en que L llega a la síntesis delincuencial que acabamos de exponer, podemos fijar al menos ciertos límites de tiempo.

En primer lugar es cierto que la síntesis está lograda en 1889, puesto que la cuarta edición del Uomo Delinquente la expone en toda su extensión.¹⁹⁷⁰⁾

Por otro lado es claro que la síntesis no ha podido verificarse antes de 1884, fecha en que el peritaje de MISDEA lleva a L a retocar su teoría criminogenética y dar a la epilepsia larvada un puesto central en la misma.¹⁹⁷¹⁾

Un nuevo dato más bien negativo, nos lo proporciona el hecho de que la síntesis de los tipos delincuenciales no se expone en el Rapport presentado por L al Primer Congreso Internacional de Antropología Criminal, celebrado en Roma en 1885.¹⁹⁷²⁾ Lo que al menos indica que no había madurado aún plenamente en el ánimo de L.¹⁹⁷³⁾

Por lo tanto, es claro que la sistematización a que venimos refiriéndonos se realiza entre 1885 y 1889, al menos de modo expreso. Porque no es menos evidente que la dinámica interna de la síntesis criminogenética propugnada por L ya desde 1884, había de conducir fatalmente a nuestro autor a la sistematización de los tipos delincuenciales indicada. Sobre todo si recordamos el perfil intelectual de L, que tan hondamente se refleja en toda su labor de investigador: su fuerte tendencia hacia las síntesis redondeadas.¹⁹⁷⁴⁾

Esto nos lleva a seguir manteniendo que L alcanza su madurez doctrinal hacia 1885, como hemos indicado en repetidas ocasiones.¹⁹⁷⁵⁾ Porque aún cuando la exposición de la tipificación sistematizada e incluso la plena consciencia de la misma se presente a L ligera

mente más tarde de dicha fecha, incluso este aspecto de su doctrina se encontraba ya implícito en su postura anterior.

b) S i s t e m a t i z a c i o n e s d e o t r o s a u t o -
r e s

Tres son los autores que presentan una tipificación delin-
cuencial suficientemente desarrollada y que a la vez hayan podido
influir en la de L: VIRGILIO, FERRI y PUGLIA. Vamos a examinarlas
por separado, a fin de establecer su posible influjo en la de nues-
tro autor.

aa) La tipificación de VIRGILIO

De modo expreso diferencia VIRGILIO dos tipos fundamen-
talmente diversos: los delincuentes víctimas de su propia organización,
que se encuentran por tanto física o moralmente enfermos, y en los
que VIRGILIO incluía los tres tipos fundamentales de FERRUS;¹⁹⁷⁶⁾
y los delincuentes víctimas de la vida social, empujados al deli-
to por un infortunio accidental o por las circunstancias de la vi-
da, a los que VIRGILIO llama también delincuentes fortuitos.¹⁹⁷⁷⁾

Con un poco de buena voluntad podríamos distinguir en la cla-
sificación anterior varios de los tipos admitidos por L, como por
ejemplo lo intenta ALTAVILLA.¹⁹⁷⁸⁾ Porque en el grupo de los en-
fermos física o moralmente, apuntan el delincuente alienado y el
congénito de L; y en el segundo grupo de VIRGILIO pueden verse in-
sinuados los tipos del delincuente ocasional, habitual, e incluso
del pasional.

Pero tal modo de considerar las palabras de VIRGILIO excede a
mi juicio las intenciones de dicho autor. Especialmente resulta ex-
traordinariamente problemático admitir que una tal tipificación
sea la que está a la base de los tipos delincuenciales propugnados
por L.

Por otro lado, aunque VIRGILIO defiende también el origen mor-
boso de la delincuencia, en ninguna parte de sus escritos trata de
establecer una gradación entre los tipos delincuenciales semejante
a la que hemos visto en L.¹⁹⁷⁹⁾

Por ello podemos afirmar que la tipificación delin-
cuencial de

VIRGILIO difiere fundamentalmente de la de L, y que su influjo en la misma es prácticamente despreciable.

bb) La tipificación de FERRI

Desde 1881 ~~expone~~ FERRI la tipificación delincuencial, que con ligeros retoques ha de mantener durante toda su vida.¹⁹⁸⁰⁾

Los tipos que en ella se nos expone son los siguientes: en primer lugar, los delincuentes alienados, en los que FERRI incluye a los verdaderamente anormales, a los matoides que diferenciará L y que constituyen una zona intermedia entre el hombre normal y el alienado,¹⁹⁸¹⁾ y finalmente a los locos morales.¹⁹⁸²⁾ A continuación describe FERRI el tipo del delincuente nato o incorregible.¹⁹⁸³⁾ Enseguida distingue el grupo de los habituales por hábito adquirido.¹⁹⁸⁴⁾ Sigue el grupo de los delincuentes pasionales por pasión imprevista.¹⁹⁸⁵⁾ Y termina FERRI su tipificación con el delincuente ocasional, al que niega toda base orgánica en su criminalidad.¹⁹⁸⁶⁾

Como se ve, la tipificación anterior presenta fundamentalmente los mismos tipos que la de L, si excluimos al delincuente epiléptico, que no aparece en la tipificación de FERRI.¹⁹⁸⁷⁾ También podemos admitir que cada uno de los tipos indicados se corresponde con los de L en sus líneas generales, si excluimos al delincuente ocasional.¹⁹⁸⁸⁾

Pero no es menos patente que la sistematización de los tipos anteriores es del todo diversa en FERRI y en L. En primer lugar porque en las agrupaciones parciales de los tipos se notan ya diferencias notables,^{en} las que destaca especialmente la inclusión del loco moral entre los delincuentes alienados, con la correspondiente separación de dicho tipo respecto al delincuente nato.

Pero en segundo lugar la diferencia mayor entre las dos tipificaciones indicadas se encuentra en el hecho de que mientras para L la clave de arco de su sistematización delincuencial estaba constituida por la epilepsia, en FERRI falta toda alusión al asunto; es más dicho autor no comparte la teoría criminogenética lombrosiana.

Tal tipificación delincuencial es mantenida por FERRI en toda su amplitud y con los matices indicados también en la segunda edición de Orizzonti publicada en 1884.¹⁹⁸⁹⁾ De ella pasa, también apenas sin variaciones, a las ediciones sucesivas de la Sociologia Criminale.¹⁹⁹⁰⁾

Luego es claro que la tipificación de FERRI difiere fundamentalmente de la de L; por lo que tampoco desde el punto de vista de la sistematización¹⁹⁹¹⁾ puede admitirse la afirmación de FERRI, de que L sigue en el Vol.II del Uomo Delinquente la tipificación propuesta por aquél.¹⁹⁹²⁾

Es más, si quisieramos llevar las cosas a su extremo, habría que afirmar que es FERRI quien depende en su tipificación de L. Por que todos los tipos propuestos por FERRI, si exceptuamos al delincuente ocasional y al habitual, habían sido estudiados extensamente por L con anterioridad a la fecha (1881) en que FERRI propone su tipificación.¹⁹⁹³⁾

Pero no creemos que tampoco pueda defenderse esta última postura; porque como indicamos al principio de este apartado, la esencia de una tipificación está más bien en el modo de engranarse los tipos, que en los mismos tipos considerados individualmente.¹⁹⁹⁴⁾

Por ello aunque FERRI utilice fundamentalmente los mismos tipos delictuales que L, y los tome del mismo, hay que afirmar que la tipificación del primero difiere notablemente de la del segundo. Con lo que queda absolutamente descartada a sensu contrario la afirmación de que L dependa de FERRI en su tipificación delictual.¹⁹⁹⁵⁾

cc) La tipificación de PUGLIA

En el mismo año que FERRI (1881), nos expone PUGLIA una tipificación delictual, en la que también maneja los tipos de las anteriores, aunque clasificados de un modo algo diverso.

Distingue en ella los tipos siguientes: delincuentes alienados; delincuentes natos o habituales; delincuentes de ocasión; y delincuentes por impulso irresistible.¹⁹⁹⁶⁾

Vemos por tanto, que en la fecha indicada (1881) no separaba PUGLIA aún en grupos distintos los delincuentes natos y los habituales. Es decir, que su tipificación tenía un sentido diverso de las de FERRI y L.¹⁹⁹⁷⁾

Al año siguiente (1882) nos expone PUGLIA una nueva tipificación, en la que ya diferencia en grupos distintos a los habituales y a los natos. Es más, nos dice que la tipificación indicada es la adoptada por la Escuela Positiva.¹⁹⁹⁸⁾ Esto último es verdad tan sólo en parte, puesto que la clasificación de PUGLIA no coincide exactamente ni con la de L ni con la de FERRI, incluso después de la última modificación indicada.

Especialmente difieren las tipificaciones de PUGLIA y L en la sistematización. Pues mientras PUGLIA se limita a coordinar los tipos a ejemplo de FERRI, del que posiblemente depende,¹⁹⁹⁹⁾ L engra²⁰⁰⁰⁾ na todos ellos a base de la hipótesis: criminogenética epiléptica.

Lo dicho basta para poner de relieve, que tampoco puede considerarse la tipificación de PUGLIA como base o como antecedente próximo de la de L.

c) R e s u m e n

El estudio de la integración sistemática de los tipos delincuenciales defendidos por L y por los autores que más se le aproximan, nos lleva a la conclusión de que L es totalmente independiente de los mismos en su tipificación delincuencial.

En efecto, como dejamos indicado, no sólo las agrupaciones parciales de los tipos difieren en nuestro autor de las propuestas por los otros criminólogos reseñados;²⁰⁰¹⁾ sino que de modo especial se diferencia la sistematización conjunta de los tipos delincuenciales en L, de todas las restantes; ya que L jerarquiza sus tipos de modo sistemático alrededor de la teoría criminogenética.²⁰⁰²⁾

Con ello no sólo ha logrado dar una unidad sistemática a su tipificación, sino que ha entroncado a ésta con el resto de su teoría delincuencial a través de la criminogénesis.

Todo ello le ha llevado a una síntesis cerrada y compacta, que si bien supone un trabajo de ordenación de dimensiones gigantescas,

termina por ser demasiado perfecto y demasiado bello para ser ver
dad.²⁰⁰³⁾

Pero no adelantemos acontecimientos, ya que el análisis de la obra de L y su valoración a la luz de la Criminología actual constituye el tema de las restantes Partes de este trabajo, con las que vamos a comenzar a enfrentarnos.

3. Resumen del estudio de la tipificación lombrosiana

Las páginas anteriores nos han mostrado, cómo L pasa de un primer estadio de absoluta indistinción, a la diferenciación de hasta diez tipos delincuenciales.²⁰⁰⁴⁾

También queda demostrado que la razón más profunda de la diferenciación individual de los tipos, es el deseo de L de precisar su campo de investigación y concentrar la atención en el que considera el delincuente por excelencia: el tipo que ha de llamar de delincuente nato.²⁰⁰⁵⁾

Por ello cuando después de haber diferenciado los tipos indicados, se decide a construir una tipificación delictuencial coordinada, sigue colocando en el centro de la constelación el mismo tipo central de delincuente, al que consagró su atención desde el principio de su labor investigadora.²⁰⁰⁶⁾

En tal intento viene a su auxilio la teoría criminogenética, que le permite jerarquizar los tipos delictuenciales según el grado en que los centros rectores de su sentido moral han sido deteriorados por la epilepsia larvada. Esto le lleva a considerar tanto más delincuente a cada tipo, cuanto más participa de las cualidades del nato; por lo que éste último viene a convertirse en la clave de arco de su sistema y su estudio constituye la Parte General de la criminología lombrosiana.²⁰⁰⁷⁾

Todo lo anterior indica ya suficientemente lo que por otro lado queda plenamente probado en las páginas antecedentes: que ni en la distinción de los tipos individuales (con la excepción del delincuente ocasional y aún éste no en todos sus rasgos),²⁰⁰⁸⁾ ni mu

cho menos en su jerarquización alrededor del delincuente nato gracias a la hipótesis criminogenética epiléptica, depende L de ningún otro autor y en concreto de FERRI.²⁰⁰⁹⁾

Por lo tanto podemos afirmar como conclusión de este apartado de nuestro estudio, que la tipificación lombrosiana de delincuentes es tan peculiar y característica de nuestro autor como todo el resto de su doctrina.

Porque incluso el modo peculiar de ser presentada alrededor de una idea que permite una síntesis perfectamente redondeada, comtituye una patente de autenticidad indiscutible para cualquiera que conozca a fondo la doctrina y el modo de ser humano y científico de L.



C. RESUMEN DE LA EVOLUCION DOCTRINAL DE LOMBROSO

Terminado el análisis de la trayectoria doctrinal seguida por nuestro autor, es hora de sintetizar en breves líneas los resultados obtenidos.

La teoría criminogenética lombrosiana parte de una explicación morbosa del delito, que ha de mantener casi constantemente; aunque los estudios posteriores le adicionen nuevos elementos y precisen el sentido de los términos empleados, hasta llegar así a una síntesis criminogenética perfectamente redondeada.²⁰¹⁰⁾

Ante todo se da un decenio (1871-81), en el que L parece abandonar la hipótesis morbosa para entregarse a la explicación atávica del delito. Pero aún durante este mismo periodo, se ve luchar a nuestro autor con la antigua teoría criminogenética, de modo más o menos intensa.²⁰¹¹⁾

A partir de 1882 vuelve L decididamente a la hipótesis morbosa; primero por medio de la locura moral y luego (1884) a través de la epilepsia larvada.²⁰¹²⁾

Con ello ha pasado L desde un primer estadio de imprecisión conceptual, en el que comparaba al delincuente como tipo único, con el alienado también considerado unitariamente, a la etapa final de su teoría criminogenética; en la que con términos muchos más precisos identifica al delincuente nato con el loco moral, y señala como causas de ambas desviaciones la lesión de los centros cerebrales que regulan el sentido moral, a lo que llama epilepsia larvada.²⁰¹³⁾

Ya tiene L con ello los elementos necesarios para llegar a una síntesis total de sus teorías criminogenéticas anteriores. La epilepsia larvada es la que al atacar los centros cerebrales del sentido moral convierte al paciente en un loco moral, que por tanto habrá de comportarse desde su nacimiento como un delincuente: estamos ante el delincuente nato lombrosiano.²⁰¹⁴⁾

También la tipificación delincuencial lombrosiana atraviesa por etapas semejantes a las señaladas en la criminogénesis: en la primera precisa L los términos, a base de eliminar los tipos delinCUenciales que no se identifican con el nato; para englobarlos en un segundo periodo en tipificación delincuencial matizada, que se jerarquiza en torno al tipo central, al delincuente nato.²⁰¹⁵⁾

En efecto, comienza L (1871-81) por distinguir los tipos del delincuente alienado, pasional, matoide, y alcohólico; los que en realidad no constituyen aún objeto de estudio para L, sino elementos que hay que eliminar para aislar al delincuente propiamente dicho.²⁰¹⁶⁾

Incluso la distinción del delincuente ocasional (1881) tiene en sus principios este mismo sentido, y esta es la dirección a que apuntan las críticas de MAURY y de FERRI.²⁰¹⁷⁾

Es la distinción del delincuente habitual a partir del ocasional la que lleva paulatinamente a L a la persuasión de que es menester estudiar también otros tipos de delinCUentes; puesto que el delincuente habitual es un tipo fuertemente peligroso aunque de etiología fundamentalmente diversa a la del nato.²⁰¹⁸⁾

Pronto comienza la agrupación de los tipos delinCUenciales expuestos y de los que por estos años (1882-5) va distinguiendo L, en pequeñas unidades. En primer lugar forma un grupo con los delinCUentes congénitos (1884), para lo que su unidad de origen le ofrece la plataforma deseada.²⁰¹⁹⁾

Pero enseguida repara L en que su teoría criminogenética no sólo ofrece base para la sistematización de los tipos congénitos de delinCUentes, sino también para la de todos los restantes. Por ello crea poco después (1886?) la constelación de tipos que dejamos expuesta y que tiene por centro al delincuente nato, identificado con el epiléptico larvado.²⁰²⁰⁾

Es decir que por tanto, aunque L parece modificar el centro de atención de su investigación criminológica al incluir primero todos los delinCUentes en un tipo unitario, ir excluyéndolos luego paulatinamente y terminar por clasificarlos en los distintos ti

pos delincuenciales que propone; en realidad se mantiene desde el primer momento fiel a su idea fundamental. Lo que intenta es estudiar al delincuente propiamente dicho, que sucesivamente va aislando en su tipo central, para encontrarse luego con que surge en mayor o menor proporción dentro de cada uno de los restantes tipos delincuenciales. Porque éstos en tanto pueden considerarse como delincuentes, en cuanto participan de las cualidades del delincuente nato.²¹²¹⁾

Todo lo anterior convierte la doctrina criminológica lombrosiana en un sistema cerrado, que engloba en primer lugar las explicaciones parciales del delito en síntesis criminogenética centrada en la epilepsia; y que jerarquiza en segundo término los tipos delincuenciales alrededor del nato, precisamente también a base del factor epiléptico.²⁰²²⁾

Es más, aunque el estudio de los factores exógenos rebasa los límites del presente trabajo, digamos de pasada que también ellos reciben su sentido en la doctrina lombrosiana de la síntesis criminogenética expuesta.²⁰²³⁾

En efecto, el ambiente externo y demás factores mesológicos, serán los que permitan o impidan desarrollarse la tendencia al delito, que todo hombre tiene en sí congénita, aunque no todos en el mismo grado.²⁰²⁴⁾

Por ello el delincuente con máxima tendencia delictiva congénita, el nato, puede quedar latente si el medio en que se desarrolla le permite su adaptación social.²¹²⁵⁾

Por el contrario, el tipo con menos tendencia delictiva congénita, el delincuente ocasional, puede llegar por la repetición de actos delictivos a un estado habitual de delincuencia y con ello a reproducir exactamente el tipo del delincuente nato; ya que la tendencia delictiva que se revela en él, es la misma que empuja al nato hacia el delito, aunque originariamente tenga en ambos tipos una tensión radicalmente diversa.²⁰²⁶⁾

Todo lo anterior demuestra también que la doctrina criminológica lombrosiana ha llegado a su madurez hacia el año 1885.²⁰²⁷⁾

Su expresión escrita no se logra sin embargo plenamente hasta la quinta edición del Uomo Delinquente, como dejamos también apuntado.

Luego la trayectoria doctrinal de L confirma la conclusión a que llegábamos al examinar la elaboración material de su obra: po demos limitar nuestro estudio de la doctrina sobre la tipificación lombrosiana de delincuentes, a la quinta edición del Uomo Delin-
quente.²⁰²⁸⁾

* * * * *

C O N C L U S I O N E S

C O N C L U S I O N E S

Llegados al final de la Primera Parte, creo conveniente recoger en pocas líneas los resultados obtenidos y que quedan ya condensados en los Resúmenes parciales, que he ido intercalando al final de las Secciones respectivas.

1. Perfil humano de Lombroso

La biografía de L nos proporcionó el marco externo necesario para enjuiciar debidamente su perfil interno, y de modo especial su silueta como investigador, que es la que más directamente nos interesa.

El modo de ser humano de L está dominado por una ardorosa afectividad, impulsiva y lábil; y por una inteligencia fuertemente intuitiva y racionalizadora. Por lo mismo su punto débil es el análisis minucioso y la crítica, especialmente la autocrítica.²⁰²⁹⁾

Tal personalidad humana se proyecta en lo científico: L es un investigador intuitivo hasta lo genial; pero falta de crítica hasta desesperar a sus mejores amigos. Por lo que suele atinar en sus certeras intuiciones, pero no sabe analizar los materiales que maneja, a los que incluso retoca no raras veces.²⁰³⁰⁾

El ambiente cultural decimonónico impregna fuertemente la cosmovisión de L, que carece de ideas propias en el terreno filosófico, religioso y político: para asimilar intensamente las del medio y especialmente las de un pequeño grupo de íntimos amigos.²⁰³¹⁾ Por lo mismo acepta la postura rebelde de muchos de sus contemporáneos y convierte el sereno terreno científico en palenque de ardiente batalla, donde quiere luchar por lo nuevo con el mismo ardor, que llevaba a la guerra armada a sus admirados héroes de la unidad italiana. Por desgracia le siguen en tal empeño sus adver-

sarios, y con ello hacen nacer a la Criminología en un campo de batalla.²⁰³²⁾

Lo anterior nos lleva a la conclusión, de que como en el caso de tantos grandes hombres, L no sabe exactamente dónde se encuentra lo nuevo y duradero de su aportación. Mientras él se creía un investigador positivo, que basado en el método experimental asentaba científicamente una nueva disciplina, fue en realidad el poeta y casi el profeta de la Criminología, que intuyó con sus chispazos geniales y popularizó con sus arrebatados párrafos de tribuno.²⁰³³⁾

Por lo mismo no hemos de buscar en las restantes Partes de este trabajo datos precisos que fundamenten las intuiciones geniales de L, sino hasta qué punto dichas intuiciones están de acuerdo con lo que enseña la Criminología contemporánea.

2. Génesis del Uomo Delinquente

El detenido análisis de la elaboración material de dicha obra ha demostrado ante todo, que en ella y más concretamente en su quinta y definitiva edición, se condensa toda la doctrina criminológica de L; por lo que podemos limitarnos a dicha edición quinta en las Partes restantes de este trabajo.²⁰³⁴⁾

Igualmente nos ha mostrado, que el crecimiento de las sucesivas ediciones del Uomo Delinquente, no convierten al mismo en una obra nueva, sino que significan tan sólo el desarrollo armónico de lo contenido en germen en la primera edición.²⁰³⁵⁾ Especialmente nos fijamos en los factores exógenos del delito, por ser de los que con más frecuencia se ha afirmado que suponen una ruptura con las teorías anteriores de L.²⁰³⁶⁾

El estudio de la génesis de la doctrina lombrosiana ha hecho patente lo que nos indicaba la elaboración material de su obra: L con su talento de empedernido sistematizador y coleccionista, va aglutinando sucesivamente los nuevos elementos alrededor de sus viejas teorías; pero permanece fundamentalmente fiel a las ideas que defendió desde el principio de su labor criminológica.²⁰³⁷⁾

Así vimos, que en la teoría criminogenética intuye emocionalmente desde sus primeros años el origen morboso del delito; y aun que los vaivenes de su actividad científica le llevan a afirmar durante un decenio la primacía absoluta de la teoría atávica, vuelve luego a su primitiva concepción morbosa de la criminogénesis, gracias a las identificaciones sucesivas del delincuente nato con el loco moral y el epiléptico.²⁰³⁸⁾

Lo mismo sucede en la tipificación delincuencial, donde a partir de un primer estadio de indistinción, pasa por una segunda etapa de eliminación de los tipos de delincuentes no congénitos, para terminar luego por aglutinarlos todos alrededor del delincuente nato, como degradaciones sucesivas de la potencia delincuencial del mismo, tendencia que tiene su origen común en la epilepsia.²⁰³⁹⁾

También engloba L los factores exógenos del delito en su cerrada síntesis. Tienen dichos factores para nuestro autor el mero papel de excitantes o inhibidores de la tendencia criminal. Por ello podrá suceder que un delincuente nato y por lo mismo con el máximo de tendencia delictiva, quede latente; o que un delincuente ocasional, que por tanto presenta el mínimo de potencia delincuencial innata, se convierta en habitual e incorregible, por lo que en su estadio final en poco se diferenciará del nato.²⁰⁴⁰⁾

Luego la génesis del Uomo Delinquente tanto en su vertiente externa de elaboración material de la obra, como en la interna trayectoria ideológica, nos han demostrado que la doctrina criminológica lombrosiana se encuentra contenida en germen en Uomo 1º, se va desarrollando armónicamente hasta encontrar su plena maduración hacia el año 1885 o poco después²⁰⁴¹⁾ y halla su total expresión escrita en la quinta edición del Uomo Delinquente,²⁰⁴²⁾ a la que por tanto podía llamar L con pleno derecho la Editio Princeps de su obra.²⁰⁴³⁾

* * * * *

3. Síntesis final

Todo lo anterior nos hace poder emprender las restantes Partes de este trabajo con una base firme sobre la que asentar nuestro análisis de la teoría criminológica lombrosiana.

Ante todo tendremos que centrar nuestro examen en la doctrina misma y no en el abigarrado conglomerado de datos con que L pretendió justificarla ante sí mismo y ante sus contemporáneos por un proceso de racionalización.²⁰⁴⁴⁾

En segundo lugar, podremos limitarnos al estudio de la quinta edición del Uomo Delinquente, ya que en ella se condensa toda la doctrina criminológica lombrosiana, tanto en su aspecto externo como en el interno.²⁰⁴⁵⁾

Además nos ha capacitado esta Primera Parte para la intelección de la teoría criminológica propuesta por L, al ver su origen histórico y el sentido exacto que la tipificación delincencial tiene para nuestro autor.²⁰⁴⁶⁾

Y al estudiar así el genuino pensamiento criminológico de L hemos podido comprobar la exactitud de la afirmación de ASCHAFFENBURG, que transcribimos en parte en la Introducción de este trabajo:

"Las doctrinas lombrosianas han sido combatidas siempre con más ardor que objetividad; y se puede afirmar de muchos de sus contradictores, que han luchado una batalla encarnizada contra él, sin haberse formado idea clara sobre el contenido de sus doctrinas".²⁰⁴⁷⁾

A lo que podríamos añadir nosotros, a base de lo que hemos ido viendo en esta Primera Parte, que tal ignorancia de la doctrina lombrosiana se extiende también a no pocos de los que le defendieron entonces y de los autores posteriores.²⁰⁴⁸⁾

Por lo que se justifica plenamente nuestro intento de comparar la genuina doctrina lombrosiana, concretada en su tipificación delincencial, con lo que hoy nos dice la Criminología contemporánea.

* * * * *

* * *

*

N O T A S A L T E X T O

N O T A S A L T E X T O

- 1) En adelante citaré siempre **por** brevedad a Cesare LOMBROSO con la inicial (L) de su nombre.
- 2) Especialmente **por** obra de WAHLBERG.(Cf infra pg 224).
- 3) Cf infra pg 33-7
- 4) En parte influyó también la Psicología, que a principios de si glo pone de moda las tipificaciones; pero aún en el estricto campo de la Criminología pululan hasta tal extremo, que como anota HURWITZ (Criminología, 407), cada autor propone la suya. Cf también PIETROBONI, Caratterologia, 301-18). Exagera sin embargo FERRI (Sociologia, I,235) cuando afirma que L es el que da carta de ciudadanía a las tipificaciones en Criminología.
- 5) Es en efecto GAROFALO quien le da el nombre al publicar en 1885 la primera edición de su obra (Bocca.Torino). A lo que he podido investigar, la primera vez que usa L la palabra es en 1889 (Uomo,4º,II,263, donde habla del "criminologo").
- 6) A las que L dedica nada menos que 311 pgs en Uomo 5º,III y donde trata abundantemente de los factores sociológicos del delito, contra lo que tantos han venido afirmando. Y es de advertir que tal estudio se remonta a la primera edición de Uomo,como demostraré ampliamente más abajo (Cf infra pg 151-6;159 s).
- 7) Se les consagran unas doscientas pgs en dicho Vol.III de Uomo 5º; **que también** tienen su perfecta correspondencia en las ediciones anteriores (Cf infra pg 152 s)
- 8) A éstas dedica L algo más de cien pgs en Uomo,5º y es donde quizás se deja sentir más el influjo de FERRI (Cf infra pg 152 s).

- 9) Es decir que dejo fuera del presente estudio el Vol.III de Uomo 5°; mientras que me concentro en el análisis de los dos primeros.
- 10) "Lombrosos Lehren sind von jeher mit mehr Eifer als Objektivität bekämpft worden, und man darf wohl von vielen seiner Gegner behaupten, daß sie einen erbitterten Kampf gegen ihn geführt haben, ohne sie sich ein klares Bild über den Inhalt seiner Lehren gemacht zu haben" (ASCHAFFENBURG, Verbrechen, 145). Lo más curioso es que incluso sus defensores desconocen no raras veces la doctrina del que pretenden defender, o tratar de disimular sus puntos débiles.
- 11) Cf infra pg 33-7; etc.
- 12) La más completa de las que existían era sin duda la elaborada por GINA con motivo del libro-homenaje a su padre, e inserta luego como Apéndice en las dos ediciones de la biografía del mismo, donde se va enriqueciendo paulatinamente (Cf Storia, 449-72). Pero contiene numerosos errores e imprecisiones, que tendremos ocasión de analizar más adelante (Apéndice bibliográfico), aparte de que su contenido en obras criminológicas es relativamente pobre.
- 13) En la bibliografía indicada se reseñan tan sólo unas ciento cincuenta obras criminológicas; recordemos que L publicó abundantemente en otros muchos campos, que son también recogidos en la bibliografía de GINA.
- 14) Cf infra Apéndice bibliográfico.
- 15) Cf infra pg 33-7.
- 16) La primera nota biográfica es la publicada por sus dos hijas PAOLA y GINA en 1906: "Cesare Lombroso; appunti sulla vita, le opere" con motivo del homenaje que se tributa a su padre. Para ello tienen que revolver papeles de todas clases, dada la resistencia que L mismo opone a las que llama sus honras fúnebres (Cf infra pg 51 y GINA, Storia, 401 s). Por entonces también publica PAOLA una nota en la NouvAnt 123[1906] 17-26, que titula "Mio padre nella vita cotidiana". En ambos casos se trata de

meros ensayos, aún muy inexactos en los datos que se manejan.

Poco después, con ocasión de la muerte de su padre, publica ya GINA en el Archivio di Psichiatria una pequeña biografía (La Vita del papà; ArchPsich 30[1909]607-632) y el Curriculum vitae de su padre (ArchPsich 30[1909]633-637), notablemente más completos, aunque contengan aún varias inexactitudes y lagunas, como iremos viendo.

Durante todos estos años sigue GINA acopiando los datos, que reúne por fin en la Storia della vita e della opere, (1915) que aparece en 1921 en segunda y definitiva edición y que fue traducida al español (Botas. Mexico.1940 y Gatti.B.Aires.1940) Uso sin embargo en mis citas el original italiano de GINA, por ser lengua de fácil comprensión en España.

Posteriormente siguió GINA publicando algunos artículos que a veces son mera reproducción de algún capítulo de la Storia. Así por ejemplo: "Cesare Lombroso soldato" que es el Cap. 5 de la Storia (pgs 67-89), o "L'epoca d'oro dell'Antropologia Criminale", que equivale a la mayor parte del Cap.12 (pgs 240-55), o finalmente "Cesare Lombroso: la sua figura morale", que es el Cap.23 de la dicha Storia (pgs 427-35). Otros desarrollan algún punto de la vida del mismo, sin añadir datos diversos (así por ejemplo: César Lombroso: L'enfance d'un gran disparu"; RevMond, 2[1927]47-54) o son el resumen de la misma ("Vita di Lombroso". Monreale.Milano.1926).

Finalmente publica GINA otros artículos que tratan de explicar total o parcialmente la trayectoria científica de su padre y que se completan con sus datos (tales Accuse, Antropologia, Gelehrter, Criminal). Aunque con frecuencia están entresacados de las páginas de Storia, no es raro que aporten algún dato nuevo e incluso que se contradigan.

- 17) Otros varios autores publicaron breves semblanzas en el homenaje a L o como nota necrológica, de las que vamos a citar las principales:

- BELLONI, Giulio Andrea
 --Cesare Lombroso e la Criminologia italiana
 ArchPsich 50[1930]333-41
- Lombroso e Moleschott
 ArchPsich 50[1930]5-14
- CORTINA, Carlo
 Cesare Lombroso
 Petrini. Torino.1888
- DE BLASIO, Abele
 Cenni biografici di Ces.Lombroso
 Pierro. Napoli.1908
- DOMINO, Ignazio,
 Lombroso
 Attualità. Palermo.1911
- ELLERO, Lorenzo
 Il coraggio scientifico di Cesare Lombroso
Opera, 344-353
- FERRARI, Giulio Ces.
 Ces.Lombroso: l'uomo e l'opera sua
 Zamorani e Albertazzi. Bologna.1906
- FERRERO, Guglielmo
 In memoria di Cesare Lombroso
 Treves. Milano.1910
- FERRI, Enrico
 --Cesare Lombroso
 NouvAnt 228[1909]147-157
- L'opera di Cesare Lombroso
 ArchPsich 30[1909]547-560
- KURELLA, Hans
 --Cesare Lombroso als Mensch und Forscher
 Bergmann. Wiesbaden.1910
- Cesare Lombroso. A Modern Man of Science
 Rehman.New York.1910
- Zur Cesare Lombrosos Gedächtnis
 MonKrimPsy 7[1910]1-8
- MARRO, Antonio
 L'opera di Cesare Lombroso nell'antropologia criminale
 En: Opera, 175-219

MICHELS, Roberto
 Cesare Lombroso: note sull'uomo politico e sull'uomo
 privato
 ArchPsich 32[1911]353-67

MORSELLI, Enrico
 --Cesare Lombroso e la filosofia scientifica
 Bocca. Torino.1908

--Die Philosophischen Grundlagen der Lehre Lombrosos
 MonKrimPsych 8[1911-12]330-2

NORDAU, Max
 Cesare Lombroso
 ArchPsich 30[1909]547

SERGI, Giuseppe
 Commemorazione del socio Ces.Lombroso
 Centenari. Roma.1910

SIGHELE, Scipio
 Cesare Lombroso
 ArchPsich 30[1909]568-579
 NouvAnt 228[1909]264-271
 Treves. Milano.1910

SOMMER
 Lombroso
 ZStW 31[1911]125-141

ZERBOGLIO, Adolfo
 Cesare Lombroso
 Formiggini. Genova.1912 (2 ed.1925)

Finalmente se han publicado recientemente algunas monografías sobre L y su obra, en las que se suelen contener datos biográficos más o menos abundantes. La principal es sin duda la de WOLFGANG, Lombroso, publicada en la obra de MANNHEIM, Pioneers, 168-227; pero a esta obra nos referiremos con frecuencia en el curso del presente trabajo. También es notable la monografía de SIMSON, Lombroso.

- 18) La fecha del nacimiento ha sido alterada con frecuencia, no sólo en el año (1836), sino también en el mes (enero); e incluso se le hace nacer en Venecia por algunos. Cf infra. Apéndice I.
- 19) GINA, Storia, 1
- 20) The Jewish Encyclopedia, VIII,154. Podría ser sin embargo un error, debido al apellido (Levi) de la madre de L.

- 21) GINA, Storia, 1
- 22) KURELLA, Mensch, 13s, donde afirma que el nombre de LOMBROSO "ist ein gebräuliches spanisches Adjektiv". Los datos biográficos de KURELLA suelen pecar de inexactitud; GINA, que escribe años más tarde (cinco en la primera edición, y once en la segunda) y que conoce Mensch y está muy en contacto con KURELLA, los corrige no raras veces. Por ello creo más de fiar aquí también la etimología de GINA.
- 23) GINA, Storia, 1.
- 24) Afirma KURELLA, Mensch, 13s que Cesare es el segundo; la confusión puede deberse a que GINA llama en muchas ocasiones a su padre "il secondogenito" (Storia, 9; Appunti, 5); pero en Storia, 8 afirma terminantemente GINA, que antes que su padre nacen Sansone y Pasquetta y da la fecha del nacimiento de ambos; es más, narra el nacimiento de su padre del modo siguiente: "Intanto nel '35, mentre la piccola Pasquetta languiva, un secondo maschio nasceva..." Donde claramente se dice que ya había otro hermano varón, además de Pasquetta; luego Cesare es ciertamente el tercer hermano. La explicación puede ser la siguiente: no es raro en las familias hablar de que un hijo es el segundo, aunque en rigor sea el tercero, porque otro hermano anterior murió al nacer o muy pequeño; aunque en tales ocasiones se rectifica luego: "en realidad es el tercero". Esto podría explicar el modo de hablar ambiguo de GINA. Pero también cabe que le llame así por ser el segundo varón. (Cf infra nota 144). De lo anterior se deduce que yerra ciertamente LACASSAGNE, Lombroso 882, que llama a Cesare "el primogénito".
- 25) Los otros hermanos de Cesare son: Sansone Erscole, que nace en 1833; Pasquetta nacida en 1834, para morir en 1836; el tercero es Cesare; luego viene Romolo en 1837; y Chiarina, de la que sólo sabemos que nace poco después y que ha de ser la que más intimó con Cesare entre los hermanos. Las noticias anteriores se deducen de GINA, Storia, 8ss; y de GINA e PAOLA, Appunti, 6. Existe un sexto hermano, Giacomino, como se deduce del diario de L reproducido por GINA, Storia, 25 nota 6; de él sólo sabemos que

murió antes de los 10 años y que vivía en 1857, cuando L escribe la nota indicada. Luego parece ser el último de los hijos del matrimonio LOMBROSO-LEVI, a no ser que existan aún otros hermanos desconocidos para nosotros. Es cierto, sin embargo que GINA, Papà, 607 habla de cinco hijos tan sólo, pero dicha biografía contiene aún numerosas inexactitudes, que va corrigiendo GINA al escribir más tarde la Storia. Por otra parte, puede GINA referirse en Papà, 607 a los cinco que aún vivían, ya que Paschetta murió apenas de dos años.

- 26) Es más, parece que éstos eran sus nombres, pues GINA escribe que nació "Ezechia Marco, detto Cesare"; lo que podría implicar que Cesare fue un nombre añadido más tarde.
- 27) Cf infra pg 17s.
- 28) GINA, Storia, 1s
- 29) ib.9ss. Las dificultades económicas surgen en realidad a la muerte del abuelo (en realidad padrastro del padre de L) y en parte son debidas a la ineptitud del padre de Cesare para desenvolverse en la vida práctica.(ib.11).
- 30) ib.3s
- 31) ib.5s
- 32) ib.2
- 33) GINA, Storia, 21 escribe que SEFORA no había impuesto a su hijo regla ni fe ninguna, pues ponía la libertad por encima de todo ideal. Parece que tal tesitura se debía al influjo de su tío del que hablaremos enseguida. (Cf nota 36)
- 34) GINA, Storia, 5. Por ello tiene fuertes dificultades con su suegra, muy atada a las formas aristocráticas (ib.5s; 8; 20s).
- 35) ib.2
- 36) Se llamaba David LEVI (1816-1898); fue poeta conocido, abogado desde los 20 años, colaboró como miembro de La Joven Italia (sociedad secreta fundada por MAZZINI para la reunificación italiana) en todas las conspiraciones de la época, así como en la desgraciada expedición de los hermanos BANDIERA (GINA, Storia, 2s;

10s; 19s). (Sobre el influjo que David LEVI ejerce en L mismo .Cf infra nota 665).

37) GINA, Storia, 2s; Cf infra nota 683.

38) GINA escribe resueltamente: "Aronne Lombroso era un uomo mite, buono, religiosissimo, ma di scarsa intelligenza; invece la nonna [de GINA y por tanto la madre de CESARE] era una donna assolutamente superiore [...]. Mio padre discende direttamente da lei: ella ha pagato di persona con quelle nobili ma dolorose forme degenerative, che son l'intellectualità e la sensibilità squisita, la gioia orgogliosa di avere un figlio geniale". (Appunti, 5).

39) Cf infra pg 59

40) Cf infra pg 59s; cierto sin embargo que la madre era también tímida, según nos dice GINA, Storia, 2. Pero la falta de sentido práctico era fuerte característica del padre de L, como subraya GINA en varias ocasiones (Storia, 3s;11).

41) En una curiosa nota de su diario, que nos llega a través de GINA, Storia, 23, nota 6, escribe L que el desorden era la característica de su padre. También lo fue del mismo L como iremos constatando a lo largo de estas notas biográficas (Cf infra pg 66).

42) Cf infra pg 62.

43) Cf infra pg 54 s y supra nota 38.

44) Cf infra pg 60.

45) Cf infra pg 64; 76; 83ss; etc.

46) GINA, Storia, 229.

47) ib.21 (Cf supra, nota 33).

48) PAOLA y GINA, Appunti, 14 ss.

49) Sobre la actitud religiosa de L, Cf infra pg 79s.

50) Cf infra pg 91.

51) Cf infr pgs 47 y 80.

- 52) Cf infra pg 79s y nota 672s.
- 53) Cf infra pg 80 y nota 676.
- 54) Sobre la postura de L a este respecto, Cf infra pg 81s.
- 55) Cf infra nota 687ss.
- 56) GINA, Storia, 352.
- 57) ib.12.
- 58) GINA, Storia, 14. Se ha venido repitiendo que L fue alumno de los jesuitas (por ejemplo, KURELLA, Mensch, 13s y varios otros autores). La realidad es que durante un año es alumno del Padre Gaetano CAPRARA, que le enseña latín, griego, historia, geografía y matemáticas, esto es, las Humanidades. Tal cosa se debe a que la ciudad de Verona había pedido a los jesuitas en 1842, que enseñasen en el Liceo estatal (una de las tres escuelas que frecuentó L), pero sólo algunos Padres y como Profesores del mismo; sin que dicho Liceo se pueda considerar por tanto como Colegio de Jesuitas. Nos dice GINA que L nunca hizo comentarios en contra de dicho Padre, pero ella cree que tampoco encajó plenamente; de donde deduce en su estilo característico y apasionado "Questo Sacerdote non doveva esser troppo fanatico nè troppo ignorante" (Storia, 14). Es cierto sin embargo que L no profesó especial cariño a los jesuitas; hablando incidentalmente de S. Ignacio, nos dice que "espantado por la revuelta de Wittemberg, discurrió el gran proyecto de la fatal Compañía". (Politico, 284); y en Genio 6º, 492 coloca al Santo entre los "pazzi e mattoidi politici e religiosi". Finalmente, en el fragmento de una de sus clases de 1863, conservado casualmente entre sus papeles y transcrito por GINA, escribía L: "No imitemos a los secuaces de S. Ignacio perdiéndose en disquisiciones igualmente sutiles". "No sigamos por Dios a los errados discípulos de S. Ignacio en la propaganda de las doctrinas espiritualistas". (GINA, Storia, 339).
- 59) GINA, Storia, 14.
- 60) ib.15.

- 61) Cf infra pg 69s.
- 62) El artículo se llamaba Filología y apareció en el número del sábado 15 de noviembre de 1851, (Año 1, n° 50, p.402).
- 63) El artículo aparece el 15 de noviembre de 1851, por lo que L tenía 16 años, ya que nació el 6 de noviembre de 1835. Por lo mismo es exacta la afirmación de CECCAREL, Vita, 228. Pero GINA, Storia, 31 y 37 afirma que L tenía entonces 15 años, lo que han venido reproduciendo una serie de autores (Cf entre otros ESPASA, 30, 1502) e incluso alguno (FERRIO, Antología, 8) le hace de 14 años. Es más la misma GINA al reproducir la afirmación de CECCAREL (Storia, 31) cambia el dato exacto de éste, para lo que falsea el texto que cita. El origen del error puede estar en la discusión sobre la fecha del nacimiento de L, que GINA equivocó en sus principios (Cf. Apéndice I). Otra causa posible del error, es que GINA localizó la entrevista en 1850 (Cf Appunti, 23) sin duda debido a que MARZOLO publicó en este año su obra. Es cierto que cuando MARZOLO la publica tenía L 15 años (GINA, Storia, 28); pero ya había cumplido los 16 cuando salió el artículo y por tanto cuando L conoce a MARZOLO. Por lo demás, estos errores no son raros en GINA, como iremos viendo frecuentemente. Así en Appunti, 28 dice que L tenía 14 años por entonces. Recuérdese que al escribir esta primera semblanza de su padre, carece GINA de toda clase de datos (Cf infra nota 426)-
- 64) GINA, Storia, 43. Sobre el influjo de MARZOLO en L, Cf también Vita, 7 ss y Lombroso, 14-19.
- 65) Cf infra pg 69s.
- 66) Por estos años compra gramáticas de las lenguas árabe, china, abisinia, egipcia, india, tártara, hebrea, babilonia; así como libros clásicos indios, persas, romanos, etc. (GINA, Storia, 38s). Sin duda que en esta repentina afición había influido MARZOLO, cuyo campo de estudio era la filología. Es más, nos dice GINA, Gelehrter, 321, que los gustos de su padre iban por la Historia y la poesía; y en sus paseos recitaba y componía versos.

- 67) Saggio nell'agricoltura in Roma antiqua (1851) y Saggi sullo studio della Storia della Repubblica Romana (1852). Ambos aparecen en dicho Collettore. Verona.
- 68) GINA, Storia, 39
- 69) ib.38.
- 70) Cf infra pg 16 y 88ss.
- 71) GINA, Storia, 39.
- 72) ib.40ss.
- 73) ib.49.
- 74) ib.50ss. Se trataba de una lejana ~~p~~rienda suya, Eloisa della ZARA, a la que ve por vez primera en enero de 1855, y de la que inmediatamente se siente enamorado; pero en su timidez ja más osa decirle una palabra (ib.50s), aunque le escribe varias cartas, que luego no se atreve a hacer llegar a las manos de Eloisa (ib.52s). Finalmente ella, que no ~~pa~~ece llegar a haber sabido nada de la pasión que arde en L, se pone en relaciones y casa a poco con otro; lo que hace caer a L en tal crisis de desesperación, que llega a pensar en suicidarse (ib.52).
- 75) ib.53.
- 76) Como veremos enseguida, L ha de alistarse para luchar contra Austria, en cuanto termine sus estudios (Cf infra pg 17).
- 77) GINA, Storia, 54 y la carta a RIGHI (ib.57). Su sueño por entonces era el de fundar un periódico literario (ib.58).
- 78) Así Cardano, que compone poco antes de partir para Viena y en el que toca un tema que ha de serle grato durante toda la vida: las relaciones entre la locura y el genio (Cf Civiltà, Genio, etc). Pero el estilo y modo de enfocar el tema son aún humanístico-literarios, la misma dirección que aprendió en MARZO LO (Cf infra pg 87s). GINA, Storia, 57 concluye del análisis de la obra, que a pesar de que su padre estaba en tercero de medicina, aún no se había dado a estudios médicos especializados.

- 79) Muy atinadamente refleja GINA, Gelehrter, 325 toda la impresión que la ciudad tuvo que producir en su padre.
- 80) GINA, Storia, 58.
- 81) Sobresalen entre los Profesores de por entonces: SKODA, KOKITANSKY (GINA, Gelehrter, 325) HOPPELZER, SCHUHE, HIRTH, etc (GINA, Storia, 59).
- 82) Cf infra pg 61; 72s; 81s; etc.
- 83) Cf infra pg 88ss.
- 84) India está firmado aún en Viena, el 1 de julio de 1856 (ib. 367).
- 85) Civiltà se firma en su primera parte en Pavía el 24 de noviembre de 1856 (ib.441)
- 86) Ya Cardano lo inicia (Cf supra nota 78) y lo ha de continuar Genio en sus diversas ediciones (Cf infra nota 107).
- 87) Aunque aún predomina el elemento anecdótico (Cf infra pg 88s).
- 88) El trabajo aplica ya la estadística al estudio del cretinismo, y señala luego sus formas, patología, naturaleza y terapia (Cf infra pg 89).
- 89) GINA, Storia, 62
- 90) Escribe a RIGHI que en esa fecha "recibirá el triste laurel del odiado soberano" (GINA, Storia, 65), pues su patriotismo le sigue haciendo arder en deseos de la unidad italiana.
- 91) Cf infra pg 17.
- 92) GINA, Storia, 70.
- 93) GINA nos repite en varias ocasiones, que su padre se encontraba muy a gusto en el Ejército, y que le costó mucho abandonarlo (Storia, 70s; ib.88; etc). Es cierto que se llegó a encontrar a gusto y que sus Jefes apreciaron su trabajo como Médico (ib.75, etc); pero no lo es menos que aún durante el tiempo de la campaña le sigue tirando el estudio, y que termina con el Ejército de modo violento. (Cf nota 96). Por otra parte es claro que su temperamento de investigador y su falta de sen

tido para la vida práctica armonizan poco con las cualidades de un soldado.

- 94) GINA, Storia, 68. Para lograr pasar al Piamonte, huye a Suiza, de donde vuelve a Turín (GINA y PAOLA, Appunti, 44s).
- 95) GINA, Storia, 70 da esta fecha; que no se contradice con ib. 473, pues en este último lugar habla de la solicitud de L, (que es presentada el 21 de mayo), mientras que en ib.70 habla del día en que le extienden el nombramiento (27 de mayo).
- 96) ib.88. En este punto, como en otros varios, la piedad filial de GINA disimula aspectos menos agradables de la vida de su padre, pero que conviene conocer, para entender su temperamento. Nos dice GINA, Storia, 88, que "per quanto a malincuore" su padre deja el Ejército el 22 de noviembre de 1865; y en esa página y las anteriores nos lo presenta como amante del mismo. Pero en los Appunti escritos por PAOLA y GINA antes de la muerte de su padre, y por tanto, cuando los años no habían idealizado excesivamente las cosas, explican ambas hermanas de modo más real la situación. En primer lugar, no había sentado bien que L dedicase parte de su atención al Manicomio de Pavía, y demás actividades civiles, con lo que restaba tiempo y energías a su puesto castrense (Appunti, 52). Pero además, tiene una serie de roces con sus colegas por causa de los diagnósticos (ib.53). Finalmente un buen día acusan éstos a L de no haber querido atender a un soldado enfermo, al que éste rechazó por creer que simulaba su enfermedad; la consecuencia es que L es condenado a la fortaleza de Pizzighettone (ib.53). Esto produce en él un acceso de cólera, típico de su carácter, y le lleva a romper con el Ejército. Oigamos las palabras de Appunti, 54, que nos retratan al vivo el modo de ser de L: "Allora stanco, indignato, persuaso che una volta o l'altra bisognasse finirla con quella vita non fatta per lui, scrisse una lettera 'vuotando il sacco' in una di quelle sfuriate come solo i timidi e i remissivi sanno fare...e in fine mandò le sue dimissioni".

- 97) Sul tatuaggio degli italiani, GazMedItLomb 23[1864]35-37. Sobre la importancia que daba L a este estudio en orden a los génesis de Uomo, Cf infra nota 926.
- 98) GazMedItLomb 19[1860] 111-5; 189-8; 261-4.
- 99) GINA, Storia, 76. El tema exacto era: el delito y el genio estudiados en un Manicomio; tema que une de modo interesante los dos polos de su atención.
- 100) GINA, Storia, 43
- 101) Lo tuvo en forma de conferencias bajo el título: Sulla storia del uomo e delle razze umane; pero no le acompañó el éxito, lo que GINA, Storia, 87 atribuye a la falta de cualidades oratorias de su padre. Por lo mismo, no encuentra editor hasta 1871, en que lo publica bajo el título L'uomo bianco e l'uomo di colore, (Sacchetto. Padova) en homenaje a MARZOLO, que acaba de fallecer (GINA, Storia, 110s).
- 102) Tiene que tomar parte en la campaña contra los bandoleros de Calabria. De ahí procede su obra Tre mesi in Calabria (Utet. Torino, 1863) que tan viva oposición levantó en dicha región, por la dureza con que la juzga.
- 103) GINA, Storia, 81, da como fecha el 3 de mayo de 1863 e igual FERRIO, Antologia, 12; pero parece un error, ya que en el texto impreso de la misma (Prelezione, 187) se da como fecha el 4 de mayo. Es más, la misma GINA aduce esta última fecha al copiar la Prelezione en Alienato.
- 104) GINA, Storia, 185s.
- 105) Tanto que sus compañeros le llaman burlescamente "El médico de la balanza" (GINA, Storia, 96).
- 106) Prolusione, 233; pero GINA, Storia, 85 y FERRIO, Antologia, 13 dan equivocadamente la fecha del 1 de enero 1864. No debe confundirse esta Prolusione, que es la que constituye el primer núcleo de Genio y a la que por ello L llama primera edición del mismo (GazMedItLomb 23 [1864]217) con la Prelezione que acabamos de citar (nota 103)

- 107) La segunda edición aparece en Brigola. Milano, 1872; la tercera en Hoepli. Milano, 1877; la cuarta en Bocca. Torino, 1882.
- 108) En italiano aparece por vez primera L'uomo di Genio en 1888 (Bocca.Torino), pero se le llama 5^a edición, pues se cuentan las cuatro anteriores de Genio e Follia. Seis años después aparece la 6^a edición (Bocca.Torino. 1894), de la que nos dice L que sería la 14^a si se contasen las extranjeras (Genio 6°, VIII).
- 109) Los reúne en el interesante artículo Alienazioni.
- 110) AnnUnMed 188 [1864]170-80.
- 111) Así Medicina legale delle alienazioni mentali (Prosperini. Padova. 1865) y los Studi clinici sulle malattie mentali. (Giorn AccMedTor 20 [1865]365-78 y 410-9).
- 112) GINA, Storia, 88; Uomo, X; SOMMER, Lombroso, 129; etc.
- 113) Durante la campaña contra Austria, que a pesar de la derrota italiana, hace unirse el Véneto a Italia.
- 114) GINA, Storia, 95ss. Al licenciarse del Ejército (22.11.1865) pasa unos meses de angustiosa necesidad material. Por fin se le alivia al ser nombrado el 16.10.1867 para el cargo de Profesor Extraordinario de Clínica de las Enfermedades Mentales en la Universidad de Pavia.
- 115) La pelagra fue durante muchos años una plaga en climas cálidos, pues se desconocía su causa. En Italia producía por entonces terribles estragos (GINA, Storia, 104). Hoy se atribuye a avitaminosis (concretamente a la falta de la vitamina PP, amida del ácido nicotínico), y se sabe que se presenta en regiones donde los campesinos se alimentan casi exclusivamente de maiz, por ser pobre en vitaminas. (Larousse Médical.1952 pg 843). Por tanto L acertaba en su dirección, pero se equivocaba al pensar que era el maiz en malas condiciones el que producía la pelagra. Cf también FERRIO, Antologia, 122, excesivamente optimista sin embargo al enjuiciar la tesis pelagrológica de L. La razón que lleva a L a interesarse por ella, aparte de la humanitaria que sin duda pesó mucho en su temperamen

to compasivo y bondadoso, es su relación con la locura. Por ello los primeros artículos sobre la materia están dedicados a la pelagra maniaca (Cf GINA, Storia, 104 y nota 22)

- 116) GINA, Storia le dedica amplias secciones en que muestra lo mucho que sufrió L por la pelagra. Pero L no cesa y los disgustos siguen acompañandole hasta sus últimos años (GINA, Storia, 409ss). El mismo L confiesa entre admirado y amargado en la Prefazione a Uomo 3°, VII, que los estudios sobre la pelagra que se apoyaban en muchos centenares de experiencias y pruebas fáciles de comprobar, sólo sirvieron para provocar la risa de los ignorantes y la incredulidad de los benévolos.
- 117) De ahora data el estudio de L Influenza delle meteore sulle tendenze criminali. (ArchItMalMent 5[1868]163-5). También son de este tiempo las Diagnosi psichiatrico-legali (ArchItMalMent 4[1867]26-55; 106-17; ib. 5[1868]97-107; 137-51), en las que trata de demostrar con ejemplos prácticos el modo de aplicar el método positivo de investigación al peritaje médico-legal, a fin de tener criterios sólidos y tangibles con los que distinguir el loco del delincuente.
- 118) GINA, Storia, 101 sitúa la entrevista en 1867, cuando LAVELEYE (que es el autor citado por TARDE aunque GINA escribe por error LAVELEY) atraviesa Milán. Pero en la nota 16 (ib. pg 113) con que confirma GINA su texto y en el que copia a TARDE, habla éste de 1869 y da la fecha como dudosa ("en 1869 je crois"). La ocasión en que TARDE pronuncia las palabras indicadas, es la siguiente: El 18 de noviembre de 1896 el Dr. MOTET, en una Sesión de la Sociedad General de Prisiones de Paris, hace un elogioso resumen del IV Congreso de Antropología Criminal, celebrado en Ginebra dos meses antes (Cf infra pg 39) y en el que alaba repetidamente a L (BullSocGenPris 20[1896]1220-37). Tales elogios no son del agrado de TARDE, que como veremos, era ya de antiguo enemigo del lombrosianismo (Cf infra nota 278), por lo que toma la palabra y hace un rudo ataque contra L y sus teorías, del que vamos a reproducir algunos párrafos:

"Veuillez lire les lettres qu'E de Laveleye au cours d'un voyage en Italie, écrivait à la fin de l'Empire! M. de Laveleye voyageait à travers Milan en 1869 je crois. Il consigne sur son journal ses impressions de la journée. Il dit: "On m'a présenté un jeune savant inconnu, qu'on appelle Dr. Lombroso qui est un espèce de toqué, de monomane. Il m'a parlé de certains signaux anatomiques auxquels on reconnaîtrait les criminels, ce qui serait bien commode pour les juges d'instruction". Donc, dès 1869 environ, la conviction de Lombroso était entière. Il n'avait pas fait, à ce moment, ses 40 ou 50.000 expériences accumulées". (TARDE, Discussion, 1239).

A continuación hace TARDE una feroz arremetida contra L y su modo de trabajar, en la que afirma que L va a la investigación positiva con una idea preconcebida, que le hace ver las cosas del color de su cristal:

"Et ce qu'il appelle l'expérience, cette accumulation d'observations indigestes, absolument sincères d'ailleurs, mais dépourvues de toute critique, qu'il a entassées depuis, n'a servi qu'à le fortifier dans son idée mère, parce qu'il avait sur les yeux les lunettes du parti pris, évidemment déformantes, qui n'ont jamais été aussi épaisses sur les yeux de personne" (TARDE, Discussion, 1239).

El reproche no deja de tener su justificación, ya que como indicaremos más adelante (Cf infra pg 56s y 68), en más de una ocasión retoca L inconscientemente los datos, para que éstos digan lo que él quiere. Pero ni el tono de TARDE ni el testimonio en que se funda, tienen sin embargo justificación; porque como veremos en la nota siguiente, el testimonio de LAVELEYE es muy diverso del que cita de memoria TARDE, enardecido sin duda por la discusión y cegado también por su feroz toma de partido contra L, que le lleva no menos que a dicho autor, al menos en la ocasión presente, a ver las cosas del color del cristal con que las mira.

- 119) Emile de LAVELEYE publica dos tomos de Cartas, en que nos narra sus viajes por Italia. En el primero (Lettres de l'Italie) nos habla de su viaje durante el año 1878 y no narra entrevista ninguna personal con L, aunque al tratar de la delincuen-

cia en Italia escribe: "Je lis à ce sujet un bon livre du professeur Lombroso: Sull'incremento del delitto in Italia" (Lettres, 351), libro al que alaba moderadamente a continuación (ib.351 s), sin que de a entender que conozca personalmente a su autor.- Cuatro años más tarde emprende otro viaje por Italia que nos narra en sus Nouvelles lettres d'Italie y en él nos describe detenidamente una entrevista con L, ocurrida en Septiembre de 1882 y en Turín, en casa de L mismo (Nouvelles, 39; 65; 130s). Llama a L "penseur original et profonde" (ib.130) y en ningún momento le tacha de maniaco o tocado. Por el contrario, cita textualmente un largo párrafo de su conversación con L, en el que éste le resume sus teorías criminológicas, y afirma que están fundadas en escrupulosos estudios sobre delincuentes, con los que pasa días enteros: "Je passe des journées entières avec eux. Je les fais causer, chanter et boire. C'est quand ils sont surexcités par le vin, que leur vrai fond se révèle" dice L a LAVELEYE (Nouvelles, 131). Y a continuación escribe LAVELEYE: "Lombroso a publié un livre des plus curieux, l'Uomo Delinquente, que tous les magistrats préparés à la répression pénale devraient lire" (Nouvelles, 131). Hace LAVELEYE a continuación a L una objeción: un tal sistema, radicalmente fatalista, quita la responsabilidad penal y por tanto no se podría castigar a los delincuentes (ib), a lo que L le responde del modo acostumbrado: "Nullement, répond Lombroso, je suis partisan de la peine de mort. Un tigre obéit à son instinct dévorant des hommes. Est-il coupable? Je ne m'en inquiète guère, mais je le tue" (ib). Y termina LAVELEYE con las siguientes palabras, que refiere a toda la teoría de L: "Cela épouvante et soulève les plus redoutables problèmes" (Nouvelles, 131).- En nada de lo anterior puede encontrarse el tono de desprecio que TARDE atribuye a LAVELEYE respecto a L; mucho menos aún puede situarse la entrevista en 1869 ni hablar por tanto de apriorismo (al menos fundados en este texto) en L, puesto que en la época en que nos encontramos (1882) ya había publicado nuestro autor dos ediciones del Uomo Delin-

quente y hecho centenares de estudios sobre delincuentes vivos y muertos. Recordemos en honor de TARDE, que la cita la hace de memoria, con una fuerte atenuación ("je crois"; Cf su pra nota 118) y en el calor de una discusión.

- 120) Así lo dice GINA, Storia, 97
- 121) Se ha hecho célebre, por la crudeza con que enuncia el materialismo una frase suya, que es intraducible al español, pues juega con las palabras: Der Mensch ist was er ißt: "El hombre es lo que come".
- 122) ESPASA, 35,1442s.
- 123) GINA, Storia, 97 dice que fue expulsado también de Holanda.
- 124) ESPASA, 35,1442.
- 125) Sobre el influjo de MOLESCHOTT en L, Cf infra pg 91s.
- 126) La circolazione della vita. Brigola. Milano.1870; más tarde se hace también una traducción española: La circulación de la Vida. Madrid.1881. Según BELLONI; Moleschott, 8, éste se lamenta en sus Erinnerungen de que L hubiese atenuado su postura al traducirlo, lo que picaba su amor propio.
- 127) La mente di Moleschott ArchPsich 14[1893]581-5. Al año siguiente publica el Discorso in onore di Moleschott en el libro In Memoria de Jacopo Moleschott. (Mantellate. Roma. 1894; pg 144-148).
- 128) El nombre de la mujer de L aparece de modo totalmente incidental en Storia (pgs 123, 153, 194, y 442). El apellido, sólo en el índice onomástico (pg 442). La reserva de GINA en hablar de su madre, a la que por otra parte alaba mucho (pg 117 s) es sorprendente.
- 129) Se trata por supuesto de la Alessandria del Piamonte, situada aproximadamente en el centro del triángulo formado por Turín-Milán-Génova; se encuentra también a poca distancia de Pavia, donde por entonces residía L.
- 130) GINA, Storia, 118 copia una carta de L, de 1869, en la que L dice que su prometida tiene 22 años.

- 131) ib. 117s. Curiosamente es David LEVI (Cf nota 33) quien la "descubre" y se la propone a L, (ib. 117)
- 132) Ib. 117.
- 133) Ib. 118. De una carta a Ettore RIGHI
- 134) ib. 180.
- 135) ib. 424.
- 136) ib. 117.
- 137) ib. 118. Debió suceder en otoño de 1869; pues hay cartas de L a NINA de mediados de noviembre en que la cuenta la oposición de sus padres, que sin embargo cedió al mes.
- 138) ib. 118s
- 139) ib. 119.
- 140) ib. 119-122.
- 141) ib. 122s.
- 142) Nace en Pavía el 14 de marzo de 1871 (Storia, 124) y muere en 1954; escribe varios libros sobre temas variados, algunos de los cuales firma con el pseudónimo Zia Mariù.
- 143) GINA ELENA SEFORA, llamada así en honor de sus dos abuelas y de la citada Marquesa del Maino, nace en Pavía el 5 de octubre de 1872, (Storia, 143), es falsa por tanto la fecha de 1875, que da la Enciclopedia Biográfica y Bibliográfica Italiana (Serie VI, pg 342.B.- Ebbi Roma. 1941). Fue la preferida de su padre (Storia, 193) y la que más ha trabajado por conservar viva su memoria, no sólo con una serie de notas biográficas, que culminan en la que nos sirve de base; (Cf supra nota 10) sino también con los resúmenes de las obras fundamentales de L (Uomo Delinquente y Donna Delinquente) que por su brevedad y claridad han sido más leídos que las obras de L mismo.
- 144) Nace en 1874 asimismo en Pavía (Storia, 180) y muere del tifus en 1884 (ib. 180 y 325, mal FERRIO, Antologia, 32 que data la muerte en 1894). Es curioso observar que GINA le llama en varias ocasiones el primogénito (Storia, 325; Vita, 141),

cuando nos dice también con toda claridad que es el tercero de los hijos de sus padres, pero el primer varón (Storia, 180) Es to puede ser la clave para la interpretación del nombre de secundogenito que GINA da a su padre, aunque en realidad era el tercer hermano (Cf supra nota 24).

- 145) Nace el 1 de abril de 1876 en Pavía y casi cuesta la vida a su madre (Storia, 180); muere de difteria en abril de 1882, (FERRIO, Antologia, 25 dice que muere en marzo), lo que es muy rudo golpe para toda la familia, que le quería entrañablemente (Storia, 229s; Lombroso, 116s).
- 146) Hay que deducir de diversos pasajes la existencia de este quinto hijo, pues en ninguno se nos habla terminantemente de su nacimiento. A poco de llegar la familia a Turín, nos dice GINA que "un altro fratellino si annunciava ad assorbire le ultime energie della mamma" (Storia, 193); esto ocurría por tanto a fines de 1876 o principios de 1877. Nada se nos vuelve a decir de él hasta que en el momento de la muerte de L, enumera GINA entre los presentes a "mio fratello Ugo" (Storia, 424). También alude a él BERNALDO DE QUIROS, Criminalidad, 81 entre los asistentes al Congreso de Amsterdam. No deja de extrañar el profundo silencio en que queda sepultado este último hijo de L.
- 147) Cf infra pg 80 y nota 671.
- 148) Nace en Guastalla en 1866. Hijo y hermano de magistrados, era además muy versado en Medicina. Es autor de una Antropologia Criminale y de otras varias obras. Por su carácter metódico supuso una ayuda incalculable para L en la redacción de las obras de éste último (Storia, 320).
- 149) Guillermo FERRERO nace en Portici en 1871. Es un descubrimiento de L, según subraya GINA: le hace su colaborador cuando sólo contaba dieciocho años y le obliga a trabajo tan rudo en la composición de la Donna Delinquente, que el primer capítulo le cuesta un año; pues L era difícil para tales trabajos en colaboración (Storia, 229s). Más conocido que por su obra criminológica (que en realidad se atribuye a L) es FERRERO por sus

ideas sobre la decadencia de la raza latina, que rectificó sin embargo en los últimos años de su vida. Casa con GINA en 1901, según anota ésta de pasada (Storia, 421). Su obra más famosa es Grandezza e decadenza del Imperio Romano (1904-1905)

150) Cf infra pg 185-255.

151) Cf infra nota 1524

152) Cf infra pg 189ss.

153) Cf el Apéndice bibliográfico, en los años indicados.

154) GINA, Storia, 133.

155) ib. 137.

156) El resultado lo expone por primera vez en RCistLomb 5[1872] 574-582 y en la RivDiscCarc 2[1872] 328-335 bajo el título: "Antropometria di 400 delinquenti veneti del penitenziario di Padova".(En el título del segundo artículo se cambia la palabra "delinquenti" por "criminali".).

157) Cf infra pg 109.

158) Expone el proyecto ("Sulla istituzione dei Manicomi criminali in Italia") también en los RCistLomb 5[1872] 72-83 y en la RivDiscCarc 2[1872] 105-126; se trata de una Memoria, que leyó en la Sesión del 25 de enero de 1872 del dicho Instituto Lombardo.

159) Se opone el Dr. BEFFI, y al mismo contesta L ("Sulla fondazione di un Manicomio criminale in Italia") en nota que sale también en los RCistLomb 5[1872] 862-4 y en la RivDiscCarc 2[1872] 425-31. Pero esto no es más que el principio de una polémica, que no podemos seguir en detalle.

160) Cf supra nota 107.

161) GINA, Storia, 140ss.

162) ib. 142s. Por ello no es admisible la afirmación de FERRIO, Antologia, 17 de que L permanece dos años en Pesaro.

163) ib. 143ss.



- 164) ib. 159.
- 165) ib. 159-171
- 166) ib. 177ss.
- 167) ib. 174.
- 168) ib. 171.
- 169) ib. 172.
- 170) ib. 172ss.
- 171) ib. 179s.
- 172) Leo nace el 1 de abril de 1876 y la primera edición de Uomo se publica el 15 del mismo mes y año (GINA, Storia, 187), aun que el Prólogo está firmado el 1 de enero.
- 173) Sobre el modo con que L elabora materialmente esta primera edición, Cf infra pg 108ss; sobre la génesis doctrinal, Cf in fra pg 185-214.
- 174) GINA, Storia, 187. El triunfo se circunscribe aún a Italia principalmente; y en concreto al sur, donde L era menos conocido.
- 175) L había esperado un gran éxito por su Medicina, pues en ella había concentrado todo el entusiasmo por el método positivo, recién importado de Viena; por eso fue grande su desilusión al ver la falta de eco que encontraba en Italia, mientras era traducida al alemán (es parte de Klinische) y celebrada en Francia, Holanda, etc (Cf carta de L a RIGHI en GINA; Storia, 96; así como los lamentos de GINA, Difficoltà, 1068-9, por el mismo motivo). Por el contrario consideraba L que Uomo 1º era un libro notablemente menos trabajado y por ello menos dignos de estima (Uomo 2º, 1); y que por otro lado venía a ser la segunda parte de Medicina, pues buscaba también un criterio diferencial entre el loco y el delincuente (GINA, Storia, 185-187).
- 176) ib. 187s. Sobre todo es la resonancia que la obra de L adquiere entre el pueblo sencillo, la que en gran parte contribuye a su popularidad.

- 177) Cf infra pg 118ss.
- 178) GINA, Storia, 207ss y 213ss.(Cf infra pg 29).
- 179) ib. 189s. La mayor dificultad que le ponen, es que no ha publicado nada sobre Medicina Legal propiamente dicha; ya que la obra de 1865 (Cf supra nota 175) se refiere a la Medicina Legal de la alienación mental. Por ello L trabaja a toda prisa una verdadera Medicina Legal ("Sulla Medicina Legale del Cadavere") que le permite ganar el concurso, y que publica al año siguiente (Baglioni. Torino. 1877). Pero esta obra nunca fue de su agrado por su matiz de libro de texto (Cf infra pg 51).
- 180) GINA, Storia, 193s
- 181) ib. 192.
- 182) ib. 194, Cf supra nota 107.
- 183) GINA, Storia, 196s.
- 184) ib. 198.
- 185) ib. 197.
- 186) ib.
- 187) ib. 227s.
- 188) ib. 228s.
- 189) La fecha está atestiguada por GINA, Storia, 214; Lombroso,111; y también por el mismo FERRI, Funzione, 555.
- 190) Enrico FERRI, hermano de raza de L nace en San Benedetto (Provincia de Mantua), el 25 de febrero de 1856 y muere en Roma el 12 de abril de 1929. Discípulo de Roberto ARDIGO (del que aprende la filosofía positivista) y más tarde de Pietro ELLERO (del que juntamente con ARDIGO se confiese discípulo agradecido en Orizzonti,I) y finalmente del mismo Francesco CARRARA, pronto se enfrenta con la Escuela Clásica, representada por el último, especialmente con su tesis doctoral ("La teorica dell'imputabilità e la negazione del libero arbitrio".- Barberà. Firenze.1878) Catedrático de Derecho Penal desde 1881 (Bologna,

Siena, Pisa, Roma), llega a ser uno de los mejores juristas italianos y alma de la Comisión que prepara el Proyecto de Parte General del Código Penal (1921), que lleva su nombre y que es rechazado por su radicalismo.- Participa activamente en la vida política italiana desde muy diversos campos, ya que es primero diputado radical; luego socialista (desde 1893), partido en el que llega a ser Director de su Órgano oficial (Avanti) y más tarde Jefe supremo. Pero en 1913 le reprueban sus camaradas haber hecho intentos de acercamiento a la Monarquía y es expulsado del Partido; en el que vuelve a ser admitido luego, por su actitud germanófila durante la Primera Guerra Mundial. Más tarde se pasa al fascismo, en lo que sigue al mismo MUSSOLINI, que también procedía del Socialismo y alaba abiertamente el nuevo régimen italiano (GOMEZ, Ferri, 131).- En el aspecto criminológico tiene claro influjo en la radicalización doctrinal de L, al que lleva con ello a un enfrentamiento estéril con la Escuela Clásica (Cf infra pg 94s); también influye en la tipificación lombrosiana de delincuentes de modo notable (Cf infra pg226s). Sus obras más conocidas son: I nuovi orizzonti del diritto e della procedura penale (Zanichelli. Bologna. 1881), que fue su Lección Inaugural en Bologna y que constituye el núcleo de la Sociologia Criminale (5 ed. Utet. Torino. 1929-30); los Principi di diritto criminale (Utet. Torino. 1928); L'omicida (2 ed. Utet. Torino. 1925); L'omicidio-suicidio (5 ed. Utet. Torino. 1925); etc. Para los datos anteriores Cf GOMEZ, Enrico Ferri. Ediar. Buenos Aires. 1947; SANTORO, Ferri, 360-7; SELLIN, Ferri, 277-300).

191) GINA, Storia, 214s.

192) ib. 338; etc.

193) Cf infra pg 94s. y nota 843.

194) Cf infra pg 44ss.

195) El barón Raffaele GAROFALO nace en Nápoles el 18 de noviembre de 1851 y muere en 1934; es descendiente de una familia española establecida en Sicilia desde el siglo XIV. Estudia en Nápoles con PESSINA y ZUPPETTA. A los 20 años es ya Magistrado,

carrera en la que llega a ser Presidente del Tribunal de Casación. Desde 1887 es además Catedrático de Derecho Penal (Nápoles). Siempre fue muy apreciado como jurista y llega a ocupar el puesto de Vicepresidente en la Comisión para el Proyecto de Código Penal (1921), de que FERRI fue Presidente. No se mezcla en la política activa, aunque es de tendencia más conservadora que FERRI; y más tarde es de los primeros en apoyar el partido fascista. Su obra más conocida es la Criminología (Bocca. Torino. 1885), en la que usa por vez primera este nombre, que luego ha de tomar carta de naturaleza en nuestros estudios. En ella amplía las ideas expuestas de una serie de artículos y obras anteriores, especialmente: "Della mitigazione delle pene nei reati di sangue" publicado en el Giornale di Giurisprudenza 5[1877]401-13 y Di un criterio positivo della penalità (Vallardi. Napoli. 1880). En todas estas obras hace el esfuerzo, en gran parte logrado, de plasmar las nuevas ideas criminológicas en fórmulas clásicas. (Para los datos anteriores, Cf ALLEN, Garofalo, 254-276; GRISPIGNI, Garofalo, 398s).

- 196) GINA, Storia, 216. Recordemos que FERRI hasta entonces no había tenido contacto con el derecho vivo, sino sólo con su filosofía y también con la estadística y sociología criminal.
- 197) Cf infra pg 95s.
- 198) Como subraya GRISPIGNI, Garofalo, 398, fué éste (ib.) siempre de ideas espiritualistas y de sentimientos religiosos (lo que le reprocha FERRI, Criterio 384 ya desde 1880); esto unido a su extracción social aristocrática y a su temperamento más equilibrado, le lleva a una postura más conservadora y a buscar la conciliación entre las nuevas tendencias y la Escuela Clásica. Es además de observar lo que nos repite GINA varias veces (especialmente pg 216 y 261), que la actitud de GAROFALO era la de L mismo (conciliación con la Escuela Clásica); y que son FERRI y PUGLIA los que consiguen arrancar a L de ella. (Cf infra pg 95 y nota 843).
- 199) La tensión se manifestó ya desde antiguo (GINA, Storia, 263, afirma que ya en 1885 era muy intensa), y crece durante los

años de convivencia y codirección del Archivio y de la Scuola.

- 200) Cf infra pg 44ss. El hecho se produce en 1894: GAROFALO rompe con la Escuela, deja la Dirección del Archivio y escribe La Superstizione Socialista (Rouss. Torino 1895) contra sus antiguos correligionarios (Cf infra nota 370). Parece que la ruptura es total durante la vida de L porque ni participa en el Libro-Homenaje (Cf infra pg 51) ni su nombre aparece en todo el resto de la Storia, ni siquiera entre los participantes o adheridos al VI Congreso de Antropología Criminal, cuando vuelven todos los antiguos amigos (ib. 403). Sólo después de la muerte de L publica un artículo necrológico sobre su maestro: Cesare Lombroso e L'antropologia criminale (RivAnt 228[1909] 259-263). Con FERRI vuelve a entablar relaciones cuando los vaivenes políticos del último le acercan al partido facista.
- 201) GAROFALO no reniega de la doctrina lombrosiana, sino del radicalismo de FERRI y de la dirección netamente política que tomaban las actividades de muchos de los miembros de la Escuela. Desde Nápoles sigue su lucha por las nuevas ideas después de la ruptura, y hace que muchos las acepten y desvinculen así la Escuela de la posición radical mantenida por FERRI. La figura de GAROFALO se agiganta cuando se le contempla con la perspectiva que da el tiempo: es de los muy pocos que sabe man tener el equilibrio en la época de la lucha apasionada de Escuelas, no sólo entre los suyos, sino también entre los partidarios del derecho clásico. Además sabe plasmar fórmulas edéc ticas, aceptables para ambos bandos, que serán en definitiva las que perduren y se impongan en la ciencia criminológica y en la penal.
- 202) Destaquemos entre ellos a Mario CARRARA, Guglielmo FERRERO, FIORETTI, LASCHI, LATTES, MAINO, MARRO, SIGHELE, TONNINI, etc.
- 203) Cf supra nota 147.
- 204) Cf supra nota 148.
- 205) Augusto Guido BIANCHI nace en Turín en 1868 y desarrolla gran actividad como periodista. (ESPASA, 8, 577). Gran colaborador

y amigo de L, es quien le concede con ocasión del Homenaje al mismo (Cf infra pg 51) la gran alegría de hacerle Profesor de Antropología Criminal, para lo que BIANCHI crea como Ministro de Educación Nacional, una Cátedra específica de dicha disciplina. (GINA, Papà, 631).

206) Cf infra pg 203ss.

207) Enrico MORSELLI nace en Módena en 1852. Médico y antropólogo, se doctora en Medicina a los 22 años; a los 27 es nombrado Director del Manicomio de Reggio Emilia. Poco después acepta el puesto de Profesor Ordinario de Psiquiatría en la Universidad de Turín, que le brinda L, seguro de que la Facultad no le aceptará a él (Storia, 217). Toda la biografía de L es un testimonio de la colaboración de ambos, especialmente en el momento crítico del estudio de las relaciones de la epilepsia y el delito (ib. 243) y en el Homenaje final a L (Cf infra pg 51). GINA le llama "amico carissimo" de L, colaborador precioso del Archivio (ib. 291) y "uno de los más geniales y activos discípulos de L en el campo psiquiátrico" (ib. 399). En la cuestión del espiritismo se separa abiertamente de su maestro, al que no puede seguir en su ingenua credulidad hacia los fraudes de EUSAPIA PALADINO (Cf infra pg 47ss).

208) Cf GINA. Storia, 291ss.

209) Antonio MARRO (1838-1913) fue médico alienista. Profesor Ayudante de L en la Cátedra de Psiquiatría de Turín y Director del Asilo de Alienados de la misma ciudad. Doctrinalmente difiere en varios puntos de su maestro, especialmente al sostener que los estigmas de la criminalidad son adquiridos (ESPASA, 33, 314).

210) Ferdinando PUGLIA (1853-1909) fue Profesor de Filosofía del Derecho y Derecho Penal y Procesal Penal en la Universidad de Mesina. Muy fecundo en escritos, en los que toca temas de su especialidad con dirección sociológica (Dizionario, IX, 922). Con FERRI es de los que más influyen en separar a L de la dirección conciliadora y ahondan la ruptura con la Escuela Clásica (GINA. Storia, 216).

- 211) Cf infra pg 277s.
- 212) GINA, Storia, 221; Lombroso, 115-117.
- 213) Desde 1904 se llama Archivio di Psichiatria, Neuropatologia, Antropologia Criminale e Medicina Legale. Por el deseo de L de incluir los fenómenos espiritistas, se modifica el título en 1909: Archivio di Antropologia Criminale, Psichiatria, Medicina Legale e Scienze Affini; pero al morir L, se suprime del título la coletilla última.
- 214) GINA, Storia, 221.
- 215) Uomo, 3º, Prólogo
- 216) GINA, Storia, 241, parece indicar que BOCCA no trabaja hasta 1884 para L. Pero ya el Uomo 2º (1878) se editó en BOCCA, y como la misma GINA indica en otro lugar (ib. 235, nota 6) desde 1881 el ArchPsich se editó en BOCCA.
- 217) GINA, Storia, 208 y 212.
- 218) LACASSAGNE, Tarde, 895 confiesa su primer entusiasmo, que le lleva incluso a ir a Turín en 1880 para visitar a L.
- 219) GINA, Storia, 209s.
- 220) ib. 212.
- 221) Ursprung, 108-29.
- 222) GINA, Storia, 245s.
- 223) ib. 248.
- 224) ib. 248s. El 16 se tiene la Sesión Preliminar (Actas I CACR, 47) y el 17 la Primera Sesión (ib. 49).
- 225) Actas I CACR, 43ss.
- 226) En este mismo año publica GAROFALO su Criminologia, con lo que introduce el nombre que ha de imponerse a la nueva Ciencia (Cf supra nota 5).
- 227) I CACR, 5-22.
- 228) ib. 22-40. GINA, Storia, 250, nos dice que en principio se pensó discutir sobre el Proyecto de CP italiano; pero los parti-

cipantes extranjeros prefirieron enfocar el tema de modo más general y más útil para ellos.

- 229) Así en Amberes poco después, en el Congreso de **Enfermedades Mentales**; en Polonia en 1887, en el Congreso de Juristas, etc.
- 230) GINA, Storia, 253 incluye una larga lista, entre las que destacan obras de autores, que pronto se volverán contra L.
- 231) Así en los de Rusia y la República Argentina, e incluso en el Proyecto de SILVELA se ven ciertas alusiones a las nuevas ideas, que sin embargo no pasan en muchos casos de la superficie (Cf GINA, Storia, 253s). Sobre el Código de ZANARDELLI, Cf infra pg 34.
- 232) En Madrid se comienza poco después una Revista de Antropología Criminal. Hemos visto que en Alemania había aparecido ya antes del Congreso, pero sin duda influenciada por las nuevas ideas, la ZtStW (1881). Otros varios países siguen algo más tarde (Cf FERRI, Sociologia, I, 45s). Archives d'anthropologie criminelle, que aparecen en Francia desde 1886, se inician según nos dice LACASSAGNE, con las biografías de L y de FERRI, fundadores de la Antropología Criminal. Pero la realidad es más modesta: A. BOURNET inserta ~~una~~ páginas sobre Chronique italienne (ib. 69-76), donde dedica un párrafo a L (ib. 73) y otro algo más extenso a FERRI (ib. 73s); en los que por cierto pone sus reparos a ambos y muestra desconocer su doctrina al afirmar entre otras cosas que ambos identifican la criminalidad con la locura (ib. 74).
- 233) La Primera Sesión de la recién fundada Asociación se tiene el 7 de agosto de 1889 en Bruselas (MitTKW, 1[1889]138); pero ya entonces existían los Estatutos, redactados por los fundadores de la misma. Conviene tener en cuenta, que dicha Asociación mantiene desde el principio una línea ecléctica, como subraya FERRI, Sociologia, I, 37.
- 234) Los países anglosajones reciben el influjo de L con algo de retraso. En Inglaterra apenas se le conoce hasta la obra de Havelock ELLIS, The Criminal (W.Scott. London, 1890) El primero en hablar de L en los Estados Unidos es NOYES en un artículo

sobre The Criminal Type (JournSocSc 24[1888]31-42). FLETCHER expone las nuevas ideas de modo más completo y crítico en un artículo The New School of Criminal Anthropology (AmAnthr 4 [1891]201-236). Pero es DRAHMS, The Criminal (McMillan. New York. 1900) quien hace la mejor exposición del sistema lombrosiano y quien la populariza. De él escribía L en el Prólogo de dicha obra, que hacía tiempo que no había encontrado quien fuese capaz de entender sus ideas y de exponerlas con tanta claridad. Sobre el influjo de L en los Estados Unidos Cf FINK, Theories, 99-133. Sobre la supuesta traducción inglesa de Uomo, Cf infra pg 172.

235) Cf infra pg 203ss.

236) ib. 240ss.

237) ib. 252.

238) Escojo precisamente esta fecha, porque aunque ya el año anterior publicó el peritaje sobre MISDEA, es en éste cuando lo madura y une su teoría criminogenética al sistema de tipos de lincuenciales. (Cf infra pg 211 y pg 252).

239) Incluso falta aún la identificación del delincuente nato con el epiléptico. Pero dicho Vol.I queda prácticamente en su estado definitivo desde Uomo 3° (Cf infra pg 128).

240) El Vol.II adquiere su forma definitiva en Uomo 4° (Cf infra pg 137)

241) Con esto no quiero decir que se expongan ahora por vez primera ni que haya mayor aumento en la extensión relativa que les concede ahora L; sino simplemente que es la vez primera en que se expone la materia extensamente, como había sucedido con el Vol.I en Uomo 3° (Cf infra pg 151ss).

242) El Vol.III no aparece hasta Uomo 5° (Cf infra pg 159)

243) Esta es a mi juicio la parte de verdad en la afirmación excesivamente generalizada de GINA, a que enseguida me refiero.

244) GINA, Storia, 268ss.

- 245) Cf infra pg 38.
- 246) Por ejemplo GEMELLI tiene un profundo conocimiento de las mismas; y razona su excesiva combatividad con la necesidad de defender los principios filosóficos y religiosos conculcados por L (Funeralli, V ss; 159-172; etc).
- 247) Recordemos las suscitadas alrededor del evolucionismo, e incluso el complejo fenómeno del Kulturkampf.
- 248) ZtStW 3[1883]457-470; reproducido en italiano en ArchPsich 5 [1884]92-104.
- 249) FERRI, Polemica, 53. GINA, Storia, 263; achaca al extremismo de FERRI el haberlos provocado, al separarse de la línea conciliadora de L y GAROFALO.
- 250) Es de los primeros en seguir a L, ya hacia 1877 (GINA, Storia, 214) y colabora largos años con él. Cuando la ruptura de GAROFALO, le sigue y se separa de la Escuela Positiva o por mejor decir de su ala más radical.
- 251) Zanichelli. Bologna. 1886.
- 252) GINA, Storia, 264.
- 253) Polemica va dedicada a ZANARDELLI, y la dedicatoria es todo un canto en loor de la benevolencia con que éste acoge la nueva doctrina que iba a ser recogida en el nuevo Código Penal (ib. I). Por ello el contraste fue más brusco.
- 254) GINA, Storia, 264s. En realidad tiene influjos positivistas, que a L parecen poco.
- 255) El mismo L nos dice en el Prólogo, que el libro merece el mismo reproche que dirige al Código Penal, pues tuvo que ser compuesto en ocho días, dada la urgencia de hacer la crítica del Proyecto de ZANARDELLI (Presto 1º, 5). Al año siguiente y ya con más calma edita L un libro en colaboración con su equipo. (Appunti al nuovo Codice Penale. Bocca. Torino. 1889. XXIV+414 pgs) en el que se hace una extensa crítica al Código ya aprobado; en él se reproduce (Presto 2º, 12-70) literalmente el artículo del año anterior, que por tanto sigue siendo fruto



de la inspiración del momento.

256) GINA, Storia, 267.

257) GINA, Uomo, XV dice que después del Código Penal de 1889 los adversarios del lombrosianismo en Italia fueron innumerables.

258) Nace en Enna (Sicilia) en 1847 y muere allí mismo en 1921. Desde joven despliega gran actividad política y lucha con GA RIBALDI en varias campañas. Diputado republicano desde 1890, se señala por su decisión y firmeza; denuncia al Parlamento el escándalo de la Banca Romana; y es el alma y casi único redactor de la Rivista Popolare. Profesor de Estadística en Palermo y Nápoles, se distingue por sus estudios de Sociología. (Dizionario, III, 322). Es de los primeros en mostrar interés por el lombrosianismo; del que en realidad tampoco se pone ahora enfrente, sino tan sólo ataca el atavismo orgánico, para defender el atavismo moral.

259) Tropea. Catania. 1889.

260) Sociologia, I, 107s.

261) GINA, Storia, 280. Recordemos sin embargo que COLAJANNI ataca sólo algunos aspectos del lombrosianismo.

262) De ella se queja COLAJANNI, Ire, 5ss y lo contrapone al tono cortés de FERRI, GAROFALO, etc.

263) Tropea. Catania. 1890.

264) GINA, Storia, 280.

265) Bocca. Torino. 1889.

266) Cf infra pg 170 y 174.

267) Cf infra pg 170 y 174.

268) Cf infra pg 172.

269) GINA, Storia, 268ss.

270) Cf infra pg 131s.

271) Como libro aparece en Bocca. Torino. 1888; pero se había ido publicando ya en ArchPsich desde 1887 y se sigue con el tema

- hasta 1890; es más en 1892 se publican los no menos curiosos Palimsesti del carcere femminile (Cf Apéndice bibliográfico).
- 272) Bocca. Torino. 1890. La publicación se retrasa porque el libro se escribe en colaboración con LASCHI, la que no resulta fácil (Cf infra pg 38 y nota 297).
- 273) Cf infra pg 42 y 140.
- 274) GINA, Storia, 269 se queja especialmente de la francesa.
- 275) GINA, Storia, 269 reprocha a su padre no haber suspendido las traducciones hasta que hubiera elaborado el concepto de epilepsia en relación con la criminalidad. Por esta falta, el tema se trata sólo en el Apéndice a las traducciones. (Cf infra pg 169).
- 276) GINA, Storia, 269s.
- 277) ib. 268ss.
- 278) GINA, Storia, 209 llama TARDE "entusiasta delle nuove idee lombrosiane" a propósito de la obra del mismo, La statistique criminelle; pero dicho autor afirma en carta a POSADA (publicada por éste en el Prólogo a la traducción española de Criminalidad, 5) que cuando la escribió "no había aún leído ni a LOMBROSO, ni a FERRI, ni a GAROFALO y todo lo que yo conocía en italiano era un folleto de POLETTI". Es más, afirma LACASSAGNE, que fue TARDE quien con sus atinadas críticas al lombrosianismo ya desde 1880, le hace reflexionar y frenar sus entusiasmos lombrosianos (LACASSAGNE, Tarde, 895); a pesar de lo cual en 1882 aún defiende LACASSAGNE fundamentalmente la postura lombrosiana (Homme, 24). Pero es cierto que TARDE en Positivisme hace la crítica del lombrosianismo ya en 1887, especialmente del aspecto antropológico de la doctrina (ib 34s); lo que repite el mismo año del Congreso de París, en Atavisme donde tacha a los positivistas de frenólogos inconscientes (pg 241) entre otras cosas.- Tampoco se puede llamar adicto incondicional a v. LISZT, al que GINA, Storia, 211 hace partidario de L; pues se mantuvo siempre una postura reservada (Cf infra, nota 320). El mismo FERRI, Sociologia, I, 35

le pone entre los eclécticos, contra los que fulmina su desprecio.

- 279) BAER, publica entre 1885-1888 en la RivDiscCarc una serie de artículos sobre Il Delinquente dal punto di vista antropologico e sociologico, que son la Memoria escrita sobre la obra de L y premiada por dicha Revista. En ellos demuestra conocer muy a fondo las teorías de L y son el núcleo de su futuro libro (Verbrecher) sobre el mismo tema (Cf infra nota 308).
- 280) GINA, Storia, 272.
- 281) II CACR, 150; GINA, Storia, 274 da equivocadamente la fecha del 2 de agosto.
- 282) II CACR, 152-159. La frase citada entre comillas, en pg 159.
- 283) Los más destacados adversarios son LACASSAGNE, MANOUVRIER, TARDE y TOPINARD. (ib.159-174, Cf también FERRI, Sociologia, I, 52).
- 284) Por L lucha el grupo italiano, apoyado por DRILL, v. HAMEL, SEMAL y MOLESCHOTT (ib.).
- 285) GINA, Storia, 279.
- 286) ib. 279s. El slogan siguió aún varios años en circulación. (Cf FERRI, Sociologia, I, 53 y GINA, Accuse, 257).
- 287) GINA, Storia, 280.
- 288) II CACR, 406s.
- 289) MANOUVRIER, Préalables, 557--74.
- 290) GINA, Storia, 280 nos dice que los ArchAnthrCrim bajo la dirección de TOPINARD Vomitarono fuoco contra L; igual sucede con la RevPhil y con la popular Revue des Deux Mondes. Todo ello hunde a L en la impopularidad. Sin embargo dice con razón ASCHAFFENBURG, Verbrechen, 2º, 145 que la doctrina de L ha sido combatida con más ardor que objetividad y que se puede afirmar de muchos de sus adversarios, que no la conocían (Cf supra nota 10). No olvidemos que como FERRI, Sociologia, I, 54 escribe, hasta 1895 se sigue pensando en Francia que la teo-

ría de L se reduce al tipo anatómico del delincuente nato. Es en el Congreso de Bruselas (Cf infra pg 38ss) donde por fin se abre camino la idea más amplia.

- 291) GINA; Storia, 284.
- 292) Cita GINA entre otros (Storia, 284): Italia; La forza dei rag-
ni; Una esposizione di pittura a Torino; La follia di Campa-
nella; Influenza. Dice que de otros no se acuerda, pero choca
que un científico serio se embarque con temas como An Epidemie
of Kisses in America; L'origine del plause; Il pericolo giallo;
Il pericolo nero in Francia; Nuove sorgenti estetiche; Il cia-
latanesimo medico; etc. Y tales artículos no fueron patrimonio
exclusivo de sus años de carestía, sino que siguieron hasta la
muerte. La misma GINA nos dice (ib.) que prefería dictar 10
artículos de 50 liras, que uno de 500, lo que indica la poca
profundidad de los mismos y el estilo ligero de L (Cf infra
Apénd bibliográfico)
- 293) Cf infra pg 44ss.
- 294) Cf infra pg 40.
- 295) Cf infra pg 138 y nota 1155.
- 296) Bocca. Torino. 1890.
- 297) GINA, Storia, 287 nos indica claramente que las dificultades
provenían no sólo de LASCHI, sino también del modo de traba-
jar anárquico de su padre.
- 298) GINA, Storia, 291s. y 476.
- 299) Cf supra pg 18: La Psiquiatría es el primer Curso que da en
la Universidad de Pavia en 1863.
- 300) ScuolPos 2[1892]423-4.
- 301) Cf supra pg 36s.
- 302) III CACR, 203; GINA, Storia, 306 da por equivocación la fecha
del 13 de agosto.
- 303) En la lista de adheridos figuran FERRI, (III CACR, XLVI) que
no asiste, MOLESCHOTT, que se excusa también por el reciente

- fallecimiento de su mujer (ib. 210) y PUGLIA que presenta tres comunicaciones (ib. 286s; 364; 394ss) pero que también excusa su asistencia (ib. 394).
- 304) GINA, Storia, 306 (Cf infra nota 306).
- 305) ib. 308. Por el contrario FERRI, Sociologia, I, 53 es demasiado pesimista; sin duda para justificar la ausencia de los italianos.
- 306) Por la doctrina lombrosiana se pronuncian, además de los italianos, entre otros van HAMEL, HEGER, KURELLA, PRINZ, SEMAL, TARNOWSKY, WINKLER, etc. Entre los adversarios cuentan BAER, BENEDIKT, BERTILLON, LACASSAGNE, von LISZT, MAGNAN, NAECKE, TARDE, TOPINARD, etc. En líneas generales puede decirse que el lombrosianismo triunfa fuera de Italia en Bélgica, Holanda, y Rusia; y es rechazado en Francia y Alemania. Los países anglosajones se muestran más bien ajenos a la polémica; en los de habla española hay diversas posturas, aunque más bien triunfa el lombrosianismo.
- 307) Citado por BERNALDO DE QUIROS, Criminalidad, 80; pretende reducir los Congresos al esquema tricotómico hegeliano: el de Roma sería la tesis, el de París la antítesis y el de Bruselas la síntesis. (A Antropologia Criminal e o Congresso de Brusselas. Lisboa. 1890). Pero ya advierte BERNALDO DE QUIROS (ib.) que en Bruselas no se produce tal síntesis.
- 308) Der Verbrecher in anthropologischer Beziehung. Thieme. Leipzig. 1893. En opinión de GORING es la mejor refutación de L.
- 309) El núcleo fundamental lo había publicado en italiano años antes, en la Memoria premiada por la RivDiscCarc (Cf supra nota 279)
- 310) Comienzan hacia 1894 y siguen años después de la muerte de L. Destaquemos entre ellos Erscheinungen (1894), Degeneration (1899), Theorien (1901), Neigung (1903), Lombroso (1909), Ueberbleibsel (1912), etc.
- 311) Cf supra nota 278.

- 312) GINA, Storia, 346 destaca la polémica seria de estos tiempos y cita varios ejemplos de tales adversarios.
- 313) La primera edición de Criminalidad es de 1898.
- 314) The Criminal. McMillan. New York. 1900. Según WOLFGANG, Lombroso, 220 es el libro que más contribuye a popularizar las nuevas ideas en los Estados Unidos.
- 315) The Criminal. Walter Scott. London. 1890. La obra llega a tener cuatro ediciones, la última en la misma editorial en 1913. GINA, Storia, 268 y 282 toma esta obra por la traducción inglesa de Uomo. (Cf infra pg 172), mientras que se trata tan sólo de una vulgarización de las ideas de L en lengua inglesa (ELLIS, Criminal, VII lo dice taxativamente) semejante a la Naturgeschichte de KURELLA.
- 316) Etude anthropométrique sur les prostituées et voleuses (Lecrosnier. Paris. 1889). Pocos años después publica Les femmes homicides (Alcan. Paris. 1902) que dedica a L.
- 317) Criminology, (Funk & Wagnalls. New York. 1893.) Hay una traducción española de TERAN (España Moderna. Madrid. s/a).
- 318) Jets over criminelle antropologie. (De Erven. Haarlem. 1895)
- 319) Enke. Stuttgart. 1893.
- 320) v. LISZT desde su Marburger Programm (Zweckgedanke) en 1882 había mostrado discrepancias con L; por lo mismo se lanza a fundar su Escuela, que sigue un camino diverso de la lombrosiana y lleva tras sí a casi todos los penalistas alemanes (Cf FERRI, Sociologia, I, 37 nota 2). Aparte de las obras de BAER y NAECKE ya citadas y dejando de lado la pesimista afirmación de KIRN (que en 1893 aseguraba que el tipo criminal estaba ya muerto. Cf BERNALDO DE QUIROS, Criminalidad, 47) y las frases duras de VIRCHOW (ib), hay que reconocer que Alemania apenas da partidarios a L, mientras se van sucediendo las refutaciones de autores de altura como ASCHAFFENBURG, KOCH, GROß, etc.
- 321) Todo un símbolo es que los ArchAnthrCrim que desde 1887 (notes) nada publicaban de L y que habían sido el reducto más fuerte de

- enemigos (Cf supra nota 290), aceptan en 1891 dos artículos de L (Influences y Opinion), el segundo de los cuales (pero cronológicamente el primero) es mera respuesta de L a un redactor (ib.38), pues quizás nuestro autor no se fía aún de las intenciones de éstos. De hecho y a pesar de todo, se niega a ir al Congreso de Bruselas (Cf supra pg 38).
- 322) IV CACR, 175; también esta vez se equivoca GINA, Storia, 333 en la fecha, pues señala el 29 de agosto, como día de la apertura.
- 323) GINA, Storia, 337 cita un artículo de BIANCHI en el Corriere del 25 de agosto, en tal sentido.
- 324) De nuevo GINA falla en la fecha pues nos habla de la víspera de la Clausura (Storia, 338) cuando el encuentro tiene lugar en la sesión del 27 de agosto, (IV CACR, 303) esto es la antevíspera de la Clausura (ib. 375).
- 325) DRILL tenía la ponencia sobre el tema "Fundamentos y fin de la responsabilidad penal" y en ella defendía el determinismo (ib. 67-75); pero por estar ausente, lee el trabajo su compatriota FOINITSKY, que se pronuncia decididamente por la libertad (ib. 303-307).
- 326) ib. 307-10.
- 327) ib. 310ss.
- 328) Así MAUS, (ib. 311s).
- 329) Así DALLEMAGNE (ib. 312-5).
- 330) Copia GINA para ello un trozo de una Lección de L en 1863 (Storia, 339s). Pero en la misma hace L cruda profesión de monismo materialista y niega la libertad; aunque al final diga que no quiere disputar sobre si existe el alma o no.
- 331) Cf el extraordinario artículo de KAUFMANN, H, Criminología, especialmente pgs 236-43. Cf también GRISPIGNI, Sociología, 30s y 42.
- 332) GINA, Storia, 300. SOMMER, Lombroso, 138s hace remontar el

origen de Donna al artículo de L en 1881 (que SOMMER coloca falsamente en 1882): Imbecillità; pero el parentesco es remoto.

- 333) La donna delinquente e prostituta. Bocca. Torino. 1891. Pero sólo tiene 30 pgs.
- 334) Lo subraya GINA, Storia, 300s.
- 335) Tiene otra edición en Bocca. Torino. 1903; tres ediciones póstumas, preparadas por GINA (Bocca. Torino. 1915, 1923 y 1927); dos ediciones de la traducción inglesa (1895 y 1959), dos de la francesa (1896 y 1906) y una de la alemana (1894) que es la primera en aparecer en el extranjero.
- 336) Nos dice GINA, Storia, 300 que sólo el primer capítulo llevó un año entero a FERRERO.
- 337) La pintura de la mujer normal en L es claramente dura y parcial, por lo que recibió muchas críticas.
- 338) Bocca. Torino. 1894.
- 339) GINA, Storia, 322s. Cf LANDECHO, Pasional, 303.
- 340) GINA, Storia, 323.
- 341) ib. 324.
- 342) Bocca. Torino. 1895.
- 343) La primera fue la española (1894) a la que siguen la alemana (1895) y la francesa (1897).
- 344) Hoepli, Milano. 1895. De él se hace una traducción al alemán que alcanza dos ediciones (Handbuch der Graphologie, Reklam. Leipzig. 1896 y 1921). MANZONI, Grafologia, 414 da equivocada (1896) la fecha de la edición italiana.
- 345) GINA, Storia, 327s.
- 346) Cf infra pg 53s. Pero téngase en cuenta que hay otros casos en L de plagio flagrante (Cf infra nota 1113)
- 347) GINA, Storia, 328s.

- 348) ib. 329.
- 349) ib. 330ss. La indemnización fue de unas 300 liras, precisa GINA (ib. 332).
- 350) ib. 331. Cf infra pg 60.
- 351) Hablo del texto real, pues incluidos los índices, el Uomo 1º tiene 256 pgs (Cf infra pg 114).
- 352) De nuevo se trata del texto real; incluidas introducciones, índices, etc, sube a 2023 pgs más 102 láminas del Atlante. Pero ni aún así llegan a las 2600 pgs que señala GINA, Uomo, XV. (Sobre el análisis comparativo de dichas ediciones Cf infra pgs 145-59).
- 353) Después de la muerte de su padre, publica GINA una síntesis de la obra en 1924. (Cf infra pg 180).
- 354) Cf supra pg 30ss.
- 355) Cf infra pgs 175ss.
- 356) Insistamos en que lo que ahora sucede no es que se expongan por vez primera dichos factores exógenos; sino que se les desarrolla de modo paralelo a los otros Volúmenes (Cf infra pgs 151-9).
- 357) Esto ya desde 1885 (Cf supra pgs 30ss).
- 358) Cf infra pgs 138-59.
- 359) Cf supra pg 40.
- 360) GINA, Storia, 313ss.
- 361) ib. 317.
- 362) ib. 318.
- 363) Casa Editrice Italiana. Roma 1894. El libro es el que consuma la postura de FERRI y la ruptura de varios miembros de la Escuela Positiva con la misma, por la dirección política que ha tomado.
- 364) Socialismo, 9ss.

- 365) Bocca. Torino. 1883.
- 366) Criminalità, 9; 44; 160s; 208; 220s; etc.
- 367) Socialismo, 153s.
- 368) ib. 155ss.
- 369) Desde el primer fascículo de 1894 desaparece GAROFALO de entre los Codirectores del ArchPsich.
- 370) Con absoluta corrección de forma, especialmente cuando se refiere a FERRI (Socialista, 24 nota 1; 207; etc) rebate GAROFALO decididamente la tesis socialista y en concreto el libro publicado por FERRI el año anterior (Socialismo) al que cita abundantemente (sólo al libro 13 veces y a FERRI diez veces más). Particularmente se detiene GAROFALO en refutar la tesis criminogenética socialista (el delito se debe a la estructura económica burguesa) en el Apéndice B (pgs 253-67), lo que hace citando incluso literalmente los argumentos esgrimidos por el mismo FERRI once años antes en Criminalità (Socialista, 262-4).
- 371) GINA, Storia, 263. Cf supra notas 198ss.
- 372) GINA, Storia, 318.
- 373) ib. 377. Entre los más famosos, Scipio SIGHELE
- 374) GINA, Storia, 318. FERRI da Cursos en Bruselas de 1895 a 1905 (Sociología, 47)
- 375) Lo repite GINA en varios sitios y concretamente en Storia, 317 dice que se oponía a la lucha de clases y a otros puntos; y ib. 394 indica su oposición al "fin comunista" del Partido. Lo que le atraía, era el ímpetu con que éste luchaba contra los abusos y el idealismo que infundía a la juventud. Frases semejantes usa KURELLA, Mensch, 10, en donde sostiene que L es individualista por convicción y socialista por compasión de la clase obrera. Pero reconoce el influjo marxista de LORIA en L.
- 376) GINA, Storia, 316.
- 377) Así Le Piaghe d'Italia. (Candeletti. Torino. 1893) pronuncia-

da el 3 de diciembre de dicho año ante la Asociación Universitaria Turinesa. La obra se reedita luego en Il momento attuale (Moderna. Milano. 1903).

- 378) En el concedido al corresponsal del Mattino (noviembre 1895) dice L que en las reuniones de los socialistas le parecía es tar en los tiempos de los primeros cristianos.
- 379) GINA, Storia, 371.
- 380) Recogidos en Il Momento Attuale (Moderna. Milano. 1903)
- 381) En ningún sitio nos da GINA la época exacta del ingreso de su padre en el Partido Socialista, pues pretende hábilmente disi mular éste que considera lunar en la vida de su padre y en la propia, pues tanto ella como su marido estuvieron muy dentro de la aventura socialista de L (MICHELS, Note, 356). Por lo mismo atenúa en lo posible su socialismo y el de su padre, co mo dejamos indicado en la nota 375. Pero la fecha y ocasión de su adhesión, aunque no fuese ingreso formal por su temperamento desordenado, quedan claras en MICHELS, Note, 355s que por sus ideas marxistas considera una de las mayores glorias de L su actividad socialista.- Por tanto actúa L como elemento activo del Partido al menos durante unos 12 años (1893-1905); pues no queda claro si al dimitir su cargo de Concejal (Cf in fra pg 46) sale también del Partido Socialista, aunque no parece probable, dado el regalo que los obreros socialistas de Turín le enviaron cuando el Homenaje de L (Cf GINA, Storia, 404).
- 382) ib. 374; como MICHELS, Note, 357 precisa, es en 1899.
- 383) ib. 374 ss. También publica artículos políticos en Il Socialista de FERRI y en la NuovAnt. (Cf MICHELS, Note, 355)
- 384) La subraya GINA en muchas ocasiones. Sobre ella volveremos en la semblanza de su carácter (Cf infra pg 56 y 58).
- 385) GINA, Storia, 395s.
- 386) ib. 396. Alegan que no pueden oponerse ellos, teóricos de la socialización de los bienes, al primer intento de municipali-

zación de servicios públicos.

- 387) El 19 de enero de 1905 se publica en Avanti (n°223) su carta de dimisión (MICHELS, Note 357).
- 388) El 1 de mayo de 1905.
- 389) Por ello sigue publicando artículos en Avanti, y es de los más fieles colaboradores (MICHELS, Note, 357)
- 390) GINA, Storia, 404.
- 391) ib. 377s.
- 392) ib. 302 (El texto de GINA lo reproduzco en la nota 675)
- 393) Desde ahora van apareciendo varios artículos de L sobre temas espiritistas, que luego recoge y completa en Spiritici.
- 394) GINA, Storia, 415; incluso más adelante llega L a modificar el título del ArchPsich para dar cabida a la nueva Sección (Cf supra nota 213).
- 395) Los fraudes de EUSAPIA fueron puestos en evidencia en repetidas ocasiones. Cf PALMES, Espiritismo, 262ss.
- 396) GINA, Storia, 302.
- 397) ib. 416.
- 398) ib. 415s.
- 399) MORSELLI, Spiritismo, II, 141-51 y II, 151-9 donde niega tal "aparición".
- 400) Especialmente resume sus conclusiones en Spiritismo, II, 561-5; en ellas se muestra del todo adverso al espiritismo; que dice estar privado de toda base científica.
- 401) FERRI, FuZion 559.
- 402) GINA, Storia, 416.
- 403) Desde hacía años venía sufriendo de una falsa angina de pecho, que ya por este tiempo no le dejaba descanso (GINA, Storia, 318; 329; 426; etc.
- 404) Utet.Torino. 1909 (VIII+319 pgs). Del libro se hace una tra-

ducción francesa (Hypnotisme et spiritisme. Flammarion. Paris. 1930).

- 405) Spiritici, Prefazione, VII.
- 406) SIMSON, Einer, 162s (y Lombroso, 119) refleja certeramente es te carácter quijotesco de nuestro autor.
- 407) Palabra compuesta de las griegas misô (odiar) y neos (nuevo), que indica por tanto el odio a las novedades, el miedo al cam bio y progreso, tan arraigado en muchos; viene a equivaler por tanto a lo que hoy llamaríamos espíritu conservador. L utili za frecuentemente el término y hace de su presencia o carencia uno de los elementos a tener en cuenta en el análisis de la personalidad del delincuente.
- 408) Ya indicamos que la solución dada por L al problema de la pe lagra (que fue sin duda su tema favorito y en algún sentido aún más querido que la Antropología Criminal) era equivocada y que como tal la rechaza la ciencia moderna (Cf supra nota 115). Pero tanto L como GINA siguen luchando hasta el último momento por convencer al público el uno y al lector la otra, de la evidente razón de su hipótesis. (Cf GINA, Storia, passim). Es más, en tal intento les sigue FERRIO, Antologia, 122, aun que con poco éxito.
- 409) GINA, Storia, 348s. (Cf infra nota 508).
- 410) ib. 349.
- 411) ib. 351; 381.
- 412) ib. 350ss. Subraya GINA que no se entendió L con TOLSTOI, el que temía que L quisiera incluirle entre los genios anormales, de que tanto había escrito.
- 413) Recientemente ha sido trasladado a la nueva sede del Institu to de Antropología Criminal (Corso Galileo Galilei, 22. Turín) donde se encuentra en vías de reorganización bajo la dirección del Prof. Mario PORTIGLIATTI-BARBOS.
- 414) VI CACR, 397, GINA, Storia da como fecha de Apertura el 1 de octubre, lo que es evidentemente equivocado.

- 415) GINA, Storia, 382s.
- 416) Cf supra pg 31s.
- 417) GINA, Storia, 382ss da una larga lista; en la que como en otras ocasiones incluye algunos nombres que sólo con reservas pueden considerarse lombrosianos. Por eso tuvo que sufrir L sorpresas tan amargas (Cf supra, nota 278, etc).
- 418) Este es el mínimo que todos suelen reconocer a L, aún sus más encarnizados enemigos. Cf por ejemplo NAECKE, en el Prólogo a BERNALDO DE QUIROS, Criminalidad, 14.
- 419) Cf supra pg 30ss respecto a la doctrina; y 40ss respecto a su formulación.
- 420) Primero le dedicó un artículo en ArchPsich 25[1904]628-655; que se convirtió luego en abultado libro escrito en colaboración con BIANCHI al año siguiente: Il Caso di Alb.Olivo. Editrice Nazionale. Milano. 1905 (282 pgs).
- 421) La perizia psichiatrico-legale coi metodi per eseguirila e la casuistica penala classificata antropologicamente. Bocca. Torino. 1905 (643 pgs).
- 422) GINA, Storia, 398; 284s. En el Prólogo a Cadavere, IIIs confiesa L que se trata tan sólo de un resumen de lo que se venía haciendo en Alemania y exclusivamente de la parte fisiológica y técnica de la tanatología.
- 423) A partir de 1894 comienza a molestarle (GINA, Storia, 318)
- 424) ib. 380s.
- 425) ib. 401.
- 426) Nos dice GINA que sus amigos ignoraban todo acerca de L, incluso su fecha de nacimiento (Storia, 401), lo que puede arrojar luz sobre las vacilaciones en la misma, aún por parte de GINA (Cf Apéndice I). Por otra parte pone de relieve un rasgo del carácter de L: tenía almacenados en absoluto desorden todos los papeles, cartas y facturas desde sus primeros años. (ib. 401s). Este afán de coleccionar sin selección ni criterio

valorativo, es también uno de los caracteres de su trabajo científico (Cf infra pg 66s).

- 427) L'Opera di Cesare Lombroso nelle scienze e nelle sue applicazioni. Bocca. Torino. 1906.
- 428) Bocca. Torino. 1908. Se trata de una reimpresión en la que sólo se retoca la Bibliografía de L, para completarla notablemente.
- 429) GINA, Storia, 402ss. La fecha coincide casi exactamente con los treinta años de la publicación de la primera edición del Uomo Delinquente; pero no parece que el motivo de elegirla fue se éste, sino el hacer coincidir el Homenaje con la Apertura del VI Congreso de Antropología Criminal.
- 430) GINA, Storia, 476 dice que se creó en 1905; pero FERRI, Sociologia, I, 49 señala el año 1906, y añade que la crea BIANCHI, el gran amigo de L y por entonces Ministro de Educación (Cf supra nota 205).
- 431) Es hecho Profesor Ordinario, por lo que pasa a ser tan sólo En cargado de la de Psiquiatría (GINA, Storia 476). Le suceden en la Cátedra PATRIZI y luego Mario CARRARA (FERRI, Sociologia, I, 49).
- 432) GINA, Storia, 404.
- 433) ib. 476.
- 434) GINA dice que sigue inmediatamente al Homenaje (ib. 406), pero en realidad pasan algunos días porque el Congreso celebra su Sesión de Apertura el 27 de abril de 1906 (Cf VI CACR. XXVII).
- 435) Cf supra pg 50. El cambio se dió ya a partir del Congreso de Bruselas (Cf supra pg 40).
- 436) Cf supra pg 19 y nota 115.
- 437) GINA, Storia, 409ss.
- 438) ib. 412. Desde 1898 se ocupaba intensamente del tema, sobre el que también trabajaba Max NORDAU desde el aspecto de la dege-

neración. Pero no llega L a hacer una edición definitiva del Uomo di Genio (GINA, Storia, 344); aunque publica dos ediciones de su Genio e Degenerazione. Sandron. Palermo. 1897 y 1907. (Sobre Genio Cf supra nota 107)

439) Cf supra pg 47s.

440) GINA, Storia, 413.

441) ib.

442) Utet. Torino. 1909. Cf supra pg 47s.

443) GINA, Storia, 416.

444) Más arriba (nota 234) indicamos el retraso con que entra la doctrina de L en América e Inglaterra.

445) GINA, Storia, 422.

446) ib. 423s.

447) ib. 424.

448) ib. 425. La fecha está también atestiguada por otros muchos (Cf KURELLA, Mensch, 72; ZERBOGLIO, Lombroso, Cesare, 516).

449) Cf supra, nota 10.

450) Así por ejemplo KRETSCHMER, Körperbau, 396; y en general todos los psicólogos actuales, aunque los nombres varíen en ocasiones. Sobre la diferencia entre temperamento y carácter, especialmente en KRETSCHMER, Cf LANDECHO, Körperbau, 33ss.

451) No es que sólo ellos lo condicionen, ya que sin duda los factores exógenos tienen su parte; pero también ellos ejercen su influjo. Sin tal concepción bipolar del comportamiento humano no es posible la Psicología. Cf LANDECHO, Psicología, 1s; 7s; etc.

452) Así en la evolución de la criminogénesis, especialmente ante el caso MISDEA. Cf infra pg 209ss.

453) GINA, Storia, 433s.

454) ZERBOGLIO, Giustizia, 3s.

- 455) Ouverture VI CACR, XXXII.
- 456) Fueron muchas las que le hicieron ir variando en su doctrina: VILLELLA, (Cf infra pg 189), SBRO... (ib 196), MISDEA (ib.203) el corrector de pruebas (ib. 218) PASSANANTE (ib.219s),etc.
- 457) En Ouverture, VI CACR, XXXII nos dice L que hacía meses que ve nía meditando sobre las diferencias sustanciales entre locos y delincuentes sin poder conseguirlo, hasta que tiene la iluminación al ver el cráneo de VILLELLA. En realidad parece que llevaba más de un año (Cf. infra pg /27).
- 458) GINA, Storia, 43.
- 459) ZERBOGLIO, Giustizia, 4. En el mismo sentido GINA, Storia, 34 y 433s
- 460) Cuando GALILEO defiende con tanto tesón que es la tierra la que se mueve, presenta argumentos que no prueban lo que sostiene. Y EINSTEIN no llega a demostrar uno de los parámetros en que se funda su teoría de la relatividad, que sin embargo fue demostrado años más tarde por otro autor.
- 461) GINA, Storia, 433s y 34; Gelehrter, 328.
- 462) GINA, Storia, 32ss.
- 463) BORGESE, Filosofía, 483s.
- 464) KURELLA, Mensch, 59
- 465) GINA, Storia, 287. En el estudio de la obra de L tendremos ocasiones frecuentes de volver sobre este defecto.
- 466) Como atinadamente escribe FERRIO, Antologia, 41, muchos de los problemas que intenta resolver L no estaban maduros para una solución por aquel entonces; por ello hubiera sido más sensato limitarse a exponer los datos recogidos y a lo más formular una hipótesis, sin intentar la síntesis que por entonces era imposible. La observación de FERRIO es acertada, pero quizás impracticable para el temperamento ardiente de L.
- 467) Cf supra nota 278 respecto a TARDE y a v.LISZT; los ejemplos podrían fácilmente multiplicarse.

- 468) Cf supra pg 34s respecto al Código ZANARDELLI; y pg 35s respecto al Congreso de París.
- 469) Cf supra pg 41s respecto al pleito con el dentista francés.
- 470) GINA, Storia, 14.
- 471) ib. 384 insinúa GINA veladamente la misma idea; que por lo demás hemos de ver confirmada al estudiar la obra de L.
- 472) Ya desde sus comienzos (1863) truena en las clases contra las disquisiciones sutiles "de los secuaces de S. Ignacio" (GINA, Storia, 339 que cita el fragmento manuscrito de una clase); más tarde (1881) admite como el mayor reproche contra sí mismo el haber caído en la metafísica, y así enredarse en contradicciones (Ursprung, 116). Incluso el definir conceptos le parece apriorismo reprobable (Político, 10).
- 473) FERRI, Uomo, 5 lo indicaba ya en la recensión al Uomo, 2º; MORSELLI, Grundlagen 331; Filosofía, 353ss; etc.
- 474) Así al materialismo monista de MOLESCHOTT. Cf infra pg 91.
- 475) Cf supra pg 47s.
- 476) Cf infra pg 74s.
- 477) PAOLA, Cotidiana, 23.
- 478) Cf supra pg 50s y nota 422.
- 479) Cf supra pg 25s.
- 480) Cf supra pgs 45ss sobre el socialismo; y pg 48 sobre el espiritismo. Insiste en lo mismo SIMSON, Einer, 161s.
- 481) Cf infra pgs 66-76.
- 482) GINA, Storia, 329ss en el caso de la Grafología (Cf supra pg 41s); etc.
- 483) PAOLA, Cotidiana, 17ss.
- 484) ib. 22s; GINA, Storia, 429.
- 485) GINA, Storia, 428s. Contrasta este rasgo de su madurez con la dificultad en encontrar amigos durante la niñez y juventud, que también nos señala GINA (ib. 14); parece que se debía a la

timidez, que al ir cediendo, dio paso a la natural cordialidad de L.

- 486) Cf GINA, Storia, 15s y 429 respecto a la infancia de L, en la que se crea un cenáculo de mujeres a su alrededor, al decir de GINA. Lo mismo se repite en sus años de soldado (ib. 97). Esto lo explica GINA por el hecho de que L estimaba más a la mujer a la que creía más noble, más altruista que el hombre (ib. 429). Pero es difícil de mantener tal postura al que haya leído La Donna delinquente, donde L dista mucho de ser feminista, ni aún respecto a la mujer normal. Más plausible parece la explicación que insinúa GINA en otro lugar (ib. 15): L tiene demasiado fuego para ser entendido por las almas prosaicas; o dicho de otra manera, tiene una afectividad exuberante y un modo de ser algo infantil, que encuentran eco más fácil en la mujer. Pero probablemente la causa más profunda hay que buscarla en haber sido mimado de niño por su madre y abuelos (Cf. infra nota 490); causa a la que también atribuye GINA su predilección por las mujeres, que le daban ese calor de madre y reían las gracias del niño mimado (GINA, Storia, 97).
- 487) Nos narra GINA, Storia, 212s que como consecuencia de la primera edición de Uomo vienen a ver a L gran cantidad de personajes, vestidos de punta en blanco; pero éste los recibe en donde esté en aquel momento y continúa con su actividad (comer, dictar un artículo, etc.) durante la visita; lo que dejaba profundamente sorprendidos a sus visitantes. Enseguida cuenta a tales visitantes entre sus "amigos" y "partidarios", lo que le lleva luego a graves y dolorosas sorpresas.
- 488) GINA, Soria, 428s.
- 489) PAOLA, Cotidiana, 17.
- 490) GINA, Storia, 97: "egli era stato assai coccolato nell'infanzia dalla madre e dai monni". Más arriba vimos (pg 14) la fuerte crisis por la que atraviesa al volver de Chieri y perder los mimos de los abuelos, y cómo desfoga su despecho con fuerte agresividad (romper objetos, lloriqueos e irritabilidad).

- 491) Así lo dice PAOLA, Cotidiana, 23s. (Cf supra pg 57s).
- 492) GINA, Storia, 429s; ib. 332s. LACASSAGNE, Lombroso, 893. Cf también FERRI, Funzione, 557, que destaca la incapacidad de L para guardar un rencor.
- 493) Especialmente significativo es el caso del amigo ladrón (Cf supra pg 14) que tanto le hizo sufrir y al que perdona una y otra vez. (Cf GINA, Storia, 429s.)
- 494) El disgusto del robo del libro por su amigo, hace caer enfermo a L por varios meses, según él mismo escribe en su diario (GINA, Storia, 15; Appunti, 16); cuando el asunto de la Grafolgia temen sus hijas por la vida de su padre (Storia, 329); los exámenes le producen tal tensión, que le provocan pesadillas incluso muchos años después como escribe L en su diario (GINA y PAOLA, Appunti, 41).
- 495) Así le sucede ante el Congreso de Bruselas, como reacción al shock sufrido en el de París (Cf supra pg 38); otra crisis semejante vive en sus últimos años, donde cree que toda su obra se hunde (ib. pg 52), aunque sin duda esta crisis está agravada por la enfermedad que le consume. Pero los ejemplos no faltan en la vida de L.
- 496) GINA, Storia, 12. Ya indico más arriba (nota 490) que no menos que la timidez pueden influir en esta crisis los mimos de que había sido objeto en Chieri.
- 497) GINA, Storia, 14, subraya GINA que su timidez es la responsable, pues por su carácter, estaba L sediento de amigos. En Appunti, 16 añade una nueva causa: sus amigos le desprecian, porque los hebreos eran entonces perseguidos y mal vistos y L reacciona replegándose.
- 498) GINA, Storia, 15.
- 499) Lo citan GINA y PAOLA, Appunti, 36
- 500) ib. 41.
- 501) ib. 37.

- 502) GINA, Storia, 51ss. Atribuye GINA el fracaso precisamente a la timidez de su padre (ib. 51. Cf supra pg 16 y nota 74).
- 503) GINA, Storia, 117. Recordemos que L tenía ya 34 años (Cf supra pg 20).
- 504) GINA, Storia, 118ss (Cf supra pg 20s).
- 505) GINA, Storia, 431, donde hace el parangón entre esta timidez y los estallidos y ataques violentos. Y en otro sitio nos dice GINA, que su padre a los 70 años y cubierto de gloria, teme siempre estorbar y aburrir; pues fue tímido durante toda su vida (ib 51). Cf también SIMSON, Lombroso, 121s.
- 506) GINA, Storia, 118ss (Cf supra pg 20s); es finalmente la madre de L con su carácter dominante la que tiene que resolver el asunto, "y asumir toda la responsabilidad y dulcemente arrastrarle a la ceremonia" (GINA, Storia, 123). Las dudas comienzan precisamente en el momento en que cesa la resistencia del padre de L (ib. 119s), lo que es típico del carácter de un tímido.
- 507) GINA, Storia, 221 y 431; subraya GINA que necesitó consultar a cien personas para fundar el Archivio.
- 508) GINA, Storia, 348s. Primero se compromete a ir; luego ^{rehusa}/decididamente; y en el último momento se lanza al viaje de repente. Tanto, que parte con el traje de verano, sin cambiar dinero, ni hacer preparativo ninguno, ni avisar siquiera a su familia (Cf supra pg 49). Todo el viaje es un vivo retrato de la indecisión, timidez y de la inexperiencia infantil de L; que se nos hace simpático, porque su falta de sentido para las cosas prácticas le hacen convertirse en el rigor de las desdichas y su fama le soluciona en el último momento las desventuras. (Cf también PAOLA, Cotidiana, 17s).
- 509) Soluciones de golpe y arrepentimiento posterior se dan en su decisión de casarse con NINA y la formalización del compromiso apenas la conoce (GINA, Storia, 118); la de hacerse soldado (ib. 69); el viaje a Moscou de que acabamos de hablar (ib. 348s); etc. No menos característico es el modo con que termina

su vida de soldado (GINA y PAOLA, Appunti, 52ss. Cf supra nota 96). De la obstinación en seguir una postura nos da ejemplo toda la lucha por defender el espiritismo (Cf supra 47s).GINA, Storia, 88 dice que su padre no era impulsivo; pero al leer el contexto se observa que quiere referirse a la indecisión.

- 510) GINA, Storia, 329; aunque aquí se complicaba con la enfermedad que aquejaba a L.
- 511) Cf supra pg 31 e infra pg 138. Cf también MARRO, Lombroso, 204
- 512) GINA, Storia, 416 anota, que no había hombre más fácil ni más difícil de influenciar que L; pues cuando se cerraba en una cosa, parecía ceder rápidamente, pero luego obraba como si no se le hubiera dicho nada.
- 513) GINA, Storia, 151; 332 donde L ha olvidado totalmente la cuestión del dentista.
- 514) ib. 429s nos cuenta como volvió a la amistad del que le defraudó de niño; y cómo a pesar de un nuevo hurto, procura ganárselo de nuevo.
- 515) Cf supra pg 37.
- 516) Así la reacción al fracaso del Congreso de París, que perdura durante largos años. Ante todo le lleva a negarse a asistir al Congreso de Bruselas, a pesar del viaje de SEMAL y de las seguridades que éste le da; además consigue que tampoco asistan sus discípulos (GINA, Storia, 305. Cf supra pg 38). Incluso al cabo de siete años del Congreso de París, sólo el enorme influjo de FERRI consigue persuadir a L que asista al de Ginebra, pues como nos dice GINA, desde 1889 no había querido L volver a saber de Congreso ninguno.(GINA. Storia, 335. Cf supra pg 40)
- 517) Así la del espiritismo contra el parecer de todos sus amigos (Cf supra pg 47s); y sin duda que también la de la pelagra.
- 518) Carece por ello L del sentido del humor, lo que es claro signo de inmadurez (Cf LANDECHO, Psicología 130).

519) Cf supra nota 490.

520) Cf supra pg 13s.

521) Aunque de pasada, indicaré algunas ideas. Le falta a L la figura paterna, de la que copia tan sólo su enorme timidez, especialmente ante los hombres. Pudo haber hecho sus veces el tío materno de L, David LEVI, del que ya hemos hablado e indicado el fuerte influjo que ejerció en la madre de L y en el mismo CESARE (Cf supra pg 13, nota 36 e infra pg 80 nota 665); pero el idealismo revolucionario del mismo más bien contribuye a agravar la falta de figura paterna, ya que por su influjo, SEFORA no impone a CESARE "regla ni fe ningunas" (GINA, Storia, 21; Cf infra pg 87 y nota 739). Por todo ello es con la figura materna con la que se identifica fuertemente: mujer sensible y ardiente, pero algo tímida también y sin suficiente contrapeso de frenos para su afectividad impulsiva; que le mima excesivamente, a lo que por lo demás colaboran los abuelos. El resultado es una personalidad inmadura, sin ligazón a principios estables, que no ha superado el principio del placer, ni la ligazón con la figura materna: busca en cenáculos femeninos el cálido ambiente y la admiración que necesita; y a la hora de casarse (lo que retrasa hasta los 34 años "espantado" ante la mujer como compañera), encuentra una fiel reproducción de la figura materna: "espertissima in tutti i lavori donneschi, affettuosissima e pratica di tutte le materialità virile della vita, piena di intuizione, di senno, di intelligenza" (GINA, Storia, 118. Compárese la descripción con la de la madre de L supra pg 12s), en la que encuentra a la vez ternura y decisión. Pero como L no ha aceptado el principio de la realidad por la inmadurez de su personalidad, no tolera tampoco la frustración y de ahí le viene la vertiente explosiva de su carácter. Por ello sigue buscando apoyo, primero en FERRI (Cf supra pg 26) y finalmente en GINA, que reproduce de nuevo la figura materna. (Cf supra, nota 143).

522) Dejo de tratar aquí la manera de exponer por escrito L sus teorías, por creerla más propia del estudio sobre L como investi

gador (Cf infra pg 71ss); mientras que la exposición oral parece más significativa para darnos su perfil humano y por ello la incluyo aquí. No puede negarse sin embargo, que ambos modos de expresión están estrechamente relacionados.

523) GINA, Storia, 32.

524) CORTINA, Lombroso, 8.

525) Nos dice GINA, Storia, 284 que dictaba a veces dos artículos contemporáneamente; o mientras charlaba, o comía o se afeitaba; o respondía a una carta, o subiendo por la escalera.

526) Cf supra pg 59 y nota 487

527) PAOLA, Cotidiana, 22 recuerda que gustaba de ir a varias funciones de teatro en un día. Y sus libros preferidos eran los de viajes y de aventuras (ib. 25).

528) Cf Apéndice bibliográfico; donde se verá que sólo la producción criminológica de L pasa de 650 títulos; y la restante es sin duda más del doble que la estrictamente criminológica.

529) Cf infra pg 74ss.

530) PAOLA, Cotidiana, 17ss; y GINA, Storia, 348s nos cuentan la conocida escena del viaje a Moscou (Cf supra pg 49). También cuando con motivo del Homenaje revisa GINA los papeles de su padre, los encuentra en indescriptible desorden, aunque todos coleccionados, aún los de menor valor (GINA, Storia, 401). Sobre el modo de trabajar de L, Cf infra pg 69s.

531) Sin embargo en su trabajo científico nos dice GINA, Storia, 284 que aunque interrumpiese un artículo o dictase dos simultáneos, no olvidaba nunca el punto preciso en que se encontraba.

532) Semblanza anónima aparecida en RevInstInvDocCrim 4[1960] 101.

533) ZERBOGLIO, Uomo, 10. (Cf supra pg 25).

534) Sobre la oposición del mundo académico, Cf supra pgs 24, 25s, 36s, etc.

535) GINA, Storia, 87 (Cf supra nota 101)

- 536) ZERBOGLIO, Uomo, 10s.
- 537) ZERBOGLIO, Lombroso, Cesare, 514.
- 538) CORTINA, Lombroso, 8.
- 539) GINA, Storia, 87. Tendremos ocasión de volver muchas veces sobre esto al examinar sus obras.
- 540) GINA, Storia, 433s; GINA, Gelehrter, 328; BORGESE, Filosofia, 483s.
- 541) GINA, Storia, 3ss (Cf supra pg 12s).
- 542) GINA, Storia, 2ss (Cf supra pg 12).
- 543) GINA, Storia, 401; ib. 54 nota 4.
- 544) ib. 401.
- 545) CORTINA, Lombroso, 8.
- 546) ib. 9.
- 547) Cf supra pg 56.
- 548) KURELLA, Mensch, 58s.
- 549) Uomo 4º, I, XLVIII.
- 550) Cf infra pg 88ss y notas 774-9.
- 551) Cf supra pg 55 y 69s.
- 552) KURELLA, Mensch, 58s escribe por ejemplo a propósito de la epi^{le}psia, que L salta de la analogía a afirmar la identidad, lo que con frecuencia le sucede en su trabajo.
- 553) En las Partes II y III de este trabajo tropezaremos con más de un ejemplo.
- 554) La racionalización estrictamente tal es un mecanismo de defen^{sa}, que busca razones especiosas para cohonestar ante la propia conciencia los impulsos inconscientes (Cf LANDECHO, Psicología, 103).
- 555) ELLERO, Coraggio, 346-50 subraya atinadamente la sinceridad con que L derrumba una hipótesis de trabajo, crea otra nueva, la retoca o la funde cuando un hecho probado se lo impone; y

- lo muestra en la evolución doctrinal de nuestro autor. Así sucede en la esfera consciente de L; pero esto no impide el trabajo inconsciente, que es el que suele llevarle a síntesis audaces o a racionalizaciones poco fundadas en los datos.
- 556) Cf supra pg 35s sobre el Congreso de París. Tales intentos de refutar a L a base de hacer la crítica de sus datos aducidos por él mismo, se han repetido luego frecuentemente.
- 557) Así en el caso del amigo que le hurta el libro (GINA, Storia, 14s. Cf supra pg 24). El temperamento de L se mueve más por factores emocionales que por los netamente cognoscitivos.
- 558) En el caso indicado en la nota anterior, unos veinte años antes. Pero en ocasiones, pasa L rápidamente al estadio de incubación, como veremos que sucede en el caso del atavismo.
- 559) GINA, Storia, 432.
- 560) ib. 433.
- 561) En ello insisten también ZERBOGLIO, Giustizia, 3 y GINA, Storia, 432.
- 562) Surgen de él, pero no lógicamente (no son su consecuencia), si no provocadas por su contacto.
- 563) Cf infra pgs 185-214
- 564) El amigo era de familia rica y generosa y el libro valía muy poco. (GINA, Storia, 15; Cf supra pg 14 e infra pg 185s).
- 565) Cf infra pg 189.
- 566) El 4 de diciembre de 1869, en el tren. Cf GINA, Storia, 432. La fecha pudo conocerla ésta por el diario de L; en caso de que su padre se acordase, indicaría aún más claramente lo profundamente significativas que eran tales intuiciones para él.
- 567) Cf supra pg 22 e infra pg 189s.
- 568) GINA, Storia, 432 deduce claramēte la consecuencia; aunque L mismo no la anuncia aún de modo tan claro (Cf infra pg 190s).
- 569) Los primeros datos los recoge durante su estancia en Pesaro;

esto es, después de un año del "descubrimiento" hecho en el cráneo de VILLELLA (Cf supra pg 23).

- 570) El caso de Antonio SBRO... (Cf infra pgl96s).
- 571) Era la única explicación posible para L a un hecho tan falto de motivación como a él le parecía el de su amigo, que por ser rico y de familia generosa, podía adquirir fácilmente el libro. (Cf GINA, Storia, 15 y supra pg 14).
- 572) Ciertamente que hace L intentos de síntesis a través de la teoría de la degeneración (Cf infra pg 199s).
- 573) En esto va contra el parecer de MORSELLI, tan estimado siempre por L, que había realizado el peritaje juntamente con nuestro autor. (Cf infra pg 203).
- 574) Cf infra pg 204s.
- 575) GINA, Storia, 431s lo indica a otro propósito; pero también en éste sabe L acomodarse a su modo de ser y sacarle partido.
- 576) Cf supra pgs 55 y 70.
- 577) CORTINA, Lombroso, 8.
- 578) Cf supra pg 63..
- 579) GINA, Storia, 284; y ib. 432.
- 580) Veremos numerosos ejemplos en las Partes II y III de este trabajo.
- 581) Cf supra pg 32, e infra pg 83s.
- 582) GINA, Storia, 87. (Cf supra pg 63).
- 583) Cf supra pg 53s.
- 584) GINA, Storia, 401
- 585) ib. 287..
- 586) ib. 287s respecto a la colaboración de LASCHI en el Delitto Político, que queda frustrada prácticamente por el modo de trabajar de L; y también ib. 300s sobre la colaboración de FERRERO en la Donna Delinquente.

- 587) Así sucede por ejemplo respecto a la simulación en el delincuente alienado; etc.
- 588) Un caso típico entre muchos es el de la síntesis final de la obra que se va viendo adicionada según el estadio de evolución de la teoría criminogenética lombrosiana.
- 589) Veremos numerosos ejemplos en la Parte II, especialmente al estudiar la anatomía del delincuente nato.
- 590) Las ediciones se van construyendo por agregación de nuevos datos. Cf Apéndice IV donde el índice sistemático nos muestra cómo el esquema antiguo se va enriqueciendo. También lo veremos lentamente al tratar de la génesis material de la obra. (Cf infra pgs 108-60).
- 591) De ello encontraremos numerosos ejemplos en las Partes II y III de este estudio.
- 592) Aunque no se puede negar que como dice ASCHAFFENBURG, Verbrechen, 145, L ha sido combatido desde siempre con más ardor que objetividad, pues muchos de sus adversarios desconocen sus doctrinas (Cf supra nota 10).
- 593) Respecto a Uomo hay que citar una edición italiana (Bocca. Torino, 1924 Cf infra pg 180) y una traducción inglesa (Putnam. London. 1911 Cf infra pg 179).
- 594) Aunque GINA, Uomo, VII afirma que se trata tan sólo de un resumen, ZERBOGLIO, Uomo, 98 nota, cree por el contrario que GINA pone más de relieve ciertos defectos de la doctrina lombrosiana; pero de todos modos lo considera como "útil vademecum para el que la ha examinado y controlado largamente". (Cf infra pg 180).
- 595) Cf ZERBOGLIO, Uomo, 10. GINA, Storia, 227s.
- 596) Cf supra pg 57s. Atinada enumeración de temas en SIMSON, Einem 162s, que sin embargo se queda muy corto.
- 597) Cf Apéndice bibliográfico.
- 598) Cf GINA, Storia, especialmente pgs 103ss; 125ss; 140ss; 159; 237ss; 295; 385ss; 400ss.

- 599) A ella dedica unos doce años de su vida (1893-1905). Cf supra pg 45ss y nota 381.
- 600) También se extienden sus trabajos sobre el tema por más de quince años; culminan en los últimos de su vida. Cf supra pg 47s.
- 601) Recordemos que es en este campo donde L comienza su actividad científica, y que de él deriva al estudio del delincuente precisamente por su parentesco con el alienado (Cf supra pg 18s)
- 602) Tanto la de las enfermedades mentales, que por lo mismo viene a ser Psiquiatría; como la del cadáver, que escribe para el concurso a la cátedra de Turín (Cf supra nota 179) y la que re edita más tarde (1890).
- 603) Cf supra notas 106-8.
- 604) Ya desde sus primeros escritos: Sulla pazzia de Cardano (1855), etc. (Cf supra nota 601).
- 605) En 1897 publica su Genio e Degeneratione (S_andron. Palermo). Sobre la génesis de esta obra y el influjo de Max NORDAU, Cf GINA, Storia, 344ss.
- 606) Cf supra pg 15 y nota 67.
- 607) Cf supra pg 15.
- 608) Cf infra pg 82.
- 609) Cf supra pg 41s.
- 610) Cf supra pg 18.
- 611) Cf supra pg 28.
- 612) GINA, Storia, 400; ib. 419s.
- 613) ib. 420.
- 614) Desde 1890 (Cf GINA. Storia, 283) hasta su muerte en 1909.
- 615) Indico las materias, no el número de artículos de cada una, ni las traducciones de los mismos en varios idiomas. Como se trata de mera enumeración de temas, traduzco los títulos al castellano. Sigo además la bibliografía de GINA, Storia, 466ss.

- 616) Nuova Antologia. Roma. 1898.
- 617) Forum. New York. 1898.
- 618) Ball Mall Magazine. New York. 1899.
- 619) La Nación. Buenos Aires. 1899.
- 620) Archivio de Psichiatria. Torino. 1900.
- 621) ib.
- 622) Nuova Antologia. Roma. 1900
- 623) ib.
- 624) Archivio di Psichiatria. Torino. 1900.
- 625) Nuova Antologia. Roma. 1901.
- 626) La Lettura. Milano. 1901
- 627) La Nación. Buenos Aires. 1901.
- 628) Nuova Antologia. Roma. 1901.
- 629) Neue Freie Presse. Berlin. 1902. En italiano escribe GINA: miliardari, lo que en sí sería "millardarios"; pero la palabra suena mal en español.
- 630) Berliner Tageblatt. Berlin. 1904.
- 631) Neue Freie Presse. Berlin. 1904.
- 632) Courrier Européen. 1905.
- 633) Revue des Revues. Paris. 1906.
- 634) Roma. 1906 (Sin más referencia en GINA).
- 635) Roma. 1906 (Sin más referencia en GINA).
- 636) Das Leben. 1906.
- 637) La Lettura. Milano. 1907.
- 638) Comunicación a la Real Academia de Medicina de Turín. 22.II.1907.
- 639) Divenire Sociale. 1907.
- 640) Avanti. Roma. 1907.
- 641) Archivio di Psichiatria. Torino. 1908.

- 642) ib. 1909.
- 643) GINA nos cita en su bibliografía unas 150 obras criminológicas, mientras que yo he podido recoger más de 650.
- 644) Cf supra nota 407.
- 645) SIMSON, Einer, 162s.
- 646) ib. 156.
- 647) El mismo título de la primera edición del libro de SIMSON Einer gegen alle (en que se recogen varias biografías de pioneros rebeldes), nos está indicando la idea que el autor se ha forjado de L; idea que sin embargo simplifica excesivamente el rico perfil psicológico del mismo.
- 648) Cf supra pg 48 y 52.
- 649) Cf supra pg 68ss.
- 650) Cf supra pg 68s.
- 651) GINA, Storia, 96.
- 652) ib. 433ss.
- 653) SIMSON, Einer, 162s.
- 654) Cf supra nota 17.
- 655) GINA, Storia, 1 (Cf supra, pg 12).
- 656) PAOLA y GINA, Appunti, 14s. GINA, Storia, 4
- 657) Textos del diario de L citados por GINA, Storia, 23, nota 6.
- 658) ib. 1ss.
- 659) ib. 3.
- 660) ib. 2.
- 661) ib. 3s. Así lo afirma la misma GINA, Storia, 21 de modo indirecto al hablar de su padre (Cf supra, pg 12).
- 662) Mientras PAOLA y GINA, Appunti, 14 dicen que el hecho ocurrió cuando su padre tenía cinco años, éste escribe en su diario (citado por GINA, Storia, 9) que fue a los ocho años cuando

tuvo las visiones de ángeles a que se refiere la nota siguiente.

- 663) Nos cuentan sus hijas que a los cinco años se le clava en la imaginación una historia que oye sobre San Gabriel Arcángel, al que desde entonces cree contemplar en los arreboles delatar decer y al que invoca para que se le aparezca (Appunti, 14).
- 664) En su diario escribe que ha observado en sí mismo "todos los estadios de las manías más diversas"; entre ellas incluye la visión de ángeles tenía a los ocho años (Del diario, citado por GINA, Storia, 9).
- 665) Nos dicen sus hijas (Appunti, 14) que a los diez años era "un rebelde librepensador". La postura se debe probablemente al fuerte influjo ejercido sobre el niño por su madre que no le impone ninguna fe (GINA, Storia, 21) y por su tío David LEVI, que ya había influido decisivamente en la madre de L (Storia, 2) y que ahora se convierte en preceptor de L que cuenta cinco años. Le enseña a leer y escribir y le despierta el gusto por la poesía y por sus ideas revolucionarias y librepensador. (Storia, 10s). Sobre el tío, Cf supra nota 36.
- 666) PAOLA y GINA, Appunti, 15; se trata del abuelo materno y no del paterno (como parecería desprenderse del texto citado), ya que hemos visto que el paterno muere antes de que el padre de L llegue al uso de la razón (Cf supra nota 657).
- 667) GINA, Storia, 16.
- 668) GINA, Storia, 39.
- 669) PAOLA y GINA, Appunti, 14 dicen que antes de los diez años adpta una postura de incredulidad religiosa que no abandonó nunca.
- 670) Cf supra pg 19 y 9ls.
- 671) GINA, Storia, 230 nos dice que durante las crisis sufridas por L al ser rechazado por la Universidad (Cf supra pg 26), sus hijos iban a esconderse en un pajar "para discutir cómo se podría llegar hasta aquel Dios de quien nadie nos había hablado

jamás, para pedirle que concentrase sus iras sobre nosotros en vez de sobre papá".

672) Así nos dice entre otras cosas, que en España las matanzas de la Inquisición dieron por resultado que no hubiera hombre ninguno de ingenio, tanto que en una cierta época en toda la nación "no se encontró ni un solo hombre capaz de hacer no ya de ministro, ni de general, sino de empresario o de capitán de barco" (Politico, 164). Y en otra parte indica que la circuncisión judía es un avance del canibalismo y del infanticidio sacros (Uomo, 5º, I, 92); que los Vicarios Generales de las principales ciudades italianas podían conceder el permiso de cometer adulterio por un año entero y en otra el de fornicar por toda la vida (Uomo, 5º, I, 174). No menos pintoresco resulta oírle afirmar resueltamente que la Religión es fenómeno atavístico (Uomo 5º, I, 505), y que: "Los pueblos más fecundos en bandolerismo son los más poblados de sacerdotes y frailes. Los frailes y los sacerdotes tuvieron siempre una parte notable en la delincuencia" (Uomo 2º, 168), las palabras citadas desaparecen sin embargo en las sucesivas ediciones de Uomo. También es curioso verle situar a S. IGNACIO de LOYOLA, juntamente con LUTERO entre los delincuentes políticos amentes (Político, 284) y citar en Uomo 5º, II, 213s entre los delincuentes pasionales a CALVINO, LUTERO, CRONWELL.

673) Confunde con gran frecuencia los conceptos y así interpreta torcidamente el privilegio de composición (Uomo 5º, I, 174s); se escandaliza de que un moralista defendiese "El que es extremadamente pobre puede tomar todo lo que quiera"; y "Un pobre puede incluso matar al que le impida tomar las sumas que le son necesarias", formulaciones ambas inexactas de la doctrina sobre el hurto famélico, tan perfectamente matizado por moralistas y juristas católicos (Cf PEREDA, El hurto famélico); o finalmente cree que el P. LONGUET defiende que no se peca contra la justicia al recibir dinero para matar a otro (Uomo 5º, I, 175), cuando lo que en realidad afirma es que no es contra la justicia conmutativa y que por tanto no obliga la restitu-

ción, aunque la acción es a todas luces inmoral e injusta. Más pintoresco resulta aún oírle afirmar en un artículo publicado en Alemania: "Pero la teoría de que las acciones humanas están determinadas causalmente encontró un defensor en San Agustín, al que la Iglesia católica, la más drástica enemiga de todos los librepensadores, venera sin embargo como Santo" (Sho-la, 467). Como acertadamente anota BELLONI, Religione, 858, a propósito del capítulo que L dedica en Uomo a la religiosidad de los delincuentes, "confunde nuestro autor la superstición y demás desviaciones, con la auténtica religiosidad". En el mismo sentido anota FERRIO, Antologia, 44 que aunque L conocía la Biblia y las tradiciones religiosas de los israelitas, no estaba suficientemente orientado en la teología ni moral cristianas. Una buena monografía sobre estos errores de L es la de DARDI, Delinquenza e religione secondo Ces. Lombroso e secondo S. Paolo (Speranza, Roma, 1904), pero no agota ni con mucho la materia.

674) Cf supra pg 47ss.

675) GINA, Storia, 302 recoge la declaración pública de su padre "de estar muy arrepentido de haber combatido con tanta tenacidad la posibilidad de los hechos llamados espiritísticos, de los que había constatado ahora la existencia".

676) El párrafo es muy interesante para fijar la postura de L no sólo respecto al espiritismo, sino a la religión: "Ni con las nuevas conclusiones espiritistas vienen a derrumbarse las leyes principales del monismo; porque al reducirse a una materia fluída, que es visible y palpable sólo en algunas circunstancias especiales, el alma continúa perteneciendo al mundo de la materia; y así por vez primera vemos por tanto conciliarse la observación científica con aquella otra, multiplicada en el tiempo y en el espacio, desde los pueblos más antiguos y salvajes hasta los más civilizados, cristalizada incluso en la leyenda religiosa, lo que si^{no} por la cualidad, cierto que por la cantidad y uniformidad de los sufragios le da una autoridad par si no superior al pensamiento de los grandes filósofos"

(Spiritici, VIII). La postura hacia las que llama "leyendas religiosas", pero a las que da valor por lo menos igual si no mayor al pensamiento de los grandes filósofos, por el consentimiento universal uniforme, ha variado radicalmente respecto a la indicada más arriba (notas 672s); es más, lejos de afirmar ahora que sean un fenómeno atavístico, reconoce que se dan incluso en los pueblos más civilizados.

- 677) Cf infra pg 91s.
- 678) Cf supra pg 47; así como los esfuerzos hechos por FERRI para hacerle ver los trucos de EUSAPIA, que pone al descubierto y que sin embargo L sigue creyendo (FERRI, Funzioni 559) y el juicio de MORSELLI, Spiritismo, II, 551-563, que también estaba presente y que tampoco consiguió disuadir a L.
- 679) Advierte GINA en las notas biográficas escritas a poco de la muerte de su padre, que en Spiritici L admite la posibilidad de que las almas existan después de la muerte (Papà, 631). Y prosigue diciendo que aunque nunca habló a sus hijas en la niñez de una vida de ultratumba, tampoco la negó jamás; lo que atribuye GINA al profundo influjo que MARZOLO ejerció en L y que se fue agigantando con los años (ib. 631s).
- 680) Spiritici, VIII.
- 681) GINA, Storia, 424.
- 682) En carta a su amigo RIGHI dice de la que había de ser su esposa: "Ella tiene 22 años, es de Alessandria, hebrea de nacimiento y un poco también de convicción (esto pasará)...".
- 683) En el Piamonte se prohíbe a los hebreos durante la infancia de la madre de L, frecuentar las escuelas públicas, obtener grados académicos o ejercitarlos, entrar en el Ejército o ser funcionarios, adquirir títulos nobiliarios y poseer bienes inmuebles. Por esto SEFORA decide buscar marido en la región Véneto-Lombarda, donde no existían semejantes leyes discriminatorias, y así casa con Aaron LOMBROSO en Verona (GINA, Storia, 3ss).

- 684) PAOLA y GINA, Appunti, 16 dicen que "cuanto más se alejaba de la religión hebrea, tanto más crecía en él el orgullo de la propia raza, que sentía ya despreciada, si no odiada, en torno a sí". Y que la timidez y el orgullo le hacen "reconcentrarse todo en sí mismo, renunciando a la compañía de sus compañeros, en los que no podía tolerar que le mirasen con sospechas o que se riesen de él".
- 685) Es la tesis central de su Antisemitismo, al que enseguida aludiremos.
- 686) GINA, Storia, 325.
- 687) L'Antisemitismo e le scienze moderne. Roux. Torino. 1894.
- 688) Der Antisemitismus und die Juden. Wiegand. Leipzig 1894.
- 689) L'Antisemitisme. Giard et Brière. Paris. 1898.
- 690) El Antisemitismo. Marqués. Madrid. 1903.
- 691) Cf GINA, Storia, 325.
- 692) La misma tesis central del libro no agradaba a muchos de sus hermanos de raza, que no admitirían fácilmente la fusión de los hebreos con los Goyim hasta perder sus caracteres raciales para asimilarse los de la nación en que residen. (Cf Cap 4 y 5; pgs 43-52). Por otra parte, la teoría atavística (estratificación del sentimiento de dominio en el ario y de odio en el romano), que con tanto calor defiende también aquí como explicación del antisemitismo (pg 10-2), no era del gusto de muchos científicos.
- 693) GINA, Storia, 352.
- 694) Por ello se abre más a la idea durante su visita a Moscú, en donde encuentra hebreos en situación económica muy dura (GINA, Storia, 352).
- 695) GINA era ciertamente entusiasta de su raza, como se ve frecuentemente al releer las páginas de la Storia; sentimiento al que tal vez le maduró su madre, que como dejamos indicado con frase del mismo L, era "hebrea de nacimiento y un poco

también de convicción" (Cf supra nota 682). Pero a pesar de lo que en ocasiones nos dice sobre el entusiasmo hebreófilo de su padre, los hechos que ella misma narra indican que la postura de L fue mucho más serena.

696) GINA, Storia, 2s.

697) Cf supra nota 36.

698) Cf supra nota 665.

699) Cf supra pg 17.

700) De 1857 hasta 1865 (Cf supra pg 17)

701) Por ello intenta compaginar su vida castrense con la docencia e investigación (Cf supra pg 17s).

702) Tratando de ellos, escribe por ejemplo en Político, 342: "Essi sono i geni del sentimento; ed è qui che più che altrove sentiamo quanto debba parere crudele l'accomunare ai delinquenti volgari, fosse anche per la sola necessità filologica, costoro, che rappresentano della umana bontà [....]. Oh! sante anime devote ad un' idea, perdonateci; noi lo sentiamo che la sola vostra comparsa basta a rendere più stimabile la razza umana e compensarla dei troppi, cui i soddisfacimenti grossolani sono l'unica mira!. Ma il pensatore ha i suoi doveri; e dopo avere ammirato ed adorato, torna al compasso".

703) GINA, Storia, pg 246.

704) En Viena concibió el propósito de "ser útil a su nación" (la frase, que parece de su diario, en GINA, Storia, 433; el cambio profundo que se opera en L queda reseñado más arriba, pg 16).

705) GINA, Storia, 6ls.

706) Cf supra pg 9ss; 13s; etc.

707) Las luchas y sinsabores siguen hasta muy pocos años antes de su muerte (GINA, Storia, 409ss).

708) Cf supra pg 19; 23; e infra pg 186s. Era entonces uno de los problemas más debatidos, ya que la Escuela Clásica hacía de la libertad en el obrar la base de la responsabilidad penal.

- 709) Recordemos que una de las notas características del positivismo desde Augusto COMTE, es el pragmatismo de sus investigaciones como acertadamente subraya OCHS, Lombroso, 84. En el caso de nuestro autor la cosa no puede ser más evidente, porque esta orientación pragmática es la que le lleva a anatematizar de toda disquisición puramente teórica (Cf infra pg 95) y a combatir en todo momento por la aplicación práctica de sus teorías. A tal empeño dedica el último capítulo del Uomo 1º (esto es, la sexta parte de la obra) y por ello riñe batallas tan encarnizadas como la que se enciende alrededor del Código ZARNARDELLI (Cf supra pg 34).
- 710) Vease por ejemplo la encendida respuesta al discurso del Presidente de la colonia italiana en Ginebra, en el que vibra el patriotismo de L (GINA, Storia, 341s).
- 711) Cf supra pg 46 y notas 379ss.
- 712) Cf supra pg 45.
- 713) Cf supra pg 46s.
- 714) Cf supra pg 46.
- 715) Cf supra pg 81s.
- 716) Cf supra pg 13 y 79s y nota 666.
- 717) GINA, Storia, 65.
- 718) Cf supra pg 17.
- 719) Incluso durante este tiempo, L no se desinteresa del todo de los problemas políticos, como confiesa abiertamente más tarde (Momento, 11).
- 720) Recordemos que estamos en la época de la oratoria romántica, a la que el parlamentarismo presta escenario de excepción en casi todas las naciones europeas.
- 721) Cf supra pg 26s e infra pg 95s.
- 722) Cf supra pg 44s.
- 723) Empieza a actuar activamente hacia 1890, aprovechando la si-

- tuación creada por la crisis económica (Cf GINA, Storia, 316).
- 724) De la entrevista concedida por L al redactor del Mattino de Nápoles en 1895 (Reproducido según GINA, Storia, 317).
- 725) Son éstos según L el individualismo (Piaghe, 5), el debilitamiento del sentido moral (ib), el conservadurismo (ib 6-8), el parlamentarismo (ib 9-11) y el militarismo (ib 11-5).
- 726) Candeletti. Torino. 1893.
- 727) GINA, Storia, 315.
- 728) En el mismo Congreso de Reggio Emilia de 1893 en que ingresa FERRI. (MICHELS, Note, 355. Cf supra pg 46).
- 729) GINA, Storia, 317 subraya que su padre fue atraído por el idealismo del movimiento socialista, lo mismo que gran parte de los miembros de la Escuela Positiva. De modo semejante insiste KURELLA, Mensch, lo que L era individualista por convicción y socialista por compasión hacia la clase obrera.
- 730) GINA, Storia, 317.
- 731) Por entonces (1890) escribía en Politico, 9: "Vemos de hecho, además del republicano y del socialista, que tienen una justa razón histórica o económica para existir, levantar cabeza al comunista y al anarquista, que son y se declaran la negación más completa del estado, renegando incluso de los deberes de ciudadano, y que quieren destruir de un golpe aquellos lazos que hacen al hombre actual relativamente feliz".
- 732) También por estos años publica su monografía sobre Gli Anarchici (Bocca. Torino. 1894) y que es una fuerte diatriba contra los anarquistas.
- 733) Cf supra pg 46s y nota 388.
- 734) Cf infra pg 185-214.
- 735) Cf supra pg 13 y nota 36.
- 736) Cf supra pg 80 y nota 665.
- 737) GINA, Storia, 2.

- 738) Ib. 3 y 11
- 739) ib. 21. Cf también ib. 472 donde GINA describe a su padre como incapaz de tolerar toda regla, todo sistema, todo prejuicio, todo lo preestablecido. Pudo también influir más tarde en la postura indicada, un amigo de L: Alfredo di MAURY, al que nuestro autor llama "último brote de aquella generosa falange de enciclopedistas" (GINA, Storia, 43).
- 740) ib. 9, 14s; 428, etc. En su diario nos deja L también constancia de su amor a la naturaleza (ib 45).
- 741) ib. 32ss y 110 (Cf supra pg 14s.)
- 742) ib. 15.
- 743) Cf supra pg 15 y nota 67.
- 744) Cf supra pg 15 y nota 66.
- 745) Cf supra pg 18 y nota 100.
- 746) Publicada en Sacchetto. Padova. 1871.
- 747) GINA, Storia, 110s.
- 748) Cf infra pgl88s.
- 749) Cf supra pg 15.
- 750) Nos cita GINA, Storia, 339s unos fragmentos manuscritos de una lección pronunciada en 1863, la cual termina con el siguiente párrafo en que L proclama su empeño en separar lo filosófico de lo científico: "Una vez admitido que toda modificación de funciones está marcada por una modificación del cuerpo, tendréis en la mano un instrumento diverso y más seguro. Seguidme, que lo que nos importa no es demostrar si el alma existe o no existe, lo que os llamo a examinar es el cuerpo". Es decir, que ya por este tiempo L optaba por un materialismo, posiblemente influenciado por MOLESCHOTT, que enseñaba desde 1860 en Turín; pero evita cuidadosamente mezclar dicha cuestión filosófica con su trabajo científico experimental. Es FERRI quien como veremos enseguida le hace cambiar de posición. (Cf infra pg 95s).

- 751) Cf supra pg 15s.
- 752) Cf supra pg 16. GINA extracta trozos de su diario, por los que se demuestra que todo el interés de L hasta su ida a Viena se centra en la literatura, el arte y la naturaleza; incluso piensa en fundar una revista literaria y científica. (Storia, 58).
- 753) Su misma monografía Sulla pazzia di Cardano escrita poco antes de ir a Viena es un estudio mucho más humanístico-literario que científico-positivo sobre las diferencias y semejanzas entre el genio y la locura., incluso las conclusiones del mismo son flojas (Cardano, 345s). Por ello dice GINA: "Del análisis de esta monografía se ve que a pesar de que estuviese en el tercer año de Medicina, Lombroso no se había dado aún a estudios médicos especiales. En el 55 aún la medicina en la intención de Lombroso continuaba siendo no el fin de su vida, si no un medio de hacerse con una cultura sólida, para encaminar se al arte, a la historia" (Storia, 57).
- 754) Cf supra pg 16. Por entonces escribe L a RIGHI: "Te diré pues y te repetiré que soy feliz. Aquí he comenzado y por vez primera a sentir amor a la Medicina. Casi la mitad del día la paso entre mis enfermos" (Citado según GINA, Storia, 59s).
- 755) GINA, Storia, 60s, que compara su ardor con el de los antiguos profetas.
- 756) Della pazzia nell'India antiqua, que firma pocos días antes de abandonar Viena, el 1 de julio de 1856 (India, 367).
- 757) India, 365.
- 758) Influenza della civiltà su la pazzia e de la pazzia su la ci-viltà, cuya primera parte está firmada el 24 de noviembre de 1856 en Pavia (Civiltà, 441).
- 759) La investigación hecha en India es incluida en Civiltà, 437s.
- 760) Civiltà, 437-41
- 761) ib. 33-4 (publicado el año siguiente; Cf Apéndice bibliográfico).

- 762) Civiltà 34-5
- 763) ib. 109-10.
- 764) ib. 111.
- 765) Cf supra nota 753.
- 766) Cf supra pg 87s.
- 767) La base de la argumentación es aún la anécdota, aunque fundada con frecuencia en citas de autores.
- 768) Para ello recorrió L los pueblos cuyos datos aporta (GINA, Storia, 62).
- 769) Civiltà, 254-7.
- 770) ib. 258s.
- 771) ib. 333-6.
- 772) Pero el tránsito sigue aún siendo paulatino, porque en el trabajo que sigue inmediatamente al anterior (Frammenti) vuelve a mezclar L con profusión las anécdotas para establecer las analogías y diferencias entre el sano y el alienado (Frammenti. 111-5), especialmente en el capítulo dedicado a los sueños (ib. 185-8) y en el que se ocupa de las variaciones de la locura según los individuos, tiempos y razas (ib. 261-4).
- 773) Cf supra pg 66s.
- 774) En la Prelezione nos da L la clave del modo que piensa emplear en su trabajo científico: se trata de aplicar el método positivo al estudio del alienado (Prelezione, 187). Lo mismo nos repite L en la Medicina en cuya introducción subraya la admiración que produce a cualquier médico ver cómo los Tratados de Psiquiatría dejan el método ordinario en Medicina, que se ciñe a la descripción y al estudio concreto del caso, para abandonarse a disquisiciones teóricas y manejar palabras de significado impreciso (Medicina, 5s). Por ello pretende L el estudio sistemático del alienado por el método experimental: medir, pesar, controlar con exactitud todas sus reacciones (GINA, Storia, 83, 88, 101, etc), lo que no deja de producir es-

tupor entre sus colegas, que dan por llamar a L irónicamente "el médico de la balanza" (ib. 96). Pero éste sigue impertérri- to con su sistema, que constituye lo nuevo de las obras sobre el alienado que va publicando ahora; especialmente lo aplica al intento de encontrar un criterio diferencial entre el sano y el alienado, que funde científicamente la labor del perito psi- quiatra forense, lo que intenta en sus Diagnosi (ib. 26 lo de- clara taxativamente). Al mismo fin se endereza el descubrimien- to del algómetro. (GINA, Storia, 102). Por todo lo anterior rei- vindica L para sí la gloria de haber sido el primero en Italia en aplicar el método experimental al estudio del alienado (Uo- mo 2º, 5).

775) Cf GINA, Storia, 103ss; 124ss; 149ss; etc.

776) El problema le había preocupado desde antiguo (desde 1854 al menos como consta del diario de L, reproducido por GINA, Sto- ria, 43; 57); pero cuando lo reemprende a la muerte de MARZOLO, lo enfoca ya de modo mucho más positivo (ib. 130) por el méto- do aprendido en Viena y que aplica decididamente como nos lo in- dica una ojeada al Índice de Bianco (pg 225). Especialmente la Lettura 2ª, 3ª y 4ª son estricta aplicación del método positi- vo, del todo semejante al que emplea en Uomo. Como veremos, es precisamente trabajando en este tema cuando tiene la idea de estudiar positivamente al delincuente (Cf infra pgl88s).- Más adelante intenta L una obra aún más extensa: el estudio de las razas italianas con el método experimental (GINA, Storia, 152s); pero el proyecto queda sin realizar, excepto la pequeña monogra- fía: Note di antropometria della Lucchesia e Garfagnana (Botta. Roma. 1878).

777) En el prólogo a Uomo 1º expone L el fin que pretende su obra: lo que trata es de dejarse de disquisiciones teóricas sobre el libre albedrío "y proceder en su lugar al estudio directo, so- mático y psíquico, del hombre criminal, confrontándolo con los resultados obtenidos en el hombre sano y el alienado. El fruto de estas investigaciones se recoge en este trabajo". Y en efec- to, esta es la dirección que había tomado la actividad incansa

ble de L desde que tiene la idea de comparar el delincuente con el sano y el alienado (Cf infra pg); la que le ocupa un año de trabajo en Pesaro (Cf supra pg 12s), expone por vez primera en su Corso libero di Antropologia sull'Uomo delinquente studiato col metodo sperimentale, (1873) y pone por escrito en Uomo 1°.

- 778) Genio e Follia es en gran parte fruto de sus estudios antropométricos sobre los locos del manicomio de Pesaro (Cf GINA, Storia, 140).
- 779) Spiritici, 78-84 contienen un detenido estudio de Eusapia. Y GINA, Storia, 301s y 414ss nos cuenta el empeño con que L toma el control de las sesiones espiritistas presentadas por la PALADINO.
- 780) El mismo L lo confiesa así en Uomo 2°, 6s y dice que por ello encargó a POLETTI la parte filosófica de su obra. Cf GINA, Storia, 80s; 83s; etc, y GINA, Papà, 611; etc. Idem MORSELLI, Grundlagen, 332. Recordemos además la aversión de L desde la niñez a las matemáticas y en general a toda ciencia especulativa (Cf supra pg 14).
- 781) En su Prolusione varias veces citada atribuye el retraso de la Psiquiatría y de la Psicología al hecho de que ambas se han disociado y perdido en explicaciones más o menos teóricas y metafísicas (Prolusione, 186s).
- 782) Cf supra nota 774. Especialmente significativa es la introducción a la Medicina Legale (ib. 5s).
- 783) Cf supra nota 750. Por entonces también escribía L en su Medicina Legale: "Puesto que el alienado, además del espíritu, está compuesto también de cuerpo, y puesto que las variaciones de la fuerza psíquica y por tanto del espíritu deben acompañarse de la forma..." (Medicina, 6). No olvidemos sin embargo lo dicho a propósito de su teoría sobre los espíritus (Cf supra pg 80 y nota 676).
- 784) Algunos textos, especialmente los de su Prolusione (ib.186),

parecen insinuarlo (así lo cree al menos GINA, Storia, 339); en realidad es que L no llega a hacerse perfecto cargo del problema (Cf infra nota 849).

- 785) GINA, Storia, 339s, donde defiende que tal era la postura inicial de L.
- 786) Cf el texto citado por GINA, Storia, 339s que procede del borrador de una clase dada en 1863 (supra nota 750).
- 787) Cf infra pg 95s.
- 788) Cf supra notas 774-9.
- 789) Cf supra notas 780-6.
- 790) OCHS, Lombroso, 83-101 compara extensamente las doctrinas de COMTE y LOMBROSO y llega a la conclusión de que la doctrina de COMTE forma la base de la lombrosiana, tanto en lo metodológico como en lo doctrinal. Pero mientras prueba la primera parte sólidamente (pgs 83-90) apoyado en textos de L, cuando llega al sector doctrinal cita preferentemente a FERRI y GAROFALO (ib. 90ss), que no siempre defienden las mismas doctrinas que su maestro; es más, lo que cita de L son las obras posteriores, de la que llamo fase de sistematización doctrinal (infra pgs 94-7), en la que L se deja arrastrar por FERRI al terreno de la Filosofía. Por ello, aunque sin negar el influjo doctrinal del positivismo en L, hay que moderarlo notablemente y convertirlo en indirecto, a través de FERRI.- Cf en el mismo sentido MORSELLI, Filosofía, 357s; Grundlagen, 331.
- 791) Cf infra pg 91s y 95s.
- 792) Los textos abundan. Veanse por ejemplo el siguiente sobre la sublimación de la tendencia al mal en la ciencia e incluso de las tendencias carnales en la religiosidad:

"Se relativamente si esplica il genio scientifico così eccezionalmente nel male, è perchè trova proprio una trasformazione, una usurazione degl'impulsi nel proprio lavoro; succede certamente in essi come in quegli ascetici e in quelle verchie galanti che trasformano le ten

denze carnali, fondendole completamente ed usurandole nel tempo stesso nelle religiose" (Uomo 4°, II, 447).

LEGIARDI-LAURA, Freud, 114 señala otros varios puntos de contacto entre ambos autores y sus teorías.

- 793) Los estudiaremos en la Segunda Parte al tratar de la maldad congénita del niño, que brota en el delincuente nato y es reprimida en los restantes por la educación.
- 794) Sigmund FREUD nace en Freiberg el 6 de mayo de 1856 y L vuelve a Pavía precisamente en el verano de dicho año (Cf supra pg 16).
- 795) Die Traumdeutung, que es el primer estudio psicoanalítico, aparece en 1900; y las Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse, al año siguiente de morir L.
- 796) Cf supra pg 30s.
- 797) Cf supra pg 41s; e infra pg 138s.
- 798) Algunos puntos del mismo son esbozados por LEGIARDI-LAURA, Freud, 113s, que señala cómo ambos autores se complementan sin saberlo y propugna la utilización de los datos de una Escuela por la otra (ib. 121).
- 799) Pueden consultarse a este respecto:
- ANTONINI, Giuseppe
 - I precursori di C. Lombroso
Bocca. Torino, 1900.
 - Un precursore di Lombroso nel secolo XVII: Fuchsius.
Emporium, Mayo 1896, Fasc. 17
 - BACHET, M.
 - Les précurseurs de l'anthropologie criminelle.
RevIntCrimPolTech 10[1956] 82-80
 - CASTEJON, Federico.
 - Cubi, precursor de Lombroso.
RevEspCrimPsi qFor 1[1929] 171-80.
 - HEUYER, G.
 - Historie et doctrines en Criminologie.
RevIntCrimPolTech 4[1950] 17-82.
- 800) La circolazione della vita. Brigola. Milano. 1869.
- 801) ESPASA, 35, 1442.

- 802) Cf supra pg 19.
- 803) GINA, Storia, 97s. BELLONI, Moleschott, 8 cita sin embargo una frase de las Memorias de MOLESCHOTT, en que éste se queja de que L atenuaba su postura en la traducción.
- 804) MORSELLI, Grundlagen, 331; Filosofía, 361ss. No convence BELLO NI, Moleschott, 9s.
- 805) MORSELLI, Grundlagen, 331s.
- 806) Cf por ejemplo Uomo 2º, 6; Politico, 10, etc. Los pasajes abundan.
- 807) Cf supra pg 45ss y 49s.
- 808) Cf supra pg 47s.
- 809) Cf supra nota 676.
- 810) Cf supra pg 55s y 67s.
- 811) Cf supra notas 774-9.
- 812) Como en la Parte II de este trabajo expondremos, consagra L doble espacio a lo psicológico, del que dedica al estudio somático del delincuente nato.
- 813) Esto es, cuando intenta buscar diferencias entre el alienado y el delincuente con el método experimental (Cf supra pg 95 y nota 777).
- 814) Especialmente en la etapa de Pesaro dedica todo su esfuerzo a las diferencias antropométricas (Cf supra pg 23).
- 815) El influjo de MOLESCHOTT se ha hecho ya sentir potente y por ello L profesa el materialismo de modo decidido (Cf supra pg 91s).
- 816) Véase OCHS, Lombroso, 102-114 en un profundo estudio del tema.
- 817) Véase el mismo autor, 115-127.
- 818) Nos la enuncia el mismo HAECKEL con la fórmula: "La ontogénesis representa una recapitulación corta y rápida de la filogé

nesis" (Welträthsels, 94). Es de lamentar que OCHS no extendie se su estudio a HAECKEL, mientras se ocupa de autores con evidente menor relación o influjo en L.

819) Cf infra pgs 208.

820) En su Relazione al Instituto Lombardo (12.1.1871), que es la primera manifestación pública de su descubrimiento de la fosa occipital mediana en el cráneo de VILLELLA, ya indica que tal anomalía no se encuentra en los animales más semejantes al hombre, sino que hay que descender muy abajo por la escala de los seres vivientes (Fossa delinquente, 40).

821) Cf OCHS, Lombroso, 107ss.

822) ib. 123ss.

823) Así lo afirma también en el Resumen con que cierra el Uomo 1° (pgs 199ss). La misma idea es la que a partir de Uomo 3° le lleva a estudiar las semejanzas entre ciertas conductas de los animales y la del delincuente en la que llama Embriologia del delitto (Cf infra pg 208).

824) Cf supra pgl8. No es posible admitir un influjo más temprano de DARWIN, ya que la primera obra de este autor se publica en 1859; y aunque SPENCER comienza ya en 1852, no es muy probable suponer un serio influjo de sus ideas hasta que en 1862 comienza a publicar sus First Principles. Todo eso confirma también la tesis que defendemos, de que el influjo del evolucionismo no pudo ser muy fuerte en el primer planteamiento de la teoría criminogenética lombrosiana, que ya está terminado en 1870. En el mismo sentido FERRIO, Antologia, 48-51.

825) Uomo 4°, I, XLVIII, donde subraya que él no es naturalista sino alienista y que sólo ha intentado aplicar el método clínico al delincuente, como lo había hecho, y tal vez el primero en Italia, con el alienado. No niega sin embargo que conociese a DARWIN y su teoría, como acertadamente anota OCHS, Lombroso, 114; pero de esto a hacer de las tesis darwiniana y sobre todo de la spenceriana el presupuesto lógico de la teoría de L

hay mucho trecho, como veremos en la nota siguiente.

826) OCHS, Lombroso, 89 se pregunta qué es lo que lanza a L a investigar antropométricamente al delincuente, cuestión que cree que queda sin contestar en dicho autor. La causa -prosigue- no puede ser otra que el presuponer L que el grupo sociológico de los delincuentes tiene una unidad biológica; si no, sería absurdo buscar un tipo, una especie, con ayuda de las medidas antropométricas. Luego L presupone implícitamente -prosigue OCHS- la teoría evolucionista, especialmente en la formulación de SPENCER, para el que lo sociológico y lo biológico corren paralelos.- Pero hay que contestar a OCHS que L no deja sin responder a la pregunta de por qué se lanzó a investigar antropométricamente al delincuente; por el contrario él y sus biógrafos nos lo repiten hasta la saciedad (Cf supra nota 777): trata de encontrar el criterio diferencial entre el loco y el delincuente (Cf también GINA, Accuse, 260) y para ello aplica a ambos el método experimental. Luego por entonces no presupone L una unidad biológica, ni habla de especie distinta; sino de una entidad nosológica, semejante a la que trata de identificar en la pelagra, a cuya investigación aplica también el mismo procedimiento (Cf supra nota 775), como lo hizo en alienado (ib. nota 774) o incluso intentó hacerlo con los espíritus (ib. nota 779). Es decir, que para L el delincuente no es un tipo sociológico, sino un enfermo; por lo que no valen los argumentos de OCHS, ib. 89s y nota 68. Las aplicaciones del evolucionismo a la teoría criminogenética lombrosiana son posteriores y por tanto en modo alguno puede admitirse que constituyan la hipótesis previa de trabajo, al modo positivista de COMTE, o evolucionista de DARWIN o SPENCER, como pretende demostrar OCHS.

827) En Uomo 4º, I, XLVIII, lo afirma L incluso de su última evolución doctrinal.

828) Cf infra pg188s.

829) Cf infra pg190 . Por eso L dice años más tarde, que al observar la anomalía del cráneo de VILLELLA fue como si una ilumi-

nación súbita le hiciera de pronto ver la solución al problema sobre la naturaleza del delincuente (VI CACR, XXXII). Lo que nos indica a la vez dos cosas: que L conocía la teoría evolucionista; y que hasta entonces no la había aplicado a la criminogénesis. Esto coincide con lo que nos dice GINA sobre el tema de investigación que le ocupaba por entonces (GINA, Storia, 130s).

- 830) Mensch, 6: "Lombroso ist auf das stärkste vom Darwinismus und vom Entwicklungsgedanken überhaupt beeinflusst". Arguye de aquí OCHS, Lombroso, 124 nota 245, que como hay que presuponer que KURELLA conocía bien el origen de la doctrina lombrosiana, el influjo del evolucionismo en L es innegable.-Pero mejor conocía el mismo L dicho origen y afirma lo contrario, como dejamos indicado (supra nota 825). Por otra parte es claro que KURELLA retoca la doctrina lombrosiana, para hacerla más aceptable a la mentalidad germana (Cf por ejemplo KOCH, Frage, 4; lo que además se demuestra por la comparación de lo que KURELLA expuso como sistema lombrosiano en su Naturgeschichte y las verdaderas teorías de L) y que no siempre está bien informado sobre la vida de L (Cf supra nota 22, 24; etc).
- 831) Filosofía, 357ss; Grundlagen, 331.
- 832) Como el mismo L confiesa en el Prólogo a Uomo 4^o, XLVIIIIs, aun que nunca fue un lacayo del darwinismo y en varias de sus teorías difiere de los evolucionistas; cuando coincide con ellas, se alegra por estar conforme con grandes pensadores.
- 833) Digo "de sus doctrinas" porque hay que tener en cuenta que el trabajo de OCHS, por lo demás tan cuidadoso en el estudio de varios autores (DARWIN, SPENCER, COMTE, etc) adolece de desconocimiento de la doctrina lombrosiana, por mezclar en ocasiones los puntos de vista defendidos por L con los de FERRI o GAROFALO (Cf supra nota 790), que no raras veces discrepan o al menos presentan matices muy diversos. Además maneja tan sólo la traducción alemana de Uomo, anterior en varios años a la edición definitiva (pues se traduce la 3^a edición. Cf infra pg 170). Esto lleva a OCHS a ver incluso progresos en el

pensamiento lombrosiano (OCHS, Lombroso, 47) cuando en realidad cita sin saberlo la misma obra; así sucede entre Verbrecher (traducción de tomos I y II de Uomo) y Ursachen que cree una obra nueva y en realidad es traducción del tercer tomo de Uomo. (Cf infra pg 176 y nota 1410).

- 834) Uomo 2º, 6s. MORSELLI, Grundlagen, 332 insiste también en el horror de L a definir. Lo mismo hace GINA, Papà, 611 y en varios otros puntos.
- 835) FERRI, Studi, 5.
- 836) También MORSELLI y varios más influyen en L, pero no en la medida de los dos citados. En la polémica determinista influye también SIGHELE, que como tantos otros no entiende bien la postura indeterminista (Véase por ejemplo, SIGHELE, Lombroso, 575. Véase también infra, nota 849).
- 837) Cf supra pg 26ss y notas 190 y 195.
- 838) Más tarde despliega una notable actividad jurídica y en este campo es donde precisamente consigue sus mayores triunfos. Cf nota 190).
- 839) Fue discípulo entre otros del mismo Francisco CARRARA; pero es Roberto ARDIGO quien le lleva al campo de la filosofía positivista. Su tesis doctoral "La teorica della imputabilità e la negazione del libero arbitrio" (Barbèra. Firenze 1878) levantó gran polvareda en Pisa y atrajo la atención de L, como nos dice la misma GINA (Storia, 214s). Papel semejante al que habían desempeñado anteriormente David LEVI, Paolo MARZOLO, y Jacobo MOLESCHOTT, todos ellos grandes amigos y por este camino grandes inspiradores de L (Cf supra nota 521).
- 840) Aunque ya en 1877 publica GAROFALO algunos artículos en que expone sus ideas, es en sus Studi recenti sulla penalità (1878) donde señala el concepto de temibilidad como fundamento del derecho a castigar. Por el contrario FERRI no acierta a encontrar un criterio que sustituya al de la responsabilidad; esto le lleva a defender en su tesis doctoral que se considere impu

table al que tiene el uso de la razón ~~expedito~~ y obra por motivos antijurídicos (Libero, 469). Con ello el Estado no se defiende a sí mismo, sino defiende al Derecho (ib. 468). Esto es, que no llega FERRI a proponer un sólido fundamento al ius puniendi, ni menos un criterio de medición de la pena, lo que debería haber constituido el punto central de su tesis.

- 841) GINA, Storia, 215.
- 842) Ya en la segunda edición de Orizzonti rechaza FERRI decididamente la postura defendida "por algún jurista [clara alusión a GAROFALO] y por el mismo Lombroso" de que "esta Escuela no es más que un connubio parcial, una simpática alianza entre el derecho penal y la antropología criminal" (Orizzonti, 2º, 10).
- 843) Así lo subraya GINA, Storia, 216 en donde afirma que mientras GAROFALO seguía la tendencia conciliadora, es FERRI en unión con PUGLIA quien enfrenta a L con la Escuela Clásica, de la que quiere separar a su maestro. Y por ello nos indica también GINA (ib. 263) que son las obras de FERRI las que provocan la ruptura, contra la que habían luchado durante años L y GAROFALO, que buscaron siempre fórmulas para entroncar sus descubrimientos criminológicos en los moldes jurídicos. Así se llega a la crisis que describimos más arriba (pg 33ss).
- 844) Cf supra notas 780, 806 y 834. Esta aversión y exclusión de lo filosófico la confiesa L también en Ursprung, 116 esto es aún en 1881. Pero pocos años después (1884) pondera ya el mismo L abiertamente el valor filosófico y jurídico de sus doctrinas (Uomo 3º, XXIVs).
- 845) Cf BORGESE, Filosofia, 478ss; en donde califica como el error fundamental de L el querer dar una visión filosófica del mundo; porque al faltarle preparación para ello, cae en errores de bulto y provoca una enorme reacción en contra (ib. 475s). Al final del artículo indica los grandes méritos de L como criminólogo y médico, pero su falta de aptitudes para la Filosofía, en la que no pasa de ser un romántico más (ib. 483ss). En el mismo sentido MORSELLI, Filosofia, 353ss y Grundlagen, 330ss.

846) Uno de los más encarnizados adversarios del lombrosianismo, el P. GEMELLI, repite en varias ocasiones que la razón de combatir las doctrinas positivistas es la postura filosófica que implican. A este respecto cita unas palabras de Guglielmo FERRERO, Memoria, 21, en las que éste afirma que L era una síntesis vital del hombre, una cuasi fe religiosa (GEMELLI, Funerali, X). Y en efecto, prosigue GEMELLI, ilusionados L y sus discípulos con los resultados realmente buenos recogidos en algunos campos "han querido proceder más adelante y darnos una nueva concepción del universo" (ib. 6). Filosofía que como indica rectamente GENTILE, (prosigue GEMELLI, Funerali, 8) no se expresa tanto en lo que se dice, cuanto en los presupuestos de la Escuela, que inspiran toda su concepción. Por ello y aunque parezca cruel cebarse con un muerto, se cree GEMELLI en la obligación de atacar a L y su sistema (ib. 9s; 159-172 etc).- Es de lamentar sin embargo que el mismo GEMELLI no supiera mantener siempre ni la moderación ni el tono debidos, con lo que agrió fuertemente la polémica; así como tampoco supo distinguir debidamente los presupuestos filosóficos de la Escuela Positiva de su doctrina criminológica, con lo que se implicó él mismo en una polémica desmedida. Y cayó así en el mismo error que sus adversarios: el de comprometer con cuestiones filosóficas la ciencia experimental.

847) Cf supra pg 40 y notas 326ss.

848) Como subraya GINA, Storia, 339s, es la postura que mantuvo L ya desde el curso libre de Psiquiatría en la Universidad de Pavía (1863), y la que defiende durante sus primeros años de investigador (Cf supra pg 18ss y nota 781).

849) Cf GRISPIGNI, Sociologia, 30s; 42. PATINI, Relazione, 559. SANTORO, Positiva, 894s. Véase también el interesante y documentado artículo de H. KAUFMANN, Criminologia, en el que demuestra cómo la Criminología actual se ha liberado de estas cuestiones filosóficas; y cómo se impone gran cautela al tratar de clasificar a los autores en deterministas e indeterministas. En el mismo sentido podría añadirse a los textos cita

dos por la autora uno de L, que demuestra también la falta de claridad con que se ha procedido en la lucha entre ambos bandos: "Oh! Mi conceda, pur egli, una volontà che si modifica per l'organizzazione, per l'educazione ed anche per le circostanze esterne ecc., e quella volontà lì, non libera, ma in fondo schiave di tutti, l'ammetto pur io!" (Polemica, 26s; véase también ib. 172).-Pero es claro a todas luces y a pesar de la gran admiración de L, que ningún indeterminista negaría los influjos que exige nuestro autor en la voluntad (Cf LANDECHO, Körperbau, 241-5). Por ello la diferencia real entre el determinismo lombrosiano y el indeterminismo no es grande; lo que de nuevo confirma la tesis defendida por H. KAUFMANN con tanta finura y erudición.

- 850) En nota a su Introducción a la quinta edición de la Sociología Criminale dice FERRI en 1929, que ha estado dudoso de si suprimir dicha introducción histórica sobre la Escuela Positiva, ya que muchos de los resultados alcanzados por él en el campo de la Sociología criminal podrán ser afirmados por cualquiera, aunque no sea positivista. "Esto demuestra que la Sociología criminal es ya independiente del positivismo y se mantiene y debe mantenerse en pie por sí misma". (Sociologia, I, 1, nota 1).
- 851) El valor fundamental de FERRI es el de haber sido el brillante propagador de la Scuola. Por ello GINA, Storia, 215 subraya sus cualidades oratorias y su brillantez, que son las que habían de dar a FERRI tantos triunfos en reuniones y congresos durante su vida (Cf supra pg 26s).
- 852) Cf supra nota 195 y 198.
- 853) GRISPIGNI, Garofalo, 398. El mismo FERRI, Criterio, 384s lo reconoce paladinamente. Y BELLONI, Cesare, 335 dice que el Criterio de GAROFALO "es la primera palabra feliz y la piedra angular del nuevo edificio jurídico y simple desarrollo de los ensayos precedentes (1876-8) del autor".
- 854) En Mitigazione se enfrente GAROFALO ya en 1877 con el problema

de la ineficacia de la pena para reprimir al delincuente (ib. 401-5). Lo que interesa medir es su peligrosidad para el futuro, nos dice (ib. 408), lo que se consigue al apreciar su temibilidad, que es el criterio válido de medición de la pena (ib. 413). Cf GINA, Storia, 216; 263. GRISPIGNI, Garofalo, 398.

- 855) Así sucede al final de su vida, en el que deja su reiterada postura de sacrificar el Derecho Penal en aras de la Sociología Criminal y se lanza a publicar Principi di Diritto Criminale (UTET. Torino. 1928); postura que culmina al afirmar el año siguiente la independencia de su Sociología Criminale de los postulados del positivismo filosófico (Cf supra nota 850).
- 856) GINA, Storia, 428s. Pero PAOLA, Cotidiana, 19 nos narra algunas anécdotas insuperables. Así una noche quiere su padre que le acompañen sus hijas a una visita pesada y ellas se resisten porque temen aburrirse; al fin acceden a ir, con la condición de que sea breve. Apenas llegan a la casa, dice L a la señora: "He tenido más trabajo que nunca en convencer a estas fierecillas a que viniesen, porque tenían miedo de aburrirse. Pero les he prometido que en cuanto comamos sus ricos dulces, nos iremos". Anota PAOLA que ambas hermanas quedaron como estatuas de sal.
- 857) Cf supra pg 12s.
- 858) PAOLA, Cotidiana, 22s.
- 859) Cf supra pg 62s.
- 860) CORTINA, Lombroso, 8; SIMSON, Lombroso, 122.
- 861) Como rectamente anota el anónimo autor de la semblanza publicada por la RevInstInvDocCrim, Recordando, 101.
- 862) GINA, Storia, 428; por lo demás todo el libro es un canto de amor a su padre, al que GINA quiso con pasión. Pero todos sus amigos insisten en lo mismo (Cf la brevísima nota necrológica de NORDAU, Lombroso, 547 que abunda en tal idea).
- 863) Nos cuenta GINA, cómo gozaba su padre al verse despertado por sus hijos y con las menores menudencias hechas en su obsequio.



Asimismo es típico suyo el gozo con que asistía a fiestas y ferias populares, para perderse entre la turba vociferante (ib 428s). Y PAOLA añade anécdotas que demuestran su candorosa sencillez (Cotidiana, 18s).

- 864) Nos cuenta GINA, Storia, 213s que cualquier nuevo visitante era introducido inmediatamente al cuarto donde trabajaba L, que le recibía sin ceremonia ninguna, sin darle el título que ostentaba, para lo que carecía de arte, y sin cesar a veces en el trabajo en que se ocupaba al llegar el visitante. Como es de suponer, tanta familiaridad cautivaba a algunos, pero hería las susceptibilidades de otros.
- 865) PAOLA, Cotidiana, 20.
- 866) ib. 21.
- 867) El argumento que poseemos es negativo: el silencio sobre posibles deslices; pero dado el encarnizamiento con que fue combatido por tantos, es de suponer que alguno hubiera tenido el mal gusto de airear estos aspectos privados de su personalidad, de haber existido.
- 868) Cf GINA, Storia, 151; 331; etc.
- 869) Por ello escribía: "Cuando en el cuadro de una campiña verdeante divisamos la manchita de un hombre, incluso tan sólo insinuada o lejana, nos parece que el cuadro aquel duplica su belleza y su vida" (Bianco, 6). El párrafo es citado por GINA, Storia, 242 y ésta lo data en 1860; sin duda porque estaba ya en el borrador de la conferencia que L pronuncia poco después y que constituye el primer núcleo de Bianco (Cf supra nota 101).
- 870) GINA, Storia, 428s.
- 871) ib. 14 escribe GINA: "Lombroso era bastante tímido, y aunque sediento de amistades, no sabía creárselas; en los años de Universidad no estrechó amistad más que con pocos compañeros".
- 872) GINA, Storia, 431 nos explica que incluso para ir a casa de alguno de sus mejores amigos como el mismo BOCCA, su editor y al que había conocido de niño, necesitaba L que se le empujase y

encontrar algún pretexto con que disculpar su visita.

- 873) Como hemos indicado, puede obedecer esto a la falta de figura paterna en los años niños de L, lo que le lleva a sentirse inseguro y a buscarla continuamente (Cf supra nota 521).
- 874) Cf supra pgs 86-97.
- 875) GINA, Storia, 429.
- 876) Por ello le describen muchos de sus biógrafos como esclavo de los hechos (MARRO, Lombroso, 204; etc).
- 877) Así le sucede en la criminogénesis con la hipótesis morbosa, que abandona de momento ante la atavística, hasta que engloba ambas en una sola de nuevo más tarde (Cf infra pg 191s y pg 199s).
- 878) GINA, Storia, 430.
- 879) ib. 430s.
- 880) Así le sucede con su gran amigo MANTEGAZZA en la disputa alrededor del algómetro (GINA, Storia, 102s), en su choque con su amigo COLAIANNI, que le contesta también airadamente (Cf supra pg 34s), etc.
- 881) Así lo subraya FERRI, Funzione, 557; y GINA nos muestra varios ejemplos de lo mismo (Storia, 330ss; 429s).
- 882) FERRI, Funzione, 557 escribe: "Ni siquiera en los Congresos Internacionales, donde la viveza de los debates habría podido justificarlo, se vió a Lombroso jamás perder la serenidad propia".
- 883) Por ello le contesta por ejemplo COLAIANNI en el mismo tono en su Ire e spropositi di Cesare Lombroso. Tropea. Catania. 1890.
- 884) Así lo hace con FERRI en 1898 cuando la crisis política, lo que le acarreó serias dificultades a él mismo y a la Escuela Positiva (Cf supra pg 45).
- 885) Por su carácter afectivo, L fue siempre fácil en consideraramigos y partidarios a los que nunca o sólo en parte lo fueron; tal fue el caso de COLAIANNI (Cf supra pg 34s) y lo mismo sucedió con TARDE v. LISZT (supra nota 278) y otros varios.

- 886) Cf GINA, Storia, 275ss.
- 887) GINA, Storia, 416 lo subraya a propósito de los entusiasmos espiritistas de L; y él mismo rubrica esta idea en el prólogo al libro sobre el espiritismo (Cf supra pg 48 e infra pg 102s). Reacción semejante es la que le hace ponerse en contra de todos sus compañeros en la cuestión de la traída de aguas de Turín (Cf supra pg 46).
- 888) Por ello compara GINA a su padre en este aspecto con San Agustín (Storia, 333; 431; etc).
- 889) Naturalmente que encuadrada en el amor al prójimo, de que enseguida hablaremos (infra pg 103s), del que no es más que la forma externa un tanto decimonónica.
- 890) SIMSON, Lombroso, 119; Einer, 156.
- 891) También se manifestaba en el ansia de conocer lo nuevo y su entusiasmo por toda novedad o aventura (Cf PAOLA, Cotidiana, 23s), pues ai también buscaba romper con lo antiguo y convencional.
- 892) Cf supra pg 12s; 80 y nota 665; pg 83; pg 84; pg 86; etc.
- 893) Utilizo como en varias ocasiones la terminología de J.ERSCH, que tan profundo reconocimiento ha encontrado en el campo de la Psicología (Cf Estructura de la Personalidad, Scientia, Barcelona. 1962; o también mi resumen del mismo autor: Psicología General. ICAI. Madrid. 1965).
- 894) Cf GINA, Storia, 427.
- 895) GINA, Storia, 60 lo afirma taxativamente.
- 896) Por ello se lanza pronto a trazar un programa para combatir el cretinismo (GINA, Storia, 62s) y lo mismo le sucede con la pelagra (ib. 102ss) y con su lucha por las reformas en el trato del delincuente (Cf supra pg 34).
- 897) GINA, Storia, 61.
- 898) Es en extremo significativo lo que L nos cuenta en la Prefazione a la que fue su tesis doctoral en Medicina (Ricerche sul cretinesimo in Lombardia) sobre sus andanzas para visitar de

cerca y en sus mismos hogares a los enfermos, hogares que con frecuencia eran meros tugurios insalubres.

- 899) En 1863 dirige una Encuesta a los médicos de Italia, para conocer las condiciones sanitarias particulares de cada región (GINA, Storia, 85). Alrededor del tema publica también por entonces sus Cenni per una carta igienica d'Italia (Igea. Milano. Agosto 1863) y los Cenni di geografia medico italiana (Giorn MedMil.1863).
- 900) GINA, Storia, 103ss.
- 901) ib. 108; 140ss; etc.
- 902) Así lo subraya en su Lección Inaugural al Curso de Psiquiatría (Prelezione, 185)
- 903) En Alienazioni, publicado en la Rivista Psichiatrica para los Annali Universali di Medicina (1864) encontramos recensiones de las obras de BONACOSSA (ib. 190), WINSLOW (ib.192), THOMSON (ib. 193) .LEGRAND DE SAULE (ib. 197s), etc. Todos ellos subrayan la abundancia de alienados en las prisiones.
- 904) Así lo subraya con fuerza L en su Lección Inaugural al Curso de Psiquiatría (Prelezione, 185).
- 905) GINA, Storia, 79s.
- 906) Véase la polémica alrededor del Código ZANARDELLI (supra pg 34).
- 907) En muchas ocasiones sale L al paso de la idea tan falsamente difundida por entonces, de que la Escuela Positiva trataba de desarticular la represión de la delincuencia; en realidad venía a exigirla de modo más duro, aunque diverso del usado hasta entonces (Cf por ejemplo Uomo 5º, I, IX; XII; XIX; XXIVss). Tales acusaciones y contestaciones venían repitiéndose por lo demás desde años atrás (Cf Uomo 3º y Polemica).
- 908) Cf GINA, Storia, 416s.
- 909) Spiritici, VII (Cf supra pg 48).
- 910) Cf supra pg 84s.

- 911) Al principio se entrega a la embriaguez de la libertad, lejos de su familia y sin ataduras ni centinelas, como escribe a RIGHI (reproducido por GINA, Storia, 40); y goza de las fiestas, del carnaval, del bullicio (ib. 41). Pero pronto e incluso simultáneamente, van apareciendo las notas de insatisfacción de su alma grande. De nuevo recuerda esta su tesitura la de San Agustín, al que le compara GINA (cf supra nota 888).
- 912) Los recoge en abundancia GINA, Storia, 48s.
- 913) Se trata de una de las cartas que escribió a su primer amor (Cf supra nota 74), cartas que nunca llegó a enviar por timidez. En ella la invita a "fare il bene per il piacere di farlo". (Cf GINA, Storia, 60).
- 914) Cf supra pg 16; 88s.
- 915) Subraya GINA, Storia, 324 que a pesar de que tuvo siempre abiertas a todos las puertas de su casa, ni los delincuentes que desfilaban por ella, ni los mismos anarquistas, contra los que escribió una monografía (Gli Anarchici. Bocca. Torino. 1894) le molestaron jamás para nada; es más, que uno de ellos llegó a decirle que en cierta ocasión difícil, montaron guardia en torno a la casa de L para evitarle incidentes desagradables.
- 916) Cf GINA, Storia, 60.
- 917) En varias ocasiones, especialmente respecto al espiritismo, parece indicar dudas o incluso actitudes de su padre más abiertas al mundo sobrenatural (Cf supra pg 80s).
- 918) Cf supra pg 89.
- 919) Cf supra pg 17ss.
- 920) Prelezione, 185s.
- 921) Medicina, 5s. Más tarde llegó a escribir GINA (Uomo, Xs), que Medicina "puede considerarse como el primer núcleo del Uomo Delinquente". La frase es sin duda hiperbólica, pero muestra la importancia de esta obra en la génesis de Uomo, a juicio de GINA; aunque en realidad sólo estudia a los alienados.

- 922) Cf supra nota 774.
- 923) En ellos se recoge entre otras obras, la Medicina Legale, que como acabamos de indicar (nota 921) es fuente remota de Uomo.
- 924) FERRI, Diritto, 445. nota 1.
- 925) GINA, Storia, 185. Es más en Antropologia, 422 escribe, que es tos trabajos son capitales para la historia de la Antropologia Criminal por dos razones: la primera porque establecen el método experimental, que luego aplicará L a los delincuentes, la segunda porque dan un criterio científico para distinguir el loco del que no lo es y por tanto del delincuente.
- 926) Años más tarde escribe L (Introduction, XII) que es al realizar el estudio, que analizamos sobre el tatuaje en soldados de lincuentes y no delincuentes, cuando le viene la primera idea de su teoría criminológica sobre caracteres externos distinti vos entre el delincuente y el que no lo es.- Pero además este estudio pasa casi íntegro a Uomo 1º, parte como grupo de control con que comparar el tatuaje de los delincuentes (ib. 43s), parte al enumerar las causas que llevan al tatuaje (ib. 180ss).
- 927) GINA, Storia, 99 y Apéndice bibliográfico.
- 928) L'uomo bianco e l'uomo di colore.
- 929) Cf infra pg. 186s.
- 930) Apéndice bibliográfico e infra pg 189s.
- 931) Aunque L hace un resumen sustancial de ellos en Uomo 1º, 16s, pero no los incluye literalmente, contra lo que sucede en los artículos que citaremos enseguida.
- 932) Cf supra pg 23.
- 933) GINA, Storia, 137 subraya lo anómalo de esta situación, que tan pocas veces había de repetirse en la vida azarosa de su padre.
- 934) El segundo cambia tan sólo en el título la palabra "criminally" por "delinquenti", pero es mera reproducción del primero (Cf Apéndice bibliográfico).

- 935) GINA, Storia, 137.
- 936) KURELLA, Mensch, 21.
- 937) Tal afirmación llevaría a la concepción puramente somática y antropométrica de la labor de L, que tan enérgicamente rechaza éste con frecuencia.
- 938) El tema había sido tocado ya años antes por L en Trattamento, artículo en el que ya cita a DELBRUECK, del que hablaremos en la nota siguiente. Pero ahora lo elabora en Pesaro y lo publica enseguida en dos artículos paralelos: Sulla istituzione dei manicomi criminali in Italia, RCIstLomb 5[1872]72-83; 150-61 y RivDiscCarc 2[1872]105-26. A las objeciones del Dr. BIFFI contesta L en otro artículo: Sulla fondazione di un Manicomio Criminali in Italia, RCIstLomb 5[1872]862-4 y RivDiscCarc 2[1872]425-31.
- 939) En Trattamento cita L un artículo de DELBRUECK aparecido poco antes (Die Seelenstörungen in den Strafanstalten und Ihre Behandlung, AllZtPsy 20[1863]441-80), en el que dicho autor se plantea toda la problemática de los delincuentes intermedios entre imputables e inimputables (Störungen, 444), que no pueden ni ser dejados en libertad ni internados en una prisión normal (ib. 476s); por lo que propugna la creación de establecimientos especiales para los mismos (ib. 479s); pero ya desde medio siglo antes se venía hablando en sentido semejante (Cf GINA, Storia, 137s), lo que llega a L a través de las menciones que hace para los Annali Universali di Medicina y que refleja especialmente en Alienazioni.
- 940) Erróneamente datan estos artículos entre 1871-4: Mario CARRARA, Antropologia, 8 y OCHS, Lombroso, 15 nota; 1 KIRCHENHEIM, Verbrecher, VII, los coloca en 1871-6. Incluso teniendo cuenta de los que llamo materiales próximos no puede no retraerse la fecha sino hasta 1874. También KURELLA, Mensch, 21 habla de artículos precedentes de Uomo en 1871, pero por el contexto se refiere a los que estudiaban la fosita occipital mediana de VILLELLA, aunque por error cita el ArchItMalNerv en vez del

ArchAntr. Es posible que los autores citados anteriormente dependan de KURELLA o que se refieran a dichos artículos; pero sólo de modo muy remoto puede hacérselos precedente literario (evidentemente que lo son desde el punto de vista doctrinal) de la primera edición del Uomo Delinquente.

- 941) Es por tanto hiperbólica la afirmación de SIMSON, Lombroso, 135 de que nuestro autor publica en Uomo 1° las conclusiones obtenidas "tras largos años de investigar, coleccionar y comparar". No responde tal proceder al temperamento ardiente de L (Cf supra pg 60s), que por el contrario publica enseguida sus trabajos e hipótesis más audaces.
- 942) Cf supra pg 25.
- 943) GINA, Storia, 152.
- 944) Cf supra pg 72.
- 945) Son las Memorie del Laboratorio de Psichiatria e Medicina Legale.
- 946) GINA, Storia, 153.
- 947) Citado según GINA, Storia, 153s.
- 948) En los años respectivos.
- 949) Como dejamos indicado, los artículos de 1872 sobre "Antropometria di 400 delinquenti veneti del Penitenziario di Padova", aparecidos en los RCIstLomb y en la RivDiscCarc (Cf Apéndice bibliográfico) son un primer esbozo, aunque más breve que los artículos que acabamos de reseñar. Los artículos que citamos ahora son dos: el primero (pgs 20-32) estudia la antropometría, el segundo (pgs 93-108) la antropometría y la fisionomía de los delincuentes.
- 950) Un precedente claro e incluso primer núcleo de estos artículos se contiene en los publicados en 1864 Sul tatuaggio degli italiani. (Apéndice bibliográfico). (Cf supra pg 109 y nota 926).
- 951) También se imprimió en las Memorie.

- 952) Falta al final el confrontamiento con los alienados, que hace L en Uomo 1°.
- 953) En el índice de estos artículos de la RivDiscCarc es en el primer sitio (a lo que he podido averiguar) en que L da a su obra el título de Uomo Delinquente.
- 954) Sólo comprende hasta la pg 135 de Uomo 1°.
- 955) Sólo comprende hasta la pg 128 de Uomo 1°.
- 956) Los artículos llevan por título "Eziologia del delitto", pero corresponden al capítulo presente al pie de la letra.
- 957) El artículo se llama "Della Pena", pero no comprende más que el principio (pgs 208-19) del presente capítulo XIV y algo abreviado.
- 958) SOMMER, Lombroso, 129s parece suponer por el contrario que entre los artículos citados y Uomo 1° median una serie de medidas antropométricas y morfológicas de delincuentes; tal hipótesis es insostenible ante la identidad literal entre los artículos dichos y el texto de Uomo 1°.
- 959) Uomo 1°, 245.
- 960) GINA, Storia, 186. Es del todo patente el error de Mario CARRARA, Antropologia, 8 que data Uomo 1° en 1874.
- 961) Cf supra pg 24s.
- 962) Por error GINA, Storia, 203 y 458 habla de 252 pgs que son el texto sin índices Mario CARRARA, Antropologia, 8 le da 255 pgs; pues ~~omite~~ la última que es la fe de erratas. Y la misma GINA, Antropologia, 427 habla de 200 pgs.
- 963) GINA, Storia, 185 y 203 cambia el título, al que antepone las palabras siguientes: "Trattato antropologico sperimentale dell'uomo...". Sin embargo ib. 458 da el título correcto.
- 964) GINA, Storia, 187s y el mismo L en Uomo 3°, VIIs.
- 965) Cf supra pg 25.
- 966) MORSELLI, Antropologia, 17.

- 967) Especialmente se ha hablado del aspecto antropológico; otros han preferido afirmar, que L no trataba de los factores mesológicos del delito.
- 968) Así entre otros OCHS, Lombroso, 47 afirma que L al principio pone el origen del delito exclusivamente en la personalidad del delincuente; pero que luego tiene que reconocer el influjo de otros factores criminogenéticos externos, los que expone en su obra Ursachen, aparecida casi treinta años después de su primera concepción de la teoría del delincuente nato.- Ya veremos más abajo (Cf infra pg 175s) que Ursachen no es más que la traducción del tomo III de Uomo 5°, pero además que da claro por lo expuesto en el texto (Cf infra pgs 151-60) y quedará aún más en el índice comparativo que incluiremos más abajo (Cf Apéndice IV) que ya desde el primer momento daba L la misma importancia a los factores mesológicos que al final de su pretendida evolución doctrinal,
- 969) Cf infra Apéndice IV.
- 970) Así lo afirma L en la Prefazione a Uomo 2°, 1.
- 971) Cf supra pg 25 y la citada Prefazione (Uomo 2°, 1).
- 972) Uomo, 2°: 465.
- 973) GINA, Storia, 459 le da 740 pts.
- 974) Cf supra pg 28.
- 975) También en la cita del título comete una pequeña incorrección GINA, que añade un "alla" antes de la palabra "Giurisprudenza" en los tres lugares en que reseña la segunda edición de Uomo (Storia, 207; 234 y 459).
- 976) Cf GINA, Storia, 187s.
- 977) Aunque FERRI la formula explícitamente tan sólo en la crítica que hace de Uomo 2° (Studi, 10), ya pesa anteriormente y es in sinuada por L en la Prefazione a Uomo 2°, 2.
- 978) Sin embargo parece que L no se formula en toda su extensión la problemática del tipo de delincuente pasional hasta que al co-

rregir las pruebas de la tercera edición de Uomo llegan L y su ayudante QUADI a estas páginas (Cf GINA, Storia, 242s e infra pg217s). Más bien que de trazar un tipo de delincuente, trata L de excluir los no habituales, de modo semejante a lo que su cede con los alienados (Cf Uomo 2º, 128 en donde L afirma que este grupo de delitos "sale del cuadro de su libro").

979) Uomo 2º, 141-51

980) ib. 2s.

981) ib. 97-107.

982) ib. 208-12

983) Se encuentran intercaladas entre los varios epígrafes (Cf infra Apéndice IV).

984) Uomo 2º, 467-740.

985) ib. 1.

986) GINA, Storia, 207.

987) KRAPELIN, Lombroso, 670; más suave es MAURY, Uomo, 390, que se limita a afirmar que esta segunda edición está muy mejorada; lo que sin embargo es también inexacto.

988) MARRO, Lombroso, 193.

989) El mismo lo indica a continuación del texto citado más arriba. Uomo 2º, 1.

990) FERRI, Studi, 3.

991) Pues se incluyen siete páginas de apéndices y cuatro de índices; las que sumadas a las anteriores dan el total de 256 pgs de que consta Uomo 1 (Cf supra pg 114).

992) Uomo 2º, 1.

993) Cf infra Apéndice II.

994) Cf infra Apéndice III.

995) Los pocos capítulos introducidos van engarzados en los anteriores de modo orgánico: así el del suicidio pretende demostrar

la insensibilidad de los delincuentes ante el dolor; el dedicado al delincuente pasional, se coloca a continuación del estudio de las pasiones de los delincuentes; y el de la escritura, entre el consagrado a la jerga y el que trata de la literatura delincuencia.

- 996) En nada se ~~varía~~ la concepción criminogenética lombrosiana ~~has~~ta el año 1882 (Cf infra pg 196).
- 997) La introducción del tipo de delincuente pasional es aún muy rudimentaria; sólo la crítica severa de FERRI a Uomo 2° a la que L califica de la más terrible y estrecha que tuvo (Ursprung, 117) es la que lanza a L más tarde decididamente por el camino de la diferenciación de los tipos (Cf infra pg 223s).
- 998) En ambas ediciones viene a suponer el espacio consagrado al estudio de los factores exógenos entre la tercera y la cuarta parte del dedicado a los endógenos; proporción que se mantiene constante en Uomo, 5°, como tendremos ocasión de ver más adelante (Cf infra pg 151ss).
- 999) Ya en la Prefazione a Uomo 2° rechaza L como infundada la acusación que le ha sido hecha de dar poca importancia a los factores psicológicos (Uomo 2°, 3s); acusación que a pesar de todo había de repetirse a lo largo de los años. La realidad es que los rasgos antropométricos somáticos vienen a ocupar a lo sumo una tercera parte del espacio que L dedica a los psicológicos tanto en estas dos ediciones como en las sucesivas.
- 1000) Uomo 2°, 1.
- 1001) El texto llega hasta la pg 465; los Apéndices ocupan las pgs 467-740.
- 1002) Así lo manifiesta abiertamente en Uomo 2°, 4s; especialmente, pretende ocuparse de la diferencia entre el loco y el delincuente, que era la cuestión que más le preocupaba por aquellos años (Cf supra pg 19; e infra pg 193ss).
- 1003) Uomo 2°, 6s.
- 1004) FERRI, Studi, 5

- 1005) MARRO, Lombroso, 193 llama además incidentales a las modificaciones introducidas en Uomo 2°.
- 1006) Cf supra pg 29.
- 1007) GINA, Storia, 208.
- 1008) ib. 208s nos cuenta GINA que comienzan a desfilar desde entonces por la casa de L personalidades importantes, deseosas de conocerlo.
- 1009) Cf supra pg 26ss.
- 1010) Cf GINA, Storia, Cap.XII.
- 1011) Cf supra pgs 26ss.
- 1012) Se inicia ya en este mismo año 1884 con el peritaje de MISDEA, pero como indicamos (Cf supra pg 30ss), el momento en que la teoría criminogenética lombrosiana ha alcanzado toda su madurez es en 1885, aunque tarde aún en formularse por escrito.
- 1013) Uomo 3°, XXXI; también se firma esta edición en Turín.
- 1014) Estamos ante la formulación más decidida de la hipótesis atávica con la inclusión de la Primera Parte dedicada a la Embriología del delito. Tal vez por ello KRAPELIN escribe que esta tercera edición encierra un "sistema cerrado y bien meditado" mientras que en ediciones anteriores se daban tan sólo "abigarrados materiales de construcción arrojados en montón" (Lombroso, 670). Y BONVECCHIATO, Uomo, 4 afirma que esta edición representa el resumen de cuanto se ha investigado durante unos 20 años por la nueva Escuela criminal.
- 1015) Ya se preludia la división en tipos de los delincuentes y se afirma en fuerte tensión dialéctica con la teoría atávica, la identidad entre el loco moral y el delincuente nato.
- 1016) Cf infra pg 161ss.
- 1017) El Vol.II en Uomo 4° (Cf supra pg 131) y el Vol.III en Uomo 5° (Cf infra pg 138).
- 1018) GINA, Storia, Cap.XIII. Ella señala el cambio algo más tarde (en el Congreso de París, 1889), pero se incubaba en estos años,

aunque no lo advierta a tiempo L (Cf supra pg 35ss).

- 1019) Curiosamente no se encuentran en toda la obra de GINA datos ningunos sobre Uomo 3°: ni en el Capítulo XII donde se viene a hacer el resumen de lo nuevo que aporta (especialmente en las pgs 241-3), ni en las notas al dicho Capítulo, ni siquiera en la Bibliografía general (pg 461). Lo mismo sucede en las otras bibliografías que dependen de la de GINA; lo que hace suponer que ésta no pudo hallar datos concretos sobre la presente edición.
- 1020) Cf infra pg 161ss.
- 1021) Que resume ampliamente en la Prefazione al Uomo 3° y que va incluyendo en los lugares respectivos de la nueva edición.
- 1022) La gran oposición comienza unos cuatro años más tarde: en Italia alrededor del Código ZANARDELLI (Cf supra pg 33ss) y en el extranjero con motivo del Congreso de Paris (Cf supra pg 35ss).
- 1023) Ocupa 146 páginas, esto es la cuarta parte del texto de Uomo 3° y la mitad de las nuevas ediciones. Por ello viene a ser la edición fundamental (Cf infra pg 123).
- 1024) Sobre el proceso por el que llega a esta identificación, Cf infra pgs 192 ss. El estudio de la identidad entre el delincuente nato y el loco moral ocupa poco espacio en Uomo 3° (cuarenta páginas), pero es trascendental para la evolución de la teoría criminogenética lombrosiana.
- 1025) Cf infra pg. 199
- 1026) Cf supra pg 116; en realidad se había reducido a subrayar la oposición entre el tipo que él describe y que aún llama habitual, y otros delincuentes; sólo separa el pasional, que más que tipo de delincuente se presenta como tipo de delitos (Cf supra nota 978).
- 1027) Cf infra pgs 216 ss. Nos dice L en la Prefazione a Uomo 3° que gracias a los estudios de la nueva Escuela, puede distinguir ahora el delincuente nato no sólo del ocasional, sino también

del alienado y el alcohólico, Por tanto el sentido de la tipificación es aún más bien negativo: separar del delincuente nato a los que no son verdaderos delincuentes. Por lo mismo nos indicaba L en Uomo 2º, 128, que el grupo de delitos pasionales se salía de su obra; y ahora promete estudiar a los tipos indicados en monografías separadas (Uomo 3º, IX).

- 1028) Sobre el origen del nombre trataré en la Segunda Parte de este trabajo.
- 1029) Los tipos van quedando recogidos en varios artículos, como veremos más abajo (pg 216ss).
- 1030) Cf infra pg 218 el asunto de QUADI.
- 1031) Ya queda indicado (Cf supra nota 978) que el pasional en Uomo 2º más que un tipo de delincuente estudia un tipo de delito; y sobre todo, que lo que se pretende es excluir a los que no se considera delincuentes auténticos.
- 1032) Cf infra pg 215s: son de nuevo casos concretos los que hacen saltar la chispa intuitiva en L (Cf supra pg 68s).
- 1033) Sólo los menciona en el Prólogo (Uomo 3º, IX).
- 1034) Cf infra pgs 216 ss
- 1035) L habla del delito y no del delincuente en las dos primeras partes de su obra, mientras que en la tercera se refiere ya al delincuente. La nomenclatura resulta chocante, especialmente cuando se habla de anatomía y antropometría del delito, como se hace en la Segunda Parte. Pero L la explica, diciendo que en las dos primeras Partes no se puede distinguir a qué tipo de delincuente se refieren los datos (Uomo 5º, I, 336).
- 1036) ArchPsich 2[1881]448-55.
- 1037) Suelen incluirse al final de cada capítulo de Uomo 1º y 2º breves referencias al salvaje.
- 1038) ArchPsich 4[1883]44-62.
- 1039) ArchPsich 4[1883]7-17; 158-67.

- 1040) Cf supra nota 1035.
- 1041) [con MANUELLI] Studi su 106 crani piemontesi, GiornAccMedTor 42[1879]502-27; [con MANUELLI] Craniometria dei 39 delinquenti e 66 normali, ArchPsich 2[1881]93-4; Capacità cranica di 121 criminali ArchPsich 4[1883]215-9.
- 1042) Uomo 3°, IX.
- 1043) Cf supra pg 66ss.
- 1044) En Uomo 1° se aducen observaciones sobre 832 delincuentes, que pasan a 1279 en Uomo 2° y a 3839 en la presente edición.
- 1045) Como veremos más abajo (en la Segunda Parte de mi estudio), no hay que confundir el tipo general del delincuente nato, que comprende todos los caracteres (anatómicos, biológicos y psicológicos) propios de dicho tipo delincuencial, con el que L llama tipo criminal, que se fija tan sólo en lo anatómico y consiste en la aparición externa (principalmente en la cara o en la cabeza) de ciertas anomalías, que dan un sello especial a la fisonomía del delincuente. Para poner más de manifiesto la diferencia entre ambas expresiones adelantemos también, que ni todos los delincuentes natos tienen el tipo criminal (mientras que todos ellos tienen el de delincuente nato), ni todos los que tienen el tipo criminal son natos, pues se da también entre los demás delincuentes e incluso entre los no delincuentes.
- 1046) La Donna, que aún ha de tardar nueve años en aparecer (1893).
- 1047) [con MARRO] Album di criminali tedeschi ArchPsich 4[1883]127-30.
- 1048) [con MASSIMINO] Sui caratteri fisionomico-criminali di 818 uomini viventi in libertà ArchPsich 4[1883],230-1.
- 1049) ArchPsich 3[1882]451-6
- 1050) GINA, Storia, 242 escribe que el Capítulo sobre el delincuente pasional^{te} incluía en las pruebas de imprenta de Uomo 3° y que sólo se suprime al producirse el choque emocional de QUADI

al que hemos aludido (Cf supra nota 978, infra pg 118). Esto parece confirmar mi punto de vista, de que para L no significaba el delincuente pasional un tipo de delincuente definido, sino un modo de eliminar de su estudio a elementos extraños al delincuente nato (Cf supra notas 978 y 1026).

1051) Cf infra pg 151ss.

1052) Como el mismo L nos dice en Morale, 365 y repite en la Prefazione a Uomo 3°, X y en el texto (ib. 544) a tal convicción llega con repugnancia y después de larga lucha consigo mismo, ya que durante un tiempo perteneció a los que más se oponían a tal idea. Lo que no dice directamente, pero lo demuestra todo en Uomo 3°, es la profunda tensión que tal teoría produce en su sistema, pues ambas hipótesis (atávica y morbosa) están meramente yuxtapuestas e incluso contrapuestas (Cf infra pg 199)

1053) Morale, 365 incluye ante todo literalmente la introducción al Cap XIII (Uomo 3°, 544s), reproducida también en la Prefazione (ib.X) en la que L expone sus antiguas repugnancias a la identificación del loco con el delincuente y el modo con que han sido superadas (Cf infra pg 194ss); además diversos párrafos de Morale pasan también a dicho Cap XIII. Pero es sobre todo Pazzia 17-32 quien da ya el texto literal de gran parte del Cap XIII (Uomo 3°, 543-63 y 567); y digo que es Pazzia la que precede a Uomo 3°, pues dicho artículo aparece en el primer fascículo del ArchPsich de 1884, mientras que el Prólogo de Uomo 3° no se firma hasta el 10 de abril.

1054) Por ello apenas aumenta el número de páginas (de cinco en Uomo 2° a seis en Uomo 3°), lo que supone sin embargo un aumento real algo mayor por el formato de la edición presente (Cf infra pg 127 y Apéndice II').

1055) Especialmente en los años 1881-4 (Cf infra, Apéndice bibliográfico).

1056) ArchPsich 4[1883]227-8; en colaboración con PATERI.

1057) ArchPsich 2[1881]234-5; 472.

- 1058) [con MARRO] Ambidestrisimo nei pazzi e nei criminali, ArchPsich 4[1883]229-30; Il mancinismo sensorio ed il tatto nei delinquenti e nei pazzi, ArchPsich 4[1883]441-7; Sul mancinismo e destrismo tattile nei sani, nei pazzi, nei ciechi e nei sordomuti. ArchPsich 5[1884], 187-97.
- 1059) La reazione vasale nei delinquenti e nei pazzi, ArchPsich 5 [1884] 1-16.
- 1060) Uomo 3°, 345-62.
- 1061) Por ello se limita L a tratar ambas explicaciones criminogenéticas una después de otra. Pero en el mismo año ha de comenzar a escribir ya sobre MISDEA, que será el enlace (Cf infra pg 20144).
- 1062) Cf supra pg 117s.
- 1063) Cf supra pg 117.
- 1064) Las restantes se integran en el estudio sobre el loco moral, que aparece ahora como Cap.XIII y que desde Uomo 5° ha de pasar al Vol.II (Cf infra pg 142).
- 1065) La primera parte de dicho Capítulo queda en el Vol.I en todas las ediciones posteriores.
- 1066) El resto queda como Resumen del Uomo 3°; aunque más adelante pasa al Vol.II unido al estudio sobre el loco moral (Cf supra nota 1063).
- 1067) Cf infra Apéndice II.
- 1068) Cf infra Apéndice III.
- 1069) Exactamente el 77% (Cf infra Apéndice III)
- 1070) Exactamente el 46% (Cf infra Apéndice III).
- 1071) Cf infra Apéndice IV.
- 1072) El aumento absoluto será del 7% en Uomo 4° y del 19% en Uomo 5°; pero lo propiamente nuevo no pasará del 3% en la cuarta y del 7% en la quinta edición (Cf infra Apéndice III y pg 135 y 144)
- 1073) Cf supra pg 122s.

- 1074) Uomo 3°, 543-83.
- 1075) Cf supra pg 122.
- 1076) Cf supra pg 122s.
- 1077) Es la disculpa que en sentido general esgrime L muy hábilmente en el Prólogo a Uomo 1° y que vale muy particularmente en el presente caso. Allí mismo se observa, que L no pretendía en realidad enfrentarse sino con el tipo de delincuente multirreincidente; y más tarde en el Prólogo a Uomo 3° reconoce ya abiertamente L, que en las ediciones anteriores sólo se preocupaba del tipo que ahora ya llama nato.
- 1078) Sobre si L intentaba hablar ya del tipo central, Cf. infra pg 215 1
- 1079) Cf supra pg 29.
- 1080) Véanse los juicios de KRAEPELIN y BONVECCHIATO (supra nota 1014).
- 1081) Cf supra pg 35 e infra pg 169ss.
- 1082) Cf supra pg 33ss. Como dejamos indicado (supra nota 1018) GINA, Storia, 261s califica de dorados a los años que siguen a la publicación de Uomo 3°; pero aunque L no se percate de ello, se está fraguando ya la tempestad que estalla en el Congreso de París.
- 1083) Cf infra pg 175ss.
- 1084) Uomo 4°, I, LV; lo firma también en Turín.
- 1085) Homme, en 1887.
- 1086) Verbrecher, en 1887 también.
- 1087) Uomo 4°, I, XXIX; GINA, Storia, 268 nos habla en cambio de la traducción inglesa, que ciertamente no existió (Cf infra pg 172). Sobre la rusa no he podido encontrar rastro en mis investigaciones bibliográficas, pero es posible que existiese (Cf infra pg 173).
- 1088) Uomo 4°, I, XXIX.

- 1089) GINA, Storia, 262 señala erróneamente como fecha 1888; pero luego en la bibliografía da la fecha real (ib. 462).
- 1090) Es curioso señalar que L habla del criminaloide en el título, mientras que en realidad el tipo que ha de estudiar luego es el ocasional, uno de cuyos subtipos es el criminaloide.
- 1091) GINA, Storia, 262.
- 1092) Cf infra pg 135s.
- 1093) Puesto que Uomo 3° equivale al Vol.I de Uomo 4°.
- 1094) Cf infra pg 144.
- 1095) Cf supra pg 122.
- 1096) Cf infra pg 201 ss
- 1097) Cf infra pg 203 ss
- 1098) La anuncia HAECKEL (Welthrätsel, 94) con la fórmula; "La ontogénesis presenta una recapitulación corta y rápida de la filogénesis".
- 1099) Cf supra pg 122s.
- 1100) ib. 123 Cf también infra pg 216-21
- 1101) Como expondremos en la Segunda Parte de este trabajo, para L no se dan tres tipos de criminalidad congénita, sino uno sólo: el delincuente nato; que recibe diversos nombres según el grado de arraigo en el mismo de la tendencia criminal.
- 1102) Sobre el sentido de tipo criminal, Cf supra nota 1045.
- 1103) Cf infra pg 289ss.
- 1104) Cf infra pg 134s.
- 1105) Cranio criminale medio col metodo Galtoniano. ArchPsich 9[1888]416-7
- 1106) [con BOSELLI] Nuovi studi sul tatuaggio nei criminali. GiornAccMedTor 49[1886]126-41; ArchPsich 8[1887]1-11.
- 1107) Geroglifici dei criminali in Germania, in Inghilterra ed in Italia. ArchPsich 7[1886]193-5; Nuovi geroglifici dei criminali. ArchPsich 7[1886]299-300; Nuovi geroglifici e gerghi. ArchPsich 8[1887]103.

- 1108) Gerghi nuovi. ArchPsich 8[1887]¹²⁵⁻³³~~237-9~~; Nuovi geroglifici e gerghi. ArchPsich 8[1887]103.
- 1109) [con PITRE] I gesti dei criminali. ArchPsich 9[1888]565-72.
- 1110) Cf Apéndice bibliográfico.
- 1111) Palimsesti aparece en primera edición en 1888; pero los artículos sobre el tema siguen en los años posteriores.
- 1112) Uomo 4º, I, XXX.
- 1113) El caso más interesante es el artículo de LATTES Lavori, que L cita como fuente del Cap XIII de Uomo 4º (ib.I, 542, nota 1; aunque equivoca el nombre y llama al artículo L'arte nei criminali). Lo curioso es que dicho Capítulo es transcripción literal del artículo de LATTES con algunos párrafos introducidos por L conforme a su procedimiento habitual. Ante tales plagios se explica el incidente ocurrido a propósito de Grafologia (Cf supra pg 33s).
- 1114) Cf infra pg 135s.
- 1115) Cf supra pg 114ss sobre Uomo 1º; pg 116ss respecto a Uomo 2º; y pg 129ss respecto a Uomo 3º.
- 1116) [con BIANCHI] Misdea, ArchPsich 5[1884]381-402. Como veremos (Cf Apéndice bibliográfico), este artículo es el texto literal de buena parte del libro que reseño en la nota siguiente.
- 1117) [con BIANCHI] Misdea e la nuova scuola penale. Bocca. Torino. 1884. Es un tratadito de 118 páginas sobre el tema que con tan to interés había estudiado L (Cf GINA, Storia, 243s).
- 1118) Cf infra pg 205s.
- 1119) Cf infra pg 219s.
- 1120) Cf infra pg 219ss.
- 1121) Publica L por estos años una serie de artículos sobre el vino y el delito (1880) y el tema del alcoholismo (18881), que luego se integran en el estudio del delincuente alcohólico (Uomo 4º, II, 288-326).

- 1122) Suicidi per passione e per pazzia ArchPsich 8[1887]349-66.
Aunque L reconoce que es uno de los temas en que más le ayudaron sus colaboradores (Uomo 4º, I, XXX).
- 1123) I pazzi criminali ArchPsich 9[1888]156-74.
- 1124) L publica ya en 1889 un artículo sobre I criminaloidi, que más que fuente, es probablemente reproducción de lo que sobre el tema se dice en Uomo 4º, II, ya que el prólogo de esta edición se firma en enero del mismo año. Pero no es claro en qué época se entregaron los materiales a la imprenta, especialmente los del Vol. II; es más, con frecuencia la fecha de firma de un Prólogo es sólo aproximada.
- 1125) Desde que en 1885 queda L sorprendido de las bellas facciones de los Héroes Nacionales del Risorgimento (Cf infra pg 234ss), no cesa en el tema, que trabaja desde entonces en colaboración con LASCHI (Cf Apéndice bibliográfico).
- 1126) Politico aparece en 1890. Es curioso observar sin embargo la poca cabida que tiene el delincuente político en Uomo 4º, donde sólo se hacen rápidas alusiones al tipo; será en Uomo 5º cuando L le dedique ya un Capítulo entero dentro de la Parte VI dedicada al delincuente pasional.
- 1127) En quelles catégories doit-on diviser les délinquants et par quels caractères essentiels, organiques et psychiques, peut-on les distinguer?. En Actes I CACR pgs 5-7 y 58-99.
- 1128) Pues la tipificación es muy rudimentaria y aún no está del todo engranada (Catégories, 99 y 7).
- 1129) Cf infra, Apéndice II.
- 1130) Por término medio vienen a caber unas diez palabras más en las páginas de Uomo 3º que en las de Uomo 4º, lo que supone alrededor del 3% de disminución en esta nueva edición.
- 1131) Cf supra pg 126.
- 1132) Exactamente el 7% (Cf infra Apéndice III).
- 1133) Uomo 4º, I, 324-30.

- 1134) ib 542-54.
- 1135) Cf infra Apéndice III. Es igualado tan sólo por el aumento de lo totalmente nuevo en el Vol.II de Uomo 5° respecto a la cuarta edición (Cf infra pg 144).
- 1136) Cf infra pg 143.
- 1137) Cf supra pg 127s.
- 1138) Es del 3% (cf Apéndice III).
- 1139) Cf infra pg 161ss.
- 1140) Uomo 2°, 128-41
- 1141) En Uomo 2° el Cap.XV dedicado al estudio del alienado en relación con el delincuente, ocupa 27 pgs (pgs 306-33); pero la mayoría van a engrosar el Cap.XIII de Uomo 3°, dedicado al loco moral. Sólo unas siete páginas se integran en el Cap.IV que estudia las diferencias del mismo según la clase de enfermedad mental.
- 1142) Cf infra Apéndice II.
- 1143) Cf infra Apéndice III.
- 1144) Téngase en cuenta que hablamos de lo propiamente nuevo; por que el aumento supone el 96% respecto a las fuentes, que como indicamos, sólo son un 4% del presente Vol.II (Cf infra Apéndice III).
- 1145) Se trata por tanto de la única vez en que hay una auténtica novedad en la evolución de Uomo. En ésta sin embargo apenas ha reparado la crítica lombrosiana.
- 1146) Cf supra pg 122s.
- 1147) Cf infra pgs 192ss.
- 1148) Cf infra pg 200ss.
- 1149) Cf infra pg 239ss.
- 1150) Cf supra pg 30s.

- 1151) Cf supra pg 128s.
- 1152) En realidad no nos expone L su teoría criminogenética de modo extenso en ningún punto de su obra; las exposiciones más largas son las de los resúmenes que incluye al final de Uomo, por lo mismo trata tan sólo de dar visiones de conjunto.
- 1153) Desde la aparición de Uomo 2° (1878) hasta la del Vol.III de Uomo 5° (1897).
- 1154) Cf supra pg 35ss.
- 1155) Además de ello reedita y deja en su forma definitiva dos obras criminológicas: Anomali y Cadavere, ambas en 1890; así como Bianco en 1892, que está íntimamente ligado con la teoría atávica, y Genio en 1894 que lo está con la epiléptica. Poco antes de este período había editado Legale, en 1886 (2 ed.1900); poco después reedita Calabria (1898) y aún edita otras dos obras criminológicas: Delitti, en 1902 y Perizia, en 1905. Pero además publica otras dos obras de gran envergadura fuera del campo criminológico: Pelagra, en 1892; y Antisemitismo, en 1894. Como si fuera poco, durante este periodo comienza su actuación activa en la política (Cf supra pg 44ss) y sus investigaciones sobre el espiritismo (ib. 47ss). Con todo ello no es de extrañar que la calidad de su trabajo, especialmente en la selección y ordenación de los materiales, deje mucho que desear.
- 1156) Político con LASCHI y Donna con FERRERO.
- 1157) GINA, Storia, 332, etc.
- 1158) Tal vez la única excepción la constituye Delitti, que sin embargo no es obra plenamente nueva.
- 1159) Cf supra pgs 114; 116; 121 y 131.
- 1160) Cf infra Apéndice bibliográfico respecto a Palimsesti (1891), Donna (1893), etc.
- 1161) GINA, Storia, 343 afirma que su padre llevó al Congreso de Ginebra, celebrado en agosto de 1896, los dos primeros volú-



menes de Uomo. Pero luego en la nota correspondiente fecha todos los volúmenes en 1897 (ib. 352), error que sin embargo corrige en la Bibliografía con que cierra la Storia (ib. 465s) donde de nuevo da 1896 como el año de edición de los dos primeros Volúmenes de Uomo 5°.

- 1162) Dice GINA, Storia, 343 que L intitula este volumen: "Cause e rimedi sociali del Delitto". Tal título no se encuentra sin embargo en Uomo 5°, III por ningún lado. Puede ser que se refiera más bien a la denominación privada que daba L al volumen y que coincide con el título dado a las traducciones (Cf infra pg 175).
- 1163) GINA, Storia, 343. Lo mismo indica L en el Prólogo a Delitto, ls (Cf infra nota 1409).
- 1164) Cf supra pg 112s.
- 1165) Cf supra pg 30s.
- 1166) GINA, Storia, 323 dice que Anarchici puede considerarse más como la segunda parte de Politico que como una obra independiente, y así es en muchos aspectos.
- 1167) Cf infra pg 141s.
- 1168) Cf infra pg 156-60.
- 1169) Dice GINA, Storia, 343 que la epilepsia tiene en Uomo 5° el puesto que L creía entonces que le correspondía, pero que luego pensó que era aún mayor. Es posible que así fuese, aunque como veremos en la Segunda Parte de este trabajo, es tal la importancia que L concede a la epilepsia en la criminogénesis, que se hace difícil de creer la afirmación de GINA. Por otra parte nada lo abona en las publicaciones posteriores de su padre.
- 1170) I delinquenti-nati fra gli animali ArchPsich 14[1893]448-51; Il delitto e il genio negli animali. Piccola Antologia, 1894.
- 1171) Su sei cranî di criminali abisini GiornAccMedTor 58[1895]894-9.

- 1172) Fotografie di criminali russe, ArchPsich 14[1893]273-5.
- 1173) I tatuaggi nei criminali e nei pazzi secondo nuovissimi studi ArchPsich 14[1893]578-81 y NuovRass 2[1893]295-7.
- 1174) Uomo 5°, II, 254-65.
- 1175) A partir de 1885 (Cf Apéndice bibliográfico).
- 1176) Incremento, 1-82.
- 1177) ib. 83-139.
- 1178) Ya en 1878 había publicado L una monografía sobre el asunto (Meteore); pero en los años siguientes sigue cultivando el tema (Cf Apéndice bibliográfico).
- 1179) Influenza della temperatura sulle rivoluzioni ArchPsich 8[1887]200-6 y RivStIt 4[1887]157-77; Influences des météores et du climat sur les revolutions ArchAnthrCrim 6[1891]117-44.
- 1180) Il vino ed il delitto ArchPsich 1[1880]192-202; Alcoolismo acuto e cronico ArchPsich 2[1881]286-312.
- 1181) Delle leggi per prevenire l'alcoolismo ArchPsich 2[1881]435-43.
- 1182) La pena nel delitto politico ArchPsich 11[1890]139-80; Le crime politique et le Misonéisme NouvRev 62[1890]751-65 y 63[1890]103-17; [con LASCHI] Rei politici per occasione e per passione ArchPsich 11[1890]34-55; además por supuesto, de Politico que se publica también en 1890.
- 1183) Véase el Apéndice bibliográfico, años 1890s.
- 1184) Educazione anticriminale ArchPsich 12[1891]364-5.
- 1185) Bocca. Torino. 1893.
- 1186) Sandron. Palermo 1896 (Recuérdese que el Vol.III de Uomo 5° no sale hasta 1897).
- 1187) Uomo 5°, III, 611-26.
- 1188) Cf supra pgs 112s; 123s y 133s. Sólo Uomo 2° apenas ofrecía precedentes literarios porque en realidad viene a ser una reedición de Uomo 1°.

- 1189) Más de la mitad de ellos.
- 1190) Se trata por tanto del Cap.XV del Vol.I de Uomo 4º, que se convierte ahora en la Parte IV del Vol.II.
- 1191) Sin embargo podría haberse hecho un solo grupo con los tres tipos congénitos (nato, loco moral y epiléptico), lo que respondería más de cerca a la teoría criminogenética. Por ello adopto dicha distribución en mi trabajo, ya que los estudiaré en la Segunda Parte. Es posible que influyesen también en el cambio razones de mera distribución material: evitar el excesivo tamaño del Vol.I.
- 1192) Por razones tipográficas se ve obligado L a colocar el estudio del delincuente epiléptico en el Vol.II, según nos dice en la nota 1 de Uomo 4º, I, 628; enseguida añade que por ello incluye el Resumen en que establece el paralelo entre los tres tipos congénitos al final del Vol.I. Esto puede tener alguna justificación en Uomo 4º, ya que dicho Resumen lo era en cierto sentido de todo el Vol.I; pero al trasladarlo al Vol.II debió incluirse después del estudio sobre el delincuente epiléptico.
- 1193) Además se repite luego en parte este Resumen en el Vol.III, 503ss.
- 1194) Cf supra pg 66ss.
- 1195) Uomo 3º, no considera aún la epilepsia (Cf supra pg 122).
- 1196) La explicación de L que citamos más arriba (nota 1192) no satisface plenamente ni para Uomo 4º, puesto que pudo muy bien haber incluido el Resumen después del estudio del delincuente epiléptico, ya que había dejado de serlo del Vol.I, lo que L no advierte.
- 1197) Uomo 4º, I, 584-646.
- 1198) Esto es, El Vol.I de Uomo 4º tiene a efectos de la comparación las 646 de texto real menos las sesenta indicadas; y el Vol.II las 452 de texto real más las sesenta procedentes del Vol.I.

- 1199) En el año 1893.
- 1200) Uomo 4°, I, 259-72.
- 1201) Cf infra Apéndice II.
- 1202) Exactamente el 19% (Cf infra Apéndice III).
- 1203) Uomo 5°, I, 163-78.
- 1204) ib. 234-48.
- 1205) Uomo 4°, II, 463-77.
- 1206) Uomo 5°, I, 312-28.
- 1207) Cf infra Apéndice III.
- 1208) Cf supra pg 142 y nota 1190.
- 1209) Cf infra Apéndice II.
- 1210) Exactamente el 18% (Cf infra Apéndice III y supra nota 1201).
- 1211) Politico aparece en 1890; pero el efecto que produce es el contrario de Donna: mientras la publicación de ésta hace que L omita toda alusión al tema en Uomo (Cf supra pg 143), la de Politico le lleva a incluir el presente Capítulo III y los correspondientes en el Vol.III. La razón de esta diferencia en el trato de ambos temas no queda del todo clara.
- 1212) Uomo 5°, II, 254-65.
- 1213) ib. 315-22.
- 1214) Cf infra Apéndice III.
- 1215) Cf supra pg 135.
- 1216) Cf supra pg 129.
- 1217) ib. pg 135.
- 1218) La afirmación se sigue repitiendo hasta la actualidad.
- 1219) Cf supra pg 119.
- 1220) Cf supra pg 135s; hay que exceptuar tan sólo lo que pasa del Vol.I al II en Uomo 5°, que ya se incluía en Uomo 1° (Cf supra pg 144).

- 1221) Dejo de lado el Atlante por su escasa importancia doctrinal. Por otra parte la mayoría de sus láminas se encontraban incorporadas al texto de las ediciones anteriores.
- 1222) De Uomo 2° pasan a la tercera edición 265 pgs de texto, según indicamos (Cf supra pg 126); pero hay que restarles las 27 pgs (20 sobre el alienado y 7 del resumen), que se incluyeron entonces en el Vol.I, pero que pasan al Vol.II en Uomo 5° (Cf supra pg 142), al trasladar a éste el Tratado sobre el loco moral.
- 1223) Cf infra Apéndice II.
- 1224) El 33% (Cf infra Apéndice III).
- 1225) Cf infra Indice comparado (Apéndice IV).
- 1226) En efecto, tanto el orden de los Capítulos como la sucesión de las Partes continúa inamovible. La división parece deberse, aparte de las necesidades impuestas por el aumento del Volumen, al deseo de L de mostrar el gran espacio que dedicaba a la Psicología, ante la acusación de sus adversarios que ya contesta en el Prólogo a Uomo 2° (ib. 3s); pero ni la contestación indicada ni la división en Partes consiguió hacer reflexionar a dichos oponentes.
- 1227) Cf supra pg 123.
- 1228) Cf supra pgs 127, 134s y 143. El aumento que ahora indicamos es sin embargo menor que la suma de los aumentos parciales por dos razones: la primera por la diferencia en los tipos de letra (Cf infra Apéndice II) y la segunda porque el Tratado sobre el loco moral y el delincuente epiléptico pasan en la quinta edición al Vol.II (Cf supra nota 1222).
- 1229) el 70% (Cf infra Apéndice III)
- 1230) El 46% (Cf ib).
- 1231) Cf supra pgs 127, 134s y 143.
- 1232) Uomo 2°, 89-96

- 1233) Uomo 5°, I, 386-427 y 428-34 (Cf supra pg 125).
- 1234) Estudiaremos más despacio el tema en la Segunda Parte de este trabajo; pero es punto interesante para comprender la concepción criminológica de L.
- 1235) Uomo 5°, I, 294-301.
- 1236) Tema ya tratado en 1874 (Antropometria e fisionomia dei delinquenti).
- 1237) Cf supra pg 129.
- 1238) Cf supra nota 978 y pg 129.
- 1239) Pero aún de modo casi instintivo. Sobre la función de Parte General que atribuimos al Vol.I insistiremos especialmente en la Segunda Parte de este trabajo. Pero cf también infra pg 242.
- 1240) Cf infra pg 239ss.
- 1241) Cf supra pg 132s.
- 1242) Cf supra pg 135s, 137 y 144. Incluso el paso del Tratado sobre el loco moral al Vol.II no impide lo dicho, porque es meramente formal: estaba ya construido desde Uomo 4°, aunque colocado en Volumen diverso por razones tipográficas.
- 1243) Omito el Atlante por las razones indicadas más arriba (Cf supra nota 1221).
- 1244) Cf supra pg 149s.
- 1245) Cf supra 142; las fuentes estaban contenidas en parte en el Cap.13 de Uomo 2° (que estudiaba las analogías y diferencias entre locos y delincuentes) y en parte en el Cap. 17 (El de Resumen), que también pasa ahora al Vol.II arrastrado por el estudio sobre el loco moral.
- 1246) Cf infra Apéndice II.
- 1247) Cf infra Apéndice III.
- 1248) Cf supra pg 144.
- 1249) Uomo 5°, II, 204-28.

- 1250) Uomo 2º, 128-41.
- 1251) Uomo 5º, II, 228-253.
- 1252) Pues incluso se aproxima en ambas al delincuente pasional.
Cf Uomo 2º, 97-107.
- 1253) Es difícil encontrar ni un sólo párrafo que no se haya ~~con-~~
truido de nuevo.
- 1254) Cf infra Apéndice III.
- 1255) Y lo nuevo es por tanto el 88% del aumento (Cf ib).
- 1256) Exactamente el 82% (Cf ib).
- 1257) Cf supra pg 132s e infra 239s.
- 1258) Corresponden al Cap.XIV (Etiología del delito, pgs 237-305),
la mayor parte del Cap. XVI (Asociación para hacer el mal,
pgs 348-74), Cap.XVII (Resumen, pgs 375-389) y Cap.XVIII (Te-
rapia del delito, pgs 390-465).
- 1259) Cf infra Apéndice II.
- 1260) Cf infra Apéndice III.
- 1261) Cf infra pg 156s.
- 1262) Pongo el número de pgs de Uomo 2º convertido al módulo de la
quinta edición, por lo que desciende a un total de 162 pgs.
- 1263) Uno bajo el título común de Etiología los materiales que pro-
ceden del Cap.XIV, que más bien se fija en el delito indivi-
dual y los del Cap.XV, que atiende al delito asociado.
- 1264) Así por ejemplo lo relativo a los manicomios criminales y a
otros métodos de tratamiento del delincuente.
- 1265) Cf infra pg 154.
- 1266) El 46% (Cf infra Apéndice III).
- 1267) El 33% (Cf ib).
- 1268) El 64% (Cf ib).
- 1269) El 42% (Cf ib).

- 1270) Hay sin embargo algunos trozos que podrían considerarse como nuevos.
- 1271) El 72% (Cf infra Apéndice III).
- 1272) El 64% (Cf ib).
- 1273) Cf supra pg 146.
- 1274) Exactamente el 57% (Cf infra Apéndice III).
- 1275) El 42% (Cf ib).
- 1276) Cf supra pg 127; porque conviene recordar que es en Uomo 3° cuando surge prácticamente el Vol.I.
- 1277) Cf supra pg 135s; ya que es en Uomo 4° cuando queda prácticamente redactado en su hechura definitiva el Vol.II.
- 1278) Cf supra pg 146.
- 1279) Cf infra ▲péndice IV.
- 1280) Es difícil en muchas ocasiones trazar la línea divisoria entre lo que puede considerarse como nuevo y lo que es mero crecimiento vegetal; lo que sucede no sólo en este caso sino de modo general en todo el trabajo de comparación que estoy llevando a cabo.
- 1281) Cf infra Apéndice III.
- 1282) Uomo 5°, III, 503.
- 1283) Uomo 2°, 105 titula así en el índice (ib. 744); pero en el texto nos habla de "Resumen y aplicaciones" (ib. 375). Mientras que Uomo 1° hablaba de "Resumen y conclusiones" (ib.199) y reservaba la palabra "aplicaciones" para anteponerla al título del Capítulo siguiente ("Aplicaciones. Terapia del delito"). Aparte de la cuestión terminológica, no puede dudarse que las actuales aplicaciones no se contenían en las dos primeras ediciones de Uomo, por lo que hay que considerarlas como nuevas.
- 1284) Lo que no quiere decir a su vez que no contengan elementos nuevos que en ocasiones hacen dudar sobre su clasificación (Cf supra nota 1280).

- 1285) Así lo afirmaba programáticamente en el Prólogo a la misma (Uomo 2°, 1), como también indicamos más arriba (Cf supra pg 116s).
- 1286) Cf supra pg 94ss.
- 1287) ib 96.
- 1288) La individualización de la pena, tanto en sede judicial como en la aplicación de la misma, es sin duda la doctrina más universalmente admitida de la Escuela Positiva en el Derecho Penal Moderno.
- 1289) Cf infra pg 157.
- 1290) Pues como ya vimos, ambas forman una misma edición, ligeramente refundida (Cf supra pg 119).
- 1291) Cf infra Apéndice III. El número de páginas de Uomo 2° lo pongo ya reducido al módulo de Uomo 5°. Como se puede observar, su suma es de 417 pgs, lo que podría parecer opuesto a lo que veremos en el Apéndice II, en el que diremos que Uomo 2° equivale a 403 pgs en el módulo de Uomo 5°: pero la contradicción es sólo aparente, ya algunas páginas de Uomo 2° pasan a ser fuente de los pasajes diversos de Uomo 5°, incluso con el mismo tenor literal. Así por ejemplo el Resumen del Cap. XVII de Uomo 2° que se ve reproducido parcialmente en el Vol.II, 52ss y en el Vol.III, 503ss.
- 1292) Cf supra pgs 153ss.
- 1293) Cf supra pg 141.
- 1294) Cf supra pg 128s.
- 1295) Así el Cap.VII sobre el delincuente pasional, como dejamos ya indicado en varias ocasiones (Cf supra pg 116 y nota 978 y 1026).
- 1296) Cf supra pg 136.
- 1297) ib. 156.
- 1298) Se trata en dos puntos diversos de la obra, pero de modo bre

ve en ambos, si se considera la trascendencia que tiene para la obra de L: en primer lugar al hacer la síntesis del delincuente nato con el loco moral y el delincuente epiléptico (Uomo 5°, II, 52ss); y en segundo lugar en el Resumen total de la obra, donde directamente trata L de exponer su teoría criminogenética, que le sirve además de núcleo sobre el que resumir su doctrina (Uomo 5°, III, 503ss).

- 1299) Es más, parece que con frecuencia fueron opuestos a tal concepción o al menos que en ellos no revistió la importancia que tenía para L.
- 1300) No pretendo con ello prejuzgar la validez de la hipótesis criminogenética lombrosiana, que estudiaré detenidamente en las restantes Partes de este trabajo; sino indicar tan sólo que desde el punto de vista formal es la que aglutina las doctrinas lombrosianas en un todo cerrado.
- 1301) Insistiremos repetidamente en esta idea a través de la Segunda Parte de este trabajo, porque es clave para entender el desarrollo del Uomo Delinquente y el modo peculiar de su composición. Ello explica también que en ocasiones se encuentren en el Vol.I residuos de otros tipos delincuenciales.
- 1302) Cf infra 247.
- 1303) Uomo 5°, III, 503ss.
- 1304) Cf el título completo supra pg 121.
- 1305) Uomo 3°, 593, nota 2: "Vedi volume II".
- 1306) Uomo 3°, 596 Es más, según FERRI, Orizzonti 2°, 175 nota 3 parece que L pensó publicar ya en Uomo 3° tres volúmenes, pues lo cita FERRI diciendo: "III ediz. in 3 volumi. Torino. 1884" Como el Prólogo de Orizzonti 2° está firmado en febrero de 1884 (ib.I) y el de Uomo 3° el 10 de abril del mismo año (ib.XXXI), parece deducirse que L pensaba por entonces publicar tres volúmenes, a no ser que se trate de una errata de imprenta.
- 1307) MARRO, Lombroso, 208.

- 1308) Cf infra Apéndice bibliográfico.
- 1309) Actualmente está instalada, junto con el despacho en que trabajó L, en el Istituto di Antropologia Criminale del Corso Galileo Galilei, 22 Turin. Querría agradecer desde aquí al Profesor Mario PORTIGLIATTI-BARBOS las facilidades que me dio con motivo de mi visita, para el examen de dicha biblioteca.
- 1310) Cf infra pg 164s.
- 1311) El Libro-Homenaje aparece en primera edición en 1906; y Uomo 3° se publicó en 1884.
- 1312) Cf supra pg 131-7.
- 1313) MARRO, Lombroso, 208.
- 1314) Cf supra pg 161.
- 1315) Uomo 4°, I, XXIX
- 1316) Los acontecimientos que le hacen cambiar de opinión comienzan a presentarse incluso algo antes de la publicación de Uomo 3° (Cf infra pg 201ss).
- 1317) Cf infra pg 239s.
- 1318) Cf supra pg 161.
- 1319) Uomo 4°, I, 646.
- 1320) Cf infra pg 221-34.
- 1321) Cf supra pg 162.
- 1322) Palimsesti, Politico, Donna, Scoperte, Anarchici y Grafologia, lo que supone un total de 2381 pgs de texto (Cf supra pg 138).
- 1323) Pelagra y Antisemitismo (Cf supra nota 1155)
- 1324) Anomali, Cadavere, Bianco, Genio, Legale y Calabria (Cf supra nota 1155).
- 1325) Delitti y Perizia; aunque estas salen ya bastante más tarde.
- 1326) Cf supra pg 44.
- 1327) Cf supra pg 40.

- 1328) Cf supra pg 37 y pg 59; es GINA, Storia, 284 quien afirma taxativamente que su padre comienza la carrera de periodista como consecuencia de la crisis económica.
- 1329) Cf supra pg 35ss.
- 1330) GINA, Storia, 280s y 283s.
- 1331) Cf supra pg 38.
- 1332) Es la época de la estabilización de posiciones, que describe más arriba y que culmina en el Congreso de Amsterdam (Cf supra pg 37ss).
- 1333) Uomo 5º, I, 443.
- 1334) La frase se encontraba ya en Uomo 4º, I, 381; por tanto podría haberse estudiado el problema también respecto al Uomo 4º. He preferido dejarlo sin embargo para el lugar presente, con el fin de no involucrar las cosas.
- 1335) Uomo 2º, 495-657.
- 1336) Cf supra pg 162.
- 1337) Cf supra pg 44ss.
- 1338) Bocca. Torino. 1905. (XV+643 pgs).
- 1339) Cf supra pg 54ss.
- 1340) Cf supra pg 66ss.
- 1341) Cf supra pg 129.
- 1342) Cf supra pg 145.
- 1343) Ya que es cuando aparece por vez primera.
- 1344) Se equivoca por tanto SIMSON, Lombroso, 135 que afirma rotundamente: "Ya la segunda edición fue traducida a todas las lenguas cultas".
- 1345) GINA, Storia, 268.
- 1346) ib. 268s.
- 1347) Cf supra pg 122 e infra pg 199s.

- 1348) Cf infra pg 201ss.
- 1349) GINA, Storia, 268.
- 1350) ib. 269.
- 1351) Esto indica, que las notas añadidas en las traducciones del Vol.I se han redactado hacia 1884, puesto que la síntesis al rededor de la epilepsia larvada aún se está fraguando (Cf in fra pg 205ss). El que las traducciones salgan en 1887 no es argumento en contra, pues es lógico que necesiten algún tiem po para la traducción, la impresión, etc.
- 1352) Quizás la francesa precede ligeramente a la alemana a juzgar por el orden en que las cita GINA, Storia, 268; pero en la duda he preferido seguir el orden alfabético de idioma tradu cido, regla que observo también para las dos otras traduccio nes (inglesa y rusa) que discutiré enseguida.
- 1353) Cf infra Apéndice bibliográfico
- 1354) Cf ib.
- 1355) Aunque él número de páginas parece indicar otra cosa, en rea lidad no hay novedad ninguna. Incluso la nueva edición es ti tulada por la Editorial: "Zweiter Abdruck".
- 1356) GINA, Storia, 269.
- 1357) Cf infra Apéndice bibliográfico.
- 1358) GINA, Storia, 269.
- 1359) Cf infra Apéndice bibliográfico.
- 1360) Uomo 4º, I, XXIX.
- 1361) Pero en realidad van al Apéndice (Cf GINA, Storia, 269).
- 1362) Cf supra pg 134s.
- 1363) Por otra parte se presentan en Apéndice y no en el texto.
- 1364) GINA, Storia, 269.
- 1365) La misma que plasma en la Escuela Clásica y que procedía de BECCARIA; recordemos que la dureza en la represión penal del

Antiguo Régimen había llegado al máximo precisamente en Francia.

- 1366) L fue primero partidario de aplicar la pena de muerte en gran escala a los delincuentes incorregibles; pero luego cambio por la de confinamiento perpetuo, dado que sería excesivo el número de reos a ejecutar. (Cf Uomo 5º, 585ss).
- 1367) GINA, Storia, 269s.
- 1368) Cf supra pg 161-7.
- 1369) ArchPsich 30[1909]651.
- 1370) Cf infra pg 175.
- 1371) Tampoco ninguno de los otros repertorios bibliográficos franceses lo incluye.
- 1372) FERRI, Sociologia: I, 54.
- 1373) GINA, Storia, 462.
- 1374) Sin embargo le da aún 580 pgs, que son las que aproximadamente tiene la edición de 1895, como veremos más abajo (pg 175).
- 1375) LIBRARY OF CONGRESS, Author Catalog, 89, 436.
- 1376) Cf supra pg 139 y nota 1160; de ello veremos varios otros ejemplos en el Apéndice bibliográfico.
- 1377) Por otro lado, era difícil que se publicase la traducción del Vol.II, puesto que aún no había elaborado L el texto italiano del mismo, que no aparece hasta Uomo 4º.
- 1378) GINA, Storia, 268.
- 1379) ib. 282;: sin embargo omite toda mención a dicha obra en la bibliografía final (ib. 462), como también lo había hecho en la publicada en el ArchPsich 30[1909]651.
- 1380) Por tanto tampoco en el mismo año que las traducciones alemana y francesa, contra lo que afirma GINA, Storia, 268.
- 1381) "This little book is an attempt to present to the English reader a critical summary of the results of the science now commonly called criminal anthropology" (ELLIS, Criminal, VII).
- 1382) WOLFGANG, Lombroso, 219.

- 1383) Cf infra Apéndice bibliográfico
- 1384) Cf infra pg 179. Sobre la expansión de las doctrinas de L en el área lingüística inglesa, cf supra nota 234.
- 1385) Uomo 4º, I, XXIX.
- 1386) Cf supra pg 170.
- 1387) El Prólogo de Uomo 4º está firmado el 1º de enero de 1809 (Cf supra pg 131 y nota 1084).
- 1388) Cf infra Apéndice bibliográfico
- 1389) Noviêishie uspiêkhi nauki o prestupnikiê. Martynof. S. Petersburg. 1892 (160 pgs).
- 1390) [con FERRERO] Zhenshchina prestupnitsa i prostitutka. 1 ed. Johanson. Kiew 1897 (477 pgs). Hay una 2 ed. en 1902.
- 1391) Cf infra pg 177.
- 1392) Prestupleniê. Martynof. S. Petersburg (140 pgs).
- 1393) GINA, Storia, 268.
- 1394) ib. 348-52.
- 1395) ib. 348.
- 1396) Cf supra pg 169.
- 1397) Cf infra Apéndice bibliográfico.
- 1398) El Prólogo a la traducción está firmado en 1889.
- 1399) Es más, dados los años de intensa agitación que por ahora vive L (Cf supra pg 40ss) y las muchas obras que en este tiempo escribe o retoca (Cf supra pg 138), no parece verosímil que pudiera tener ya presta la quinta edición de Uomo.
- 1400) Cf supra pg 169ss.
- 1401) Pero volvamos a insistir, que tales notas no fueron copiosas, lo que se confirma con el argumento que aducimos a continuación.
- 1402) Recordemos que en la primera edición de Homme no se publica más que el primer tomo (Cf supra pg 170s).

- 1403) Cf infra Apéndice bibliográfico. Obsérvese que el orden de la tipificación es diverso del que ha de exponerse en Uomo 5°, lo que apoya la aserción que enseguida hacemos, de que estamos ante la traducción de Uomo 4° contra lo que afirman los traductores.
- 1404) Cf supra pg 170 y nota 1358.
- 1405) Se indica en la misma portada.
- 1406) Cf supra pg 174.
- 1407) Recuérdese también lo que indicamos en la nota 1403.
- 1408) Cf infra Apéndice bibliográfico
- 1409) En el Prólogo del mismo L, dedicado a Max NORDAU y que se imprime también en otras varias de las traducciones, nos dice nuestro autor: "En este libro que dedico a usted, como a persona que ha sabido recoger los frutos más fecundos de las nuevas doctrinas que he intentado introducir en el mundo científico, procuro responder con hechos a los que, no habiendo leido las ediciones originales de mi Hombre delincuente y de mi Delito político [...] acusan a mi escuela de abandonar el estudio de las causas económicas y sociales del delito y de no haber sabido sugerir ningún remedio del mismo, entregando para siempre el criminal, cual víctima consagrada, a su destino, y la humanidad a su ferocidad atávica" (Delito, 1).-- En el mismo sentido se lamenta GINA, Storia, 270 de que veinte años más tarde de la publicación de la primera edición de Homme, cuando ya se había hecho la segunda edición en dos Volúmenes e incluso se había traducido el Vol.III [GINA habla con impropiedad de una edición de Homme en tres Volúmenes, completada con Le Crime], el delincuente lombrosiano sigue-
se siendo para el público francés el ser anormal y atávico, descrito por LETOURNEAU; al que como vimos (Cf supra pg 171) carga GINA gran parte de la culpa de dicha interpretación errónea de las doctrinas lombrosianas por el Prólogo, que escribió para la primera edición de Homme. Y añade GINA, Storia, 343, que para terminar con tal leyenda es por lo que su padre

se da con gran ardor a preparar Uomo 5°.- Anotemos de pasada, que la leyenda aún perdura y es repetida por muchos autores, a pesar de que L no evoluciona en este punto desde Uomo 1° a Uomo 5° (Cf supra pg 151-60); es más, a pesar de que ya desde 1868 se venía ocupando de los factores exógenos del delito (Cf infra 187 y nota 1498). Pero cuando una interpretación ha tomado carta de naturaleza, es muy difícil llegar a desarraigala. Lo mismo sucede con la explicación atávica, que no sólo después de Homme 2° como se lamenta GINA, sino aún hoy sigue siendo para muchos la teoría criminogenética lombrosiana por excelencia, como anota PORTIGLIATTI-BARBOS, Attualità, 4s.

- 1410) Muchos autores suponen que la obra se escribe en 1899: así OCHS, Lombroso, 41, nota 146; ib 51, nota 209; REISING, Gewohnheit, 21; SIMSON, Lombroso, 147; Einer, 195 ya que afirma es te autor, que L escribe dicha obra a los 63 años y ha dado por fecha de su nacimiento 1836. Tal suposición puede depender del Prólogo de KURELLA a Ursachen, I en donde escribía dicho autor que la traducción esta hecha según la edición italiana aparecida en 1899, errata que no es extraña en KURELLA, pues como hemos ido viendo (Cf supra notas 22; 24; 830; etc) falla frecuentemente en la precisión de los datos que aduce.- Pero lo más interesante del caso es que muchos autores suponen un cambio de orientación en L entre su Uomo Delinquente y este Vol.III que creen obra diversa: así ASCHAFFENBURG, Kriminalanthropologie, 834; BIRNBAUM, Psychopathologie, 141; SIMSON, Lombroso, 147; Einer, 196. Especialmente OCHS, Lombroso, 47 afirma que entre Uomo y Ursachen pasan casi treinta años; y llega a escribir más adelante, que la primera edición de Ursachen aparece en 1899, tiempo en "que la hipótesis del delincuente nato estaba sometida a fuerte crítica en Italia y en el extranjero. A estas fuertes oposiciones se deben entre otras razones, el que LOMBROSO en esta obra defienda sus hipótesis antropológicas sólo muy mesuradamente. En ella trata en pocas páginas su doctrina sobre la naturaleza delincuencia" (OCHS, Lombroso, 71 nota 317). Tan pocas son las pági-

nas que dedica L al tema, que ocupan nada menos que los dos primeros Volúmenes de la obra (unas 1228 pgs), que OCHS cree diversa de Uomo y publicada en 1899 por vez ~~x~~ primera. Como ya dejamos indicado, demuestra dicho autor menor conocimiento del que convendría de la doctrina lombrosiana (Cf supra notas 826, 830, 833). Especialmente es de lamentar que no confrontase los textos originales de L en este y otros casos.

1411) Cf supra nota 1409.

1412) Así por ejemplo, en la Primera Parte del Vol.III de Uomo 5° se comete el error tipográfico de saltar en la enumeración de los Capítulos, del Cap.XVII al Cap.XIX (Cf Uomo 5°, III, 671s). Pues bien, incluso aquí siguen servilmente las traducciones alemana, francesa y española (únicas que he podido comparar a este respecto) a su original italiano.

1413) Cf supra pgs 151-9.

1414) Cf supra pg 170 y nota 1358.

1415) Mis datos proceden de la bibliografía publicada por la Library of Congress de Washington (Vol.89, pg 437).

1416) No puede atribuirse la diferencia del número de páginas, que es muy notable (Prestupleniê tiene 140, mientras que Le Crime llega a las 583) al diverso formato de ambas obras, ya que las dos se editan en 8° según los datos que poseo.

1417) Muy posiblemente se publicase sin embargo después de la edición alemana, puesto que el Prólogo a Max NORDAU, con que se comienza la española, está escrito en primer lugar para Ursachen.

1418) Incluso la falta del Cap.XVIII de la Primera Parte (Cf supra nota 1412) nos está indicando que Delito depende directamente del Vol.III de Uomo 5°.

1419) Incluso es posible que Ursachen preceda a Delito, como dejo indicado (1693)

1420) Sin embargo se mantiene en todo el esquema del Vol.III, incluso en la mencionada errata tipográfica (Cf supra nota 1412)

- 1421) Cf supra pg 172s.
- 1422) Cf infra Apéndice bibliográfico.
- 1423) Cf supra pg 175.
- 1424) Cf supra pgs 170 y 176.
- 1425) Cf infra Apéndice bibliográfico
- 1426) La fecha de edición no consta en el libro; la que aduzco es conjetura de la Biblioteca Nacional de Madrid.
- 1427) El plan de Criminales es diverso al de Uomo, pues consta de cinco Capítulos en los que se exponen las anomalías morfológicas, las funcionales, la patología (en donde se habla de algunos tipos), la epilepsia y el delincuente en prisión; por el contrario The Crime sigue el plan de Uomo.
- 1428) Se citan frecuentemente obras de 1888-89 e incluso varias veces a Uomo 4º; mucho más raras son las citas de 1890; y de 1891 se habla sólo en una ocasión con la frase "Hace muy poco tiempo" (Criminales, 54, nota 26).
- 1429) Aunque la fusión entre atavismo y epilepsia a través de la locura moral se hace claramente (Criminales, 73), primero se ha expuesto extensamente la teoría atávica (Cap I al final).
- 1430) Aunque se tocan casi todos los tipos (Criminal, 57ss; ib 65ss; ib 69ss), no se presentan engranados ni de modo extenso.
- 1431) Cf supra pg 119; esto admitiendo la fecha de 1911.
- 1432) No he podido manejar la reedición directamente; cito por los datos de la LIBRARY OF CONGRESS de New York (Vol.22 pg 197).
- 1433) El Prólogo ha sido reeditado en 1959 por GLUECK en Problem, 44-7.
- 1434) Cf supra pg 172s.
- 1435) GINA, Uomo, VII.
- 1436) Desde la muerte de su padre e incluso desde que se comienza a preparar el Homenaje a LOMBROSO (Cf supra pg 51) toma GINA esta tarea con todo el amor que profesaba a su padre; por ello

publica innumerables notas biográficas (Cf supra nota 16) que termina por condensar en la Storia, de que tanto nos hemos servido en este trabajo ya que sigue siendo la fuente primordial de la biografía de L.

1437) El mismo empeño le llevó a publicar en 1913 una recopilación de los escritos psiquiátricos de L bajo el título: "L'uomo alienato. Trattato clinico-sperimentale delle malattie mentali" (Bocca. Torino. 1913.- XVII+413 pgs), libro que es de gran utilidad en el estudio del pensamiento de L, porque recoge una serie de artículos de nuestro autor, muy difíciles de encontrar en sus textos originales.

1438) GINA, Uomo, VII.

1439) ZERBOGLIO, Uomo, 98 nota

1440) A pesar de la declaración expresa que hace GINA, Uomo, VII de que su labor se limita a resumir y extractar la obra de su padre.

1441) Debo los presentes datos a la gentileza del Prof. KARANIKAS.

1442) Por no haber podido manejar personalmente el presente libro, no he podido hacer la comparación detallada del mismo con las restantes reducciones de Uomo.

1443) Cf supra pg 170.

1444) Cf supra pg 170ss.

1445) Cf supra pg 173.

1446) Cf supra pg 174s.

1447) Cf supra pg 170.

1448) Cf supra pg 175 y pg 178.

1449) Cf supra pg 178.

1450) Cf supra pg 176.

1451) Cf supra pg 177.

1452) Cf supra pg 177.

- 1453) Cf supra pg 177.
- 1454) Cf supra pg 176.
- 1455) Cf supra pg 177s.
- 1456) Cf supra pg 179.
- 1457) Cf supra pg 179s.
- 1458) Cf supra pg 178.
- 1459) Cf supra pg 180.
- 1460) Cf supra pg 180.
- 1461) Cf supra pg 108ss.
- 1462) Cf supra pg 114.
- 1463) Cf supra pg 119s.
- 1464) GINA, Storia, 332 (Cf supra pg 128ss).
- 1465) Cf supra pg 137.
- 1466) Cf infra pg 159s.
- 1467) Cf supra pg 175ss.
- 1468) Cf supra pg 159s y pg 175s y nota 1410.
- 1469) Cf supra pg 167s.
- 1470) Cf supra pg 138 y nota 1157.
- 1471) Cf supra pg 3.
- 1472) Cf supra pg 176 y nota 1410.
- 1473) Cf supra pgs 109s, 122 y 132s.
- 1474) OCHS, Lombroso, 32 nota 69 refuta la afirmación de MEZGER, Kriminologiepolitik, 13 de que L varió en su concepción criminogenética y dió en ocasiones más importancia a la herencia y en otras a la epilepsia; a lo que contesta OCHS que no es así pues en L no excluye lo morboso a lo atávico. Pero olvida OCHS, que tal postura es tan sólo la última en L (la que llamamos sintética), mientras que en los años anteriores de fendió otras como veremos. Por el contrario VERVAECK, Evolu-

tive, 567 separa excesivamente los estadícos de la evolución criminogenética de nuestro autor.

1475) GINA, Storia, 15.

1476) Aunque GINA no precisa la edad, por los datos que nos suministra, debía tener su padre por entonces alrededor de los diez años.

1477) Ya de 18 años escribe L: "Fue éste el dolor más grande de la vida. El libro valía pocas liras, por lo que no era la pérdida en sí y por sí la que me desconcertó, sino el verme traicionado del único amigo, que no podía dejar de amar; esto me produjo tal tensión y tal desengaño de la vida, que estuve malo varios meses" (Citado según GINA, Storia, 15; la que no da más datos sobre el escrito de su padre).

1478) Cf supra pg 60s y 64.

1479) ib 55s y 62s.

1480) Aparecen especialmente en los Vols. 188-90 de los AnnUnMed; esto es, en 1864.

1481) L recensiona por ahora dos obras de WINSLOW sobre el tema: On obscure diseases of the Brain and Mind. London. 1863 (AnnUnMed 187[1864]637-9) y los Letsonian Lectures on Insanity. London. 1854 (Alienazioni, 192)

1482) También aparece en Alienazioni, 193 la recensión de la obra de THOMSON, Statistic of Prisoners. London. 1861.

1483) El mismo L nos dice en Ouverture, XXXIIs que existían precedentes de su teoría en todas las naciones, por lo que él no hace sino "donner un corps un peu plus organique à ces conclusions qui, pour ainsi dire, flottaient dans l'air, encore indistinctes". Y cita como defensores de dichas teorías, en Inglaterra a THOMSON, WILSON, WINSLOW, MAUDSLEY; en Francia a LAUVERGNE y DESPINE; en Alemania a CASPER y BENEDIKT. A varios de dichos autores los conoció por estos años, como consta por las recensiones que hace de ellos, así, además de los indicados, a MOREL, MARCE, LEGRAND DE SAULE, etc.

- 1484) Alienazioni, 191.
- 1485) Pero por estos años no los identifica, sino que pone al delincuente como estadio intermedio entre el vicio y la enfermedad, lo que subraya decididamente en Prelezione, 185; estadio que sin embargo no ofrece fronteras netas con la enfermedad mental, lo que explica el gran número de alienados que se encuentran en las prisiones (ib 186).- Sólo años más tarde es cuando L cede y llega a la identificación del delincuente nato con un tipo de alienados; con el loco moral (Morale, 365; Uomo 3°, X; ib, 544s.- Cf infra pg 199.
- 1486) En tal sentido habla claramente desde su Prelezione ya en 1863, (ib 185s) como acabamos de indicar.
- 1487) Cf el Prólogo a su Medicina Legale, publicado en 1865 (ib 5s); así como el Resumen con que la termina (ib 42).
- 1488) Recordemos sus Diagnosi publicadas desde 1867 y en cuyas líneas preliminares declara L que tan sólo pretende aplicar el método experimental al peritaje psiquiátrico-legal (Diagnosi, 26).
- 1489) L insiste frecuentemente que su punto de partida fue la aplicación de dicho método a los delincuentes, como lo venía haciendo con los alienados (Cf entre otros Uomo 4°, I, XLVIII).
- 1490) Cf supra pg 19s y pg 91s.
- 1491) Pero recordemos una vez más, que aunque los signos diferenciales (el tipo criminal en el sentido indicado en la nota 1045) se buscan preferentemente por L en lo somático, desde Uomo 1° y en todas las ediciones posteriores consagra más espacio al estudio de lo psicológico, que a lo meramente anatómico: y que ya de Uomo 2° (ib 3) repite esta idea, para refutar a los que le objetan lo contrario.
- 1492) GINA, Storia, 98
- 1493) Giovanni Virginio SCHIAPARELLI es uno de los mayores astrónomos del siglo XIX. Nace en Savigliano el mismo año que L (1835) y muere en Milán un año más tarde que aquel (1910).

Especialmente sobresalió por sus investigaciones sobre Marte; por haber calculado la rotación de Mercurio y Venus; y por sus estudios sobre estadística estelar, donde formula un famoso teorema (Dizionario, X, 928).

1494) GINA, Storia, 98s.

1495) Se le conceden 600 liras (Cf GINA, Storia, 99).

1496) Influenza delle condizioni meteorologiche sullo sviluppo, decorso ed esito dell'alienazione mentale e sulla mente sana, con applicazioni alla terapia. ArchIt MalNerv 4[1867]272-301 y 329-83.

1497) Azione degli astri e delle meteore sulla mente umana. Rechiedei. Milano.1868. (110 pgs).

1498) Así los Documenti per la storia della meteorologia applicata alla medicina e psichiatria (ArchItMalNerv 5[1868]46-54) y el estudio Sulla relazione tra l'età, ed i punti lunari, e gli accessi delle alienazioni mentali e dell'epilessia (RC Ist Lomb 1[1868]202-12). Todo ello lo aplica luego al tema de los delincuentes en su artículo Influenza delle meteore sulle tendenze criminali (ArchItMalNerv 5[1868]163-5, que reproduce luego en la RivDiscCarc 1[1871]328-30; artículo que tiene el gran interés de ser de los primeros en el que L toca el tema de la delincuencia (Cf supra pg 109).

1499) Dumolard. Milano.1878 (III+228 pgs)

1500) Nos dice GINA, Storia, 129 que al intentar L fijar las diferencias entre locos y delincuentes, ve que cada vez van desapareciendo más; por lo que queda profundamente perplejo y está a punto de abandonar la partida.

1501) Dice en el Prólogo, que el libro recoge el jugo de estudios antiguos y predilectos, que habían florecido en los albores de su juventud y le habían consolado en las tristezas de la vida. (Bianco, 5s). Y en efecto hemos ido viendo que desde que conoció a MARZOLO sintió afición por dichos estudios (Cf supra pg 15 y 87s), que continúa durante los primeros años

de Pavía y le lleva a dar conferencias sobre el tema (ib 18), y que maduran finalmente como homenaje póstumo a MARZOLO (ib 88).

- 1502) Sobre el influjo de MARZOLO en L Cf supra pg 14s y 87s; sobre el amor que L profesaba a MARZOLO, Cf GINA, Storia, 109ss, donde se refleja el profundo dolor que L experimente a la muerte de su maestro querido. En su recuerdo ha de llamar a la primera de sus hijas: Paola Marzola (Cf supra pg 21 y nota 142).
- 1503) El título completo es: L'uomo bianco e l'uomo di colore. Letture sull'origine e le varietà delle razze umane. La primera edición aparece en Sacchetto. Padua. 1871 (225 pgs); la segunda en Bocca. Torino. 1892 (395 pgs).
- 1504) GINA, Storia, 130.
- 1505) Cf supra pg 88s.
- 1506) L nos habla de la comparación entre el hombre alienado, el prehistórico, el salvaje y el "nuestro". (Carta a su prometida y futura mujer, del 1 de enero de 1870; citada según GINA, Storia, 135 y nota 21). Nada se dice del delincuente, ya que el "nuestro" se refiere claramente en el contexto al hombre normal y contemporáneo. Pero GINA refiere en el texto su estudio también al delincuente, en el que sin duda pensaba su padre.
- 1507) Dice GINA, Storia, 432 que fue en el tren y precisa incluso la fecha exacta: el 4 de diciembre de 1869; por tanto un mes antes de la carta que citamos en la nota anterior. Pero a continuación añade GINA, que fue en 1872 cuando inspecciona su padre el cráneo de VILLELLA, fecha que como enseguida veremos es ciertamente inexacta (Cf infra nota 1524).
- 1508) Cf supra pg 66ss
- 1509) Como el mismo L escribe a NINA, se trata meramente de establecer el paralelo entre los tipos humanos indicados. (Cf supra nota 1506). La prueba palmaria es que incluye en la com-

paración al loco y al normal, de los que nunca pensó L que tuvieran origen atávico. Mucho menos se puede afirmar por lo tanto que fuera L a la investigación con la hipótesis preconcebida de que el delincuente es una especie diversa del hombre normal, como lo piensa OCHS (Cf supra pg 94 y nota 826); eso vendrá como consecuencia del descubrimiento de la fosita occipital mediana (Cf infra pg 191).

- 1510) Recordemos que L no va en busca de una teoría criminogenética, sino de un criterio diferencial entre el loco y el delincuente. A ello le llevan fines prácticos tan sólo: permitir al perito y al juez diferenciar a ambos y evitar que el loco vaya a la cárcel o el delincuente al manicomio o que quede en libertad (Cf supra pg 19 y pg 109).
- 1511) Cf supra pg 88ss.
- 1512) En Introduction, XII da L como precedente de sus estudios sobre delincuentes, la investigación sobre el tatuaje de los soldados; pero como puntualiza ZERBOGLIO, Lombroso, 513, el mismo L repetía que tal pensamiento fue como una "onda" que se le dispó pronto. (Cf supra nota 926).
- 1513) Ouverture. XXXII.
- 1514) El mismo L nos afirma que conoció personalmente a VILLELLA, cuando acababa de ingresar en un penitenciario, que no nos nombra L (Fossa delinquente, 37); pero ello tuvo que suceder varios años antes de la época en que nos encontramos (1870), ya que en el interior del cráneo mismo de VILLELLA se puede leer, escrito de puño y letra de L, la fecha de la muerte de aquel (16.8.1864), como he podido comprobar personalmente en mi visita al Museo Criminal de Turín, donde se conserva el dicho cráneo de VILLELLA. (Cf infra nota 1523)
- 1515) Adopto la transcripción que predomina en L, aunque en ocasiones se aparte de ella (la más llamativa es la de Fossa delinquente, 40 donde escribe VILLETITA; lo que es errata de imprenta, que sin embargo se mantiene en el lugar paralelo de Fossa criminale 65). Otros autores se apartan también con frecuen-

cia de esta transcripción (VILLELA, VILELLA, etc).

1516) Fossa criminale, 63.

1517) Fossa delinquente, 37.

1518) Aquí afirma L taxativamente que "non si fece notare per ~~straor~~ dinaria agilità moscolare" (Fossa delinquente, 37). Por el contrario escribe L en Uomo 1º, 9, de donde pasa a las ediciones posteriores (Uomo 2º, 16; Uomo 3º, 180; Uomo 4º, I, 174; Uomo 5º, I, 175), que VILLELLA era "ladro agilissimo"; pero parece que hay que entenderlo no de la agilidad física, sino de la desplegada en el hurto a que alude L varias veces. No lo entiende así GINA, Storia, 130: quien nos dice que VII LLELLA "malgrado i suoi 70 anni era sfuggito come un caprio lo per i monti" (lo mismo en GINA, Uomo, VII); lo que ciertamente no encaja del todo con la imagen que nos ha transmitido L en la que le pinta como arrugado, reumático, caminando torcido y donde además nos afirma que muere a los 69 años, como acabamos de ver. Una vez más se prueba que GINA no es muy exacta en sus referencias. Pero más aún admira leer en GINA, Criminel, 912 que VILLELLA "a pesar de sus setenta años había conseguido huir de la prisión, y que fue muerto por los carabineros". Ni su estado físico ni la taxativa afirmación de L sobre el género de muerte (Cf infra nota 1520) permiten admitir la afirmación de GINA.

1519) Fossa criminale, 63.

1520) La autopsia señalaba tuberculosis pulmonar, según escribe el mismo L; pero poco antes ha añadido las otras causas indicadas en el texto (Fossa criminale, 63; Fossa delinquente, 37s)

1521) L lo dice taxativamente en varias ocasiones: "La sezione non avrebbe rilevato di spiccante altro che la tubercolosi polmonare ma io, però, non posso garantire d'altro che del cranio, che ho sott'occhio" (Fossa delinquente, 37; Fossa criminale, 63). Y en todo el resto del artículo demuestra que no pudo ver el cerebro, por lo que tiene que conjeturar (sin poder asegurarlo) que existía hipertrofia del vermis.

- 1522) A partir de GINA, Storia, 130 que dice oscuramente que su padre "aprendo il cranio del VILLELLA" (lo que podría entenderse estrictamente sin que hubiera hecho la autopsia), vienen afirmando los autores que L hace la autopsia de VILLELLA. Así la misma GINA, Uomo, XII y Antropologia, 423 ya de modo abierto; LATTES, Eredità, 1; MARRO, Lombroso, 37; SIMSON, Lombroso, 133; Einer, 174; FERRIO, Antologia, 97; etc.
- 1523) El cráneo se conserva en el Museo Criminale de L, que actualmente ha sido trasladado al nuevo Instituto de Antropología Criminal de la Universidad de Turín (Corso Galileo Galilei, 22), donde pude manejarlo gracias a la gentileza del Director de dicho Instituto, Prof. PORTIGLIATTI-BARBOS. En el interior del cráneo se encuentra escrito de puño y letra del mismo L lo siguiente: "Villella, Giuseppe, di Motta S. Lucia, d'anni 69.- Brigante morto in Sala Di [palabra ilegible] 16/8/64. Trasportato dalla carcere mandamentale".
- 1524) Así lo afirma L en Ouverture, XXXII y lo repiten algunos autores. Por ejemplo BIANCHI, Lombroso, 5, que depende de dicho relato, como él mismo confiesa; MARRO, Lombroso, 191s; etc. Otros varios (siguiendo a GINA, Storia, 432 y Uomo, XII) afirman que la escena tiene lugar en 1872 (así por ejemplo LATTES; Eredità, 5; etc). Pero la fecha es del todo insostenible, ya que el 12 de enero de 1871 daba cuenta L del hallazgo en la sesión del Instituto Lombardo de que vamos a ocuparnos enseguida.
- 1525) La hipertrofia del vermis no la ve L sino que la presupone, fundado en varios argumentos que expone largamente en Fossa delinquente, 39 y nota 1 (Cf Fossa criminale, 64s); por lo mismo se ve obligado a contestar a VERGA, que niega la existencia del vermis hipertrófico en Fosseta. Sin embargo FERRIO, Antologia, 97 afirma erróneamente que "el vermis de aquel sujeto estaba extraordinariamente desarrollado".
- 1526) Ouverture, XXXII; Introduction, XIV.
- 1527) Ouverture, XXXII.

- 1528) El VI Congreso de Antropología Criminal pretende ser un homenaje último a L, que ya se acerca a ojos vistas a su muerte (Cf supra pg 42).
- 1529) Las inexactitudes y poetizaciones sobre el descubrimiento de la fosita occipital mediana de VILLELLA son tantas, que apenas hay autor que se atenga a los hechos objetivos. Son excepción los que como BIANCHI, Lombroso, 5 o FRASSETTO, Antropologia, 54s relatan los hechos tal y como ocurrieron; el primero basado en lo que L narró en el VI CACR; y el segundo en lo que oyó al mismo L, cuando era su Asistente en los años 1899-1900, lo que por tanto retrotrae el testimonio en cinco años respecto al texto de Ouverture, XXXII que nos sirve de base.- Por el contrario la mayoría de los autores se dejan llevar de la imaginación en grado no despreciable: así leemos^{en} LATTES, Eredità, 1 que "en el frío invierno de 1872 CESARE LOMBROSO, practicando en el hospital de San Mateo la autopsia del bandolero VILELLA...", donde los errores se acumulan; y SIMSON, Lombroso, 135 y Einer, 174 afirma también que L está presente a la autopsia de VILLELLA. Pero es GINA la que esta vez vence en errores a todos los anteriores al afirmar en tres sitios diferentes (Storia, 130; Uomo, XII; Criminal, 912) que VILLELLA huye de su prisión como una cabrita sobre los montes; que es muerto por los carabinieri; y finalmente que L hace la autopsia de VILLELLA y precisamente en una mañana de noviembre de 1872; todo ello, como dejamos indicado, no puede tomarse más que como idealizaciones y errores, fruto de los años que habían ido pasando.
- 1530) Tal es sin embargo la impresión que produce lo que suele escribirse sobre el particular. Creo que las afirmaciones rotundas en tal sentido se deben en parte al párrafo citado del mismo L, en el que la distancia hace idealizar las realidades y en parte a la tendencia natural del hombre (incluso del científico) a simplificar la realidad con esquematismos.
- 1531) El 12 de enero de 1871.

- 1532) Es el que vengo citando brevemente con la sigla de fossa delinquente.
- 1533) El que vengo citando también abreviadamente como fossa criminale.
- 1534) Fossa delinquente, 37. (El subrayado es mío).
- 1535) Fossa delinquente, 41. (El subrayado es mío).
- 1536) Fossa criminale, 65.
- 1537) Pues la nota publicada en los RCIstLomb se leyó el 12 de enero de 1871; mientras que el texto del ArchAntr aparece en el primer fascículo de dicho año, que por tanto parece posterior.
- 1538) La carta de MAINARDI a L se publica en la RivDiscCarc 1[1871] 479-81 y en el ArchItMalNerv 8[1871]300-6; a ella añade L en la última Revista una breve nota (ib. 306), en la que subraya la importancia de tal descubrimiento, que contradice a la explicación frenológica. Nos dice MARRO, Lombroso, 191s que tal hallazgo confirma a L en su hipótesis atávica.
- 1539) Fossetta, 1065. Es ahora por tanto cuando L toma como hipótesis de trabajo la existencia de una especie diversa del hombre: el delincuente. Por ello tal supuesto en modo alguno constituye una hipótesis previa de trabajo, como defiende OCHS, Lombroso, 89(Cf supra nota 826), sino por el contrario surge como consecuencia de investigaciones orientadas por otra hipótesis del todo diversa: la morbosa.
- 1540) El peritaje de VERZENI lo realiza L a finales de 1871 o a principios de 1872, ya que el último delito cometido por dicho delincuente se realiza el 27 de agosto de 1871 (Verzeni, 195) y es juzgado el 9 de abril de 1872 (ib. 196). No es posible precisar más la fecha del peritaje, porque L no la da en ninguna parte.
- 1541) L publica el peritaje como artículo junto con el de AGNOLETTI (Verzeni e Agnoletti, RivDiscCarc 3[1873]193-213) y más tarde lo incluye como Apéndice y separado del de AGNOLETTI en Uomo 2° (Verzeni, Uomo, 2°, 562-71). También se nos narra por GINA, Uomo, XIII.

- 1542) Sería chocante en caso contrario, que el mero atavismo le lle-
vase a estrangular y despedazar a sólo las mujeres. Los casos
semejantes, que no faltan por desgracia, suelen tener una in-
terpretación sadista en los criminólogos. Es más, el mismo L
la da claramente respecto a VERZENI en su peritaje (Uomo 2º,
569ss; cf también ib. 316 y Errori, 29).
- 1543) Cf supra pg 22s y pg 110.
- 1544) Ocupan todo el Cap XI, esto es unas 18 pgs.
- 1545) Por eso no es admisible la afirmación de SPIRITO, Soria, 34
de que es ahora cuando se convierte para L en certeza la idea
de que el delincuente es un loco atávico; en realidad Laban-
dona de momento la hipótesis morbosa para entregarse a velas
desplegadas a la atávica, como dejamos indicado. Son otros
chispazos intuitivos y su modo de ser intelectual, fuertemen-
te sintético, los que le hacen volver al tema morboso y en-
globarlo luego en una explicación conjunta con la hipótesis
atávica, como enseguida veremos (Cf infra pg 196ss).- Más ma-
tizado MARRO, Lombroso, 203 escribe que en las dos primeras
ediciones de Uomo prevalece en L la idea de hacer del delin-
cuente un ser aparte con caracteres físicos y psíquicos dis-
tintos que recuerdan los de las razas inferiores, por regresión
atávica; aunque dicho tipo "se encuentra en alguna relación
con el alienado, que no queda bien determinada en realidad,
pero en su conjunto es muy distante del mismo".
- 1546) Cf supra pg 185ss.
- 1547) Así lo afirma taxativamente GINA, Storia, 242; que sin embar-
go extiende demasiado la época de predominio de tal concepción
criminológica en su padre, pues supone que es la reflejada en
las primeras ediciones de Uomo. En semejante sentido MORSELLI,
Antropologia, 25; pero exagera al afirmar que L identificaba
casi la locura y la criminalidad. Sobre la postura de L cf su
pra nota 1485.
- 1548) En el estudio que haremos sobre el loco moral en la Segunda
Parte de este trabajo. Cf un breve resumen en LANDECHO, Psi-
cología, 159.

- 1549) Nos cita L en Verzeni, 211ss el típico caso narrado por PINEL, que sin embargo omite en el Apéndice de Uomo 2° (pg 578). La descripción del síndrome la hace PINEL en 1809; le da ocasión a ello un enfermo, que a la menor contradicción se deja llevar de arrebatos de ira y comete delitos graves (PINEL, Alienazione, 172s). Probablemente es ésta la edición que maneja L; en ella (ib 127-30) trata PINEL de la manie sans delire.
- 1550) PRICHARD, James C. A Treatise on Insanity (Haswell, Barrington and Haswell. Philadelphia, 1835).
- 1551) MAUDSLEY, Locura, 188-200
- 1552) Cf supra pg 18 y pg 185s.
- 1553) El Traité des maladies mentales (Paris. 1860), en AnnUnMed 188[1864]170-80; donde MOREL expone su teoría de la degeneración, que L comenta en su recensión (ib 170).
- 1554) Especialmente en la obra de MOREL, Dégénérescences. Sobre el influjo de MOREL en L, escribe con alguna hipérbole LACASSAGNE, Lombroso, 884:

"Es interesante constatar que en todos los caminos que ha recorrido, Lombroso ha seguido las huellas de un sabio francés [MOREL], del que se asimiló las ideas, y añadamos que al que ha agrandado el horizonte, y aumentado el campo de observación. Así ha llegado a sacar consecuencias nuevas para la construcción de la antropología criminal, que ha creado, y de la que amplía los límites cada vez más".

- 1555) En él intenta VIRGILIO demostrar que el loco y el delincuente son como brotes de un mismo tronco (Morbosa 1°, 387s), pertenecen a la misma familia (ib 487), lo que explica la frecuencia de locos entre los delincuentes (ib 488). La unidad de origen la pone VIRGILIO en la degeneración de MOREL (ib. 382), de la que la delincuencia es a su juicio una de las formas.- Es decir, que VIRGILIO afirma decididamente la naturaleza morbosa (degenerativa) del delito (demasiado decididamente

te como le reprocha L, Virgilio, VII) y por ello trata de aproximar todo lo posible al delincuente y al loco, postura del todo contraria a la que había adoptado L por estos años (Cf supra pg 189ss). Es cierto que en algunos puntos indica VIRGILIO la existencia de una cierta distinción entre el loco y el delincuente, e incluso insinúa que éste último viene a ser en ocasiones el loco moral de que había hablado MAUDSLEY (VIRGILIO, Morbosa 1º, 495); pero como anota L, falta diversificación y claridad en los conceptos, por lo que nuestro autor no puede aún admitir la tesis de VIRGILIO (Uomo 3º, X y 544s).

- 1556) Afirma VIRGILIO que se limita a aplicar el método preconizado por L, el cual le ha aconsejado y animado en su trabajo, e incluso ha llegado en su amabilidad a prestarle las pruebas de imprenta de sus últimos artículos (Morbosa 1º, 389); es más, el plan expositivo y el método empleados son del todo semejantes a los que continuamente aplica L.
- 1557) L estaba publicando por entonces en ella muchos artículos de los que constituyen el texto literal de Uomo 1º (Cf supra pg 112s e infra Apéndice bibliográfico).
- 1558) Más tarde L estima mucho a VIRGILIO, como enseguida veremos en la nota siguiente; tanto, que para solemnizar los treinta años del ArchPsich y de la fundación de la Escuela Positiva, decide L reeditar en un tomo las dos obras fundamentales de VIRGILIO: Morbosa y Passannante (Bocca. Torino. 1910).
- 1559) Cf supra pg 110ss e infra pg 210.
- 1560) GINA, Storia, 189 dice que VIRGILIO llega por otro camino al mismo resultado que L, pero poco después de éste; lo que al menos en su segunda parte no puede sostenerse, porque VIRGILIO publica su artículo en 1874, cuando L estaba en pleno entusiasmo por la teoría atávica pura. Más cauto FERRI, Sociologia, I, 88, nota 1, se limita a constatar la prioridad temporal de VIRGILIO, sin dirimir la cuestión; en sentido semejante. MARRO, Lombroso, 203 que afirma taxativamente que la teoría de

VIRGILIO sobre la naturaleza morbosa del delito no encuentra eco en L en las dos primeras ediciones del Uomo Delinquente. PINATEL, Traité, III, 174 dice tan sólo que L debía conocer la obra de MOREL a través de VIRGILIO lo que no es del todo exacto, pues la conocía directamente (Cf supra nota 1553). Más lejos va SANTORO, Positiva, 897 que escribe que L debe a VIRGILIO la teoría del origen morboso del delito.- La solución parece la que apunto en el texto y en la nota 1555: L se encontraba de momento en pleno entusiasmo por la hipótesis atávica, que exponía por escrito precisamente en estos mismos años al publicar los artículos que constituyen el texto del Uomo 1º (Cf supra pg 112s). Por otra parte, la teoría de VIRGILIO era excesivamente unilateral al querer explicarlo todo por el atavismo, como el mismo L escribe años más tarde (Virgilio, VII). Por ello de momento apenas presta atención a la teoría criminogenética de su amigo, aunque le aliena en su trabajo y anima a seguir aplicando el método positivo (VIRGILIO, Morbosa 1º, 389); más tarde sin embargo otros acontecimientos le hacen ir viendo nuevos horizontes y entonces aprecia la labor de VIRGILIO, con el que ahora coincide en muchos aspectos, ya que éste ha corregido también su postura en Passannante e la natura morbosa del delitto y afirma que lo morboso consiste en una afección congénita (teratológica) "con la cual expresión completaba sus teorías y las nuevas", termina L (Virgilio, VII).

- 1561) GOUSTER, Insanity hace sin duda la fijación más exacta del síndrome de la locura moral; lo que sin embargo sucede cuando ya iba a comenzar a desconfiarse del nombre y adoptar otros diversos, tales como el de Psychopathische Minderwertigkeit, propuesto por KOCH en 1888 en su Psychiatrie y más exactamente en Minderwertigkeiten. Pero del tema nos ocuparemos más extensamente en la Segunda Parte de este trabajo.
- 1562) No se puede precisar exactamente el tiempo en que comienza la evolución de L respecto a la teoría criminogenética. Ciertamente es posterior a la publicación de Uomo 2º (1878) puesto

que en éste se defiende aún la teoría atávica en toda su plenitud; e incluso en los casos de locura moral, que se citan en los Apéndices al mismo Uomo 2º, no se hace diferencia ninguna con los otros tipos de alienación ni se les da una importancia criminogenética particular.- Por otro lado no se puede retrasar en mucho el comienzo del periodo de incubación, ya que en 1882 ha terminado, al presentarse el caso de Antonio SBRO... del que enseguida hablaremos (Cf infra pg 284ss). Luego es entre los años 1879-81 cuando L va viendo datos y casos, que le sirven de materia de reflexión y que hacen fraguar lentamente en su inconsciente los elementos de la nueva teoría criminogenética.

- 1563) Trataremos el asunto más despacio en la Segunda Parte de este trabajo, al hablar de la locura moral; indiquemos tan sólo de pasada que MAUDSLEY (el gran popularizador del síndrome de la locura moral) escribe su Body and Mind en 1873 (McMillan. Londres) y que en 1875 se publica en italiano su obra sobre La responsabilità nelle malattie mentali (Dumolard. Milano). Ya dijimos también que VIRGILIO publica su Morbosa 1º en 1874; y que en 1878 es cuando GOUSTER presenta la primera descripción clínica de la locura moral.
- 1564) Sobre el modo de trabajar científicamente nuestro autor, cf supra pg 69s.
- 1565) Las enumera L en su introducción a Morale (ib 365) en dos densos párrafos; que luego pasan literalmente a Uomo 3º (ib X y 544s), así como a los lugares paralelos de las ediciones sucesivas del Uomo Delinquente (Cf infra Apéndice IV).
- 1566) Uomo 3º, IX.
- 1567) Cf infra pg 217ss.
- 1568) No sólo con el loco moral, sino con todo alienado; analogías que ha de subrayar L en el Tratado que dedicará al tipo de delincuente alienado desde Uomo 4º y que analizaremos en la Segunda Parte de este trabajo.

- 1569) Uomo 1º, 156-73.
- 1570) Uomo 3º, IXs.
- 1571) En realidad el concepto de locura moral existía ya y es el mismo que ha de manejar L años más tarde; pero L insiste en que aún no estaba suficientemente precisado (Uomo 3º, IXs). Lo que en realidad sucede es que en el interior de L se sigue librando la batalla indicada, por lo que aún no ve claro; para él aún no existe un concepto claro de locura moral. No olvidemos el modo de trabajar de L, al que tantas veces hemos apuntado (Cf supra pg 69s) y que en realidad no es más que un caso concreto del modo por el que el hombre adquiere la certeza.
- 1572) Se trata del caso de Antonio SERO..., que analizaremos enseguida; pero insistamos que lo que L necesitaba no era tanto un concepto distinto cuanto el caso concreto, que haga saltar la chispa intuitiva.
- 1573) En parte desde 1879 aproximadamente (Cf supra nota 1562); pero en parte desde la niñez de L, como dejamos indicado (Cf supra pg 275s).
- 1574) Por entonces imperaba la Escuela Clásica, que fundamentaba la responsabilidad penal en el libre albedrío; por lo que un alienado debería ser declarado lógicamente irresponsable y por lo mismo exento de pena.
- 1575) La objeción se sigue repitiendo machaconamente años más tarde (Cf por ejemplo la queja de L en la Prefazione de Uomo 5º, I, XXIII, donde anota que la misma objeción se había levantado ya contra BECCARIA un siglo antes). Por su parte L la había contestado ya repetidamente desde sus principios (Cf por ejemplo la respuesta a LAVELEYE: supra nota 119); es más, preconizaba medidas incluso excesivamente duras para eliminar al delincuente, como la pena de muerte aplicada en enorme escala (Uomo 1º, 228), aunque luego va dulcificando su postura por la crueldad que tantas ejecuciones supondrían (Uomo 5º, III, 585ss).

- 1576) Cf supra pg 23 y pg 110. Fue uno de los frutos del trabajo de L en Pesaro. De ahí nacen dos artículos que pasan literalmente a Uomo 1º (Cf supra pg 113).
- 1577) Lo hace claramente en Mitigazione, ya en 1877 y lo expone extensamente en 1880 en Criterio.
- 1578) Cf supra pg 96s.
- 1579) Se trata del artículo Parricidio que publican ambos autores en la RivSperFren. Produce tal impacto en L, que pide a los autores que hagan un resumen del artículo (Imbecille), que se publica en 1883 en el ArchPsich.
- 1580) Al cometer los dos crímenes no había cumplido Antonio SBRO... aún los 17 años (Parricidio, 27); pero al ser sometido a examen está ya para cumplir los 20 años, que es la edad que dan los dos peritos en el mismo título del artículo que reseñamos (ib 21).
- 1581) Parricidio, 21ss; Imbecille, 391.
- 1582) Parricidio, 135-7; ib.216; ib.221.
- 1583) La fórmula que usan (Parricidio, 215) recuerda tan de cerca la que L ha de emplear (Uomo 3º, 588s), que parece claro el influjo directo de TAMBURINI y SEPPILLI en este aspecto de la teoría criminogenética lombrosiana.
- 1584) Ya desde la introducción de Morale (ib 365) canta L la palinodia en términos inequívocos; luego es evidente que un cambio tan rápido y tan profundo respecto a los dos artículos que reseñamos en la nota siguiente y que habían aparecido muy pocos meses antes, sólo puede deberse a la luz que se hace repentinamente en L al leer el caso de Antonio SBRO... Sin embargo no habla L aún en Morale directamente de Antonio SBRO...; lo que hace a los pocos meses en Germi, (1883) donde ya nos narra el caso en síntesis (ib 160).
- 1585) En Faella, 139 y en Gasparone, 274. Es curioso observar también que en el mismo fascículo IV del ArchPsich donde se publica Morale, hace L también la recensión de la obra de

MENDEL, Die Manie (Wien y Leipzig. 1881). En ella trata MENDEL de la moral insanity, a la que supone no congénita, (ArchPsich 3[1882]487-90).

- 1586) Uomo 3º, IX y 586. Sobre el proceso de racionalización que sigue en L al chispazo intuitivo, cf supra pg 68.
- 1587) Sobre el concepto de locura moral y sus relaciones con la delincuencia congénita trataremos en la Segunda Parte de este trabajo.
- 1588) La elección de la insensibilidad moral y fisiológica como carácter distintivo de ambos tipos se realiza algo más tarde del chispazo intuitivo indicado; puesto que L publica en 1883 un artículo dedicado al tema de la insensibilidad del delincuente (Analgesia), en el que se limita a afirmar que la dicha insensibilidad es un carácter común al loco moral y al delincuente nato (ib 228).
- 1589) La stratificazione del carattere e la delinquenza. RivFilSciat 2[1882-3]537-49. El artículo debió aparecer a finales de 1883 pues SERGI lo firma en marzo de 1883 (Stratificazione, 549).
- 1590) SERGI, Stratificazione, 537-47.
- 1591) ib. 548s. SERGI acepta de plano la teoría atávica de L, a la que sólo pretende dar una explicación ulterior.
- 1592) SERGI, Stratificazione, 549.
- 1593) Uomo 5º, II, 58.
- 1594) Uomo 3º, 588. Excepcionalmente sin embargo usa L el término degeneración, especialmente para explicar algunas (no todas) de las anomalías que presenta el delincuente nato. Pero va demasiado lejos KURELLA, Mensch, 62 al afirmar que L es quien da una significación exacta al término degeneración, con la que precisa su sentido, indeterminado en MOREL. De uno u otro modo, es cierto sin embargo que la palabra degeneración había perdido su valor clínico por la excesiva amplitud con que se usaba, como anota GEMELLI, Funerali, 57; y que por tanto no es de extrañar que la evite L.

- 1595) Sobre la extensión con que L admite la teoría evolucionista y el momento en que influye en su trayectoria ideológica, cf supra pg 93s.
- 1596) Así en Uomo 3°, 588.
- 1597) Cf supra pg 54s y pg 68s. Tan inestable es el equilibrio, que un tan profundo conocedor de la doctrina lombrosiana como es FERRI, escribe en 1884, que L explica la delincuencia "por retorno atavístico o por degeneración o por detención en el desarrollo" (Orizzonti, 2°, 186); lo que indica que para FERRI las tres hipótesis se yuxtaponen aún, en vez de sintetizarse.- Por el contrario FERRIO, Antologia, 96 supone que tal fusión se ha realizado ya en 1871; pero confirma su aserción con un texto de Uomo 3° (ib 588), esto es de 1884. En 1871 estaba L firmemente persuadido de la validez de la hipótesis atávica, como dejamos reseñado; y por otra parte aún no había escrito edición ninguna del Uomo Delinquente.
- 1598) Cf supra pg 18 y pg 186.
- 1599) Ematomi, 486.
- 1600) Medicina, 47.
- 1601) Uomo 1°, 158-61
- 1602) Uomo 3°, 578-81
- 1603) Uomo 5°, II, 47-51.
- 1604) El peritaje del conde K se verifica ya en 1884 puesto que se nos dice que dicho conde nació en 1853 (Larvata, 29) y que tenía 31 años al realizarse el peritaje indicado (ib 31). Por otro lado aparece en el primer fascículo del mismo año 1884 del ArchPsich, lo que indica que no pudo verificarse tam poco muy entrado el año, aun suponiendo que dicho fascículo saliese con algún retraso. Esto es confirmado por el hecho de que el peritaje de MISDEA, al que enseguida aludiremos y que ciertamente es posterior al del conde K, se realiza entre el 13 de abril de 1884 (fecha de autos) y el 9 de junio del mismo año en que se firma el Prólogo de MISDEA (Misdea, 9)

Extraña que el Prólogo de Uomo 3° esté firmado el 10 de abril de 1884 (ib XXXI), ya que en dicha obra L mantiene aún la teoría criminogenética en su estadio anterior al presente; pero hay que tener en cuenta que el Prólogo se firma a veces cuando el libro ya está impreso o muy adelantado, o incluso en fecha simbólica o aproximada.

1605) GINA, Storia, 243 habla tan sólo de "un certo conte belga".

1606) Es L quien utiliza la sigla indicada, en el artículo del ArchPsich (Epilepsia larvata-pazzia morale; ib 6[1885]29-43) en que publica su peritaje.

1607) Larvata, 29

1608) ib 32.

1609) ib 29.

1610) ib 29ss.

1611) ib 31 y 37.

1612) ib 29.

1613) ib 35.

1614) ib 36ss.

1615) GINA, Storia, 243.

1616) Larvata, 41ss.

1617) ib. 38.

1618) ib. 42.

1619) GINA, Storia, 243.

1620) Al menos nada se nos dice en todo el peritaje; por el contrario los rasgos con que se presenta el conde K son en todo lo restante, los de una persona normal y de educación refinada.

1621) Cf supra pg 197s.

1622) Cf supra pg 69.

- 1623) Cf supra nota 1604.
- 1624) PINATEL, Traité, 175 dice que el cambio en la teoría criminogenética tiene lugar hacia el fin de la vida de L, lo que no es exacto del todo, ya que nuestro autor está en la plenitud de su vida (49 años). También confunde la fecha GINA, Antropologia, 429 y Criminal, 918, pues habla de 1886; mientras que en Storia, 243 da la fecha correcta. Esta queda además atestiguada por BIANCHI, Lombroso, 407 y por el mismo L en Ouverture, XXXII y sobre todo por la publicación del peritaje sobre MISDEA en dicho año (cf nota 1625).
- 1625) L publica el peritaje de MISDEA en un artículo (Misdea ArchRich 5[1884]381-402) y luego como libro (Misdea e la nuova scuola penale. Bocca. Torino. 1884.- 118 pgs). Finalmente lo inserta en Uomo 4°, II, 53-64 y en Uomo 5°, II, 138-48.
- 1626) Insiste L varias veces que no estaba borracho (Uomo, 5°, II, 141); el efecto del alcohol parece tan sólo el excitante en los epilépticos.
- 1627) Uomo 5°, II, 138ss.
- 1628) GINA, Storia, 242s; un resumen del peritaje en Uomo 5°, II, 138-48.
- 1629) Bocca. Torino. 1884 (118 pgs).
- 1630) GINA, Storia, 245 y 259 le titula: "Misdea e l'Antropologia Criminale", y lo fecha en 1885; este último error lo corrige sin embargo en la bibliografía final (ib 461), donde llama al libro simplemente "Misdea".
- 1631) GINA, Storia, 244; L dice en Uomo 5°, II, 148 que es el ejemplo que resume mejor su teoría de la fusión entre el epiléptico y el delincuente nato.
- 1632) Cf supra pg 68s.
- 1633) Nada menos que MOLESCHOTT ha de subrayar en el I CACR, 278 que L con su "frase alada" convierte en identidad lo que es mera analogía; y se refiere precisamente a la teoría epilép-

tica. Con ello pretende apaciguar un tanto los ánimos excitados por la desmesurada generalización hecha por L en su Rapport sobre la epilepsia. (ib 277ss).

- 1634) Misdea, 80.
- 1635) ib 81-5.
- 1636) ib 90s.
- 1637) ib 91s.
- 1638) ib 91.
- 1639) Cf supra pg 69s.
- 1640) ib 68.
- 1641) Especialmente parece que influyen las de TONNINI, AMADEI, CIVIDALLI (cf GINA, Storia, 244).
- 1642) Aunque GINA, Storia, 244 se limita a decir que examina los cráneos de epilépticos que poseía, los artículos que van apareciendo estos años en su Archivio (cf Apéndice bibliográfico) dan testimonio del empeño que pone L en el trabajo.
- 1643) GINA, Storia, 244. Especialmente le ayudan BIANCHI, FRIGERIO, AMADEI y CIVIDALLI.
- 1644) Tales artículos son incorporados al Tratado sobre el delincuente epiléptico y citados en las notas que lo introducen en Uomo 4º, II, 1 nota 1 y Uomo 5º, II, 70 nota 1.
- 1645) Por ejemplo al alemán: Der Soldat Misdea Trib 1[1885]129.
- 1646) Identità dell'epilessia colla pazzia morale e la delinquenza congerita. ArchPsich 6[1885]1-28 y GiornAccMedTor 48[1885] 21-3.
- 1647) De l'épilepsie et de la follie morale dans les prisons et dans les asiles des aliénés. I CACR, 18-9 y 231-77.
- 1648) Identità, 27.
- 1649) ib 28.

- 1650) ib 27. Sin embargo ha dicho poco antes que la epilepsia larvada "sería por tanto nada menos que la forma aguda de la locura moral y de la delincuencia congénita" (Identità, 26).
- 1651) Epilepsie, 233-77.
- 1652) Así, se corresponden exactamente las pgs últimas de Identità, 26s con las de Epilepsie, 276s.
- 1653) Cf supra pg 30ss.
- 1654) Pues hace ya desde Uomo 4º a la epilepsia la causa prácticamente única de la locura moral y la delincuencia congénita.
- 1655) Cf **supra** nota 1644.
- 1656) Así TAMBURINI (VI CACR, 277), y MOLESCHOTT, quien acusa a L de generalizar excesivamente "con su frase alada" (ib 278). También GAROFALO, Lombroso, 261 acusará a su maestro años más tarde de lo mismo. Pero exagera COLAJANNI, Sociologia, I, 403s que quiere convertir la escena en un descalabro de L.
- 1657) En Uomo 5º, II, 70 nota 1, agradece L especialmente la ayuda de BONVECCHIATO, FRIGERIO, TAMBURINI, RAGGI, MARRO, MORSELLI, BIANCHI, CIVIDALLI, AMATI, VERGA, ALBERTOTTI, ADRIANI, AMATI, GONZALES.- Faltan FERRI y GAROFALO, que no compartieron los entusiasmos de los anteriores.
- 1658) Cf Apéndice bibliográfico.
- 1659) Uomo 4º, II, 1-109.
- 1660) Sólo le supera el estudio del delincuente alienado, que como veremos en la Segunda Parte de este trabajo, no deja de estar en relación con el del epiléptico.
- 1661) Puesto que es el que fundamenta no sólo la criminogénesis, sino los tipos delincuenciales, engranándolos en un todo armónico.
- 1662) Cf supra pg 159.
- 1663) Cf infra pg 240ss y supra pg 148s.
- 1664) Uomo 3º, 588 y Uomo 4º, II, 80ss.

- 1665) Estudiaremos muy detenidamente todo ello al hablar en el Tomo II de este trabajo del delincuente epiléptico.
- 1666) Uomo 4º, II, 83.
- 1667) ib 103; el que sean diferentes, explica la diversidad de criminales, según el centro atacado.
- 1668) Uomo 4º, II, 97ss.
- 1669) En los demás casos la epilepsia se reduce a trastornos motóricos.
- 1670) Cf supra pg 199s.
- 1671) Nuevos respecto a Uomo, pues ya estaban contenidos en Iden-tità (Cf supra pg 206).
- 1672) Uomo 4º, II, 108s.
- 1673) Allí también estudiaremos por extenso todo lo que aquí tan solo podemos resumir.
- 1674) Cf supra pg 68.
- 1675) Cf supra pg 19 y pg 186s.
- 1676) Prelezione, 185.
- 1677) Recordemos que L no sólo mide el cuerpo del delincuente, si no que de estos años datan también los estudios sobre el influjo de lo meteórico en la criminalidad que culminan con la publicación de Meteore en 1878 (Cf supra pg 187).
- 1678) Esto es, desde Prelezione en Pavía (1863) hasta que en di-ciembre de 1870 halla la fosita occipital mediana en el cráneo de VILLELLA. La fecha inicial podría sin embargo retrotraerse hasta la misma infancia de L, como dejamos apuntado (Cf supra pg 185s).
- 1679) Cf supra pg 191s.
- 1680) No es tan claro hasta qué punto mantiene L durante este de-cenio la hipótesis atávica a ultranza, como enseguida diremos (Cf infra pg 212).

- 1681) Cf supra pg 109ss y pg 118s.
- 1682) Cf supra pg 196s.
- 1683) ib 199s.
- 1684) ib 200.
- 1685) ib 201.
- 1686) ib 201ss.
- 1687) ib 203ss.
- 1688) ib 205ss.
- 1689) Cf supra pg 159 e infra pg 242.
- 1690) Cf supra pg 55s y pg 66ss.
- 1691) Cf supra pg 30s.
- 1692) Cf supra pg 131 y pg 164s.
- 1693) Cf supra pg 146ss.
- 1694) GINA, Storia. 332.
- 1695) En Prelezione, 185 insiste L en que hay que colocar al delincuente entre el enfermo mental y el sano vicioso; hombre ni del todo alienado ni del todo normal.
- 1696) Cf infra nota 1706.
- 1697) Cf infra nota 1708.
- 1698) Cf supra pg 23 y pg 110.
- 1699) Cf supra pg 194s.
- 1700) Incluso en las sucesivas ediciones del Uomo Delinquente el valor que L da a lo atávico va decreciendo a ojos vistas. Por ello incluye otra serie de factores; y hasta en la cuestión de los estigmas que constituyen el tipo criminal, da entrada a elementos diversos del atávico (Cf por ejemplo Uomo 5º, III, 510s).
- 1701) GINA, Storia, 54, nota 4 y pg 401 nos narra que cuando tiene que enfrentarse con los papeles de su padre para preparar

el Homenaje al mismo (Cf supra pg 51) lo encuentra todo en indescriptible desorden, pues su padre no tiraba nunca nada; tanto que encuentra cartas de sus commilitones, facturas, tareas de la escuela, resúmenes de clásicos, etc que se remontaban hasta 1850.- En semejante sentido nos anotaba uno de sus discípulos, que L amalgamaba en sus explicaciones de clase incluso los hechos o anomalías más insignificantes que ocurrían durante la misma (CORTINA, Lombroso, 9).

- 1702) Cf supra pg 66ss. En las Partes restantes de este trabajo tendremos que tropezar con numerosos ejemplos de lo mismo; que son los que en ocasiones hacen tan duro interpretar el pensamiento lombrosiano. Porque una edición posterior sigue amalgamando sin distinción ni crítica, párrafos y ejemplos de las ediciones e incluso de las posturas doctrinales anteriores y ya superadas.
- 1703) Cf supra nota 806 y nota 834.
- 1704) Cf supra pg 159 e infra pg 242.
- 1705) Cf supra pg 55s y pg 66ss.
- 1706) Así lo demostraré en la Segunda Parte de este trabajo, donde por lo mismo habremos de plantearnos la vigencia actual de la hipótesis lombrosiana. De momento baste citar a K. SCHNEIDER, Psicópaticas, 136, donde toca brevemente la relación entre el loco moral y el psicópata desalmado, aunque él se inclina a que no coinciden plenamente.
- 1707) Cf supra nota 1677.
- 1708) También estudiaremos este punto detenidamente en la Segunda Parte del presente trabajo, al tratar del delincuente epiléptico. De momento bastará al lector con releer detenidamente lo dicho en la pg 207s para comprender que L no habla de la epilepsia convulsiva.
- 1709) Cf supra pg 135s y pg 149ss.
- 1710) Se trata del estudio hecho durante la permanencia de L en Pesaro y que publica luego bajo el título Antropometria di 400 delinquenti veneti del Penitenziario di Padova; el mis-

mo que constituye un primer y breve esbozo del Cap. II de Uomo 1º (Cf supra pg 112 y nota 949).

1711) MARRO, Lombroso, 191s.

1712) Es decir que nos encontramos en la misma postura que veremos enseguida (cf infra pg 217ss) respecto al delincuente pasional.

1713) Desde luego no pudo hacer separación ninguna en los cráneos de delincuentes que examina, pues carecía de datos sobre los mismos. Tampoco consta que la hiciese en el estudio de los 400 delincuentes vénetos que acabamos de citar (cf supra nota 1710). Pero lo mismo hay que decir al leer los restantes capítulos de Uomo 1º, en los que ciertamente se mezclan datos de delincuentes de varios tipos, aunque predomina el multirreincidente. Precisamente es ésta una de las serias dificultades con que tropezaremos al hacer el análisis del Vol.I en la Segunda Parte de este trabajo: que cuando L decide que lo que hasta entonces era un Tratado sobre el delincuente en general, se convierta en un estudio sobre el delincuente nato, no elimina esos datos y ejemplos pertenecientes a otros tipos delincuenciales, con lo que las conclusiones se contradicen no raras veces. Tanto es así, que el mismo L hablará en las dos primeras partes del Vol. I del delito y no del delincente (por muy chocantes que resulten expresiones tales como "Embriología del delito", "Anatomía patológica y antropometría del delito"), porque como él mismo nos dice, es imposible distinguir en ellos a qué tipo de delincuente se refieren los datos (Uomo 5º, I, 336). Luego no los distinguió al recopilarlos para Uomo 1º, que es el germen de dichas dos primeras partes del Vol.I.

1714) Al intentar refutar la objeción hecha contra Uomo 1º, de que se servía de datos y cifras muy escasos, contesta L que "tra^tándose de delincuencia típica, y que por tanto debía ser reincidente y muchas veces reincidente, no era fácil ni posible encontrar un gran número entre los falsarios, incendia

rios y las mujeres, en general, que dan cifras tan pobres a la criminalidad" (Uomo 2º, 2). Lo que claramente indica que en cuanto estaba de su parte, seleccionaba L tan sólo los casos de delincuentes multirreincidentes.

- 1715) Dice que en las ediciones anteriores cayó entre otros defectos en el de preocuparse "demasiado exclusivamente del delincuente nato, que es el que encontraba más frecuentemente en las cárceles" (Uomo 3º, VIIs); mientras que ahora y gracias a sus colaboradores ha podido distinguir exactamente el tipo del delincuente nato, de los demás (ib IX).
- 1716) Aunque L llama en Ursprung, 117s a la benévola crítica de FERRI: "la más estrecha y terrible crítica" que había recibido, no hubiera afirmado lo mismo años más tarde, cuando se desencadenó sobre él la batalla que dejamos reseñada (Cf supra pg 33ss). Se trata de la recensión de Uomo 2º por FERRI en la RivEur 11[1874]383-92, que luego reedita dicho autor en sus Studi, 1ss.
- 1717) Especialmente MAURY (Cf infra pg 304). L cita otros varios en Uomo 3º, VIII.
- 1718) Cf supra pg 94s y nota 834.
- 1719) Veremos enseguida una confirmación de esta hipótesis al estudiar el delincuente pasional (Cf infra pg 217ss).
- 1720) Así lo reconoce también FERRI en la crítica que acabamos de citar (nota 1716). Lo mismo repite en Orizzonti 2º, 176 donde dice que L distingue el tipo del delincuente alienado por la descripción que hace de sus caracteres diferenciales. Por el contrario equivoca los conceptos BOURNET, Chronique, 74 que atribuye no sólo a L sino incluso a FERRI y otros varios la fusión de la criminalidad con la locura; lo que no es admisible ni siquiera cuando escribe (1886), pues la locura moral no puede identificarse simplemente con la alienación mental.
- 1721) Cf supra pg 186.

- 1722) ib 187s.
- 1723) Uomo 2°, 4
- 1724) Cf supra pg 23 y pg 110.
- 1725) Ya vimos que este temor fue el que le impidió durante mucho tiempo la fusión del delincuente nato con el loco moral, se gún nos dice el mismo L (Cf supra pg 195).
- 1726) Aunque aún no lo trata por separado, por no haber llegado a publicar en Uomo 3° el prometido Vol.II (Cf supra pg 161 ss), en el Prólogo a Uomo 3°, IX habla de la diferenciación de este tipo respecto al delincuente nato. Es más, ya en los peritajes que se insertan como Apéndices a Uomo 2° distingue L el tipo del delincuente alienado, en los que llama casos intermedios entre delito y locura (ib 562-661).
- 1727) Uomo 2°, 128-41.
- 1728) GINA, Storia, 242s; L usa ya el nombre desde Uomo 2°, 129.
- 1729) Los datos están entresacados en Uomo 5°, II, 204-18, donde se encuentran dispersos acá y allá; pero la mayoría de ellos se encuentran ya en Uomo 2°, 129-34. Nos ocuparemos más ex tensamente del caso en la Segunda Parte de este trabajo, al tratar del delincuente pasional.
- 1730) Uomo 2°, 129.
- 1731) GINA, Storia, 243; en L no se encuentra narrada escena tan curiosa en ninguna parte, lo que sin embargo hubiera sido un rasgo interesante para el temperamento del delincuente pasional. Por ello cabe pensar que GINA dramatice algo el episodio, como en otras ocasiones.
- 1732) Uomo 5°, II, 210.
- 1733) Uomo 4°, 123ss. Los datos se encuentran esparcidos ya en va rios lugares (Cf supra nota 1729).
- 1734) GINA, Storia, 242.

- 1735) El Cap. VII de Uomo 2°. Es más, no deja de ser chocante que dicho capítulo se fuera a incluir en el Vol.I de Uomo 3°, y que no se reservase para el Vol.II donde habían de tratarse los tipos delincuenciales; sin embargo así hay que deducirlo de las palabras de GINA, que dice que L estaba corrigiendo las pruebas de Uomo 3° con QUADI. La solución puede estar en consonancia con la que vamos a confirmar: que aún durante dicha corrección de pruebas, no consideraba L lo pasional como un tipo de delincuente, sino de delito; por lo que lo incluía en el Vol.I, cerca de los capítulos que dedica a los afectos y pasiones de los delincuentes. Tampoco puede descartarse la hipótesis de que GINA confundiese la fecha, ya que lo hace en varias ocasiones; es más, vimos que probablemente no manejó nunca el Uomo 3°, ya que al menos no da reseña bibliográfica en parte ninguna (Cf supra nota 1019). Pero entonces el enigma se cerraría aún más, pues L incluye en Uomo 2° y Uomo 4° la narración del delito de QUADI, lo que no es de suponer hubiera hecho después de haber comprometido solemnemente su palabra (Cf GINA, Storia, 243).
- 1736) Es difícil precisar el sitio en que ocurre; porque se nos dice que L estaba corrigiendo las pruebas "da Bona" (GINA, Storia, 242). Probablemente se trata de una errata de imprenta por "da Bocca", que como es sabido, edita el Uomo 3°. En tal caso, muy cerca del hogar de L y no sólo espacialmente, ya que BOCCA era íntimo amigo de la familia LOMBROSO (Cf GINA, Storia, 241 y 431).
- 1737) GINA había nacido en 1872 (Cf supra nota 143).
- 1738) Uomo 2°, 128-41.
- 1739) Uomo 2°, 128.
- 1740) Uomo 5°, II, 209.
- 1741) Uomo 2°, 129.
- 1742) Cf supra pg 216.
- 1743) Cf supra pg 217ss e infra pg 239ss.

- 1744) Es el método normal de trabajo de L como dejamos indicado (Cf supra pg 69s).
- 1745) Una vez más GINA (a la que sigue FERRIO, Antologia, 23) cita con notable imprecisión pues sitúa el atentado en marzo de 1879 (Storia, 224), mientras que éste ocurre el 17 de noviembre de 1878 (Dizionario, IX, 101). El error de GINA puede provenir de la fecha en que L publica su artículo (Cf infra nota 1749).
- 1746) GINA, Storia, 224.
- 1747) Cf supra pg 25ss.
- 1748) Dizionario, 101s
- 1749) Considerazioni sul processo Passanante, GiornIntScMed 1[1879] 377-99. El mismo año responde L a varias objeciones en: Su Passanante: risposta alle note del Prof. Tamburini GiornIntScMed 1[1879]990-9.
- 1750) Es un derivado de matto, loco; por lo que vendría a equivaler a "locoide" o "amentoides". Pero como la palabra suena de modo ingrato a nuestros oídos, prefiero conservarla italianizada (matoide), que es como suele ser traducida en Criminología. El neologismo es introducido por L para que, según él mismo nos explica más adelante, no se corra el peligro de confundir al delincuente con el alienado verdadero, lo que sería peligroso para la seguridad jurídica. Por ello introduce la palabra matoide, que indica "que no se trata de una locura común, sino de formas diversas en sí desde el origen, como son diversos los metales de los metaloides" (Morale, 379). Pero tampoco es una locura atenuada, sino de algo diverso (Catégories, 99)
- 1751) Sobre el tipo me ocuparé extensamente en la Segunda Parte de este trabajo, en el tratado sobre el delincuente alienado.
- 1752) Al decir que el tipo del matoide es "característico de la tipificación lombrosiana y exclusivo de la misma" no quiero llevar a la falsa conclusión de que lo admita y como diverso.

Veremos en la Segunda Parte de este trabajo que en realidad no difiere sustancialmente del paranoide, a pesar de lo que dice L.

- 1753) ArchPsich 1[1880]13-36 y 145-62.
- 1754) ArchPsich 1[1880]409-23.
- 1755) Sommaruga. Roma. 1883 (XVI+128 pgs).
- 1756) Lapi. Città di Castello. 1886 (XVI+186 pgs).
- 1757) Bocca. Torino. 1887 (XIII+187 pgs).
- 1758) Uomo 5º, II, 465-79 El tipo encuentra rápidamente eco; Cf BONVECCHIATO, Scandaloso, 56ss.
- 1759) GINA, Storia, 226. A lo que GINA nos dice, se trata en cierto modo de una reacción de L contra el ambiente académico conservador, que se le torna hostil.
- 1760) GINA, Storia, 226.
- 1761) Se publica, junto con la de los otros conferencistas, bajo el título Il Vino en Loescher. Torino. 1880 (GINA, Storia, 235).
- 1762) Il vino ed il delitto. ArchPsich 1[1880]192-202.
- 1763) Alcoolismo acuto e cronico ArchPsich 2[1881]286-312 y Delle leggi per prevenire l'alcoolismo ArchPsich 2[1881]435-43.
- 1764) A proposito dell'ultima discussione sul sale e sull'alcool ArchPsich 3[1882]30-42.
- 1765) Uomo 4º, II, 288-351; Uomo 5º, II, 412-41.
- 1766) Sobre su relación con el delincuente alienado y el sentido de este subtipo trataremos en la Tercera Parte de este trabajo.
- 1767) Cf supra pg 216ss.
- 1768) En realidad la distinción del delincuente ocasional, que es la que definitivamente lleva a L a enfrentarse con el problema de la tipificación de delincuentes, es casi simultánea con la del delincuente alcohólico.

- 1769) Uomo 4º, II, XXXI.
- 1770) Tales sobre todo el delincuente nato latente; que en realidad viene a ser el tipo radicalmente opuesto al ocasional; ya que se trata de un auténtico delincuente nato (esto es, profundamente marcado por la herencia) que o sabe ocultarse a la Justicia o encuentra en la vida social modo de desahogar sus instintos perversos sin chocar con la Ley. Estudiaremos el tipo en la Tercera Parte de este trabajo.
- 1771) Cf supra pg 216.
- 1772) Cf supra pg 216-21.
- 1773) FERRI, Diritto, 467s.
- 1774) ib 469.
- 1775) Así MAURY (Cf infra pg 305 y nota 1810).
- 1776) FERRI insiste, sobre todo por estos años, en que el delincuente ocasional nada tiene de hereditario y es puro fruto de las circunstancias (Cf infra pg 229). Con ello no cabía hacerle participar en modo alguno de las notas del delincuente nato ni englobarlo por tanto en una síntesis crimino genética con el mismo.
- 1777) Cf infra pg 240s.
- 1778) Digo que L tiene que modificar su concepción radicalmente al menos de momento, porque cuando llega de nuevo a la síntesis de los tipos delincuenciales alrededor del nato, recupera su antigua visión del problema: los tipos restantes sólo sirven para resaltar más el puesto central del delincuente nato (Cf infra pg 240s).
- 1779) PUGLIA, L'evoluzione storica e scientifica del diritto e della procedura penale. Messina. Messina. 1882.
- 1780) FERRI, Sociologia, I, 235-9
- 1781) DOCHOW, Zur Lehre von dem gewerbs- und gewohnheitsmässigen Verbrechen. Mauke. Jena. 1871.

- 1782) Cf infra pg 227. Al menos lo manejan VIRGILIO (Cf infra pg 225) y PUGLIA, Evoluzione, 203. Es más, años más tarde la aduce FERRI en su Sociologia, I, 237s.
- 1783) FERRUS, Des prisonniers, de l'emprisonnement et des prisons. Bailliére. Paris. 1850 (XV+522 pgs).
- 1784) FERRUS, Prisonniers, 185.
- 1785) El tipo es destacado por VIRGILIO, Morbosa 1º, 386 que cita el lugar indicado en la nota anterior; pero al menos de modo explícito no se encuentra en FERRUS. Es cierto sin embargo que en el segundo de los tres grupos indicados, incluye FERRUS a los que delinquen por falta de resistencia a las incitaciones del mal; e incluso que todo este segundo grupo presenta muchos puntos de contacto con el ocasional. Pero yo al menos no he encontrado mención expresa del tipo del ocasional en FERRUS.
- 1786) El nombre varía mucho en los diversos autores, que prefieren en ocasiones hablar del delincuente instantáneo, agudo, etc.
- 1787) No sólo años más tarde en FERRI, Orizzonti 2º, 213 nota 1: sino incluso en uno de los artículos que analizaremos enseguida y que constituye la fuente inmediata del tipo del ocasional (FERRI, Diritto, 473).
- 1788) WAHLBERG, Das gewohnheitsmässige Verbrechen. AllOestGerZtg 10[1859]161-3.
- 1789) WAHLBERG, Das Prinzip der Individualisirung in der Strafrechtspflege. Gerold.Wien.1869.
- 1790) WAHLBERG, Das Gelegenheitsverbrechen. Manz'sche Verlag.Wien. 1878 (Separata del AllOestGerZtg).
- 1791) En su trabajo anterior Individualisirung y de modo más extenso en la Ponencia que citamos en la nota siguiente.
- 1792) Quel serait le meilleur moyen de combattre la récidive? Comptes rendues des séances du Congrès de Stockholm. En: Schriften, I, 213+21.

- 1793) Desde 1884 en Orizzonti 2º, 213 nota 1; frase que ha de pasar luego a todas las ediciones de la Sociologia Criminale, en el lugar respectivo. (En la 5 edición, Sociologia, I, 242, nota 4).
- 1794) Saggio di ricerche sulla natura morbosa del delitto e delle sue analogia colle malattie mentali. RivDiscCarc 4[1874] 381-402 y 485-506.
- 1795) Cf supra pg 194.
- 1796) Recordemos que precisamente por estos años es cuando L comienza a estudiar la locura moral y con ello busca en VIRGILIO una confirmación a sus puntos de vista (Cf supra pg 195).
- 1797) Esto es, parece que está apuntando a los delincuentes alienados y a los natos, en la nomenclatura de L.
- 1798) VIRGILIO, Morbosa 1º, 386. En ocasiones llama a este tipo; delinquenti fortuiti.
- 1799) Cf infra pg 229.
- 1800) VIRGILIO, Morbosa 1º, 386.
- 1801) Luis Fernando Alfredo de MAURY (1817-92), es una interesante figura, típica de su tiempo. De cultura enciclopédica y último vástago de la generosa falange de los enciclopedistas en frase de L, llega a ser catedrático de Historia y Moral en la Sorbona, es miembro de varias Academias y ejerce los cargos y escribe sobre los temas más variados. (ESPASA, 35, 1233). GINA, Storia, 43s ensalza la figura del gran amigo y protector de su padre.
- 1802) Según nos dice GINA, Storia, 42s la amistad se remonta a los tiempos en que L comenzaba a estudiar medicina en Pavía; esto es, 1852 (Cf supra pg 16). Pero la ocasión, en que según la misma GINA se traba la amistad, haría retrasar la escena en unos diez años. Según escribe GINA, Storia, 43, MAURY había publicado en 1850 un libro sobre los sueños; L lo leyó y le envió una carta entusiasta en que le exponía también sus propias ideas sobre el particular. Ahora bien, en reali

dad el libro indicado (Le sommeil et les rêves) fue publicado en París en 1861, por lo que el comienzo de la amistad con L habría que colocarlo en los primeros años de la actuación científica de éste en Pavia (Cf supra pg 17s). Lo que por lo demás encaja mejor con el resto del relato hecho por GINA.

1803) Así cuando le condenan sus estudios sobre el influjo del maíz deteriorado en la pelagra (GINA, Storia, 178), etc.

1804) MAURY, Uomo, 389-99.

1805) ib 397.

1806) ib.

1807) Cf supra nota 1802. La biografía de GINA abunda por lo demás en testimonios sobre la misma.

1808) La intervención más decisiva de MAURY tiene lugar dos años antes (1876) de la fecha en que nos encontramos (Cf GINA, Storia, 178).

1809) Cf infra nota 1822.

1810) La recensión de FERRI lleva la fecha del 2.XI.1879 (FERRI, Uomo, 392); aunque el mismo FERRI confunda más tarde la fecha y diga que dicha recensión apareció en 1878 (Sociologia, I, 243). Por el contrario la de MAURY había aparecido en julio de 1879 como dejamos indicado (MAURY, Uomo, 389).

1811) FERRI, Uomo, 390.

1812) Studi sulla criminalità in Francia del 1826 al 1878, publicados en los Annali di Statistica, ser.2, Vol.21, año 1881. Cito por Studi, 17-59.

1813) Había sido becado durante un año en Francia como premio a su tesis doctoral (Cf SELLIN, Ferri, 281).

1814) Sobre las diversas orientaciones reinantes en la sociología criminal durante los años en que FERRI trabaja en París, Cf PINATEL, Traité, III, 62ss.

- 1815) FERRI, Sociologia, I, 234. La comparación del tipo indiferenciado de delincuente propuesto por L en las dos primeras ediciones de Uomo, con el hombre medio de QUETELET procede sin embargo de TOMASSIA, como el mismo FERRI indica en Orizzonti, 204.
- 1816) Cf supra pg 224 y nota 1787.
- 1817) Cf supra pg 223ss.
- 1818) Cf supra nota 1810.
- 1819) FERRI, Orizzonti 2º, 204; de donde pasa a las ediciones sucesivas de la Sociologia Criminale. (Cf Sociologia, I, 235). Pero más equivocada es aún la afirmación de TARDE, Positivisme, 34 donde pretende que la distinción entre el delincuente habitual y el ocasional era desconocida por los clásicos y que fue descubierta por L. Ya hemos visto que es precisamente un clásico, WAHLBERG, el que la determina nítidamente y hace de ella la base de la medición de la pena y del tratamiento individualizado del delincuente. (Cf supra pg 224).
- 1820) Cf infra pg 228s.
- 1821) El mismo L lo reconoce paladinamente en Occasione, 313.
- 1822) Especialmente destaca los nombres de MAURY, BELTRANI-SCALIA, FERRI y PUGLIA. Sobre el posible influjo de BELTRANI-SCALIA, cf infra nota 1841.
- 1823) Así lo afirma PUGLIA en Evoluzione, 20; donde añade que la conferencia fue pronunciada en el Circolo Giuridico sobre el tema: Sull'impulso irresistibile. En el mismo lugar nos dice que GAROFALO en Criterio distinguía dos grupos también: habituales y no habituales; pero es lo cierto que aunque GAROFALO habla en dicha obra de los habituales, nada dice de modo expreso del grupo contrario, aunque naturalmente tendría que admitirlo por contraposición al primero.
- 1824) La psico-fisiologia e l'avvenire della scienza criminale se publica sin embargo al año de los dos artículos de FERRI a que vamos a referirnos (ArchPsich, 2[1881]50-72). En él dis-

tingue ya PUGLIA fundamentalmente los mismos tipos que FERRI, aunque mezcla en un grupo los natos y los habituales. La distinción completa no la hace PUGLIA hasta otro año más tarde (1882) en Evoluzione y en Passioni; por lo que no puede considerarse su influjo en L como decisivo, sino como meramente coadyuvante.

- 1825) Así lo afirma el mismo L en Occasione, 323.
- 1826) Ni probablemente existió texto escrito, puesto que ni el mismo PUGLIA lo menciona en Evoluzione, 20.
- 1827) Los artículos de FERRI son de 1880.
- 1828) FERRI, Sostitutivi, 222.
- 1829) Cf supra pg 226.
- 1830) FERRI, Diritto, 474.
- 1831) ib. Es la primera vez que usa FERRI la palabra delincuente nato y sin duda que de él la toma L al menos inmediatamente. (Cf infra pg 232).
- 1832) FERRI, Diritto, 475.
- 1833) ib 446.
- 1834) Así lo repite taxativamente aún en 1881 (Orizzonti 1º, 32; 55s).
- 1835) Aunque L no las pone por escrito hasta Uomo 5º, II, 488; 537; etc, son sin duda anteriores. El mismo FERRI, Sociologia, I, 292s se hace eco y contesta a dichas críticas.
- 1836) FERRI, Sociologia, I, 291 (La frase se encuentra ya desde 1884 en Orizzonti 2º) Lo mismo repite en 1886 ya con toda claridad (FERRI, Catégories, 117 y 125s).
- 1837) ib 293 (También están ya estas frases en la obra desde 1884 (Orizzonti 2º)).
- 1838) Cf infra pg 230s. El tema se tratará ampliamente en la Segunda Parte de este trabajo.
- 1839) Delinquenti d'occasione, ArchPsich 2[1881]313-23.

- 1840) Cf supra pg 216ss.
- 1841) Martino BELTRANI-SCALIA (1829-1909) luchó en primer lugar por la unidad italiana como guerrillero y conjurador. Una vez conseguida ésta, dedicó su actividad a la reforma de las prisiones, campo en el que desplegó una gran actividad y por el que fue muy conocido dentro y fuera de Italia. Fundó y dirigió durante largos años la RivDiscCarc; fue Director General de Prisiones en Italia, y Secretario General de la Comisión Penitenciaria Internacional. Su obra fundamental está consagrada al mismo tema: Sul governo e sulla riforma delle carceri in Italia (Turín.1868). Fue gran amigo de L, al que apoyó y alentó en muchos momentos de su difícil carrera; es más, la RivDiscCarc fue una de las tribunas fundamentales en que L expuso sus doctrinas hasta que fundó el ArchPsich.- A pesar de la indicación taxativa de L, no he podido localizar escrito ninguno de BELTRANI-SCALIA en el que se enfrente con la problemática del delincuente ocasional. Podría ser que L se refiera a conversaciones particulares con dicho autor.
- 1842) Occasione, 313
- 1843) Cf supra pg 225ss.
- 1844) Cf supra pg 228s.
- 1845) Occasione, 313s.
- 1846) Ib 314ss.
- 1847) A lo que creo, es aquí la primera vez que L utiliza en sus escritos la palabra "nato" (Occasione, 323); aunque se refiere al nato latente.
- 1848) Occasione, 321ss.
- 1849) Cf supra pg 19 y nota 119.
- 1850) LAVELEYE, Nouvelles, 131.
- 1851) La pazzia morale e il delinquente nato, ArchPsich 3[1882] 365-79.
- 1852) Así en Uomo 4º, II, 373-448.

- 1853) I criminaloidi, ArchPsich 10[1889]121-40. Sobre la relación de este artículo con el texto correspondiente de Uomo 4º, del que es transcripción literal, cf supra nota 1124.
- 1854) Uomo 4º, II, 388-99 y 400-26.
- 1855) Lo que faltaba fundamentalmente en los artículos citados (Occasione, Morale) es la comprobación con datos estadísticos de la idea que ya había admitido L; proceso al que hemos llamado racionalización (Cf supra pg 68ss) y que es el que se verifica en este caso entre 1882 y 1889.
- 1856) Cf supra pg 229.
- 1857) Cf supra pg 225.
- 1858) Estamos ya en los años en que L evoluciona de nuevo hacia la teoría morbosa en la criminogénesis y en los que por tanto fija su atención en la obra de VIRGILIO (Cf supra pg 194 y nota 1560.
- 1859) Así lo afirma el mismo L en Occasione, 313s
- 1860) Cf supra pg 225s.
- 1861) Cf supra pg 227s. Como allí indicamos, parece que PUGLIA más bien confirma que provoca el cambio de L; tal vez por ello lo cita nuestro autor en último lugar en la enumeración de los que influyeron en su cambio (Occasione, 313).
- 1862) De modo pleno a partir de Uomo 4º, II, 375-448.
- 1863) Le llamo intermedio, porque ya en ella se exponen algunos de los tipos delincuenciales, que quedaron en el tintero al no llegarse a editar el Vol.II de Uomo 3º (Cf supra pg 161ss). Pero como veremos enseguida, tampoco se expone la tipificación completa.
- 1864) La primera edición aparece en Bocca. Torino. 1886 (IX+420 pgs).
- 1865) Legale, 114ss.
- 1866) Cf supra nota 1855.

- 1867) Catégories, 99.
- 1868) Uomo 4º, II, 375-448.
- 1869) CASTEJON, Cubi, 171ss.
- 1870) Estudiaré el tema con más detención en la Segunda Parte de este trabajo.
- 1871) A lo que oreo, la primera vez en que utiliza FERRI la palabra nato, es en Diritto, 474.
- 1872) Occasione, 323.
- 1873) Así el año siguiente en Gasparone, 274; Morale, 365; etc.
- 1874) Así por ejemplo en Identità, 26; Epilepsie, 276, etc.
- 1875) Cf supra pg 215s.
- 1876) Cf supra pg 19s y pg 129.
- 1877) Cf supra pg 158.
- 1878) Cf supra pg 94s.
- 1879) Cf supra pg 196ss.
- 1880) Cf supra pg 199s.
- 1881) Cf supra pg 197s.
- 1882) Estamos por tanto de nuevo ante un proceso racionalizador, de los que dejamos descritos (Cf supra pg 68ss).
- 1883) Pues como dejamos indicado (cf supra pg 129), el Vol.I del Uomo Delinquente queda en su estadio definitivo desde Uomo 3º.
- 1884) Cf supra pg 201ss.
- 1885) Cf supra pg 203ss.
- 1886) Cf supra pg 68s.
- 1887) Cf supra pg 205s.
- 1888) Esto es, en 1884. (Cf supra pg 200).
- 1889) Uomo 4º, II, 1-109.
- 1890) Cf supra pg 135ss.

- 1891) Cf supra pg 30ss.
- 1892) Por no haber aparecido en Uomo 3° el prometido Vol.II (Cf supra pg 161ss.
- 1893) Cf infra pg 239ss.
- 1894) Cf supra pg 30ss.
- 1895) GINA, Storia, 246.
- 1896) Se trataba de la señora KRAUS, que había protegido a L en sus años adolescentes.
- 1897) GINA, Storia, 246.
- 1898) En Politico, 342 escribirá L a este respecto: "Essi sono i geni del sentimento; ed è qui che più che altrove sentiamo quanto debba parere crudele l'accomunare ai delinquenti volgari, fosse anche per la sola necessità filologica, costoro, che rappresentano l'eccesso della umana bontà".
- 1899) GINA, Storia, 246.
- 1900) ib 247. Parece ser por tanto, que L intentaba que LASCHI estudiase los que más tarde habría de llamar L delincuentes políticos natos; mientras que él mismo se reservaba el estudio de los que llamará pasionales, entre los que incluirá por tanto a los héroes del Risorgimento.
- 1901) GINA, Storia, 287 parece atribuir toda la culpa del retraso a LASCHI; pero no olvidemos que ella misma reconoce lo difícil que era colaborar con L, cuando nos narra los sudores que pasó FERRERO hasta conseguirlo (GINA, Storia, 299s).
- 1902) GINA, Storia, 287.
- 1903) Cf supra pg 68s.
- 1904) En total suman seis artículos hasta la publicación de Politico (1890) y otros varios en los años siguientes (Cf infra Apéndice Bibliográfico).
- 1905) Ya al año siguiente publica en colaboración con LASCHI: Del tipo criminale nei delinquenti politici, 6[1885]148. E inme

diatamente incluye el tema en el Congreso de Antropología Criminal, pronto a reunirse en Roma.

- 1906) Bocca. Torino. 1890 (V+555 pgs).
- 1907) 1 ed. Bocca. Torino. 1894 (95 pgs).
- 1908) Politico, 249-72; en Anarchici no se diferencia este tipo, por constituir el centro mismo del Tratado.
- 1909) Politico, 273ss; en Anarchici, 48ss.
- 1910) ~~Politico, 279-304~~; en Anarchici, 52ss.
- 1911) Politico, 305-20; en Anarchici, 59-64.
- 1912) Politico, 337ss; falta este tipo en Anarchici.
- 1913) Politico, 340-61; en Anarchici, 69-85.
- 1914) Uomo 5°, II, 254-65; curiosamente falta en Uomo 4° aún toda alusión al delincuente político.
- 1915) Uomo 5°, II, 254.
- 1916) ib. Esto nos explica también el tratamiento a primera vista tan diverso dado en Uomo a Politico y Donna. Mientras que en Uomo 5° mantiene L un Capítulo destinado al delincuente político, a pesar de haber publicado un libro sobre la materia (Politico), omite en la dicha quinta edición toda alusión a la mujer como delincuente, por haber publicado en tretanto Donna.- La razón es quizás, que no quiere L tratar en Uomo 5° de todo delincuente político, sino sólo del pasional; mientras que la mujer delincuente no tiene un tipo preferente delincuencial, por lo que omite del todo su tratamiento en el Uomo Delincuente.
- 1917) Trataré el tema con más extensión en la Tercera Parte de este trabajo; entretanto puede consultarse mi estudio sobre el delincuente pasional en L, en especial las páginas dedicadas al delincuente político (LANDECHO, Pasional, 292-8).
- 1918) GINA, Storia, 299 señala los años de 1890-2 como los del que califica "descubrimiento" de Guglielmo FERRERO por parte de

L; pero como a continuación dice que su futuro marido tenía entonces 18 años (ib 299) y FERRERO nació en 1871 (cf supra nota 149; la fecha está atestiguada entre otros por Español, 23, 936 y por la Enciclopedia Italiana, 15, 62, que precisa que el nacimiento ocurrió el 21 de julio de 1871), hay que retrotraer la fecha hasta 1889 aproximadamente o a lo más 1890. Recordemos sin embargo que GINA equivoca frecuentemente los datos (Cf supra pg 15 y nota 63 sobre la edad de L cuando conoció a MARZOLO; etc).

- 1919) Cf GINA, Storia, 299; no olvidemos sin embargo lo dicho en la nota anterior sobre la falta de precisión de GINA para da tos y fechas, como hemos visto en innumerables ocasiones.
- 1920) GINA, Storia, 299.
- 1921) Aunque GINA, Storia, 300 dice que se trata del primer capítulo, hay que entenderlo del primero que escribió FERRERO; si no queremos admitir un nuevo error en GINA. Porque en realidad el capítulo sobre la crueldad y la piedad de la mujer normal es el cuarto de la Parte Primera de Donna (pgs 67-115) y su título completo es: La crudeltà, la pietà e la maternità nella femmina e nella donna.
- 1922) GINA, Storia, 300.
- 1923) En efecto, en primer lugar se nos reproduce el esquema del Vol. I, pues se va tratando sucesivamente en la Segunda Parte (ya que la Primera se consagra al estudio de la mujer normal) del delito femenino en los animales, en los salvajes y primitivos, y luego se traza la historia de la prostitución. En la Tercera Parte se estudia la anatomía patológica y la antropometría de la delincuente. Finalmente en la Cuarta Par te se comienza por estudiar la biología y la psicología de la delincuente. A continuación y en esta misma Cuarta Parte se hace el paralelo del Vol. II, pues se expone la tipificación delincuencia, que resumimos en el texto. Por tanto se ha seguido fielmente el plan expositivo de Uomo 4º; dicho de otra manera, falta el estudio de los factores exógenos del

delito, que L había de estudiar en el Vol.III y por lo mismo no había de publicarse extensamente hasta Uomo 5°. La razón es que éste aparece tres años más tarde que la primera edición de Donna.

1924) Donna, 430-70 y 529-73.

1925) ib 606ss.

1926) ib 597-605.

1927) ib 574-88; sin embargo L no estudia el tipo de la ocasional más que en relación con la prostituta.

1928) Donna, 491-509; y el tema del suicidio ib 510-26. Por el contrario aquí no estudia L la pasional entre las prostitutas.

1929) Donna, 471-90; y 574-88 respecto a las prostitutas.

1930) Esto es al año 1885 (cf supra pg 30s).

1931) Cf supra pg 216s.

1932) Cf supra pg 217ss.

1933) Cf supra pg 219s.

1934) Cf supra pg 221.

1935) Cf supra pg 232s.

1936) Cf supra pg 233.

1937) Cf supra pg 233s.

1938) Cf supra pg 234ss.

1939) Cf supra pg 221ss. La posible influencia de FERRI se limita sin embargo a la contraposición ocasional-habitual; pues la distinción ulterior del ocasional en pseudo-criminal y criminaloide, es obra de L tan sólo, como reconoce FERRI, Sociologia, I, 293.

1940) Cf supra pg 308.

1941) FERRI, Sociologia 315s.

1942) Cf supra pg 215.

- 1943) Cf supra pg 216ss.
- 1944) Tal es el sentido de la crítica hecha por FERRI al Uomo 2° (Cf supra pg 222).
- 1945) Cf supra pg 219s y nota 1750.
- 1946) Estudiaremos más detenidamente el tipo en la Tercera Parte de este trabajo.
- 1947) Cf supra pg 221.
- 1948) Así lo hace a partir de Uomo 4°, II, pg 288-326.
- 1949) Cf supra pg 230s.
- 1950) Uomo 4°, II, 431.
- 1951) Así lo hace L sin embargo a partir de Uomo 4°, II, 432-48. Es más ya en Occasion~~2~~, 323 nos habla L del nato latente entre los ocasionales.
- 1952) Recordemos sin embargo, que para L el ocasional tiene una cierta predisposición constitucional delictiva.
- 1953) Es decir, que el nato latente ha logrado escapar a las mallas de la Justicia, o desarrollar su tendencia criminal dentro de la Ley, por la que L califica de simbiosis.
- 1954) A ellos dedica L el Vol.II de Uomo 4°.
- 1955) Cf supra pg 210s.
- 1956) Cf supra pg 232ss.
- 1957) Uomo 4°, I, 636; Uomo 5°, II, 60.
- 1958) Uomo 4°, I, 636; Uomo 5°, II, 60.
- 1959) Cf LANDECHO, Pasional, 283ss.
- 1960) Cf infra pg 244ss.
- 1961) Cf supra pg 207s.
- 1962) Uomo 4°, I, 637; Uomo 5°, II, 60s.
- 1963) Uomo 4°, I, 637s; Uomo 5°, II, 61s.

- 1964) Cf supra pg 210s.
- 1965) Uomo 5°, II, 60 (Cf supra pg 241).
- 1966) Esta continuidad en su línea de pensamiento tenía gran importancia para L, que como hemos indicado y GINA nos repite, jamás desechaba ni arrojaba lo que una vez había poseído. (Cf GINA, Storia, 54, nota 4 y pg 401.- Cf supra nota 1701).
- 1967) Cf supra pg 159s.
- 1968) Cf supra pg 229s.
- 1969) Recordemos que desde sus principios L intenta buscar un criterio diferencial entre el delincuente y el alienado; porque considera al delincuente como un intermedio entre el alienado y el normal (Cf supra pg 217).
- 1970) En el Vol.II de Uomo 4°.
- 1971) Cf supra pg 203ss.
- 1972) En efecto, no se toca el tema ni en Catégories ni en Epilepsie.
- 1973) Cabe sin embargo la posibilidad, de que L no viese aún plenamente clara su idea, y que por tanto no quisiera lanzarse a exponerla en público; especialmente si recordamos la enemiga que su hipótesis criminogenética epiléptica suscita en dicho Congreso (Cf supra pg 206s y nota 1656).
- 1974) Cf supra pg 55s y 68ss.
- 1975) Cf supra pg 30s.
- 1976) VIRGILIO, Marbosa 1°, 386. (Cf supra nota 303).
- 1977) Son los que VIRGILIO incluye en la cuarta clase de FERRUS (Cf supra pg 225).
- 1978) ALTAVILLA, Classificazioni, 162; Delinquenti, 401s.
- 1979) A pesar de que VIRGILIO admite también que el delincuente ocasional tiene en su etiología un elemento orgánico (Cf supra pg 225).

- 1980) FERRI, Orizzonti 1º, 32-55.
- 1981) ib 35s.
- 1982) ib 36.
- 1983) ib 37-50.
- 1984) ib 50ss.
- 1985) ib 53ss.
- 1986) "Resta infine la categoria dei delinquenti d'occasione, che non sortirono da natura un organismo tendente al delitto, ma vi cadono per l'incentivo delle tentazioni offerte dalle condizioni personali o dall'ambiente sociale e non vi ricadono se queste tentazioni scompaiono" (Orizzonti 1º, 55s).
- 1987) FERRI nunca quiso admitir la etiología epiléptica del delito, defendida por L.
- 1988) Pues como hemos dicho y veremos enseguida, la raíz orgánica en el delincuente ocasional, es una nota fundamental para L.
- 1989) FERRI, Orizzonti 2º, 235-50.
- 1990) FERRI, Sociologia, I, 260-95.
- 1991) Ya vimos más arriba (cf supra pg 237s), que los tipos aislados propuestos por L son independientes de los de FERRI.
- 1992) FERRI, Sociologia, I, 315s.
- 1993) Cf supra pgs 216-21; también es evidente que en la tipificación de los delincuentes congénitos, no recibe L influjo ninguno de FERRI (Cf supra pg 232ss).
- 1994) Cf supra pg 215.
- 1995) La afirmación se viene repitiendo sin embargo por los autores. Cf por ejemplo PINATEL, Traité, III, 176.
- 1996) PUGLIA, Avvenire, 60.
- 1997) Puesto que tanto para FERRI como L, el habitual y el nato son tipos radicalmente diversos en su etiología. Respecto a FERRI, cf supra pg 228 y nota 1832; respecto a L, cf supra 230 y nota 1851.

- 1998) PUGLIA, Passioni, 406.
- 1999) Así podría pensarse por la fecha en que PUGLIA expone su plnificación, e incluso por llamarla tipificación de la Escuela Positiva (PUGLIA, Passioni, 406)
- 2000) Cf supra pg 240ss.
- 2001) Cf supra pg 244 respecto a VIRGILIO; pg 245s respecto a FERRI; y pg 246s respecto a PUGLIA.
- 2002) Cf supra pg 318s.
- 2003) Cf supra pg 66ss.
- 2004) Cf supra pg 215-38.
- 2005) Cf supra pg 216.
- 2006) Cf supra pg 240s.
- 2007) Cf supra pg 242 s.
- 2008) Cf supra pg 237s.
- 2009) Cf supra pg 247s.
- 2010) Cf supra pg 213ss.
- 2011) Cf supra pg 210.
- 2012) Cf supra pg 192ss.
- 2013) Cf supra pg 210s.
- 2014) Cf supra pg 213ss.
- 2015) Cf supra pg 248s.
- 2016) Cf supra pg 216-21.
- 2017) Cf supra pg 222 y pg 225s.
- 2018) Ya que el habitual surge del ocasional por la repetición de actos delictivos; pero llega a reproducir los caracteres del delincuente nato (Cf supra pg 230).
- 2019) Cf supra pg 239s.
- 2020) Cf supra pg 240ss.

- 2021) Cf supra pg 242.
- 2022) Cf supra pg 248s.
- 2023) Como dejo indicado en la **Introducción**, limito mi estudio a la tipificación lombrosiana de delincuentes; sólo de modo ocasional tocaré la cuestión de los factores exógenos del delito y su valor criminogenético en las Partes siguientes de este trabajo.
- 2024) Como veremos más despacio al estudiar el proceso por el que el delincuente ocasional pasa a habitual (en la Tercera Parte de este trabajo), admite L que el niño tiene una criminalidad fisiológica, debido a que se encuentra en la etapa ontogenética paralela a la filogenética del salvaje; es la educación la que va frenando esta tendencia delincuencial, que por lo tanto se desarrollará más o menos, según su intensidad y según el ambiente a que sea sometido el niño (Uomo 5º, II, 542).
- 2025) Se convierte entonces en el nato latente, de que hablaremos al tratar de este subtipo del delincuente ocasional.
- 2026) También lo estudiaremos despacio en la Tercera Parte de este trabajo al tratar del delincuente ocasional, uno de cuyos subtipos es el habitual, según L.
- 2027) Cf supra pg 30ss.
- 2028) Cf supra pg 3.
- 2029) Cf supra pg 64s y pg 105.
- 2030) Cf supra pg 76s y pg 105.
- 2031) Cf supra pg 104 y pg 105.
- 2032) Cf supra pg 31; pg 33ss; pg 76ss; pg 101ss y pg 105.
- 2033) Cf supra pg 106.
- 2034) Cf supra pg 138; pg 142 y pg 159s.
- 2035) Cf supra pg 159s.

- 2036) Cf supra pg 151-6.
- 2037) Cf supra pg 250ss.
- 2038) Cf supra pg 209ss.
- 2039) Cf supra pg 248s.
- 2040) Cf supra pg 252.
- 2041) Cf supra pg 30; la única excepción la constituye tal vez el engranaje de la tipificación delincuencial, que posiblemente es algo posterior a dicha fecha (Cf supra pg 243s).
- 2042) Cf supra pg 159s.
- 2043) Cf GINA, Storia, 332.
- 2044) Cf supra pg 68s.
- 2045) Cf supra pg 255s.
- 2046) Cf supra pg 239ss.
- 2047) ASCHAFFENBURG, Verbrechen, 145 (Cf el texto alemán supra nota 10).
- 2048) Ya se ha ido viendo en varios puntos de la Primera Parte que terminamos; pero tendremos que encontrarnos con numerosísimos ejemplos en las Partes restantes de este trabajo, cuyo estudio vamos ya a emprender.

* * * * *

* * *

*